

LIBRO DE LOS SALMOS

*Edición bilingüe con el texto
castellano de la Nácar-Colunga.
Exposición exegetico - doctrinal*

POR EL PADRE

MAXIMILIANO GARCIA CORDERO, O. P.

PROFESOR DE EXÉGESIS Y TEOLOGÍA BÍBLICA EN
LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y EN LA FACULTAD
DE TEOLOGÍA DE SAN ESTEBAN, DE SALAMANCA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID - MCMLXIII

Nihil obstat: Fr. Iosephus Salguero, O. P.; Fr. Petrus Arenillas, O. P.;
Laurentius Turrado.

Imprimatur: † Fr. Franciscus, Ep. Salmantinus.
Salmanticae, 19 septembris 1963.

1.^a edición: 30.000 ejs.

Registro núm. 6962-1963

Depósito legal M 16309-1963.

INDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCION

Nombre, número y numeración de los salmos.	3
División del Salterio	4
Títulos de los salmos	4
Autores y datación de los salmos	6
Colecciones de salmos y formación del Salterio .	7
Belleza poética y estructura literaria de los salmos.	8
Mensaje doctrinal de los salmos	12
Texto y versiones	19
Bibliografía	21

LIBRO DE LOS SALMOS

SALMOS:

1	Las dos sendas: la del justo y la del impío.	23
2	El ungido de Yahvé	25
3	Seguridad del justo en la persecución	27
4	Oración del justo perseguido	29
5	Oración matinal del justo contra los im- pios	31
6	Deprecación de un justo enfermo	35
7	Deprecación del justo calumniado	37
8	Himno al Creador	41
9	Dios, Juez supremo	43
10 (9)*	La conducta perversa de los impíos	49
11 (10)	La confianza en Dios	53
12 (11)	Deprecación contra los impíos	55

* La numeración entre paréntesis es la de la Vulgata, y el texto latino es el del Instituto Pontificio Bíblico, autorizado para el uso privado del Oficio divino. Los folios remiten a la numeración de la versión castellana, que corresponde a la del original hebreo.

<i>Salmos</i>	<i>Págs.</i>
13 (12) Súplica de auxilio del justo atribulado...	57
14 (13) Corrupción general de la sociedad.....	59
15 (14) El huésped de Yahvé.....	61
16 (15) Ansias de intimidad con Yahvé.....	63
17 (16) Confianza del justo en el juicio de Dios...	67
18 (17) Canto triunfal de liberación.....	71
19 (18) La gloria de Dios, manifestada en el cosmos.....	79
20 (19) Oración por el rey que va a la guerra....	83
21 (20) Canto de acción de gracias por haber pro- tegido al rey.....	87
22 (21) El justo doliente y perseguido.....	89
23 (22) Dios, pastor del justo.....	95
24 (23) Canto procesional.....	97
25 (24) Confianza del justo en el Señor.....	99
26 (25) Oración confiada del justo.....	103
27 (26) Confianza del justo en medio del peligro.	107
28 (27) Súplica a Yahvé para que manifieste su jus- ticia.....	109
29 (28) Manifestación majestuosa de Yahvé en la tempestad.....	113
30 (29) Acción de gracias después de una enfer- medad grave.....	115
31 (30) Plegaria de un justo angustiado.....	119
32 (31) La confesión de los pecados y la reconci- liación con Dios.....	123
33 (32) Yahvé, creador del universo y protector de los fieles.....	127
34 (33) Yahvé, protector de los justos.....	131
35 (34) Plegaria del justo contra los perseguidores.	135
36 (35) La impiedad del malvado y la bondad de Dios.....	139
37 (36) Los caminos de la Providencia sobre los hombres.....	143
38 (37) Oración de un pecador arrepentido.....	149
39 (38) Deprecación del justo atribulado.....	151
40 (39) Acción de gracias por el auxilio recibido.	155
41 (40) Oración de un enfermo grave.....	159

*Salmos**Págs.*

42 (41)	La nostalgia de la vida litúrgica en el templo	163
43 (42)	Súplica de auxilio y de repatriación	167
44 (43)	Lamentación y súplica por la nación ultrajada	169
45 (44)	Canto nupcial	173
46 (45)	Dios, protector de su pueblo	179
47 (46)	Invitación a las gentes a reconocer la soberanía de Yahvé	181
48 (47)	Himno a la gloria de Jerusalén	183
49 (48)	El enigma de la Providencia	187
50 (49)	El culto aceptable a Dios	191
51 (50)	Sincera confesión de los pecados y súplica de perdón	195
52 (51)	Dios castiga al malvado	199
53 (52)	Perversión general en la sociedad israelita	201
54 (53)	Oración contra los enemigos insolentes	203
55 (54)	Súplica del justo perseguido	205
56 (55)	Firme confianza en Dios en medio de la tribulación	211
57 (56)	Oración confiada del justo en peligro	213
58 (57)	Imprecación contra los jueces injustos	217
59 (58)	Súplica de auxilio de un justo perseguido	219
60 (59)	Petición de victorias después de una derrota	223
61 (60)	Oración de un exilado	227
62 (61)	Sólo en Dios hay que esperar	229
63 (62)	La sed de Dios	231
64 (63)	Castigo de los calumniadores	233
65 (64)	Himno de acción de gracias a Dios por su munificencia	235
66 (65)	Acción de gracias por una liberación milagrosa	239
67 (66)	Conozcan a Dios todos los pueblos	243
68 (67)	Canto triunfal: las gestas de Yahvé	245
69 (68)	Súplica del justo perseguido	253
70 (69)	Ardiente petición de socorro	259
71 (70)	Oración de un justo perseguido	261
72 (71)	Los días venturosos del Mesías	265

<i>Salmos</i>	<i>Págs.</i>
73 (72) El enigma de la felicidad de los malvados.	269
74 (73) La desolación del templo destruido.....	273
75 (74) Dios, Juez y Arbitro supremo.....	277
76 (75) Canto triunfal después de la victoria.....	279
77 (76) Las antiguas proezas de Yahvé en favor de su pueblo.....	281
78 (77) La historia de los padres, enseñanza para los hijos.....	285
79 (78) Oración por la restauración de la nación devastada.....	295
80 (79) Oración por el pueblo perseguido.....	299
81 (80) Exhortación a celebrar dignamente la Pascua.....	301
82 (81) Declaración divina contra los jueces inicuos.....	305
83 (82) Deprecación contra los enemigos de Israel.....	307
84 (83) Anhelo de la presencia de Dios en el templo.....	309
85 (84) Oración por la salvación del pueblo.....	313
86 (85) Petición de auxilio divino.....	315
87 (86) La gloria de la Jerusalén mesiánica.....	317
88 (87) Oración de un afligido en peligro de muerte.....	319
89 (88) Quejas por la humillación del rey a pesar de las promesas hechas a David.....	323
90 (89) Meditación sobre la vida humana.....	331
91 (90) A la sombra del Todopoderoso.....	335
92 (91) Alabanza de la Providencia divina.....	339
93 (92) Yahvé, Rey de la creación.....	341
94 (93) Invocación a Dios como juez para que castigue a los malvados.....	343
95 (94) Exhortación a la alabanza y obediencia de Yahvé.....	347
96 (95) Alabanza al Señor, único Dios y Rey del universo.....	349
97 (96) La manifestación gloriosa de Yahvé.....	351
98 (97) Canto de alabanza a Dios después de la liberación.....	353

<i>Salmos</i>	<i>Págs.</i>
99 (98)	Gloria del Señor en su santo monte 355
100 (99)	Invitación a la acción de gracias al Señor 357
101 (100)	Normas de vida de un príncipe ideal 359
102 (101)	Plegaria de un afligido y súplica de restauración de Sión 361
103 (102)	Alabanza de la misericordia divina 365
104 (103)	La gloria de Dios en la creación 369
105 (104)	Fidelidad de Dios a la alianza 375
106 (105)	Confesión de las rebeldías de Israel 381
107 (106)	Benignidad de la Providencia divina 387
108 (107)	Petición de auxilio divino contra los enemigos 393
109 (108)	Oración imprecativa contra los impíos 395
110 (109)	El Mesías, Rey y Sacerdote 399
111 (110)	Grandeza de las obras de Dios 403
112 (111)	Bienandanza del justo 405
113 (112)	Benignidad de Dios con los humildes 407
114-115 (113)	Las maravillas del éxodo. Yahvé es el único Dios 409
116 (114-115)	Acción de gracias por haber sido preservado de la muerte 413
117 (116)	El aleluya de todos los pueblos 417
118 (117)	Himno triunfal y procesional 417
119 (118)	Excelencias de la ley divina 423
120 (119)	Los enemigos de la paz 447
121 (120)	Seguridad del protegido de Dios 449
122 (121)	Salutación a Jerusalén 451
123 (122)	Ferviente petición de auxilio divino 453
124 (123)	Acción de gracias por el auxilio divino recibido 453
125 (124)	La seguridad de los que confían en Yahvé 455
126 (125)	Petición de la plena restauración de la nación 457
127 (126)	El abandono a la divina Providencia 459
128 (127)	Felicidad del justo 461
129 (128)	Declaraciones contra los enemigos de Israel 463
130 (129)	Imploración de la divina misericordia 465
131 (130)	Confesión de humildad 467

<i>Salmos</i>	<i>Págs.</i>
132 (131) La promesa de bendición sobre la dinastía daídica	467
133 (132) Deleitosa comuni3n de los santos	471
134 (133) El adi3s y bendici3n final de los peregrinos	473
135 (134) Canto de acci3n de gracias por los benefi- cios otorgados a Israel	473
136 (135) Canto de acci3n de gracias	477
137 (136) El amor nost3lgico de los cautivos por Sion	481
138 (137) Canto de acci3n de gracias	483
139 (138) La omnisciencia y omnipresencia divinas	485
140 (139) Oraci3n de un calumniado y perseguido	489
141 (140) Oraci3n del justo en peligro	491
142 (141) Oraci3n del justo en medio de un mortal peligro	493
143 (142) Humilde súplica del auxilio divino	495
144 (143) Acci3n de gracias por la victoria	497
145 (144) Majestad y bondad de Dios	501
146 (145) La providencia de Yahvé	503
147 (146-147) Las maravillas de la divina Provi- dencia	505
148 Alabanza c3smica a Yahvé	509
149 Grito de guerra santa	511
150 Sinfonía final	513

INDICE ALFABETICO

<i>Sal.</i>	<i>Págs.</i>
10 Ad Dominum confugio	52
119 Ad Dominum cum tribularer clamavi	446
136 Ad flumina Babylonis	480
24 Ad te attollo animam meam	98
122 Ad te attollo oculos meos	452
27 Ad te, Domine, clamo	108
30 Ad te, Domine, confugio, ne confundar... in ius- titia	118
70 Ad te, Domine, confugio, ne confundar... secun- dum iustitiam	260
120 Attollo oculos meos in montes	448
60 Audi, Deus, clamorem meum	226
63 Audi, Deus, vocem meam	232
16 Audi, Domine, iustam causam	66
48 Audite haec, omnes gentes	186
54 Auribus percipe, Domine	204
77 Ausculta, popule meus	284
118 Beati quorum immaculata est via	422
31 Beatus cuius remissa est iniquitas	122
40 Beatus qui cogitat de egeno et paupere	158
127 Beatus quicumque times	460
1 Beatus vir qui non sequitur	22
111 Beatus vir qui timet Dominum	404
33 Benedicam Domino	130
103 Benedic, anima mea, Domino: Domine	368
102 Benedic, anima mea, Domino: et omnia	364
143 Benedictus Dominus, Petra mea	496
91 Bonum est celebrare Dominum	338
18 Caeli enarrant gloriam Dei	78
95 Cantate Domino canticum novum; cantate	348

<i>Sal.</i>		<i>Págs.</i>
149	Cantate Domino canticum novum; laus eius...	510
97	Cantate Domino canticum novum; quia mirabilia.....	352
116	Celebrabo Dominum toto corde meo.....	416
137	Celebrabo te, Domine, ex toto corde meo.....	482
9	Celebrabo te, Domine, toto corde meo.....	48
74	Celebramus te, Domine, celebramus.....	276
104	Celebrate Dominum, acclamate.....	374
105	Celebrate Dominum, quia bonus est.....	380
106	Celebrate Dominum, quoniam bonus.....	386
34	Certa, Domine, contra certantes mecum.....	134
115	Confisus sum, etiam cum dixi.....	414
15	Conserva me, Deus.....	62
113	Cum exiret Israel de Aegypto.....	408
4	Cum invocavero.....	28
125	Cum reduceret Dominus.....	456
129	De profundis.....	464
81	Deus assurgit in concilio divino.....	304
43	Deus auribus nostris.....	168
62	Deus, Deus meus es.....	230
49	Deus Dominus locutus est.....	190
45	Deus est nobis refugium.....	178
53	Deus, in nomine tuo.....	202
71	Deus, iudicium tuum.....	264
108	Deus, laus mea.....	394
21	Deus meus, Deus meus.....	88
66	Deus misereatur.....	242
59	Deus, reppulisti nos.....	222
93	Deus ultor, Domine.....	342
78	Deus, venerunt gentes.....	294
13	Dicit insipiens.....	58
52	Dicit insipiens.....	200
114	Diligo Dominum.....	116
17	Diligo te, Domine.....	70
38	Dixi: custodiam vias meas.....	150
109	Dixit Dominus Domino meo.....	398
142	Domine, audi orationem meam.....	494
140	Domine, clamo ad te.....	490

<i>Sal.</i>		<i>Págs.</i>
20	Domine, de potentia tua	86
7	Domine Deus meus, ad te confugio	36
87	Domine Deus meus, interdiu clamo	318
8	Domine, Domine noster	40
101	Domine, exaudi orationem meam	360
37	Domine, noli me arguere... etenim sagittae	148
6	Domine, noli me arguere... miserere mei	34
130	Domine, non superbit cor meum	466
3	Domine, quam multi sunt	26
14	Domine, quis commorabitur	60
138	Domine, scrutaris me	484
89	Domine, tu fuisti refugium nobis	330
23	Domini est terra	96
26	Dominus lux mea	106
22	Dominus pascit me	94
96	Dominus regnat: exsultet terra	350
92	Dominus regnat: maiestatem indutus est	340
98	Dominus regnat: tremunt populi	354
133	Ecce benedicite Domino	472
132	Ecce quam bonum	470
44	Effundit cor meum	172
58	Eripe me de inimicis meis	218
139	Eripe me, Domine, ab homine malo	488
19	Exaudiat te Dominus	82
80	Exsultate Deo adiutori nostro	300
65	Exsultate Deo, omnes terrae	238
9	Exsultate Domino, omnes terrae	42
32	Exsultate iusti, in Domino	126
67	Exsurgit Deus, dissipantur	244
107	Firmum est cor meum, Deus	392
86	Foundationem suam in montibus sanctis	316
100	Gratiam et iustitiam cantabo	358
117	Gratias agite Domino, quia bonus est	416
88	Gratias Domini in aeternum cantabo	322
85	Inclina, Domine, aurem tuam	314
61	In Deo tantum quiescit anima mea	228
75	Innotuit Deus in Iuda	278
42	Ius redde mihi, Deus	166
25	Ius redde mihi, Domine	102

<i>Sal.</i>	<i>Págs.</i>
121 Laetatus sum quia dixerunt mihi	450
145 Lauda, anima mea, Dominum	502
147 Lauda, Ierusalem, Dominum	504
148 Laudate Dominum de caelis	508
150 Laudate Dominum in sanctuario suo	513
116 Laudate Dominum omnes gentes	416
146 Laudate Dominum quia bonus est	504
135 Laudate Dominum quoniam bonus	476
134 Laudate nomen Domini	472
112 Laudate, servi Domini	406
35 Loquitur iniquitas ad impium	138
47 Magnus Dominus et laudabilis valde	182
131 Memento, Domine, in gratiam David	466
56 Miserere mei, Deus, miserere mei	216
55 Miserere mei, Deus, nam conculcat	210
50 Miserere mei, Deus, secundum misericordiam tuam	194
128 Multum oppugnaverunt me	462
126 Nisi Dominus aedificaverit domum	458
123 Nisi Dominus fuisset pro nobis	452
82 Noli, Domine, tacere	306
36 Noli excandescere propter male agentes	142
57 Nunc vere dicitis ius	216
46 Omnes populi, plaudite manibus	180
69 Placeat tibi, Deus, ut eripias me	258
144 Praedicabo te, Deus meus, rex	500
29 Praedicabo te, Domine	114
84 Propitius fuisti, Domine, terrae tuae	312
72 Quam bonus rectis est Deus	268
83 Quam dilecta habitatio tua	308
73 Quare, Deus, reppulisti in perpetuum	272
2 Quare tumultuantur gentes	24
41 Quemadmodum desiderat cerva	162
124 Qui confidunt in Domino	454
90 Qui degis in praesidio Altissimi	334
79 Qui pascis Israel, ausculta	298
51 Quid gloriaris in malitia	198
12 Quousque, Domine?	56
11 Salva, Domine	54

<i>Sal.</i>		<i>Págs.</i>
68	Salvum me fac, Deus	252
39	Speravi, speravi in Domino	154
64	Te decet hymnus, Deus, in Sion	234
28	Tribuite Domino, filii Dei	112
94	Venite, exsultemus Domino	346
5	Verba mea, auribus percipe, Domine	30
141	Voce magna ad Dominum clamo	492
76	Vox mea ad Deum ascendit et clamo	280

LIBRO DE LOS SALMOS

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.

INTRODUCCION

Nombre, número y numeración de los salmos

El Salterio es llamado en la tradición judaica *Libro de las alabanzas*, y, juntamente con Job y Proverbios, constituía la serie de los «Hagiógrafos mayores». En el N. T. se le conoce bajo la denominación de *Libro de los Salmos*¹. El nombre de *salmo* proviene del griego *psállein*, que significa originariamente tocar un instrumento de cuerda o cantar al son de dicho instrumento². Las composiciones salmódicas son generalmente de índole lírico-religiosa, aunque no falten cantos épicos y fragmentos didácticos y aun oraculares proféticos.

El concilio Tridentino, recogiendo la tradición eclesiástica, incluye entre las Escrituras canónicas *Psalterium davidicum 150 Psalmorum*³. Son justamente los 150 salmos del texto hebreo masorético, excluyendo así el 151 de la versión griega de los LXX, de procedencia apócrifa. La expresión *Psalterium davidicum* del concilio no prejuzga el problema del autor humano de cada salmo, ya que se trata sólo de admitir como *canónicos* los salmos incluidos en el Salterio, atribuido a David por la tradición.

El texto hebreo masorético y el de las versiones griega y latina del Salterio no coinciden en la distribución numérica de los salmos, fuera de los ocho primeros y los tres últimos⁴. La Comisión Bíblica

¹ Cf. Lc 20,42; Act 1,20.

² En heb. *mizmôr* (del v. *zamâr*: «tañer»). La palabra *salterio* traduce la heb. *nébel* (instrumento músico de cuerdas). Cf. Sal 57,9; 150,3.

³ Cf. Dz 784; EB 43.

⁴ He aquí la distribución:

Texto hebreo masorético

1-8
9-10
11-113
114-115
116
117-146
147
148-150

Texto griego de los LXX y Vg

1-8
9
10-112
113
114-115
116-145
146-147
148-150

admite que, por razones convencionales de culto litúrgico, algunos salmos han sido separados, y otros, juntados en uno.

División del Salterio

La colección completa del Salterio se divide en *cinco libros*, que se terminan, respectivamente, con la doxología *Benedictus Dominus. Amen. Amen.* Se supone que esta artificiosa división obedece al interés por acoplar el Salterio a la tradicional división del Pentateuco—la *Toráh*—en cinco libros. He aquí las cinco colecciones: *Libro I* (1-41/40); *Libro II* (42/41-72/71); *Libro III* (73/72-89/88); *Libro IV* (90/89-106/105); *Libro V* (107/106-150).

Títulos de los salmos

La mayor parte de las composiciones del Salterio tiene unas indicaciones preliminares de índole histórica, musical o literaria. Los salmos son atribuidos no pocas veces a determinados personajes del A. T., como a David, a Salomón, Moisés, Etán, Iditún, Coré, Asaf; estos últimos, organizadores del culto en los tiempos de la monarquía.

a) *Indicaciones literarias.*—Varios son los nombres que caracterizan el género literario de las diversas composiciones salmódicas; algunos de ellos son de sentido bien claro, mientras otros son de significado desconocido. Son las siguientes: *mizmôr*, que viene a equivaler a «salmo» en sentido específico; *shîr*: cántico; suele ir unido a la anterior; *tefillâh*: oración, plegaria; *tehillâh*: alabanza; *maskîl*: generalmente se traduce por «didáctico» o instructivo; *miktâm*: de sentido incierto; *shiggâyôn*: denominación enigmática que se suele traducir por «ditirambo».

b) *Indicaciones musicales.*—Son de diversa índole: alusión al maestro de capilla, a los instrumentos con que se ejecutaba la composición o a la melodía conocida a la que debía adaptarse la pieza poética. Son las que siguen: *lamnaséaj*: se suele traducir por «del maestro del coro»; *lelammed*: «para enseñar»; *'al-*

hashmînîth: se traduce «pro octava»; *'al-'alâmôth*: «a las vírgenes» (¿voz de soprano?); *le 'annôth*: se suele entender como indicación de alternancia de coros; *sêlâh*: extraña palabra que aparece en los intermedios de no pocos salmos; comúnmente se interpreta como indicación de cambio de estrofa o de recitación coral; *hig-gâyôn*: «meditativo»; *binneghînôth*: «con instrumentos de cuerda»; *'el-nejîlôth*: instrumentos de viento; *'al-haggaittîth*: posible alusión a una melodía conocida; *'al-ayyêleth hashajar*: «sobre la cierva de la aurora»; *'al-yônath 'elem rejoqim*: «sobre la paloma muda de las lejanías»; *'al-mûth labbên*: «sobre la muerte del hijo»; *'al-mûth*: «sobre la muerte»; *'al-majalath*: «sobre la enfermedad»; *'al-shoshanim*: «sobre los lirios». Todas estas indicaciones últimas deben ser el principio de alguna canción conocida a cuya melodía había de ajustarse el canto del salmo.

c) *Indicaciones litúrgicas*.—En el texto hebreo masorético apenas se encuentran títulos de significación litúrgica; en cambio, en la versión de los LXX y en la Vg abundan estas indicaciones relativas a la vida cultural en el templo. Sabemos que, cuando se ofrecían los sacrificios, se entonaban salmos⁵. Así, algunos salmos llevan indicaciones como ésta: «para la dedicación de la casa»⁶, «para memoria»⁷, «para la dedicación del templo»⁸, «para la consumación del tabernáculo»⁹. Hay una serie que lleva el título «cántico de las subidas o de las gradas»¹⁰. Son los llamados cantos «graduales», que parece eran cantados por los peregrinos al entrar en el templo. Finalmente hay otros salmos llamados «aleluyáticos», porque van precedidos de la exclamación *halelû-yah* («alabad a Yahvé»). El grupo de los salmos 113-118 es llamado en la tradición rabínica «Gran Hallel», y se cantaba en las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos¹¹.

⁵ Cf. 2 Par 23,18; 31,2; Neh 12,45s.

⁶ Sal 30; cf. 1 Mac 4,52-59; Jn 10,22.

⁷ Cf. Sal 38 y 70.

⁸ Sal 30.

⁹ Sal 29.

¹⁰ Son los Sal 120-134.

¹¹ Cf. Mt 26,30.

d) *Indicaciones históricas.*—Un grupo de 13 salmos—atribuidos a David—llevan unas indicaciones sobre la supuesta ocasión histórica de su composición. En general, éstas están tomadas de los libros de Samuel; por ello son totalmente postizas, sin valor estricto histórico para localizar el momento de la composición del salmo respectivo. Generalmente aluden a determinados incidentes de la azarosa vida de David ¹². Como estos títulos aparecen ya en la versión de los LXX, se supone que son anteriores al siglo II a.C. ¹³

Autores y datación de los salmos

El texto hebreo masorético atribuye 73 salmos a David ¹⁴, mientras que, según la versión de los LXX, son davídicos 84; según la Vg, 65, y según la versión siríaca, 86. Algunos Santos Padres, siguiendo ciertas tradiciones rabínicas, sostuvieron que los 150 salmos son obra del propio David ¹⁵. San Jerónimo rechaza esta opinión ¹⁶, y la Pontificia Comisión Bíblica declaró que las expresiones *Salmos de David*, *Himnos de David*, *Libro de los Salmos de David*, *Salterio davídico*, empleadas en las antiguas colecciones y en los mismos concilios para designar los 150 salmos, no obligan a sostener que todos hayan de ser atribuidos a David ¹⁷.

Los críticos modernos son propensos más bien a negar la paternidad davídica de la mayor parte de las composiciones del Salterio ¹⁸. En general hay tendencia a retrasar la composición de los salmos hasta la época persa y aun macabea ¹⁹. En realidad, no es fácil determinar la fecha de composición de la mayor parte de los salmos, pues las «pruebas internas, sean de estilo o de lenguaje, resultan ser una guía precaria. Muchos

¹² Cf. Sal 7.34.52.54.56.57.59.63.142.

¹³ Cf. EB 341-342.

¹⁴ Son los siguientes: Sal 3-9-(10).11-32.34. 41.51-65.68-70.86.101-103.108-110.122.124.131.133.138-145.

¹⁵ Entre ellos opinan así SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* 17,14; PL 41,547.

¹⁶ *Ad Cypr. Ep.* 140,2,4; PL 22,1167.1169.

¹⁷ Cf. EB 340.

¹⁸ Briggs admite sólo 13 salmos davídicos; Delitzsch, 44; Hitzig, 14.

¹⁹ Así Welhausen, Duhm y, entre los católicos, Podechard y Lagrange.

de los salmos tienen un carácter completamente general: las circunstancias de un período se parecen muchas veces a las de otro; muchos salmos han sufrido adaptaciones y modificaciones, y la datación de un salmo no ha de determinarse por una simple palabra o una frase»²⁰. Con todo, hay muchos indicios de composición tardía: alusión a la cautividad, ausencia de alusiones a la idolatría en muchas composiciones salmódicas. En cambio, en no pocos salmos se refleja el estado eufórico de los tiempos gloriosos de la monarquía antes del exilio. Por otra parte, sabemos que David se distinguió por su inspiración poética y sus aficiones musicales, lo cual hace muy verosímil que muchas de las composiciones lírico-religiosas suyas hayan sido adaptadas a la vida litúrgica del templo, quedando así incorporadas al canon judaico. Precisamente por ser David gran poeta y músico—el poeta religioso por excelencia— no pocas composiciones del Salterio le son atribuidas por la tradición, como se atribuyen a Salomón—el «sabio» por excelencia—no pocos libros sapienciales²¹. Podemos, pues, suponer que hay un núcleo considerable de composiciones davidicas en el Salterio, aunque algunas, por seudonimia, lleven su nombre. Los apóstoles, al citar los salmos, no pocas veces conformáronse con la creencia dominante de la época, como si fueran compuestos por el Rey Poeta; pero esto no prejuzga el problema crítico del origen humano de cada salmo²².

Colecciones de salmos y formación del Salterio

El actual Salterio se fue formando paulatinamente por yuxtaposición de nuevas composiciones escogidas de distintas épocas. Podemos distinguir *tres colecciones* distintas que tuvieron vida propia literaria independiente antes de ser incorporadas a la gran colección unitaria actual: a) *Yahvista*, 2-41 (40); b) *Elohista*, 42 (41)-83 (82); c) Nueva colección *yahvista*, 84 (83)-150.

²⁰ A. F. KIRKPATRICK, *The Book of Psalms* (1921) XXXVs.

²¹ Sobre los autores de los salmos véase el decreto de la Comisión Bíblica (EB 340-346).

²² Cf. Act 2,25; Rom 4,6; Mt 22,43s.

Suponiendo que un núcleo primitivo llegue a los tiempos davídicos—la primera colección *yahvista* tiene todos los visos de ser la más arcaica—, los restantes se fueron añadiendo en los tiempos eufóricos de la monarquía bajo Ezequías (s.viii a.C.) y Josías (s.vii), reyes que fomentaron la piedad y la vida de culto en el templo de Jerusalén (cf. 2 Par 29,30). Finalmente, una gran parte pertenece a la época postexílica. La literatura sapiencial floreció particularmente después de la repatriación, y en las escuelas de los sabios no faltaban poetas que se preocupaban de cantar loores a Dios, expresando las íntimas angustias del fiel incomprendido en la sociedad.

Belleza poética y estructura literaria de los salmos

Los salmos son, ante todo, composiciones poéticas, lo que quiere decir que lo intuitivo y lo afectivo priva sobre lo lógico y didáctico. El poeta se deja llevar de impresiones íntimas religiosas difíciles de concretar, de vivencias profundas que no encuentran su encasillado en las estratificaciones frías y calculadas de la razón. «El salmo es un poema que se presenta desde dos puntos de vista: la experiencia interna, que es algo real y tiende a unirse en la forma externa, busca el modo de presentar lo eterno en algo concreto, palpable, viviente y muchas veces pintoresco... La visión poética se proyecta necesariamente sobre un plano determinado y limitado, pero el plano espiritual se cierne sobre el puramente particular y estrecho... En la poesía de los salmos, la historia de Israel se abre espontáneamente a un porvenir lejano. Las experiencias de ayer y de hoy se transfiguran de un modo radical, y las líneas fundamentales de los hechos salvíficos de Dios en favor de los hombres, que los poetas experimentan en lo vivo, se alargan hacia horizontes que se pierden en un luminoso futuro»²³.

Como es ley en la poesía hebrea, el salmista establece un constante contrabalanceo de miembros, un movimiento pendular del pensamiento, y así, los versos en dísticos son como dos platillos de la balanza, que

²³ P. DRIVERS, *Los Salmos* (Barcelona 1962) 40-41.

mutuamente se equilibran. El semita va dando las ideas por entregas, en círculos más o menos concéntricos, de forma que el pensamiento va gradualmente avanzando, a base de insistir en una idea principal que se repite, pero que es punto de partida de otra nueva o de la misma bajo otra forma de expresión. Es el estilo concéntrico: «lo que se dice es una sucesión de comunicaciones plenas, cada una de las cuales abarca la sustancia en su totalidad, pero sin agotarla enteramente. Se añade sin cesar algo nuevo, ora un aspecto, ora otro, y lo que nosotros creíamos haber captado a la primera en su totalidad, pero de manera vaga, aparece de este modo patente y claro a nuestro espíritu y penetra hondo en nuestro corazón. Se trata de un movimiento circular, de un proceso de pensamiento concéntrico. En medio de este flujo y reflujo queda un punto central que nunca se aclara del todo... Este pensamiento es musical y rítmico. Es algo así como una composición musical en la que se repiten sucesivamente motivos con ligeras variaciones, pero que se nos antoja algo enteramente nuevo y con vivencias no percibidas anteriormente. Gracias a estas repeticiones y a esta progresión *in crescendo* puede uno asimilar más completa y profundamente el motivo fundamental»²⁴.

No convienen los autores al determinar las leyes convencionales que presiden la expresión externa de la poesía hebraica. Con todo, hay una cosa clara: el ritmo interno conceptual, el contrabalanceo de sentencias. Es lo que se llama *paralelismo de miembros*, que, en expresión de los especialistas, es «la ley primera y más cierta de la poesía hebrea»²⁵. El paralelismo de miembros tiene tres formas: sinónimo, antitético y sintético o progresivo complementario.

a) *Paralelismo sinónimo*.—Es la repetición de la misma idea, pero bajo distinta formulación en las dos partes del verso:

²⁴ *Ibid.* 42.

²⁵ A. CONDAMIN, *Poèmes de la Bible* 8.

No te irrites por mor de los malvados,
ni envidies al que obra inicualemente ²⁶.
Oye, Dios mío, mi clamor,
atiende a mi oración ²⁷.

b) *Paralelismo antitético*.—Contraposición de dos ideas en cada una de las partes del verso para provocar un choque psicológico en el lector y aclarar por contraste su contenido:

Estos en carros, aquéllos en los caballos; [Dios ²⁸.
pero nosotros esperamos en el nombre de Yahvé, nuestro

c) *Paralelismo sintético*.—Desenvolvimiento parcial de la idea expresada en el primer estico, mediante una nueva idea o comparación ilustrativa:

Como el ciervo las fuentes de las aguas,
así mi alma te desea a ti, mi Dios ²⁹.
Bocas tienen, mas no hablan;
ojos tienen, mas no ven ³⁰.

Fuera de este ritmo lógico de sentencias, poco es lo que con certeza se sabe de la distribución rítmica y estrófica del verso hebreo. Las hipótesis se multiplican, pues mientras para ciertos autores la clave del ritmo hebraico está en la cantidad de sílabas largas o breves, como en el latín clásico,³¹ para otros, en cambio, el secreto está en la distribución de acentos; y no faltan quienes sostienen que la poesía hebrea se basaba en el número de sílabas, sin relación alguna con su cantidad ³². Tampoco la división estrófica se puede determinar con claridad. Con todo, hay algunos indicios: el *estribillo* repetido en el poema ³³, la *inclusión* (la misma estrofa empieza y termina con las mismas pa-

²⁶ Sal 37,1.

²⁷ Sal 61,2.

²⁸ Sal 20,8.

²⁹ Sal 42,2.

³⁰ Sal 135,16.

³¹ Así SAN JERÓNIMO: PL 27,36; 28,1081.

³² Es el sistema siríaco.

³³ Sal 42,46.

labras)³⁴, la *responsio* (correspondencia de ideas en dos estrofas sucesivas)³⁵ y la *concatenatio* (distribución de ideas o de palabras para encadenar grupos de versos o de estrofas). Así, una estrofa empieza con las mismas palabras con que se cierra la anterior. Se llama también *anadiplosis*³⁶.

Un artificio bien conocido en la poesía hebrea es la distribución *alfabética* o *acróstica*. Cada verso o cada estrofa empieza con una letra distinta del alefato hebreo y siguiendo su orden³⁷. Es un procedimiento de la poesía decadente, pues resulta demasiado artificial al sujetar la agilidad e inspiración del pensamiento. Con todo, las Lamentaciones de Jeremías son una excepción a esta apreciación, ya que poseen un patetismo y aun lirismo inigualables; pero las composiciones alfabéticas del Salterio son de inspiración pobre en fuerza del encasillado del alefato.

En la versificación hebrea, y en concreto en el Salterio, encontramos otros artificios literarios:

Anáfora: Repetición de una o muchas palabras al principio de determinados versos:

*¿Hasta cuándo, Señor, me has de olvidar,
hasta cuándo apartas tu rostro de mí?*³⁸

Epífora: Repetición de las mismas palabras al final de algunos versos:

Todas las gentes me cercaban
y, confiado en el nombre de Yahvé, *las derrotaba*.
Me rodeaban, me cercaban,
y, confiado en el nombre de Yahvé, *las derrotaba*.
Merodeaban como abejas,
y, confiado en el nombre de Yahvé, *las derrotaba*³⁹

Symploké: Repetición de las mismas palabras al principio y al final de cada verso:

³⁴ Sal 8,2.

³⁵ Sal 132,2-10.

³⁶ Sal 121,4-5.

³⁷ Sal 9-10 (Vg 9).37.119.25.34.145.111.112.

³⁸ Sal 13,2s.

³⁹ Sal 118,10-12.

*Diga ahora Israel, porque es bueno,
 porque su misericordia es para siempre.
 Diga ahora la casa de Aarón,
 porque para siempre es su misericordia.
 Digan ahora los que temen al Señor,
 porque para siempre es su misericordia* ⁴⁰.

Estríbillo: Es un «ritornello» o refrán que se repite después de determinadas sentencias de modo regular:

¿Por qué te abates, alma mía;
 por qué te turbas dentro de mí?... ⁴¹

Mensaje doctrinal de los salmos

El libro de los Salmos, como todos los de la Biblia, es eminentemente religioso; pero precisamente la vena poética sirve para resaltar la inspiración e intuición espiritual de los fieles, que se sentían vinculados a los destinos providenciales de Israel—«sacerdocio real y nación santa» ⁴²—en la historia. La poesía hebrea del Salterio es más que un desahogo individual, pues está impregnada del sentido histórico-mesiánico de la comunidad teocrática. En la historia sagrada encontramos desde los primeros tiempos explosiones lírico-religiosas del alma popular israelita con motivo de una intervención milagrosa de Yahvé. Es el caso del paso del mar Rojo, cantado por los rapsodas populares, y que ha llegado a nosotros con el nombre del gran caudillo, Moisés.

Después de la organización del culto en el templo, esta inspiración poético-religiosa quedó canalizada a través de los representantes de la familia levítica, especialmente vinculados a la vida litúrgica del santuario. Así, pues, la mayor parte de las composiciones salmódicas surgieron en torno a las exigencias de la vida litúrgica. Almas selectas que vivían con profundidad la vida religiosa en la intimidad con Yahvé—fuente de toda vida espiritual—, dejaron sus experiencias místicas

⁴⁰ Sal 118,2-4.

⁴¹ Sal 42,6.12.

⁴² Ex 19,6.

en los salmos, que aún hoy día constituyen el alimento espiritual de las almas profundas dentro de la panorámica del N. T.

Los salmistas aluden constantemente a la proyección litúrgica en la asamblea de sus propias vivencias espirituales, de sus beneficios alcanzados de Dios ⁴³. «El culto de Israel, que alcanzaba su plena vivencia en las grandes fiestas anuales, en los sacrificios cotidianos, en las ceremonias de acción de gracias, en los días de oración, significa la celebración de los hechos salvíficos de Yahvé, el reconocimiento de Yahvé como su Dios. La historia de los hechos salvíficos, y en especial la salida de Egipto, con todo lo que lleva consigo, no se conmemora simplemente, sino que de alguna manera se actualiza de nuevo, precisamente como actos (y palabras) salvíficos de Dios, y de esta manera pueden los fieles vivir de nuevo sus acontecimientos. Los hechos salvíficos se anuncian en la comunidad, que es el centro donde resuena la palabra de Dios. Y este anuncio auténtico de la palabra de Dios opera algo, opera la salvación... De estas celebraciones litúrgicas traen su origen los salmos» ⁴⁴.

De este ambiente cultural litúrgico, pues, brotaron las composiciones poéticas del Salterio. Según las exigencias de determinadas fiestas, el salmista componía un nuevo poema religioso, que era después recitado e incorporado a la colección preexistente. Surgieron así diversas familias salmódicas conforme al módulo literario poético exigido por las circunstancias: himnos, cantos de acción de gracias, oraciones deprecativas, odas epitalámicas, composiciones épicas y aun elegíacas. Los problemas individuales del salmista adquieren así un valor público, pues su salvación milagrosa de un peligro de muerte—enfermedad grave, hostilidad de los impíos—es una prueba de que Yahvé no abandona a los que le son fieles, y, en este sentido, su experiencia personal es una lección para la comunidad religiosa.

Es muy importante señalar el módulo literario que preside la formación de cada salmo, pues sólo así po-

⁴³ Cf. Sal 96,8; 99,5; 118,19; 26,6s; 68,25-26; 66,13.

⁴⁴ P. DRIJVERS, o. c., 62-63.

demos calibrar sus afirmaciones en la debida medida; pero no podemos olvidar que muchas veces en la misma composición intervienen distintos módulos literarios. Así, se mezclan a veces la deprecación, la elegía, la acción de gracias, el oráculo profético y el género sapiencial. Generalmente, los salmos se dividen por familias, según el contenido conceptual o el módulo literario para captar mejor su mensaje y sentido, pues «cada grupo se caracteriza por su propio ambiente, su propia mentalidad y por su pequeño mundo de ideas. Cada grupo tiene su idea central, y por eso vive su correspondiente actitud de alma»⁴⁵.

Podemos dividir las diversas composiciones del Salterio en las siguientes familias: salmos de alabanza o himnos de acción de gracias, deprecativos, de peregrinación, procesionales, de entronización, regios y mesiánicos. Todos ellos están presididos por la idea obsesionante del Dios providente. «La atmósfera de los salmos es eminentemente teocéntrica. Sus autores están sedientos de divinidad. A sus ojos Dios es todo... Ni un instante los salmistas apartan de Dios su mirada y su pensamiento. Si exultan, si gimen, si contemplan, si relatan, todo cuanto sale de sus plumas converge en la sumisión, la prosternación, la aclamación o la adoración... Si acaban de obtener una victoria, si están enfermos, si sienten sus almas asaltadas por las dudas, si tienen conciencia de su pequeñez y de su pobreza, siempre se vuelven hacia Dios, que podrá sacarles de sus situaciones difíciles o merecer las acciones de gracias... Dios es la trama, no subyacente, sino resplandeciente y viva, de cada uno de los versículos. Cualquier ocasión sirve a los salmistas para repetir que Dios es grande, justo, fiel y misericordioso, y reiterarle la expresión de su fe, su confianza y su amor»⁴⁶.

1. *Himnos de alabanza.*—La tradición literaria de estos himnos en que se exalta la grandeza y poder divinos arranca de los primeros tiempos de Israel como

⁴⁵ *Ibid.*, 69.

⁴⁶ M. GASNIER, *Los Salmos, escuela de espiritualidad* (Madrid 1961) 21-22.

nación⁴⁷. Los salmistas cantan el poder de Yahvé, manifestado en la creación, y sus gestas en la historia de Israel⁴⁸. Los salmistas tienen conciencia de la elección de Israel, y lo consideran como centro de la historia humana⁴⁹. «Israel empieza conociendo a Dios como Yahvé, el Dios de su pueblo, el *Redentor*. A medida que va familiarizándose con la acción redentora de Yahvé, aprende Israel a conocerle como *Creador*. Los hechos que acaecen irán madurando la visión teológica de Israel. Yahvé no será simplemente el *Elohim de Israel*, su Dios. El gran hallazgo de Israel consiste precisamente en que él sea *Elohim*, pura y simplemente»⁵⁰. Es el Dios providente que se preocupa de todos los vivientes⁵¹, y es presentado en las teofanías envuelto en majestad⁵².

2. *Salmos eucarísticos*.—Los salmos de acción de gracias giran en torno a un beneficio nuevo otorgado al salmista o al pueblo israelita como colectividad⁵³. El salmista invita a los piadosos y pobres a congratularse con él en las asambleas públicas⁵⁴. Describe su angustiada situación anterior, para destacar la holgura en que se mueve después, una vez liberado del peligro por gracia de Yahvé. Y no pocas veces asocia a su situación—en perspectiva mesiánica más o menos velada—a las gentes del orbe⁵⁵. Al lado de sus problemas personales afluyen sus preocupaciones colectivas, pues se siente vinculado a la suerte de su pueblo⁵⁶.

3. *Salmos deprecativos*.—Son de doble índole, individuales y colectivos. Los salmistas reconocen en sus enfermedades y peligros la mano de Dios, que los castiga por sus pecados, y, confesando sus faltas, suplican la intervención salvadora de su Dios. No

⁴⁷ Cf. Ex 15,1s; Jue 5,3.

⁴⁸ Sal 118,1s; 135,19s.

⁴⁹ Cf. Sal 136,23-24; 148,20; Dt 7,6-8.

⁵⁰ H. RENCKENS, *Urgeschichte und Heilsgeschichte* (Maguncia 1959) 56.

⁵¹ Sal 136,8-10.

⁵² Sal 97,3-5.

⁵³ Cf. Sal 56,13; 54.

⁵⁴ Cf. Sal 22,27.

⁵⁵ Cf. Sal 67,3.

⁵⁶ Cf. Sal 46.48.76.

tienen esperanza de una vida mejor en ultratumba, y por eso ansían continuar viviendo en comunidad afectiva con Yahvé en esta vida...⁵⁷. Las invocaciones, las súplicas y las lamentaciones se juntan en estos salmos deprecativos. La causa del justo es la de Dios, y por eso ruegan que sean castigados sus opresores. Los salmos deprecativos de índole nacional surgen con motivo de una angustia colectiva del pueblo: una derrota, una mala cosecha, una invasión de langostas. Entonces los salmistas apelan a las antiguas gestas de Yahvé, a sus promesas de protección y a la condición de Israel como pueblo elegido entre las naciones ⁵⁸.

4. *Salmos de peregrinación*.—Las grandes peregrinaciones anuales—con motivo de las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos—eran la ocasión de solenes manifestaciones litúrgicas, en las que se caldeaba el espíritu nacional y religioso colectivo. Los salmistas aprovechan estas ocasiones para despertar el sentido de vinculación a Yahvé de su pueblo y el de sus destinos históricos en medio de los otros pueblos ⁵⁹. El israelita se sentía en Jerusalén—capital de la teocracia—como en su propio hogar, porque en ella moraba Yahvé: «Vale más un día en tus atrios que mil lejos de ellos» ⁶⁰.

5. *Salmos procesionales*.—La presencia de Yahvé se hacía sensible de un modo especial en el arca de la alianza y en su templo de Jerusalén. Los salmistas describen gozosos las procesiones en torno al recinto sagrado ⁶¹.

6. *Salmos de entronización*.—No pocas composiciones del Salterio celebran la *realeza* de Yahvé sobre todo lo creado, y particularmente sobre los hombres ⁶². Ha escogido a Israel como su «heredad», donde reina de un modo particular ⁶³. La mente de los salmistas

⁵⁷ Sal 102,25; 55,24.

⁵⁸ Cf. Sal 44,13; 74,2; 78,1; 80,15-16.

⁵⁹ Cf. Sal 84,26; 24,4s; 100,2s.

⁶⁰ Sal 84,11.

⁶¹ Sal 68,18-24; 24,7-10.

⁶² Cf. Sal 47,8-10; 47,4-5.

⁶³ Sal 47,4-5; 93,3-4.

se proyecta hacia los tiempos mesiánicos, en los que se cumplirá plenamente este reinado de Yahvé.

7. *Salmos mesiánicos*.—El rey tenía un carácter sagrado, como «ungido de Yahvé»⁶⁴. Por eso, en los cortejos regios y en las bodas de los príncipes, los salmistas cantan la dignidad del nuevo rey, que está llamado a ser un eslabón de la dinastía davídica, coronada con el advenimiento del Mesías⁶⁵. La justicia y la verdad deben ser las dos bases del reinado en Israel. Hay dos salmos—el 2 y el 110—en los que la mente del salmista se proyecta directamente sobre la persona del Mesías como lugarteniente de Yahvé y Sumo Sacerdote de los tiempos mesiánicos. En contrapartida del Mesías-Rey triunfador sobre los enemigos está el *Justo doliente* del Sal 22, que es *tipo* del Mesías doliente, anunciado en los fragmentos del «Siervo de Yahvé» del libro de Isaías⁶⁶.

8. *Salmos imprecatorios*.—No son pocas las composiciones del Salterio en las que el poeta respira un manifiesto espíritu de venganza hacia sus enemigos⁶⁷. Sus expresiones hieren nuestra sensibilidad cristiana. San Agustín trata de resolver este problema diciendo que las expresiones del salmista no han de entenderse como *deseos*, sino como *predicciones* del futuro. Pero esta solución de buena voluntad no puede extenderse a todos los casos.

Para abordar el problema de las imprecaciones, debemos tener en cuenta, en primer lugar, el género literario poético hiperbólico, tan corriente en la Biblia. Los orientales son extremosos por temperamento, y suelen expresar sus ideas con frases radicales, sin medias tintas y sin matizar el pensamiento, para hacer más impresión en el lector. Esta exageración sistemática—fruto de una imaginación ardiente y de un temperamento fogoso—es muy corriente en los escritos bíblicos⁶⁸. Por tanto, para calibrar sus afirmaciones es

⁶⁴ Sal 28,8; 84,10; 132,10.

⁶⁵ Cf. Sal 45,1s; 144,10; 89,20-38.

⁶⁶ Cf. Is 53,1-12.

⁶⁷ Cf. Sal 35.52.58; 109.137, 8-9.

⁶⁸ El mismo Jesucristo utilizó este modo de hablar hiperbólico y

preciso restar de ellas un tanto por ciento considerable. En segundo lugar, muchas veces debemos tomar estas imprecaciones como un desahogo psicológico del hagiógrafo, que se consume al ver que los impíos prosperan, mientras los inocentes sufren; y, sobre todo, dada la mentalidad teocrática y mesianista de los salmistas, las imprecaciones contra los enemigos del pueblo elegido llevan el sello de la invocación a la justicia divina para que ejerza sus legítimos derechos punitivos contra los que hacen caso omiso de su Ley, patrimonio de Israel.

Santo Tomás trata de resolver el problema distinguiendo en los pecadores su calidad de hombres—como tales deben ser amados—y de enemigos de la ley divina, y bajo este aspecto deben ser odiados: «*Debemus in peccatoribus odire quod peccatores sunt, et diligere quod homines sunt beatitudinis capaces; et hoc est eos vere ex caritate diligere propter Deum*». Y hablando de las imprecaciones dice: «Estas imprecaciones pueden considerarse desde tres puntos de vista: primero, en cuanto *predicciones*, sin implicar deseo; y así, el significado de *convertantur in infernum* es *convertentur*. Segundo, en cuanto *deseos*, no del castigo de los hombres, sino de que *se cumpla la justicia divina*... En tercer lugar, el deseo de la *destrucción de la culpa*, sin inflicción del castigo, o sea, de destrucción del pecado, salvando al hombre»⁶⁹.

Las imprecaciones responden a un estadio moral muy inferior al evangélico. Los salmistas son hijos de su tiempo y expresan sus ideas conforme a ciertas concepciones rudas de su época. Aunque representan lo más selecto de la sociedad israelita, no hemos de olvidar que vivían en los tiempos del A. T., en un estadio de revelación muy imperfecto en comparación con las claridades del Evangelio en cuanto al amor fraterno y al perdón de las ofensas. Debemos respetar

extremoso, que no ha de tomarse al pie de la letra: «Es más fácil que un camello entre por el agujero de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos» (Mt 19,24); «No llaméis *padre* a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre» (Mt 23,9); «el que dijere a su hermano *fatuo*, será reo de la gehenna del fuego» (Mt 5,21).

⁶⁹ *Summa Theol.* II-II 25,6.

los caminos misteriosos de la Providencia, que ha querido revelar las verdades de salvación—en el orden dogmático y en el campo moral—de un modo gradual y lento «propter duritiam cordis eorum»⁷⁰; y en la moral del A. T. privaba la ley del talión—«ojo por ojo»—, siendo casi desconocida la ley del perdón de los enemigos. Es en el sermón de la montaña cuando se da la gran revelación del amor a los enemigos, lo que señala la divisoria de la historia en las relaciones humanas. La antigua Ley era sumamente imperfecta, y el ideal religioso moral estaba en consonancia con las imperfecciones de esta Ley, que no hablaba de retribución en ultratumba ni de vida espiritual en el más allá. Por ello, el ideal del perdón de los enemigos resultaba inconcebible para una mentalidad que suponía que la justicia divina debía manifestarse necesariamente en esta vida.

Texto y versiones

El texto hebraico masorético es hoy día, a pesar de sus lagunas, la mejor fuente para acercarnos al original de los salmos. La versión griega de los LXX está hecha sobre un texto hebreo que no pocas veces difiere del masorético actual. Existían diversas recensiones con no pocas variantes por descuido de los copistas, que, al trabajar con un texto sin vocales, confundían las consonantes parecidas⁷¹. Por otra parte, los retoques con criterios subjetivos—afán de modernizar el texto con modismos—no son raros, buscando también la adaptación litúrgica.

a) *Versiones griegas.*—La versión alejandrina llamada de los LXX parece datar del siglo II a. C. Es obra de diversos autores, algunos de los cuales no tenían conocimiento profundo y preciso del hebreo, sobre todo acerca del sentido de los verbos. Rehúyen los antropomorfismos, y así la versión no pocas veces es una interpretación según la mentalidad judaica alejandrina. Refleja un original hebreo anterior a la manipulación masorética.

⁷⁰ Mt 19,8.

⁷¹ Véase la doble recensión del Sal 18 en el Salterio y en 2 Sam 22.

Además, tenemos fragmentos de otras tres versiones griegas, hechas por tres judíos del siglo I de la era cristiana: *Aquila*, *Teodoción* y *Símaco*. La primera se caracteriza por su literalismo exagerado; la segunda trata de mejorar la de los LXX, y la tercera se distingue por su claridad y elegancia. San Jerónimo la utiliza en su versión directa del hebreo.

b) *Versiones latinas*.—En el siglo II surgió la *Vetus Latina*—llamada por San Ambrosio *Itala*—, calcada en la griega de los LXX. Es una versión anónima de procedencia geográfica desconocida. Como las variantes se fueron multiplicando, San Dámaso encargó a San Jerónimo su revisión. El solitario de Belén hizo una corrección superficial—«licet cursim magna ex parte»—para no desorientar demasiado a los lectores habituados a la anterior⁷². Fue el texto adoptado para el *Salterio Romano*⁷³. En 386, el propio San Jerónimo emprendió una nueva revisión más profunda, utilizando el texto hexaplar de Orígenes. Es el texto actual, adoptado para el Breviario, llamado *Salterio galicano*⁷⁴. Más tarde, en 392, emprendió una nueva versión directa del hebreo (*Psalterium iuxta Hebraeos*), que no ha sido adoptada para el uso litúrgico. Resultaba demasiado novedosa para los oídos acostumbrados a la antigua versión *vulgata*.

Recientemente ha surgido una nueva versión latina directa del hebreo, obra del Pontificio Instituto Bíblico. En 1944 salió a luz, y en 1945 fue autorizada por un «motu proprio» de Pío XII, en el que se permitía su uso en el rezo privado del Oficio divino. En realidad, la nueva versión había sido llevada a cabo por expreso deseo del Santo Padre. En general se impuso como criterio el adaptarse lo más posible al texto hebreo, conservando todo lo aprovechable del texto de la *Vulgata*. El resultado ha sido bueno, ya

⁷² Cf. *Praef. in Ps. iuxta LXX*: PL 29,117 (121s).

⁷³ Actualmente se recita en la Basílica de San Pedro de Roma, en el rito ambrosiano de Milán, en el Misal romano y en el *Invitatorio* de maitines.

⁷⁴ Llamado así porque fue adoptado por San Gregorio de Tours y Carlomagno en las Galias. Se recita en el Oficio divino después de la reforma de San Pío V (1566-1572).

que la nueva versión es más fiel al original y más inteligible que la de la Vulgata, y aunque resulte a veces poco musical y dura en algunas expresiones latinas, esto se debe no tanto a incorrección de la misma cuanto a tener el oído acostumbrado—y no pocas veces «viciado»—a la versión tradicional. Nuestra versión castellana—sustancialmente la de Nácar-Colunga—es anterior a esta del Instituto Bíblico, aunque coincida casi siempre con ella, porque ambas buscan ante todo el original hebreo. El lector encontrará, sin embargo, que algunas veces las dos versiones son divergentes en textos muy discutidos y enigmáticos, porque se ha seguido un criterio diverso de reconstrucción del original. Pero esto no impide que sea de utilidad la distribución sinóptica de las dos versiones en esta edición popular del Salterio, cuyo comentario es el resumen del publicado en la *Biblia comentada* IV (Libros Sapienciales). El hecho de que muchos sacerdotes utilicen ya la nueva versión latina de los salmos nos ha inducido a introducir su texto en esta edición manual, accediendo a insinuaciones de representantes de la jerarquía eclesiástica de España y América.

BIBLIOGRAFIA

SAN JERÓNIMO, *In Ps. Commentarioli et tractatus sive homiliae Psalterium iuxta hebraicam veritatem*: PL 28,1127-1240; SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Ps.*: PL 36,67-37,1966; J. CALÈS, *Le livre des Psaumes* (París 1936); A. BEA, *El nuevo Salterio Latino* (Barcelona 1947); J. PRADO, *Comentario ascético-teológico al nuevo Salterio* (Madrid 1948); E. PODECHARD, *Le Psautier I-III* (Lyón 1949-1954); P. DRIJVERS, *Los Salmos* (Barcelona 1962); M. GASNIER, *Los Salmos, escuela de espiritualidad* (Madrid 1960).

LIBER PSALMORUM

LIBER PRIMUS

1

Iustorum sors bona, impiorum mala

¹ Beatus vir, qui non sequitur consilium impiorum,
et viam peccatorum non ingreditur.

Et in conventu protervorum non sedet;

² sed in lege Domini voluptas eius est,
et de lege eius meditatur die ac nocte.

³ Et est tamquam arbor
plantata iuxta rivos aquarum,
quae fructum praebet tempore suo,
cuiusque folia non marcescunt,
et quaecumque facit, prospere procedunt.

⁴ Non sic impii, non sic;
sed tamquam palea, quam dissipat ventus.

1 Por no tener ninguna indicación de índole histórica o personal, este primer salmo pertenece a los llamados por la tradición judaica «huérfanos». Obra de un autor anónimo, parece que ha sido insertado en fecha tardía como introducción a todo el Salterio, ya que en él se resume la idea de la contraposición del camino del justo—proyección hacia Dios—y el del impío, que se guía sólo por sus intereses materiales. Dios bendice al primero, mientras castiga al segundo conforme al esquema de retribución en esta vida admitido en la revelación incompleta del A. T. (Prov 10,3; 2,21; 10,7). Esta composición parece, pues, obra de un «sabio» que medita en la Ley y encarece su cumplimiento, resaltando las ventajas de seguir los preceptos divinos y destacando el fin desgraciado del que se aparta de Dios.

La conducta del justo se presenta primero negativamente—abstención de tomar parte en las asambleas de los im-

LIBRO PRIMERO

1

Las dos sendas: la del justo y la del impío

- ¹ Bienaventurado el varón
que no anda en consejo de los impíos,
ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni se sienta en tertulia de los mofadores.
- ² Antes bien, tiene en la Ley de Yahvé su complacencia
y en ella medita día y noche.
- ³ Será como árbol plantado a la vera del arroyo,
que a su tiempo da su fruto,
cuyas hojas no se marchitan.
Cuanto emprenda, tendrá buen suceso.
- ⁴ No así los impíos,
sino que son como paja que arrebatara el viento.

píos—y después positivamente, insistiendo en su fidelidad a la Ley divina, fuente de bendiciones. Como tal es objeto de su asidua meditación, conforme a lo prescrito en Dt 6,7: «Cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes, habla siempre (de los preceptos del Señor). Atalos a tus manos, pónelos en la frente, entre tus ojos; escríbelos en los postes de tu casa y en tus puertas...» La Ley es la expresión de la voluntad divina, y, por tanto, su cumplimiento atraerá las bendiciones del Omnipotente. Será como un árbol plantado a la vera de las aguas, que dará copiosos y ubérrimos frutos, sin que se marchite su perenne lozanía (cf. Dt 7,12s). Es lo que se declara en el Sal 91,13: «El justo florecerá como la palma, y se multiplicará como el cedro del Líbano». En cambio, la senda del pecado lleva el sello de la maldición divina: los impíos se marchitarán en plena juventud, arrebatados como paja por el viento solano (cf. Is 17,13; 29,5; 41,15s; Sal 13,3; 35,5; Job 21,18; Jer 4,11-12). Particular-

- ⁵ Ideo non consistent impii in iudicio,
neque peccatores in concilio iustorum.
⁶ Quoniam Dominus curat viam iustorum,
et via impiorum peribit.

2

Messias rex Sion omnisque terrae

- ¹ Quare tumultuantur gentes
et populi meditantur inania?
² Consurgunt reges terrae
et principes conspirant simul
adversus Dominum et adversus Christum eius:
³ «Dirumpamus vincula eorum
et proiciamus a nobis laqueos eorum!»
⁴ Qui habitat in caelis, ridet,
Dominus illudit eis.
⁵ Tum loquitur ad eos in ira sua,
et in furore suo conturbat eos.
⁶ «At ego constitui regem meum
super Sion, montem sanctum meum!»

mente en el juicio discriminador definitivo ante el tribunal divino sabrán lo equivocado de sus cálculos humanos. Es el «día de Yahvé» (cf. Am 5,18; Sof 1,7.15; Is 34,8), en que se manifestará la justicia divina sobre los hombres. Dios *conoce* y aprueba la senda del justo, mientras hará perecer la del impío.

2 Tampoco este salmo tiene indicaciones históricas ni personales, y, sin embargo, es uno de los más importantes y vigorosos del Salterio, porque en él encontramos la primera mención de un *Mesías* personal (la única vez en que en los libros del A. T. se da el nombre específico de *Mesiahaj*, «Ungido», al Príncipe de los tiempos mesiánicos), lugarteniente de Yahvé con dominio pleno sobre todos los pueblos y príncipes de la tierra. La persona del salmista desaparece por completo para dejar hablar en estilo profético-oracular al Vicario de Yahvé en la tierra.

En tono dramático y *ex abrupto*, el salmista presenta a

- 5 Por eso no prevalecerán los impíos en el juicio,
ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Pues conoce Yahvé el camino de los justos,
pero la senda de los pecadores acaba mal.

2

El ungido de Yahvé

- 1 ¿Por qué se amotinan las gentes
y trazan los pueblos planes vanos?
2 Se reúnen los reyes de la tierra,
y a una se confabulan los príncipes
contra Yahvé y contra su Ungido.
3 «¡Rompeamos sus coyundas,
arrojemos de nosotros sus ataduras!»
4 El que mora en los cielos se ríe,
el Señor se burla de ellos.
5 A su tiempo les hablará en su ira
y los consternará en su furor.
6 «Yo he constituido mi rey
sobre Sión, mi monte santo».

los poderes de la tierra confabulados contra los designios mesiánicos del propio Dios, que quiere establecer un representante en la tierra. La perspectiva del salmista abarca a todos los poderes que históricamente se oponen a la manifestación de la teocracia mesiánica. Pero esta actitud de rebeldía contra los designios del Omnipotente, que mora en los cielos, resulta insensata, porque, cuando llegue el momento, hablará a los insurrectos manifestando su *ira* y consternándolos con su furor... Yahvé es el Señor de los ejércitos, y los reyes de la tierra son meros instrumentos de sus designios históricos, ya que El mueve secretamente los hilos de la historia. Precisamente haciendo uso de su poder omnímodo va a establecer a su Rey sobre Sión—la capital de la teocracia mesiánica—, cuya colina está «santificada» por la presencia del santuario donde mora en medio de su pueblo.

El «Ungido» (Mesías) es solemnemente entronizado en la ciudad de David, adquiriendo así una filiación moral—«tú

- 7 Promulgabo decretum Domini:
 Dominus dixit ad me: «Filius meus es tu, ego hodie genui te.
- 8 Postula a me et dabo tibi gentes in hereditatem et in possessionem tuam terminos terrae.
- 9 Reges eas virga ferrea, tamquam vas figuli confringes eas».
- 10 Et nunc, reges, intellegite; erudimini, qui gubernatis terram.
- 11 Servite Domino in timore et exultate ei; cum tremore ¹² praestate obsequium illi, ne irascatur et pereatis de via, cum cito exarserit ira eius.
- Beati omnes qui confugiunt ad eum.

3

Oratio confidentis inter medios hostes

- 1 Psalmus. Davidis, cum fugit a filio suo Absalom.
- 2 Domine, quam multi sunt qui tribulant me, multi insurgunt adversum me.
- 3 Multi sunt qui de me dicunt: «Non est salus ei in Deo».

eres mi hijo, yo te he engendrado hoy»—que señalará los estrechos vínculos que le unirán con Yahvé. La revelación del N. T. nos hablará de una filiación más estrecha entre Dios y el Mesías; pero en este pasaje del salmo no es fácil descubrir la filiación divina del Mesías de Israel. Al ser declarado Rey sobre todos los pueblos y naciones, adquiere como una nueva naturaleza, porque es Vicario del Señor de los ejércitos. La tradición judaica nunca vio en esta formulación del salmista una alusión al carácter divino del Mesías esperado. Conforme a la concepción del A. T., el Mesías es presentado como un Príncipe poderoso, que somete *con cetro de hierro* a los que se opongan a su dominio universal. Las expresiones son vigorosas y han de entenderse conforme al módulo hiperbólico de la literatura oriental. La perspectiva de un Mesías doliente y pacífico que redime a su

- 7 Voy a promulgar un decreto de Yahvé.
El me ha dicho:
- 8 «Tú eres mi Hijo,
yo te he engendrado hoy.
Pídeme, y yo haré de las gentes tu heredad,
te daré en posesión los confines de la tierra.
- 9 Los registrarás con cetro de hierro
y los romperás como vasija del alfarero».
- 10 Ahora, pues, ¡oh reyes!, obrad prudentemente;
dejaos persuadir, rectores de toda la tierra.
- 11 Servid a Yahvé con temor,
rendidle homenaje con temblor.
- 12 No se aire y caigáis en la ruina,
pues se inflama de pronto su ira.
¡Venturosos los que a él se confían!

3

Seguridad del justo en la persecución

- 1 Salmo de David al huir de Absalón, su hijo.
- 2 ¡Oh Yahvé, cómo se han multiplicado mis enemigos!
Muchos son los que se alzan contra mí.
- 3 Muchos son los que de mi vida dicen:
«¡No tiene ya en Dios salvación!» *Seláh.*

pueblo por el sufrimiento está fuera del alcance del salmista (cf. Is 42,1-7; 53,1-12).

La composición termina con una invitación a la cordura a los que se oponen a la manifestación de los tiempos mesiánicos. Es peligroso estar contra el Omnipotente, que puede manifestar su *ira*; mientras que, al contrario, la suprema felicidad está en secundar sus designios, entregándose a su voluntad.

3 Esta composición es una efusión lírico-dramática de los tristes sentimientos que invaden al justo perseguido. Toda la oración está dominada por un sentimiento firme de confianza, porque el salmista tiene experiencia de la protección divina en lances semejantes. Después de describir la situación apurada en que se halla, el poeta reafirma su confianza

- 4 Tu autem, Domine, clipeus meus es,
gloria mea, qui erigis caput meum.
- 5 Voce mea ad Dominum clamavi,
et exaudivit me de monte sancto suo.
- 6 Ego decubui et obdormivi:
exurrexi, quia Dominus sustentat me.
- 7 Non timebo milia populi,
quae in circuitu contra me consistunt.
- 8 Exsurge, Domine!
Salvum me fac, Deus meus!
Nam maxillam percussisti omnium adversantium mihi,
dentes peccatorum confregisti.
- 9 Penes Dominum est salus:
Super populum tuum sit benedictio tua!

4

Oratio fidentis inter peccatores incredulos

- 1 Magistro chori. Fidibus. Psalmus. Davidis.
- 2 Cum invocavero, exaudi me, Deus iustitiae meae,
qui in tribulatione me sublevasti;
Miserere mei et exaudi orationem meam.

en Dios, haciendo una súplica final por su liberación del peligro gravísimo en que se halla.

El salmista se siente consternado ante la multitud de adversarios que le asedian (v.2), y se burlan porque pone su esperanza de salvación en Yahvé. Pero frente a las burlas inconsideradas de ellos opone su confianza en el que es su «escudo» protector y su «gloria», ya que le ha rehabilitado tantas veces en situaciones similares (v.4). De nada se «glorí» tanto el salmista como de la confianza en el Todopoderoso, que le ha hecho «erguir la cabeza» en medio de sus enemigos cuando éstos le consideraban vencido. En todas sus apuradas situaciones en que angustiosamente «clamaba» a Dios, el Señor le «respondía» desde Sión, su «monte santo» (v.5). Su presencia en Jerusalén es una prenda de protección para los devotos que se acercan confiados a su templo. Confiado en Yahvé «dormía» tranquilo, seguro de que al despertar se encontraría con su bienhechora

- 4 Pero tú, ¡oh Yahvé!, eres escudo en torno mío,
mi gloria, el que me hace erguir la cabeza.
- 5 Clamaba con mi voz a Yahvé,
y El me respondió de su monte santo. *Seláh.*
- 6 Yo me acostaba y yo me dormía,
y despertaba, porque Yahvé me defendía.
- 7 No temo a los muchos millares del pueblo
que en derredor mío acampa contra mí.
- 8 Alzate, ¡oh Yahvé! Sálvame, ¡Dios mío!
Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos,
tú rompes los dientes a los impíos.
- 9 Tuya es, ¡oh Yahvé!, la victoria.
Venga sobre tu pueblo tu bendición. *Seláh.*

4

Oración del justo perseguido

- 1 Al maestro de coro. Con instrumentos de cuerda.
Salmo de David.
- 2 Cuando yo grito, respóndeme, ¡Dios de mi justicia!
En la apretura tú me diste holgura.
Séme propicio y oye mi súplica.

protección (v.6). Aunque sus enemigos fueran como un ejército que «acampara» contra su morada, no se inquietaría, pues está al amparo de Yahvé. Seguro de su intervención liberadora, invita a su Dios a que despliegue su poder contra sus enemigos, que como fieras hambrientas le acosan. A su lado está la «victoria». La composición salmódica se termina con una súplica de bendición sobre el «pueblo» oprimido, asociando así su angustiada situación a la de muchos que son víctima de la voracidad e injusticia de las clases dominantes (cf. Am 5,7).

4 Como el anterior, este salmo es un canto de confianza en Yahvé, aunque el peligro parece ya pasado, y por ello no encontramos demanda de auxilio contra los enemigos que le asedian. Esta diversidad de enfoque, y aun la del ritmo, prueba que esta composición es inicialmente diversa de la anterior. Las situaciones psicológicas son distintas, y la

- 3 Viri, quousque estis graves corde?
Quare diligitis vanitatem et quaeritis mendacium?
- 4 Scitote: mirabilem facit Dominus sanctum suum;
Dominus exaudiet me, cum invocavero eum.
- 5 Contremiscite et nolite peccare,
recogitate in cordibus vestris,
in cubilibus vestris, et obmutescite.
- 6 Sacrificate sacrificia iusta,
et sperate in Domino.
- 7 Multi dicunt: «Quis ostendet nobis bona?»
Extolle super nos lumen vultus tui, Domine!
- 8 Dedisti laetitiam in cor meum
maiolem, quam cum abundant tritico et vino.
- 9 In pace, simul ac decubui, obdormisco,
quoniam tu solus, Domine,
in securitate me constituis.

5

Preces matutinae iusti ab inimicis circumdati

1 Magistro chori. Ad tibias. Psalmus. Davidis.

métrica, diferente. Las indicaciones del título reflejan ya una organización de recitación de salmos con instrumentos músicos (cf. 2 Sam 1,17-27; 3,33; Am 6,5).

El salmista tiene experiencia personal de las intervenciones salvadoras en favor de los justos, y, por eso, en la situación angustiosa actual pide se le conceda una nueva gracia (v.2). Y se encara con sus enemigos, que pretenden cambiar su «gloria» (Yahvé) en «ignominia», al oponerse a sus designios sobre él. Parece que se dirige a los «hidalgos» o magnates de la sociedad que fácilmente favorecen el culto de los ídolos («ignominia»), sacrificando el de Yahvé. Por ello, su conducta en favor de la «vanidad» idolátrica no tiene sentido, ya que sólo el Dios de Sión puede prestar eficaz ayuda (v.3). El «temor» de Dios asegura la tranquilidad, porque el justo no puede ser abandonado. El salmista invita a los recalcitrantes directores de la sociedad a «meditar» detenidamente, durante el silencio de la noche, sobre su descarriada conducta, ofreciendo en la mañana «sacrificios

- 3 ¿Hasta cuándo, hidalgos, (convertís) mi gloria en ignominia?
 ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? *Seláh.*
- 4 Pues sabed que Dios distingue al que le es grato, que me oye Yahvé cuando le invoco.
- 5 Temblad y no pequéis.
 Meditad en vuestros corazones,
 en vuestros lechos guardad silencio.
- 6 Sacrificad sacrificios de justicia
 y confiad en Yahvé.
- 7 Son muchos los que dicen:
 «¿Quién nos hará ver la dicha?»
 Alza sobre nosotros, ¡oh Yahvé!,
 la lumbré de tu rostro.
- 8 Distes a mi corazón más alegría
 que cuando abundan el trigo y el mosto.
- 9 En paz me duermo luego en cuanto me acuesto,
 porque tú, ¡oh Yahvé!, solo,
 me haces reposar con fiadamente.

5

Oración matinal del justo contra los impíos

1 Al maestro de coro. A la flauta. Salmo de David.

de justicia», e.d., realizados con espíritu de compunción y de entrega sincera del corazón a Dios, no por puro ritualismo externo (v.5-6).

Frente al escepticismo de los que desconfían en la protección divina—«¿Quién nos hará ver la dicha?»—, el salmista reacciona pidiendo a su Dios que muestre su poder y benevolencia—«la lumbré de tu rostro»—sobre los que a El se acogen confiados (v.7). La «alegría» íntima sobrepasa a todas las satisfacciones sensibles que proporciona la abundancia de bienes materiales—«trigo y mosto»—; por eso, el salmista «duerme» tranquilo descansando bajo la protección del Omnipotente.

5 Esta composición refleja el estado de ánimo del devoto de Yahvé que, viviendo a la sombra del santuario, se escan-

- 2 Verba mea auribus percipe, Domine,
attende gemitum meum,
3 adverte voci orationis meae,
Rex meus et Deus meus!
Te enim deprecor, 4 Domine;
mane audis vocem meam;
mane propono tibi preces meas et exspecto.
5 Tu enim non es Deus, cui placeat iniquitas,
malignus apud te non commoratur,
6 neque impii consistunt coram te.
Odisti omnes qui patrant iniqua,
7 perdis omnes qui loquuntur mendacium;
virum cruentum et dolosum
abominatur Dominus.
8 Ego autem, pro multitudine gratiae tuae,
ingrediar domum tuam,
prosternar ad templum sanctum tuum
in timore tuo, 9 Domine.
Deduc me in iustitia tua propter inimicos meos;
complana viam tuam coram me.
10 Nam in ore istorum non est sinceritas;
cor eorum insidias molitur;
sepulchrum patens est guttur eorum;
linguis suis blandiuntur.

daliza del ateísmo práctico de sus conciudadanos. La insinceridad y la impiedad dominan el ambiente, y esto hiere sus delicados sentimientos religiosos. Como no alude a los abusos dominantes de la idolatría—vicio inveterado en la sociedad israelita antes del exilio—, podemos suponer que el salmo es de la época posterior a la cautividad. La composición tiene la forma de plegaria férvida y ardiente, entremezclada con quejas contra los impíos.

Desde la mañana—a la hora de los sacrificios litúrgicos— el salmista inicia sus efusiones piadosas cotidianas (v.4), y, llevado de su debilidad, implora auxilio a Yahvé, que es su «Rey». El estilo es vigoroso y entrecortado. Es el grito espontáneo del justo que no ve reconocida su virtud. Consciente de su vocación religiosa, declara que no hay otro camino para «agradar» a Dios más que vivir conforme a sus preceptos. Los que se apartan de su Ley—«el mentiroso, el

- 2 Apresta el oído a mis palabras, ¡oh Yahvé!;
atiende a mis suspiros.
- 3 Atiende a las voces de mi súplica,
Rey mío y Dios mío.
- 4 Porque a ti suplico, ¡oh Yahvé!
De mañana tú escuchas mi voz;
temprano me pongo ante ti y espero.
- 5 Pues no eres tú Dios que se agrada del impío,
ni será tu huésped el perverso.
- 6 No pueden los insensatos estar ante tus ojos;
odias a todos los obradores de iniquidad.
- 7 Das a la perdición al mentiroso;
al sanguinario, al fraudulento, los abomina Dios.
- 8 Mas yo, fiado en la muchedumbre de tu piedad,
entro en tu morada
y me prosterno ante tu santo templo,
en tu temor.
- 9 Guíame, ¡oh Yahvé!, en tu justicia,
a causa de mis enemigos,
y allana tus caminos ante mí.
- 10 Pues no hay en su boca sinceridad;
su interior no es más que malicia;
un sepulcro abierto es su garganta,
halagan con sus lenguas.
- 11 Condénalos, ¡oh Yahvé!;
que fracasen en sus maquinaciones.

sanguinario y el fraudulento»—no pueden entrar en el santuario de Yahvé en calidad de «huéspedes», y menos participar activamente en las funciones litúrgicas, ya que el Dios de Israel ama la justicia y la equidad, «abominando» la iniquidad en sus múltiples manifestaciones (v.7).

La conciencia íntima de haber cumplido con sus deberes morales le da ánimos para entrar en la «morada» de su Dios, sintiéndose como en su propia casa; pero, sobre todo, lo que le infunde confianza es la «piedad» de Yahvé, que se muestra siempre complaciente y generoso con sus siervos (v.8). Confiado en su omnipotencia, pide que «allane» los obstáculos que se oponen a su vida religiosa y litúrgica y le haga sentir su benevolencia, iluminando su vida (v.9). La «justicia» divina está basada en el cumplimiento de las

- 11 Castiga eos, Deus,
excitant consiliis suis;
propter crimina eorum multa expelle eos,
nam contra te rebelles sunt.
- 12 Laetentur autem omnes qui confugiunt ad te,
in perpetuum exsultent.
Et protegas eos et laetentur de te,
qui diligunt nomen tuum.
- 13 Nam tu benedices iusto, Domine:
benevolentia, velut scuto, circumdabis eum.

6

Hominis a Deo castigati precatio

- 1 Magistro chori. Fidibus. Super octavam. Psalmus.
Davidis.
- 2 Domine, noli me arguere in ira tua,
nec me corripere in furore tuo.
- 3 Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum;
sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea,
- 4 et anima mea conturbata est valde;
sed tu, Domine, quousque...?
- 5 Revertere, Domine, eripe animam meam,
salvum me fac propter misericordiam tuam,

antiguas promesas de protección al que es fiel a la Ley. Las calumnias y falsos «halagos» de los impíos revelan una falta total de religiosidad. Son como un «sepulcro» que exhala hediondez (cf. Sal 69,14; 115,7; 149,6; Jer 5,16). En realidad, las «maquinaciones» contra el salmista—posible alusión a manipulaciones injustas de los representantes de la clase sacerdotal en el templo, dando de lado al justo—van también contra Dios, porque se oponen a sus caminos. Por ello pide que intervenga haciendo «fracasar» sus planes impíos (v.11). El castigo ejemplar sobre éstos será ocasión de que se alegren los fieles a la ley divina, ya que verán la manifestación de la justicia del Todopoderoso (v.12). El «nombre» de Yahvé es como un «escudo» protector de los que le son fieles, y una prenda de «bendición» (v.13).

Por sus muchos crímenes, recházalos,
ya que se rebelan contra ti.

12 Y se alegrarán cuantos en ti confían,
exultarán por siempre.

Tú los protegerás y en ti jubilarán
los que aman tu nombre.

13 Pues al justo, ¡oh Yahvé!, tú le bendices
y le rodeas de tu benevolencia como un escudo.

6

Deprecación de un justo enfermo

1 Al maestro de coro. A la cuerda. Sobre la octava.
Salmo de David.

2 ¡Oh Yahvé!, no me castigues en tu ira,
no me aflijas en tu indignación.

3 Ten piedad de mí, ¡oh Yahvé!, pues estoy desfallecido.
Sáname, Yahvé, pues tiemblan mis huesos.

4 Está mi alma conturbada sobremanera.
Pero tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?

5 Vuélvete, ¡oh Yahvé!, y libra mi alma;
sálvame en tu piedad.

6 Esta súplica revela las angustias de un justo postrado en el lecho del dolor al que le afectan no sólo la enfermedad, sino también los sufrimientos morales de unos enemigos anónimos que atentan contra su fama y vida espiritual. En este salmo se contraponen de modo brusco la situación humilde y angustiada del justo perseguido por determinados adversarios, que le consideran abandonado de su Dios, y el grito de triunfo del mismo al sentirse curado y libre de sus perseguidores. Por ello en las primeras estrofas el tono es elegíaco, aunque no su ritmo externo.

El salmista, afligido por alguna grave enfermedad, siente el peso de la justicia divina, que le castiga por pecados pasados. Por ello pide ansiosamente a su Dios que no le trate según su justa «indignación», sino conforme a su «piedad»; tantas veces reconocida (v.3). Sintiendo ya próximo a la muerte, solicita la ayuda omnipotente divina,

- 6 quoniam non est in morte qui recordetur tui:
apud inferos quis te laudat?
- 7 Defessus sum gemitu meo,
fletu per singulas noctes rigo lectum meum,
lacrimis meis stratum meum perfundo.
- 8 Caligat maerore oculus meus,
inveterascit propter omnes inimicos meos.
- 9 Recedite a me omnes qui facitis iniquitatem,
quoniam Dominus audivit vocem fletus mei;
- 10 Dominus audivit precessionem meam,
Dominus orationem meam suscepit.
- 11 Erubescant et conturbentur vehementer omnes inimi-
ci mei;
Recedant et erubescant velociter.

7

Hominis calumniis oppressi ad Deum iudicem appellatio

- 1 Lamentatio Davidis, quam cantavit Domino propter
Chus Beniaminitam.
- 2 Domine Deus meus, ad te confugio;
salva me ab omnibus persequentibus me et libera me;
- 3 ne quis rapiat ut leo animam meam,
discerpat, nec sit qui eripiat.
- 4 Domine Deus meus, si feci istud,
si est iniquitas in manibus meis,

ya que en la región tenebrosa del «seol» no podrá «alabarle» (cf. Sal 88,13-14; Job 10,20). En interés propio, pues, Yahvé debe liberarlo. Las angustias dominan al afligido, que día y noche se consume por la «tristeza» que le producen sus dolores acerbos y las maquinaciones adversas de los impíos, que le consideran abandonado de su Dios, en el que antes tanto confiaba.

De repente, la situación psicológica del justo afligido cambia, pues ha sentido la mano milagrosa de su Dios, que le ha curado, dejando avergonzados a sus «enemigos» (v.10-11). Su causa es la de Yahvé, y por eso la intervención divina ha probado la legitimidad de sus esperanzas de salvación y de su justa rehabilitación.

- 6 Pues en la muerte no se hace memoria de ti,
y en el «seol», ¿quién te alabará?
- 7 Consumido estoy a fuerza de gemir,
todas las noches inundo mi lecho
y con mis lágrimas riego mi estrado.
- 8 Están consumidos mis ojos por la tristeza,
envejecieron en medio de todos mis adversarios.
- 9 Apartaos de mí todos los obradores de la maldad,
pues ha oído Yahvé la voz de mis llantos.
- 10 Ha escuchado Yahvé mis oraciones,
ha acogido mi deprecación.
- 11 Se avergonzarán y serán vehementemente conturba-
dos todos mis enemigos.
Se volverán atrás confundidos súbitamente.

7

Deprecación del justo calumniado

- 1 Endecha de David, que cantó a Yahvé cuando lo de
Cus, benjaminita.
- 2 Yahvé, mi Dios, a ti me acojo;
sálvame de cuantos me persiguen, líbrame;
- 3 no sea que como león desgarré alguno mi alma,
arrebate y no haya quien (la) libre.
- 4 Yahvé, mi Dios, si hiciese yo esto,
si hay injusticia en mis manos,

7 Esta composición es heterogénea y parece compuesta en diversas épocas. Así, mientras la primera parte es de índole deprecativa, la última es sapiencial; y los vv.7-9 tienen un marcado sello escatológico. Por ello, los críticos comúnmente suponen que el salmo está integrado por diversos fragmentos que fueron compilados hacia el siglo III a.C. Por ficción literaria—pseudonimia—fueron atribuidos al poeta rey. La distribución estrófica es mixta, lo que denuncia la complejidad de su composición. El salmista, después de expresar una sentida súplica de ayuda frente a los perseguidores, apela al juicio divino sobre todos los pueblos, porque está seguro de que su justicia se cumplirá.

La vida del justo se desenvuelve siempre en tierra extraña

- 5 si attuli amico meo malum,
qui salvavi adversantes mihi iniuste:
- 6 Insequatur inimicus animam meam et apprehendat,
conculcet in terram vitam meam,
et honorem meum in pulverem prosternat.
- 7 Exsurge, Domine, in ira tua,
erige te contra rabiem opprimentium me,
et surge pro me in iudicio, quod indixisti.
- 8 Et coetus nationum circumdet te,
et sede super eum in alto.
- 9 Dominus iudex est populorum.
Ius redde mihi, Domine, secundum iustitiam meam
et secundum innocentiam, quae est in me.
- 10 Desinat nequitia impiorum et confirma iustum,
scrutans corda et renes, Deus iuste.
- 11 Clipeus mihi est Deus,
qui salvat rectos corde.
- 12 Deus est iudex iustus,
et Deus comminans cotidie.
- 13 Nisi convertantur, acuet gladium suum,
tendet arcum et diriget eum,

y aun hostil, pues sus enemigos le atacan como «leones» feroces y hambrientos (v.2). Las ironías y los desprecios son el pan amargo que los fieles tenían que comer en una sociedad despreocupada de los valores religiosos. El salmista declara su inocencia (v.4-6). Tan seguro se siente de ello que se desea la muerte a manos de los enemigos en caso contrario (v.6). Las frases imprecatorias han de entenderse conforme al módulo literario hiperbólico oriental y supuesta la imperfección de la revelación del A. T., cuando aún no había luces esperanzadoras sobre la retribución en ultratumba.

El cambio de ritmo de los v.7-12 prueba que esta perícopa es una incrustación adicional posterior a la composición deprecativa anterior. El estilo es brusco, y el pensamiento, denso. También aquí un inocente apela al juicio del Omnipotente para rehabilitar su inocencia. Sus gritos se dirigen hacia una intervención extraordinaria, solemne y escatológica de Dios, que exterminará el pecado de la tierra de los vivientes. Como Juez de la historia, Yahvé, «rodeado del

- 5 si pagué con mal al que estaba en paz conmigo,
 si aun al enemigo le despojé sin razón,
 6 persiga el enemigo mi alma,
 alcáncela y échela por tierra
 y haga habitar mi gloria en el polvo.
 7 Alzate, Yahvé, en tu ira,
 yérguete contra la rabia de mis enemigos
 y despierta en mi favor, pues has decretado el juicio.
 8 Rodéate del consejo de las naciones
 y siéntate en alto sobre él.
 9 Es Yahvé quien juzga a los pueblos.
 Defiende, Yahvé, mi causa según la justicia
 y según la inocencia que hay en mí.
 10 Acabe de una vez la malicia del impío,
 y confirma al justo,
 tú que escudriñas los corazones y los riñones,
 Dios justo.
 11 Mi escudo es Dios,
 que salva a los rectos de corazón.
 12 Dios es justo Juez;
 cada día amenaza con su ira.
 13 Si no se convierten, afila su espada,
 tiende su arco y apunta;

consejo de las naciones», debe dar su veredicto de rehabilitación del justo perseguido. Con su inmensa sabiduría conoce las complejidades del corazón humano y la malicia de sus intenciones y afectos: «los corazones y los riñones» (cf. Sal 25,2; Jer 11,20; Sab 1,6). Parece que la perspectiva del salmista se proyecta hacia la inauguración de los tiempos mesiánicos, que han de ser precedidos de un juicio discriminador sobre las naciones y los individuos (cf. Sal 82,93.97). Esa será la hora de la rehabilitación del justo perseguido y despreciado.

Los vv.11-14 reflejan las palabras de un «sabio» que quiere calmar las ansias del advenimiento del juicio escatológico sobre los pecadores, resaltando cómo la Providencia ordinaria castiga diariamente a los pecadores, como un guerrero que implacablemente hiere con su «arco» al enemigo (v.13). Todo el que peca será víctima de su desvario: «el que cave la cisterna, caerá en la hoya que hizo». El que maquina

- 14 et eis parabit tela mortis,
sagittas suas faciet ardentes.
- 15 Ecce, concepit iniquitatem et gravidus est malitia
et parit dolum.
- 16 Fossam fodit et excavavit,
sed incidit in foveam quam fecit.
- 17 Convertetur malitia eius in caput ipsius,
et in verticem ipsius violentia eius redibit.
- 18 Ego autem laudabo Dominum pro iustitia eius,
et psallam nomini Domini altissimi.

8

Maiestas Dei et dignitas hominis

- 1 Magistro chori. Ad modum cantici
«Torcularia...» Psalmus. Davidis.
- 2 Domine, Domine noster, quam admirabile est nomen
tuum in universa terra,
qui extulisti maiestatem tuam super caelos.
- 3 Ex ore infantium et lactentium parasti laudem con-
tra adversarios tuos,
ut compescas inimicum et hostem.

fraudentamente contra el prójimo, sufrirá la gran decepción al ver que es víctima de sus perversas maldades. Es como el cazador que cae en la «fosa» que hizo para apri-sionar la presa; sus maquinaciones son como una piedra lanzada al aire, que termina por caer sobre la «cabeza» del que la tiró (v.17).

El salmista se asocia a esta obra de justicia divina cantando las glorias del «nombre» de Yahvé (v.18). La justa retribución de las obras es la mejor prueba de su intervención providente en la vida.

8 Las maravillas de la creación—los cielos luminosos de Oriente, el reflejo plateado de la luna, el vivaquear de los animales al servicio del hombre—son un argumento manifiesto que prueba la existencia de un Dios providente y bienhechor. Hasta los tiernos infantes pendientes de los pechos de las madres proclaman la sabiduría y grandeza del Crea-

- 14 apareja los instrumentos de muerte,
hace encendidas sus saetas.
- 15 El que concibió maldad, se preñó de iniquidad
y pare el fraude.
- 16 El que cava y ahonda la cisterna,
caerá en la hoya que él mismo hizo.
- 17 Recaerá sobre su cabeza su malicia,
y su crimen sobre su mollera.
- 18 Yo alabaré a Yahvé por su justicia
y cantaré el nombre del Señor.

8

Himno al Creador

- 1 Al maestro del coro. A la «getea». Salmo de David.
- 2 Yahvé, Señor nuestro, ¡cuán magnífico es tu nombre
en toda la tierra!
¡Tú, cuya majestad es celebrada sobre los cielos!
- 3 Por la boca de los niños y de los que maman
has dado argumento contra tus adversarios,
para reducir al silencio al enemigo y al rebelde.

dor. El salmo es, en realidad, como un comentario poético al primer capítulo del Génesis. El hombre es el representante de Dios en la creación: todo ha sido hecho para el hombre, y éste para Dios, por haber sido formado «a su imagen y semejanza» (Gén 1,27). El salmista, lejos de reconocer como divinidades a los astros y a la misteriosa transmisión de la vida—mitos de Osiris y ritos de Istar—, lo considera todo como obra del Creador con la finalidad concreta de servir al hombre. Y el poeta, extasiado ante tanta grandeza, se admira de que el Creador se preocupe de un ser tan insignificante como el hombre, al que en realidad «ha hecho poco menor que Dios», pues, como lugarteniente suyo, lleva el sello y la huella del aliento divino.

El himno se abre con una antifona, recitada por un coro general en los oficios litúrgicos: los cielos y la tierra proclaman la grandeza de Dios. Esta magnificencia es tan manifiesta, que hasta los niños de pecho la reconocen, confundiendo así a los «adversarios» o espíritus fuertes, que creen

- 4 Cum video caelos tuos, opus digitorum tuorum,
 lunam et stellas quae tu fundasti:
 5 Quid est homo, quod memor es eius?
 Aut filius hominis, quod curas de eo?
 6 Et fecisti eum paulo minorem angelis,
 gloria et honore coronasti eum;
 7 dedisti ei potestatem super opera manuum tuarum,
 omnia subiecisti pedibus eius:
 8 Oves et boves universos,
 insuper et pecora campi,
 9 volucres caeli et pisces maris.
 Quidquid perambulat semitas marium.
 10 Domine, Domine noster, quam admirabile est nomen
 tuum in universa terra!

9 (hebr.9 et 10)

A

Gratiarum actio pro devictis gentibus

- 1 Magistro chori. Ad modum cantici «mut labben».
 Psalmus. Davidis.
 2 Celebrabo te, Domine, toto corde meo,
 enarrabo omnia mirabilia tua.

poder prescindir de Dios en el cosmos. La hipérbole es una profunda ironía contra los autosuficientes, ciegos en sus cálculos materialistas (v.3). Jesús, al entrar en Jerusalén triunfalmente, recuerda este texto para confundir a los recalcitrantes sabios de Israel, que no saben reconocer al enviado de Dios, que los niños aclaman como Hijo de David (cf. Mt 21,15-16).

El poeta, extasiado ante el embrujo de una noche estrellada oriental, ve en ella el reflejo de la magnificencia y sabiduría divina, que ha «establecido» el curso de los astros al servicio del hombre para que se gobierne en el cambio de las estaciones (v.4). Ello prueba la dignidad excepcional del ser racional, que es objeto especial de la Providencia ordenadora divina (cf. Gén 1,14). A pesar de su pequeñez, el Omnipotente le ha asociado a su dominio, haciéndole

- 4 Cuando contemplo los cielos, obra de tus manos;
la luna y las estrellas, que tú has establecido...
- 5 ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes,
y el hijo del hombre para que de él te cuides?
- 6 Y lo has hecho poco menor que Dios,
le has coronado de gloria y honor.
- 7 Le diste el señorío sobre las obras de tus manos,
todo lo has puesto debajo de sus pies.
- 8 Las ovejas, los bueyes, todo juntamente,
y todas las bestias del campo;
- 9 las aves del cielo, los peces del mar,
todo cuanto corre por los senderos del mar.
- 10 Yahvé, Señor nuestro, ¡cuán magnífico
es tu nombre en toda la tierra!

9

Dios, Juez supremo

- 1 Al maestro del coro. Al «Mutlaben». Salmo de David.
- 2 *Alef.* Yo te alabaré, Yahvé, con todo mi corazón
y cantaré todas tus maravillas.

«poco menor que Dios» (v.6), pues lleva en su frente la aureola de la «gloria y honor» al ser hecho a imagen y semejanza suya. Es el dominador de todos los vivientes, como lugarteniente del Creador: «Creced y multiplicaos..., dominad sobre los peces del mar...» (Gén 1,28). Su naturaleza racional—reflejo de la inteligencia divina superior—es su «gloria y honor»: todo queda sometido a su dominio, «puesto bajo sus pies» (v.7). Todo el reino animal—cuadrúpedos, reptiles, aves y peces—está a su servicio (v.8-9), y al mismo tiempo declara la grandeza del Creador, que lo ha puesto bajo el dominio de su vicario en la tierra. El v.10 repite la antifona inicial: todo lo creado es un canto a la magnificencia del «nombre» de Yahvé. Es la respuesta del coro o del pueblo al canto anterior del poeta, que enumera las maravillas de la creación.

9 El salmo 9 es dividido en el TM y la Peshitta en dos, lo que supone una alteración en la numeración de los sal-

- 3 Laetabor et exultabo de te,
 psallam nomini tuo, Altissime,
 4 quia cesserunt inimici mei retrorsum,
 corruerunt et perierunt a facie tua.
 5 Nam suscepisti iudicium meum et causam meam,
 sedisti super solium, iudex iustus.
 6 Increpasti gentes, perdidisti impium,
 nomen eorum delesti in aeternum.
 7 Inimici defecerunt, in ruinas sempiternas acti,
 et urbes destruxisti: periit memoria eorum.
 8 Dominus autem in aeternum sedet,
 stabilivit ad iudicandum solium suum.
 9 Et ipse iudicabit orbem cum iustitia,
 ius dicet populis cum aequitate.
 10 Et erit Dominus refugium oppresso,
 refugium opportunum temporibus angustiae.
 11 Et sperabunt in te qui noverunt nomen tuum,
 quia non derelinquis quaerentes te, Domine.

mos en relación con el texto de los LXX y de la Vg. En ambos encontramos la estructura alfabética o acróstica (falta la estrofa correspondiente al *daleth*), aunque el tono es diferente en ambas partes, ya que en la primera prevalece el canto triunfal y la acción de gracias, mientras que en la segunda abundan las quejas por la impunidad de los impíos. Con todo, generalmente los críticos suponen que ambas secciones pertenecen a la misma mano redaccional primitiva. La distribución alfabética coarta la flexibilidad del pensamiento y la inspiración poética; por ello es un artificio literario de época decadente.

El salmista, con todo énfasis, declara su deseo de cantar las «maravillas» de Yahvé, al que por arcaísmo llama «Altísimo». Sus proezas son un reflejo de la protección que tiene sobre los humildes, pues, a pesar de ser trascendente y «Altísimo», tiene los ojos puestos en los que le son fieles. Prueba de ello es que los «enemigos», que injustamente atacaban al fiel yahvista, han «retrocedido» ante la intervención justiciera de su Dios (v.4-5). En la sociedad hay una lucha sorda de los impíos y materialistas contra los que siguen la ley divina; pero Yahvé está en lo alto como «justo Juez», e interviene en el tiempo oportuno. Prueba de la in-

- 3 Yo me alegraré y exultaré en ti
y cantaré salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo!
- 4 *Bet.* Por haber retrocedido mis enemigos,
por haber caído y perecido ante tu faz;
- 5 por haber tú defendido mi causa y mi derecho,
sentándote en tu trono (como) justo juez.
- 6 *Guimel.* Reprimiste a las gentes, hiciste perecer al
impío,
borrando para siempre jamás su nombre.
- 7 Los enemigos han sido destruidos; son perpetuas
ruinas;
destruiste las ciudades; pereció la memoria de ellos.
- 8 *He.* Asíéntase Yahvé para siempre,
estableciendo su trono para juzgar,
9 para juzgar el orbe en justicia,
para gobernar los pueblos con equidad.
- 10 *Wau.* Y será Yahvé un refugio para los oprimidos,
un asilo en los tiempos de angustia.
- 11 Y se confiarán en Él cuantos conocen su nombre,
pues no abandonas, Yahvé, a los que te buscan.

tervención justiciera de Yahvé en favor de los suyos es el castigo que ha infligido a las «gentes» enemigas de su pueblo. Los tradicionales enemigos de Israel—egipcios, cananeos, amonitas, moabitas y babilonios—son ahora «perpetuas ruinas» (v.7). Las «ciudades» pecadoras llevan el sello de la mano punitiva de Yahvé.

Pero la justicia divina no es algo que pertenece al pasado, ya que Yahvé sigue en su trono como Juez supremo (v.8) para gobernar a todos los pueblos conforme a las supremas exigencias de su «justicia» y «equidad» (v.9). El salmista piensa aquí en el «día de Yahvé», en que se hará la discriminación definitiva entre justos y pecadores (cf. Am 5,16.19) antes de la inauguración de los tiempos ansiados del mesianismo triunfante. Cuando llegue el momento del solemne juicio, los «oprimidos», que fueron fieles a su Ley y se «acogieron a su nombre», se sentirán seguros bajo la protección benevolente del Todopoderoso, que «no abandona a los que le buscan» (v.11). Yahvé, en realidad, es para con ellos como el *go' el* o «vengador de sangre» (v.13), que sale en defensa de la víctima (cf. Job 19,25); y tiene su morada en

- 12 Psallite Domino qui habitat in Sion,
annuntiate in populis opera eius,
- 13 quia ultor sanguinis recordatus est eorum,
non est oblitus clamoris pauperum.
- 14 Miserere mei, Domine: vide afflictionem quam patior
ab inimicis meis,
extollens me de portis mortis,
- 15 ut annuntiem omnes laudes tuas in portis filiae Sion,
et exsulem de auxilio tuo.
- 16 Demersae sunt gentes in foveam quam fecerunt,
laqueo, quem absconderunt, captus est pes eorum.
- 17 Manifestavit se Dominus, iudicium fecit;
operibus manuum suarum irretitus est peccator.
- 18 Recedant peccatores ad inferos,
omnes gentes quae oblitae sunt Dei.
- 19 Neque enim in perpetuum oblivioni dabitur pauper,
fiducia miserorum non peribit in aeternum.

«Sión», la capital de la teocracia. La presencia de Dios en medio de su pueblo es una garantía de inmediata intervención en favor de sus intereses. El salmista ha sentido la mano salvadora de Yahvé, que le ha liberado de un grave peligro, ya que le había puesto «a las puertas de la muerte» (v.14.) Ahora, gozoso, puede cantar las «alabanzas» de su Dios «en las puertas de la hija de Sión», la ciudad de Jerusalén, objeto de sus predilecciones (v.15). En la región tenebrosa del *seol*—morada de los muertos—no es posible alabar a Dios; por ello los fieles yahvistas piden ansiosamente seguir viviendo para participar de las solemnidades litúrgicas, en las que Yahvé se manifiesta de un modo especial a los suyos (cf. Sal 8,6; 115,16).

La suerte de las «gentes» e «impíos» es muy diferente, ya que son presa de los mismos lazos que tramaban contra el justo (v.16). La historia de Israel es la historia de la derrota de las «gentes» que se oponen a la plasmación de sus designios históricos. Los grandes imperios—egipcios, babilonios—no han sabido considerarse como instrumentos de la justicia divina, que castigaba a su pueblo por sus infidelidades, y así se han extralimitado en su cometido; por ello Dios les hizo caer en la «red que ellos tendieron» contra el pueblo elegido (cf. Sal 7,15; 35,7; 57,6). Igualmente, los

- 12 *Zain*. Cantad a Yahvé, que mora en Sión;
anunciad a los pueblos sus proezas.
- 13 *Porque*—como vengador de sangre—se acordó de ellos
y no se olvidó de los clamores de los oprimidos.
- 14 *Jet*. Yahvé tuvo piedad de mí y ha visto mi miseria;
El me ha elevado de las puertas de la muerte.
- 15 Para cantar todas sus alabanzas en las puertas de la
hija de Sión
y regocijarme por tu salvador auxilio.
- 16 *Tet*. Cayeron las gentes en la hoya que ellos mismos
excavaron,
enredáronse sus pies en la red que ocultamente tendieron.
- 17 Mostróse Yahvé; dio su juicio,
quedó preso el impío en la obra de sus manos. *Higayon. Seláh.*
- 18 *Yod*. ¡Que se vuelvan los impíos al «seol»,
todas las gentes que se olvidan de Dios!
- 19 *Kaf*. Que no ha de ser dado el indigente a perpetuo
olvido,
no ha de ser por siempre fallida la esperanza de los
pobres.

«impíos», que hostigaban a los justos, han sido víctimas de sus propias maquinaciones (v.17). Su suerte será la muerte prematura—el *seol*—, mientras que los «pobres» y piadosos no se verán decepcionados en su «esperanza» (v.19). Aunque de momento parece que están condenados al «olvido», esta situación no ha de ser definitiva, porque Yahvé se acordará de hacerles justicia.

El salmista, ansioso de ver resplandecer la justicia divina—castigando a los malos y premiando a los buenos—, suspira inquieto por la manifestación punitiva de Yahvé como Juez de la historia para que «no prevalezca el hombre» en sus aviesos designios contra los piadosos, ni las «gentes» frente a los destinos históricos de Israel (v.20). El «terror» de la presencia divina vindicativa les hará reflexionar y reconocer su calidad de débiles «hombres», sujetos a la limitación y a la muerte. Esta ardiente súplica cierra la primera

- 20 Exsurge, Domine: ne praevaleat homo;
iudicentur gentes in conspectu tuo.
- 21 Incute, Domine, terrorem eis;
sciant gentes se homines esse.

B

Contra oppressores iniquos

- 1 Quare, Domine, distas procul.
Abscondis te temporibus angustiae,
- 2 dum superbit impius, vexatur miser,
capitur dolis quos ille confinxit?
- 3 Nam peccator gloriatur de cupidine sua,
et rapax blasphematur, Dominum spernit.
- 4 Ait impius in superbia mentis: «Non vindicabit;
non est Deus»: haec est omnis cogitatio eius.
- 5 Prosperae sunt viae eius omni tempore;
longe distant iudicia tua a mente eius;
omnes adversarios suos contemnit.
- 6 Dicit in corde suo: «Non commovebor:
a generatione in generationem non ero infelix».
- 7 Maledictione os eius plenum est et fraude et dolo.
Sub lingua eius labor et vexatio.
- 8 Sedet in insidiis prope vicos,
in occultis occidit innocentem:
oculi eius pauperem speculantur.
- 9 Insidiatur in latebris sicut leo in spelunca sua;
insidiatur ut rapiat miserum:
rapit miserum trahitque in rete suum.
- 10 Incurvatur, prosternit se humi,
et violentia eius pauperes cadunt.

parte del salmo de la recensión de los LXX y de la Vg, que en el texto hebreo es considerado como composición independiente.

10 La falta de indicaciones introductorias—históricas, personales, literarias o musicales—y la secuencia de la distribución alfabética parecen indicar que este salmo es una continuación lógica del anterior, tal como aparece en el tex-

- ²⁰ *Qof.* Alzate, ¡oh Yahvé!, no prevalezca el hombre; sean juzgadas ante ti todas las gentes.
- ²¹ Arroja, ¡oh Yahvé!, sobre ellos el terror: sepan las gentes que son hombres.

10 (Vg 9)

La conducta perversa de los impíos

- ¹ *Lam.* ¿Por qué, ¡oh Yahvé!, te mantienes tan alejado y te escondes al tiempo de la angustia?
- ² Por la soberbia del impío son consumidos los infelices:
cogidos en las intrigas que ellos tienden.
- ³ *Mem.* Pues se gloria el malvado en la ambición de su alma,
y el avaro se felicita con desprecio de Yahvé.
- ⁴ *Nun.* Y (dice) el impío en su fatuidad: «¡No atiende, no hay Dios!»
Estas son sus cavilaciones.
- ⁵ Sus caminos en todo tiempo son asegurados;
tus juicios son demasiado altos para él.
A cuantos se le oponen, los aparta de un soplo.
- ⁶ Y se dice en su corazón: «¡No me moveré de generación en generación!»
El que no está sujeto al mal, maldice.
- ⁷ *Pe.* Su boca está llena de fraude y de violencia,
bajo su lengua está la malicia y la perversidad.
- ⁸ Siéntase al acecho en las aldeas,
en los lugares ocultos asesina al inocente,
sus ojos espían al desgraciado.
- ⁹ *Ayin.* Se pone al acecho como el león en la madriguera,
se pone al acecho para apoderarse del miserable;
arrebata al indigente, arrastrándolo a su red.
- ¹⁰ *Sade.* Le espía y se arroja sobre él,
y cae el infeliz en su poder.

to griego y de la Vg. El salmista se queja aquí de la impunidad con que obran los pecadores frente a los justos, a los que no toca sino sufrir humillaciones y atropellos de parte de las gentes inconsideradas de la sociedad.

El salmista se queja de que Dios se mantenga como sim-

- 11 Dicit in corde suo: «Oblitus est Deus,
avertit faciem suam, non videt unquam».
- 12 Exsurge, Domine Deus, extolle manum tuam!
Noli pauperum oblivisci!
- 13 Quare spernit impius Deum,
dicit in corde suo: «Non vindicabit»?
- 14 Tu autem vides: tu laborem et maerorem consideras,
ut ponas ea in manibus tuis.
Tibi se pauper committit,
orphano tu es adiutor!
- 15 Contere brachium peccatoris et maligni:
vindicabis malitiam eius, nec subsistet.
- 16 Dominus rex est in saeculum saeculi,
perierunt gentes de terra eius.

ple espectador en la lejanía, desentendiéndose de la «angustia» de los suyos, víctimas de la «soberbia del impio», que con sus «intrigas» trata de envolver al que sigue los caminos del Señor (cf. Sal 38,11; 22,1; Is 49,14). Parece como si ahora Dios «escondiera» su rostro, desentendiéndose de la suerte de los suyos (v.1-2). Esto da motivo para que el «impío» se considere seguro en su perversa conducta, ya que Dios «no atiende» ni parece preocuparse de sancionar debidamente a los que se apartan de su Ley (v.4). Para ellos no cuentan los juicios divinos, y sólo aspiran a prosperar en sus negocios materiales. En su insensibilidad moral, consideran los «juicios» divinos como «demasiado altos para él», y por eso con toda insolencia declaran que su situación próspera material no cambiará: «No me moveré de generación en generación» (v.6). Su prosperidad ciega su corazón, y por ello «maldice» a Dios, al que considera innecesario.

No contentos con despreciar a Dios, los impíos maquinan «fraudes» y obran con «violencia» contra los que siguen las vías del Señor. Son como bandidos «al acecho en las aldeas», buscando los lugares ocultos para caer sobre la víctima (cf. Sal 37,1; 56,7), como «león en la madriguera» (v.9) o como el cazador que extiende su «red» y «espía» la presa (v.10). En realidad, la conducta del malvado es un insulto constante a Dios, ya que hace caso omiso de su presencia en la vida. Cree insolentemente que «ha escondido su rostro», desentendiéndose de las exigencias de la justicia de su

- 11 Y dice en su corazón: «No se acuerda Dios; ha escondido su rostro, no ve nada».
- 12 *Qof.* ¡Alzate, Señor Dios! ¡Alza tu mano!
¡No te olvides de los desvalidos!
- 13 ¿Cómo puede el impío despreciar a Dios, y dice en su corazón: «El no se preocupa»?
- 14 *Resh.* Tú lo ves, porque miras las penas y los trabajos para retribuir con tu mano.
A ti se te confía el miserable, tú eres el auxilio del huérfano.
- 15 *Sin.* Quebranta el brazo del impío y del malvado; buscarás su impiedad; no la encontrarás.
- 16 Es Yahvé Rey por los siglos eternos; las gentes han sido borradas de su tierra.

compromiso de protección al desamparado. Su impunidad le hace pensar que no existe Providencia: «no se acuerda Dios, ha escondido su rostro» (v.11). El salmista reacciona vigorosamente, ya que esta actitud insolente y cínica está reclamando la intervención justiciera de Yahvé: «¡Alzate, Señor!... No te olvides de los desvalidos» (v.12). El desprecio sistemático de su Providencia es un motivo más para que manifieste su justicia punitiva (v.13). De hecho, ahora está comprometida la misma Providencia, que debe salir por sus fueros frente a las insolencias de los desconsiderados.

Consciente de la justicia divina—que no olvida las «penas» y «trabajos» de los suyos (v.14)—, suplica el salmista que se manifieste ahora en favor del «huérfano» y el «miserable» o desheredado, que es atropellado en sus derechos humanos más elementales. En realidad, éstos no tienen otro valedor que el propio Dios (v.14). Los profetas exaltan la solicitud de Yahvé por los más desamparados de la sociedad—el extranjero, la viuda, el huérfano, el levita (cf. Dt 27, 19; 10,18; Sal 108,9; 145,9)—, y el salmista se sitúa en la misma perspectiva al pedir que castigue Yahvé a los opresores (v.15), de forma que se inaugure una nueva edad social bajo la égida del temor de Dios: «Buscarás su impiedad y no la hallarás».

La súplica termina con un canto de alabanza a la soberanía del Rey eterno, que se manifestará especialmente como tal al «borrar las gentes de su tierra». Los salmistas asocian

- 17 Desiderium miserorum audisti, Domine,
confirmasti cor eorum, aurem praeuisti,
18 ut ius tuearis orphani et oppressi,
neque ultra terrorem incutiat homo terrenus.

10

Iusti imperterrita in Deum fiducia

- 1 Magistro chori. Davidis.
Ad Dominum confugio; quomodo dicitis animae
meae:
«Transvola in montem sicut avis!
2 Ecce enim peccatores tendunt arcum,
ponunt sagittam suam super nervum,
ut sagittent in obscuro rectos corde.
3 Quando fundamenta evertuntur,
iustus quid facere valet?»

constantemente sus problemas y angustias a las vicisitudes colectivas de su pueblo, oprimido por las «gentes» (v.16). La extirpación de los cananeos en el pasado es una garantía de la intervención justiciera de Yahvé en favor de los suyos, los «humildes», que son víctima de los insolentes que con su despiadada conducta «aterran» la tierra (v.17). La justicia divina exige, pues, que sean extirpados de la tierra cuantos obran la iniquidad y oprimen al prójimo. Es la perspectiva de los justos del A. T., que no tenían esperanzas sobre la retribución en ultratumba ni sobre el valor redentivo del sufrimiento en esta vida. La panorámica evangélica corregirá este desenfoco viejotestamentario, invitando al hombre a pensar en una nueva vida en unión con Dios.

11 En esta magnífica oda se canta la confianza ciega en el Dios providente. El salmista, invitado a emprender la fuga por consejo de algunos amigos, que consideraban su situación muy comprometida, responde que confían en la justicia del que habita en lo alto, desde donde contempla las acciones de los hombres. No puede abandonar a los de recto corazón ni dejar sin castigo a los perversos. No pocos autores creen que se alude a la situación de David, obligado a

- 17 *Tau.* Tú, ¡oh Yahvé!, oyes los gritos de los humildes, fortaleces su corazón, les das oídos;
 18 para hacer justicia al huérfano y al oprimido, para que no vuelva a aterrorizar el hombre de la tierra.

11 (Vg 10)

La confianza en Dios

- 1 Al maestro del coro. De David.
 Yo confío en Yahvé. ¿Cómo, pues, decís a mi alma:
 «Vuela al monte (como) pájaro?»
 2 Pues he aquí que entesan los impíos (su) arco,
 ajustan a la cuerda sus saetas,
 para tirar en las tinieblas sobre los de recto corazón.
 3 Si los fundamentos se destruyen,
 ¿qué podrá hacer el justo?»

abandonar su país, perseguido por Saúl (cf. 1 Sam 22,3). Desde el punto de vista literario, este salmo es un diálogo dramatizado entre los amigos del salmista, pusilánimes y alarmados ante los peligros inminentes, y el propio poeta, confiado en la providencia de Yahvé.

Los enemigos del salmista son gentes sin remordimientos y expertos en tramar conjuras. Como avezados cazadores, «entesan el arco y ajustan a la cuerda sus saetas» para lanzarlas sobre la presa indefensa en las «tinieblas». Ante esta conducta alevosa no cabe sino esconderse como pájaro huido que se va a la espesura del bosque: «Vuela al monte como pájaro» (v.1-2). Esta es la actitud de la prudencia humana; pero el que tiene fe debe tener otros módulos de obrar, ya que la vida es lucha entre el bien y el mal, y no es aceptable como programa huir cuando hay peligro. En realidad, hay un Juez supremo, que dirige el hilo de la historia de los pueblos y de los individuos, y desde el «palacio» de los cielos observa y «escudriña» escrupulosamente las reacciones de los hombres (v.5) (cf. Miq 1,2; Hab 2,20; Sal 18,7; 9,8; 34,16-17). Por eso los hombres son muy poca cosa para prevalecer con sus maquinaciones contra el justo. La vida es una «prueba», un crisol donde se clarifican

- 4 Dominus in templo sancto suo;
 Dominus — in caelo sedes eius.
 Oculi eius respiciunt,
 palpebrae eius scrutantur filios hominum.
- 5 Dominus scrutatur iustum et impium;
 qui diligit iniquitatem, hunc odit anima eius.
- 6 Pluet super peccatores carbones ignitos et sulphur;
 ventus aestuans pars calicis eorum.
- 7 Nam iustus est Dominus, iustitiam diligit;
 recti videbunt faciem eius.

11

Contra hostes dolosos et superbos

- 1 Magistro chori. Super octavam. Psalmus. Davidis.
- 2 Salva, Domine! Nam deficiunt pii,
 desiit fidelitas inter filios hominum.

las acciones humanas, quedando aquilatada la virtud y puesta en evidencia la malicia (v.5). La persecución y el infortunio dan la medida de la grandeza del alma humana y los quilates de su virtud desinteresada. Es el argumento del libro de Job (cf. Job 1,11). Así, los impíos son los instrumentos de la Providencia para establecer una discriminación en el nivel espiritual y moral de la sociedad.

Pero esta «prueba» tiene su límite, y Dios no abandonará a los que le son fieles, y castigará a los perversos, porque «odia la violencia», y por ello, cuando llegue el momento dado, descargará su mano, como en otro tiempo sobre las ciudades malditas de Sodoma y Gomorra, donde hizo llover «fuego y azufre» (v.6) (cf. Is 34,1s). La «parte» o heredad que les queda a los malvados será beber el «cáliz» de la ira divina (v.6) (cf. Is 51,17; Jer 49,12; Ez 23,23; Sal 23,5; 60,5). El símil está basado en la costumbre de hacer pasar el jefe de familia un cáliz por los labios de todos los convidados (cf. Mt 20,22; Ap 14,10; 16,19). Y el salmista declara que a los malvados les espera ser víctimas de «un torbellino de fuego»—la suerte de Sodoma y Gomorra (cf. Gén 19, 24)—, mientras que los rectos «contemplarán su faz» (v.7), es decir, asistirán gozosos a las manifestaciones litúrgicas

- ⁴ Está Yahvé en su santo palacio,
 tiene Yahvé en los cielos su trono;
 sus ojos contemplan (la tierra habitada),
 sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres.
- ⁵ Yahvé prueba al justo y al impío,
 y su alma aborrece al que ama la violencia.
- ⁶ Lloverá sobre los impíos carbones encendidos, fuego
 y azufre,
 y huracando torbellino será la parte de su cáliz.
- ⁷ Porque justo es Yahvé y ama lo justo,
 y los rectos contemplarán su faz.

12 (Vg 11)

Deprecación contra los impíos

- ¹ Al maestro del coro. A la octava. Salmo de David.
- ² Salva tú, ¡oh Yahvé!, porque no hay piadosos.
 ya no hay fieles entre los hijos de los hombres.

(cf. Ex 23,15; 34,23; Dt 16,16; 31,11; 1 Sam 1,22), siendo objeto de la benevolencia protectora divina (cf. Sal 16,11; 36,10). En la perspectiva viejotestamentaria no entra la idea de la visión facial de la esencia divina, antes de las revelaciones del libro de la Sabiduría, que es del siglo II a.C. (cf. Sab 3,1s).

12 Este salmo es una lamentación colectiva, seguida de una súplica de intervención divina. Yahvé anuncia por un oráculo su manifestación liberadora. El salmista termina expresando su confianza en la palabra y omnipotencia divinas. No es fácil determinar si el salmista habla en nombre propio o de la comunidad de fieles asediados en medio de una sociedad corrompida por el engaño, la insolencia y la hipocresía.

En primer lugar declara que no hay sinceridad en las relaciones sociales y humanas, pues cada uno procura engañar con palabras dolosas a su compañero (v.3). Es la eterna acusación de los profetas (cf. Miq 7,2; Jer 7,28). Por otra parte, parece que ha desaparecido la «piedad» y la fidelidad a la ley divina. En un grito angustioso, el poeta pide a Dios

- 3 Fallacia loquuntur unusquisque ad proximum suum,
labiis dolosis loquuntur et duplici corde.
- 4 Exstirpet Dominus omnia labia dolosa,
linguam magniloquam,
- 5 eos qui dicunt: «Lingua nostra fortes sumus;
labia nostra pro nobis sunt: quis nobis est dominus?»
- 6 «Propter afflictionem humilium et gemitum pauperum,
nunc exurgam, dicit Dominus:
conferam salutem ei qui desiderat eam».
- 7 Eloquia Domini sunt eloquia sincera,
argentum probatum, separatum a terra, purgatum
septies.
- 8 Tu, Domine, servabis nos,
custodies nos a generatione hac in aeternum.
- 9 In circuitu impii ambulant,
cum se extollunt vilissimi hominum.

12

Lamentatio iusti in Deum fidentis

1 Magistro chori. Psalmus. Davidis.

2 Quousque, Domine, oblivisceris mei omnino?
Quousque abscondes faciem tuam a me?

que intervenga haciendo desaparecer a los engañadores e insolentes, que se creen seguros en sus falacias: «con nuestra lengua dominaremos» (v.5).

A la súplica anhelante responde Yahvé con una comunicación oracular en que se declara la salvación de los oprimidos (v.6). El texto es igual al de Is 33,10. Yahvé es protector de los oprimidos, y no puede permanecer indiferente ante los gemidos de los menesterosos. A continuación el salmista declara que el oráculo divino no puede fallar, porque «las palabras de Yahvé son limpias», como «la plata depurada al crisol» (v.7). Bajo este aspecto son lo contrario de las palabras falaces de los hombres. La frase tiene un carácter gnómico sapiencial, y parece tomada de otro contexto, si bien perfectamente adaptada a la situación del salmo.

El salmista termina declarando su confianza en Dios, que

- ³ Engaña cada uno a su prójimo,
hablan con labios fraudulentos y con doblado corazón.
- ⁴ Extermine Yahvé todo labio fraudulento,
toda lengua jactanciosa;
- ⁵ a los que dicen: «Con nuestra lengua dominaremos;
nuestros labios son con nosotros: ¿quién es nues-
tro amo?»
- ⁶ Por la opresión de los pobres, por los gemidos de los
menesterosos,
ahora mismo voy a levantarme, dice Yahvé,
y les daré la salvación por la que suspiran.
- ⁷ Las palabras de Yahvé son palabras limpias,
son plata depurada en el crisol,
siete veces purgada de tierra.
- ⁸ Tú, Yahvé, nos guardarás;
tú nos protegerás para siempre de esta generación.
- ⁹ Paséanse en torno los impíos,
prevalecen insolentes sobre los hijos de los hombres.

13 (Vg 12)

Súplica de auxilio del justo atribulado

- ¹ Al maestro del coro. Salmo de David.
- ² ¿Hasta cuándo, por fin, te olvidarás, Yahvé, de mí?
¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

protege a los suyos contra las altanerías e insolencias de los hombres (v.9). Es la misma idea que inicia la composición salmódica.

13 La característica de este salmo es el tono deprecativo confiado y doloroso de un justo en trance de muerte a causa de la prepotencia de sus enemigos. Impaciente en espera del auxilio divino, lanza un grito de auxilio a Dios, que parece le tiene olvidado. No quiere ser objeto de burla de sus enemigos y, por otra parte, confía en ser ayudado por el Todopoderoso.

El ansia de espera por la ayuda divina queda reflejada en este dramático «¿hasta cuándo?», que se repite enfáticamente cuatro veces. La ausencia tan prolongada de la pre-

- 3 Quousque volvam dolores in anima mea,
maerorem in corde meo cotidie?
Quousque se extollet inimicus meus super me?
- 4 Respice, exaudi me, Domine, Deus meus!
Illustra oculos meos, ne obdormiam in morte,
5 ne dicat inimicus meus: «devici eum»;
ne exsultent adversarii mei, quod corruerim:
6 cum confisus sim in misericordia tua.
Exsultet cor meum de auxilio tuo;
cantem Domino, qui bona tribuit mihi.

13

Omnium corruptio eiusque castigatio

- 1 Magistro chori. Davidis.
Dicit insipiens in corde suo:
«Non est Deus».
Corrupti sunt, abominanda egerunt;
non est, qui faciat bonum.

sencia divina resulta lacerante para el alma angustiada, rodeada de enemigos que intentan aplastarle. En estas frases entrecortadas hay un deje de amargura, de reproche y de impaciencia. Parece como si Dios lo hubiera «olvidado», «ocultando» su rostro y dejándole expuesto a los ataques de sus adversarios (cf. Sal 10,12; Dt 31,18; Is 8,17; Sal 21,25). Esta ausencia de Dios crea en él «preocupaciones y pesares» que laceran su corazón (v.3).

La situación es comprometedora, ya que el poeta se siente cerca de la «muerte» (v.4). Necesita ser vivificado por la presencia divina, haciendo «alumbrar sus ojos» mortecinos y apesadumbrados (cf. 1 Sam 14,27; Sal 38,11). Su muerte será considerada como un triunfo por sus detractores, que se confirmarían en la convicción de que Dios le había abandonado. Pero en medio de la tristeza presente el justo su liberación, y por eso se «alegra» en su interior, prometiendo «cantar» las alabanzas de su Salvador (v.6). Dios no puede abandonar a los suyos.

14 Este salmo es idéntico al 53, y ambas recensiones presentan un texto muy oscuro y corrompido. Quizá dependan

- 3 ¿Hasta cuándo tendré yo preocupaciones en mi alma
y pesares diariamente en mi corazón?
¿Hasta cuándo mis enemigos prevalecen sobre mí?
- 4 ¡Mírame, respóndeme, Yahvé, Dios mío!
Alumbra mis ojos, no me duerma en la muerte.
- 5 Que no pueda decir mi enemigo: «Le vencí».
Mis enemigos se regocijarían si yo cayese.
- 6 Pero yo espero en tu piedad.
Mi corazón se alegrará en tu salvación;
cantaré a Yahvé, que me colmó de bienes.

14 (Vg 13)

Corrupción general de la sociedad

- 1 Al maestro del coro. De David.
Dice en su corazón el necio: «No hay Dios».
Se han corrompido, hicieron cosas abominables,
no hay quien haga el bien.

de una fuente común que los escribas no han comprendido bien y han transmitido defectuosamente. Por eso, para tener un sentido aceptable de algunos versos, es preciso acudir a reconstrucciones hipotéticas. De ahí que las versiones modernas no coincidan en los detalles. En todo caso, la idea general es que la sociedad está masivamente corrompida, y el salmista apostrofa a los sacerdotes, a los que considera como los principales responsables de tan luctuosa situación (v.4), lanzando contra ellos una terrible amenaza (v.5-6), y terminando con una súplica a Yahvé para que establezca el buen sentido religioso en la sociedad (v.7). Sustancialmente, el salmo es un poema sapiencial que se cierra con una aspiración mesiánica.

El ateo práctico—el «necio»—, que no tiene otra escala de valores que las utilidades de índole material, dice con arrogancia: «No hay Dios». Esta insolencia refleja bien el estado de ánimo de los que no creen en la intervención providencialista de Dios en la vida de los hombres ni en la remuneración. Es la posición opuesta al «sabio», que declara que el «principio de la sabiduría es el temor de Dios» (Prov 1,7). Como consecuencia del olvido de Dios está que

- 2 Dominus de caelo prospicit super filios hominum,
ut videat num sit, qui intellegat et quaerat Deum.
- 3 Omnes simul aberraverunt, depravati sunt:
non est qui faciat bonum, non est nec unus.
- 4 Nonne, resipiscent omnes qui faciunt iniquitatem,
qui devorant populum meum, sicut comedunt panem?
Dominum non invocaverunt.
- 5 Tum trepidabunt timore,
quoniam Deus cum generatione iusta est.
- 6 Consilium miseri vultis confundere:
sed Dominus est refugium eius.
- 7 Utinam veniat ex Sion salus Israel!
Cum verterit Dominus sortem populi sui,
Exsultabit Iacob, laetabitur Israel.

14

Quis dignus est qui appareat coram Domino?

1 Psalmus. Davidis.

Domine, quis commorabitur in tabernaculo tuo,
quis habitabit in monte sancto tuo?

«no hay quien haga el bien». Esta constatación del salmista aparece corroborada por la consecuencia de la mirada escrutadora de Dios, que desde la altura de los cielos «se inclina» hacia la tierra para ver si hay algún dechado de virtud (v.2). La realidad es aterradora: «Todos se han descarriado» y «corrompido» (v.3).

Ante esta situación, el salmista arremete contra los representantes de la clase sacerdotal—«comen mi pueblo como el pan» (v.4)—, que no hacen justicia al pueblo y le devoran como el «pan» de las ofrendas (cf. Lev 21,6.17; Núm 28,2; Mal 1,7). Y en estas circunstancias, aunque hagan oración, «no invocan a Yahvé», porque no se preocupan de sus intereses espirituales. Pero llegará la hora del castigo, porque Dios «está con la generación justa» (v.5), y aunque no se preocupen del «desvalido», el Señor será «su refugio» (v.6).

El v.7 parece adicional. El salmista alude ahora al retorno de la cautividad de su pueblo, que vuelve a centrar su vida religiosa en torno a Yahvé, que mora en la colina san-

- 2 Se inclina Yahvé desde los cielos hacia los hijos de los hombres para ver si hay algún cuerdo que busque a Dios.
- 3 Todos se han descarriado y a una se han corrompido; no hay quien haga el bien; no hay ni uno solo.
- 4 ¿No saben todos los obradores de iniquidad que comen mi pueblo como el pan, que no invocan a Yahvé?
- 5 Temblarán con temor grande, pues Yahvé está con la generación justa.
- 6 Queréis frustrar los consejos del desvalido, pero Yahvé es su refugio.
- 7 ¿Quién otorgará desde Sión la salvación a Israel? Al hacer retornar Yahvé a su pueblo, se alegrará Jacob, se gozará Israel.

15 (Vg 14)

El huésped de Yahvé

- 1 Salmo de David.
Yahvé, ¿quién es el que puede ser huésped de tu tabernáculo,
quién podrá residir en tu monte santo?

ta de Sión, de donde saldrá su «salvación». Sólo la protección benévola de Dios puede asegurar la prosperidad de Israel como colectividad nacional.

15 En esta bellísima composición encontramos el código moral del que aspira a vivir en intimidad con Dios en el santuario de Jerusalén. No se insiste en las purezas rituales, sino en las condiciones morales del corazón; «es como el ceremonial de corte exigido al que se propone entrar en intimidad con Yahvé» (Ubach). Sólo el hombre íntegro, justo y fiel puede tener acceso a la corte santa del Dios de Israel. La composición tiene un aire sapiencial, y rítmicamente está dividida en dos estrofas netas, precedidas de un preludeo y seguidas de un epifonema.

La distribución tiene visos de composición dramática y coral. Así, en el preludeo, una voz plantea un interrogante:

- ² Qui ambulat sine macula et facit iustitiam
 et cogitat recta in corde suo,
³ nec calumniatur lingua sua;
 qui non facit proximo suo malum,
 neque opprobrium infert vicino suo;
⁴ qui contemptibilem aestimat improbum,
 timentes vero Dominum honorat;
 qui, etsi iuravit cum damno suo, non mutat,
⁵ pecuniam suam non dat ad usuram
 neque accipit munera contra innocentem.
 Qui facit haec,
 non movebitur in aeternum.

15

Deus, summum bonum

¹ Miktam. Davidis.

- Conserva me, Deus, quoniam confugio ad te,
² dico Domino: «Dominus meus es tu;
 bonum mihi non est sine te».

¿quién puede ser «huésped» de Yahvé? Dios es santo, y, por tanto, para acercarse a su santuario, es necesario cumplir determinados requisitos de índole moral (cf. Lev 11,44). La morada en el templo de Yahvé ha sido considerada siempre como una garantía de seguridad y de felicidad espiritual (cf. Sal 23,5-6; 26,8.11). El salmista no restringe su perspectiva a los sacerdotes y levitas—funcionarios oficiales del sagrado recinto—, sino que se refiere a todos los que se acercan a la casa de Dios. La rectitud e «integridad» de vida dentro de las normas de «justicia», la veracidad y la abstención de toda calumnia contra el prójimo, son condiciones esenciales para hollar sus atrios (v.2-3).

Además, para ser digno de Dios es necesario tener una valoración religiosa de los hombres, «honrando» a los «temerosos de Yahvé» (v.4) y dando de lado a los «réprobos», que se apartan de la ley del Señor. La integridad de vida exige también fidelidad a los juramentos, aunque su cumplimiento sea en propio perjuicio (v.4), y abstención de toda

- ² El que anda en integridad y obra la justicia,
 el que en su corazón habla verdad,
³ el que con su lengua no detrae,
 el que no hace mal a su compañero
 ni a su prójimo infiere injuria.
⁴ El que menosprecia con sus ojos al réprobo,
 pero honra a los temerosos de Yahvé;
 el que, jurando en daño suyo, no se retracta;
⁵ el que no da a usura su dinero
 y no admite cohecho para condenar al inocente.
 Al que tal hace, nadie jamás le hará vacilar.

16 (Vg 15)

Ansias de intimidad con Yahvé

¹ *Miktam*. De David.

Guárdame, Yahvé, pues a ti me acojo.

² Yo dije a Yahvé: «Mi Señor eres tú,
 no hay dicha para mí fuera de ti».

usura (cf. Ex 22,24; Lev 25,36; Dt 23,30s). También para estar en buenas relaciones con Dios es preciso evitar toda venalidad en la administración de la justicia (v.5). Este es el programa ético que exige el salmista en consonancia con la predicación de los profetas y de las enseñanzas deuteronómicas. El epifonema declara la seguridad del que se atiene a tal programa de moral: «Al que tal hace, nadie le hará vacilar». Quizá sea adición litúrgica al adaptar el salmo al culto del templo. El que es fiel a Dios y cumplidor de sus preceptos será **inconmovible**, porque está anclado en lo eterno, que es el mismo Dios.

16 Este salmo tiene el aire de una expansión confidencial del alma que encuentra su mayor felicidad en vivir en compañía de Dios, fuente única de todo bien. De aquí se sigue la simpatía hacia todos los que son fieles a Dios, y la aversión hacia los que se entregan a prácticas idolátricas. Los ídolos, lejos de otorgar la felicidad a sus seguidores, son ocasión de grandes perversiones morales, de prácticas

- 3 In sanctos, qui sunt in terra eius,
quam mirabilem fecit omnem affectum meum!
- 4 Multiplicant dolores suos
qui sequuntur deos alienos.
Non libabo sanguinem libationum eorum,
nec pronuntiabo nomina eorum labiis meis.
- 5 Dominus pars hereditatis meae et calicis mei:
Tu es qui tenes sortem meam.
- 6 Funes ceciderunt mihi in amoena;
et hereditas mea perplacet mihi.
- 7 Benedico Domino, quod dedit mihi consilium,
quod vel per noctem me monet cor meum.
- 8 Pono Dominum in conspectu meo semper;
quoniam a dextris meis est, non commovebor.

cruelles e inhumanas, llegando hasta el derramamiento de sangre humana en sus libaciones. Al contrario, el que es fiel a Yahvé ha encontrado su porción selecta. El salmista, consciente de ese singular privilegio, tiene de día y de noche presente en su mente a su Dios, y ansía perpetuar esta intimidad espiritual de vida con su Dios aun después de la muerte.

El salmista se «acoge» a la protección divina como única fuente de felicidad. Llevado de esta vinculación a Dios, sólo le interesan los hombres que están en buenas relaciones con El, los «santos», a los que saluda como «príncipes» preclaros en los que tiene su «complacencia» (v.3). A continuación declara su aversión a los que siguen los caminos de la idolatría, derramando «libaciones de sangre» en manifestaciones orgiásticas en las que no quiere participar, ni siquiera pronunciar sus «nombres» (v.4). En realidad, los idólatras «multiplican sus dolores», ya que los ídolos no les pueden ayudar en los momentos críticos.

Yahvé es la «heredad» y el «cáliz» de bendición que le ha correspondido al salmista, que habla en nombre de los piadosos y fieles a la Ley (cf. Núm 18,20; Sal 73,26; 11,6). Realmente ha sido afortunado en la distribución, pues las «cuerdas» de medir cayeron para él en «parajes amenos» (v.6). Su parcela pertenece a lo más feraz del terreno distribuido (cf. Sal 21,4; 90,17; Prov 3,17; Jer 3,19). Agradecido, el salmista quiere «bendecir» a su Dios, que le «aconseja»,

- 3 Cuanto a los santos que están en la tierra,
 «son mis príncipes en los que tengo mi complacencia».
 4 Multiplican sus dolores los que siguen a otros dioses;
 no derramaré yo sus libaciones de sangre
 y no pondré sus nombres en mis labios.
 5 Yahvé es la parte de mi heredad y mi cáliz;
 tú eres quien me garantizas mi lote.
 6 Cayeron para mí las cuerdas en parajes amenos,
 y es mi heredad muy agradable para mí.
 7 Bendeciré a Yahvé, que es quien me aconseja;
 aun de noche me reprenden mis riñones.
 8 Tengo siempre a Yahvé ante mí;
 porque está a mi diestra, no me moveré.

y hacer ver que su verdadero bien está en el propio Yahvé, que le ha caído en suerte; su conciencia—sus «riñones», sede de los afectos del alma—le «amonesta» cuando medita secretamente de «noche» en su lecho sobre la elección divina (cf. Jer 12,2; Sal 63,21). Consecuencia de esta meditación profunda sobre su dichosa suerte es su entrega sin reservas a Yahvé, al que siempre tiene en su mente; y precisamente en esta vinculación constante a su Dios radica su seguridad incommovible: «no me moveré» (v.8), pues tiene siempre a Yahvé a su «diestra» dispuesto a ayudarle.

Este sentimiento de seguridad le hace entregarse a transportes de alegría que penetra todo su ser: el «corazón», la «lengua» y la «carne». Esta triplicidad de términos resalta enfáticamente la gran alegría que embarga al salmista al sentirse bajo la protección divina. «Descansa seguro» y confiado, y aún confía que le libre de una muerte prematura —el *seol*, región subterránea de los muertos, que comunica con la «fosa» del sepulcro—, abriéndole el «sendero de la vida», o la comunicación de la vida íntima con su Dios en las manifestaciones litúrgicas solemnes (cf. Sal 47,8; 5,12-13; 21,7; 23,6). Yahvé es el dispensador de toda felicidad, y sólo en vida es posible tener relaciones afectivas con Dios, según la mentalidad del A. T., ya que en el *seol* no se le puede alabar (cf. Sal 88,13; Is 38,18-22; Bar 2,17-18). En Prov 12,28, el «sendero de la vida» es la justicia, que como tal se contrapone a los caminos que conducen al *seol* y a la muerte (cf. Sal 30,4). El salmista espera ser liberado de un

- 9 Propter hoc laetatur cor meum et exsultat anima mea,
insuper et caro mea requiescet segura,
10 quia non relinques animam meam apud inferos,
non sines sanctum tuum videre corruptionem.
11 Ostendes mihi semitam vitae,
ubertatem gaudiorum apud te,
delicias ad dexteram tuam in perpetuum.

16

**Iustus innocens implorat auxilium Dei contra inimicos
praepotentes**

1 Precatio. Davidis.

Audi, Domine, iustam causam,

Attende clamorem meum,

Auribus percipe orationem meam ex labiis non dolosis.

2 A conspectu tuo iudicium de me prodeat:

Oculi tui vident quae recta sunt.

3 Si scrutaris cor meum, si visitas nocte, si igne me probas,

non inuenies in me iniquitatem.

Non est transgressum os meum

peligro de muerte por la intercesión divina para poder continuar su «vida» de piedad en unión con su Dios. En sus palabras quizá haya un presentimiento de otra vida mejor en ultratumba en unión con Yahvé, como se declara en Sab 3,17s. No obstante, el contexto no favorece explícitamente esta interpretación.

La tradición cristiana ha visto en estas palabras del salmista un sentido mesiánico, siguiendo a San Pedro (Act 2,24-33), que las aplica a Cristo resucitado.

17 Este salmo es muy similar, en algunos aspectos, al anterior, pues en ambos se declara que la suprema felicidad consiste en vivir en comunidad espiritual con Dios (cf. Sal 17, 3 y 16,7). Pensamientos análogos los encontramos también en los salmos 7 y 11. Sin embargo, en el salmo 17 se percibe una atmósfera de inquietud y nerviosismo ante la inminen-

- 9 Por eso se alegra mi corazón y jubila mi lengua,
y aun mi carne descansa segura,
10 pues no abandonarás mi alma al *seol*
ni permitirás que tu fiel vea la fosa.
11 Tú me enseñarás el sendero de la vida,
la hartura de alegría ante ti,
las delicias a tu diestra para siempre.

17 (Vg 16)

Confianza del justo en el juicio de Dios

1 Plegaria. De David.

- Oye, Yahvé, lo justo; atiende a mi grito suplicante;
presta oído a mi plegaria, (proveniente) no de labios
dolosos.
2 Que mi juicio salga de tu presencia
y vean tus ojos lo que es recto.
3 Tú has sondeado mi corazón, lo visitaste de noche,
me has pasado por el crisol, sin encontrar en mí ma-
licia.
Mi boca no ha cometido transgresión.

cia de un peligro. Es la plegaria confiada de un justo que no tiene conciencia de haber ofendido a Dios, y que, sin embargo, es acosado por la calumnia y la hostilidad de gentes impías. Confiado en la justicia divina, espera y pide el castigo para sus enemigos, mientras que él ansía contemplar la «faz» de Dios, saciándose con los placeres íntimos espirituales que se derivan de su amistad bienhechora.

El calificativo de «plegaria» es reservado en el Salterio a esta composición y a otros cuatro salmos. El carácter deprecativo resalta especialmente en estas composiciones. Yahvé es ante todo un Dios «justo», que da a cada uno lo que es suyo (cf. Sal 7,17; 9,4); por ello, tiene que atender a las súplicas de las almas atribuladas. El salmista declara que no es hipócrita, y, por tanto, que sus palabras son plenamente sinceras (v.1). Viviendo en un ambiente social de falsedad, quiere que su causa judicial—«mi juicio»—resplandezca con una sentencia divina favorable, para que su rec-

- 4 hominum more;
 Secundum verba labiorum tuorum ego custodivi vias legis.
- 5 Firmiter inhaesit gressus meus semitis tuis, non titubarunt pedes mei.
- 6 Ego te invoco, quoniam exaudies me, Deus; inclina aurem tuam mihi, audi verbum meum.
- 7 Mirabilem ostende misericordiam tuam, qui ab adversantibus salvas confugientes ad dextram tuam.
- 8 Custodi me ut pupillam oculi, sub umbra alarum tuarum absconde me
- 9 a peccatoribus, qui vim inferunt mihi. Inimici mei cum furore me circumveniunt,
- 10 crassum cor suum praecludunt, ore suo loquuntur superbe.
- 11 Passus eorum nunc me circumdant, oculos suos intendunt, ut in terram prosternant,
- 12 similes leoni, qui inhiat praedae, et catulo leonis, qui in abditis sedet.
- 13 Exsurge, Domine, occurre illi, prosterne eum, eripe a peccatore animam meam gladio tuo,
- 14 manu tua ab hominibus, Domine: ab hominibus, quorum portio est haec vita, et quorum ventrem impleo opibus tuis;

titud queda públicamente vindicada, como corresponde a Yahvé, cuyos «ojos» ven siempre «lo recto» (v.2).

Consciente de su inocencia—ha sido probado como en un «crisol»—, se acerca confiado a su Dios: no hay en sus acciones «malicia» ni «violencia» (v.4). No ha cometido ex-torsiones; por ello espera que Dios le confirme en sus «senderos», que llevan a la vida. Las incitaciones al mal son tantas, que teme «titubear» en su camino de la virtud (v.5). Lejos de dejarse llevar de la presunción, por haber triunfado hasta ahora, siente la necesidad del auxilio divino, que se refleja en una «respuesta» favorable a sus súplicas (v.6). Pide confiadamente que manifieste en favor suyo su «piedad» salvadora (v.7), ya que le protege contra los «adversarios» del inocente y fiel. El justo es objeto de la predilección divina, como la «pupila de sus ojos» (cf. 32,10; Prov 7,2); por ello, el salmista se acoge a su protección

- 4 Respecto a las acciones humanas, conforme a las palabras de tus labios,
yo me he guardado de procedimientos de violencia.
- 5 Afirma mis pies en tus senderos,
para que mis pasos no titubeen.
- 6 Yo clamo a ti, pues tú me responderás, ¡oh Dios!
Inclina hacia mí tu oído, escucha mis palabras.
- 7 Haz ostentación de tu magnífica piedad, tú que salvas
a los que a tu diestra se acogen de los adversarios.
- 8 Guárdame como la niña de tus ojos,
escóndeme bajo la sombra de tus alas
ante los malos, que pretenden oprimirme;
ante mis enemigos, que furiosos me rodean.
- 10 Cierran su duro corazón
y hablan jactanciosamente con su boca.
- 11 Ya me cercan sus pasos,
clavan sus ojos para echar(me) por tierra.
- 12 Parecen leones ávidos de desgarrar,
cachorros de león que acechan en la madriguera.
- 13 Alzate, Yahvé; vete a su encuentro; derribalos;
con tu espada salva mi alma del impío,
de los mortales, por tu mano, Yahvé;
de los mortales que tienen el mundo por lote en esta
vida.
- Que tu tesoro llene su vientre,

como avechilla tímida perseguida, que se esconde bajo la «sombra de las alas» de su madre (v.8) (cf. Sal 36,8; 57,2; Is 30,2). Los ataques enemigos se redoblan, pues se acercan como «leones ávidos de desgarrar» (v.12) (cf. Sal 7,3; 10,9; 22,14).

En medio de tan cerrada hostilidad, el salmista clama a Dios para que manifieste su poder vindicativo contra los que consideran que el mundo y sus riquezas son patrimonio exclusivo suyo (v.14). Pero en realidad, no les envidia, y así, desea que el «tesoro» divino de bienes materiales sea para ellos, con tal de que a él le quede reservado un tesoro espiritual: ver la «faz» de Yahvé, saciándose, «al despertar», con la asistencia a las funciones litúrgicas del templo, que comenzaban con el sacrificio matutino (v.15) (cf. Sal 27,4; 31,21; 36,8).

quorum filii saturantur
 et relinquunt, quod eis superest, parvulis suis.
 15 Ego autem in iustitia videbo faciem tuam,
 satiabor, evigilans, aspectu tuo.

17.

Gratiarum actio regis David pro salute et victoria

1 Magistro chori. Davidis, servi Domini, qui locutus est
 ad Dominum verba huius cantici, quando Domi-
 nus eum liberaverat e potestate omnium inimico-
 rum suorum et e manu Saul.

2 Dixit igitur:

Diligo te, Domine, fortitudo mea.

3 Domine, petra mea, arx mea, liberator meus,
 Deus meus, rupes mea, in quam confugio,
 clipeus meus, cornu salutis meae, praesidium meum!

4 Laudabilem invocabo Dominum,
 et ab inimicis meis salvus ero.

5 Circumdederunt me fluctus mortis,
 et torrentes perniciosi terruerunt me;

6 funes inferni circumplexi sunt me,
 invaserunt me laquei mortis:

7 In tribulatione mea invocavi Dominum,
 et ad Deum meum clamavi;

18 Este himno de acción de gracias, puesto en boca de David, tiene el aire de una antología salmódica. Comprende tres partes, con claras incrustaciones de otras composiciones poéticas: el salmista describe su situación apurada en medio de los enemigos, que le quieren dar muerte; una intervención milagrosa de Dios—descrita con los tonos estereotipados de las teofanías bíblicas, en medio de conturbaciones cósmicas—le salva del peligro, entregando en sus manos a sus enemigos; acción de gracias por el triunfo sobre los adversarios.

El salmista expresa su confianza en Yahvé, que es su «fortaleza», su «roca» y «ciudadela». Los términos militares se repiten enfáticamente para destacar su confianza absoluta en medio del peligro (cf. Sal 19,14; 28,1; 94,22). Con todo

que se sacien los hijos
y dejen el sobrante a sus pequeñuelos.

- 15 Yo en justicia contemplaré tu faz,
y me saciaré, al despertar, de tu imagen.

18 (Vg 17)

Canto triunfal de liberación

- 1 Para el maestro del coro. Del siervo de Yahvé, David, que dirigió a Yahvé las palabras de este cántico cuando le hubo librado Yahvé de las manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.
- 2 Dijo, pues:
Yo te amo, Yahvé, fortaleza mía.
- 3 Yahvé es mi roca, mi ciudadela, mi libertador,
mi Dios, mi roca, a quien me acojo;
mi escudo, mi fuerza salvadora, mi asilo.
- 4 Alabándole, invoco a Yahvé,
y de mis enemigos seré salvo.
- 5 Ya me rodeaban las olas de la muerte
y me aterrorizaban los torrentes de «Belial»;
- 6 me aprisionaban las ataduras del *seol*,
me habían sorprendido las redes de la muerte.
- 7 Y en mi angustia invoqué a Yahvé
y lancé hacia mi Dios el grito.

dramatismo describe el peligro de muerte en que se hallaba en medio de «las olas de la muerte», los «torrentes de Belial», las «ataduras del *seol*», las «redes de la muerte». Los símiles son corrientes en la literatura bíblica. Así se presenta a los enemigos que caen sobre él como una inundación, o como un cazador que extiende sus redes (v.6). El *seol* y la «muerte», en efecto, son como dos cazadores que tienden las «redes» o «ligaduras» para coger la presa, que es la vida del salmista (cf. Sal 32,6; 66,12). Según la mentalidad mesopotámica, la región subterránea de los muertos—el «arallu»—tenía sus emisarios—las pestes y enfermedades—para coger en sus «redes» los vivos y poblar así la región de las sombras. El salmista juega con este transfondo semita para expresar sus ideas.

La oración del salmista fue oída desde el «palacio» de

- et audivit de templo suo vocem meam,
 et clamor meus introivit in aures eius.
- 8 Et concussa est et contremuit terra,
 fundamenta montium conturbata sunt
 et concussa sunt, quia flagrabat ira.
- 9 Ascendit fumus e naribus eius,
 et ignis ex ore eius consumens,
 carbones ab eo succensi.
- 10 Et inclinavit caelos et descendit,
 et atrum nubilum erat sub pedibus eius.
- 11 Et vectus est super cherub et volavit,
 et ferebatur super alas venti.
- 12 Induit tenebras ut velamentum,
 ut tegumentum aquam tenebrosam, nubila densa.
- 13 Ob fulgorem in conspectu eius,
 exarserunt carbones igniti.
- 14 Et intonuit de caelo Dominus;
 et Altissimus emisit vocem suam,
 et misit sagittas suas et dissipavit eos,
 fulgura multa, et profligavit eos.
- 16 Et apparuerunt alvei maris
 et nudata sunt fundamenta orbis terrarum
 ab increpatione Domini,
 a flatu spiritus irae eius.
- 17 Extendit manum ex alto:prehendit me,
 extraxit me de aquis multis.

los cielos, y así Yahvé hizo aparición en su plena majestad aterradora—«conmovióse la tierra, vacilaron los fundamentos de los montes...»—con truenos, relámpagos y rayos (cf. Ex 19,16-18; 24,15-18; Sal 68,8-9) y convulsiones cósmicas. El salmista trabaja con todos los recursos tradicionales literarios que describían las teofanías de Yahvé. La hipérbole y la metáfora son manifiestas en la descripción. Así presenta a su Dios antropomórficamente echando «humo» por sus narices y «fuego» por su boca, como si fuera una fiera jadeante, que respira furiosamente con aliento entrecortado (v.9; cf. Job 41,19-21). El «fuego»—símbolo de la atmósfera aislante de la santidad divina por su efecto purificador—aparece en todas las teofanías del A. T. (cf. Ex 15,7; Sal 107,3; Hab 2,29). Después el salmista des-

- El oyó mi voz desde su palacio,
y mi clamor llegó a sus oídos.
- 8 Conmovióse y tembló la tierra,
vacilaron los fundamentos de los montes,
se estremecieron ante Yahvé airado.
- 9 Subía de sus narices humo,
y de su boca fuego abrasador,
carbones por El encendidos.
- 10 Abajó los cielos y descendió,
negra nube tenía bajo sus pies.
- 11 Subió sobre los querubes y voló;
voló sobre las alas de los vientos.
- 12 Hizo de las tinieblas un velo,
formando en torno a sí su tienda:
caligine acuosa, densas nubes.
- 13 Ante el resplandor de su faz, las nubes se deshicieron:
granizo y centellas de fuego.
- 14 Tronó Yahvé desde los cielos,
el Altísimo hizo sonar su voz.
- 15 Lanzóles sus saetas y los desbarató,
fulminó rayos y los consternó.
- 16 Y aparecieron arroyos de aguas,
y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe
ante la ira increpadora de Yahvé,
ante el sopro del huracán de su furor.
- 17 Y extendió desde lo alto su mano, y me cogió,
me sacó de la muchedumbre de las aguas.

cribe poéticamente una tempestad: Yahvé, que cabalga sobre los «querubes»—genios alados protectores que le escoltan y constituyen su escabel regio (cf. Ez 1,1s)—, se presenta envuelto en «caligine acuosa» y «densas nubes» (v.12) para velar su majestad aterradora hasta el momento de su manifestación airada, que se traduce en «granizo y centellas de fuego» (v.13). Es la descripción de una tormenta, que se va preparando poco a poco, cargándose de negras nubes, para deshacerse en relámpagos, rayos, granizo y truenos. Es la expresión de la manifestación airada de Dios. Los «arroyos de agua» que siguen a la tormenta y el «huracán» desencadenado descubren los «fundamentos del orbe», abriendo profundos *wadys* que jalonan la trágica estepa (v.16).

- 18 Eripuit me de inimico meo fortissimo,
et ab osoribus meis, qui erant me validiores.
- 19 Invadabant me die mihi funesto,
sed Dominus factus est praesidium mihi,
- 20 et eduxit me in campum spatiosum,
salvum me fecit, quia diligit me.
- 21 Rependit mihi Dominus secundum iustitiam meam,
secundum puritatem manuum mearum retribuit mihi,
- 22 quia custodivi vias Domini
nec peccando recessi a Deo meo,
- 23 quia omnia mandata eius prae oculis habui,
et praecepta eius a me non removi,
- 24 sed fui integer coram eo,
et a culpa servavi me.
- 25 Et retribuit mihi Dominus secundum iustitiam meam,
secundum puritatem manuum mearum coram oculis
eius.
- 26 Erga virum pium ostendis te pium,
erga integrum integre agis,
- 27 erga purum te monstras purum,
erga versutum te praebes prudentem.
- 28 Nam tu populum humilem salvum facis,
oculos autem elatos affligis.
- 29 Nam tu splendere facis lucernam meam, Domine;
Deus meus, illuminas tenebras meas.
- 30 Nam per te incurro in turmas hostiles,
et per Deum meum transilio murum.

El salmista deja ahora el tono heroico y dramático de la descripción de la teofanía—probable incrustación de una composición anterior—y habla de su prodigiosa liberación: Yahvé «extendió» su mano del cielo y le levantó del piélago de sus angustias (v.18); por su intervención salió de la estrechez angustiada—rodeado de enemigos que le asediaban—a «dugar holgado» (v.20), a la libertad y seguridad. Y todo porque fue objeto de sus complacencias, pues había seguido los caminos de la «justicia». Las afirmaciones del salmista tienen un aire sapiencial, lo que hace pensar que también este fragmento (v.21-24) ha sido tomado de otro contexto.

Existe reciprocidad entre la conducta del hombre y la ac-

- 18 Me arrancó de mi poderoso enemigo,
de los que me aborrecían y eran más fuertes que yo.
- 19 Querían asaltarme en día para mí fatal,
pero fue Yahvé mi fortaleza
- 20 y me sacó a lugar holgado, salvándome,
porque se agradó en mí.
- 21 Me ha remunerado Yahvé según mi justicia,
conforme a la pureza de mis manos me ha pagado.
- 22 Porque yo he guardado los caminos de Yahvé,
y no me había impiamente apartado de mi Dios,
- 23 pues tenía ante mí todos sus juicios
y no apartaba de mí sus estatutos,
- 24 sino que con El fui íntegro
y me guardé de la iniquidad.
- 25 Y me retribuyó Yahvé conforme a mi justicia
y según la limpieza de mis manos a sus ojos.
- 26 Con el piadoso muéstrase piadoso,
íntegro con el íntegro,
- 27 sincero con el sincero,
y sagaz con el perverso astuto.
- 28 Pues tú salvas al humilde
y humillas los ojos altaneros.
- 29 Pues tú haces lucir mi lámpara, ¡oh Yahvé!
tú, mi Dios, que iluminas mis tinieblas.
- 30 Gracias a ti puedo embestir a un tropel (de enemigos);
y con mi Dios traspaso la muralla.

tuación divina: se muestra «piadoso» con el «piadoso» y «sagaz» con el «perverso» (v.27), frustrando sus tortuosos caminos. Dios salva al humilde y abaja al de «ojos altaneros» (v.28) (cf. Prov 6,17). Yahvé es para el salmista como una «lámpara» que ilumina su vida, llenándola de esperanza en medio de la adversidad (v.29). Los enemigos le hostigan por doquier, pero con la ayuda divina puede el justo resistir las embestidas y «traspasar la muralla» de los que injustamente le asedian (v.30). La palabra de Yahvé no puede decepcionar, pues es «acrisolada» como el mejor metal; y por ello no puede faltar a sus promesas de protección. El salmista tiene especial experiencia de ello, ya que le ha dado «vigor» en la tribulación para vencer los obstáculos, y agilidad de «ciervo» para liberarse de sus enemigos, colocán-

- 31 Dei via est integra,
eloquium Domini igne probatum,
ipse clipeus est omnibus confugientibus ad eum.
- 32 Quisnam est deus praeter Dominum?
Aut quae petra praeter Deum nostrum?
- 33 Deus, qui praecinxit me fortitudine
et fecit integram viam meam,
- 34 qui celeres fecit pedes meos ut pedes cervarum,
et super excelsa statuit me,
- 35 qui exercuit manus meas ad proelium,
et ad arcum aereum tendendum bracchia mea.
- 36 Et dedisti mihi clipeum tuum salvantem,
et dextera tua sustentavit me,
et sollicitudo tua grandem me fecit.
- 37 Latam fecisti viam gressibus meis,
nec vacillarunt pedes mei.
- 38 Insequebar inimicos meos et apprehendebam illos
nec revertabar, donec confeceram eos.
- 39 Confregi illos nec potuerunt surgere,
ceciderunt sub pedibus meis.
- 40 Et praecinxisti me fortitudine ad proelium,
et resistentes mihi sub me curvasti,
- 41 et inimicos meos in fugam vertisti,
et, qui oderunt me, disperdidisti.
- 42 Clamaverunt — neque erat qui salvos faceret;
ad Dominum — neque eos audivit.

dole en una situación de privilegio para la lucha al afirmarlo sobre las «alturas» (v.34). El salmista juega con las metáforas de la guerra para declarar la lucha espiritual que ha tenido que mantener por ser fiel a los preceptos divinos. En esta guerra espiritual es el mismo Yahvé quien le «adiestró para la batalla», como a guerrero que «entesa el arco de bronce» (v.34). El estilo de este último fragmento es heroico, y parece que proviene de un texto épico adaptado por el salmista a su situación espiritual. La victoria sobre los enemigos fue total, pues emprendieron la huida los que no cayeron bajo sus manos implacables (v.39). El contexto de estos fragmentos se explica bien en labios de David después de haber vencido a sus tradicionales enemigos: filisteos, amonitas, moabitas (cf. 2 Sam 10,1s), y a los sediciosos que ha-

- 31 Irreprochable es el camino de Dios,
acrisolada es la palabra de Yahvé.
- 32 Porque ¿qué Dios hay fuera de Yahvé?
¿Qué roca fuera de nuestro Dios?
- 33 Es el Dios que me ciñó de vigor
e hizo irreprochable mi camino;
- 34 que me igualó mis pies a los del ciervo
y me ha reafirmado sobre las alturas;
- 35 que adiestró mis manos para la batalla
y mis brazos para entesar el arco de bronce.
- 36 Tú me entregaste tu salvador escudo,
tu diestra me fortaleció
y tu solicitud me engrandeció.
- 37 Me hacías correr a largos pasos,
sin que se cansaran mis rodillas.
- 38 Perseguía a mis enemigos, y los alcanzaba,
y no volvía sin haberlos desbaratado.
- 39 Los machacaba sin que pudieran resurgir;
caían bajo mis pies.
- 40 Me ceñiste de fortaleza para la guerra,
sometiste a los que se alzaban contra mí.
- 41 Obligaste a mis enemigos a darme la espalda,
a los que me odian los exterminaste.
- 42 Vociferaban, pero nadie los libraba;
(clamaban) a Yahvé, pero no los oía,

bían comprometido su trono (cf. 2 Sam 8,9s). En efecto, el salmista habla después del reconocimiento de su situación como gobernante por los que antes le hostigaban (v.44). Los reyes extranjeros, al conocer las victorias de David, se apresuraron a firmar alianzas con él (cf. 2 Sam 8,9s): «me lisonjearon» (v.45).

La exposición de las victorias se cierra con un himno de acción de gracias a Yahvé, que es, en realidad, la «Roca» salvadora. Las «venganzas» del guerrero implacable son atribuidas a Dios, que se las otorgó. En su concepción teocrática, los hagiógrafos atribuyen todo lo que ocurre a la intervención directa de Dios, sin distinguir entre voluntad positiva y permisiva. El rey de Israel se considera el lugarteniente de su Dios, y, por ello, sus proezas son las de Yahvé. El salmista se apropia las frases del poema épico, adap-

- 43 Et disieci eos ut pulverem ante ventum,
ut lutum platearum contudi eos.
- 44 Eripuisti me de contentionibus populi,
caput nationum me constituisti.
Populus, quem non noveram, servivit mihi,
- 45 ad primum auditum oboedivit mihi;
alienigenae blanditi sunt mihi,
- 46 alienigenae palluerunt, exierunt trementes ex arcibus
suis.
- 47 Vivat Dominus, et benedicta sit Petra mea,
et laudibus extollatur Deus, salvator meus,
- 48 Deus qui dedit ultionem mihi
et populos mihi subiecit;
- 49 qui liberasti me ab inimicis meis,
et super resistentes mihi extulisti me,
a viro violento me eripuisti.
- 50 Propterea celebrabo te in nationibus, Domine,
et nomini tuo psalmum dicam:
- 51 qui magnas victorias dedisti regi tuo
et misericordiam fecisti uncto tuo,
David et semini eius in aeternum.

18

Laus Dei creatoris et legislatoris

1 Magistro chori. Psalmus. Davidis.

2 Caeli enarrant gloriam Dei,
et opus manuum eius annuntiat firmamentum.

tándolo a su situación, ya que él ha librado una batalla espiritual contra sus adversarios. Pero se asocia al triunfo guerrero del «rey», que como tal es «ungido» de Yahvé, por ser su representante (cf. 1 Sam 12,3; 17,51; 1 Re 1,39). Esta alusión al «rey» puede ser una adaptación litúrgica del salmo para cantarlo en acción de gracias en determinadas solemnidades en que se recordaban las victorias del monarca israelita sobre los pueblos gentiles.

19 En este salmo encontramos, en realidad, dos composiciones yuxtapuestas que tratan de distinto tema y tienen

- 43 y los dispersaba cual polvo cara al viento,
y cual lodo de las plazas los hollaba.
- 44 Me libraste de las sediciones del pueblo
y me pusiste a la cabeza de las gentes;
pueblos que no conocía, me servían.
- 45 Al oír hablar me obedecían.
Los extraños me lisonjeaban.
- 46 Los extranjeros palidecían
y salían temblorosos de sus fuertes.
- 47 ¡Viva Yahvé y bendita sea mi Roca;
sea ensalzado Dios, mi Salvador!
- 48 El Dios que me otorga la venganza
y me somete los pueblos.
- 49 El que me libra de mis enemigos, el que me hace su-
perar a los que se alzan contra mí,
el que me libra del hombre violento.
- 50 Por eso te alabaré, ¡oh Yahvé!, entre las gentes,
y cantaré salmos en tu honor.
- 51 El que da grandes victorias a su rey,
el que hace misericordia a su ungido,
a David, y a su descendencia por siempre.

19 (Vg 18)

La gloria de Dios, manifestada en el cosmos

1 Al maestro del coro. Salmo de David.

2 Los cielos pregonan la gloria de Dios,
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

diverso ritmo. Los v.2-7 constituyen un himno al Creador, cuya grandeza se manifiesta en los misterios del cosmos: todo es armonía y sucesión sincronizada en la marcha de la creación, porque todo obedece a una inteligencia superior. El lirismo más subido y arrebatador caracteriza esta primera parte. En cambio, la segunda (v.8-11) tiene el aire de un poema didáctico en que se cantan las excelencias de la Ley divina, fuente de íntima felicidad. Los v.13-15 parecen otro fragmento errático adicional: súplica de perdón por las infracciones y deseo de no caer en la apostasía con una manifestación de que la plegaria sea escuchada.

Parece como si el compilador quisiera poner en paralelis-

- 3 Dies diei effundit verbum,
 et nox nocti tradit notitiam.
 4 Non est verbum et non sunt sermones,
 quorum vox non percipiatur:
 5 in omnem terram exit sonus eorum,
 et usque ad fines orbis eloquia eorum.
 Ibi posuit soli tabernaculum suum,
 6 qui procedit ut sponsus de thalamo suo,
 exsultat ut gigas percurrens viam.
 7 A termino caeli fit egressus eius,
 et circuitus eius usque ad terminum caeli,
 nec quidquam subtrahitur ardori eius.
 8 Lex Domini perfecta, recreans animam;
 praescriptum Domini firmum, instituens rudem;
 9 praecepta Domini recta, delectantia cor;
 mandatum Domini mundum, illustrans oculos;

mo las dos obras maestras de Dios: la armonía del cosmos y las excelencias de la Ley. En la primera parte se emplea el nombre divino de *El*, mientras que en la segunda el de *Yahvé*. El primero dice relación con el universo creado, mientras que el segundo se relaciona especialmente con la elección de Israel, al que fue destinada la Ley. Así, pues, la segunda parte parece una adición de un autor de la escuela «sapiencial», que quiso establecer un paralelo entre la maravillosa obra de la creación del mundo y su segunda «creación», la Ley mosaica, expresión de su voluntad y, a la vez, módulo y troquel del alma religiosa israelita. La Ley es un reflejo de la sabiduría y santidad divinas y el espejo en que debe mirarse el alma israelita para reconocer su defectibilidad y dependencia de Dios.

Los cielos límpidos del Oriente, con su diafanidad y su miríada de estrellas, pregonan la grandeza del Creador (v.2). La creación, en el fondo, es una *revelación* de Dios, de su sabiduría y omnipotencia. Los «días» y las «noches» son como dos centinelas que se transmiten la consigna de glorificar a Dios (v.3). A la luz del «día» se manifiestan los portentos del reino natural y animal: los valles de verde esmeralda, las cumbres nevadas de las montañas, las ocres mesetas de cereales, las rocas calcáreas, los mares; todo es un despliegue deslumbrante de las posibilidades de Dios en

- 3 El día transmite el mensaje al día,
y la noche a la noche pasa la noticia.
- 4 No son discursos ni palabras
cuya voz deje de oírse.
- 5 Su pregón sale por toda la tierra,
y sus palabras llegan hasta los confines del orbe.
Puso en ellos una tienda para el sol,
- 6 el cual, semejante al esposo que sale de su tálamo,
se lanza alegre, como valiente, a recorrer su camino.
- 7 Sale de un extremo de los cielos,
y su curso llega hasta sus confines,
y nada se oculta a su calor.
- 8 La ley de Yahvé es perfecta: restaura el alma;
el testimonio de Yahvé es fiel: hace sabio al simple.
- 9 Los preceptos de Yahvé son rectos: alegran el corazón;
los mandatos de Yahvé son limpios: esclarecen los ojos.

la creación. Así, pues, el «día» y la «noche» son como dos coros que alternativamente proclaman la grandeza divina. El lenguaje de los cielos no es articulado, pero no por eso menos elocuente (v.4), pues pregona la grandeza del Creador (cf. Rom 1,19).

La trayectoria diaria del astro solar es algo que deslumbra al poeta: sale radiante como un príncipe que habita en suntuoso palacio, como «esposo» del «tálamo», a emprender la diaria tarea: recorrer «como valiente» la inmensidad que se extiende desde el «extremo del cielo» hasta «los confines» de la tierra, sin que nada se oculte a su luz y «calor» vivificante. El salmista juega con dos símiles: el del radiante «esposo», que sale lleno de alegría y optimismo, ataviado con sus mejores prendas, rebosante de belleza y juventud, del «tálamo» nupcial; y como el camino a recorrer es inmenso, el poeta lo presenta como un «valiente» o héroe vigoroso que, como joven atleta, se lanza a su carrera. Como «valiente» afronta la lucha con las tinieblas y el frío, que traen la muerte a la naturaleza (v.6).

El tono del salmo cambia totalmente; desaparece el arrebatado lírico y sucede un gotear cansino de epítetos aplicados a la Ley, conforme a la tradición de las escuelas «sapiencia-

- 10 timor Domini purus, permanens in aeternum;
iudicia Domini vera, iusta omnia simul,
11 desiderabilia super aurum et obryzum multum
et dulciora melle et liquore favi.
12 Etsi servus tuus attendit illis,
in iis custodiendis sedulus est valde,
13 errata tamen quis animadvertit?
A mihi occultis munda me.
14 A superbia quoque prohibe servum tuum,
ne dominetur in me.
Tunc integer ero et mundus
a delicto grandi.
15 Accepta sint eloquia oris mei et meditatio cordis mei
coram te, Domine, Petra mea et Redemptor meus.

19

Pro rege ante bellum precatio

- 1 Magistro chori. Psalmus. Davidis.
2 Exaudiat te Dominus die tribulationis,
protegat te nomen Dei Iacob.

les» que florecieron después del exilio. Esto revela una mano redaccional diferente. Los pensamientos se desarrollan por paralelismos conceptuales, de modo que el pensamiento se va completando en cada dístico. La «ley» ha de tomarse aquí no sólo en sentido preceptivo, sino exhortativo, con sus promesas y amenazas. La felicidad del hombre está en conformarse con la voluntad de Dios, plasmada en la *Torah*, que es «perfecta» y «restaura el alma», dando vigor al hombre como el agua al sediento (v.8). Con sus prescripciones hace «sabio» al «simple»; es «fiel», porque no decepciona en sus promesas. La Ley se concreta en los «preceptos», que son «rectos» porque se amoldan al querer divino; con ellos «se alegra el corazón» del hombre, porque siente la satisfacción moral de vivir en consonancia con el Dios omnipotente y dispensador de gracias (v.9). Esta «alegría» se refleja en la luminosidad de los «ojos», pues los mandatos divinos son «limpios» y transparentes.

Los «juicios» o preceptos divinos son de más valor que

- 10 El temor de Yahvé es puro: permanece por siempre;
los juicios de Yahvé son verdad: del todo justos.
- 11 Son más estimables que el oro acrisolado,
más dulces que la miel,
que el jugo de los panales.
- 12 También tu siervo es iluminado por ellos,
y en guardarlos halla gran provecho.
- 13 ¿Quién será capaz de conocer los deslices?
Límpiame de los que se me ocultan.
- 14 Retrae también a tu siervo de los movimientos de
soberbia,
no se adueñen de mí; entonces seré irreprochable
y purificado del gran pecado.
- 15 Séante gratas las palabras de mi boca
y la meditación de mi corazón.
¡Yahvé, mi Roca y mi Redentor!

20 (Vg 19)

Oración por el rey que va a la guerra

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
2 ¡Oigate Yahvé en el día de la angustia,
protéjate el nombre del Dios de Jacob!

el «oro» y más sabrosos que la «miel» (v.11). El salmista, consciente de esta belleza, se siente pecador, y por ello pide a Dios que le limpie y le preserve de los pecados (v.13). Le preocupan las infracciones «ocultas». Tiene miedo a no corresponder al gran tesoro que para él es la Ley. Con espíritu de compunción espera que sus palabras sean «gratas» a su Dios, que es su «Roca» salvadora y «Redentor».

20 Este salmo constituye, con el siguiente, una unidad literaria, pues ambos fueron compuestos en ocasión de una expedición guerrera del rey de Jerusalén contra los enemigos exteriores de la nación. Sin embargo, en este salmo el tono es deprecativo, mientras que el siguiente tiene el aire de acción de gracias por la victoria. Probablemente ambas piezas son del mismo autor. El salmo 20 presenta al rey ofreciendo un sacrificio público antes de marchar al lugar

- ³ Mittat tibi auxilium de Sancto,
 et de Sion te sustentet.
⁴ Memor sit omnium oblationum tuarum,
 et holocaustum tuum habeat gratum.
⁵ Tribuat tibi quae optat cor tuum
 et impleat omne consilium tuum.
⁶ Laetemur de victoria tua,
 et in nomine Dei nostri extollamus vexilla;
 impleat Dominus omnes petitiones tuas!
⁷ Iam novi Dominum tribuisse victoriam uncto suo,
 exaudisse eum de caelo sancto suo
 fortitudine victricis dexteræ suae.
⁸ Illi curribus et isti equis,
 nos autem nomine Domini, Dei nostri, fortes sumus;
⁹ illi collapsi sunt et ceciderunt,
 nos vero stamus et permanemus.
¹⁰ Domine, victoriam tribue regi
 et exaudi nos, quo die te invocamus.

del combate, para impetrar el divino auxilio en tan difícil trance (cf. 1 Sam 7,4). Mientras el rey ofrece el sacrificio, una voz salida de la multitud le augura éxitos con la ayuda de Yahvé (2-5); la multitud responde pidiendo protección y victoria para el rey (v.6); y éste, o un sacerdote, declara que ha sido aceptado el sacrificio y que, por tanto, la victoria será segura (v.6-8); la multitud se asocia a estas declaraciones, y vuelve a impetrar el auxilio divino (v.10).

El poeta, en nombre del pueblo, desea toda clase de bendiciones al rey, que se acerca al altar antes de ir al combate «en el día de la angustia» (v.2). El nombre del «Dios de Jacob» es una garantía de protección, como en otro tiempo lo hizo con el patriarca huido hacia Arán (cf. Gén 33,1ss). El «santuario» de Jerusalén es la morada de Yahvé, y desde él ha de venir el «auxilio» (v.3). Las «oblaciones»—ofrendas de harina, aceite e incienso—y los «sacrificios» cruentos—holocaustos y pacíficos—se presentan a Dios para que los halle «de suave olor» (cf. Lev 1,1s). Todo ello es una prenda de «victoria». Seguros del triunfo, la multitud sueña ya con

- 3 ¡Envíete su auxilio desde su santuario,
sosténgate desde Sión!
- 4 ¡Acuérdese de todas tus obligaciones
y encuentre sucumento tu holocausto! *Seláh.*
- 5 ¡Que El te otorgue según tu corazón
y cumpla todos tus designios!
- 6 ¡Que podamos cantar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios enarbolemos la bandera!
¡Que Yahvé cumpla todas tus demandas!
- 7 Ahora sé que otorga Yahvé la victoria a su ungido,
que le responde desde su santo cielo
con las proezas salvadoras de su diestra.
- 8 Estos en carros, aquéllos en caballos,
pero nosotros nos acordamos del nombre de Yahvé,
nuestro Dios.
- 9 Ellos vacilaron y cayeron,
pero nosotros nos alzamos y resistimos.
- 10 Salvad al rey, ¡oh Yahvé!
¡Respóndenos en el día que te invocamos!

«enarbolar la bandera» de la victoria cuando vuelva de su expedición militar (v.6). El rey era el lugarteniente de Dios; por eso sus victorias son las de Yahvé.

A los deseos de la multitud, que implora victoria para el rey, una voz oracular anuncia, en nombre de Dios, que la victoria está concedida a «su ungido», el rey. Es inútil que los gentiles confíen en sus «carros de guerra», porque la seguridad de Israel radica en el «nombre de Yahvé», que tantas veces los salvó milagrosamente, primero del poder del faraón (Ex 15,1s), y después del ejército de Senaquerib (2 Re 19,1s). El salmista anuncia, en nombre de Dios, que los enemigos de Israel sufrirán estruendosa derrota: «vacilaron y cayeron» (v.9), mientras que el pueblo de Dios sigue imperturbable su marcha histórica bajo la égida de Yahvé. El salmo termina con una súplica de protección sobre el «rey» (v.10), símbolo de los intereses nacionales de la comunidad teocrática.

Gratiarum actio et preces pro rege

- 1 Magistro chori. Psalmus. Davidis.
- 2 Domine, de potentia tua laetatur rex,
et de auxilio tuo quam vehementer exsultat!
- 3 Desiderium cordis eius tribuisti ei;
et petitionem labiorum eius non denegasti.
- 4 Nam benedictionibus faustis praevenisti eum,
imposuisti capiti eius coronam de auro puro.
- 5 Vitam petiit a te: tribuisti ei
longitudinem dierum in saeculum saeculi.
- 6 Magna est gloria eius auxilio tuo,
maiestatem et decorem posuisti super eum.
- 7 Etenim fecisti eum benedictionem in saeculum,
laetificasti eum gaudio in conspectu tuo.
- 8 Nam rex confidit in Domino,
et propter gratiam Altissimi non commovebitur.
- 9 Superveniat manus tua omnibus inimicis tuis;
dextera tua inveniat eos qui te oderunt.
- 10 Pone eos ut in fornace ignis,
cum apparuerit facies tua.
Dominus in ira sua consumat eos,
et ignis devoret eos.

21 Esta composición es continuación lógica de la anterior. El tono deprecativo es sustituido por el de acción de gracias por el auxilio prestado al rey. Ahora aparece el rey en el templo ofreciendo sacrificios por la victoria conseguida. Dos partes pueden distinguirse: en la primera (2-8) se felicita al rey por la victoria conseguida; en la segunda (9-14) se auguran nuevos triunfos sobre los enemigos en las futuras expediciones militares. En la mentalidad teocrática de Israel, el rey representaba a Dios, y por eso los poetas áulicos recargaban sus epítetos entusiastas en favor del que simbolizaba las esperanzas nacionales. Las victorias de Israel eran las victorias de Yahvé.

La victoria otorgada ha sido desbordante, y, por tanto, la «petición de los labios» del rey antes de ir al combate ha

21 (Vg 20)

Canto de acción de gracias por haber protegido al rey

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
- 2 En tu poder, ¡oh Yahvé!, se goza el rey.
¡Cuán jubiloso está de tu socorro!
- 3 Le diste cuanto su corazón deseaba,
no le negaste la petición de sus labios. *Seláh.*
- 4 Más bien te adelantaste con faustas bendiciones
y pusiste en su cabeza la diadema de oro puro.
- 5 Te pidió vida, y se la diste:
días que se prolongan para siempre jamás.
- 6 Por tu protección es grande su gloria,
le has revestido de esplendor y magnificencia.
- 7 Tú le otorgas bendiciones para siempre
y le colmas de alegría ante tu faz.
- 8 Porque en Yahvé confía el rey,
y por el favor del Altísimo permanecerá incommovible.
- 9 ¡Que tu mano alcance a todos tus enemigos
y que tu diestra sorprenda a cuantos te aborrecen!
- 10 Tú los pondrás como en un horno de fuego
en el día de tu faz;
Yahvé los consumirá en su ira,
el fuego los abrasará.

sido colmada (v.3). Las expresiones son hiperbólicas, conforme al módulo del estilo poético áulico; así, la expresión «días que se prolongan para siempre» ha de entenderse en el sentido de longevidad. La prosperidad otorgada al representante de Yahvé—el rey—es un signo de benevolencia y aprobación, manifestada en su «faz» radiante (v.7). Pero esta protección ha de reflejarse en nuevas y resonantes victorias (v.9). Las expresiones son duras y escalofriantes, conforme a la ruda mentalidad del A. T. y teniendo en cuenta el arranque oratorio del poeta (v.10). El «día de la faz» del Señor es el día de su manifestación vengadora, el día de su triunfo sobre los enemigos de Israel. Con ello Yahvé «se ensalza» (v.14), en cuanto que con su brazo poderoso muestra su omnipotencia sobre todos los pueblos.

- 11 Prolem eorum perde de terra,
et semen eorum e filiis hominum.
- 12 Si intentaverint in te malum,
moliti sint dolum, non praevalerunt;
- 13 nam in fugam convertes eos,
tendes arcum tuum in faciem eorum.
- 14 Exsurge, Domine, in potentia tua!
Canemus et celebrabimus fortitudinem tuam.

21

Messiae extrema passio eiusque fructus

- 1 Magistro chori. Psalmus. Davidis.
- 2 Deus meus, Deus meus, quare me dereliquisti?
Longe abes a precibus, a verbis clamoris mei.
- 3 Deus meus, clamo per diem, et non exaudis,
et nocte, et non attendis ad me.
- 4 Tu autem in sanctuario habitas,
laus Israel.
- 5 In te speraverunt patres nostri,
speraverunt et liberasti eos;
- 6 ad te clamaverunt et salvi facti sunt,
in te speraverunt et non sunt confusi.
- 7 Ego autem sum vermis et non homo,
opprobrium hominum et despectio plebis.

22 Esta bellísima pieza poética se divide en dos partes, atendiendo a su contenido: a) elegía de un justo que se siente abandonado de Dios en medio de sus enemigos y a punto de expirar (2-22); b) himno eucarístico después de la liberación. En la primera parte se alude primero a los dolores morales y después a los corporales. Las expresiones son gráficas y radicales, salpicadas de hipérbolos y metáforas. El estilo de la composición es vigoroso, lleno de trágica sinceridad en la primera parte y de transparencia espiritual en la segunda. Quizá se trate de dos composiciones salmódicas originariamente diversas, que han sido yuxtapuestas por razones de acoplación en el canto litúrgico.

El salmista empieza *ex abrupto* lanzando un grito de queja al sentirse abandonado (v.2). Es la voz del justo, que en

- 11 Borrará de la tierra su progenie,
su descendencia de entre los hijos de los hombres.
12 Si algo malo trazan contra ti,
si maquinan engaños, no prevalecerán.
13 Les harás volver el dorso,
tendiendo contra su rostro las cuerdas de tu arco.
14 ¡Ensálzate, Yahvé, en tu fortaleza!
¡Cantemos y celebremos tus proezas!

22 (Vg 21)

El justo doliente y perseguido

- 1 Al maestro del coro. Sobre la cierva de la aurora.
Salmo de David.
2 ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?
Lejos estás de mi socorro, de las palabras de mi gemitido.
3 ¡Dios mío! Clamo de día, y no me respondes;
de noche, y tú no me atiendes.
4 Con todo, tú eres el Santo,
tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
5 En ti esperaron nuestros padres;
confiaron, y tú los libraste.
6 A ti clamaron, y fueron liberados;
en ti confiaron, y no fueron confundidos.
7 Pero yo soy un gusano, no un hombre;
el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo.

momentos de depresión moral se siente como lejos de su Dios. No es un grito de desesperación, sino un arranque de amargada queja y de confianza en el auxilio divino; es una manifestación espontánea hacia el amigo y familiar que creía habría de tener siempre a su lado, particularmente en los momentos de angustia. Los evangelistas recogen estas palabras pronunciadas por Jesús en la cruz, sin duda recitando este salmo, que se prestaba a reflejar su trágica situación (cf. Mt 27,46; Mc 15,34).

A pesar de que no responde Dios a sus súplicas, le reconoce como «Santo» (v.4), en el sentido de incontaminado y trascendente, pero unido a los que le son fieles por unas

- 8 Omnes videntes me derident me,
diducunt labia, agitant caput:
- 9 «Confidit in Domino: liberet eum,
eripiat eum, si diligit eum».
- 10 Tu utique duxisti me inde ab utero;
securum me fecisti ad ubera matris meae.
- 11 Tibi traditus sum inde ab ortu,
ab utero matris meae Deus meus es tu.
- 12 Ne longe steteris a me, quoniam tribulor;
prope esto: quia non est adiutor.
- 13 Circumstant me iuveni multi,
tauri Basan cingunt me.
- 14 Aperiunt contra me os suum,
sicut leo rapax et rugiens.
- 15 Sicut aqua effusus sum,
et disiuncta sunt omnia ossa mea:
factum est cor meum tamquam cera,
liquescit in visceribus meis.
- 16 Aruit tamquam testa guttur meum.
Et lingua mea adhaeret faucibus meis,
et in pulverem mortis deduxisti me.
- 17 Etenim circumstant me canes multi,
caterva male agentium cingit me.
Foderunt manus meas et pedes meos,
- 18 dinumerare possunt omnia ossa mea.
Ipsi vero aspiciunt et videntes me laetantur;
- 19 dividunt sibi indumenta mea,
et de veste mea mittunt sortem.

promesas indefectibles. La historia del pasado enseña que los «padres», al acudir a El en las tribulaciones, fueron «liberados», sin ser decepcionados o «confundidos» en su esperanza (v.6). Pero la situación del salmista ahora es muy otra, ya que, despreciado como un «gusano», es escarnecido por los que creen que Dios le ha abandonado (v.9). Esta situación es incomprensible teniendo en cuenta que durante su vida—desde el seno materno—ha sido objeto de la especial protección divina (v.10). Como niño indefenso había sido entregado a su solicitud (v.11).

Con todo realismo describe a sus adversarios, que le acosan como toros salvajes (v.13), como fieras hambrientas.

- 8 Búrlanse de mí cuantos me ven,
abren los labios y mueven la cabeza.
- 9 «Se encomendó a Yahvé—dicen—;
líbrele, sálvele El, pues dice que le es grato».
- 10 Y en verdad tú eres el que me sacaste del vientre,
el que me inspirabas confianza desde los pechos de mi madre.
- 11 Desde el útero fui entregado a ti,
desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.
- 12 No estés alejado de mí, que estoy angustiado;
acércate, pues nadie viene en mi ayuda.
- 13 Rodéanme toros en gran número,
cércanme novillos de Basán.
- 14 Abren sus bocas contra mí
cual león rapaz y rugiente.
- 15 Me derramo como agua;
todos mis huesos están dislocados.
Mi corazón es como cera,
que se derrite dentro de mis entrañas.
- 16 Seco está como un tejón mi paladar,
mi lengua está pegada a las fauces,
y me han echado al polvo de la muerte.
- 17 Me rodean como perros,
me cerca una turba de malvados;
han taladrado mis manos y mis pies
y puedo contar todos mis huesos.
Ellos me miran y contemplan.
- 19 Se han repartido mis vestidos
y echan suertes sobre mi túnica.

Las metáforas se suceden con gran realismo. Al lado de los dolores morales, como consecuencia de la persecución, están los corporales—«mis huesos están dislocados...»—, pues se siente consumido por la fiebre. De nuevo vuelve a aludir a la hostilidad de los que protervamente conspiran contra él (v.17). Son como forajidos que le han dejado exánime, con las «manos y los pies traspasados». Convertido en un esqueleto viviente, puede «contar todos sus huesos» (v.18). Se burlan de su situación, y, para mayor escarnio, «se han repartido las vestiduras». Los evangelistas aplicarán estas palabras del salmista al caso de la crucifixión del Señor.

- 20 Tu autem, Domine, ne longe steteris:
auxilium meum, ad iuvandum me festina.
- 21 Eripe a gladio animam meam,
et de manu canis vitam meam;
- 22 salva me ex ore leonis,
et me miserum a cornibus bubalorum.
- 23 Enarrabo nomen tuum fratribus meis,
in medio coetu laudabo te.
- 24 «Qui timetis Dominum, laudate eum;
universum semen Iacob, celebrate eum:
timete eum, omne semen Israel.
- 25 Neque enim sprevit nec fastidivit miseriam miseri;
neque abscondit faciem suam ab eo
et, dum clamavit ad eum, audivit eum».
- 26 A te venit laudatio mea in coetu magno,
vota mea reddam in conspectu timentium eum.
- 27 Edent pauperes et saturabuntur,
laudabunt Dominum, qui quaerunt eum:
«Vivant corda vestra in saecula».
- 28 Recordabuntur et convertentur ad Dominum
universi fines terrae;
et procumbent in conspectu eius
universae familiae gentium,
- 29 quoniam Domini est regnum,
et ipse dominatur in gentibus.
- 30 Eum solum adorabunt omnes qui dormiunt in terra,
coram eo curvabuntur omnes, qui descendunt in pul-
verem.
Et anima mea ipsi vivet,

(cf. Jn 19,23.24; Mt 27,35). El justo doliente recurre de nuevo al auxilio divino para verse libre de esta situación, ya que su alma está a merced de la «espada» (v.21) y expuesta a las «fauces del león».

La perspectiva cambia totalmente. El salmista ha sido liberado de la trágica situación, y ahora se encuentra en la «asamblea» solemne del pueblo con ocasión de algún sacrificio público. Agradecido, invita a sus compatriotas a celebrar las proezas salvadoras de Yahvé (v.24). Todos deben participar en la alegría del que ha sido milagrosamente librado del peligro de muerte. Dispuesto a cumplir «los vo-

- 20 Tú, pues, Yahvé, no estés lejos;
fuerza mía, ¡apresúrate a venir en mi auxilio!
- 21 Libra mi alma de la espada,
y mi vida de la garra de los perros.
- 22 Sálvame de la boca del león
y de los cuernos de los toros salvajes mi pobre (vida).
- 23 Yo anunciaré tu nombre a mis hermanos
y te alabaré en medio de la asamblea.
- 24 Los que teméis a Yahvé, ¡alabadle!
Descendencia toda de Jacob, ¡glorificadle!
¡Temblad delante de El toda la pro genie de Israel!
- 25 Porque no desdeñó ni despreció
la miseria del desgraciado
ni apartó de él su rostro,
antes oyó al que imploraba su socorro.
- 26 Contigo será mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos delante de los que le temen.
- 27 Comerán los pobres, y se saciarán,
y alabarán a Yahvé los que le buscan:
«¡Viva vuestro corazón siempre!»
- 28 Se acordarán y se convertirán a Yahvé
todos los confines de la tierra,
y se postrarán delante de El
todas las familias de las gentes.
- 29 Porque de Yahvé es el reino,
y El dominará a las gentes.
- 30 Comerán y se prosternarán ante él
todos los grandes de la tierra;
se curvarán los que al polvo descienden.
Mi alma vivirá para El.

tos», invita a los «pobres» a tomar parte en el banquete de acción de gracias (v.27) (cf. Lev 7,16; Núm 15,3).

Y la perspectiva del salmista se alarga, pues asocia a las «familias de las gentes» a su exultación. La milagrosa salvación del justo es ocasión de la conversión de los pueblos gentiles, no fruto de ella, como en el caso de los sufrimientos del *Siervo de Yahvé* del Deutero-Isaías (cf. Is 53,1-12). La perspectiva es netamente mesiánica: todos los pueblos reconocerán la soberanía de Yahvé, y los grandes de la tierra depondrán su altanería y autosuficiencia, asociándose

- 31 semen meum serviet ei,
narrabit de Domino generationi
32 venturae,
et annuntiabunt iustitiam eius populo, qui nascetur:
«Haec fecit Dominus».

22

Dominus pastor meus et hospes meus

1 Psalmus. Davidis.

Dominus pascit me: nihil mihi deest;

2 in pascuis virentibus cubare me facit.

Ad aquas, ubi quiescam, conducit me;

3 reficit animam meam.

Deducit me per semitas rectas
propter nomen suum.

4 Etsi incedam in valle tenebrosa,
non timebo mala, quia tu mecum es.

Virga tua et baculus tuus:

Haec me consolantur.

5 Paras mihi mensam
spectantibus adversariis meis;

al triunfo del justo liberado (v.30). Las generaciones futuras reconocerán la «justicia» salvadora de Yahvé.

23 En este bello poema idílico, el salmista juega con dos símiles alegóricos; a) el buen pastor (1-4); b) el padre de familias que hace gala de espléndida y generosa hospitalidad (5-6). Bajo estos símiles expresa el salmista la confianza ciega del justo en la providencia solícita de Dios, y, por tanto, nada le puede faltar. Es una lección de tranquila confianza en Dios, que protege al justo, proveyéndole de todo lo necesario.

Dios es como un «pastor» que se preocupa con toda solicitud de sus ovejas, buscando los mejores «pastos» y las «frescas aguas». En tierras semiesteparias como las de Palestina, los pequeños oasis y praderías son codiciosamente buscados por los pastores. En los salmos es frecuente presentar a Dios como pastor de Israel (cf. Sal 28,9; 80,2). Ja-

- 31 Mi posteridad le servirá,
hablará del Señor a las generaciones venideras.
32 Y predicarán su justicia al pueblo que ha de nacer,
por haberlo hecho Yahvé.

23 (Vg 22)

Dios, pastor del justo

1 Salmo de David.

Es Yahvé mi pastor; nada me falta.

2 Me hace recostar en verdes pastos
y me lleva a frescas aguas.

3 Recrea mi alma,
me guía por las rectas sendas
por amor de su nombre.

4 Aunque haya de pasar por un valle tenebroso,
no temo mal alguno,
porque tú estás conmigo.

Tu clava y tu cayado son mis consuelos.

5 Tú dispones ante mí una mesa
enfrente de mis enemigos.

cob hablaba del «Dios que le pastoreaba» (Gén 48,15), Jesucristo se apropiará este bellissimo símil (cf. Jn 10,1-16). Yahvé es para el salmista el pastor que le hace ir hacia los lugares frescos y jugosos, llevándole por «las rectas sendas» para que allí «se recree su alma» (v.3), como descansan las ovejas en el oasis después de haber caminado bajo los ardores del sol del desierto. También en la vida el justo tiene que atravesar zonas áridas, en las que priva el vicio y el desprecio sistemático hacia la virtud heroica del fiel a la Ley. Sólo con la ayuda de Yahvé encuentra la satisfacción íntima, las «frescas aguas» de la vida litúrgica en el templo y los «verdes pastos» de sus consoladoras promesas.

A continuación se presenta a Yahvé como a un bondadoso padre de familias o jeque de tribu que recibe amorosamente al justo en su tienda, prodigándole las atenciones que son de rigor en la hospitalidad oriental (v.5) (cf. Gén 43,16; 2 Sam 9,7s). Para dejar desairados a los «enemigos» del salmista, Yahvé «dispone una mesa» bien abastecida, un-

inungis oleo caput meum;
calix meus uberrimus est.

- 6 Benignitas et gratia me sequentur
cunctis diebus vitae meae,
et habitabo in domo Domini
in longissima tempora.

23

Sollemnis ingressus Domini in sanctuarium

- 1 Davidis. Psalmus.

Domini est terra et quae replent eam,
orbis terrarum et qui habitant in eo.

- 2 Nam ipse super maria fundavit eum,
et super flumina firmavit eum.
3 Quis ascendet in montem Domini,
aut quis stabit in loco sancto eius?
4 Innocens manibus et mundus corde,
qui non intendit mentem suam ad vana,
nec cum dolo iuravit proximo suo.
5 Hic accipiet benedictionem a Domino,
et mercedem a Deo Salvatore suo.
6 Haec est generatio quaerentium eum,
quaerentium faciem Dei Iacob.
7 Attollite, portae, capita vestra,
et attollite vos, fores antiquae,
ut ingrediatur rex gloriae.

giendo a su huésped con «óleo». Y el anfitrión, además, ofrece personalmente la copa rebosante de vino: «mi cáliz rebosa». Todo es generosidad y señorío en la casa de Yahvé. Su «cáliz», es decir, la amistad íntima del salmista con su Dios, «rebosa» sin medida ante la envidia de sus adversarios. Gracias a la «bondad y benevolencia» de su Dios puede el salmista «morar» habitualmente en la «casa de Yahvé» como huésped preferido (v.6).

- 24 Podemos distinguir en esta composición tres partes:
a) himno al Creador (1-2); b) condiciones que ha de tener el que se acerque al monte de Sión (3-6); c) himno proce-

- Derramas óleo sobre mi cabeza,
y mi cáliz rebosa.
- 6 Sólo bondad y benevolencia me acompañan
todos los días de mi vida;
y moraré en la casa de Yahvé
por dilatados días.

24 (Vg 23)

Canto procesional

- 1 Salmo de David.
De Yahvé es la tierra y cuanto la llena,
el orbe de la tierra y cuantos la habitan.
- 2 Pues El es quien la fundó sobre los mares
y sobre los ríos la estableció.
- 3 ¿Quién subirá al monte de Yahvé?
¿Quién se mantendrá erecto en su santo lugar?
- 4 El de limpias manos y de puro corazón,
el que no alzó su alma a cosas vanas
y no juró con mentira.
- 5 Ese alcanzará de Yahvé bendición,
y justicia de Dios, su Salvador.
- 6 Esa es la raza de los que le buscan,
de los que buscan la faz del Dios de Jacob. *Seláh.*
- 7 Alzad, ¡oh puertas!, vuestros dinteles;
levantaos, ¡eternos portales!,
para que entre el Rey de la gloria.

sional en forma dialogada, en el que se celebra la entrada triunfal de Yahvé en el templo (7-10). Parecen tres fragmentos de procedencia diversa unidos por exigencias del servicio litúrgico.

El salmista declara el señorío de Yahvé sobre todo lo creado, destacando su sabiduría y omnipotencia al establecer la masa sólida de la tierra sobre la fluctuante de los «mares», conforme a la antigua concepción cosmográfica de los hebreos (v.2) (cf. Ex 20,4; Sal 136,6). Todos los «ríos» provienen de ese fondo acuoso en que se asientan los continentes (v.2). Estas afirmaciones del salmista tienen

- 8 «Quis est iste rex gloriae?»
 «Dominus fortis et potens,
 Dominus potens in proelio».
- 9 Attollite, portae, capita vestra,
 et attollite vos, fores antiquae,
 ut ingrediatur rex gloriae!
- 10 «Quis est iste rex gloriae?»
 «Dominus exercituum: ipse est rex gloriae».

24

Petitio veniae et liberationis ex omnibus angustiis

- 1 Davidis.
 Ad te attollo animam meam,
 Domine,
- 2 Deus meus.
 In te confido: ne confundar!
 Nec exultent de me inimici mei!
- 3 Etenim universi, qui sperant in te, non confundentur;
 confundentur, qui fidem temere frangunt.

el aire de una oda triunfal que ha sido unida como preludeo a una composición de tipo «sapiencial».

La santidad del templo exige una pureza moral en los que lo visitan: limpieza de manos—evitando toda violencia—, entrega íntima y sincera del corazón, no contaminarse con cultos idolátricos, y no perjurar (v.4). Este es el código moral mínimo para acercarse a la zona de «santidad» que invade el recinto sagrado, morada de Yahvé. Los que lo cumplan constituirán la «raza de los que lo buscan» (v.6) y aspiran a contemplar «su faz» radiante en las manifestaciones solemnes de la liturgia en el templo.

El tono del salmo cambia inesperadamente: el salmista asiste a una procesión, y, entusiasmado, pide enfáticamente a las «puertas» del santuario que levanten sus «dinteles» para que entre el magnífico «Rey de la gloria», que tiene por morada suya la inmensidad de los cielos (cf. 1 Re 8,27). Pero, además, es el «Dios de los ejércitos», el Fuerte, el Héroe del combate (v.8). Estas son sus credenciales ante el pueblo que ha salvado de la opresión extranjera (cf. Ex 15,3).

- 8 ¿Quién es ese Rey de la gloria?
Es Yahvé, el Fuerte, el Héroe;
Yahvé el Héroe del combate.
- 9 Alzad, ¡oh puertas!, vuestros dinteles;
levantaos, ¡eternos portales!,
para que entre el Rey de la gloria.
- 10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
Es Yahvé, el Dios de los ejércitos.
¡Ese es el Rey de la gloria! *Seláh.*

25 (Vg 24)

Confianza del justo en el Señor

1 De David.

2 *Alef.* A ti elevo mi alma, Yahvé, mi Dios.
Bet. En ti confío, no sea confundido,
no se gocen de mí mis enemigos.

3 *Guímel.* No; quien espera en ti, no es confundido;
serán confundidos los que en balde faltan a la fide-
lidad.

Yahvé es el generalísimo del pueblo hebreo, que se manifiesta como tal en las crisis históricas de la nación.

25 Este salmo tiene una estructura especial, ya que es una colección de jaculatorias, en las que se insertan consideraciones morales y súplicas en forma sentenciosa, unidas entre sí por el artificio de la distribución alfabética. No encontramos en esta composición arrebatos líricos, sino expresión de la fe profunda del salmista. La distribución acróstica hace que la ilación lógica no sea siempre clara.

En primer término, el salmista pide a Dios su protección, porque su causa es la de Yahvé; pues si los impíos prevalecen sobre él, en el fondo es una derrota de El, ya que aparece como impotente para salvar a su protegido (v.2). Dada la mentalidad de la época, el salmista cree que existe una ecuación entre la virtud y la felicidad en esta vida, el pecado y la desgracia (v.3). Deseoso de permanecer fiel a su Dios, le pide que le muestre sus «camino», los preceptos de la Ley y los designios misteriosos de su providencia en la

- 4 Vias tuas, Domine, ostende mihi
et semitas tuas edoce me.
- 5 Dirige me in veritate tua et doce me,
quia tu es Deus salvator meus:
et in te spero semper.
- 6 Reminiscere miserationum tuarum, Domine,
et misericordiarum tuarum, quae a saeculo sunt.
- 7 Peccata iuventutis meae et delicta mea ne memineris;
secundum misericordiam tuam memento mei tu,
propter bonitatem tuam, Domine.
- 8 Bonus et rectus est Dominus;
propterea peccatores edocet viam.
- 9 Dirigit humiles in iustitia,
docet humiles viam suam.
- 10 Omnes semitae Domini gratia et fidelitas
iis qui observant foedus et praecepta eius.
- 11 Propter nomen tuum, Domine,
dimittes peccatum meum: grande est enim.
- 12 Quis est vir, qui timet Dominum?
Docet eum, quam viam eligat.
- 13 In bonis morabitur ipse,
et semen eius possidebit terram.
- 14 Familiaris est Dominus timentibus eum,
et foedus suum manifestat eis.

vida (v.4) para amoldarse a ellos sin resistencia. La «verdad» de Dios está vinculada a sus promesas y «misericordias»; por ello espera que olvide las transgresiones de su «moedad» (v.7) (cf. Job 13,26; Ez 23,21).

La bondad de Yahvé llega hasta orientar a los extraviados hacia el buen camino de su «justicia». Sus preferencias están por los «humildes» y los «pobres» (v.9). Sus «sendas» —maneras de obrar— están dirigidas por las exigencias de su «benevolencia» y «verdad», que incluye fidelidad a las promesas. Pero estas relaciones amorosas están condicionadas a la fidelidad a su «alianza», que se refleja en los «mandamientos» (v.10). El temor de Dios es el secreto para asegurarse el «bienestar» que proviene de Yahvé. La perspectiva del salmista no trasciende a la vida de ultratumba. Sólo en esta vida podrá encontrar su recompensa, en su persona o en su «descendencia», que, conforme a lo prome-

- ⁴ *Dálet.* Muéstrame, Yahvé, tus caminos,
adiéstrame en tus sendas.
- ⁵ *He.* Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres mi Dios, mi Salvador,
y en ti espero todos los días.
- ⁶ *Zain.* Acuérdate, ¡oh Yahvé!, de tus misericordias y
de tus gracias,
pues son desde antiguo.
- ⁷ *Jet.* No te acuerdes de los pecados de mi mocedad y
de mis transgresiones.
Acuérdate de mí conforme a tu benevolencia
y según tu bondad, ¡oh Yahvé!
- ⁸ *Tet.* Bueno y recto es Yahvé;
por eso señala a los errados el camino.
- ⁹ *Yod.* Y guía a los humildes por la justicia
y adoctrina a los pobres en sus sendas.
- ¹⁰ *Caf.* Todas las sendas de Yahvé son benevolencia y
verdad
para los que guardan su alianza y sus mandamientos.
- ¹¹ *Lámed.* Por amor de tu nombre, ¡oh Yahvé!,
perdonas mis ofensas, por grandes que sean.
- ¹² *Mem.* ¿Quién es el hombre temeroso de Dios?
El le enseñará el camino que ha de elegir.
- ¹³ *Num.* Su alma morará en el bienestar,
y su descendencia heredará la tierra.
- ¹⁴ *Sámeç.* Los secretos de Yahvé son para los que le
temen,
que les dará a conocer su alianza.

tido, «heredará la tierra» (v.13). Los temerosos de Dios serán iniciados en los «secretos» de Yahvé, descubriendo los caminos de su providencia (v.14).

Después de las afirmaciones sentenciosas de tipo sapiencial, el salmista urge su situación personal de peligro. Se siente a merced de los enemigos, que han tendido sus «redes» para hacerle caer en la apostasía (v.15). Está «solo y afligido», y, en su triste soledad, aspira a sentir la presencia amistosa de su Dios, con lo que «se ensanchará» su angustiado corazón (v.17). Yahvé, para auxiliarle, no debe pensar tanto en sus pecados cuanto en su estado de «miseria» y postración (v.18). En realidad, está comprometido el ho-

- 15 Oculi mei semper ad Dominum.
 Quia ipse eruet de laqueo pedes meos.
- 16 Respice in me et miserere mei,
 nam solus et miser sum ego.
- 17 Alleva angustias cordis mei,
 et de anxietatibus meis erue me.
- 18 Vide miseriam meam et laborem meum,
 et dimitte universa delicta mea.
- 19 Respice inimicos meos: sunt enim multi,
 et odio violento oderunt me.
- 20 Custodi animam meam et eripe me,
 ne confundar quod confugi ad te.
- 21 Innocentia et probitas me tueantur,
 quoniam spero in te, Domine.
- 22 Libera, Deus, Israel
 ex omnibus angustiis eius.

25

Innocens, falso accusatus, Deum iudicem invocat

¹ Davidis.

Ius redde mihi, Domine, quoniam ego in innocentia
 mea ambulavi.

Et in Domino confisus, non vacillavi.

nor divino en prestarle ayuda, ya que, si prevalecen sus enemigos, éstos deducirán la impotencia de su protector, y entonces el salmista se verá «confundido» por haberse acogido a El (v.20). La mejor defensa para el justo es estar en buenas relaciones con su Dios; por eso, para su seguridad, los mejores guardianes son la «integridad» moral y la «rectitud» de vida. Dios es justo y no abandona a los suyos ni traiciona a sus promesas salvadoras. La petición del v.22 en favor de Israel como colectividad es una adición litúrgica; pues, aparte de estar después de la última letra del alfabeto, su contenido ideológico de índole colectiva no se acopla al personalismo del salmo. Los organizadores del culto, al utilizar el salmo, aluden a las «tribulaciones de Israel», de las que sólo podía «redimirle» el propio Yahvé.

- 15 *Ayin.* Mis ojos siempre están en Yahvé,
porque es quien saca mis pies de la red.
- 16 *Pe.* Vuélvete a mí y ten de mí piedad,
que estoy solo y afligido.
- 17 *Tsade.* Ensancha mi angustiado corazón
y sácame de mis estrechuras.
- 18 *Qof.* Mira mi miseria y mi pena
y perdona todos mis pecados.
- 19 *Res.* Mira cuán numerosos son mis enemigos.
Me odian con odio violento.
- 20 *Sin.* Guarda mi vida y sálvame,
no tenga que confundirme de haberme acogido a ti.
- 21 *Tau.* Protéjame la integridad y la rectitud,
pues que en ti espero, Yahvé.
- 22 Redime, ¡oh Dios!, a Israel
de todas sus tribulaciones.

26 (Vg 25)

Oración confiada del justo

¹ De David.

Hazme justicia, Yahvé,
porque yo he andado en integridad
y he confiado en Yahvé sin vacilar.

26 El salmista, en un momento grave de su vida—sea por hostilidad de los enemigos o por efecto de una enfermedad—, pide a Dios que le salve del peligro. Seguro de su inocencia, le ruega que examine escrupulosamente su conducta para comprobar su fidelidad total a la Ley divina: no sólo no ha tomado parte con las maquinaciones de los impíos, sino que ha participado activamente en las solemnidades litúrgicas. Por todo ello espera verse libre de una muerte prematura, lo que en su mentalidad sólo puede tener lugar como castigo por los pecados. Finalmente, promete continuar siendo fiel a Dios, con lo que espera ser atendido en la oración.

El salmista pide que se le haga «justicia» conforme a sus obras y se reconozca públicamente su virtud, quedando así vindicada la providencia divina ante los pecadores (v.1).

- 2 Scrutare me, Domine, et proba me;
explora renes meos et cor meum.
- 3 Nam benignitas tua est ante oculos meos,
et ambulo in veritate tua.
- 4 Non sedeo cum viris iniquis,
nec convenio cum dolosis.
- 5 Odi conventum male agentium
et cum impiis non consido.
- 6 Lavo in innocentia manus meas
et circumceo altare tuum, Domine,
- 7 ut palam annuntiem laudem
et enarrem universa mirabilia tua.
- 8 Domine, diligo habitaculum domus tuae
et locum tabernaculi gloriae tuae.
- 9 Noli auferre cum peccatoribus animam meam
et cum viris sanguinum vitam meam,
- 10 in quorum manibus scelus est,
et quorum dextera plena est muneribus.
- 11 Ego autem in innocentia mea ambulo:
redime me et miserere mei.
- 12 Pes meus stat in via plana,
in conventibus benedicam Domino.

Consciente de su inocencia, pide a Dios que le «examine, pruebe» y «acrisole» (v.2), no por jactancia, sino para que brille la virtud. No hay alusiones a una conciencia de pecado, como en el salmo anterior. Los «riñones» y el «corazón» son, según la mentalidad semita, el asiento de los afectos pasionales y de las intenciones (cf. Sal 7,9; 11,4). Después declara que se ha movido siempre a impulsos de la «verdad» divina, huyendo de los falsarios (v.4-5). Por otra parte, asiste activamente al culto (v.6-7). Esto da la impresión de que el salmista pertenece a la clase levítica; por eso tiene

- 2 Ponme a prueba, ¡oh Yahvé!, y examíname,
acrisola mis riñones y mi corazón.
- 3 Porque tengo ante mis ojos tu benevolencia
y ando en tu verdad.
- 4 No me siento con hombres falsos
ni me acompaño de los fingidos.
- 5 Aborrezco el consorcio de los malignos,
y con impíos no me siento.
- 6 Yo lavaré mis manos en la inocencia
y andaré en derredor de tu altar, ¡oh Yahvé!,
- 7 haciendo resonar cantos de alabanza
y pregonando todos tus prodigios.
- 8 ¡Oh Yahvé!, yo amo la morada de tu casa,
el lugar en que se asienta tu gloria.
- 9 No juntes con los pecadores mi alma,
ni mi vida con los sanguinarios,
- 10 en cuyas manos hay crímenes,
cuyas diestras están llenas de sobornos.
- 11 Yo, por el contrario, marcharé en mi integridad;
rescátame, ¡Yahvé!, y séme propicio.
- 12 Ya están mis pies en tierra firme.
Bendeciré en la asamblea a Yahvé.

especial interés por la «casa» de Yahvé, donde reside permanentemente «su gloria», o manifestación gloriosa en medio de su pueblo.

No quiere sufrir la suerte de los malvados—sanguinarios y usureros—, esperando le libre de una muerte prematura: «rescátame». Después ya se siente seguro, pues declara que sus «pies están en tierra firme» (v.12). En su interior ha habido un cambio psicológico, pues ha recibido la garantía de ser liberado. Por ello promete dar gracias públicamente «en la asamblea» litúrgica con asistencia de todo el pueblo.

26

Intrepida in Deum fiducia

¹ Davidis.

Dominus lux mea et salus mea: quem timebo?

Dominus praesidium vitae meae: a quo trepidabo?

² Cum invadunt me maligni, ut edant carnem meam, hostes mei et inimici mei, labuntur et cadunt.

³ Si steterint adversum me castra, non timebit cor meum;

si surrexerit contra me bellum, ego confidam.

⁴ Unum peto a Domino; hoc requiro:

Ut habitem in domo Domini cunctis diebus vitae meae,

ut fruam suavitate Domini,

et aspiciam templum eius.

⁵ Etenim abscondet me in tentorio suo die malo, occultabit me in abdito tabernaculi sui, in petram extollet me.

⁶ Et nunc caput meum erigitur super inimicos qui circumstant me,

27 Esta composición salmódica tiene dos partes bien definidas: *a*) confianza y alegría del justo por haber triunfado de los enemigos (1-6); *b*) súplica a Yahvé para que tenga piedad de él por sentirse abandonado y calumniado (7-14). La situación psicológica del salmista es diferente en ambas partes; por ello parece que nos hallamos ante dos composiciones de origen diverso yuxtapuestas en el acoplamiento litúrgico posterior.

Yahvé es la «luz» y el «baluarte» del piadoso en los momentos aciagos de su vida (cf. Sal 18,2; 31,2). Ante la omnipotencia divina se quiebran todos los poderes terrenos. Sus enemigos le asaltan como fieras dispuestas a «devorar sus carnes», pero en el momento caen vacilantes, sin poder consumir sus siniestros designios (v.2). El corazón del salmista quedaría tranquilo aunque acampare contra él un «ejército» enemigo (v.3). Su felicidad está en «habitar» en el recinto sagrado de Yahvé, para poder «contemplar el en-

27 (Vg 26)

Confianza del justo en medio del peligro

- 1 De David.
 Yahvé es mi luz y mi salvación:
 ¿a quién temer?
 Yahvé es el baluarte de mi vida:
 ¿ante quién temblar?
- 2 Cuando los malignos me asaltan
 para devorar mis carnes,
 son ellos, mis adversarios y enemigos,
 los que vacilan y caen.
- 3 Aunque acampe contra mí un ejército,
 no temerá mi corazón.
 Aunque se alzare en guerra contra mí,
 aun entonces estaré tranquilo.
- 4 Una cosa pido a Yahvé, ésa procuro:
 habitar en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
 para contemplar el encanto de Yahvé y visitar su
 santuario.
- 5 Pues El me pondrá en seguro en su tienda el día de
 la desventura,
 me tendrá a cubierto en su pabellón,
 me pondrá en alto sobre su roca.
- 6 Y ahora mi cabeza se alza sobre mis enemigos, que
 me cercan,

canto de Yahvé», sus solemnidades litúrgicas. Allí se siente a buen recaudo en el momento de peligro y de la «desventura». Al lado de Yahvé, estará lejos de sus enemigos, dominándolos como desde «roca» elevada y manteniendo erguida la «cabeza» (v.5-6). Es el triunfo material y moral sobre sus perseguidores. Por ello ofrecerá «sacrificios de júbilo», manifestaciones de alabanza con ocasión de la ofrenda de los sacrificios (cf. Sal 50,14; 69,31).

El tono del salmo cambia bruscamente, y el acento de seguridad y de paz es sustituido por otro en el que predomina la ansiosa inseguridad y la súplica de salvación de un peligro concreto. Esto arguye una nueva composición sal-

- et immolabo in tabernaculo eius hostias exultationis,
cantabo et psallam Domino.
- 7 Audi, Domine, vocem meam qua clamo,
miserere mei et exaudi me.
- 8 Tibi loquitur cor meum; te quaerit facies mea;
faciem tuam, Domine, quaero.
- 9 Noli abscondere faciem tuam a me,
noli repellere in ira servum tuum.
Auxilium meum es tu; ne abieceris me,
neve dereliqueris me, Deus, salvator meus.
- 10 Si pater meus et mater mea dereliquerint me,
Dominus tamen me suscipiet.
- 11 Doce me, Domine, viam tuam,
et deduc me in semita plana propter adversarios meos.
- 12 Ne tradideris me desiderio inimicorum meorum,
quoniam insurrexerunt in me testes mendaces et qui
violentiam spirant.
- 13 Credo visurum me bona Domini
in terra viventium.
- 14 Exspecta Dominum, esto fortis,
et roboretur cor tuum, et exspecta Dominum.

27

Supplicatio et gratiarum actio

- 1 Davidis.
Ad te, Domine, clamo;

módica escrita en otras circunstancias históricas. Siguiendo los impulsos de su corazón, el salmista «busca la faz» de su Dios, es decir, su benevolencia y protección. Por ello pide encarecidamente que no «esconda su rostro», dejándole en el peligro (cf. Sal 22,24; 13,2; 24,6). Tiene más fe en la protección divina que en la solicitud de sus propios padres (v.9). Pero necesita que se le señale el «camino» a seguir en la difícil situación actual, escogiendo siempre lo que esté en conformidad con los divinos designios (v.11). No quiere ir por encrucijadas de salteadores, sino por «caminos» anchos y abiertos, donde no tenga que encontrarse con los que alzan contra él «falsos testigos». Pero está seguro de

- y ofreceré en su tienda sacrificios de júbilo,
cantando y salmodiando a Yahvé.
- 7 Oye, Yahvé, el clamor con que te invoco,
ten piedad de mí y escúchame.
- 8 De ti mi corazón ha dicho:
«Busca su faz»;
y yo, Yahvé, tu rostro buscaré.
- 9 No me escondas tu rostro,
no rechaces con ira a tu siervo.
Sé mi socorro, no me rechaces, no me abandones,
¡oh Dios, mi Salvador!
- 10 Aunque me abandonaran mi padre y mi madre,
Yahvé me acogerá.
- 11 Muéstrame, ¡oh Yahvé!, tus caminos,
guíame por la recta senda
a causa de mis enemigos.
- 12 No me entregues a la rabia de mis adversarios,
pues se alzan contra mí falsos testigos
respirando violencia.
- 13 ¡Ay! ¡Si no creyera que he de contemplar la bondad
de Yahvé
en la tierra de los vivientes...!
- 14 Espera en Yahvé, esfuérzate;
ten gran valor y espera en Yahvé.

28 (Vg 27)

Súplica a Yahvé para que manifieste su justicia

1 De David.

A ti clamo, ¡oh Yahvé!, mi roca.

que continuará contemplando «la bondad de Yahvé»—su protección bienhechora—en «la tierra de los vivientes» (v.13), donde se puede alabar a Dios y reconocer sus beneficios, lejos de la perspectiva triste del *seol*, o morada de los muertos, donde no hay relaciones afectivas con Dios (cf. Sal 52,7; 116,9).

28 Este salmo es similar al anterior, por el aire de confianza y por la súplica anhelante que en él impera. El sal-

petra mea, ne surdus fueris mihi,
ne, si non audieris me, similis fiam
descendentibus in foveam.

2 Audi vocem obsecrationis meae, dum ad te clamo,
dum attollo manus meas ad templum sanctum tuum.

3 Noli me abripere cum peccatoribus
et cum facientibus iniquitatem,
qui loquuntur pacem cum proximis suis,
sed malum in animo habent.

4 Da eis secundum acta eorum
et secundum malitiam facinorum ipsorum.
Secundum opus manuum eorum tribue illis,
facta eorum redde ipsis.

5 Quia non attendunt ad acta Domini et ad opus ma-
num eius,
destruat eos nec restituat eos.

6 Benedictus Dominus, quia audivit vocem obsecratio-
nis meae,

7 Dominus, robur meum et clipeus meus!
In ipso confisum est cor meum, et adiutus sum;
ideo exsultat cor meum, et cantico meo laudo eum.

mista tiene conciencia de su inocencia, y por eso no quiere que se le reserve la suerte que corresponde a los impíos, es decir, la muerte prematura. Estos son gentes desaprensivas, que no reconocen las obras de Dios, y, por tanto, merecen el más duro castigo. Seguro de que la justicia divina se manifiesta en esta vida, bendice a Yahvé, porque le ha de sacar de la situación angustiada en que se halla. Profundamente vinculado a los intereses de su pueblo y de su rey, pide a Dios que los proteja y bendiga.

Yahvé ha sido siempre la «roca» salvadora del salmista; por ello suplica que lo salve una vez más ahora que está en peligro de ir a la «fosa» con muerte prematura (v.1). Por ello «leva sus manos» hacia el templo, de donde únicamente le puede venir la salvación (v.2). No quiere compartir la suerte de los malvados, que son arrebatados prematuramente de esta vida (v.3). Son farsantes, que, diciendo «paz» al prójimo, y maquinan en su corazón «obras de maldad» (cf. Sal 7,15-17). Llevado de un sentimiento de justicia, pide el salmista que reciban su merecido (v.4). Las claridades de

- No te desentendás de mí,
no sea que, haciéndote el mudo respecto de mí,
me asemeje a los que bajan a la fosa.
- ² Oye la voz de mis súplicas cuando clamo a ti
y elevo mis manos a tu santo recinto.
- ³ No me arrebatas juntamente con los malvados,
con los obradores de iniquidad,
los que hablan paz a su prójimo,
mientras está su corazón lleno de maldad.
- ⁴ Retribúyelos conforme a sus obras,
conforme a la malicia de sus acciones;
págales conforme a la obra de sus manos,
dales su merecido.
- ⁵ Porque no atienden a las obras de Yahvé,
a la obra de sus manos.
Los derribará y no los reedificará.
- ⁶ ¡Bendito sea Yahvé, porque ha escuchado
la voz de mis súplicas!
- ⁷ Yahvé es mi fortaleza y mi escudo;
en El confió mi corazón y fui socorrido;
y mi corazón salta de gozo,
y le alabaré con mis cánticos.

la caridad evangélica—amor a los enemigos—aún no existían en la perspectiva del A.T. Por eso los desahogos vindicativos de los hagiógrafos han de medirse conforme a la panorámica moral viejotestamentaria, cuando aún no había luces sobre la retribución en ultratumba. La manifestación de la justicia divina servirá para que brille su mano poderosa y quede reconocida la conducta de los piadosos. Los impíos son ateos prácticos—«no atienden a las obras de Yahvé»—y, por tanto, no reconocen sus intervenciones providencialistas. Pero al fin recibirán su merecido, viendo «derribados» sus planes de dominio material, sin que puedan «reedificarlos». Es una confesión de fe en la justicia divina en este mundo.

Un nuevo estado psicológico domina al salmista: después de solicitar el auxilio divino para no sufrir la suerte de los malvados, muestra su satisfacción por haber sido escuchado (v.6). En los salmos no es raro este cambio brusco psicológico de la súplica anhelante a la acción de gracias por el

- 8 Dominus robur est populo suo,
et praesidium salutis uncto suo.
- 9 Salvum fac populum tuum, Domine, et benedic hereditati tuae,
et pasce eos, et porta eos usque in aeternum.

28

Maiestas Dei in procella apprens

- 1 Psalmus Davidis.
Tribuite Domino, filii Dei,
tribuite Domino gloriam et potentiam!
Tribuite Domino gloriam nominis eius,
adorate Dominum in ornatu sacro.
- 3 Vox Domini super aquas!
Deus maiestatis intonuit:
Dominus super aquas multas!
- 4 Vox Domini cum potentia!
Vox Domini cum magnificentia!

beneficio obtenido. Los salmistas dramatizan las situaciones, y así, describiendo una pasada angustia, la presentan como actual para lograr un mayor efecto literario. Aquí inesperadamente desaparece el problema personal del salmista, para pensar en la suerte del «pueblo» y de su «ungido, el rey» (v.8). Esto parece adición posterior. El director del canto litúrgico ha creído adaptar la situación personalista anterior a los intereses colectivos de la nación. Israel es la «heredad» de Yahvé, que es su «Pastor», y, por tanto, «levantará» a sus ovejas, como lo hace el pastor con las débiles en las marchas agotadoras de la estepa (v.9).

29 El salmista entona un himno a la majestad y poder de Dios, que se manifiesta en el desencadenamiento de una horrisona tempestad en medio de truenos y relámpagos. Primeramente invita a los ángeles a dar gloria a Dios; después describe la tempestad formándose en el Mediterráneo y dirigiéndose hacia el Líbano, donde descarga sobre los cedros seculares. Sobre su cima, como sobre el Hermón, suenan los truenos majestuosos—«la voz de Dios»—y bri-

- ⁸ Es Yahvé la fortaleza de su pueblo,
es el salvador escudo de su ungido.
⁹ ¡Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y levántalos por siempre!

29 (Vg 28)

Manifestación majestuosa de Yahvé en la tempestad

- ¹ De David.
Dad a Yahvé, hijos de Dios,
dad a Yahvé la gloria y el poder.
² Dad a Yahvé la gloria (debida) a su nombre,
postraos ante Yahvé con sacros ornamentos.
³ ¡La voz de Yahvé sobre las aguas!
Trueno el Dios de la gloria:
Yahvé sobre la inmensidad de las aguas.
⁴ La voz de Yahvé (resuena) con fuerza;
la voz de Yahvé (retumba) con majestad.

llan los relámpagos o «llamas de fuego». Desde los macizos del Líbano y del Antilíbano, la tormenta toma dos direcciones, una hacia Transjordania, y otra, por la cordillera de montañas de Palestina, desciende hasta la zona esteparia de Cades. La borrasca arranca de cuajo las encinas y las retuerce, mostrándose así el poder de Dios. Mientras en la tierra cruje el rayo y retumban los truenos, allá arriba, en los cielos, está Yahvé majestuoso en su trono como «Rey eterno», alabado por los seres angélicos. La descripción es maravillosa, y está lograda con gran simplicidad de medios; el poeta no aparece en escena; la «voz de Yahvé»—el trueno—sacude las montañas, rompe los cedros; el huracán conmueve el desierto, haciendo abortar de miedo a los animales. Mientras tanto, allá en lo alto campea la tranquilidad inmutable del Todopoderoso.

El poeta, antes de cantar la manifestación aterradora de Yahvé en la tempestad, invita a los seres angélicos—«hijos de Dios»—a entonar un himno de alabanza al poder divino, rodeando su trono «con ornamentos sacros», como en solemne función litúrgica, en el templo de Jerusalén (v.2). Después describe la aparición majestuosa del Omnipotente

- 5 Vox Domini confringit cedros,
 Dominus confringit cedros Libani.
- 6 Facit subsilire, ut vitulum, Libanum,
 et Sarion, ut pullum bubalorum.
- 7 Vox Domini elicit flammam ignis,
 8 vox Domini concutit desertum,
 Dominus concutit desertum Cades.
- 9 Vox Domini contorquet quercus et decorticat silvas:
 et in templo eius omnes dicunt: Gloria!
- 10 Dominus super diluvium sedit,
 et Dominus sedebit rex in aeternum.
- 11 Dominus fortitudinem populo suo dabit,
 Dominus benedicet populo suo cum pace.

29

Gratiarum actio pro liberatione a morte

- 1 Psalmus. Canticum festi dedicationis templi. Davidis.
- 2 Praedicabo te, Domine, quoniam liberasti me,
 nec laetificasti de me inimicos meos.

en la tierra, acompañado de truenos y relámpagos. Yahvé está por encima de las «aguas», el depósito que se halla sobre el firmamento (Gén 1,7), cuyas cataratas suelta en los días de la inundación. En la literatura bíblica poética, los truenos son la voz de Dios; los rayos, sus flechas mortíferas; los vientos, sus mensajeros, y las nubes, su carro, en el que majestuosamente se traslada de un lugar al otro (cf. Sal 17,11; 103,3). Las escenas de la teofanía del Sinaí habían quedado como marco típico de las manifestaciones divinas (cf. Ex 19,16). La tempestad ahora tiene un carácter devastador: «se rompen los cedros», el Líbano salta «como un ternero» que retoza, y el Sirión—el Hermón, de la cordillera del Antilíbano, y que domina la alta Galilea—se agita como una cría de búfalo o toro salvaje (cf. Sal 22,21). El eco del trueno—«voz de Yahvé»—resuena en el mismo desierto de Cades, al sur de Palestina, y el turbión siembra la ruina y la devastación, «retorciendo las encinas y despojando las selvas» (v.9).

El salmista vuelve a su punto de partida: Yahvé, aunque

- 5 La voz de Yahvé rompe los cedros,
troncha Yahvé los cedros del Líbano,
6 y hace saltar al Líbano como un ternero,
y al Sirión como cría de búfalo.
7 La voz de Yahvé hace estallar llamas de fuego;
8 la voz de Yahvé sacude el desierto,
hace temblar Yahvé el desierto de Cades.
9 La voz de Yahvé retuerce las encinas,
despoja las selvas.
Y en su templo todo dice: «¡Gloria!»
10 Siéntase Yahvé sobre las aguas diluviales,
siéntase como Rey eterno.
11 Yahvé dará fortaleza a su pueblo,
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

30 (Vg 29)

Acción de gracias después de una enfermedad grave

- 1 Canto para la consagración del templo. Salmo de David.
2 Quiero ensalzarte, ¡oh Yahvé!,
porque me has puesto en salvo
y no has alegrado a mis enemigos por causa mía.

se manifestó terrorífico con su voz en la tempestad, sigue impasible en su «templo» celeste, donde los seres angélicos proclaman su «gloria» (v.10). Por encima de las aguas diluviales está el trono de Dios, que a través de los siglos se mantiene como «Rey eterno». El v.11 parece una adición litúrgica: la omnipotencia divina está al servicio de Israel como colectividad nacional, «bendiciéndole» y otorgándole «fortaleza» en los momentos decisivos de su historia. Aunque Yahvé aparezca en la tempestad como Dios del terror devastador, para Israel es el Dios de «paz»: es el arco iris que aparece después de la tempestad, sembrando confianza en su pueblo. El salmo comenzó con un «gloria in excelsis», para cerrarse con un «pax in terris».

30 Un justo liberado de un peligro inminente de muerte da gracias a Dios por tal beneficio, invitando a los piadosos

- 3 Domine, Deus meus,
clamavi ad te, et sanasti me;
- 4 Domine, eduxisti ab inferis animam meam;
salvasti me ex descendentibus in foveam.
- 5 Psallite Domino, sancti eius;
et gratias agite nomini sancto eius.
- 6 Nam momento durat ira eius,
per totam vitam benevolentia eius.
Vespere advenit fletus,
et exsultatio mane.
- 7 Ego autem dixi in confidentia mea:
«Non movebor in aeternum».
- 8 Domine, in favore tuo praestitisti mihi honorem et
potentiam;
cum abscondisti faciem tuam, factus sum conturbatus.
- 9 Ad te, Domine, clamo,
et misericordiam Dei mei imploro;
- 10 «Quid lucri erit ex sanguine meo,
ex descensu meo in foveam?
An laudabit te pulvis,
aut praedicabit fidelitatem tuam?»
- 11 Audi, Domine, et miserere mei;
Domine, esto adiutor meus.

a gozarse con él, ya que es una prueba más de la bondad divina para con los suyos. Por un acto de presunción fue puesto a prueba; pero, angustiado, clamó a su Dios, y fue salvado. El duelo se cambió así en alegría.

La muerte del justo atribulado hubiera alegrado a sus «enemigos», que habrían deducido de ello que Yahvé no es su protector. Su peligro era tal, que se sentía a las puertas del *seol*, la región tenebrosa de los difuntos (cf. Sal 6,5; 1 Sam 2,6). Pero ahora, liberado, se siente como resucitado de entre «los que bajan a la fosa» (v.4). En la Providencia divina prevalece la «benevolencia» sobre la «cólera» cuando se trata de corregir a los suyos (v.6). La protección divina a los justos es permanente, y sólo es interrumpida momentáneamente por alguna falta cometida. Las pruebas son transitorias, mientras que la amistad divina permanece de por vida. El «llanto» para el justo es como un peregrino que a lo sumo pasa una noche con él; pero con la luz del día renace la alegría y el bienestar.

- 3 Yahvé, mi Dios, clamé a ti,
y tú me curaste.
- 4 ¡Oh Yahvé!, has sacado mi alma del «seol»,
me has hecho revivir de entre los que bajan a la fosa.
- 5 Cantad a Yahvé vosotros, sus piadosos,
y ensalza su santo recuerdo.
- 6 Porque un instante dura su cólera,
y su benevolencia es de por vida.
Alberga la tarde llantos,
mas a la mañana está la exultación.
- 7 Yo dije en mi prosperidad:
«No seré jamás conmovido».
- 8 Tú, ¡oh Yahvé!, por tu benevolencia
me asegurabas honor y fortaleza.
Apenas escondiste tu rostro
fui conturbado.
- 9 A ti clamé, ¡oh Yahvé!,
y a Yahvé pedí piedad.
- 10 ¿Qué provecho hay en mi sangre,
en que yo descienda a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Cantará tu fidelidad?
- 11 Escúchame, Yahvé, y ten piedad de mí.
Vino Yahvé en mi socorro.

El salmista confiesa haber tenido un momento de presunción fiado en su prosperidad—«no seré jamás conmovido»—, pero al punto Dios «escondió su rostro», negándole la protección, y entonces fue «conturbado» (v.8). Postrado y abandonado a sus fuerzas, el salmista implora la «piedad» de Yahvé. La muerte no reporta beneficio alguno a Dios, ya que el «polvo» y el difunto no pueden alabar su «fidelidad» a las promesas. La muerte, según la mentalidad del A. T., significaba la interrupción de una vida de amistad con Dios, pues no se podían continuar sus alabanzas (cf. Job 22,3; Is 38,18-19; Sal 7,5; 88,10s; 115,17).

La súplica fue oída, y el salmista cambia «su lamentación en júbilo» (v.12). Ha pasado el duelo, y por ello se viste de «exultación» (cf. Sal 35,13; 69,12). Es el momento de cantar la «gloria» de Yahvé salvador.

- 12 Convertisti planctum meum in chorum mihi;
 solvisti saccum meum, et cinxisti me laetitia:
 13 Ut psallat tibi anima mea nec taceat.
 Domine Deus meus, in aeternum laudabo te.

30

Afflicti supplicatio et gratiarum actio

- 1 Magistro chori Psalmus. Davidis.
 2 Ad te, Domine, confugio: ne confundar in aeternum;
 in iustitia tua libera me!
 3 Inclina ad me aurem tuam,
 festina, ut eripias me.
 Esto mihi petra refugii,
 arx munita, ut salves me.
 4 Nam tu es petra mea et arx mea,
 et propter nomen tuum deduces me et diriges me.
 5 Educes me e reti quod absconderunt mihi,
 quia tu es refugium meum.
 6 In manus tuas commendo spiritum meum:
 liberabis me, Domine, Deus fidelis.
 7 Odisti eos qui colunt idola vana;
 ego autem in Domino confido.
 8 Exsultabo et laetabor de miseratione tua,
 quoniam respexisti miseriam meam,
 adiuvisti in angustiis animam meam,
 9 nec tradidisti me in manum inimici,
 sed statuisti in loco spatioso pedes meos.

31 Tres partes comprende este salmo: *a*) cántico de confianza en Yahvé (2-9); *b*) descripción en tono elegíaco de la situación angustiada del justo (10-19); *c*) acción de gracias por la salvación conseguida. Parece que nos hallamos ante una composición mixta a base de fragmentos de origen diverso acoplados por un compilador en función de los oficios litúrgicos. Al menos los v.10-19 parecen una inserción artificial.

El salmista no quiere ser descalificado en su camino de virtud, y por eso implora el auxilio, no sea que sus enemi-

- ¹² Mudaste mi lamentación en júbilo,
desataste mi saco y me ceñiste de exultación.
- ¹³ Por eso cantaré tu gloria y no callaré,
y te alabaré, Yahvé, Dios mío, por la eternidad.

31 (Vg 30)

Plegaria de un justo angustiado

- ¹ Al director del coro. Salmo de David.
- ² En ti, ¡oh Yahvé!, confío;
no sea yo nunca confundido,
líbrame en tu justicia.
- ³ Inclina a mí tus oídos,
apresúrate a libramme;
sé para mí roca inexpugnable,
ciudadela para mi salvación.
- ⁴ Pues tú eres mi roca, mi ciudadela;
por amor de tu nombre tú me guiarás y conducirás.
- ⁵ Me sacarás de la red que me han tendido,
porque tú eres mi fortaleza.
- ⁶ En tus manos encomiendo mi espíritu.
Tú me has rescatado, Yahvé, Dios fiel.
- ⁷ Tú aborreces a los servidores de los vanos ídolos,
pero yo a Yahvé me confío.
- ⁸ Me alegraré y me gozaré en tu piedad,
pues has visto mi aflicción
y has considerado las aflicciones de mi alma.
- ⁹ No me entregaste en manos del enemigo,
afirmaste mis pies en la anchura.

gos se alegren de su fracaso, y así quede malparado el honor de Dios, que no ayudó a los que a El se confían. Sólo El es la «roca» inexpugnable contra la que nada pueden los enemigos que dolosamente tienden su «red» para hacerle caer. Seguro de la protección divina, el justo «encomienda su espíritu» o vida a su solicitud. El Señor en la cruz repite esta frase antes de expirar, aludiendo a su alma entregada a Dios (cf. Lc 23,46).

No tiene conciencia de haberse entregado al culto de los «ídolos», que para él son «vanos» y sin consistencia. Su

- 10 Miserere mei, Domine, quia in angustiis sum;
maerore tabescit oculus meus, anima mea et corpus
meum.
- 11 Etenim aerumna consumitur vita mea,
et anni mei gemitu.
Defecit in afflictione robur meum,
et ossa mea tabuerunt.
- 12 Omnibus inimicis meis factus sum opprobrium,
vicinis meis ludibrium, et terror notis meis;
qui foris vident me, aufugiunt a me;
- 13 oblivione excidi ex corde, quasi mortuus,
factus tamquam vas confractum.
- 14 Etenim audivi sibilum multorum —terror est undique!
Convenientes simul contra me, vitam meam auferre
meditati sunt.
- 15 Ego autem in te confido, Domine; Dico:
Deus meus es tu.
- 16 In manu tua sortes meae;
eripe me de manu inimicorum meorum et a perse-
quentibus me.
- 17 Serenum praebe vultum tuum servo tuo,
salva me in misericordia tua.
- 18 Domine, ne confundar, quia invocavi te;
confundantur impii, conticescant, acti ad inferos.
- 19 Muta fiant labia mendacia,
quae loquuntur contra iustum insolenter in superbia
et contemptu.
- 20 Quam magna est bonitas tua, Domine,
quam reservasti timentibus te,

confianza está sólo en Yahvé, y, pensando en su liberación, exterioriza su alegría, ya que se ve en la «anchura» después de haber sido oprimido injustamente (v.9).

El tono de la composición cambia, ya que ahora se vuelve al abatimiento y a la postración. El acento elegíaco recuerda los textos de Job y de Jeremías. No pocos autores creen que este profeta es el autor del fragmento. Los sufrimientos físicos y morales consumen al pobre justo, que es la befa y el «oprobio» de sus conciudadanos. Sus vecinos huyen de él como si fuera un maldito (v.12). Tan aislado está en la sociedad, que se considera como un «muerto»

- 10 Ten piedad de mí, ¡oh Yahvé!, porque estoy angustiado.
La tristeza consume mis ojos,
mi alma y mis entrañas.
- 11 Pues mi vida se consume en el dolor,
y mis años en gemidos.
Mi vigor enflaquece por la aflicción,
y mis huesos se consumen.
- 12 Soy el oprobio de todos mis opresores,
objeto de terror para mis vecinos
y de espanto para cuantos me conocen.
Los que me ven en la calle, huyen de mí.
- 13 Como muerto he sido olvidado en los corazones,
soy como una vasija de desecho.
- 14 Pues he oído el murmurar de muchos,
espanto en derredor,
cuando a una se confabulaban contra mí
y tramaban arrebatarme la vida.
- 15 Pero yo a ti me confío, ¡oh Yahvé!;
yo digo: Tú eres mi Dios.
- 16 En tus manos están mis destinos.
Líbrame de las manos de mis enemigos y de mis perseguidores.
- 17 Haz resplandecer tu faz sobre tu siervo
y sálvame en tu piedad.
- 18 Yahvé, que no sea yo confundido, pues te invoco.
Confundidos sean los malvados, y mudos (bajen) al
«seol».
- 19 Que callen los labios mentirosos,
que, soberbios y despectivos,
dicen insolencias contra el justo.
- 20 ¡Qué grande es tu bondad, oh Yahvé,
que guardas para los que te temen,

(v.13); es «una vasija de desecho» que se arroja por inútil (cf. Job 19,14; Jer 22,28; 20,10). El v.14 parece calcado en Jer 20,10: «oigo maldiciones, y por todas partes me amenazan: ¡Delatadle!», pues es «espanto por doquier» (Jer 6,25; 20,3; 49,29). Las frases del salmista parecen inspiradas en las del gran profeta de Anatot.

De nuevo suplica ser liberado de la muerte, deseando ver

- quam praestas confugientibus ad te;
in conspectu hominum.
- 21 Protegis eos protectione vultus tui
a conspiratione virorum,
occultas eos in tentorio
a iurgio linguarum.
- 22 Benedictus Dominus, quia mirabilem praebuit mihi
misericordiam suam in urbe munita.
- 23 Ego autem dixi in trepidatione mea:
«Abscissus sum a conspectu tuo»:
tu vero audisti vocem obsecrationis meae,
cum clamarem ad te.
- 24 Diligite Dominum, omnes sancti eius!
Fideles conservat Dominus,
sed retribuit abundanter
agentibus superbe.
- 25 Confortamini et roboretur cor vestrum
omnes, qui speratis in Domino.

31

Felicitas viri cui remissum est peccatum

- 1 Davidis. Maskil.
Beatus cuius remissa est iniquitas,
cuius obiectum est peccatum.
- 2 Beatus homo cui Dominus non imputat culpam,
et in cuius spiritu non est dolus.

«resplandecer su faz» bienhechora (v.16). La salvación del justo significa la confusión de los malvados, que se alegran de su triste situación.

Los v.20-23 constituyen un himno de acción de gracias por haber salido de una situación comprometida. La «bondad» divina se ha puesto de manifiesto en su portentosa liberación. Los justos están al «amparo del rostro» de Yahvé, seguros como en una «tienda» protectora (v.21). El salmista se siente ahora a salvo como «en ciudad fortificada», inaccesible a las maquinaciones de los enemigos (cf. Sal 28,6). Por un momento se considera abatido y alejado de la presencia divina (v.23), como si estuviera fuera del área de su

- que muestras a los que a ti se acogen
delante de los hijos de los hombres!
- 21 Tú los guardas, al amparo de tu rostro,
de las altanerías de los hombres,
y como en una tienda los pones a cubierto
de las lenguas pendencieras.
- 22 ¡Bendito sea Yahvé, que en mí hace admirable su
piedad
como en ciudad fortificada!
- 23 Pero yo dije en mi turbación:
«He sido arrojado de ante tus ojos».
Pero tú has oído mi voz suplicante
cuando a ti clamé.
- 24 Amad a Dios vosotros, todos sus piadosos;
a los fieles guarda Yahvé,
y paga con creces a los soberbios.
- 25 Esforzaos y fortaleced vuestro corazón
todos cuantos esperáis en Yahvé.

32 (Vg 31)

La confesión de los pecados y la reconciliación con Dios

1 De David. *Maskil*.

Bienaventurado a quien le ha sido perdonada su transgresión,
a quien le ha sido remitido su pecado.

2 Bienaventurado aquel a quien no imputa Yahvé su iniquidad
y en cuyo espíritu no hay falsedad.

providencia protectora. Pero ahora, salvado del peligro, invita a los «piadosos» a ser fieles a su Dios, que nunca deja desamparados a los suyos.

32 Esta composición lírico-didáctica gira en torno a la felicidad del pecador que ha logrado la amistad de Dios por la confesión y reconocimiento de sus pecados. Castigado por Dios a causa de una falta grave, el salmista declara que, al decidirse a confesarlo ante El, se sintió liberado. El hombre no debe dejarse llevar de la insensatez y la estulticia,

- 3 Quamdiu tacui, tabuerunt ossa mea
inter gemitus meos assiduos.
- 4 Etenim die noctuque gravis erat super me manus tua,
consumebatur robur meum velut ardoribus aestivis.
- 5 Peccatum meum confessus sum tibi,
et culpam meam non abscondi;
dixi: «Confiteor iniquitatem meam Domino»,
et tu remisisti culpam peccati mei.
- 6 Propterea orabit ad te omnis pius
in tempore necessitatis.
Cum irruent aquae multae,
ad eum non pervenient.
- 7 Tu es refugium mihi, ab angustiis me servabis,
gaudio salutis meae circumdabis me.
- 8 Erudiam te, et docebo viam, qua ambules;
instruam te, firmans super te oculos meos.
- 9 Nolite esse sicut equus et mulus sine intellectu,
quorum impetus camo et freno constringitur;
secus ad te non appropinquant.

como las bestias, en el camino de la vida, porque la justicia divina castiga inexorablemente al impío. Al contrario, su misericordia será la corona del que se dirige por los caminos de la sabiduría.

El salmista declara dichoso al que le han sido perdonados sus pecados. Por propia experiencia sabe lo que esto significa, ya que a causa de una transgresión ha sentido la «mano» punitiva de Yahvé pesando sobre él (v.4). Los sufrimientos físicos y morales le han hecho recapacitar sobre sus caminos, y ha encontrado su conducta manchada por el pecado. Debilitado su «vigor» juvenil de primavera, se fue convirtiendo en «sequedad de estío» al consumirse por la fiebre (cf. Sal 22,15; Prov 17,22). Pensando en su historia, se decidió a «confesar» o reconocer su «pecado», que pudiera ser causa de su postración física. Al punto sintió que Dios le había perdonado, ya que inesperadamente se restableció de su enfermedad (v.5). La confesión, pues, fue el principio de su rehabilitación física y su normalización de relaciones con Dios.

La lección del salmista tendrá repercusión en los «piadosos», pues de él han aprendido a «confesar» a tiempo sus

- 3 Mientras callé, consumíanse mis huesos,
gimiendo durante todo el día.
- 4 Pues día y noche tu mano pesaba sobre mí,
y tornóse mi vigor en sequedades del estío. *Seláh.*
- 5 Te confesé mi pecado y no oculté mi iniquidad.
Dije: «Confesaré a Yahvé mi pecado»,
y tú perdonaste la culpa de mi pecado. *Seláh.*
- 6 Por eso te invocarán todos los piadosos al tiempo pro-
picio,
y la inundación de las copiosas aguas no llegará a
ellos.
- 7 Tú eres mi asilo; de la angustia me guardas,
de cantos de liberación me rodeas. *Seláh.*
- 8 Yo te enseñaré y te instruiré en el camino que debes
seguir;
seré tu consejero y estarán mis ojos sobre ti.
- 9 No seas sin entendimiento, como el caballo y el mulo:
con la brida y el freno hay que sujetar su ímpetu;
de lo contrario, no se acercan a ti.

pecados, reconociendo su culpabilidad; de este modo se verán libres del desbordamiento de «muchas aguas» que amenazan ahogarles: el peligro de la muerte (cf. Sal 18,5-6; 69,2.16; Job 27,20). Yahvé es, en realidad, el único «refugio» verdadero, la roca salvadora a la que no llegan las olas mortales—enfermedades y hostilidad de los impíos—que amenazan al justo. Los «cantos de liberación» suceden así a la «angustia» terrorífica (v.7).

Los v.8-9 parecen ser los consejos de un «sabio» a su discípulo, insertados en el salmo, y en ellos se trata de hacer ver que la impiedad lleva a la desazón, mientras que la fidelidad a Yahvé trae los beneficios de su «piedad» (v.10). El que se empeñe en seguir su camino al margen de la ley divina será como «el caballo y el mulo», a los que hay que sujetar por la fuerza, porque no tienen entendimiento. Dios se encargará de domarlos por el sufrimiento y la desgracia, para que, arrepentidos, «se acerquen» a El (v.9) (cf. Jer 10, 14.21; Sal 49,10.12). El «impío» seguirá la senda del «dolor», mientras que el que «confía» en Yahvé se verá «cercado», no del castigo y el sufrimiento—que son el «freno y la «brida» con que Dios sujeta a los malvados—, sino de

- 10 Multi sunt dolores impii;
sperantem autem in Domino misericordia circumdat.
11 Laetamini in Domino et gaudete, iusti;
et exsultate, omnes recti corde.

32

Laus potentiae et providentiae Dei

- 1 Exsultate, iusti, in Domino:
rectos decet collaudatio.
2 Celebrate Dominum cithara,
psalterio decachordo psallite ei.
3 Cantate ei canticum novum,
bene canite ei cum clangore.
4 Nam rectum est verbum Domini,
et omne opus eius fidum.
5 Diligit iustitiam et ius:
gratia Domini plena est terra.
6 Verbo Domini caeli facti sunt,
et spiritu oris eius omne agmen eorum.
7 Congregat quasi in utre aquas maris:
ponit in receptaculis fluctus.
8 Timeat Dominum omnis terra:
ipsum vereantur omnes incolae orbis.
9 Nam ipse dixit et facta sunt;
ipse mandavit et exstiterunt.

la benevolencia y «piedad» divinas. El salmo se cierra con una invitación para que todos los «rectos de corazón» se alegren con la liberación del justo de su situación angustiada. Este v.11 tiene el aire de interpelación litúrgica en la asamblea de los fieles, para que éstos se percaten de los caminos secretos de la Providencia, que por la confesión de los pecados otorga el perdón y la amistad perdida.

33 En este poema se canta el señorío de Dios sobre el universo como Creador y su fidelidad a Israel como pueblo elegido, y a los que le son fieles. Parece un himno compuesto con motivo de una victoria nacional sobre los enemigos. El estilo es solemne e impresionante. Es uno de los «huér-

- 10 Muchos son los dolores del impío,
pero la piedad cercará al que se confía a Yahvé.
11 ¡Alegraos en Yahvé y regocijaos, justos!
Saltad de gozo todos los rectos de corazón.

33 (Vg 32)

Yahvé, creador del universo y protector de los fieles

- 1 Aclamad, justos, a Yahvé;
bien está a los rectos la alabanza.
2 Alabad a Yahvé con la cítara
ensalzadle con el arpa de diez cuerdas.
3 Cantadle un cántico nuevo
y tañed bien con júbilo la lira.
4 Porque es recta la palabra de Yahvé,
y toda su obra conforme a verdad.
5 El ama la justicia y el derecho,
y de la bondad de Yahvé está llena la tierra.
6 Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos,
y todo su ejército por el aliento de su boca.
7 El reúne como en odre las aguas del mar
y hace estanques de los abismos.
8 Tema a Yahvé toda la tierra,
témánle todos los habitantes del universo,
9 porque dijo El, y fue hecho;
mandó, y así fue.

fanos» de la primera parte del Salterio, por no tener indicación histórica ni musical alguna.

Los justos son los más obligados a «alabar» a Yahvé, pues son sus predilectos. Deben, por ello, entonar un «nuevo cántico» con todos los instrumentos músicos, porque los beneficios divinos se repiten cada día. Todas sus acciones llevan el sello de la «verdad» y de la «fidelidad»; por tanto, no puede abandonar sus promesas de protección a los que le son fieles (v.4). Su providencia está gobernada por las exigencias de su «justicia» (v.5), que en cada caso obra conforme a «derecho».

La omnipotencia divina se refleja en la creación: todas las cosas—los cielos, los abismos del mar—han sido hechas

- 10 Dominus dissipat consilium nationum;
irritas facit cogitationes populorum.
- 11 Consilium Domini in aeternum manet:
cogitationes cordis eius in generationem et genera-
tionem.
- 12 Beata gens, cuius Deus est Dominus:
populus quem elegit in hereditatem sibi.
- 13 De caelis respicit Dominus:
videt omnes filios hominum.
- 14 De loco habitationis suae prospectat
omnes qui habitant terram:
- 15 qui omnium eorum corda finxit,
qui attendit ad omnia opera eorum.
- 16 Non vincit rex multo exercitu:
bellator non se salvat magno robore.
- 17 Fallax est equus ad victoriam,
et magnitudine roboris sui non salvat.
- 18 Ecce oculi Domini super timentes eum:
in eos qui sperant gratiam eius.
- 19 Ut eruat a morte animas eorum
et alat eos in fame.
- 20 Anima nostra exspectat Dominum:
adiutor et clipeus noster ipse est.

por el «aliento de su boca». Una simple palabra bastó para que surgieran los mundos a la existencia. Las expresiones están calcadas en el relato del Génesis. Pero, además, Yahvé dirige el hilo de la historia. Los pueblos pueden «maquinar» en secreto, pero por encima de sus cálculos están los «designios» divinos (v.10); así frustrará los consejos de las «gentes» que conspiran contra Israel. La perspectiva del salmista se extiende a la lucha sorda entre el bien y el mal en la historia. El pueblo israelita se halla en el centro de la trama histórica, por ser el pueblo predilecto (v.12), al que van vinculados los designios salvadores divinos en la historia. Es su «heredad» particular, y por ello, objeto de su especialísima providencia. El «consejo de Dios»—sus designios salvadores—se impone siempre en el curso de los acontecimientos humanos. Israel es el instrumento de los designios divinos sobre la humanidad, como «reino sacerdotal y nación santa» (Ex 19,5).

- 10 Frustra Yahvé el consejo de las gentes
y anula las maquinaciones de los pueblos.
- 11 El consejo de Yahvé permanece para siempre;
los designios de su corazón, de generación en genera-
ción.
- 12 Venturoso el pueblo cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que El se eligió por heredad.
- 13 Mira Yahvé desde los cielos,
contempla a todos los hijos de los hombres.
- 14 Desde la morada en que se asienta
observa todos los habitantes de la tierra.
- 15 El ha plasmado todos los corazones
y conoce a fondo todas sus obras.
- 16 No es la muchedumbre de los ejércitos lo que salva
al rey,
ni se libra el guerrero por su mucha fuerza.
- 17 Vano es para la victoria el caballo,
pues con todo su vigor no libra.
- 18 He aquí que los ojos de Yahvé están sobre los que le
temen,
sobre los que esperan en su piedad,
para salvar sus almas de la muerte,
para hacerlos vivir en (tiempo de) hambre.
- 20 Nuestra alma espera en Yahvé;
El es nuestro auxilio y nuestro escudo.

La omnipotencia divina va acompañada de la omnisciencia, pues desde su «morada» de los cielos contempla la historia humana, y nada se escapa a su visión, pues conoce las «obras» de los hombres porque «ha plasmado sus corazones» (v.15). La razón es metafísica y profunda. Todas las interioridades de los individuos están presentes a su mente escrutadora.

Supuesta la providencia especialísima de Yahvé, es inútil hacer puros cálculos de fuerzas materiales para conseguir la victoria sobre los enemigos (v.16). La historia de Israel prueba cómo Yahvé salvó a su pueblo del faraón y de otros opresores con su solo poder (cf. Sal 20,8; 37,19; 1 Mac 3,19). La omnipotencia divina está al servicio de su pueblo y de las almas justas (v.18), salvándolos del infortunio y de la violencia. El «nombre» de Yahvé es la prenda de salvación

- 21 In illo ergo laetatur cor nostrum,
in nomine sancto eius confidimus.
22 Fiat misericordia tua, Domine, super nos,
quemadmodum speramus in te.

33

Timor Dei eiusque praemium

- 1 Davidis, quando se mente alienatum simulavit coram
Abimelech et, dimissus ab illo, abiit.
2 Benedicam Domino omni tempore;
semper laus eius in ore meo.
3 In Domino gloriatur anima mea:
audiant humiles, et laetentur.
4 Magnificate Dominum mecum;
et extollamus nomen eius simul.
5 Quaesivi Dominum, et exaudivit me;
et ex omnibus timoribus meis eripuit me.
6 Aspice ad eum, ut exhilaremini,
et facies vestrae ne erubescant.
7 Ecce, miser clamavit, et Dominus audivit,
et ex omnibus angustiis eius salvavit eum.
8 Castra ponit angelus Domini
circa timentes eum, et eripit eos.

de los piadosos que a El se confían (v.21). El salmista termina implorando la «piedad» del Omnipotente sobre su pueblo y los temerosos de Yahvé.

34 Esta composición es similar al salmo 25, y, como éste, es alfabético, empezando cada verso con una letra del alfabeto. El contenido conceptual es heterogéneo, ya que es un mosaico de sentencias en las que se declara la protección divina. Por su estilo tiene afinidades con el libro de los Proverbios. La parte primera (2-11) es más lírica (acción de gracias), mientras que la segunda (12-23) es sapiencial.

El salmista invita a los «humildes» a entonar un himno de alabanza a Yahvé, pues son los primeros en sentir su mano protectora (cf. Sal 5,11; 9,12). Son los piadosos, que secundan incondicionalmente la voluntad divina expresada

- 21 Pues en El se regocija nuestro corazón,
 en su santo nombre está nuestra confianza.
 22 Sea, Yahvé, sobre nosotros tu piedad,
 como esperamos en ti.

34 (Vg 33)

Yahvé, protector de los justos

- 1 De David, cuando se fingió loco ante Abimelec, que le echó de sí, pudiendo así escapar.
 2 *Alef.* Yo bendeciré a Yahvé en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca.
 3 *Bet.* En Yahvé se gloriará mi alma; lo oirán los humildes, y se alegrarán.
 4 *Guímel.* ¡Magnificad conmigo a Yahvé, ensalcemos a una su nombre!
 5 *Dálet.* Yo he buscado a Yahvé, y El me ha respondido,
 librándome de todos mis terrores.
 6 *He.* Volveos todos a El y seréis iluminados, y vuestros rostros no serán confundidos.
 7 *Zain.* Clamó este pobre, y Yahvé escuchó y le salvó de todas sus angustias.
 8 *Jet.* Acampa el ángel de Yahvé en derredor de los que le temen, y los salva.

en sus preceptos. El salmista tiene experiencia personal de la intervención divina, que le salvó de los «terrores» o peligros de muerte (v.5). Dios es fuente de luz y de vida; por ello, cuantos se vuelvan a El serán «iluminados» y saciados con una íntima alegría (v.6). El «pobre» nunca se halla solo y desamparado, porque el «ángel de Yahvé»—la presencia sensible de Dios—«acampa» siempre en su derredor para protegerle (cf. Gén 32,2; 2 Re 6,16s; Ex 23,20s; Sal 35,5; 91,11). Los ejércitos angélicos están al servicio de los amigos de Dios. Los que se precian de ser «santos», o consagrados a Dios en su vida de entrega a la Ley, deben «temer» a Yahvé, ya que retribuye con largueza. El salmista llama «santos» a los que pertenecen a una nación «santa»—como pueblo y heredad de Dios—, y, como tales, deben vivir en

- 9 Gustate, et videte, quam bonus sit Dominus;
Beatus vir qui confugit ad eum.
- 10 Timete Dominum, sancti eius,
quia non est inopia timentibus eum.
- 11 Potentes facti sunt pauperes et esurierunt;
quaerentes autem Dominum nullo bono carebunt.
- 12 Venite, filii, audite me;
timorem Domini docebo vos.
- 13 Quis est homo qui diligit vitam.
Desiderat dies, ut bonis fruatur?
- 14 Cohibe linguam tuam a malo,
et labia tua a verbis dolosis.
- 15 Recede a malo, et fac bonum;
quaere pacem, et sectare eam.
- 16 Oculi Domini respiciunt iustos,
et aures eius clamorem eorum.
- 17 Vultus Domini aversatur facientes mala,
ut deleat de terra memoriam eorum.
- 18 Clamaverunt iusti, et Dominus exaudivit eos;
et ex omnibus angustiis eorum eripuit eos.
- 19 Prope est Dominus contritis corde,
et confractos spiritu salvat.
- 20 Multa sunt mala iusti;
sed ex omnibus eripit eum Dominus.
- 21 Custodit omnia ossa eius:
non confringetur ne unum quidem.

una atmósfera superior religiosa en consonancia con su vocación (cf. Dan 7,22). La protección divina les libraré de la penuria, mientras que a los «ricos» les llegará la escasez (v.11).

Los v.12-23 tienen un estilo sapiencial semejante al del libro de los Proverbios. Las sentencias se suceden para inculcar el «temor de Dios» (v.12), que es la base de toda «sabiduría»—arte de conducirse en la vida—, y por ello proporciona la verdadera felicidad, porque se atrae el favor divino (cf. Sal 8,13; 9,10). Es, por ello, el quicio de toda ley moral. Para encontrar la «paz» es necesario evitar el mal y «hacer el bien», desechando toda conducta falaz (v.14). La «faz de Yahvé»—aquí manifestación punitiva y airada—está en

- 9 *Tet.* Gustad y ved cuán bueno es Yahvé.
Bienaventurado el varón que a El se acoge.
- 10 *Yod.* Temed a Yahvé vosotros sus santos,
pues nada falta a los que le temen.
- 11 *Kaf.* Empobrecen los ricos y pasan hambre,
pero a los que buscan a Yahvé no les falta bien algu-
no. *Seláh.*
- 12 *Lámed.* Venid, hijos, y oídme,
y os enseñaré el temor de Yahvé.
- 13 *Mem.* ¿Quién es el hombre que ama la vida
y desea ver días felices?
- 14 *Nun.* Preserva del mal tu lengua,
y tus labios de palabras mentirosas.
- 15 *Sámeç.* Aléjate del mal y haz el bien,
busca y persigue la paz.
- 16 *Ayin.* Los ojos de Yahvé están sobre los justos,
y sus oídos, atentos a sus clamores.
- 17 *Pe.* La faz de Yahvé contra los que hacen el mal,
para borrar de la tierra su memoria.
- 18 *Sade.* Clamaron (los justos), y Yahvé los oyó
y los libró de todas sus angustias.
- 19 *Qof.* Yahvé está próximo a los contritos de corazón
y salva a los de espíritu abatido.
- 20 *Resh.* Muchas son las calamidades del justo,
pero de todas ellas le libra Yahvé.
- 21 *Shin.* Toma a su cuidado todos sus huesos,
y ni uno solo de ellos será roto.

contra de los malvados (cf. Sal 9,3; Núm 6,25). La justicia divina sorprende a los pecadores, enviándoles una muerte prematura (v.22), mientras que salvará al justo de sus «calamidades» (v.20). Yahvé está siempre al lado de los de «espíritu abatido» (v.19), ya sea por la compunción o por la angustiosa necesidad. No permite que se inflija daño al justo, cuyos «huesos» tiene contados (v.21).

El v.23 está fuera de la serie alfabética y parece una adición litúrgica (cf. Sal 25,22). Los judíos no querían que los textos litúrgicos terminaran con amenazas, y por eso el compilador añade este pensamiento esperanzador sobre la liberación de sus «siervos».

- 22 In mortem agit impium malitia,
et qui oderunt iustum, punientur.
- 23 Dominus liberat animas servorum suorum,
neque punietur, quicumque confugerit ad eum.

34

Petitio auxilii contra persecutores iniustos et ingratos

- 1 Davidis.
Certa, Domine, contra certantes mecum,
impugna impugnantes me.
- 2 Apprehende clipeum et scutum,
et exsurge in auxilium meum.
- 3 Vibra lanceam et cohibe persequentes me,
dic animae meae: «Salus tua ego sum».
- 4 Confundantur et erubescant qui quaerunt vitam
meam,
cedant retrorsum et afficiantur pudore qui cogitant
mihi mala.
- 5 Sint velut palea ante ventum,
cum angelus Domini pellet eos.
- 6 Sit via illorum tenebrosa et lubrica
cum angelus Domini insectabitur eos.
- 7 Nam sine causa tetenderunt mihi rete suum,
sine causa foderunt foveam vitae meae.
- 8 Veniat illis interitus improvise,
et rete, quod tetenderunt, capiat ipsos;
in foveam quam foderunt, ipsi cadant.
- 9 Anima autem mea exsultabit in Domino,
laetabitur de auxilio eius.
- 10 Omnes vires meae dicent:
«Domine, quis similis tibi,

35 Este salmo es un mosaico de expresiones que se encuentran en diversas composiciones de la colección atribuida a David. En el fondo es una súplica individual de un justo que se siente enfermo, perseguido y acusado por sus adversarios. Incluye dos partes: a) súplica de castigo sobre los perseguidores (1-10); b) maquinaciones de los adversarios

- 22 *Tau*. La malicia matará al impío,
y los que aborrecen al justo expiarán.
23 Yahvé redime el alma de sus siervos,
y no expiarán cuantos a El se acogen.

35 (Vg 34)

Plegaria del justo contra los perseguidores

- 1 De David.
Contiende, ¡oh Yahvé!, con mis contrincantes,
combate a los que luchan contra mí.
2 Empuña el escudo y la adarga
y álzate en ayuda mía.
3 Enristra la lanza y cierra al encuentro de mis ene-
migos;
dí a mi alma: «Yo soy tu salvación».
4 Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi
vida.
Retrocedan, cubiertos de ignominia, los que maqui-
nan mal.
5 Sean como paja al viento;
persígales el ángel de Yahvé.
6 Sea su camino tiniebla y resbaladero,
y el ángel de Yahvé los acose.
7 Porque sin causa me tendieron la red,
sin motivo cavaron una fosa a mi alma.
8 Cójalos inesperadamente la ruina,
y sean cogidos en la red que tendieron,
y caigan en la fosa que cavaron.
9 Y mi alma se alegrará en Yahvé
y se gozará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: ¿Quién semejante a ti, ¡oh
Yahvé!,

del salmista (11-28). El estilo es oscuro y monótono, con reminiscencias «sapienciales».

En estilo vigoroso y metafórico, el salmista, acosado por sus adversarios, pide a Yahvé que se levante como invencible guerrero y campeón de la justicia, reivindicando los derechos de los afligidos (v.2-3). Es necesario que resplandezca

qui eripis miserum a praepotente,
miserum et pauperem a praedatore».

- 11 Surrexerunt testes violenti:
quorum non eram conscius, a me quaerebant.
- 12 Retribuebant mihi mala pro bonis:
desolationem animae meae.
- 13 Ego autem, cum illi aegrotarent, induebar cilicio,
affligebam ieiunio animam meam
et preces intra me fundebam.
- 14 Velut pro amico, pro fratre meo, incedebam tristis.
Velut qui luget matrem, maestus incurvabar.
- 15 Sed cum vacillarem ego, laetati sunt et convenerunt,
convenerunt contra me percutientes inopinantem.
Dilaniabant me neque cessabant,
- 16 tentabant me, irridebant mihi
frendentes contra me dentibus suis.
- 17 Domine, quamdiu aspicies?
Eripe animam meam a rugientibus, a leonibus vitam
meam.
- 18 Gratias agam tibi in coetu magno,
in populo multo te laudabo.
- 19 Ne gaudeant de me inimici mei, iniusti;
ne oculis annuant qui me oderunt sine causa.
- 20 Neque enim quae pacis sunt loquuntur,
et contra quietos terrae fraudes meditantur.
- 21 Et dilatant contra me os suum,
dicunt; «Vah! Vah! oculis nostris vidimus!»

la razón del injustamente perseguido, y para ello, si es preciso, debe Yahvé intervenir violentamente contra sus adversarios. Después se desahoga, conforme al módulo vindicativo de la literatura punitiva del A. T., contra sus enemigos, a los que desea ver «confundidos» (v.4), presa de la justicia divina. Incluso desea la intervención justiciera del «ángel de Yahvé» (v.5). En el salmo anterior se decía que el «ángel de Yahvé» acampa en torno de los justos para protegerlos; aquí, al contrario, su misión debe ser de castigo sobre los perversos. Los v.5-6 tienen su paralelo en Jer 23,12, de donde parecen tomados. Las expresiones son duras, pero no olvidemos que aún no estamos dentro de la panorámica del precepto del amor a los enemigos, predicado en el mensaje

- que libras al desvalido del poderoso,
al pobre y al afligido de quien le despoja?
- 11 Alzáronse testigos violentos
para demandarme lo que no sabía.
- 12 Pagáronme mal por bien
para abatir mi alma.
- 13 Yo, empero, cuando ellos estuvieron enfermos, me
vestí de saco,
afligiendo con el ayuno mi alma,
y repetía en mi pecho las plegarias.
- 14 Me porté (con ellos) como con un amigo, como con
un hermano;
como si llevase luto por mi madre, (andaba) sombrío
y encorvado.
- 15 Pero ellos se alegraban de mi vacilación
y se confabulaban y reunían contra mí,
hiriéndome sin yo saberlo,
gritando sin descanso.
- 16 Se burlan de mí, haciendo mofa,
y rechinan contra mí sus dientes.
- 17 ¿Hasta cuándo, ¡oh Señor!, estarás de espectador?
Libra mi alma de los que rugen,
mi única de los cachorros de león.
- 18 Te alabaré en medio de la gran asamblea,
te ensalzaré en medio de un pueblo poderoso.
- 19 No se alegren de mí mis falsarios enemigos,
no se guiñen el ojo los que sin motivo me aborrecen.
- 20 Pues tú tienes palabras de paz,
y contra los mansos de la tierra
traman palabras fraudulentas.
- 21 Abren contra mí sus bocas, diciendo:
«¡Ah, ah! Lo vieron nuestros ojos».

evangélico. La manifestación de la justicia divina es ocasión de alegría para el justo, porque así queda vindicada la virtud.

Los perseguidores pagaron «mal» por «bien», ya que, cuando estaban enfermos, oró por ellos, usando luto como si fueran sus familiares (v.14). Ahora responden con calumnias y maquinaciones perversas contra la persona del justo afligido (v.16). Por ello suplica a Dios que no permanezca como simple «espectador» ante tamaña injusticia (v.17);

- 22 Vidisti, Domine! Noli silere.
Domine, noli esse procul a me!
- 23 Expergiscere et evigila ad defensionem meam,
Deus meus et Dominus meus, pro causa mea!
- 24 Iudica me secundum iustitiam tuam, Domine;
Deus meus, ne laetentur de me!
- 25 Ne cogitent in corde suo: «Vah! Quod desideravimus!»
Ne dicant: «Devoravimus eum».
- 26 Confundantur et erubescant omnes simul,
qui laetantur de malis meis;
induantur confusione et ignominia,
qui se extollunt contra me.
- 27 Exsultent et laetentur qui favent causae meae,
et dicant semper:
«Magnificetur Dominus,
qui favet saluti servi sui».
- 28 Et lingua mea enuntiabit iustitiam tuam,
perpetuo laudem tuam.

35

De pravitate humana et providentia divina

- 1 Magistro chori. Davidis, servi Domini.
- 2 Loquitur iniquitas ad impium in corde eius;
non est timor Dei ante oculos eius.
- 3 Etenim in mente sua blanditur sibi
non deprehendi culpam suam neque abhorrerit.

son como leones que «rugen» a la vista de la fácil presa. Finalmente, promete predicar su salvación en la «asamblea» caso de que le ayude en tal situación.

Inquietos y maliciosos, conspiran contra los «mansos de la tierra», que pacíficamente se entregan a su vida, respetando los derechos de los demás (v.20). Consciente de su inocencia, pide que salga en favor de su «derecho» (v.24). Se halla a punto de ser «devorado» por sus perseguidores, que le asedian como fieras (v.25). La súplica se cierra con una acción de gracias por la acción salvadora concedida al justo atribulado (v.28).

- 22 ¿No lo ves, Yahvé? ¡No calles!
¡Señor mío, no te alejes de mí!
- 23 ¡Despierta y álzate en favor de mi derecho;
Dios mío y Señor mío, (sal) en mi defensa!
- 24 Júzgame según tu justicia, Yahvé, Señor mío,
y no se alegren de mí.
- 25 Que no puedan decir en su corazón:
«¡Ea! (Este era) nuestro deseo».
Que no digan: «¡Los hemos devorado!»
- 26 Sean juntamente confundidos y avergonzados
cuantos se gozan de mi mal.
- 27 Sean cubiertos de vergüenza y confusión
los que se muestran arrogantes contra mí.
- 28 Exulten y alégrese los que aman mi justicia,
y digan siempre: «¡Ensalzado sea Yahvé,
que se deleita en la paz de su siervo!»
- 29 Y mi lengua proclamará tu justicia,
todo el día tu alabanza.

36 (Vg 35)

La impiedad del malvado y la bondad de Dios

- 1 Al maestro del coro. De David, siervo de Yahvé.
- 2 Oráculo de malicia tiene el impío
en lo íntimo de su corazón;
no hay ante sus ojos temor de Dios.
- 3 Pues lisonjéase a sus propios ojos demasiado para
descubrir y odiar su pecado.

36 Esta composición salmódica puede dividirse en dos partes: *a*) la maldad del impío (2-5); *b*) bondad de Dios hacia los hombres (6-10). Contrapuestas estas dos conductas—la del pecador y la de Dios—, el salmista termina pidiendo protección a Dios para los justos y afirmando el fin luctuoso de los impíos (11-13). La primera parte es de estilo «sapiencial», y quizá constituyó primariamente un poema aparte, incrustado por un redactor a la segunda sección. En general, toda la composición tiene un carácter antológico, a base de yuxtaposición de fragmentos originariamente diversos. La segunda parte es más lírica; abundan las me-

- 4 Verba oris eius iniquitas et dolus,
desiit sapere et agere bene.
- 5 Iniquitatem meditatur in cubili suo,
consistit in via non bona, malum non aversatur.
- 6 Domine, caelum contingit misericordia tua,
fidelitas tua ipsas nubes.
- 7 Iustitia tua sicut montes Dei,
iudicia tua sicut mare profundum.
Homines et iumenta salvas, Domine.
- 8 Quam pretiosa est gratia tua, Deus:
filii hominum sub umbram alarum tuarum confu-
giunt;
- 9 satiantur pinguedine domus tuae,
et torrente deliciarum tuarum potas eos.
- 10 Etenim apud te est fons vitae,
et in lumine tuo videmus lumen.
- 11 Serva gratiam tuam iis qui te colunt,
et aequitatem tuam iis qui recto sunt corde.
- 12 Ne superveniat mihi pes superbi,
et manus peccatoris ne moveat me.
- 13 Ecce corruerunt qui patrant iniquitatem:
deiecti sunt nec surgere possunt.

táforas, y el estilo es fresco y vigoroso: los montes, el abismo, los pájaros que guardan a sus polluelos, el convite en la casa del padre..., todas estas imágenes sirven para expresar la bondad de la Providencia divina.

La «malicia» parece consustancial al «impío», pues no reconoce los derechos divinos (v.2). En su autosuficiencia no encuentra motivos de remordimiento (v.3). Obcecado en su malicia—que le es ya como una segunda naturaleza—, hasta en su «decho maquina» el mal (v.5). Las horas de quietud nocturna, en vez de ser ocasión de reflexionar sobre sus turbios caminos, las utiliza para calcular mejor sus aviesos designios.

Los v.6-10 parecen un himno a la bondad divina, contrapuesta a la malicia del pecador: es más alta que las «nubes»,

- 4 Las palabras de su boca son falsedad y fraude;
ha renunciado a ser cuerdo y a obrar bien.
- 5 En su lecho maquina iniquidad,
emprende caminos no buenos,
no rechaza el mal.
- 6 ¡Oh Yahvé!, tu piedad (se levanta) hasta los cielos,
tu fidelidad hasta las nubes.
- 7 Tu justicia es como los montes de Dios,
tus juicios son un inmenso abismo.
Hombres y bestias tú socorres, ¡oh Yahvé!
- 8 ¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu piedad!
Los hijos de los hombres a la sombra de tus alas se
acogen.
- 9 Sáciense de la abundancia de tu casa
y los abreas en el torrente de tus delicias;
- 10 porque en ti está la fuente de la vida,
en tu luz vemos la luz.
- 11 Extiende tu piedad a los que te conocen
y tu justicia a los rectos de corazón.
- 12 No me pise el pie del soberbio
ni me eche fuera la mano del impío.
- 13 Allí han caído los obradores de iniquidad,
están postrados, sin poder levantarse.

más profunda que el «abismo»; su «justicia» es más in-
conmovible que los «montes». Y su providencia se extiende a
los «hombres» y a las «bestias» (v.7). Es un generoso an-
fitrion que invita a los suyos—los piadosos—a «saciarse de
la abundancia de su casa» (v.9), el templo, donde con su
amistad se convierte en «torrente de delicias» (cf. Ez 47,1-12;
Jl 3,14). En El está la «fuente de la vida» (v.10), porque «en
su luz»—la manifestación radiante de su rostro, con lo que
implica de benevolencia y protección—«vemos la luz», es
decir, la vida en intimidad con Dios (cf. Sal 49,20; 56,14;
Job 3,16). No parece que la perspectiva del salmista se ex-
tienda a una vida luminosa con Dios en el más allá, como
se declara en Sab 3,1s.

36

Sors bonorum et malorum

1 Davidis.

Noli excandescere propter male agentes,
neque invidere facientibus iniquitatem;

2 nam sicut faenum velociter decident
et sicut herba viridis marcescent.

3 Spera in Domino, et fac bonum,
ut habites terram et fruaris securitate.

4 Delectare in Domino,
et dabit tibi quod petit cor tuum.

Committe Domino viam tuam,
et spera in eo, et ipse aget.

6 Et oriri faciet sicut lumen iustitiam tuam,
et ius tuum sicut meridiem.

7 Acquiesce in Domino,
et spera in eo.

Noli excandescere de eo qui prospere procedit in via
sua,

propter hominem machinantem mala.

8 Desiste ab ira et depone furorem;
noli excandescere, ne male agas.

9 Etenim male agentes destruentur;
sed qui sperant in Domino, possidebunt terram.

10 Et modicum, et non erit impius;
et si attendes ad locum eius, iam non erit.

11 Sed mansueti possidebunt terram,
et delectabuntur multitudine pacis.

37 Este salmo es acróstico y versa sobre los secretos caminos de Dios en la vida de los hombres. Los justos despreciados no comprenden por qué prosperan los malvados en esta vida, mientras que ellos se consumen en la incomprensión y el ostracismo en la sociedad. La solución está en los secretos designios de la providencia divina, pues aunque parece que de momento los impíos prosperan, al fin reciben su merecido. El estilo es sentencioso, sin mucha ilación lógica; es similar al del libro de los Proverbios. Es medio lí-

37 (Vg 36)

Los caminos de la Providencia sobre los hombres

¹ De David.

- Alef.* No te impacientes por los malvados,
no envidies a los que hacen el mal,
² porque, como el heno, presto se mustiarán,
y cual la hierba verde se agostarán.
³ *Bet.* Tú confía en Yahvé y obra el bien;
habita en la tierra y apacientate de seguridad.
⁴ Haz de Yahvé tus delicias,
y te dará lo que tu corazón desea.
⁵ *Guímel.* Encomienda a Yahvé tus caminos,
confía en El, y El obrará.
⁶ Y hará salir como la luz tu justicia,
y tu derecho como el mediodía.
⁷ *Dálet.* Aquíétate en Yahvé y espera en El;
no te impacientes por la prosperidad de sus caminos,
de los que obran la iniquidad.
⁸ *He.* Depón el enojo de la cólera.
No te excites, que a mal sólo conduce.
⁹ Porque los malvados serán exterminados,
pero los que esperan en Yahvé poseerán la tierra.
¹⁰ *Wau.* Aún un poco, y el impío ya no será;
le buscarás en su lugar, y no estará.
¹¹ Los afligidos poseerán la tierra
y gozarán de gran paz.

rico, medio didáctico, dentro del módulo de la literatura sapiencial (cf. Prov 24,19; 3,31; 23,17). Es en el fondo un poema sapiencial, distribuido según las 22 letras del alefato hebreo. Las sentencias se juntan por asociación de ideas, con no pocas repeticiones por exigencias de la alfabetización.

La prosperidad de los impíos es efímera y aparente (v.2). El justo debe usufructuar la «tierra» con tranquilidad, confiando en la justicia divina, que al fin pondrá las cosas en su punto (v.4). Llegará un momento en que la noche se convertirá en «mediodía» (v.6) y su «derecho» será plenamente reconocido. No debe, por tanto, el justo afligirse por la pros-

- 12 Mala molitur impius iusto
et frendit contra eum dentibus suis.
- 13 Dominus irridet illi,
quia videt diem eius venturum.
- 14 Gladium evaginant impii et tendunt arcum suum,
ut prosternant miserum et pauperem,
ut trucident eos qui recta via incedunt.
- 15 Gladius eorum penetrabit in corda ipsorum,
et arcus eorum confringentur.
- 16 Melius est modicum, quod habet iustus
quam opulencia impiorum magna;
- 17 nam brachia impiorum confringentur,
iustos autem sustentat Dominus.
- 18 Dominus curat de vita proborum,
et hereditas eorum in aeternum erit.
- 19 Non confundentur tempore calamitatis,
dies ebus famis saturabuntur.
- 20 Impii vero peribunt,
et inimici Domini ut decor pratorum marcescent,
quemadmodum fumes evanescent.
- 21 Mutuatur impius et non reddit,
iustus autem miseretur et donat.
- 22 Nam, quibus benedixerit, possidebunt terram,
et quibus maledixerit, destruentur.
- 23 A Domino gressus hominis firmanentur,
et viam eius acceptam habet.
- 24 Etsi ceciderit, non prosternitur,
quia Dominus sustinet manum eius.
- 25 Puer fui, et iam sum senex,
et non vidi iustum derelictum,
nec semen eius mendicans panem.
- 26 Omni tempore miseretur et commodat;
et semini illius benedicetur.

peridad de los malvados, porque les llegará su hora (v.9), mientras que los buenos «poseerán la tierra» (v.11). El Señor cita este texto para hablar de una posesión espiritual del mundo, que los más selectos del A. T. no podían columbrar (cf. Mt 5,5). El «nihil habentes et omnia possidentes» del Apóstol (2 Cor 6,10) se entiende sólo en la panorámica evangélica.

Las maquinaciones de los malvados quedarán frustradas

- 12 *Zain.* Maquina el impío contra el justo
y rechina sus dientes contra él.
- 13 El Señor se ríe de él,
porque ve que viene su día.
- 14 *Jet.* Desenvainaron los malvados su espada,
entesaron su arco
para abatir al pobre y al miserable,
para asesinar a los de camino recto.
- 15 Su espada penetrará en su corazón,
y se quebrantarán sus arcos.
- 16 *Tet.* Mejor le es al justo lo poco
que la gran opulencia de los impíos.
- 17 Porque los brazos de los impíos serán rotos,
mientras que Yahvé sostiene a los justos.
- 18 *Yod.* Conoce Yahvé los días de los íntegros,
y su posesión será por siempre.
- 19 No serán confundidos al tiempo malo,
y en los días de hambre serán saciados.
- 20 *Kaf.* Pues los impíos perecerán,
y los enemigos de Yahvé,
como la lozanía de los prados, se marchitarán,
se desvanecerán como el humo.
- 21 *Lámed.* Pide prestado el impío, y no puede pagar;
el justo se compadece y da.
- 22 Pues los benditos de Yahvé heredarán la tierra,
mientras que sus malditos serán exterminados.
- 23 *Mem.* Por Yahvé se afirman los pasos del varón
cuyo camino le place.
- 24 Si cayere, no permanecerá postrado,
porque Yahvé le sostiene su mano.
- 25 *Nun.* Mozo fui y ya soy viejo,
y no vi abandonado al justo,
ni a su prole mendigar el pan.
- 26 Todos los días se compadece y presta,
y es bendecida su posteridad.

(v.12-13), porque les llegará el «día» de la justicia divina. La Providencia tiene señaladas sus intervenciones en la historia, y todo llegará inexorablemente conforme a su plan prefijado de antemano. En realidad, al justo le basta con «poco» para hacer frente a la «opulencia» de los impíos

- 27 Recede a malo, et fac bonum,
ut maneat in sempiternum.
- 28 Nam Dominus diligit iustitiam,
et non derelinquit sanctos suos;
improbi destruentur,
et semen impiorum excindetur.
- 29 Iusti possidebunt terram,
et habitabunt in sempiternum super eam.
- 30 Os iusti eloquitur sapientiam,
et lingua eius effatur rectum.
- 31 Lex Dei eius in corde ipsius,
et non vacillant gressus eius.
- 32 Observat impius iustum,
et studet occidere eum.
- 33 Dominus non derelinquet eum in manu illius,
nec condemnabit eum, cum iudicabitur.
- 34 Confide in Domino,
et viam eius observa;
et provehet te, ut possideas terram;
excidium impiorum laetus videbis.
- 35 Vidi impium superbientem
et sese expandentem ut cedrum frondosam.
- 36 Et praeterii, et ecce non erat,
et quaesivi eum, et non est inventus.
- 37 Observa probum et considera iustum:
nam posteritas est viro pacifico.
- 38 Peccatores autem extirpabuntur omnes,
posteritas impiorum excindetur.
- 39 Salus iustorum a Domino est;
refugium eorum est tempore tribulationis.

(v.16). En los días de calamidad, los justos serán saciados (v.19). Su situación será tan próspera, que podrá dar «prestado» al impío (v.21) (cf. Dt 15,6), porque los «benditos heredarán la tierra» (v.22). Dios «afirma» y sostiene los pasos del justo para que no resbale ni desfallezca. Las pruebas son para él pasajeras, pues tiene a su lado la mano del Omnipotente para ayudarle (v.24). La experiencia le dice que nunca vio al justo desamparado y «mendigando pan». El camino de la virtud atrae la bendición divina (v.27). Dios

- 27 *Sáme*. Apártate del mal y haz el bien,
y habitarás por siempre.
- 28 Porque ama Yahvé el juicio
y no desampara a sus piadosos.
Ayin. Serán guardados para siempre.
La progenie de los impíos será extirpada.
- 29 Los justos poseerán la tierra
y morarán en ella por siempre.
- 30 *Pe*. La boca del justo medita sabiduría,
y su lengua proclama el derecho.
- 31 La Ley de su Dios está en su corazón,
sus pasos no vacilan.
- 32 *Sade*. El malvado espía al justo
y busca cómo darle muerte.
- 33 Yahvé no le abandonará a su mano
y no permitirá que sea condenado en el juicio.
- 34 *Qof*. Confía en Yahvé y guarda sus caminos,
y El te ensalzará para que poseas la tierra,
y verás la exterminación de los impíos.
- 35 *Resh*. He visto al impío prepotente
y extenderse como cedro del Líbano;
36 y he pasado, y ya no era;
le busqué, y no le hallé.
- 37 *Sin*. Guarda la integridad y practica el derecho,
pues hay porvenir para el hombre pacífico.
- 38 Pero los impíos a una serán exterminados,
y la posteridad de los malvados será extirpada.
- 39 *Tau*. De Yahvé viene la salvación de los justos,
es su refugio al tiempo de la angustia,

ama todo lo que esté conforme a su «juicio», reflejado en la Ley (v.28), pero castigará a los impíos. El justo, por estar dentro de la Ley, siempre está «meditando sabiduría» (v.30). El centro de su corazón es la Ley divina, y por eso nunca se muestra vacilante. Sabe cuál es su norte en la vida, y se amolda a sus exigencias. A la larga Dios le hará prosperar, mientras que los malvados, que parecían «prepotentes» como «cedros del Líbano», desaparecieron en su indignancia. El mejor modo de asegurar un «porvenir» es seguir la Ley divina (v.37), porque de Yahvé viene la salvación.

- 40 Et adiuvat eos Dominus et liberat eos;
liberat eos ab impiis, et servat eos,
quia confugiunt ad eum.

37

Peccatoris a Deo afflicti obsecratio

- 1 Psalmus. Davidis. Ad commemorandum.
2 Domine, noli me arguere in ira tua
nec me corripere in furore tuo.
3 Etenim sagittae tuae infixae sunt mihi,
et descendit super me manus tua.
4 Nihil sani est in carne mea ob indignationem tuam,
nihil integri in ossibus meis propter peccatum meum.
5 Nam culpae meae supergressae sunt caput meum,
sicut onus grave gravant me nimis.
6 Foetent, tabescunt livores mei
propter insipientiam meam.
7 Inclinator, incurvatus sum valde;
toto die maestus incedo.
8 Nam lumbi mei pleni sunt inflammatione,
nec quicquam est sani in carne mea.
9 Inclinator, incurvatus sum valde,
rugio propter fremitum cordis mei.
10 Domine, coram te est omne desiderium meum,
et gemitus meus te non latet.
11 Cor meum palpitat, dereliquit me robur meum,
et ipsa lux oculorum meorum deficit me.
12 Amici mei et sodales mei procul a plaga mea subsis-
tunt,
et propinqui mei stant e longinquo.

38 El salmista, encorvado por la enfermedad, se siente solo y castigado por sus pecados. El salmo comprende dos partes: a) los sufrimientos provenientes de Dios (1-11); b) los que proceden de los hombres (12-23). Abundan las frases estereotipadas y las fórmulas usuales en las lamentaciones de los duelos.

Consciente de su culpabilidad, el salmista pide a Dios

- 40 Yahvé los socorre y los libra;
del impío los libra y los salva,
porque se acogen a El.

38 (Vg 37)

Oración de un pecador arrepentido

- 1 Salmo de David. Para la memoria.
- 2 No me reprendas, Yahvé, en tu furor,
ni me corrijas en tu ira.
- 3 Pues tus saetas han penetrado en mí
y pesa sobre mí tu mano.
- 4 Nada hay sano en mi carne a causa de tu ira;
nada íntegro en mis huesos a causa de mis pecados.
- 5 Pues mis iniquidades pesan sobre mi cabeza,
pesan sobre mí como pesada carga.
- 6 Mis llagas son fétidas y purulentas
a causa de mi locura.
- 7 Estoy encorvado y en gran manera abatido,
en luto camino todo el día.
- 8 Pues mis lomos están llenos de ardores,
y no hay en mi carne parte sana.
- 9 Estoy desfallecido y sobremanera acabado
y doy rugidos por la conmoción de mi corazón.
- 10 Señor, ante ti están todos mis deseos
y no se te ocultan mis gemidos.
- 11 Mi corazón palpita, me abandona mi fuerza,
y hasta la luz de mis ojos no está conmigo.
- 12 Mis amigos y mis compañeros se estacionan lejos de
mis llagas,
mis allegados se mantienen lejos.

que no le castigue con «furor», sino con moderación, aliviando sus sufrimientos físicos y morales (v.2). Dios debe manifestarse más como padre que como juez airado. La «mano» justiciera pesa sobre su cuerpo, que ha sentido las «saetas»—enfermedades—enviadas por Dios (v.3). En sus enfermedades ve el justo castigo de sus pecados pasados (v.5). Consumido por la fiebre—«mis lomos están llenos de

- 13 Et laqueos tendunt qui insidiantur vitae meae,
et qui quaerunt mihi malum, perniciem minantur
et fraudes omni tempore moliuntur.
- 14 Ego autem, tamquam surdus, non audio,
et sum velut mutus non aperiens os suum.
- 15 Et factus sum sicut homo qui non audit,
et qui non habet responsum in ore suo.
- 16 In te enim, Domine, confido:
tu exaudies, Domine, Deus meus.
- 17 Etenim dico: «Ne laetentur de me;
dum labitur pes meus, ne superbiant contra me».
- 18 Ego enim lapsui proximus sum,
et dolor meus coram me est semper.
- 19 Etenim culpam meam confiteor,
et ob peccatum meum sum anxius.
- 20 Sed qui sine causa adversantur mihi, potentes sunt,
et multi, qui oderunt me iniuste;
- 21 et qui retribuunt malum pro bono,
infestant me, quia bonum sector.
- 22 Noli me derelinquere, Domine,
Deus meus, noli procul distare a me!
- 23 Festina in auxilium meum.
Domine, salus mea!

38

Graviter aegrotantis lamenta et preces

- 1 Magistro chori, Idithun. Psalmus. Davidis.
- 2 Dixi: custodiam vias meas,
ut non peccem lingua mea;

ardores»—, se siente desfallecer (v.9). Dios no ignora su situación; y conoce sus ansias de salvación.

• A los sufrimientos físicos se juntan los morales: los amigos le abandonan, y los enemigos maquinan contra él (v.13). Se le considera culpable y maldito de Dios. Pero el salmista se refugia en Dios, que le puede aliviar. Se hace el «sordo y el mudo» ante tales insultos y confía su causa a Yahvé, suplicando ansioso su intervención salvadora (v.22-23).

- 13 **Tiéndenme lazos los que buscan mi vida,**
y los que buscan mi mal dicen desventuras;
todo el día están maquinando engaños.
- 14 **Pero yo, como sordo, no oigo,**
y soy como mudo, que no abre la boca.
- 15 **Soy como hombre que no oye,**
y en cuya boca no hay respuesta.
- 16 **Porque es en ti, Yahvé, en quien confío;**
y tú, Señor, Dios mío, serás quien responde.
- 17 **Porque digo: «Que no se gocen de mi (mal)**
ni se engrían contra mí cuando resbale mi pie».
- 18 **Pues yo estoy para caer,**
y mi dolor está constantemente ante mí.
- 19 **Porque confieso mi culpa**
y estoy acongojado por mi pecado.
- 20 **Y mis enemigos vivientes son poderosos,**
y se multiplican los que injustamente me odian.
- 21 **Y los que vuelven mal por bien**
me hostigan por seguir el bien.
- 22 **¡No me abandones, oh Yahvé;**
Dios mío, no estés alejado de mí!
- 23 **¡Corre en mi auxilio,**
Señor mío, mi salvación!

39 (Vg 38)

Deprecación del justo atribulado

- 1 **Al maestro del coro. De Iditún. Salmo de David.**
- 2 **Yo me dije: Velaré sobre mi conducta**
para no pecar con mi lengua;

39 Este salmo tiene el aire de una elegía bellísima y original. No es fácil captar muchas veces la ilación lógica de las ideas, porque el texto ha llegado a nosotros en estado desordenado. Se pueden distinguir, con todo, dos partes en la composición: a) exposición apasionada de un justo afligido que busca el consuelo en la bondad del Dios justo y condescendiente (2-7); b) súplica para que Dios le otorgue el reposo y felicidad en esta vida. La muerte representaba;

- frenum apponam ori meo,
dum impius est coram me.
- ³ Obmutui silens, bono carens,
sed dolor meus recrudit.
- ⁴ Incaluit cor meum intra me;
cum consideravi, exarsit ignis:
locutus sum lingua mea.
- ⁵ Notum fac mihi, Domine, terminum meum,
et quae mensura sit dierum meorum,
ut sciam, quam caducus sim ego.
- ⁶ Ecce paucorum palmorum fecisti dies meos,
et vita mea quasi nihil est coram te:
ut halitus tantum stat omnis homo.
- ⁷ Ut umbra tantum pertransit homo.
Inaniter tantum tumultuatur;
coacervat nec scit quis percipiat ea.
- ⁸ Et nunc quid exspecto, Domine?
Fiducia mea est in te.
- ⁹ Ab omnibus iniquitatibus meis libera me,
opprobrio stulti ne tradideris me.

según la mentalidad del A. T., la interrupción de la amistad con Dios.

El estilo literario es bello: se refleja la melancolía, la sinceridad y la lealtad del alma atribulada. La dicción es vigorosa y fresca, con gran riqueza de colorido y de matices. Hay analogías con las expresiones del libro de Job y del Eclesiastés.

El problema del salmo es el de la retribución. El salmista se halla en una situación de agotamiento, sin ver el término de su enfermedad; angustiado, está a punto de desahogar su queja por el trato que le da Dios; pero teme que, al criticar los caminos de la Providencia, dé pie a sus enemigos, los impíos, para que se burlen de sus creencias religiosas, sobre todo de su fe en la intervención providencialista de Yahvé en las vidas de los hombres (cf. Sal 36,2-3; 73,11). La prosperidad insolente del impío resulta escandalosa para sus puntos de vista, pero, con todo, cree que lo más prudente es callar: «quedé silencioso» (v.3). Pero su silencio, lejos de darle la paz, le punzaba, ya que con su pensamiento se entregaba a la «meditación» sobre la prosperidad de los

- pondré freno a mi boca
 mientras tenga al impío frente a mí.
- ³ Quedé silencioso, mudo; del bien me abstuve,
 pero mi dolor se exagera.
- ⁴ Me ardía el corazón en mi interior,
 se encendía el fuego en mi meditación,
 y prorrumpí con mi lengua.
- ⁵ Dame a conocer, ¡oh Yahvé!, mi fin
 y cuál sea la medida de mis días;
 que sepa cuán caduco soy.
- ⁶ Has reducido a un palmo mis días,
 y mi existencia delante de ti es la nada;
 no dura más que un soplo todo hombre.
- ⁷ Pasa el hombre como una sombra,
 por un soplo solo se afana;
 amontona sin saber para quién.
- ⁸ Y ahora, ¿qué puedo esperar, Señor?
 Mi esperanza está en ti.
- ⁹ Líbrame de todas mis iniquidades,
 no me hagas objeto de escarnio de los insensatos.

malvados y la miseria de los justos. Por ello, al fin prorrumpe en una ardiente súplica pidiendo término a su situación (v.5). La vida del hombre es un «soplo», una «sombra» pasajera; y su actividad no tiene sentido, porque no sabe para quién «amontona» (v.7), ya que sus trabajos los usufructuarán otros que no se acordarán de él (cf. Job 17,15-16; Eclo 2,18-22).

Supuesta la brevedad de la vida, no queda sino la «esperanza» en Yahvé, que puede hacerla más llevadera. Los adversarios ven en su dolor una prueba de que está abandonado de su Dios, a pesar de gloriarse de ser su amigo (v.9). Sabe que sufre por sus pecados, pero pide humildemente perdón. No quiere discutir con Dios sus derechos; por eso calla (v.10); pero pide que se aparte de él la enfermedad —«el azote»—, ya que está a punto de perecer víctima del «rigor de la mano» de Dios (v.11). En el fondo, lo que le sucede es un castigo merecido, y, por otra parte, el hombre, a pesar de su orgullo, es un juguete del Omnipotente (cf. Job 4,19). Pero espera que le sea propicio, y no sea «insensible a sus lágrimas». En realidad, él, como todos los

- 10 Obmutui, non aperio os meum:
tu enim fecisti.
- 11 Remove a me plagam tuam:
impetu manus tuae ego consumor.
- 12 Correptione culpae castigas virum;
dissolvis, ut tineam, pretiosa eius:
halitus tantum est omnis homo.
- 13 Audi orationem meam, Domine,
et clamorem meum ausculta,
ad lacrimas meas ne fueris surdus.
Hospes enim sum apud te,
peregrinus, sicut omnes patres mei.
- 14 Averte oculos a me, ut respirem,
priusquam vadam et non sim.

39

Gratiarum actio et novi auxilii petitio

- 1 Magistro chori. Davidis. Psalmus.
- 2 Speravi, speravi in Domino,
et inclinavit se ad me, et exaudivit clamorem meum
- 3 Et extraxit me de fossa interitus, de luto caeni,
et statuit super petram pedes meos,
firmavit gressus meos.
- 4 Et posuit in ore meo canticum novum,
carmen Deo nostro.

israelitas, es un «extranjero», un «advenedizo» en la tierra de Yahvé; pero, como peregrino, tiene derecho a cierta hospitalidad pasajera, y por ello insiste en que le prolongue su vida, librándole del peligro inminente de la muerte en que se halla (v.14). Para ello debe «apartar su mirada» airada y justiciera. Así podrá tener un respiro en la vida antes de desaparecer para siempre de la escena de este mundo. La falta de esperanza de una vida mejor en ultratumba hace suspirar a los justos del A. T. por la prolongación de la vida terrena en amistad con Dios.

40 Este salmo es doble: a) acción de gracias individual (2-12); b) súplica de auxilio (14-18). La segunda parte es

- 10 Enmudezco, no abro mi boca,
porque tú eres el que obras.
- 11 Desvía de mí tu azote;
el rigor de tu mano me consume.
- 12 Tú corriges al hombre castigando la iniquidad, y consumes, como la polilla, lo que le es más querido. Cierto que todo hombre es un sopro. *Seláh.*
- 13 Oye, ¡oh Yahvé!, mi plegaria;
da oídos a mis clamores;
no seas insensible a mis lágrimas.
- 14 Porque yo no soy más que un extranjero para ti,
un advenedizo, como todos mis padres.
Aparta de mí tu mirada (airada), para que yo respire,
antes de que me vaya y ya no sea.

40 (Vg 39)

Acción de gracias por el auxilio recibido

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
- 2 Confiadamente esperé en Yahvé,
y El se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
- 3 Y me sacó de una horrible hoya,
de fangosa charca.
Y afirmó mis pies sobre roca
y afianzó mis pasos.
- 4 Puso en mi boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.

idéntica al salmo 70, y el v.13 parece ser la soldadura artificial de ambas secciones, introducida por el redactor o compilador de la composición actual. La primera parte—acción de gracias—supone la liberación de la muerte gracias a la intervención providencial divina. La primera parte destaca por su estilo vigoroso y original, mientras que la segunda está tejida a base de frases estereotipadas tomadas de otras composiciones salmódicas. La unión de composiciones tan diferentes se explica por razones de acoplamiento del canto litúrgico.

El salmista alude a una situación de peligro mortal, sin concretar si se trata de una enfermedad o de un accidente.

- Videbunt multi, et verebuntur,
et sperabunt in Domino.
- ⁵ Beatus vir, qui posuit in Domino spem suam,
nec sectatur idolorum cultores et declinantes ad falsa.
- ⁶ Multa fecisti tu, Domine, Deus meus, mirabilia tua,
at consiliis erga nos nemo est similis tibi.
Si ea voluerim narrare et eloqui,
plura sunt, quam quae numerari possint.
- ⁷ Sacrificium et oblationem noluisti,
sed aures aperuisti mihi.
Holocaustum et victimam pro peccato non postulasti:
- ⁸ Tunc dixi: «Ecce venio,
in volumine libri scriptum est de me:
⁹ facere voluntatem tuam, Deus meus, me delectat
et lex tua est in praecordiis meis».
- ¹⁰ Annuntiavi iustitiam in coetu magno;
ecce labia mea non cohibui; Domine, tu nosti.
- ¹¹ Iustitiam tuam non abscondi in corde meo;
fidelitatem tuam et auxilium tuum narraui.
Non occultavi gratiam tuam
et fidelitatem tuam coetui magno.
- ¹² Tu, Domine, ne prohibueris miserationes tuas a me;
gratia tua et fidelitas tua semper me conservent.
- ¹³ Nam circumdederunt me mala, quorum non est numerus,

Por otra parte, no alude a amenazas de sus adversarios. Dramáticamente se presenta como al borde de la «hoya» o sepulcro, que describe como «fangosa charca» (v.3). (cf. Lam 3,53; Jer 38,6). La situación parecía desesperada, pero la intervención divina cambió su vida, ya que del peligro extremo pasó a la máxima seguridad, pues Yahvé «afirmó sus pies sobre roca», afianzando sus «pasos» (cf. Sal 17,5; 18,37; 37,31). Por ello entona un «cántico nuevo» de alabanza. En su entusiasmo quiere el salmista que se asocien a su desahogo lírico los que le rodean, que han de sentir un «temor» reverencial al oír tales prodigios (v.4). El salmista tiene siempre un sentido comunitario de vinculación a los pertenecientes al pueblo de Yahvé; por eso habla de «nuestro Dios». El caso suyo es uno de tantos en el que se refleja la particular providencia divina sobre los su-

- Que lo vean muchos y teman
y confíen en Yahvé.
- 5 Bienaventurado el varón que en Yahvé puso su
confianza
y no se vuelve a los soberbios ni mentirosos apóstatas.
- 6 Tú, ¡oh Yahvé!, Dios mío, has multiplicado tus ma-
ravillas
y tus designios en favor nuestro.
Nadie hay semejante a ti.
Yo quisiera anunciarlas, hablar de ellas,
pero sobrepasan todo número.
- 7 No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda;
me has dado oído abierto;
no pides ni holocausto ni sacrificio expiatorio.
- 8 Entonces dije: «¡He aquí que vengo!»
En el rollo del libro me está prescrito
hacer tu complacencia;
Dios mío, (ello) me es grato,
y tu Ley está en medio de mis entrañas.
- 10 He proclamado la justicia en la gran asamblea,
he aquí que no he cerrado mis labios;
Yahvé, tú lo sabes.
- 11 No he tenido encerrada tu justicia en mi corazón,
he anunciado tu fidelidad y tu salvación;
no he ocultado tu piedad y tu fidelidad a la numerosa
asamblea.
- 12 No apartes de mí, ¡oh Yahvé!, tu misericordia;
tu piedad y tu fidelidad me guardarán por siempre.
- 13 Porque me rodean males sin número,
se me echan encima mis iniquidades,

yos (cf. Sal 34,9; 52,8). Las «maravillas» de Dios en favor de los piadosos son tantas, que sobrepasan todo número; pero están fuera del alcance de los autosuficientes y «apóstatas», que no saben captar las delicadezas de Yahvé en sus manifestaciones providenciales.

Más que sacrificios cruentos—normales manifestaciones de acción de gracias—, Yahvé pide de los suyos docilidad y obediencia a sus preceptos (v.8). Es lo que declara el profeta: «prefiero la misericordia al sacrificio, y el conocimiento de Dios al holocausto» (cf. Os 6,6; 1 Sam 15,22; Jer 7,

comprehenderunt me culpae meae, ut non possim videre.

Plures sunt quam capilli capitis mei.

Et animus meus me defecit.

14 Placeat tibi, Domine, ut eripias me;

Domine, ad adiuvandum me festina.

15 Confundantur et erubescant omnes,

qui quaerunt vitam meam, ut auferant eam.

Cedant retrorsum et pudore afficiantur,

qui delectantur malis meis.

16 Obstupescant propter confusionem suam,

qui dicunt mihi: Vah, Vah!

17 Exsultent et laetentur in te omnes, qui quaerunt te,

et dicant semper: «Magnificetur Dominus», qui desiderant auxilium tuum.

18 Ego autem miser sum et pauper;

sed Dominus sollicitus est mei.

Adiutos meus et liberator meus es tu;

Deus meus, ne tardaveris.

40

Aegroti fiducia et preces

¹ Magistro chori. Psalmus. Davidis.

² Beatus qui cogitat de egeno et paupere:

Die malo salvabit eum Dominus.

21-22). El salmista ha tenido siempre «oído abierto»—docilidad—y prontitud de entrega a la voluntad divina: «He aquí que vengo», conformándose con lo «escrito en el rollo» de la Ley. San Pablo, siguiendo la versión de los LXX —«está escrito de mí» (en vez de «me está escrito» del TM)—, lo aplica a Cristo, Sacerdote y Mediador (cf. Heb 10, 5-6). El salmista, por otra parte, proclama el favor recibido en la «asamblea» (v.10) para edificación de todos.

En la segunda parte del salmo (12-18) se refleja una nueva situación de peligro. El salmista, seguro de que Dios le va a ayudar, como en situaciones similares anteriores, pide auxilio al sentirse en medio de enemigos (v.15). Confiesa su culpabilidad, pero implora «misericordia». Su liberación

- y no puedo levantar la vista.
 Superan en número a los cabellos de mi cabeza,
 y me falla el corazón.
- 14 Agrádate en librarme, ¡oh Yahvé!
 corre, ¡oh Yahvé!, en mi ayuda.
- 15 Sean confundidos y avergonzados a una
 los que buscan mi vida para perderla.
 Vuelvan las espaldas, llenos de vergüenza,
 los que en mi mal se solazan.
- 16 Estremézcanse de ignominia
 los que me gritan: «¡Ea, ea!»
- 17 Salten de gozo y alégrese en ti todos los que te
 buscan,
 digan siempre «¡Ensalzado sea Yahvé!»
 los que aman tu salvación.
- 18 Cuanto a mí, pobre y menesteroso,
 mi Señor cuidará de mí.
 Tú eres mi socorro y mi libertador.
 ¡Dios mío, no tardes!

41 (Vg 40)

Oración de un enfermo grave

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
 2 Bienaventurado el que se preocupa por el necesitado
 y el desvalido.
 En el día malo le libraré Yahvé.

portentosa servirá para «confundir y avergonzar» a los que traman contra su vida (cf. Sal 35,5.27; 38,13). Y, al contrario, será motivo de júbilo para los piadosos que «buscan» a Dios (v.17).

41 En esta composición se refleja el estado de un enfermo postrado en el lecho del dolor con peligro inminente de muerte. Sus adversarios le visitan, pero interiormente están deseosos de que se acelere el fatal desenlace. En esta situación de incomprensión y abandono, al doliente no le queda sino encomendarse a su Dios, implorando la salvación. Las expresiones del salmista pueden entenderse como reflejo de

- 3 Dominus custodiet eum, et vivum servabit eum,
et beatum faciet eum in terra,
nec tradet eum voluntati inimicorum eius.
- 4 Dominus opem feret illi in lecto doloris:
totam infirmitatem eius auferet in morbo eius.
- 5 Ego dico: Domine, miserere mei;
sana me, quia peccavi tibi.
- 6 Inimici mei malum de me dicunt:
«Quando morietur et peribit nomen eius?»
- 7 Et qui venit, ut invisat, loquitur inania;
cor eius iniqua colligit sibi, foras egressus eloquitur.
- 8 Simul contra me susurrant omnes qui me oderunt;
cogitant contra me quae sunt mihi mala:
- 9 «Pestis maligna immissa est ei»,
et «qui decubuit, non amplius resurget».
- 10 Etiam amicus meus, cui fisis sum,
qui panem meum comedit, contra me calcaneum
movit.
- 11 Tu autem, Domine, miserere mei et erige me,
ut retribuam eis.
- 12 Inde cognoscam te favere mihi,
quod non exsultabit de me inimicus meus.

una situación actual o ya pasada, pero recordada después por el mismo. La exposición va precedida de un prólogo de tipo «sapiencial» sobre la felicidad de los que se preocupan de los desamparados.

Como prelude, se declara que el que se preocupa del desgraciado será a su vez premiado cuando le llegue la hora de la desventura (v.2-4). Para todo mortal hay días sombríos; en esos momentos de abatimiento, el que haya sido compasivo con los desgraciados sentirá el confortamiento de Dios. A continuación el salmista expresa su tragedia personal. Reconoce su pecado que le haya podido llevar a tan triste situación, pero con confianza pide «piedad» a Dios, que le puede ayudar. A su enfermedad física se junta una tragedia moral: sus enemigos se alegran de su desgracia y conspiran maliciosamente contra él (v.6). Le suponen abandonado de Dios, y aun muestran impaciencia porque no acaba de morir. Al visitarle no quieren sino comprobar la gravedad de su situación: «un mal infernal se ceba en él»

- 3 Le guardará Yahvé y le dará vida.
Será dichoso sobre la tierra,
y no lo entregará a la animosidad de sus enemigos.
- 4 Le sostendrá Yahvé en el lecho del dolor;
le aliviará sobre su lecho en su enfermedad.
- 5 Yo digo: ¡Oh Yahvé, ten piedad de mí!
¡Sana mi alma, porque pequé contra ti!
- 6 Mis enemigos hablan hostilmente contra mí:
«¿Cuándo se morirá y perecerá su nombre?»
- 7 Si vienen a verme, hablan mentirosamente;
su corazón rezuma maldad,
y, saliendo fuera, se desahogan en palabras.
- 8 Reunidos los que me odian, murmuran contra mí
y maquinan el mal contra mí:
- 9 «Un mal infernal se ceba en él;
se acostó para no volver a levantarse».
- 10 Aun el que tenía paz conmigo,
aquel en quien me confiaba y comía mi pan,
alzó contra mí su calcañal.
- 11 Pero tú, ¡oh Yahvé!, ten piedad de mí;
haz que me levante, y entonces les daré su merecido.
- 12 En esto conoceré que te complaces en mí,
en que no triunfe mi enemigo sobre mí;

(v.9). Es una enfermedad incurable: «se acostó para no volver a levantarse». Y los que en otro tiempo se mostraban sus amigos y compañeros de mesa, ahora le hostigan: «alzan contra mí su calcañal» (v.10). Jesús, en la última cena, aplica estas palabras a la traición de Judas (Jn 13,18).

La desaparición prematura del justo sería un triunfo de los puntos de vista de sus adversarios—Yahvé no se preocupa de él—, y por ello pide con toda urgencia le devuelva la salud; ello será el signo de que se «complace» en él; y, por otra parte, los impíos recibirían así su «merecido» al quedar en descrédito por haberle protegido su Dios (v.11). Se trata de una rehabilitación moral ante la sociedad, a la par que de un restablecimiento corporal (cf. Sal 18,20; 22,9; 35,28). Por otra parte, la recuperación de la salud será la señal inequívoca de que ha ganado de nuevo la amistad divina (v.13). El v.14 es una doxología litúrgica que cierra el primer libro del Salterio, la colección atribuida a David.

- 13 Me autem incolumem sustentabis,
et pones me in conspectu tuo in aeternum.
14 Benedictus Dominus, Deus Israel,
a saeculo in saeculum. Fiat, fiat.

LIBER SECUNDUS

41.42

Desiderium Dei et templi sancti eius

Ps 41

- 1 Magistro chori. Maskil. Filiorum Core.
2 Quemadmodum desiderat cerva rivos aquarum,
ita desiderat anima mea te, Deus.
3 Sitit anima mea Deum, Deum vivum:
quando veniam et videbo faciem Dei?
4 Factae sunt mihi lacrimae meae panis die ac nocte,
dum dicunt mihi cotidie: «Ubi est Deus tuus?»
5 Illud recordor et effundo animum meum intra me:
Quomodo incessem in turba, praecesserim eos ad
domum Dei,
inter voces exultationis et laudis,
in coetu festivo.

42 Comúnmente, los críticos suponen que este salmo y el siguiente constituían primariamente una sola pieza literaria, que fue dividida por razones prácticas de distribución del canto litúrgico. El tema, el estilo, el ritmo y el épedo final repetido a intervalos regulares, juntamente con la ausencia de título en el encabezamiento del salmo 43, avalan esta presunción. El autor parece ser un levita exilado que habita forzosamente en Transjordania, cerca del Hermón, y que siente nostalgia de las manifestaciones litúrgicas del templo de Jerusalén. El salmo tiene muchas analogías con el 84; y algunas expresiones coinciden con las de Joel y aun con la oración de Jonás. Ha sido saludada esta composición como la «perla poética del Antiguo Testamento». El

- ¹³ y tú me mantendrás incólume
y me guardarás por siempre en tu presencia.
¹⁴ ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
por los siglos de los siglos! Amén. Amén.

LIBRO SEGUNDO

42 (Vg 41)

La nostalgia de la vida litúrgica en el templo

- ¹ Al maestro del coro. *Maskil*. (Salmo) de los hijos de Coré.
² Como anhela la cierva las corrientes de las aguas, así te anhela mi alma, ¡oh Dios!
³ Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo iré y veré la faz de Dios?
⁴ Mis lágrimas son día y noche mi pan cuando me dicen cada día: «¿Dónde está tu Dios?»
⁵ Lo recuerdo, y mi alma se expansiona, pues atravesaba yo por medio de los nobles hacia la casa de Dios entre gritos de alegría y alabanza en festiva algazara.

pensamiento es profundo; las imágenes, originales y brillantes, dentro de una gran sencillez y limpidez de dicción.

Con este salmo se abre el segundo libro del Salterio (42-72), en el que prevalece el nombre de *Elohim* para designar a Dios, mientras en el libro primero era más usual el de *Yahvé*. Por eso la nueva colección se llama «elohística». Es obra de un compilador que ha seleccionado salmos de fuentes diversas (levítica, davídica, asáfica).

El alma del salmista está ansiosa de Dios, como la «cierva» de «aguas» refrescantes (cf. Sal 63,2; Jl 1,20), pues siente una sed abrasadora de la presencia litúrgica de Yahvé al considerarse en tierra extraña, lejos de su santuario. Suspira por ver «la faz de Dios» en el templo, donde se manifiesta como «Dios vivo» al comunicarse afectivamente a las

- 6 Quare deprimeris, anima mea,
et tumultuaris in me?
Spera in Deum: quia rursus celebrabo eum,
salutem vultus mei et Deum meum.
- 7 In me ipso anima mea deprimitur:
ideo recordor tui ex terra Iordanis et Hermon, ex
monte Misar.
- 8 Gurges gurgitem vocat cum fragore cataractarum
tuarum:
omnes fluctus et undae tuae super me transierunt.
- 9 Per diem largiatur Dominus gratiam suam,
et nocte canam ei, laudabo Deum vitae meae.
- 10 Dico Deo: Petra mea, cur oblivisceris mei?
Quare tristis incedo, ab inimico oppressus?
- 11 Ossa mea franguntur, dum insultant mihi adversarii
mei,
dum dicunt mihi cotidie: «Ubi est Deus tuus?»
- 12 Quare deprimeris, anima mea,
et tumultuaris in me?
spera in Deum: quia rursus celebrabo eum,
salutem vultus mei et Deum meum.

almas piadosas (v.3). Triste y apesadumbrado, medita el salmista en su condición de expatriado, y en soledad derrama «lágrimas», que constituyen como su «pan» cotidiano (v.4). Su dolor se acrecienta con las preguntas irónicas de los impíos: «¿dónde está tu Dios?» Parece que le tiene abandonado. Estos sarcasmos avivan sus deseos de volver al recinto sagrado de Jerusalén a participar de las solemnidades litúrgicas. Se «derrite» al pensar el dichoso pasado, cuando contemplaba las peregrinaciones y las procesiones jubilosas en torno al santuario: un cortejo solemne avanzaba en medio de gritos de júbilo de los peregrinos, mientras él iba en el centro de la procesión (v.5). Pero todavía hay lugar a la esperanza, y por ello reacciona contra el pesimismo: «¿por qué te abates, alma mía?» (v.6). Dios terminará por remediar su situación, «salvando su faz» o persona.

De nuevo vuelve a pensar en su condición de desterrado en las cumbres del Hermón al otro lado del Jordán (v.7). El salmista-levita parece situarse idealmente en la cima de

- 6 ¿Por qué te abates, alma mía?
 ¿Por qué te turbas contra mí?
 Espera en Dios, que aún le alabaré;
 es la salvación de mi faz y mi Dios.
- 7 Abatida está mi alma.
 Por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
 desde las cumbres del Hermón y del monte Misar.
- 8 Un remolino llama a otro remolino; con el rumor de
 tus cascadas,
 todas tus ondas y tus olas pasan sobre mí.
- 9 De día dispensa Yahvé su gracia,
 y de noche me acompaña su cántico,
 una oración al Dios de mi vida.
- 10 Digo a Dios: ¡Oh Roca mía!, ¿por qué te has olvi-
 dado de mí?
 ¿Por qué he de andar en luto bajo la opresión del
 enemigo?
- 11 Mientras quebrantan mis huesos, mis opresores se
 burlan de mí,
 diciéndome continuamente: «¿Dónde está tu Dios?»
- 12 ¿Por qué te abates, alma mía?
 ¿Por qué te turbas contra mí?
 Espera en Dios, que aún le alabaré.
 El es la salvación de mi rostro, y mi Dios.

la montaña más alta que domina Palestina, para desde allí dirigir una mirada nostálgica hacia la ciudad santa, donde estaba el santuario de Dios, meta de sus aspiraciones religiosas. Se presenta como anegado por un turbión o diluvio en el que los remolinos, las olas y las ondas se suceden ininterrumpidamente, sin dejarle levantar la cabeza (v.8). Los infortunios se suceden como las cascadas que durante el deshielo descienden del Hermón. Pero el salmista reacciona de nuevo (v.11), porque Yahvé no olvida a los suyos, y les «dispensa su gracia». Dios es su «Roca» o refugio inaccesible, desde el que se halla fuera de peligro. El «olvido» de Dios es momentáneo (v.11), pues es presa de sus enemigos, que le han causado un desgaste moral: «quebrantan mis huesos». Pero no desespera de Yahvé, que es la «salvación de su rostro», de su vida personal y de sus intereses.

Ps 42

- 1 Ius redde mihi, Deus,
 et age causam meam adversus gentem non sanctam;
 ab homine doloso et iniquo libera me,
 2 quia tu es, Deus, fortitudo mea:
 quare me reppulisti?
 Quare tristis incedo, ab inimico oppressus?
 3 Emitte lucem tuam et fidelitatem tuam: ipsae me du-
 cant,
 adducant me in montem sanctum tuum et in taber-
 nacula tua.
 4 Et introibo ad altare Dei,
 ad Deum laetitiae et exultationis meae,
 et laudabo te cum cithara,
 Deus, Deus meus!
 5 Quare deprimeris, anima mea,
 et tumultuaris in me?
 Spera in Deum: quia rursus celebrabo eum,
 salutem vultus mei et Deum meum.

43 El salmista concreta más su condición de perseguido. Por ello, encomienda su «causa» judicial al único que le puede defender, su Dios. Pide que le «juzgue» porque espera que quedará vindicada su inocencia ante la sociedad. Es víctima de intrigas de gentes «sin piedad», y se siente lejos del santuario de Dios. Quizá el autor sea un levita víctima de maquinaciones de gentes de su clase que le habían condenado al ostracismo. Su vida de piedad era una acusación viviente contra los desaprensivos que no veían en el culto más que una ocasión de lucro. En su virtud, no comprende el salmista por qué no interviene Yahvé en su favor,

43 (Vg 42)

Súplica de auxilio y de repatriación

- 1 Júzgame, ¡oh Dios!, y defiende mi causa;
librame de esta gente sin piedad,
del hombre pérfido y malvado.
- 2 Pues que eres tú mi refugio, ¿por qué me rechazas?
¿Por qué he de andar en luto bajo la opresión del
enemigo?
- 3 Manda tu luz y verdad; ellas me guiarán
y me llevarán a tu monte santo, a tus tabernáculos.
- 4 ¡Oh si pudiera acercarme al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y cantarle a la cítara, oh Dios, Dios mío!
- 5 ¿Por qué te abates, alma mía?
¿Por qué te turbas contra mí?
Espera en Dios, que aún le alabaré.
¡El es la salvación de mi rostro y mi Dios!

y le «rechaza». No comprende los secretos caminos de la Providencia, pues en su mentalidad viejotestamentaria aún no ha comprendido el valor redentivo del dolor en orden a una vida mejor en ultratumba.

Pide que se clarifique su causa ante la sociedad, y por eso desea que Dios sea su «luz y verdad» (v.3). No pide sino volver a su antigua situación de huésped permanente de la casa de Dios en el monte santo (v.4). Esta perspectiva radiante vuelve a reanimar al abatido salmista, y, como antes, declara que espera contemplar a su Dios, que salvará su «rostro» (v.5), gozando de su benevolencia.

**Populus, olim a Deo protectus, nunc repudiatus auxilium
petit**

- 1 Magistro chori. Filiorum Core. Maskil.
- 2 Deus, auribus nostris audivimus,
patres nostri narraverunt nobis
opus quod operatus es diebus eorum,
diebus antiquis.
- 3 Tu, manu tua, gentibus expulsis, plantasti eos;
attritis nationibus, dilatasti eos.
- 4 Neque enim gladio suo occupaverunt terram,
nec bracchium eorum salvavit eos,
sed dextera tua et bracchium tuum
et serenitas vultus tui, quoniam dilexisti eos.
- 5 Tu es rex meus, Deus meus,
qui tribuisti victorias Iacob.
- 6 Per te adversarios nostros reppulimus,
et in nomine tuo calcavimus insurgentes in nos.
- 7 Neque enim in arcu meo confisus sum,
nec gladius meus salvavit me.

44 En esta composición se distinguen tres partes: *a*) himno en el que se cantan las gestas heroicas de Yahvé en favor de su pueblo (2-9); *b*) lamentación colectiva por la situación deprimente de la nación, que atraviesa una crisis como consecuencia de una derrota militar (10-17); *c*) súplica de protección y ayuda a la nación (18-27). En Neh 9,6-37 encontramos un desarrollo de ideas similar (cf. 2 Par 20,6-12; Sal 89,1s). La portentosa liberación de otros tiempos parece contrastar con el abandono en que se halla ahora la nación, presa de sus enemigos. Por otra parte, esta actitud de Dios es extraña, ya que el pueblo está más adherido a su Dios que nunca.

El poeta, recogiendo el sentir del pueblo, se hace eco de las antiguas proezas de Yahvé en favor de su pueblo: conquista de Canaán debida al brazo de Yahvé, que «plantó» a la nueva nación como árbol vigoroso, echando antes a los cananeos. La «diestra» de Dios fue la «luz de su rostro»,

44 (Vg 43)

Lamentación y súplica por la nación ultrajada

- ¹ Al maestro del coro. *Maskil*. De los hijos de Coré.
² Con nuestro oído, ¡oh Dios!, hemos oído;
 nos contaron nuestros padres la obra que tú hiciste
 en sus días,
 en los tiempos antiguos.
³ Tú con tu mano desposeíste a las gentes y los plan-
 taste a ellos.
 Afligiste a los pueblos y los arrojaste.
⁴ Pues no se apoderaron de la tierra por su espada,
 ni les dio su brazo la victoria,
 sino tu diestra, tu brazo, la luz de tu rostro,
 porque te complaciste en ellos.
⁵ Tú, ¡oh Dios!, eres mi Rey;
 tú das victorias a Jacob.
⁶ Por ti batiremos a nuestros enemigos,
 en tu nombre pisotaremos a nuestros adversarios.
⁷ Pues no confío en mi arco,
 ni mi espada me dará la victoria.

su manifestación radiante y benevolente (cf. Núm 6,24s; Sal 4,7; 31,17).

Después el salmista hace una confesión de fidelidad a su Dios. La protección dispensada en el pasado es una garantía de que no va a abandonar ahora a su pueblo, ya que es el verdadero «Rey» del pueblo elegido. Como soberano de su pueblo, debe ponerse al frente de sus huestes para ser obedecido; con su ayuda, la derrota del enemigo será segura (v.7). Su «nombre» es un lábaro de victoria, ya que el «arco» y la «espada» de Israel son insuficientes para salvarle.

Pero la situación actual militar no puede ser más triste: el pueblo está abandonado de Dios y «cubierto de ignominia»; Yahvé no sale ahora al combate con su pueblo. Por ello «ha vuelto la espalda», y los enemigos se han apoderado de la tierra expoliándola. Los ciudadanos israelitas han quedado expuestos a la venganza y a la rapiña, como «ovejas llevadas al matadero» (cf. 32,30; Jue 2,14; Is 50,1). Yahvé «ha vendido de balde» a su pueblo (v.13), con lo que no

- 8 Sed tu salvasti nos ab adversariis nostris,
et eos, qui oderunt nos, confudisti.
- 9 In Deo gloriabamur omni tempore,
et nomen tuum perpetuo celebrabamus.
- 10 Nunc vero reppulisti et confudisti nos,
et non egrederis, Deus, cum exercitibus nostris.
- 11 Cedere nos fecisti adversariis nostris,
et qui oderunt nos, praedati sunt sibi.
- 12 Tradidisti nos velut oves mactandas,
et inter gentes dispersisti nos.
- 13 Vendidisti populum tuum pretio nullo,
nec multum lucratus es venditis illis.
- 14 Fecisti nos opprobrium vicinis nostris,
irrisiónem et ludibrium his, qui nos circumdant.
- 15 Fecisti nos fabulam inter gentes,
populi caput movent de nobis.
- 16 Perpetuo coram me est ignominia mea
et confusio operit faciem meam,
- 17 propter vocem exprobrantis et conviciantis,
propter inimicum et hostem.
- 18 Haec omnia venerunt super nos, etsi tui non sumus
obliti,
nec violavimus foedus tuum,
- 19 nec retro cessit cor nostrum
nec gressus noster deflexit a semita tua,
- 20 quando contrivisti nos in loco afflictionis,
et caligine nos operuisti.

ha hecho buen negocio, pues ha perdido al que le reconocía como Dios (cf. Sal 30,10). La derrota da origen a «mofas» de parte de los pueblos gentiles, que se burlan de la nación que se consideraba amparada por su Dios (cf. Dt 18,37). Esto resulta una «ignominia» para el salmista, que tiene conciencia de la elección de Israel como «heredad» de Dios entre todos los pueblos. Estas burlas laceran su sensibilidad religiosa, y no sabe qué responder ante «el enemigo, ávido de venganza» (v.16).

Esta actitud divina es un misterio, pues el pueblo no ha ido tras los ídolos, como en otras ocasiones del pasado. Esto nos obliga a pensar que el salmo es posterior al exilio babilónico, pues con la gran prueba el pueblo hebreo que-

- 8 Pues eres tú el que nos salvas de nuestros opresores
y el que confundes a cuantos nos odian.
- 9 Nosotros nos gloriaremos en Yahvé todos los días
y alabaremos por siempre tu nombre. *Seláh.*
- 10 Pero ahora nos has rechazado y nos has hecho caer
en la ignominia,
no sales ya con nuestros ejércitos.
- 11 Nos has hecho volver la espalda ante el opresor,
y los que nos aborrecían nos han expoliado.
- 12 Nos has entregado como ovejas destinadas al mata-
dero
y nos has dispersado entre las gentes.
- 13 Has vendido de balde a tu pueblo,
y no ganaste mucho con su venta.
- 14 Nos has hecho el oprobio de nuestros vecinos,
el ludibrio y la mofa de cuantos nos rodean.
- 15 Nos has hecho la fábula de las gentes:
meneo de cabeza entre los pueblos.
- 16 Mi ignominia está todo el día delante de mí;
cubre mi rostro la vergüenza
- 17 ante los gritos de insulto y de blasfemia,
ante el enemigo ávido de venganza.
- 18 Todo esto ha venido sin haberte olvidado
ni haber roto tu alianza.
- 19 No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
ni se salieron de tu camino nuestros pasos.
- 20 Pues tú nos aplastaste en lugar de chacales
y nos cubriste de sombras de muerte.

dó curado de su vicio inveterado: la propensión a los cultos idolátricos. Ahora no han roto la «alianza», y, a pesar de ello, Dios los ha entregado a un «campo de chacales», expresión proverbial para indicar la ruina y la desolación en que está la nación: ha quedado convertida en un desierto, donde sólo habitan los chacales (cf. Is 13,22; 34,13). Los v.21-22 parecen un paréntesis de un glosista, pues desentonan del estilo incisivo del salmo.

El atrevimiento del salmista llega a decir que es Dios la causa de la persecución, pues por su fidelidad a su Ley son tratados como «ovejas» destinadas al sacrificio. Esto sugiere que el salmo ha sido compuesto en los tiempos de las lu-

- 21 Si obliti essemus nomen Dei nostri,
et expandissemus manus nostras ad deum alienum:
22 nonne Deus explorata haberet ista?
Ipse enim novit abscondita cordis.
23 Sed propter te trucidamur omni tempore,
aestimamur velut oves mactandae.
24 Expergiscere: quare dormis, Domine?
Evigila! noli repellere in perpetuum!
25 Quare faciem tuam abscondis?
Oblivisceris miseriae nostrae et oppressionis nostrae?
26 Nam prostrata est in pulverem anima nostra,
in terra iacet venter noster.
27 Exsurge in auxilium nobis,
et libera nos propter misericordiam tuam.

44

Carmen nuptiale regis Messiae

- 1 Magistro chori. Secundum «Lilia...».
Filiorum Core. Maskil. Canticum amoris.
2 Effundit cor meum verbum bonum:
Dico ego carmen meum regi;
lingua mea stilus est scribae velocis.
3 Speciosus es forma prae filiis hominum,

chas de los Macabeos, en las que las derrotas no fueron raras. El v.23 es citado en Rom 8,36 para probar el destino que espera a los cristianos, que «no deben conformarse con el ideal de este siglo» (Rom 12,2). El salmista urge a Dios para que salga del sueño: «Desperézate ... ¿Por qué escondes tu rostro?» (v.25). El pueblo se halla en situación de duelo permanente «postrado en el polvo». En un arranque final, exclama el salmista: «¡Levántate y ayúdanos!» Es el grito lacerante del que sólo puede confiar en la «piedad» del Omnipotente. Hora es de que abandone su justicia vindicativa.

45 Esta composición epitalámica celebra las bodas de un rey de la dinastía davídica con una princesa extranjera. El

- 21 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios,
si hubiéramos tendido nuestras palmas a dioses ex-
traños,
- 22 ¿no habría de saberlo Dios,
que conoce los secretos del corazón?
- 23 Antes por tu causa somos degollados cada día
y somos considerados como ovejas para el matadero.
- 24 ¡Despierta! ¿Por qué estás dormido, Señor?
¡Desperézate! ¡No nos abandones para siempre!
- 25 ¿Por qué escondes tu rostro,
olvidándote de nuestra miseria y opresión?
- 26 Pues está nuestra alma postrada en el polvo,
y nuestro vientre pegado a la tierra.
- 27 ¡Levántate y ayúdanos!
¡Rescátanos por tu piedad!

45 (Vg 44)

Canto nupcial

- 1 Al maestro del coro. A los lirios. *Maskil*. De los hijos
de Coré. Canto de amor.
- 2 Bulle en mi corazón un bello discurso:
al rey dedico mi poema.
Es mi lengua como cálamo de veloz escriba.
- 3 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;

poema consta de dos partes: a) dedicada al novio, en la que se exaltan sus cualidades físicas y se le invita a gobernar con justicia y verdad, defendiendo a su pueblo en la batalla contra los enemigos (2-9); b) dedicada a la novia, en la que se exalta su hermosura y atuendo nupcial, destacándose en medio del cortejo de vírgenes, deseando próspera y bendita progenie a los nuevos esposos (10-18). Quizá esta distribución estrófica se adapte al ritual de las bodas orientales: primero, el novio va a la casa de la prometida; ésta sale a su encuentro acompañada de un cortejo de doncellas. Ambos cortejos retornan a la casa del futuro esposo. La ceremonia termina con la introducción de ambos en la cámara nupcial.

El preludeo es bellissimo y refleja el estado de ánimo del

Diffusa est gratia super labia tua:

Propterea benedixit tibi Deus in aeternum.

4 Cinge gladium tuum super femur, potentissime,
decorem tuum et ornatum tuum!

5 Feliciter evehere pro fide et pro iustitia,
et praeclara gesta doceat te dextera tua.

6 Sagittae tuae acutae, populi tibi subduntur,
deficiunt corde inimici regis.

7 Thronus tuus, Deus, in saeculum saeculi;
sceptrum aequitatis sceptrum regni tui.

8 Diligis iustitiam et odisti iniquitatem:
Propterea unxit te Deus, Deus tuus,
oleo laetitiae prae consortibus tuis.

poeta, que se dispone a cantar las bellezas de ambos esposos, considerándolos en su dimensión regia, como destinados a regir al pueblo de Dios. El canto nupcial tiene en el fondo un marcado sello comunitario nacional, ya que a los dos esposos se les considera vinculados a los destinos del pueblo elegido. El «corazón» del salmista es ahora como una fuente que mana a borbotones. Son tantas las cosas bellas que se le ocurren, que quiere que su pluma discurra con la celeridad de la del «veloz escriba». Se siente plerórico de improvisación. Es lo que el amigo de Job declara: «me siento lleno de cosas que decir...; mi interior es como vino encerrado, como odre nuevo pronto a reventar» (Job 32,18-20).

La loa se inicia ensalzando las cualidades físicas del augusto novio. El salmista ve en el rey la encarnación de la dinastía gloriosa davídica, que habría de culminar en el futuro Mesías. En sus «labios» resalta la «gracia» o sonrisa atrayente. Su apostura de héroe es prueba de que Dios le «bendijo para siempre» (v.3). En su visión teológica de la historia, el poeta piensa en la bendición que Yahvé otorgó a la dinastía davídica (cf. 2 Sam 7,13.16; Sal 18,51). En su idealización poética le contempla ya «ceñido de la espada», y con sus insignias reales, «cabalgando» en defensa de la «verdad» y de la «justicia», como representante de Dios en la sociedad. La vista del cortejo evoca en el salmista al guerrero que sale apuesto en su caballo al combate para luchar por la causa justa de su pueblo (cf. 2 Sam 1,10; 1 Re 22,30).

- en tus labios la gracia se ha derramado;
 por eso te bendijo Dios para siempre.
- ⁴ Cíñete tu espada sobre el muslo, ¡oh héroe!
 tus galas y preseas.
- ⁵ Y marcha, cabalga por la verdad y la justicia;
 enséñete tu diestra portentosas hazañas.
- ⁶ Agudas son tus saetas; ante ti caerán los pueblos;
 desfallecen los corazones de los enemigos del rey.
- ⁷ Tu trono subsistirá por siempre jamás,
 cetro de equidad es el cetro de tu reino.
- ⁸ Amas la justicia y aborreces la iniquidad;
 por eso Yahvé, tu Dios, te ha ungido
 con el óleo de la alegría más que a tus compañeros.

Es la segunda misión del rey: defender a su pueblo con la «diestra», cumpliendo «portentosas hazañas». En su denuedo va lanzando agudas «saetas», sembrando la consternación entre sus enemigos (v.6).

Después de cantar la arrogancia del joven rey, declarando su doble misión—gobernar con justicia y luchar por su pueblo—, el salmista se permite darle unos consejos para su reinado: no sólo debe ser valiente frente a los enemigos, sino que, en el gobierno, su «cetro» debe ser equitativo, para que su «trono» esté firme y garantizado contra todo peligro (v.7). Es el «ungido» de Yahvé en la medida que «ama la justicia y aborrece la iniquidad». Los perfumes de sus vestidos—«mirra, áloe, casia»—deben ser un reflejo de una «alegría» íntima. Los instrumentos músicos alegran el festejo deslumbrante, y el cortejo de doncellas de la prometida—formado a base de «hijas de reyes»—avanza desde «los palacios de marfil» (cf. 1 Re 22,39; Am 3,15). Entre las doncellas se destaca la «reina» con vestidos recamados de «oro de Ofir», el más selecto de la tradición bíblica (cf. 1 Re 9,28).

Al unirse los dos cortejos frente al palacio real—culminación de la ceremonia nupcial—, el poeta se permite dar unos consejos insinuantes a la que iba a ser «reina» de Israel. Con toda delicadeza le pide preste atención. Sabe que, como extranjera, tiene nostalgia de su «pueblo» y de la «casa del padre» (v.10); pero debe combatir este recuerdo pensando que el «rey» está prendado de su «hermosura», y debe co-

- 9 Myrrha et aloe et cassia fragrant vestimenta tua;
ex aedibus eburneis fidium sonus laetificat te.
- 10 Filiae regum obviam veniunt tibi,
regina adstat ad dexteram tuam ornata auro ex Ophir.
- 11 Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam,
et obliviscere populum tuum et domum patris tui.
- 12 Et concupiscet rex pulchritudinem tuam:
ipse est dominus tuus; obsequere ei.
- 13 Et populus Tyri cum muneribus venit;
favorem tuum captant proceres plebis.
- 14 Tota decora ingreditur filia regis;
texturae aureae sunt amictus eius.
- 15 Amictu variegato induta adducitur ad regem;
virgines post eam, sociae eius, adducuntur ad te.
- 16 Afferuntur cum laetitia et exultatione,
ingrediuntur in palatium regis.
- 17 Loco patrum tuorum erunt filii tui;
constitues eos principes super totam terram.
- 18 Memorabo nomen tuum in omnem generationem et
generationem;
propterea populi celebrabunt te in saeculum saeculi.

responder a este amor (v.12). Debe adaptarse a la nueva situación, reconociendo a su esposo como «señor» y sometiéndose a él, como hombre público. La opulencia de las naciones, representada en la «hija de Tiro», está a su servicio. La mente del salmista piensa en los tiempos mesiánicos, en los que todos los pueblos llevarán sus «dones» a Jerusalén (cf. Is 60,5-16). El poeta anuncia un futuro placentero a la reina, ya que los «ricos del pueblo» le halagarán y ofrecerán sus regalos. Después describe el suntuoso cortejo avanzando hacia el palacio real: revestida de brocados y pedrería se destaca en medio de las «vírgenes» que con músicas y danzas la escoltan hasta la cámara nupcial. Es el momento en que empieza a pertenecer al esposo.

- 9 Mirra, áloe, casia (exhalan) tus vestidos;
desde los palacios de marfil los instrumentos de cuerda te alegran.
- 10 Hijas de reyes vienen a tu encuentro,
y a tu diestra está la reina con oro de Ofir.
- 11 Oye, hija, y mira; inclina tu oído:
olvida tu pueblo y la casa de tu padre.
- 12 Prendado está el rey de tu hermosura;
pues que él es tu señor, póstrate ante él.
- 13 La hija de Tiro viene con dones,
los ricos del pueblo te halagarán.
- 14 Toda radiante de gloria entra la hija del rey;
su vestido está tejido de oro.
- 15 Entre brocados es llevada al rey.
Detrás de ella, las vírgenes, sus compañeras,
son introducidas a ti.
- 16 Con alegría y algazara son conducidas,
entran en el palacio del rey.
- 17 A tus padres sucederán tus hijos,
los constituirás por príncipes de toda la tierra.
- 18 Yo quisiera recordar tu nombre de generación en generación.
Por eso los pueblos te alabarán por siempre jamás.

El poeta hace un último *envío dedicatorio*, deseando una próspera descendencia (v.17). La gloriosa prosapia, representada en los «padres», será superada por la generación de los «hijos», que tendrán categoría de «príncipes» en «toda la tierra». La insinuación es mesiánica: los pueblos quedarán vinculados a su descendencia, reconociendo su soberanía (v.18). La tradición judeo-cristiana ha visto en este salmo un anuncio mesiánico. Sin embargo, parece que ha de entenderse esto en sentido típico, en cuanto que el nuevo rey era el anillo de la cadena dinástica que culminaría en la aparición del Mesías.

45

Deus praesidium nostrum et robur

- 1 Magistro chori. Filiorum Core. Secundum «Virgines...». Canticum.
- 2 Deus est nobis refugium et robur;
adiutorem in angustiis probavit se valde.
- 3 Propterea non timemus, dum subvertitur terra,
et montes cadunt in medium mare.
- 4 Tumultuentur, aestuent aquae eius,
concutiantur montes impetu eius:
Dominus exercituum nobiscum;
praesidium nobis est Deus Iacob.
- 5 Fluminis rivuli laetificant civitatem Dei,
sanctissimum tabernaculum Altissimi.
- 6 Deus est in medio eius, non commovebitur;
auxiliabitur ei Deus primo diluculo.
- 7 Fremuerunt gentes, commota sunt regna;
intonuit voce sua, diffluit terra:
- 8 Dominus exercituum nobiscum;
praesidium nobis est Deus Iacob.

46 Los salmos 46, 47 y 48 tienen una relación íntima entre sí por su contenido ideológico. En el 46 se destaca, sobre todo, la presencia de Dios en medio de su pueblo, juntamente con el sentimiento de seguridad bajo su sombra protectora. Fundamentalmente es un canto de triunfo y de confianza en Dios por haber liberado a su pueblo de poderosos enemigos. El estilo es vigoroso, con muchas metáforas.

La confianza en Dios debe permanecer aunque se conmuevan las fuerzas cósmicas (v.3-4). El poder omnímodo de Dios llega hasta dominar las fuerzas del mar alborotado, haciendo salir de él un «río», que, lejos de traer la desolación y la ruina, trae la bendición, «alegrando la ciudad de Dios» (v.5). En Is 8,6 se habla de las «aguas de Siloé, que descienden mansamente», las cuales son el símbolo del gobierno paternal de Yahvé, que habita en la ciudad santa. El poeta parece jugar con este trasfondo literario. También parece que se alude al asedio del ejército de Senaquerib cuan-

46 (Vg 45)

Dios, protector de su pueblo

- 1 Al maestro del coro. De los hijos de Coré. Para voces altas. Cántico.
- 2 Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, una ayuda muy asequible en las tribulaciones.
- 3 Por eso no hemos de temer aunque tiemble la tierra, aunque se conmuevan los montes en el seno del mar,
- 4 y se agiten y espumen sus olas, y retiemblen los montes a su empuje. *Seláh.*
(Yahvé de los ejércitos está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestra Roca.)
- 5 Un río con sus brazos alegra la ciudad de Dios, el santuario donde mora el Altísimo.
- 6 En medio de ella está Dios: no será conmovida. Dios la socorrerá desde el clarear de la mañana.
- 7 Túrbanse las naciones, vacilan los reinos; dio su voz, se derrite la tierra.
- 8 Yahvé de los ejércitos está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestra ciudadela. *Seláh.*

do dice que «se turban las naciones, vacilan los reinos» (v.7) (cf. Is 36,20). Al «clarear de la mañana», la ciudad aparece libre de asediantes; es la intervención de «Yahvé de los ejércitos» en favor de su pueblo. Es el mismo «Dios de Jacob», que prestó ayuda al patriarca exilado en Arán y protegió a su descendencia (cf. Is 2,3; 29,23). En todos los momentos críticos de la nación, Yahvé es su «ciudadela».

Después de presentar a Yahvé dominando las fuerzas cósmicas y las grandes conmociones históricas en beneficio de su pueblo, el poeta invita a reflexionar sobre las «proezas» de Dios, que no son sólo bélicas, sino de «paz». Con su intervención cesará la «guerra hasta los confines de la tierra». Las implicaciones mesiánicas se traslucen en estas frases universalistas (cf. Is 2,4; 9,4). El salmo parece depender de los escritos isaianos, donde se habla de la desaparición de los instrumentos bélicos. La liberación portentosa actual de la ciudad santa es el tipo de otra liberación más general: la de la angustia de la guerra (cf. Zac 9,10). El corazón hu-

- 9 Venite, videte opera Domini,
 quae egit stupenda in terra.
- 10 Qui compescit bella usque ad finem terrae,
 arcus conterit et confringit hastas, et scuta comburit
 igni,
- 11 Desistite et agnoscite me Deum,
 excelsum in gentibus, excelsum in terra.
- 12 Dominus exercituum nobiscum;
 praesidium nobis est Deus Iacob.

46

Deus, rex victor, in thronum ascendit

- 1 Magistro chori. Filiorum Core. Psalmus.
- 2 Omnes populi, plaudite manibus,
 exsultate Deo voce laetitiae,
- 3 quoniam Dominus excelsus, terribilis,
 rex magnus super omnem terram.
- 4 Subicit populos nobis,
 et nationes pedibus nostris.
- 5 Eligit nobis hereditatem nostram,
 gloriam Iacob, quem diligit.
- 6 Ascendit Deus cum exsultatione,
 Dominus cum voce tubae.

mano ansía la paz; y hasta los vates paganos presagian esta paz universal: «sarcula cessabunt, versique in pila ligones» (OVIDIO, *Fast.* I 699). El salmo termina con una amonestación de Dios a que acepten su señorío (v.11), ya que es inútil oponerse a sus designios sobre su pueblo.

47 Esta composición tiene los visos de ser un himno a Yahvé, que muestra su majestad y poder indomable sobre todos los pueblos y su protección sobre Israel. No pocos autores consideran este salmo como continuación del anterior, y escrito en las mismas circunstancias históricas de una liberación portentosa del pueblo elegido, asediado por pueblos extranjeros. Se invita a todas las naciones a participar de este triunfo, y el poeta escenifica dramáticamente el triunfo de Yahvé, que, después de bajar a la tierra a pelear por

- 9 Venid y ved las proezas de Yahvé,
los prodigios que obró sobre la tierra.
- 10 El es quien hace cesar la guerra
hasta los confines de la tierra.
El rompe el arco, troncha la lanza
y hace arder los escudos en el fuego.
- 11 «Cesad y reconoced que yo soy Dios,
excelso entre las gentes, exaltado en la tierra».
- 12 Yahvé de los ejércitos está con nosotros,
el Dios de Jacob es nuestra ciudadela. *Seláh.*

47 (Vg 46)

Invitación a las gentes a reconocer la soberanía de Yahvé

- 1 Al maestro del coro. De los hijos de Coré. Salmo.
- 2 ¡Oh pueblos todos!, batid palmas,
aclamad a Dios con voces jubilosas.
- 3 Porque es Yahvé el Altísimo, el terrible,
el gran Rey sobre toda la tierra.
- 4 El nos someterá a los pueblos
y pondrá las naciones bajo nuestros pies.
- 5 El nos ha elegido como su heredad,
el orgullo de Jacob, a quien El amó. *Seláh.*
- 6 Se eleva Dios entre aclamaciones,
Yahvé (se alza) al son de las trompetas.

su pueblo, sube a su morada celeste entre las aclamaciones de los pueblos del orbe, brillando así su majestad y poder. Desde allí ejerce su gobierno sobre todos los pueblos, cuyos príncipes serán sus vasallos. Este anuncio tiene el aire de un vaticinio mesiánico. La imaginación de los salmistas, movidos por instinto profético, piensa constantemente en los tiempos gloriosos del mesianismo como meta ideal de la historia de Israel.

El salmista presenta a Yahvé como el «gran rey», el «terrible», el «Altísimo», al que deben someterse todos los pueblos (v.2). La divinidad es así concebida como una fuerza terrorífica que puede dar muerte al que a ella se acerque indignamente o trate de empañar sus derechos. Pero, aun-

- 7 Psallite Deo, psallite;
psallite regi nostro, psallite.
8 Quoniam rex omnis terrae est Deus,
psallite hymnum.
9 Deus regnat super nationes,
Deus sedet super solium sanctum suum.
10 Principes populorum congregati sunt
cum populo Dei Abraham.
Nam Dei sunt proceres terrae:
excelsus est valde.

47

Gloria Dei in liberatione Urbis manifestata

- 1 Canticum. Psalmus. Filiorum Core.
2 Magnus Dominus et laudabilis valde,
in civitate Dei nostri.
Mons sanctus eius,
3 collis praeclarus,
gaudium est universae terrae;
mons Sion, aquilo extremus,
civitas est Regis magni.

que Yahvé es el Señor y Soberano de todos los pueblos por ser su Creador, que dirige desde la cima de los cielos la historia humana, lo es particularmente de Israel, que «ha elegido como heredad» (v.5), su porción selecta entre los pueblos (cf. 1 Re 8,51; Jer 12,8). Es el «orgullo o gloria de Jacob», como «primogénito» de Yahvé (cf. Ex 15,17).

Después el poeta presenta a Yahvé elevándose, entre «las aclamaciones» de los pueblos, a su morada celeste (v.6). Por ello invita a los «principes» de toda la tierra a reconocer la soberanía del Dios del universo y de Israel, que es el «pueblo del Dios de Abraham» (v.10). Es el cumplimiento de la promesa hecha al gran patriarca de que en él serían bendecidas todas las gentes (cf. Gén 12,1s).

48 Este salmo parece la contrapartida del 46, pues en éste «la presencia de Dios en medio de Sión es la garantía de su seguridad, mientras que en el 47 la seguridad es el re-

- 7 ¡Cantad a Dios, cantadle!
 ¡Cantad a nuestro Rey, cantadle!
 8 Porque es el Rey de toda la tierra,
 cantad a Dios con maestría.
 9 Reina Dios sobre las gentes,
 se sienta Dios en su santo trono.
 10 Los príncipes de los pueblos se han reunido
 con el pueblo del Dios de Abraham;
 pues de Dios son los grandes de la tierra,
 ensalzado sobremanera.

48 (Vg 47)

Himno a la gloria de Jerusalén

- 1 Cántico. Salmo de los hijos de Coré.
 2 Grande es Yahvé y muy digno de alabanza
 en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo.
 3 Bello promontorio, alegría de toda la tierra,
 el monte de Sión, en los confines del aquilón,
 es la ciudad del gran Rey.

sultado de esta protección» (Kirkpatrick). Es una composición dirigida a los peregrinos que vienen a Jerusalén, a los que se invita a considerar la magnificencia de la ciudad y de su templo, y se les recuerda la maravillosa liberación de la ciudad santa de un ataque enemigo. El tono es más suave, pues en lugar de hablar a guerreros, se dirige a peregrinos pacíficos.

Jerusalén es la capital de la teocracia, donde reside Yahvé en medio de su pueblo, por ello es la «ciudad de nuestro Dios». Es la colina santa, la «alegría de toda la tierra». Los extranjeros, ante las ruinas humeantes de la ciudad santa después de pasar el ejército de Nabucodonosor, decían en tono sarcástico: «¿Es ésta la ciudad que decía del todo hermosa, la delicia de toda la tierra?» (Lam 2,15). En Is 60,15 se dice de Jerusalén: «De abandonada que eras..., te haré delicia de los siglos». En la mentalidad teocrática de los profetas y hagiógrafos, Jerusalén es el centro espiritual del universo, al que en los tiempos mesiánicos convergerán todas las gentes del universo (cf. Is 2,2-4). Como morada per-

- 4 Deus in arcibus eius
sese probavit munimen tutum.
- 5 Ecce enim reges congregati sunt,
irruerunt simul.
- 6 Vixdum viderant, obstupuerunt,
conturbati sunt, diffugerunt.
- 7 Tremor invasit eos ibidem,
dolor velut parturientis,
- 8 ut cum ventus orientis
confringit naves Tharsis.
- 9 Sicut audivimus, sic vidimus,
in civitate Domini exercituum,
in civitate Dei nostri:
Deus confirmat eam in aeternum.
- 10 Recolimus, Deus, misericordiam tuam
intra templum tuum.
- 11 Sicut nomen tuum, Deus, sic et laus tua
pertingit ad fines terrae.
Iustitia plena est dextera tua:
- 12 laetetur mons Sion,
exsultent civitates Iuda
propter iudicia tua.
- 13 Perlustrate Sion, et circuite eam,
numerate turres eius.
- 14 Considerate propugnacula eius,
percurrite arces eius,
ut enarretis generationi futurae:

manente de la divinidad, el poeta la presenta en los «confines del aquilón» (v.3), donde las mitologías orientales ponían la morada de los dioses. El salmista juega con estas concepciones folklóricas e idealmente presenta al «monte santo»—la colina de Sión—en la región de residencia de la divinidad. Allí habita Yahvé en sus «alcázares», en calidad de «ciudadela» inexpugnable.

Los reyes de la tierra se confabularon para expugnar la ciudad santa, pero a su vista quedaron «espantados», dándose a la fuga. No sabemos a qué hecho concreto alude el salmista. La liberación milagrosa de Jerusalén, asediada por las tropas de Senaquerib, quedó en la épica popular como modelo de la protección divina sobre su pueblo (cf. Is 36, 1s). Los contemporáneos del salmista fueron testigos de algo

- 4 Dios en sus alcázares
se dio a conocer como ciudadela.
- 5 Pues he aquí que los reyes se habían aliado,
y unidos avanzaban.
- 6 En cuanto la vieron, quedaron espantados,
y, aterrados, se dieron a la fuga.
- 7 Apoderóse de ellos el terror,
una angustia como de mujer en parto;
- 8 como viento solano,
que destroza las naves de Tarsis.
- 9 Como lo habíamos oído, así lo hemos visto
en la ciudad de Yahvé de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios.
Dios la hará subsistir por siempre. *Seláh.*
- 10 Consideramos, ¡oh Dios!, tu piedad
en medio de tu templo.
- 11 Como tu nombre, ¡oh Dios!, así tu alabanza
llega hasta los confines de la tierra;
tu diestra está llena de justicia.
- 12 Alégrese el monte de Sión,
salten de júbilo las hijas de Judá
por tus juicios.
- 13 Dad vueltas a Sión, girad en torno;
contad sus torres.
- 14 Poned atención a sus murallas;
considerad sus alcázares,
para poder contarlo a las generaciones venideras.

similar: «como lo habíamos oído, así lo hemos visto» (v.9). Ello es prueba del poder de su «diestra», que «llega hasta los confines de la tierra» (v.11). Jerusalén—«el monte de Sión»—y las «hijas de Judá»—sus ciudades dependientes de ella—deben estar orgullosas de esta primacía de su Dios, y por eso deben dar muestras de «júbilo» (v.12) asociándose a la gloria de Yahvé.

El salmista cierra su composición invitando a los peregrinos a admirar las maravillosas construcciones de la ciudad santa para comprobar que está intacta después del asedio. Deben reparar bien en sus «torres» y «murallas», para contárselo a las «generaciones venideras» (v.14), y se percaten de la fortaleza y fidelidad de su Dios, que «guía» a su pueblo a través de todas las vicisitudes históricas.

- 15 Tantus est Deus,
Deus noster in aeternum et semper:
ipse nos ducet.

48

Aenigma prosperitatis iniquorum

- 1 Magistro chori. Filiorum Core. Psalmus.
2 Audite haec, omnes gentes;
auribus percipite omnes qui habitatis orbem,
3 humiles natu aequae ac proceres,
pari modo dives et pauper.
4 Os meum loquetur sapientiam,
et meditatio cordis mei intellegentiam.
5 Inclinabo in proverbium aurem meam,
pandam ad sonum lyrae aenigma meum.
6 Quare timeam diebus malis,
cum nequitia insidiantium me circumdat,
7 qui confidunt opibus suis,
et de multitudine divitiarum suarum gloriantur?
8 Neque enim quisquam liberabit seipsum,
non dabit Deo pretium redemptionis suae:
9 nimio constat liberatio animae eius neque unquam
sufficiet,
10 ut vivat ultra in aeternum nec videat interitum.

49 En este salmo didáctico-sapiencial se plantea el gran problema de la retribución en esta vida: ¿Por qué prosperan los impíos, mientras los justos llevan vida dura y miserable? Es el tema del libro de Job (cf. Sal 73.90.139). La solución está en los caminos misteriosos de la Providencia, inescrutables al humano entendimiento. Por tanto, al hombre no le queda sino acatar estos misteriosos designios divinos y procurar, con todo, amoldarse a las exigencias de su ley. El autor del salmo es un moralista de la escuela de los «sabios», que insiste en el hecho de que las riquezas no acompañan al impío en la otra vida. Por otra parte, está seguro de que, al fin, el justo triunfará sobre el impío, y que Dios le premiará la virtud, librándolo de una muerte pre-

- 15 Porque éste es Dios,
nuestro Dios por siempre jamás;
El es quien nos guía. *Al muth.*

49 (Vg 48)

El enigma de la Providencia

- 1 Al maestro del coro. Salmo de los hijos de Coré.
2 ¡Oíd esto, pueblos todos!
¡Prestad oído todos los moradores del orbe:
3 plebeyos y nobles,
ricos y pobres juntamente!
4 Mi boca va a proferir (sentencias) sabias,
y la meditación de mi corazón (palabras) sensatas.
5 Tenderé mis oídos al proverbio,
y al arpa expondré mi enigma.
6 ¿Por qué he de temer los días de desventura,
cuando la iniquidad de los que pisan mis talones me
cerca,
7 los que confían en su opulencia
y se glorían de la abundancia de sus riquezas?
8 Nadie puede rescatar al hombre de la muerte,
nadie puede dar a Dios su rescate;
9 pues muy caro es el precio de rescate de la vida,
y ha de renunciar por siempre
10 a continuar viviendo indefinidamente
sin ver la fosa.

matura. El estilo es sentencioso, como el del libro de los Proverbios.

Con tono enfático, el poeta invita a todos los pueblos a escucharle, pues va a tratar de una cuestión gravísima, de interés para los «moradores del orbe», ya que afecta a lo íntimo del corazón humano, sin distinción de fronteras ni de épocas. La literatura «sapiencial» se caracteriza por abordar problemas «humanos» en toda su universalidad. El salmista aquí se sitúa en la misma perspectiva universalista: el misterio de la Providencia en la vida de los hombres. Su exposición tendrá mucho de «enigma», y por ello acude al

- 11 Videbit enim mori sapientes,
pariter interire insipientem et stultum,
relinquere alienis divitias suas.
- 12 Sepulcra sunt domus eorum in aeternum,
habitacula eorum in progeniem et progeniem,
quantumvis nominibus suis appellaverint terras.
- 13 Homo enim in opulencia non permanebit:
similis est pecudibus quae pereunt.
- 14 Haec via eorum, qui stulte confidunt,
et hic finis eorum, qui sorte sua delectantur.
- 15 Sicut oves in inferno ponuntur;
mors pascit eos, et iusti dominantur in eos.
Cito figura eorum absumetur,
infernus erit domus eorum.
- 16 Verumtamen Deus liberabit ab inferis animam meam,
eo quod me assumet.
- 17 Ne timueris, si quis factus sit dives,
si creverint opes domus eius:
- 18 neque enim, cum morietur, quidquam tollet secum,
neque opes eius cum eo descendent.
- 19 Etsi in vita sua benedixit sibi:
«Praedicabunt te, quod bene fecisti tibi».
- 20 Ibit ad coetum patrum suorum,
qui in aeternum non videbunt lumen.
- 21 Homo in opulencia vivens neque considerans,
similis est pecudibus quae pereunt.

lenguaje del «proverbio», inteligible sólo al que tenga buena perspicacia mental.

Las riquezas de los impíos no podrán librarlos de la muerte, ya que Dios no acepta «rescate» por la vida de los hombres (v.8). No hay dinero suficiente para pagar el valor de una vida. Tendrán que dejar a otros «sus haciendas» y contentarse con una «tumba» por morada (v.12). Por eso la muerte evapora las falsas ilusiones de la vida. La muerte «pastoreará» el «rebaño» de los impíos y autosuficientes, que se «desvanecen» en el *seol* (v.15). Los «justos los dominan», en cuanto que éstos se verán libres de la muerte prematura: «Dios rescatará mi alma de las manos del *seol*»,

- 11 Pues verá cómo los sabios mueren,
desaparecen juntamente el necio y el estulto
y dejan a otros sus haciendas.
- 12 Las tumbas son sus casas para siempre,
sus moradas de generación en generación,
aunque dieron sus nombres a las tierras.
- 13 Pero el hombre no perdura en su esplendor,
es semejante a las bestias, que perecen.
- 14 Tal es el camino de los que confían en sí mismos,
y el fin de los que se complacen en su boca. *Seláh.*
- 15 Como rebaño son echados al «seol»,
la muerte los pastorea, los justos los dominan;
a la mañana, su figura se desvanece
en el «seol», lejos de su morada.
- 16 Pero Dios rescatará mi alma de las manos del «seol»,
pues me tomará. *Seláh.*
- 17 No temas, pues, cuando un hombre se enriquece
y se acrecienta la gloria de su casa.
- 18 Porque a su muerte nada se llevará consigo,
ni le seguirá su gloria.
- 19 Aunque se haya halagado durante su vida:
«Te alabarán porque te trataste bien»,
- 20 tendrá que irse a la morada de sus padres
para no ver jamás la luz.
- 21 El hombre en esplendor no perdura,
y se asemeja a las bestias, que perecen.

(v.16); en el momento crítico de la manifestación justiciera, Dios los «tomará» para que no vayan a engrosar el «rebaño» de los impíos, destinados a la muerte. No encontramos aquí una formulación clara sobre una vida dichosa del justo en ultratumba en unión con Dios, como en Sab 3,17s. Esta habría sido la verdadera clave para descifrar el enigma de los sufrimientos del justo en esta vida. Los opulentos no podrán llevar consigo sus riquezas (cf. Ecl 5,13). Es lo que dice el vate latino: «Haud ulla portabis opes Acherontis ad undas: Nudus ad infera, stulte, vehere, rate» (PROPERCIO, IV 5.13).

De recto Dei cultu

¹ Psalmus. Asaphi.

Deus Dominus locutus est et vocavit terram
a solis ortu usque ad occasum.

² Ex Sion, plena decore, Deus affulsit:

³ Advenit Deus noster nec silet.

Ignis consumens praecedit eum,
et circa eum tempestas furit.

⁴ Vocat caelos desursum et terram,
iudicaturus populum suum:

⁵ «Congregate mihi sanctos meos,
qui pepigerunt foedus meum cum sacrificio».

⁶ Et caeli annuntiant iustitiam eius,
quoniam Deus ipse est iudex.

⁷ «Audi, popule meus, et loquar,
Israel, et testabor contra te:
Deus, Deus tuus sum ego.

⁸ Non de sacrificiis tuis te reprehendo,
nam holocausta tua coram me sunt semper.

⁹ Non accipiam de domo tua vitulum,
neque de gregibus tuis hircos:

¹⁰ Nam meae sunt omnes ferae silvarum,
bestiarum milia in montibus meis.

¹¹ Novi omnia volatilia caeli,
et quod in agro movetur, notum est mihi.

50 Esta composición salmódica es, por su contenido, muy afín a la predicación profética: se rechaza el formalismo externo del culto cuando va desprovisto de un espíritu de compunción y de fidelidad a la Ley, con sus preceptos relativos a los derechos de Dios y del prójimo. Ante todo están las exigencias de la justicia y caridad con el prójimo. El estilo es el de los oráculos proféticos, haciendo hablar al propio Dios. Es una composición didáctico-profética. El salmo anterior era un eco del «sabio», mientras que éste lo es de los profetas; conforme al método característico «sapiencial», el autor se dirige a «todos los pueblos»; aquí, según el característico método profético, se dirige al «pueblo de Yahvé» (Kirkpatrick).

50 (Vg 49)

El culto aceptable a Dios

1 Salmo de Asaf.

El Dios de dioses, Yahvé, habla,
convoca a la tierra desde el levante al poniente.

2 Desde Sión, dechado de hermosura,
Dios se mostró esplendoroso.

3 Viene nuestro Dios, y no en silencio;
le precede un fuego devorador,
en su derredor cruje furiosa tempestad.

4 Convoca desde arriba a los cielos
y a la tierra para juzgar a su pueblo:

5 «¡Reunid a mis piadosos,
que sellaron con un sacrificio mi alianza!»

6 Que los cielos promulguen su justicia,
porque es Dios el que juzga.

7 ¡Oye, pueblo mío, que te hablo yo;
que testimonio contra ti, oh Israel!
Yo soy Elohim, tu Dios.

8 No te reprendo por tus sacrificios
ni por tus holocaustos, que están siempre ante mí.

9 No tomaré becerros de tu casa
ni machos cabríos de tus apriscos;

10 porque mías son todas las bestias de la selva
y los miles de animales de los montes.

11 Yo conozco todas las aves de los cielos,
y todo lo que en el campo se mueve me pertenece.

El poeta presenta al Dios justiciero manifestándose en una esplendorosa teofanía—similar a la del Sinai—, llevando por escolta el «fuego abrasador» y la «tempestad», sembrando el terror por doquier (v.3) (cf. Hab 3,4s). En un arranque oratorio, el poeta invita a la naturaleza muda a asistir al juicio contra el pueblo pecador. Los «cielos» y la «tierra» son invitados a dar sentencia como jueces imparciales (v.6) (cf. Dt 31,28). Dios reúne a los «piadosos» israelitas, que como tales «sellaron con un sacrificio la alianza» sinaítica (cf. Ex 24,5s). Esto simboliza la vinculación espiritual del pueblo elegido a su Dios.

- 12 Si esuriero, non dicam tibi:
Meus enim est orbis et quod eum replet.
- 13 Num comedam carnes taurorum,
aut sanguinem hircorum bibam?
- 14 Immola Deo sacrificium laudis,
et redde Altissimo vota tua.
- 15 Et invoca me die angustiae:
Liberabo te, et honorabis me».
- 16 Peccatori autem dicit Deus:
«Quare tu enarras praecepta mea,
et habes in ore tuo foedus meum?
- 17 Tu, qui odisti disciplinam
et proiecisti verba mea post te?
- 18 Cum videbas furem, currebas cum eo,
et cum adulteris pars tua erat.
- 19 Os tuum laxabas ad malum,
et lingua tua concinnabat dolos.
- 20 Sedens, adversus fratrem tuum loquebaris,
filium matris tuae afficiebas opprobrio.
- 21 Haec fecisti, et ego tacebo?
Existimasti me esse similem tui?
Arguam te, et pandam ea ante oculos tuos.
- 22 Intelligite haec, immemores Dei,
nè rapiam nec sit qui salvos reddat.
- 23 Qui immolat sacrificium laudis, honorat me,
et qui ambulat recte, illi ostendam salutem Dei».

Después Dios se presenta como acusador y como juez. No se queja de falta de sacrificios (v.8). En realidad no los necesita, porque de El son todas las «bestias de la selva». La sustancia de la «alianza» radica en el cumplimiento de las cláusulas de la misma en su dimensión religiosa y moral. Lo ritual es accidental. Son más importantes «los sacrificios de alabanza»—el reconocimiento de su soberanía—y el cumplimiento de los «votos», porque suponen mayor sacrificio por parte del que los cumple. Dios quiere la entrega del corazón. Los sacrificios cruentos en sí no tienen valor talismánico para conciliarse la benevolencia divina.

Pero las buenas relaciones con el prójimo son también esenciales para gozar de la protección divina. El credo religioso impone una regla de conducta. En la sección ante-

- 12 Si tuviera hambre, no te lo diría a ti,
porque mío es el mundo y cuanto lo llena.
- 13 ¿Como yo acaso la carne de los toros?
¿Bebo acaso la sangre de los cabritos?
- 14 Ofrece a Dios sacrificios de alabanza
y cumple tus votos al Altísimo.
- 15 E invócame en el día de la angustia;
yo te libraré y tú me glorificarás.
- 16 Pero al impío dícele Dios:
¿Quién eres tú para enumerar mis mandamientos
y tomar en tu boca mi alianza,
17 tú, que aborreces la disciplina
y echas a la espalda mis palabras?
- 18 Si ves a un ladrón, corres con él,
y tienes tu parte con el adúltero.
- 19 Abandonas tu boca al mal,
y tu lengua urde el engaño.
- 20 Sentado hablas contra tu hermano,
y contra el hijo de tu madre esparces la calumnia.
- 21 Esto haces, ¿y voy a callarme?
¿Creíste que era yo como tú?
Yo quisiera corregirte, poniendo esto ante tus ojos.
- 22 Entended, pues, los que os olvidáis de Dios,
no sea que os destroce, sin que haya quien os libre.
- 23 El que me ofrece sacrificios de alabanza me glorifica;
y a quien sigue el camino, le mostraré la salvación de
Dios.

rior se reprobaba el formulismo litúrgico externo, vaciado de vida interior; ahora se declara la inconsecuencia del que hipócritamente hace gala de su religión, pero hace tabla rasa de los mandamientos divinos, precisamente los relativos al prójimo: robo, adulterio, difamación, sin respetar las relaciones de sangre (cf. Miq 7,6; Jer 9,4) (v.18-20). Todo esto está clamando por la intervención justiciera de Dios, que no puede «callarse» (v.21). Dios no es un juez venal, que se deja comprar por dádivas—los «sacrificios»—para cerrar los ojos a todos los desórdenes morales de los que hipócritamente invocan sus «palabras». La «salvación de Dios» exige dos condiciones: «sacrificios de alabanza»—entrega espiritual a Dios—y «seguir el camino» de sus preceptos (v.23).

50

Peccatoris paenitentis confessio, promissio, preces

- 1 Magistro chori. Psalmus. Davidis,
 2 cum venit ad eum Nathan propheta, postquam cum
 Betshabee peccavit.
 3 Miserere mei, Deus, secundum misericordiam tuam;
 secundum multitudinem miserationum tuarum dele
 iniquitatem meam.
 4 Penitus lava me a culpa mea,
 et a peccato meo munda me.
 5 Nam iniquitatem meam ego agnosco
 et peccatum meum coram me est semper.
 6 Tibi soli peccavi
 et, quod malum est coram te, feci,
 ut manifeste iustus in sententia tua,
 rectus in iudicio tuo.
 7 Ecce, in culpa natus sum,
 et in peccato concepit me mater mea.

51 El *Miserere* es el salmo de penitencia por excelencia en la liturgia, porque en él se destacan el sentimiento de compunción sincera y la súplica ardiente de rehabilitación ante el Dios ofendido. Consciente de su inclinación inveterada al mal, el salmista pide fuerzas a Dios para seguir por sus caminos. El desarrollo de la composición sigue, más que las reglas de la lógica, las del sentimiento y de los afectos del corazón, por lo que no es fácil hacer una división conceptual marcada. El estilo es sencillo y límpido; apenas hay metáforas, y todo lleva el sello de lo natural.

El salmista, obsesionado con su conciencia de culpabilidad, inicia su composición apelando a la «benignidad» y «misericordia» divinas. No tiene títulos propios para exigir el perdón (v.3). Toda su vida está nublada por la mácula del pecado, sin especificar su especie. Quiere ser «lavado» de esto que ahoga sus sentimientos. Desea que su iniquidad sea «borrada» del libro de contabilidad que Dios lleva de las acciones humanas (cf. Ex 32,32; Núm 5,23; Sal 32,3). Es, además, una mancha en su conciencia, y por ello pide

51 (Vg 50)

Sincera confesión de los pecados y súplica de perdón

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
- 2 Cuando fue a él el profeta Natán después que pecó con Betsabé.
- 3 Apiádate de mí, ¡oh Dios!, según tu benignidad.
Por vuestra gran misericordia borra mi iniquidad.
- 4 Lávame enteramente de mi iniquidad
y límpiame de mi pecado.
- 5 Pues reconozco mi transgresión,
y mi pecado está siempre delante de mí.
- 6 Contra ti, contra ti sólo he pecado,
he hecho lo malo a tus ojos,
para que seas reconocido justo en tu sentencia
y seas irreprochable en tu juicio.
- 7 He aquí que en maldad fui formado
y en pecado me concibió mi madre.

ser «limpiado». Quiere ser sometido a un lavado general, como el leproso curado (cf. Lev 13,6.34).

Ante todo reconoce su culpabilidad (v.5). En el pecado hay, ante todo, una ofensa contra Dios: «contra ti sólo he pecado» (v.6). No alude a un pecado contra el prójimo. El reconocimiento del pecado trae como consecuencia la «justificación» de la «sentencia», en la que brilla su «irreprochable juicio». Esta culpabilidad tiene profundas raíces, pues el hombre parece nacer ya envuelto en pecado (v.7) (cf. Is 48,8; Sal 58,4). Es lo que dice el Señor: «el deseo del hombre es malo desde su infancia» (Gén 8,21). Consciente de su culpabilidad, el salmista siente la necesidad de una purificación (v.9), después de haber sido «instruido» en los caminos de la «sabiduría» para no volver a pecar (v.8). La intervención purificadora de Dios puede cambiar su ser —«lávame y seré más blanco que la nieve»—, recuperando el «gozo y la alegría» y asistiendo a las solemnidades litúrgicas. Sus «huesos» han quedado molidos por la enfermedad (v.10), pero después de recuperar la salud volverán a sentir la íntima satisfacción del restablecimiento: «saltarán de gozo» como cervatillos en libertad (cf. Sal 42,11; 32,4).

- 8 Ecce, sinceritate cordis delectaris,
et in praecordiis sapientiam me doces.
- 9 Asperge me hyssopo, et mundabor;
lava me, et super nivem dealbabor.
- 10 Fac me audire gaudium et laetitiam,
exsultent ossa quae contrivisti.
- 11 Averte faciem tuam a peccatis meis,
et omnes culpas meas dele.
- 12 Cor mundum crea mihi, Deus,
et spiritum firmum renova in me.
- 13 Ne proieceris me a facie tua,
et spiritum sanctum tuum ne abstuleris a me.
- 14 Redde mihi laetitiam salutis tuae,
et spiritu generoso confirma me.
- 15 Docebo iniquos vias tuas,
et peccatores ad te convertentur.
- 16 Libera me a poena sanguinis, Deus, Deus salvator
meus:
Exsultet lingua mea de iustitia tua.
- 17 Domine, labia mea aperies,
et os meum annuntiabit laudem tuam.
- 18 Neque enim sacrificio delectaris;
et holocaustum, si darem, non acceptares.
- 19 Sacrificium meum, Deus, spiritus contritus,
cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.

Pero para ello debe olvidar Dios sus transgresiones, «apartando» de ellos su «rostro» airado (cf. Sal 10,11; 69,18), pues está seguro de que su enfermedad es un castigo divino por sus pecados (v.11).

Consciente de su debilidad inveterada, pide le otorgue Dios «un corazón puro» y un «espíritu recto» o firme para emprender una vida en consonancia con sus máximas, para no volver a pecar y a merecer otro castigo similar (v.12). Necesita en él como una segunda naturaleza, una nueva «creación» para no dejarse llevar por su propensión al pecado (cf. Jer 24,7; 31,33). Para ello desea que no le eche en olvido, «arrojándolo de su presencia», que se caracteriza por su «santo espíritu», que le dirige por los caminos salvadores (v.13). Necesita un «espíritu generoso» para seguir sus íntimas insinuaciones. Supuesta su curación, el paciente

- 8 Puesto que amas la verdad en lo íntimo,
¡instrúyeme en el secreto de la sabiduría!
- 9 ¡Rocíame con hisopo, y seré puro;
lávame y seré más blanco que la nieve!
- 10 ¡Hazme escuchar el gozo y la alegría,
y saltarán de gozo los huesos que trituraste!
- 11 ¡Aparta tu faz de mis pecados
y borra todas mis iniquidades!
- 12 Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro
y renueva dentro de mí un espíritu recto.
- 13 No me arrojes de tu presencia
y no quites de mí tu santo espíritu.
- 14 Devuélveme el gozo de tu salvación,
sosténgame un espíritu generoso.
- 15 Yo enseñaré a los transgresores tus caminos,
y los pecadores se convertirán a ti.
- 16 Líbrame de la sangre, Elohim, Dios de mi salvación,
y cantará mi lengua tu justicia.
- 17 Abre tú, Señor, mis labios,
y cantará mi boca tus alabanzas.
- 18 Porque no es sacrificio lo que tú quieres;
si te ofreciera un holocausto, no lo aceptarías.
- 19 Mi sacrificio, ¡oh Dios!, es un espíritu contrito.
Un corazón contrito y humillado, ¡oh Dios!, no lo desprecias.

promete publicar las maravillas de Dios para que los «transgresores se conviertan» a Dios (v.15). La experiencia del salmista servirá para que muchos abandonen el pecado y entren por los «caminos» de la Ley divina, pues se ha manifestado la protección providencialista de Dios sobre los suyos.

En una última súplica le ruega que le libre de la «sangre» o de la muerte violenta, pues después de muerto no podrá cantar sus alabanzas (v.16). Por otra parte, Dios, más que «sacrificios» cruentos, lo que ama es el «corazón contrito». Los sacrificios rituales valen en la medida en que reflejan un espíritu de entrega a Dios en lo más íntimo. Se sitúa, pues, el salmista en la perspectiva de la predicación profética (v.19) (cf. 1 Sam 15,22; Is 1,11s; Miq 6,6s).

El salmo termina con una súplica por la reconstrucción

- 20 Benigne fac, Domine, pro bonitate tua, erga Sion,
ut reaedifices muros Ierusalem.
- 21 Tunc acceptabis sacrificia legitima, oblationes et holocausta,
tunc offerent super altare tuum vitulos.

51

Contra calumniatorem praepotentem

- 1 Magistro chori. Maskil. Davidis,
2 postquam Doeg Edomita ad Saul venit eique narravit
dicens: David intravit in domum Abimelech.
- 3 Quid gloriaris in malitia,
praepotens infamis?
Omni tempore
4 meditaris perniciem,
lingua tua est velut novacula acuta, patratore doli.
- 5 Diligis malum magis quam bonum,
mendacium magis quam loqui iusta.
- 6 Diligis omnes sermones perniciosos,
lingua dolosa!
- 7 Ideo Deus destruet te,
in sempiternum te removebit,

de los «muros» de Jerusalén para reanudar los «sacrificios legales» más costosos, como son los «holocaustos» a base de ganado mayor (v.21). Es la voz del levita exilado que suspira por la reconstrucción de la ciudad santa para reanudar solemnemente el culto de Jerusalén, ya que en tierra extraña no era lícito ofrecer sacrificios a Yahvé.

52 Esta composición salmódica refleja la situación psicológica de un miembro de la clase sacerdotal que es perseguido y calumniado por alguno de su misma casta levítica. Es una expresión de confianza en la justicia retributiva divina. El tono no es didáctico ni elegiaco, sino de desahogo confidencial. Es una enérgica denuncia contra gentes poderosas que han sido la causa de la ruina de gentes inocentes. El salmista habla en representación de los oprimidos, alegrándose de la caída del opresor por efecto de la interven-

- 20 Sé benévolo en tu complacencia hacia Sión
y edifica los muros de Jerusalén.
- 21 Entonces te agradarás de los sacrificios legales,
de los holocaustos y oblaciones;
entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

52 (Vg 51)

Dios castiga al malvado

- 1 Al maestro del coro. *Maskil*. De David.
- 2 Cuando Doeg, idumeo, fue a informar a Saúl, diciendo: David ha ido a casa de Abimelec.
- 3 ¿Por qué te glorías en tu maldad, héroe de iniquidad?
- 4 Todo el día tu lengua maquina injusticias,
como afilada navaja, artífice de engaños.
- 5 ¡Amas el mal más que el bien,
la mentira más que la justicia;
- 6 estimas toda palabra perniciosa, lengua falaz!
- 7 También Dios te destruirá para siempre;
te abatirá y te arrancará de la tienda,

ción divina. El tono de la denuncia es vigoroso y autoritario, y parece dirigido contra alguno que ocupa un puesto relevante en la sociedad.

El malvado se siente eufórico triunfando en la vida con sus ardides injustos y falaces. Lejos de sentir remordimiento, se ufana de sus tropelías con la mayor insolencia (v.3), y esto exaspera las conciencias de los fieles a la Ley. Su vida es una continua «maquinación» de maldades. Es un verdadero «dechado» o «héroe de iniquidad» (v.3). La valentía de los perversos se muestra en el atrevimiento para levantar calumnias y falsedades contra el prójimo: su «lengua es como navaja afilada», que penetra y dilacera la fama de los demás (v.4) (cf. Sal 55,22; 57,5). La perversión moral lleva al impío a sentir placer en hacer «mal» contra las mismas inclinaciones naturales que tienden al «bien» (v.5).

Pero la vida desarreglada e insolente del malvado encontrará su merecido: será «arrancado» de la «tienda» o morada terrestre, desapareciendo como planta «desarraigada» de la «tierra de los vivos» (v.7). Es la hora de los justos, que se

- extrahet te de tentorio
et eradicabit te de terra viventium.
- 8 Videbunt iusti et timebunt
et de illo ridebunt:
- 9 «Ecce homo qui non statuit
Deum praesidium suum,
sed speravit in multitudine divitiarum suarum,
invaluit sceleribus suis».
- 10 Ego autem sicut oliva virens in domo Dei;
confido in misericordia Dei in sempiternum.
- 11 Celebrabo te in saeculum, quia egisti,
et praedicabo nomen tuum,
quia bonum est, in conspectu sanctorum tuorum.

52

Corruptio omnium eorumque castigatio

- 1 Magistro chori. Secundum «Mahalat». Maskil. Davidis.
- 2 Dicit insipiens in corde suo:
«Non est Deus».
Corrupti sunt, abominanda egerunt;
non est qui faciat bonum.
- 3 Deus de caelo prospicit super filios hominum,
ut videat, num sit qui intelligat et quaerat Deum.
- 4 Omnes simul aberraverunt, depravati sunt;
non est qui faciat bonum, non est nec unus.
- 5 Nonne resipiscent, qui faciunt iniquitatem,

sentirán sobrecogidos de temblor reverencial al ver la intervención justiciera e inexorable de su Dios (cf. Sal 40,4; 64,10). Verán satisfechos que la virtud es vindicada y reconocida. Las «riquezas» no han servido de nada cuando llegó la hora de la justicia divina (v.9).

En contraposición a la suerte oprobiosa del malvado, el justo—«simbolizado» en el salmista—prospera siempre en vigor juvenil como el «olivo verde», morando en la «casa de Dios», el templo de Jerusalén. La ilusión del salmista es vivir a la sombra del santuario de Sión en intimidad litúrgica con su Dios (v.10).

- te desarraigará de la tierra de los vivos.
- 8 Verán esto los justos y temerán,
y se reirán de él:
- 9 «He ahí al hombre que no ha puesto
a Dios por fortaleza suya,
confiando en sus muchas riquezas,
haciéndose fuerte en su maldad». *Seláh.*
- 10 Mas yo, como olivo verde,
(moraré) en la casa de Dios,
confiando en la piedad de Dios
por siempre jamás.
- 11 Yo te alabaré (Dios) siempre
por lo que has hecho,
y esperaré en tu nombre,
porque es bueno en la presencia de tus piadosos.

53 (Vg 52)

Perversión general en la sociedad israelita

- 1 Al maestro del coro. A la flauta. *Maskil*. De David.
- 2 Dice en su corazón el necio: «No hay Dios».
Se han corrompido, hicieron cosas abominables,
no hay quien haga el bien.
- 3 Se inclina Dios desde los cielos hacia los hijos de los
hombres
para ver si hay algún cuerdo que busque a Dios.
- 4 Todos se han descarriado y a una se han corrompido,
no hay quien haga el bien; no hay ni uno solo.
- 5 ¿No saben todos los obradores de iniquidad

53 Este salmo es una nueva recensión del salmo 14, con ligeras diferencias. Sistemáticamente se sustituye el nombre divino de *Yahvé* por el de *Elohim*, sin duda debido a preocupaciones teológicas tardías que tendían a rodear de misterio el sagrado *tetragrammaton* revelado en el Sinaí. (Sobre el tema y estructura del salmo véase el comentario al Sal 14.)

En el v.6 encontramos una diferencia respecto del correspondiente del salmo 14, cuyo texto está bastante alterado. La lectura de 53,6 parece aludir al castigo divino infligido por Dios al que «asedia» al justo o a la ciudad santa. El

qui devorant populum meum, sicut comedunt panem,
non invocant Deum?

- ⁶ Ibi trepidaverunt timore,
ubi non erat timor,
quoniam Deus dissipavit ossa eorum, qui te obside-
bant;
confusi sunt, quoniam Deus abiecit eos.
- ⁷ Utinam veniat ex Sion salus Israel!
Cum verterit Deus sortem populi sui,
exultabit Iacob, laetabitur Israel.

53

Imploratio auxilii divini contra inimicos

- ¹ Magistro chori. Fidibus. Maskil. Davidis.
- ² Postquam Ziphæi ad Saul venerunt dicentes: «Ecce,
David apud nos abditus latet».
- ³ Deus, in nomine tuo salvum me fac,
et virtute tua age causam meam.
- ⁴ Deus, audi orationem meam;
auribus percipe verba oris mei.

mayor castigo para los antiguos era quedar insepultos, expuestos a las fieras y aves rapaces (cf. Ez 6,5). Algunos autores creen que es una alusión al asedio de Jerusalén por los ejércitos de Senaquerib; pero nada en el contexto avala esta interpretación. El salmo es de tipo «sapiencial», y en él se habla del castigo divino sobre los que viven olvidados de la Ley del Señor, ateos prácticos que se burlan de los que son fieles a Dios. Estos van a ser «dispersados» y avergonzados ante la intervención divina punitiva (cf. Is 30,5; Jer 2,26).

54 Este salmo es esencialmente una lamentación individual en el sentido clásico de otras análogas del Salterio. Puede dividirse en dos partes: a) súplica de ayuda contra unos despiadados enemigos que le atacan insolentemente, poniendo en peligro su vida (1-5); b) afirmación de fe y confianza en Yahvé, que le ha de defender y vindicar sus

- que comen mi pueblo como comen el pan,
que no invocan a Dios?
- 6 Tiemblan de miedo donde no hay que temer,
porque Dios esparcirá los huesos del que te asedia;
y tú los cubrirás de ignominia, porque Dios los re-
chazó.
- 7 ¿Quién otorgará desde Sión la salvación de Israel?
Al hacer retornar Dios a su pueblo,
se alegrará Jacob, se gozará Israel.

54 (Vg 53)

Oración contra los enemigos insolentes

- 1 Al maestro del coro. A las cuerdas. *Maskil*. De David.
- 2 Cuando vinieron los de Zif a decir a Saúl: «¿Es que David no está escondido entre nosotros?»
- 3 Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre;
por tu poder hazme justicia.
- 4 Oye, ¡oh Dios!, mi oración,
da oídos a las palabras de mi boca.

derechos, con promesa de ofrecer sacrificios de acción de gracias (6-9).

El «nombre» de Dios es la garantía de salvación para los justos atribulados, ya que simboliza al mismo Dios en sus atributos de justicia y fidelidad para con los suyos. Dios estaba ligado con promesas a los que fueran fieles a sus mandamientos (cf. Dt 4,1), y por eso la invocación de su «nombre» era ya un anticipo de victoria. Los enemigos son ateos prácticos, sin escrúpulos morales—«soberbios y violentos»—, que no creen en la intervención justiciera de Dios en la vida (v.5). Los piadosos en la sociedad son siempre minoría y tienen que sufrir de la insolencia de los protervos.

Como es ley en estos salmos deprecatorios, el salmista pasa de la súplica angustiada y ardiente al estado de confianza en su salvación, pues «ayuda» siempre a los suyos (v.6). Es el «sostén» de su propia vida, y por eso ahora ruega que castigue a sus «adversarios» (v.7). En un arranque de su espíritu atribulado, pide el «exterminio» de los que procuran su mal, apelando a la «fidelidad» de Dios. Es un

- 5 Nam superbi insurrexerunt contra me,
et violenti quaesierunt vitam meam;
non proposuerunt Deum ante oculos suos.
- 6 Ecce, Deus adiuvat me,
Dominus sustentat vitam meam.
- 7 Retorque malum in adversarios meos,
et pro fidelitate tua destrue illos.
- 8 Voluntarie sacrificabo tibi,
celebrabo nomen tuum, Domine, quia bonum est.
- 9 Nam ex omni tribulatione eripuit me,
et inimicos meos confusos vidit oculus meus.

54

Contra inimicos et perfidum amicum

- 1 Magistro chori. Fidibus. Maskil. Davidis.
- 2 Auribus percipe, Deus, orationem meam,
nec te subtraheris supplicationi meae,
- 3 attende mihi et exaudi me.
Agitor in angore meo,
et conturbor
- 4 propter vocem inimici,

desahogo oratorio que ha de entenderse dentro del módulo literario hiperbólico y conforme a la mentalidad imperfecta del A. T., que estaba muy lejos de las claridades evangélicas sobre el amor al enemigo. La causa del justo es la de Dios, porque está comprometida su Providencia, y por eso los salmistas—simbolizando a la clase religiosa perseguida—piden la manifestación de la justicia divina.

El salmo se termina prometiéndolo «sacrificios» de acción de gracias por la milagrosa liberación alcanzada (v.8). En la asamblea litúrgica pública será la ocasión de manifestar que Yahvé es «bueno», porque le «libró de toda angustia» (v.9).

55 Este salmo, paralelo al 41, refleja las angustias de un alma atribulada en extremo al ser objeto de traición de gentes que antes consideraba como amigos. El poeta parece ser de la clase levítica y víctima de los manejos innobles de re-

- 5 Porque los soberbios se han levantado contra mí
y violentos buscan mi vida.
No ponen a Dios ante ellos. *Seláh.*
- 6 He aquí que Dios viene en mi ayuda;
es el Señor el sostén de mi vida.
- 7 Vuelve el mal contra mis adversarios.
¡Por tu fidelidad, exterminálos!
- 8 Gustoso yo te ofreceré sacrificios;
alabaré tu nombre, ¡oh Yahvé!, porque es bueno.
- 9 Me libra de toda angustia,
y mis ojos han visto a mis enemigos (humillados).

55 (Vg 54)

Súplica del justo perseguido

- 1 Al maestro del coro. A las cuerdas. *Maskil.* De David.
- 2 Da oídos, ¡oh Dios!, a mi oración,
no te escondas a mi súplica.
- 3 Atiende y respóndeme.
Estoy abatido en mi tristeza y conturbado.
- 4 Estoy aturdido por los gritos del enemigo,

presentantes de la sociedad sacerdotal, los cuales pugnaban por el ejercicio de determinadas funciones más honrosas y lucrativas en el templo. Los sentimientos más encontrados aparecen en esta composición salmódica: tristeza, indignación, fe, esperanza, mezcladas todas con súplicas ardientes. «El autor es un alma tierna, poética, impresionable. No tiene nada de combativo. Es un Jeremías destinado a sufrir en medio de un mundo en el que la intriga y la injusticia aseguran el éxito» (Podechard). El salmo es, a la vez, una plegaria y una lamentación. Tiene dos partes netas: a) el salmista perseguido (1-15); b) desahogo pasional contra los malvados (16-24).

El poeta inicia su composición invocando a Dios para que atienda a su súplica. Es la hora de mostrar su protección hacia el desvalido, y, por tanto, ruega que no «esconda» su rostro desentendiéndose de su plegaria (v.2). El salmista se siente presa de sus enemigos implacables y está a punto de morir (v.5). Es una situación semejante a la de Job: «se han

- ob clamorem peccatoris.
 Quoniam inferunt mihi mala
 et in ira me infestant.
- 5 Cor meum conturbatur in me,
 et pavor mortis cadit super me.
- 6 Timor et tremor veniunt super me,
 et operit me horror.
- 7 Et dico: o si haberem pennas sicut columba,
 avolarem et quiescerem;
- 8 ecce, longe discederem,
 manerem in deserto.
- 9 Quaererem cito perfugium mihi
 a turbine et procella.
- 10 Dissipa, Domine, divide linguas eorum;
 nam video violentiam et discordiam in civitate:
- 11 Die ac nocte circumeunt eam super muros eius,
 et iniquitas et oppressio sunt in medio eius.
- 12 Insidiae sunt in medio eius,
 et de plateis eius non recedunt iniuria et dolus.
- 13 Si inimicus exprobrasset mihi,
 sustinuissem utique;
 si is, qui odit me, contra me insurrexisset,
 abscondissem me ab eo.
- 14 Sed eras tu, sodalis meus,
 amicus et familiaris meus,

clavado en mí las saetas del Omnipotente, y me ha dado a beber su veneno, y los terrores de Dios combaten contra mí» (Job 6,4). Hastiado de tanta hostilidad sistemática, desea refugiarse en el «desierto», huyendo con toda celeridad con alas de «paloma», para estar libre de las maquinaciones siniestras de la vida corrompida social. Es el deseo de Jeremías: «¡Ojalá tuviera en el desierto un albergue de caminantes, y dejaría a mi pueblo, pues todos son adulterios, gavilla de ladrones; tensa su lengua como un arco...!» (Jer 9,2). La atmósfera de doblez y falsedad atosiga al piadoso, presa del «viento impetuoso y de la tempestad» (v.9). La «violencia» y la «discordia» dominan en la ciudad; es una pequeña Babel. Se entienden bien para conspirar contra el justo.

Lo más doloroso para el salmista es que entre los intri-

- ante la opresión del malvado,
 pues me echan encima el infortunio
 y me persiguen con furor.
- 5 Me tiembla el corazón dentro del pecho,
 asáltanme terrores de muerte.
- 6 Me invade el temblor y el terror,
 me envuelve el espanto.
- 7 Y yo digo: ¡Quién me diera alas como de paloma,
 y volaría y descansaría!
- 8 ¡Ciertamente huiría lejos
 y moraría en el desierto! *Seláh.*
- 9 ¡Apresuraríame a salvarme
 del viento impetuoso y de la tempestad!
- 10 Confunde, Señor, divide sus lenguas,
 porque veo en la ciudad la violencia y la discordia.
- 11 Día y noche giran en torno a sus murallas,
 y en medio de ellas la iniquidad y la maldad.
- 12 Dentro de ella la insidia;
 de sus plazas no se apartan
 la mentira y el fraude.
- 13 Que no es un enemigo quien me afrenta,
 pues lo soportaría.
 No es uno de los que me aborrecen el que se insolenta
 contra mí;
 me ocultaría de él.
- 14 Pero eres tú, un hombre como yo,
 mi familiar y mi conocido,

gantes contra su persona hay gentes de su intimidad (v.14). La puñalada del amigo traidor coge desprevenida a la víctima, y el choque psicológico es más doloroso. Es un eco de la expresión de Jeremías: «Guárdese cada uno de su amigo, y nadie confíe en su hermano...; todos calumnian» (Jer 9,2). El salmista se queja de que los que conspiran contra él sean del grupo de los que en la «casa de Dios», en otro tiempo, tomaban parte en las asambleas litúrgicas (v.15).

Pero los justos designios divinos se cumplirán, y al fin los impíos recibirán su merecido, presa de una muerte prematura para habitar en la región tenebrosa del *seol* (v.16). En cambio, el justo se salvará por la intervención divina (v.19), después de haber suplicado ansiosamente en la «tar-

- 15 quocum dulce habui consortium,
in domo Dei ambulavimus in coetu festivo.
- 16 Irruat mors super illos,
videntes ad inferos descendant,
quoniam nequitiae in habitationibus eorum, in medio
eorum!
- 17 Ego autem ad Deum clamabo,
et Dominus salvabit me.
- 18 Vespere et mane et meridie lamentabor et gemam,
et audiet vocem meam.
- 19 Redimet in pacem animam meam ab iis qui me in-
festant:
Nam multi sunt contra me.
- 20 Audiet Deus, deprimetque eos, qui regnat ab aeterno;
neque enim mutantur nec timent Deum:
- 21 Extendit suas quisque manus contra familiares suos,
violat pactum suum.
- 22 Blandior butyro est facies eius,
sed cor eius pugnax.
Molliores oleo sunt sermones eius,
sed sunt gladii stricti.
- 23 Proiice super Dominum curam tuam,
et ipse te sustentabit:
non sinet in perpetuum vacillare iustum.
- 24 Et tu, Deus, deduces eos
in puteum interitus;
viri sanguinum et dolosi non complebunt dimidium
dierum suorum,
ego autem spero in te, Domine.

de, la mañana y el mediodía» (v.18), las horas de las plegarias litúrgicas. Dios es el Juez desde la «eternidad», y al fin dará su veredicto sobre los impíos (v.20).

Después vuelve a describir al amigo traidor con metáforas sangrantes: todo en él rezuma doblez e hipocresía calculada: «tiende la mano» afectuosamente a los que son sus amigos—«están con él en paz»—, pero «viola su pacto», las obligaciones sagradas de la amistad. En sus palabras es

- 15 con quien gustaba de secretas confiancias;
ibamos juntos entre la turba en la casa de Dios.
- 16 Los sorprenderá la muerte,
descenderán vivos al «seol»,
porque no hay sino maldad en sus moradas,
dentro de ellos.
- 17 Yo, empero, invocaré a Dios,
y Yahvé me salvará.
- 18 A la tarde, a la mañana, al mediodía,
yo me quejo y conturbo,
y El oirá mi voz.
- 19 Rescatará mi alma en paz de los que me acosan,
pues son muchos contra mí.
- 20 Dios oirá y los humillará.
El que está sentado desde la eternidad. *Seláh.*
Porque ellos no se enmiendan
y no temen a Dios.
- 21 Tiende sus manos contra los que con él están en paz,
viola su pacto.
- 22 Es blanda su boca más que la manteca,
pero lleva la guerra en su corazón.
Son sus palabras más untuosas que el aceite,
pero son espadas desenvainadas.
- 23 Encomienda a Yahvé tu destino,
y El te sostendrá,
pues no permitirá jamás que el justo vacile.
- 24 Pero tú, ¡oh Dios!, los harás descender a la fosa de
la corrupción.
Hombres sanguinarios y dolosos, no llegarán a la mi-
tad de sus días,
mas yo confiaré en ti.

meloso e insinuante, pero en su corazón trama la «guerra»,
pues aunque sus palabras son «untuosas como el aceite»,
son en realidad crueles y afiladas como «espadas desenvai-
nadas» que penetran hasta el corazón (cf. Sal 52,3). La es-
peranza del justo está en Dios, que no permitirá que «va-
cile» (v.23), mientras que los pecadores descenderán pre-
maturamente al «sepulcro» (v.24). La Providencia dirá la
última palabra sobre los hombres.

55

Hominis oppressi in Deo fiducia

- ¹ Magistro chori. Secundum «Yonat elem rehoqim». Davidis. Miktam. Cum Philistaei eum tenerent in Gath.
- ² Miserere mei, Deus, nam conculcat me homo, perpetuo pugnans opprimit me.
- ³ Conculcant me inimici mei perpetuo, quoniam multi pugnant adversum me. Altissime,
- ⁴ quo die invadet me timor, ego in te confidam.
- ⁵ In Deo, cuius celebros promissum, in Deo confido, non timebo: Quid faciet mihi caro?
- ⁶ Toto die obtrectant mihi, adversum me sunt omnes cogitationes eorum, ad malum.
- ⁷ Conveniunt, insidiantur, vestigia mea observant, quaerentes vitam meam.

56 También este poema tiene el aire de lamentación de un justo perseguido que pone su confianza en la protección divina. A pesar de los peligros graves inminentes, la fe en la liberación permanece en el ánimo del salmista. El estilo es vigoroso, aunque se repiten muchas frases estereotipadas, predominando el paralelismo sintético.

El salmista apela al poder de Dios para que le libre de sus perseguidores. La hostilidad es sistemática y constante, como la de fieras que están al acecho (cf. Sal 57,4; 9,20); pero, con todo, la confianza en Dios se aumenta en los momentos de peligro. Dios no puede desamparar a los suyos en los momentos críticos, y, en este supuesto, no hay hombre que pueda oponerse al justo (v.5). Sus maquinaciones humanas están condenadas al fracaso, porque no cuentan con la ayuda del Omnipotente. El hombre es sólo «carne» y fragilidad, y, por tanto, no puede competir con el Eterno (cf. Sal 78, 40; Gén 6,3).

56 (Vg 55)

Firme confianza en Dios en medio de la tribulación

- 1 Al maestro del coro. Sobre «la paloma muda de las lejanías». De David. *Miktam*: cuando los filisteos le prendieron en Gat.
- 2 Apíadate de mí, ¡oh Dios!, porque me persiguen los hombres,
me oprimen y combaten constantemente.
- 3 Sin cesar me persiguen mis enemigos,
pues son muchos los que me combaten.
- 4 ¡Oh Altísimo!
Cuando yo temo,
en ti confío.
- 5 Con el favor de Dios celebraré su promesa;
en Dios me confío y nada temo.
¿Qué podrá hacer un hombre contra mí?
- 6 Todo el día abominan mis palabras,
contra mí sus maquinaciones van al mal.
- 7 Se conjuran, están al acecho,
espían mis pasos,
como esperando (acabar con) mi vida.

En un arranque vindicativo, pide a Dios que pese a sus enemigos «en la medida de su iniquidad» (v.8). Yahvé es el Juez supremo que «abate» a los pueblos con su «cólera». El salmista suspira por la manifestación del juicio universal que ha de preceder a la instauración mesiánica. No quiere que sus «lágrimas» de perseguido sean echadas en olvido, sino cuidadosamente recogidas y guardadas en su «redoma», en la que Dios guarda lo más precioso (v.9). Dios lleva la contabilidad de los actos humanos en un libro (cf. Ex 32,32; Sal 69,29), y paralelamente supone el salmista, metafóricamente, que tiene un recipiente para recoger las lágrimas de los justos perseguidos (cf. Jos 9,34), para acordarse de ellos y hacerles justicia. «Lacrimae paenitentium, vinum angelorum» (San Bernardo). No se pueden perder las lágrimas de los que sufren por la causa de Dios.

El salmista expresa, finalmente, la confianza en la afrentosa derrota de sus enemigos. Será la confirmación de que

- 8 Pro iniquitate repende illis,
in ira populos prosterne, Deus.
- 9 Exsilii mei vias tu notasti;
reconditae sunt lacrimae meae in utre tuo:
Nonne consignatae in libro tuo?
- 10 Tunc recedent inimici mei retrorsum,
quandocumque invocavero te;
hoc probe scio Deum esse pro me.
- 11 In Deo, cuius celebros promissum,
12 in Deo confido, non timebo:
Quid faciet mihi homo?
- 13 Teneor votis, Deus, quae feci tibi, persolvam tibi sacrificia laudis,
14 quoniam eripuisti vitam meam de morte,
et pedes meos de lapsu,
ut ambulem coram Deo in lumine viventium.

56

In media persecutione fiducia plenus

- 1 Magistro chori. Secundum «Ne destruxeris». Davidis.
Miktam. Quando a Saul in cavernam fugit.
- 2 Miserere mei, Deus, miserere mei,
quia ad te confugit anima mea,

Dios está a su favor, y el momento de dar gracias, ofreciendo «sacrificios de alabanza», y de cumplir los «votos» formulados en momentos de opresión (v.13). Ha sido salvado de la «muerte» y ahora puede continuar su vida piadosa «en presencia de Dios», disfrutando de la «luz de los vivos» (v.14), en contraposición a la región tenebrosa del *seol*, adonde habría ido caso de perder su vida. En esa región subterránea no había comunicación afectiva con Dios, y sólo entre los vivos se puede alabar a Dios (cf. Sal 88,12). Ahora puede tomar parte en las solemnidades litúrgicas «en presencia de Dios». En la perspectiva evangélica, las palabras del Señor adquieren nueva luminosidad: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de vida» (Jn 8,12).

- 8 Pésalos, ¡oh Dios!, en la medida de su iniquidad,
tú que abates a los pueblos en tu cólera.
- 9 Tú que tienes cuenta de mi vida errante,
pon mis lágrimas en tu redoma.
¿No están (escritas) en tu libro?
- 10 Entonces volverán la espalda mis enemigos,
en el día en que te invoque;
así sabré que Dios está en mi favor.
- 11 Con (el favor) de Dios celebraré su promesa,
con la ayuda de Yahvé alabaré su palabra.
- 12 En Dios me confío y nada temo.
¿Qué podrá hacer un hombre contra mí?
- 13 Yo te debo, ¡oh Dios!, mis ofrendas votivas,
te ofreceré ofrendas de alabanza.
- 14 Porque libraste mi vida de la muerte,
y mis pies de la caída,
para que pueda andar en la presencia de Dios,
en la luz de los vivientes.

57 (Vg 56)

Oración confiada del justo en peligro

- 1 Al maestro del canto. Sobre «No destruyas». *Miktam*.
De David cuando huyó delante de Saúl en la caverna.
- 2 Ten piedad de mí, ¡oh Dios!, ten piedad de mí,
porque a ti he confiado mi alma

57 Este poema es semejante al anterior por el argumento y la disposición general de sus partes. En él expansiona sus sentimientos un alma atribulada e incomprensida que, además, es hostigada por feroces enemigos, que se abalanzan como fieras ansiosas de su vida. El justo expresa su confianza en Dios, que no le ha de abandonar. El acento tiene un matiz de triunfo que no encontramos en la composición salmódica anterior.

El salmista siempre ha estado al abrigo de las «alas» protectoras de Yahvé, que, como «sombra» bienhechora, le libra de las inclemencias de la vida (v.2). Por eso, mientras

- et in umbram alarum tuarum confugio,
donec transeat calamitas.
- 3 Clamo ad Deum altissimum,
ad Deum qui bene facit mihi.
- 4 Mittat de caelo et salvet me,
opprobriis afficiat eos qui me persequuntur;
mittat Deus gratiam suam et fidelitatem.
- 5 In medio leonum decumbo,
qui avide devorant filios hominum.
Dentes eorum sunt lanceae et sagittae,
et lingua eorum gladius acutus.
- 6 Excelsus appare super caelos, Deus;
super omnem terram sit gloria tua.
- 7 Rete paraverunt gressibus meis:
Depresserunt animam meam;
foderunt ante me fossam:
Cadant in eam.
- 8 Firmum est cor meum, Deus, firmum cor meum;
cantabo et psallam.
- 9 Evigila, anima mea; evigilate, psalterium et cithara!
Excitabo auroram.
- 10 Laudabo te in populis, Domine;
psallam tibi in nationibus,

«pasa la desgracia», se cobija bajo sus alas maternas. Su poder está garantizado, porque es el «Altísimo», que habita en la cúspide de los cielos y desde allí gobierna el mundo, sin que nada se oculte a sus ojos escrutadores. Particularmente está atento a las vicisitudes de los que son sus íntimos, los fieles cumplidores de su Ley. Por eso, en el momento oportuno «salvará» al justo atribulado (v.4), «confundiendo» a los enemigos que le «acosan». Los emisarios del Dios providente serán su «gracia y su verdad», que son la garantía de la fidelidad a sus promesas de ayuda.

Los enemigos son como fieras con «dientes» afilados como «saetas»; sus calumnias penetran en el corazón del justo atribulado. Por eso Dios debe manifestarse en su «gloria» o majestad vengadora (v.6). En efecto, llegó la hora del castigo, y sus enemigos cayeron en la «red» que había puesto para él. Han sido víctimas de sus emboscadas (v.7). El salmista se esponja ante la derrota de sus enemigos, y se

- y me ampararé a la sombra de tus alas
mientras pasa la desgracia.
- ³ Yo invocaré al Dios Altísimo,
al Dios que me favorece.
- ⁴ El mandará de los cielos y me salvará,
y confundirá a los que me acosan. *Seláh.*
Mandaré Dios su gracia y verdad.
- ⁵ Mi alma está en medio de leones,
yazgo entre hombres encendidos (en furor),
cuyos dientes son lanzas y saetas,
cuya lengua es tajante espada.
- ⁶ Alzate, ¡oh Dios!, allá en lo alto de los cielos
y haz esplendor sobre toda la tierra tu gloria.
- ⁷ Tendieron una red a mis pies
para que sucumbiera;
cavaron ante mí una fosa;
fueron ellos los que cayeron en ella. *Seláh.*
- ⁸ Pronto está mi corazón, ¡oh Dios!;
está mi corazón dispuesto
a cantar y entonar salmos.
- ⁹ ¡Despierta, gloria mía; despierta, salterio y cítara,
y despertaré a la aurora!
- ¹⁰ Te alabaré entre los pueblos, ¡oh Señor!;
te cantaré salmos entre las naciones.

dispone a entonar un himno de acción de gracias a su Salvador. Poéticamente invita a su alma—«gloria mía»—a entonar himnos jubilosos acompañados de instrumentos musicales. Está incluso dispuesto a «despertar a la aurora» para anticipar la hora de los cantos litúrgicos (v.9). De ordinario es la «aurora» la que despierta al poeta para entonar himnos a Yahvé; pero ahora es el poeta el que se adelanta a la «aurora», porque no puede retener el júbilo que le embarga. El poeta romano llamaba al gallo despertador de la aurora: «Vigil ales... evocat auroram» (OVIDIO, *Metamorf.* XI 597). Es lo que expresa el juglar del *Mío Cid*: «Apriosa cantan los gallos, e quieren crebar albores» (I 14). El salmista aquí es el despertador del día para iniciar sus alabanzas: «Despierta, salterio y cítara...» (v.9). Quiere que su canto de acción de gracias se oiga entre las «naciones», porque su Dios era el Dios del universo.

- ¹¹ quoniam magna est usque ad caelum misericordia tua,
et usque ad nubes fidelitas tua.
- ¹² Excelsus appare super caelos, Deus;
super omnem terram sit gloria tua!

57

Iniustorum iudicum increpatio

- ¹ Magistro chori. Secundum «Ne destruxeris». Davidis. Miktam.
- ² Num vere dicitis ius, potentes?
Num iudicatis recte, filii hominum?
- ³ Immo in corde iniquitates patris,
in terra iniustitias dispensant manus vestrae.
- ⁴ Deviaverunt impii inde a sinu matris,
inde ab utero erraverunt, qui mendacium dicunt.
- ⁵ Venenum est illis simile veneno serpentis,
veneno aspidis surdae, quae aures suas obturat,
- ⁶ ne audiat vocem fascinatorum,
incantatoris incantantis perite.

58 El poeta, en tono fulminante poético, se encara con los jueces inicuos, que con sus decisiones arbitrarias siembran el malestar y la injusticia en la sociedad. En el fondo, el problema es el de la retribución: ¿Por qué en la tierra dominan y triunfan los prevaricadores? El estilo es enérgico, y la diatriba, furibunda. Empieza con un apóstrofe sangrante y sarcástico (2-3), después describe su aviesa conducta (4-6), lanzando rudas imprecaciones (7-10), para terminar cantando la alegría que sentirá el justo cuando vea la manifestación vengadora de su Dios y sea reconocida su virtud. El estilo lleva el sello profético oracular, denunciando los abusos de las clases dirigentes y anunciando su caída. Las imágenes son variadas y pintorescas.

El salmista apostrofa a los «jueces»—representantes de Dios en la administración de la justicia; de ahí el nombre de «dioses»—por haber pervertido sistemáticamente el derecho, haciendo caso omiso de la ley divina (v.2). Así fomentan la «iniquidad», pues no castigan a los malvados—que triunfan con sus ardides sin escrúpulos morales y reli-

- 11 Porque sobrepasa a los cielos tu benignidad,
y a las nubes tu fidelidad.
12 Alzate, ¡oh Dios!, en lo alto de los cielos;
haz esplender en toda la tierra tu gloria.

58 (Vg 57)

Imprecación contra los jueces injustos

- 1 Al maestro del coro. Sobre «No destruyas». *Miktam*.
De David.
2 ¿Hacéis justicia en verdad, oh jueces?
¿Juzgáis rectamente a los hijos de los hombres?
3 Más bien a sabiendas obráis la iniquidad;
vuestras manos hacen que en la tierra domine la vio-
lencia.
4 Los impíos se han desviado desde el seno (materno);
los mentirosos se han extraviado desde el vientre.
5 Tienen veneno como de serpientes,
cual áspid sordo, que cierra su oído
6 para no oír la voz de los encantadores,
del encantador hábil en encantaciones.

giosos. Por ello domina en la tierra «la violencia» (v.3). Esta maldad de los jueces les es innata—«se han desviado desde el seno»—, pues son malos por constitución, como las serpientes son «venenosas» por naturaleza. Como el «áspid cierra sus oídos» al canto de los encantadores (v.6), así ellos no hacen caso de las amonestaciones de los que hablan en nombre de Dios, los profetas.

Ante tamaña maldad, el poeta pide a Dios que intervenga para inutilizar sus artimañas, pues son como «leoncillos» ávidos de presa (v.7). Desea que sus armas ofensivas—los «dientes»—sean neutralizadas, para que poco a poco «desaparezcan como agua», «se marchiten como musgo» o se gasten como el caracol, que «se deslíe caminando» (v.8). Desea que el turbión de la ira divina los arrebate antes de que pongan en práctica sus aviesos designios (v.10), siendo aventados como «calderas» antes de sentir el fuego de las «espinas» que las calienten. La desaparición de los malvados significará la hora de triunfo de los justos (v.11). La

- 7 Deus, contere dentes eorum in ore ipsorum;
molares leonum confringe, Domine.
- 8 Dissolvantur quasi aquae, quae defluunt;
si dirigunt sagittas suas, sint velut obtusae.
- 9 Transeant sicut limax, quae diffluit,
quasi fetus abortivus mulieris, qui solem non vidit.
- 10 Priusquam ollae vestrae senserint veprem,
dum est viridis, aestus turbinis abripiat eum.
- 11 Laetabitur iustus, cum viderit vindictam,
pedes suos lavabit in sanguine iniqui.
- 12 Et dicent homines: Utique est fructus iusto,
utique est Deus, iudicans in terra.

58

Contra inimicos rapaces et sanguinolentos

- 1 Magistro chori. Secundum «Ne destruxeris». Davi-
dis. Miktam. Quando Saul viros misit qui domum
observarent, ut eum occiderent.
- 2 Eripe me de inimicis meis, Deus meus,
ab insurgentibus contra me tuere me.
- 3 Eripe me de patrantibus iniquitatem,
et a viris sanguinum salva me.
- 4 Ecce enim insidiantur vitae meae,
conspirant contra me potentes.
- Non est crimen in me nec peccatum, Domine:

mortandad será tal, que el fiel podrá «bañar sus pies en la sangre del impío» (v.11). La frase es escalofriante, y ha de entenderse dentro de la mentalidad del A. T. Estas ansias de revancha son incompatibles con la mentalidad evangélica de la caridad, pero reflejan el estado de ánimo de gentes que vivían bajo un estado imperfecto de revelación y en un ambiente de rudas costumbres. El castigo de los malvados será la prueba de que existe una retribución y un «premio para el justo» en esta vida, teniendo todos que reconocer que hay una Providencia que «hace justicia sobre la tierra» (v.12). Carentes de luces esperanzadoras sobre el más allá, los justos del A. T. esperaban la retribución a su virtud en esta vida, bien en sus personas o en sus descendientes.

- 7 Quiébrales, ¡oh Dios!, los dientes en la boca;
rompe, ¡oh Yahvé!, las quijadas de estos leoncillos.
- 8 Desaparezcan como agua que se va,
que se marchiten como musgo que se pisa;
- 9 sean como el caracol, que se deslíe caminando;
como aborto de mujer, que no ve el sol.
- 10 Antes que vuestras calderas sientan el fuego de las
espinas,
verdes o secas, lléveselas el torbellino.
- 11 Se alegrará el justo al ver el castigo,
bañará sus pies en la sangre del impío.
- 12 Y dirá cada uno: «¡Hay premio para el justo,
hay un Dios que hace justicia sobre la tierra!»

59 (Vg 58)

Súplica de auxilio de un justo perseguido

- 1 Al maestro del coro. Sobre «No destruyas». *Miktam*.
De David cuando mandó Saúl vigilar la casa para
matarle.
- 2 ¡Líbrame de mis enemigos, Dios mío!
¡Protégeme contra los que se alzan contra mí!
- 3 ¡Líbrame de los que obran iniquidad,
sálvame de los hombres sanguinarios!
- 4 Porque he aquí que ponen asechanzas a mi vida
y se conjuran contra mí los poderosos;

59 También este poema tiene los visos de una lamentación individual a causa de peligros que se ciernen sobre el salmista. Se divide en dos partes (1-11 y 12-18), que se cierran, respectivamente, con un estribillo. Literariamente es una mezcla de plegaria confiada a Dios y de enérgica imprecación contra los enemigos.

El salmista se halla en grave peligro de perder la vida en manos de sus enemigos, que injustamente maquinan contra él. Consciente de su inocencia y de la justicia de su causa, urge a Dios para que salga a su «encuentro» y sea testigo de la injusta opresión: «¡Despierta..., mira!» (v.5). La perspectiva se ensancha, y así pide a Yahvé, como «Dios de Israel», que intervenga justicieramente contra los que com-

- 5 Sine culpa mea procurrunt et aggrediuntur.
 Evigila, occorre mihi, et vide;
- 6 nam tu, Domine exercituum, Deus Israel es.
 Expergiscere, castiga omnes gentes,
 noli misereri omnium perfidorum.
- 7 Revertuntur vespere, latrant ut canes
 et percurrunt civitatem;
- 8 ecce se iactant ore suo; contumeliae sunt in labiis
 eorum:
 «Quis enim audit?»
- 9 Sed tu, Domine, irrides eos,
 ludibrio habes omnes gentes.
- 10 Robur meum, ad te attendam,
 quia tu, Deus, praesidium meum es,
- 11 Deus meus, misericordia mea.
 Subveniat mihi Deus,
 faciat ut delecter de hostibus meis.
- 12 Deus, occide eos, ne offensae sint populo meo,
 conturba eos robore tuo et prosterne eos,
 clipeus noster, Domine.
- 13 Peccatum oris eorum est sermo labiorum eorum,
 et capiantur superbia sua et maledictis et mendaciis
 quae dicunt.
- 14 Perde eos in ira, perde, ut iam non sint;
 ut sciatur Deum regnare in Iacob et usque ad fines
 terrae.
- 15 Revertuntur vespere, latrant ut canes,
 et percurrunt civitatem;

prometen los destinos históricos de su pueblo (v.6). El salmista se siente vinculado a la historia de su pueblo, y por eso en su tragedia personal sabe ver también los sufrimientos de aquél.

Sus enemigos son como «perros» hambrientos, que andan merodeando todas las «tardes» por los alrededores de la ciudad en busca de los desperdicios; la hostilidad es permanente, y día tras día vuelven a la carga en busca de la víctima inocente. En su insolencia «borbotan» palabras insultantes a boca llena. Sus labios son como tajantes «espadas», e impudentemente se permiten decir que Dios no oye y tiene abandonado a su servidor (v.8). Pero Yahvé está por

- 5 sin crimen ni pecado de parte mía, ¡oh Yahvé!,
sin culpa (mía) corren y se preparan.
¡Despierta, ven a mi encuentro y mira!
- 6 Porque tú, ¡oh Yahvé de los ejércitos!, eres Dios de
Israel.
Despierta para castigar a todas las gentes,
no tengas piedad de los que obran pérfidamente. *Seláh*
- 7 Vuelven por la tarde ladrando como perros
y dan vueltas en torno a la ciudad.
- 8 He aquí que están borbotando a boca llena,
y en sus labios tienen espadas:
«¿Quién oye?»
- 9 Pero tú, ¡oh Yahvé!, te ríes de ellos,
haces burla de todas las gentes.
- 10 A ti recurro, fortaleza mía,
porque tú, Dios, eres mi refugio.
- 11 La merced de mi Dios me precederá;
Dios me hará ver a mis enemigos (humillados).
- 12 No los mates, para que mi pueblo no olvide;
hazlos andar vagabundos por tu poder
y abátelos, ¡oh Señor, escudo nuestro!
- 13 Cada palabra de sus labios es un pecado en su boca.
Pero quedarán presos en su arrogancia
y en las maldiciones y mentiras que profieren.
- 14 Acábalos en tu furor, acábalos y dejen de ser,
y sepan que hay un Dios que domina en Jacob
hasta los confines de la tierra. *Seláh*.
- 15 Vuelven por la tarde, ladrando como perros,
y dan vueltas en torno a la ciudad.

encima de ellos, inaccesible a sus ataques; desde las alturas de los cielos «se ríe de ellos» (cf. Sal 2,5; 37,14). De nuevo asocia su situación a la del pueblo elegido, y así dice que Yahvé «se burla de las gentes» (v.9). Yahvé es su único «refugio».

Está seguro de la «merced» de Yahvé, que será la precursora del triunfo: «me precederá». El justo hostigado tendrá la satisfacción de ver a sus enemigos abatidos. No quiere que sean destruidos súbitamente, sino de modo lento, para que el pueblo se percate de la intervención justiciera de Yahvé (v.12). Su castigo será ocasión para que reconozcan los

- 16 vagantur cibum quaerentes;
si satiati non sunt, ululatum edunt.
- 17 Ego autem cantabo potentiam tuam,
et exultabo mane de misericordia tua,
quia factus es praesidium mihi,
et refugium die angustiae meae.
- 18 Robur meum, tibi psallam,
quia, Deus, praesidium meum es,
Deus meus, misericordia mea.

59

Lamentatio, fiducia, preces post cladem populi

- 1 Magistro chori. Secundum «Lilium legis». Miktam.
Davidis. Ad docendum.
- 2 Quando contra Aram Naharaim et contra Aram Soba
egressus est, et quando Ioab reversus devicit Edom
in valle salis: 12.000 (hominum).
- 3 Deus, reppulisti nos, perfregisti acies nostras,
iratus es: restitue nos.
- 4 Concussisti terram, scidisti eam;
sana rupturas eius: nam vacillat.

demás que «hay un Dios en Jacob» (v.14), en Israel, que es como el centro de «la tierra»; por eso lo que pase a él tendrá repercusión en los demás pueblos. La victoria será motivo de entonar un himno de acción de gracias a la «benevolencia» divina, manifestada en su intervención a su favor.

60 Este poema tiene los visos de una oración litúrgica después de una fuerte derrota de los ejércitos de Israel. El salmista se queja de la prueba a que ha sido sometido el pueblo de Dios, pidiendo el remedio a su trágica situación (3-7); a pesar de las promesas de victoria (8-10), los acontecimientos no parecen corresponder a estas optimistas promesas. Por su contenido, el salmo es similar al 44, aunque de tono menos sombrío. El estilo es conciso y apretado.

Como en otros fragmentos deprecativos, alternan las quejas y las súplicas. La derrota es debida a la manifestación airada de Yahvé. El pueblo israelita ha sido «rechazado»

- 16 Andan errantes aquí y allá en busca de comida;
si no se sacian, aúllan.
- 17 Mas yo cantaré tu poder
y de mañana alabaré tu benevolencia,
porque fuiste mi refugio
y mi amparo en el día de la angustia.
- 18 A ti, fortaleza mía, te cantaré salmos,
porque eres, ¡oh Dios!, mi refugio.
Dios mío, todo benevolencia para mí.

60 (Vg 59)

Petición de victorias después de una derrota

- 1 Al maestro del coro. Sobre «los lirios del testimonio».
Miktam de David. Para ser aprendido.
- 2 Cuando venció a Aram Naharayim y a Aram de
Soba, y se volvió Joab, y derrotó en el Valle de la
Sal a doce mil edomitas.
- 3 Tú, ¡oh Dios!, nos rechazaste y nos destrozaste.
Te airaste. ¡Restitúyenos!
- 4 Hiciste temblar nuestra tierra y la quebraste.
Sana sus quiebras, porque vacila.

por la ira divina; pero hora es de que lo rehabilite. «¡Restitúyenos!» Todo es obra de Dios: la destrucción y la reconstrucción de la nación. Es inútil oponerse a los planes divinos. La tierra de Israel ha sido sacudida y «quebrada» bajo la manifestación airada de Yahvé (v.4). En la literatura bíblica, la metáfora del terremoto es símbolo del juicio divino, que conmueve la sociedad hasta los cimientos (cf. Sal 18,8; Is 24,18s). Israel ha tenido que beber el cáliz embriagador de la ira divina (cf. Sal 75,9; Jer 25,16s; Ez 23, 32), que les hace tambalearse y caer: el «vino del vértigo» (v.5), los juicios punitivos divinos (cf. Is 51,17). El pueblo ha tenido que emprender la huida, pues Yahvé ha dado la «señal» de «recogerse ante el arco» (v.6). Sólo la «diestra de Dios puede salvarlo de tan crítica situación (v.7). Los israelitas son los «dilectos» de Yahvé, porque pertenecen a su «heredad» entre los pueblos.

Una manifestación oracular, basada en la «santidad» di-

- 5 Imposuisti populo tuo dura;
potasti nos vino inebrianti.
- 6 Statuisti timentibus te vexillum,
ut fugerent ab arcu;
- 7 ut liberentur dilecti tui,
adiuva dextera tua, et exaudi nos.
- 8 Deus locutus est in sanctuario suo:
«Exsultabo et partibor Sichem,
et vallem Succoth dimetiar.
- 9 Mea est terra Galaad, et mea terra Manasse,
et Ephraim galea capitis mei, Iuda sceptrum meum,
- 10 Moab pelvis lotionis meae;
super Edom ponam calceamentum meum,
de Philistaea triumphabo».
- 11 Quis adducet me in civitatem munitam?
Quis deducet me usque in Edom?
- 12 Nonne tu, Deus, qui reppulisti nos,
nec iam egrederis, Deus, cum exercitibus nostris?
- 13 Da nobis auxilium contra inimicum,
quia vanum est subsidium hominum.
- 14 Per Deum fortiter agemus,
et ipse conculcabit inimicos nostros.

vina—reflejo de lo más característico de Yahvé trascendente—, declara la seguridad de victoria sobre los pueblos vecinos: Moab, Edom y Filistea. Las localidades de Siquem y Sucot simbolizan los territorios de «Manasés» y de «Galaad», en Transjordania, adscritos a las tribus hebreas. «Efraím», distinguida por su ardor guerrero, es el «yelmo de su cabeza», mientras que Judá es su «cetro» (v.9). Se presenta aquí a Yahvé como un guerrero que va reconquistando el territorio de Canaán para su pueblo. Judá tenía la supremacía jurídica como capital de la nación, pero el ardor guerrero residía en Efraím (cf. Gén 49,8). A estos territorios se les anexionarán *Moab*, que es designada despec-

- 5 Hiciste ver a tu pueblo cosas duras,
nos diste a beber el vino del vértigo;
- 6 has dado una señal a los que te temen
para que se recojan ante el arco.
- 7 Para que sean liberados tus dilectos,
sálvanos con tu diestra y óyenos.
- 8 Dijo Dios por su santidad: «Yo exultaré a Siquem
y mediré el valle de Sucot.
- 9 Mío es Galaad y mío es Manasés,
y Efraím es el yelmo de mi cabeza;
Judá, mi cetro.
- 10 Moab es la bacía para lavarme;
sobre Edom arrojaré mi calzado,
y sobre Filistea cantaré yo victoria».
- 11 ¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará a Edom?
- 12 ¿No serás tú, ¡oh Dios!, que nos has rechazado,
tú que no sales con nuestros ejércitos?
- 13 Danos tu auxilio contra el enemigo,
pues vano es el auxilio del hombre.
- 14 Con Dios haremos proezas,
y El aplastará a nuestros enemigos.

tivamente como la «bacía» donde lava sus «pies»; *Edom* es el esclavo al que se confía llevar el «calzado», y *Filistea* oirá los cantos de triunfo del vencedor (v.10). Estos v.8-10 parecen una inserción de un glosista que quiere concretar las victorias de su pueblo deprimido por la derrota.

Terminado el paréntesis oracular, el salmista pide a Dios que los ayude a reconquistar el territorio de *Edom*, dando el merecido a sus habitantes (cf. Am 9,11; Abd 18). La «ciudad fortificada» a la que ansía llegar es la inexpugnable Petra o Selá, capital de Edom, construida en una superficie rocosa irregular de difícil acceso (cf. Abd 3s).

60

Regis exsultantis preces et exauditio

- 1 Magistro chori. Fidibus. Davidis.
 2 Audi, Deus, clamorem meum,
 intende orationi meae.
 3 Ab extremis terrae ad te clamo,
 cum deficit cor meum.
 In petram extolles me, dabis quietem mihi,
 4 quia praesidium es mihi, turris fortis contra inimicum.
 5 Utinam habitem in tabernaculo tuo semper,
 confugiam sub tegmen alarum tuarum!
 6 Tu enim, Deus, audisti vota mea;
 dedisti mihi hereditatem timentium nomen tuum.
 7 Dies adice ad dies regis,
 anni eius aequent generationes multas;
 8 regnet in aeternum coram Deo;
 gratiam et fidelitatem mitte, ut conservent eum.
 9 Sic cantabo nomen tuum semper,
 et solvant vota mea omni die.

61 Este poema refleja el estado de ánimo de un fiel yahvista que mora fuera de la tierra de Yahvé y que aspira a volver a la ciudad santa para permanecer al amparo de su Dios, a la sombra de su tabernáculo. En su exilio, el salmista—de la clase levítica—parece estar hostigado por gentes desaprensivas, y, en su mentalidad teocrática, pide a Dios que proteja a su rey, estrechamente ligado a la suerte de su pueblo. La oración es confiada y filial, pero lleva el sello de la melancolía del desterrado. Los atributos divinos, su experiencia del pasado y las promesas divinas sobre los destinos de Israel, le dan fe y confianza para mantener ilusiones sobre su porvenir y el de su pueblo. Sólo en la tierra de Yahvé es posible la comunicación íntima espiritual, y de ahí sus ansias incoercibles de volver a la ciudad santificada por la presencia permanente de su Dios.

El salmista se siente lejos del santuario de su Dios, y desde «el cabo de la tierra» lanza un grito deprecatorio. Para el piadoso, Jerusalén es el centro del orbe, por ser la capital de la nación predilecta de Dios. Lejos de la ciudad santa se

61 (Vg 60)

Oración de un exilado

- ¹ Al maestro del coro. Sobre las cuerdas. Salmo de David.
- ² Oye, ¡oh Dios!, mi clamor,
atiende a mi oración.
- ³ Desde el cabo de la tierra clamo a ti
cuando se angustia mi corazón.
Elévame sobre la roca y dame el reposo,
- ⁴ pues tú eres mi refugio,
la torre fortificada frente al enemigo.
- ⁵ Sea yo tu huésped por siempre en tu tabernáculo,
me acogeré al amparo de tus alas. *Seláh.*
- ⁶ Pues tú, ¡oh Dios!, has escuchado mis votos
y me diste la heredad de los que temen tu nombre.
- ⁷ Añade días a los días del rey,
y sus años (duren) de generación en generación.
- ⁸ Siéntese siempre a la presencia de Dios
y guárdenle la benevolencia y la fidelidad.
- ⁹ Así podré cantar siempre tu nombre,
cumpliendo mis votos cada día.

considera como fuera del alcance de la providencia protectora de Yahvé, que mira por su pueblo. Como levita, siente nostalgia de la vida litúrgica del templo y ansía pisar los sagrados dinteles del santuario. Yahvé es su «roca» y la «torre fortificada» donde se encuentra a salvo de los peligros que le asedian (v.4). Por ello ansía ser «huésped» permanente de su santuario (v.5), pues en él siente especialmente la protección de Yahvé.

La situación psicológica del salmista cambia radicalmente: el momento de angustia ha pasado, y ahora puede disfrutar de la «heredad» o tierra prometida en la que viven todos los que «temen su nombre» (v.6). Quizá sea un fragmento literario diverso añadido al anterior. El salmista, una vez que ha cumplido sus «votos», se siente plenamente restablecido en la sociedad israelita, presidida por el «rey», representante de su Dios. Por ello le desea larga vida (v.7), gozando de la protección divina (v.8).

61

In solo Deo sperandum

- 1 Magistro chori. Secundum Iduthun. Psalmus. Davidis.
- 2 In Deo tantum quiescit anima mea,
ab ipso venit salus mea.
- 3 Ipse tantum est petra mea et salus mea,
praesidium meum: nequaquam movebor.
- 4 Quousque irruitis in hominem, subvertitis eum omnes,
ut parietem inclinatum, ut murum ruentem?
- 5 Profecto e loco meo excelso moliuntur me pellere,
delectantur mendacio;
ore suo benedicunt,
et in corde maledicunt.
- 6 In Deo tantum quiesce, anima mea,
quia ab ipso venit quod spero.
- 7 Ipse tantum est petra mea et salus mea,
praesidium meum: non movebor.
- 8 Penes Deum est salus mea et gloria mea,
petra roboris mei: refugium meum in Deo.
- 9 Spera in eo, popule, omni tempore;
effundite coram eo corda vestra:
Deus est refugium nobis!
- 10 Halitus tantum sunt filii hominum,
fallaces filii virorum:

62 El salmista expresa su ciega confianza en Dios, haciendo frente a las maquinaciones de sus enemigos. Estos son hipócritas, y maquinan fraudulentamente contra los piadosos.

Adherido a su Dios, el piadoso se siente seguro, pues es su «roca» salvadora (v.3). Desde ella puede desafiar los ataques de sus adversarios sin miedo a «vacilar». Sus enemigos forman un bloque ofensivo contra él, que es como una «pared inclinada» a la que piensan derribar y abrir brecha (v.4). Alude, sin duda, a asechanzas malévolas y traidoras, quizá porque les da en rostro su virtud. Son falaces, que guardan las apariencias, «bendiciéndole con la boca», pero en el fon-

62 (Vg 61)

Sólo en Dios hay que esperar

- ¹ Al maestro del coro. Sobre Yedutún. Salmo de David.
² Sólo en Dios se aquieta mi alma,
 pues de El (viene) mi salvación.
³ El solo es mi roca y mi salvación,
 mi ciudadela: no vacilaré jamás.
⁴ ¿Hasta cuándo habéis de ensañaros contra un hom-
 bre,
 golpeando todos en brecha
 como contra pared inclinada,
 como contra muro ruinoso?
⁵ Sólo buscan derribarle;
 se deleitan con la mentira;
 bendicen con su boca,
 y en su corazón maldicen. *Seláh.*
⁶ Sólo en Dios aquíetate, alma mía,
 porque de El (viene) lo que espero.
⁷ El solo es mi roca y mi salvación,
 mi ciudadela: no vacilaré.
⁸ En Dios está mi salvación y mi gloria;
 Dios es mi fuerte roca y mi asilo.
⁹ Confía en El, ¡oh pueblo!, en todo tiempo.
 Derramad ante El vuestros corazones,
 porque Dios es nuestro asilo.
¹⁰ Como un soplo son los hijos del vulgo,
 una mentira los de abolengo.

do son hipócritas redomados, pues le «maldicen en su co-
 razón» (v.5).

Llevado de su experiencia, al amparo de Dios, invita a su pueblo a «confiar» en su omnipotencia (v.9). Nadie puede competir con El. Tanto los de la clase alta como los del vulgo son juntos menos que un «soplo» (v.10). Sus asechanzas y maquinaciones no deben amedrentar al que confía en Dios. Los fuertes confían en sus «riquezas» y recurren a la «violencia» para oprimir al débil; pero, por no gozar de la aprobación divina, están expuestos a las mayores decepciones (v.11), pues el «poder» viene sólo de Dios.

In statera in altum ascendunt,
leviores quam halitus omnes simul.

- 11 Nolite confidere oppressioni, neque in rapina vane
gloriarí;
opibus, si crescant, ne adhaeseritis corde.
12 Unum locutus est Deus; haec duo audivi:
«Deo potentia est,
13 et tibi, Domine, gratia;
nam tu reddes unicuique secundum opus eius».

62

Desiderium Dei, vitae et salutis nostrae

- 1 Psalmus. Davidis, cum in deserto Iuda commoraretur.
2 Deus, Deus meus es:
Sollicite te quaero;
te sitit anima mea, desiderat te caro mea,
ut terra arida et sitiens, sine aqua.
3 Sic in sanctuario contemplor te,
ut videam potentiam tuam et gloriam tuam.
4 Quia melior est gratia tua quam vita,
labia mea praedicabunt te.
5 Sic benedicam tibi in vita mea:
in nomine tuo attollam manus meas.
6 Sicut adipe et pinguedine satiabitur anima mea,
et labiis exsultantibus laudabit os meum,

63 El salmista, perseguido y alejado del centro teocrático de la nación, siente nostalgia de la compañía de Dios, que mora en el templo de Jerusalén. El recuerdo del «santuario» punza el alma del levita exilado, que añoraba las solemnidades litúrgicas. Las expresiones efusivas se repiten, y reflejan la profundidad de un alma religiosa que encuentra su única felicidad en la comunidad afectiva con Yahvé, dentro de su casa, en el templo de Jerusalén. Sus enemigos, que le forzaron al destierro, recibirán el merecido de manos de Yahvé, que vela por la vida e intereses de sus fieles. El estilo es sentimental, sin mayor ilación lógica, ya que fluye de la afección del corazón más que de las consideraciones de la mente.

- Puestos en balanza suben,
juntos pesan menos que un soplo.
- 11 No confiéis en la violencia,
ni en la rapiña os gloriéis.
Si abundan las riquezas,
no apeguéis vuestro corazón.
- 12 Una vez habló Dios,
y estas dos cosas le oí:
que sólo en Dios está el poder.
- 13 Y en ti, Señor, está la piedad,
pues das a cada uno según sus obras.

63 (Vg 62)

La sed de Dios

- 1 Salmo de David. Cuando estaba en el desierto de Judá.
- 2 Elohím, tú eres mi Dios:
a ti te busco solícito;
sedienta de ti está mi alma;
mi carne languidece en pos de ti
como tierra árida, sedienta, sin aguas.
- 3 ¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
- 4 Porque es tu piedad mejor que la vida,
te alabarán mis labios.
- 5 Así te bendeciré toda mi vida,
y en tu nombre alzaré mis manos.
- 6 Como de medula y de grosura se saciará mi alma,
y mi boca te cantará con labios jubilosos.

Dios es el centro del alma del salmista, que busca desde la aurora la presencia del que constituye las delicias de su «alma» y de su «cuerpo», que «languidece» fuera de la órbita sagrada del templo en que mora Yahvé. Se siente como árbol plantado en tierra desierta y «árida», que está ansioso de riego de agua. La presencia de Dios vivifica el alma. Siente el salmista nostalgia de las manifestaciones litúrgicas del santuario, donde se manifestaba la «fuerza» de su Dios (v.3). Su «vida» no tiene sentido sino a la sombra del Omnipotente.

Pensando en su vida litúrgica, se estremece de nostalgia,

- 7 cum memor ero tui super stratum meum,
in vigiliis meditabor de te.
- 8 Etenim factus es adiutor meus,
et in umbra alarum tuarum exsulto:
- 9 Adhaeret anima mea tibi,
me sustentat dextera tua.
- 10 Qui autem perdere quaerunt animam meam,
introibunt in profunda terrae.
- 11 Tradentur in manus gladii,
portio vulpium erunt.
- 12 Rex vero laetabitur in Deo,
gloriabitur omnis qui iurat per eum,
quia abstruetur os loquentium iniqua.

63

Iudicium Dei de perfidis persecutoribus

- 1 Magistro chori. Psalmus. Davidis.
- 2 Audi, Deus, vocem meam, dum queror;
a timore inimici custodi vitam meam.
- 3 Protege me a concilio malignorum,
a tumultu agentium iniqua.
- 4 Qui acuunt ut gladium linguas suas,
dirigunt ut sagittas verba venenata,
5 ut feriant ex latebris innocentem,
de improvise feriant eum nihil timentes.

pues en ella «se saciará su alma», como los que asisten a los banquetes sagrados se sacian de «medula y grosura» (v.6). Se siente seguro bajo la «diestra» de su Dios, que ha de dar su merecido a los que injustamente le hostigan, pues morirán de muerte violenta, yendo a las «profundidades de la tierra», la región tenebrosa de los muertos (v.10). Como en otros salmos, el poeta asocia su situación a los destinos colectivos de la nación, y así pide por su «rey», que se sentirá dichoso bajo la protección de su Dios y en compañía de sus fieles, los que «juran por El».

64 El salmista, asediado por una turba de malvados que le ponen asechanzas para quitarle la vida y la fama en la

- 7 Aun en mi lecho me acuerdo de ti;
 en ti medito en las vigili-
 8 as, pues tú eres mi auxilio,
 y salto de gozo a la sombra de tus alas.
 9 Mi alma está apegada a ti,
 y tu diestra me sostiene.
 10 Pero los que buscan perder mi alma
 irán a las profundidades de la tierra.
 11 Serán dados a la espada,
 serán pasto de chacales.
 12 Y el rey se gozará en Dios,
 se gloriarán los que juran por El,
 pues la boca de los mentirosos se cerrará.

64 (Vg 63)

Castigo de los calumniadores

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
 2 Oye, ¡oh Dios!, la voz de mis quejas,
 defiende mi vida del terrible enemigo;
 3 protégeme de la conjuración de los malvados,
 de la conspiración de los obradores de iniquidad,
 4 que afilan como espada su lengua
 y lanzan como flechas amargas palabras,
 5 para tirar en secreto contra el inocente
 y asaetearle de improviso sin temor.

sociedad, recurre a Dios para que despliegue su poder en su favor como en otras ocasiones, y, en un arranque de ira, lanza duras imprecaciones contra los que injustamente le persiguen. Aquí el poeta es el símbolo de todos los hombres virtuosos, que son incomprendidos y vilipendiados por seguir los caminos de la justicia y del temor de Dios. Aunque el salmo es fundamentalmente una plegaria, no falta en él un cierto carácter sapiencial, pues de su caso particular el salmista se ha elevado a la doctrina general del juicio de Dios sobre los pecadores.

Los «malvados» se confabulan contra el salmista, que se siente el blanco de sus «flechas» mortíferas y envenenadas —las calumnias—, que atentan contra su reputación social

- 6 Firmiter proponunt sibi rem malam,
conspirant de laqueis tendendis occulte,
dicunt: «Quis nos videbit?»
- 7 Excogitant nefaria, occultant cogitationes excogitatas,
et mens cuiusque et cor sunt profunda.
- 8 Sed Deus ferit eos sagittis,
de improvise percutiuntur vulneribus,
9 et ruinam parat eis lingua ipsorum:
Capita movent omnes qui vident eos.
- 10 Et omnes timent et praedicant opus Dei,
et perpendunt acta eius.
- 11 Laetatur iustus in Domino et confugit ad eum,
et gloriantur omnes recti corde.

64

Sollemnis gratiarum actio pro beneficiis Dei

- 1 Magistro chori. Psalmus. Davidis. Canticum.
- 2 Te decet hymnus, Deus, in Sion
et tibi reddatur votum,
3 qui exaudis preces.
Ad te omnis caro venit
4 propter iniquitates.
Opprimunt nos delicta nostra:
Tu ea dimittis.
- 5 Beatus, quem eligis et assumis:

(cf. Sal 10,4; 73,11; 94,7). Se consideran a salvo de toda responsabilidad social, pues sus tramas son ocultas (v.7). Y no piensan que Dios conoce lo más secreto del hombre (v.7). No se pueden conculcar impunemente los mandamientos divinos, pues Yahvé, como invencible guerrero, lanzará su «saeta», que los herirá de muerte, siendo víctima de sus propias maquinaciones (v.9). Entonces serán desacreditados públicamente, ya que todos verán la intervención justiciera de Dios. Es el momento de la rehabilitación del justo, cuya virtud quedará públicamente vindicada. Por ello «se felicitarán todos los rectos de corazón», pues ha quedado patente la Providencia divina en la vida.

- 6 Obstínanse en sus malvados designios,
se concertan para tender ocultamente lazos,
diciendo: «¿Quién los verá
7 y escrutará nuestros secretos?»
Los escruta el que conoce el interior del hombre,
el corazón profundo.
8 Pero disparará Dios contra ellos una saeta,
y de improviso serán heridos.
9 Su lengua se volverá contra ellos,
y cuantos los vean moverán su cabeza,
10 y temerán todos los hombres,
y proclamarán la obra de Dios,
y comprenderán su modo de obrar;
11 y el justo se regocijará en Yahvé,
y en El confiará,
y se felicitarán todos los rectos de corazón.

65 (Vg 64)

Himno de acción de gracias a Dios por su munificencia

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David. Cántico.
2 A ti, ¡oh Dios!, se te debe la alabanza en Sión,
y a ti el cumplimiento de los votos;
3 a ti, que escuchas las plegarias,
a ti recurren todos los hombres.
4 Prevalecen sobre nosotros las obras de iniquidad,
y nuestras transgresiones tú las perdonas.
5 ¡Bienaventurado aquel a quien eliges para estar cerca
de ti,

65 Este cántico eucarístico fue compuesto en ocasión de cesar una persistente y asoladora sequía. Al menos, la segunda parte alude a los beneficios de una abundante y desbordadora cosecha. La primera, en cambio, se limita a ponderar la munificencia divina, manifestada en las diversas obras de la creación y en la elección del pueblo de Israel. Como Señor y regulador supremo de los fenómenos de la naturaleza y de los acontecimientos de la historia, se le debe especial acatamiento y veneración. Todas las riquezas de

inhabitat in atriis tuis.

Satiemur bonis domus tuae,
sanctitate templi tui.

⁶ Signis stupendis exaudis nos cum iustitia,

Deus, salvator noster,
spes omnium finium terrae
et marium procul,

⁷ qui firmas montes virtute tua,
accinctus potentia,

⁸ qui compescis sonitum maris,
sonitum fluctuum eius et tumultum nationum:

⁹ et timent, qui habitant terminos terrae, propter signa
tua;

extrema Orientis et Occidentis gaudio reple.

¹⁰ Visitasti terram et irrigasti eam,
multum locupletasti eam.

Rivus Dei repletus est aquis,
parasti frumentum eorum;

ita enim parasti eam:

¹¹ sulcos eius irrigasti,
complanasti glebas eius,

imbribus eam mollisti,
benedixisti germi eius.

los campos son fruto de su bendición: las cosechas, los abundantes pastos, la multiplicación de los ganados, pregonan su munificencia, al par que su especial providencia sobre un pueblo necesitado. Parece, pues, que este himno fue compuesto para ser recitado en una solemnidad en que se daban gracias a Dios por las abundantes cosechas. La composición es una mezcla de himno y de plegaria eucarística. El estilo es brillante, con marcado ritmo musical, a base de pocas asonancias, y con un gran sentido intuitivo de las bellezas de la naturaleza.

Dios es digno de alabanza, y las plegarias de los suyos son siempre escuchadas desde su colina sagrada de Sión. El salmista envidia al levita que tiene el privilegio de morar cerca de Dios en los «atrios» sagrados (cf. Sal 36,8-10; 63,2). Son los predilectos, su «porción» selecta. No obstante, todo buen israelita que se acercaba al sagrado recinto se sentía «saciado» de la presencia divina, fuente de todos los beneficios (v.5).

- habitando en tus atrios!
 Nos saciaremos de los bienes de tu casa,
 de la santidad de tu templo.
- 6 Tú nos respondes fielmente con portentos,
 ¡oh Dios de nuestra salvación,
 esperanza de todos los confines de la tierra
 y de las islas lejanas!
- 7 Con tu fuerza afirmas los montes,
 ceñido de tu poder;
- 8 aplacas el furor de los mares,
 y el estrépito de las olas,
 y el tumulto de los pueblos.
- 9 Temen tus prodigios los habitantes de los confines,
 y haces exultar las salidas de la mañana y de la tarde.
- 10 Tú visitas la tierra y la colmas,
 en mil maneras la enriqueces.
 Con grandes ríos y abundantes aguas
 preparas sus trigos.
 Pues así lo dispones:
- 11 regando sus surcos, allanando sus terrones,
 temperándola con la lluvia
 y bendiciendo sus gérmenes.

Su poder se extiende hasta los «confines de la tierra». La historia de Israel es la historia del despliegue de la Providencia divina en su favor en los momentos más críticos. Sus «portentos» le afianzan como el «Dios de nuestra salvación». La perspectiva se extiende a la diáspora del pueblo judío, que se halla diseminado por las «islas lejanas» (v.6). Dios domina las fuerzas cósmicas; hasta la energía caótica del mar está sometida a su beneplácito (cf. Jer 5,22). Todos los acontecimientos y manifestaciones de la naturaleza y la misma vida de los pueblos son expresión de su voluntad.

La munificencia divina se muestra en la fecundidad de la tierra y de los animales. La lluvia otoñal prepara los surcos y la sementera, que es «coronada» con una buena cosecha (v.12). Hasta los «pastizales del desierto»—los oasis—se vuelven ubérrimos, destilando frescor y humedad; los «collados» se cubren de verde «alegre» y prometedor, y los «rebaños» pululan por las laderas, mientras los «valles se cubren de mieses». El año agrícola ha sido completo para

- 12 Coronasti annum benignitate tua,
et semitae tuae pinguedinem stillant.
13 Stillant pascua deserti,
et colles exsultatione se cingunt.
14 Vestiuntur gregibus arva,
et valles operiuntur frumento:
acclamant et cantant.

65

Hymnus in sacrificio gratiarum actionis

- 1 Magistro chori. Canticum. Psalmus.
Exultate Deo, omnes terrae,
2 cantate gloriam nominis eius,
laudem praeclaram reddite ei.
3 Dicite Deo: quam stupenda sunt opera tua!
Ob magnitudinem roboris tui blandiuntur tibi inimi-
ci tui.
4 Tota terra adoret te et cantet tibi,
cantet nomen tuum.
5 Venite et videte opera Dei:
Stupenda patravit inter filios hominum!
6 Convertit mare in aridum;
pedibus flumen transierunt:
Ideo laetemur de eo!

los cereales y los pastos; las canciones alegres de los labradores y pastores alegran la campiña (v.14).

66 Este salmo se divide en tres partes netas: *a*) himno de alabanza a Yahvé (1-7); *b*) acción de gracias colectiva (8-12); *c*) acción de gracias individual (13-20). En las dos primeras partes se destaca el aire colectivo de la composición: el poeta invita a todos los pueblos a alegrarse por los portentos antiguos realizados por Yahvé en favor de su pueblo—paso del mar Rojo y del Jordán, que habían quedado en la épica popular como símbolo del poder de Dios desplegado en favor del pueblo elegido—, y por haberles recientemente otorgado la liberación de un poderoso enemigo. La nación se hallaba en una situación crítica, con ame-

- 12 Coronas la añada con toda suerte de bienes,
y tus sendas destilan abundancia.
- 13 Chorrean los pastizales del desierto,
y los collados se ciñen de alegría.
- 14 Vístense las praderías de rebaños de ovejas,
y los valles se cubren de mieses.
Se lanzan gritos de júbilo y se canta.

66 (Vg 65)

Acción de gracias por una liberación milagrosa

- 1 Al maestro del coro. Cántico.
- 2 ¡Aclamad a Dios la tierra toda!
Salmodiad la gloria de su nombre,
dadle la gloria de alabanza.
- 3 Decid a Dios: ¡Cuán admirables son tus obras!
Por la grandeza de tu poder
te lisonjearán tus enemigos.
- 4 Póstrase toda la tierra ante ti
y entone salmos a tu nombre. *Seláh.*
- 5 Venid y ved las maravillas de Dios,
admirables gestas en favor de los hijos del hombre:
- 6 El transformó el mar en tierra seca,
atravesaron el río a pie enjuto.
Alegrémonos de ello.

naza de su existencia como colectividad histórica. En la tercera parte, en cambio, habla un individuo con sus problemas personales. Parece un segundo salmo que ha sido yuxtapuesto al anterior en época tardía.

Las obras de la creación reflejan el poder inmenso del Creador, al que tienen que plegarse los «enemigos» del pueblo de Dios. Para poder subsistir tienen que reconocer su poderío, y «lisonjearle» para atraer su benevolencia. Toda la tierra ha sido testigo de sus prodigios, y, como tal, debe «postrarse» ante su majestad. El «nombre» de Yahvé tiene especiales resonancias en su pueblo (v.4), porque hay una alianza histórica que lo vincula a sus destinos nacionales. Las «gestas» antiguas—paño del mar Rojo y del Jordán—prueban su fidelidad a las promesas (v.6). En realidad, Yah-

- 7 Dominatur potentia sua in aeternum;
oculi eius gentes observant:
rebelles ne se extollant.
- 8 Benedicite, gentes, Deo nostro
et annuntiate famam laudis eius,
9 qui dedit animae nostrae vitam,
nec sivit commoveri pedem nostrum.
- 10 Nam probasti nos, Deus;
igne nos examinasti sicut examinatur argentum;
11 induxisti nos in laqueum;
onus grave imposuisti lumbis nostris;
12 incedere fecisti homines super capita nostra;
transivimus per ignem et aquam:
sed relaxationem dedisti nobis.
- 13 Introibo domum tuam cum holocaustis,
reddam tibi vota mea,
14 quae protulerunt labia mea
quaeque promisit os meum in tribulatione mea.
- 15 Holocausta ovium pinguium offeram tibi cum adipe
arietum:
immolabo boves cum hircis.
- 16 Venite, audite et narrabo, omnes qui timetis Deum,
quanta fecerit animae meae!
- 17 Ad ipsum ore meo clamavi,
et laudavi eum lingua mea.
- 18 Iniquitatem si intendissem in corde meo,
non exaudisset Dominus.

vé es el de siempre, porque «domina por la eternidad», y por ello está dispuesto a desplegar su poder contra las «gentes», que, atacando al pueblo elegido, se oponen a sus designios históricos (v.7). Con su omnisciencia, «observa» las reacciones de las gentes, conculcando a los «rebeldes» que se levantan contra El o su pueblo.

Después de cantar las glorias pasadas de Yahvé en favor de su pueblo, el poeta declara que acaba de obrar otro nuevo prodigio al salvar a Israel de una situación crítica, cuando estaba a punto de desaparecer como nación. Quizá aluda al asedio de Jerusalén por el ejército de Senaquerib (701 a. C.) o a otra circunstancia histórica posterior. La prueba ha sido dura; por ello, Dios los ha acrisolado como

- 7 El con su poder domina por la eternidad;
sus ojos observarán a las gentes,
a los rebeldes, para que no se levanten contra El.
Seláh.
- 8 Bendecid, ¡oh pueblos!, a nuestro Dios;
haced oír la voz de sus alabanzas.
- 9 El ha conservado en vida nuestra alma,
no ha dejado que vacilaran nuestros pies.
- 10 Pues tú, ¡oh Dios!, nos has probado,
nos has probado como se prueba la plata.
- 11 Nos hiciste caer en la red,
pusiste grave peso sobre nuestros lomos.
- 12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos sacaste a refrigerio.
- 13 Entraré en tu casa con holocaustos,
te cumpliré mis votos,
los que pronunciaron mis labios
y profirió mi boca en mi angustia.
- 15 Te ofreceré en holocausto víctimas pingües
con perfume de carneros;
te sacrificaré bueyes y machos cabríos. *Seláh.*
- 16 Vosotros todos, cuantos teméis a Dios, venid y escuchad,
y os contaré cuanto ha hecho por mí.
- 17 Le invocaré con mi boca,
le cantaré himnos con mi lengua.
- 18 Si hubiera tenido iniquidad en mi corazón,
no me hubiera escuchado el Señor.

a la «plata» para purificarlos (v.10). Las penalidades han sido extremas: ha tenido que pasar «por el fuego y el agua», expresión proverbial que refleja bien la situación penosa atravesada.

El tono colectivo desaparece, para ser reemplazado por la oración individual. Quizá un jefe habla en nombre del pueblo y ofrece los «votos» en nombre de todos después de la «angustia» (v.14). Las víctimas ofrecidas son las propias de un príncipe: carneros y machos cabríos (cf. Núm 7,17s).

En la asamblea solemne, el salmista declara su liberación prodigiosa. El v.18 parece sugerir que el que habla se refiere

- 19 Sed exaudivit Deus:
attendit voci precationis meae.
20 Benedictus Deus, qui non reppulit precationem meam
neque amovit a me misericordiam suam.

66

Ad fidem gentibus annuntiandam petitur benedictio

- 1 Magistro chori. Fidibus. Psalmus. Canticum.
2 Deus misereatur nostri, et benedicat nobis;
serenum praebeat nobis vultum suum,
3 ut cognoscant in terra viam eius,
in omnibus gentibus salutem eius.
4 Celebrent te populi, Deus,
celebrent te populi omnes.
5 Laentur et exsultent nationes,
quod regis populos cum aequitate,
et nationes in terra gubernas.
6 Celebrent te populi, Deus,
celebrent te populi omnes.

a una situación puramente personal, ya que no tiene conciencia de culpabilidad, lo que no es concebible aplicado al pueblo prevaricador de todos los tiempos.

67 Este salmo parece un comentario a la bendición sacerdotal de Núm 6,24-27: «Que Yahvé te bendiga y te guarde; que haga resplandecer su faz sobre ti y te otorgue su gracia; que vuelva a ti su rostro y te dé la paz». Quizá se cantara en el templo como acción de gracias con ocasión de las tres grandes fiestas anuales—Pascua, Pentecostés y Tabernáculos—, en las que se daban gracias por las primicias de las cosechas y por la terminación de la recolección de los frutos (cf. 23,15s). El salmista se eleva de las bendiciones temporales otorgadas a Israel a la bendición universal sobre todas las gentes, como fue predicho a Abraham (cf. Gén 12,3): todos los pueblos deben alegrarse y felicitarse por el gobierno justo de Dios sobre todo el universo. La perspectiva es universalista y mesiánica.

- 19 Pero me oyó Dios
y atendió a la voz de mi plegaria.
20 ¡Bendito sea Dios, que no desechó mi oración
ni me negó su piedad!

67 (Vg 66)

Conozcan a Dios todos los pueblos

- 1 Al maestro del coro. A las cuerdas. Salmo. Cántico.
2 Apiádese Dios de nosotros y bendíganos,
haga resplandecer su faz sobre nosotros. *Seláh.*
3 Para que se conozcan en la tierra tus caminos
y tu salvación entre todas las gentes.
4 Alábente, ¡oh Dios!, los pueblos,
celebrente los pueblos todos.
5 Alégrese las naciones y salten de gozo,
porque tú gobiernas a los pueblos con equidad
y riges a las naciones de la tierra. *Seláh.*
6 Alábente, ¡oh Dios!, los pueblos,
celebrente los pueblos todos.

La benevolencia divina se muestra en el resplandor de su «faz» sobre los suyos—su protección—, y esto redundará en bien general, porque el pueblo elegido es el vehículo para dar a conocer los «caminos» o designios salvadores de Dios en la historia. La protección dispensada a Israel será como una lámpara que atraerá la atención de todas las gentes hacia Dios. La glorificación de Israel será una prueba de que Dios ampara a los suyos, y en este sentido es un reclamo para dar a conocer sus «caminos». Israel es el centro de la humanidad para el salmista, y por ello invita a todos los «pueblos» a asociarse a la alabanza del Dios de Israel. Todas las «gentes» deben sentirse exultantes, porque es el propio Dios quien lleva las riendas del gobierno en el mundo, y por eso, sus decisiones tienen que llevar el sello de la «equidad» (v.5). La benevolencia divina se ha manifestado en la abundancia de «frutos» de la tierra (v.7). Ello es un motivo más de alabanza a Dios.

- 7 Terra dedit fructum suum:
benedixit nobis Deus, Deus noster.
8 Benedicat nobis Deus,
et timeant eum omnes fines terrae!

67

Iter Dei triumphale ex Aegypto ad montem Sion

- 1 Magistro chori. Davidis. Psalmus. Canticum.
2 Exsurgit Deus, dissipantur inimici eius,
et fugiunt, qui oderunt eum, a facie eius.
3 Sicut dispergitur fumus, disperguntur,
sicut diffluit cera ante ignem, sic pereunt peccatores
ante Deum.
4 Iusti autem laetantur, exsultant in conspectu Dei,
et delectantur in laetitia.

68 Esta composición salmódica tiene un marcado sello de himno de alabanza y de acción de gracias de índole colectiva nacional, y parece haber sido redactada con motivo de la liberación de una situación crítica del pueblo, oprimido por una potencia extranjera. El pensamiento fluctúa entre lo épico y lo lírico, y así, tan pronto se presenta a Yahvé como a guerrero libertador, como a Señor de la naturaleza, que protege a su pueblo a través de la historia. No faltan alusiones mesiánicas al anunciar la venida de las naciones extranjeras ante Yahvé, que habita en Sión. Desde el punto de vista de interpretación, este salmo es quizás el más oscuro y heterogéneo del Salterio, pues encontramos desconexión del pensamiento en no pocos versículos, alusiones a hechos desconocidos y expresiones oscuras sumamente peregrinas e insólitas. La dicción es atrevida y muy peculiar, abundando las palabras desconocidas en otros textos. No obstante, podemos captar el sentido general, pues parece un canto procesional—en estilo de oda triunfal—en torno al santuario de Jerusalén. Incluye dos partes: una, referible al pasado, y otra, al presente y futuro.

Al iniciarse la procesión, el salmista proclama el poder absoluto de Dios sobre todos los enemigos, que son justa-

- 7 Dio la tierra sus frutos.
Que Elohim, nuestro Dios, nos bendiga.
8 Bendíganos Dios,
y témanle todos los confines de la tierra.

68 (Vg 67)

Canto triunfal: las gestas de Yahvé

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David. Cántico.
2 ¡Alzase Dios!
Se dispersan sus enemigos
y huyen a su vista los que le odian.
3 Se desvanecen como se desvanece el humo;
como al fuego se funde la cera,
perecen los impíos ante la presencia de Dios.
4 ¡Alégrense, por el contrario, los justos, y exulten,
salten de júbilo en presencia de Dios!

mente los del pueblo israelita (v.2). Es el eco de las palabras de Moisés al ponerse en marcha el arca de la alianza por es desierto: «Levántate, Yahvé; dispérsense tus enemigos y huyan ante ti los que te aborrecen» (Núm 10,35). La historia de Israel es la historia de los triunfos de Yahvé sobre sus enemigos, que «se desvanecen como humo y se derriten como la cera al fuego» (v.3). Por ello, los «justos», los «amigos de Dios», deben manifestar su exultación, ya que es la hora del reconocimiento de la omnipotencia divina, que los protege. Yahvé, que ha protegido a su pueblo en las duras jornadas del Sinaí, «viene cabalgando por el desierto» hacia su santa morada de Jerusalén para ponerse al servicio de los suyos (v.5). Su nombre—el *tetragrammaton* misterioso de *Yahvé*—es la garantía de su presencia salvadora, y sintetiza su poder de Padre amoroso, que se preocupa de los desvalidos: los «huérfanos» y las «viudas» (v.6). Como protector de los desventurados se muestra especialmente al morar en medio de su pueblo, en «su santo templo». Sólo los que le son «rebeldes» quedan a la intemperie—«al seco»—, sin protección alguna (v.7).

Después el poeta pasa revista a la historia accidentada de Israel, aludiendo a las teofanías del Sinaí y a la entrada en

- 5 Cantate Deo, psallite nomini eius;
sternite viam ei qui vehitur per desertum,
cui nomen est Dominus,
et exsultate coram eo.
- 6 Pater orphanorum et tutor viduarum
Deus est in habitaculo sancto suo.
- 7 Deus domum parat derelictis,
educit captivos ad prosperitatem:
rebelles tantum degunt in torrida terra.
- 8 Deus, cum exires ante populum tuum,
cum incederes per desertum,
9 terra mota est, caeli quoque stillarunt ante Deum,
tremuit Sinai ante Deum, Deum Israel.
- 10 Pluviam copiosam demisisti, Deus, in hereditatem
tuam,
et fatigatam tu refecisti.
- 11 Grex tuus habitavit in ea,
parasti eam in bonitate tua pauperi, Deus.

Canaán con palabras tomadas del canto de Débora: «Cuando tú, ¡oh Yahvé!, salías de Seir, cuando subías desde los montes de Edom, tembló ante ti la tierra; destilaron los cielos, y las nubes se deshicieron en agua; derritiéronse los montes a la presencia de Yahvé, a la presencia del Dios de Israel» (Jue 4,4-5). No sólo se manifestaba terrorífico entre conmociones cósmicas—«tembló la tierra»—, sino que le proporcionaba a Israel el maná,—«la lluvia generosa»—para alimentar a su «heredad» (v.10). Y su providencia se extendió hasta asentar a Israel—su «familia»—en Canaán, donde los hebreos «menesterosos» encontraron los «bienes» prometidos (v.11).

Los v.12-15 parecen aludir a determinadas victorias sobre los cananeos. Las expresiones están calcadas en las de Débora y Barac (cf. Jue 5,1s). Al dar Yahvé la «voz de mando», al punto vienen los mensajeros con las buenas nuevas: los reyes huyen desordenadamente, y el botín es tan abundante, que hasta la «mujer casera» toma parte en su recogida (cf. Jue 5,30; 2 Sam 1,24). Después el poeta se encara con los israelitas cobardes, que no han querido tomar parte en la batalla—como en otro tiempo las tribus de Rubén, Gad, Dan y Aser no quisieron luchar con Débora y Barac

- 5 Cantad a Dios, ensalzad su nombre,
allanad el camino al que viene cabalgando por el desierto:
Yahvé es su nombre; exultad ante El.
- 6 El padre de los huérfanos, el defensor de las viudas,
es Dios en su santo tabernáculo.
- 7 Dios, que da casa a los desamparados,
que pone en libertad a los cautivos.
Sólo los rebeldes se quedarán al seco.
- 8 ¡Oh Dios! Cuando tú salías a la cabeza de tu pueblo,
cuando avanzabas por el desierto, *Seláh*,
- 9 tembló la tierra, y los cielos se derritieron;
tembló el Sinaí ante Dios,
el Dios de Israel.
- 10 Tú hacías llover, ¡oh Dios!, una lluvia generosa sobre
tu heredad,
y cuando ésta desfallecía, tú la sostenías.
- 11 Tu familia habitó en ella;
tú preparaste, ¡oh Dios!, tus bienes a los menesterosos.

(cf. Jue 5,16-18)—, y les dice irónicamente: «Mientras reposáis en los oviles»—como bestias indolentes y sin ilusiones—, los mejores representantes de Israel—la «paloma», designación cariñosa que aparece en Sal 75,19—se han vuelto cargados de botín: «sus alas se han cubierto de plata, y sus plumas de oro brillante» (v.14). La valentía de los agueridos israelitas fue premiada con la intervención del Omnipotente, que dispersó a los «reyes», haciendo caer copiosa «nieve» sobre el «Selmón», nombre de un monte cercano a Siquem (cf. Jue 9,14), aunque quizá sea una cima de la cordillera del Haurán. Tal vez el salmista aluda aquí a la victoria sobre el rey Og, rey de Basán, en la Transjordania septentrional (cf. Núm 21,33-35).

A pesar de que en «Basán» estaban las cumbres más elevadas—«monte de Dios» (cf. Sal 78,68)—, no la escogió Dios como morada permanente suya, sino que fijó sus ojos en la modesta colina de «Sión» (v.17). El monte Hermón, con sus cumbres nevadas, domina la cordillera de la región de Basán y de la misma Palestina; pero sus «montes encumbrados» no han sido escogidos para morada del Altísimo,

- 12 Dominus profert verbum;
 13 laeta nuntiantium multitudo est magna:
 13 «Reges exercituum fugiunt, fugiunt;
 et incolae domus dividunt praedam.
 14 Dum quiescebatis inter caulas gregum,
 alae columbae nitebant argento,
 et pennae eius flavore auri.
 15 Dum Omnipotens illic dispergebat reges,
 nives ceciderunt in Salmon!»
 16 Montes excelsi sunt montes Basan,
 clivosi montes sunt montes Basan:
 17 cur invidiosi aspicitis, montes clivosi,
 montem in quo habitare placuit Deo,
 immo in quo habitabit Dominus semper?
 18 Currus Dei myriades sunt, mille et mille:
 Dominus de Sinai in sanctuarium venit.
 19 Ascendisti in altum, duxisti captivos,
 accepisti in donum homines,
 vel eos qui nolunt habitare apud Dominum Deum.
 20 Benedictus Dominus per singulos dies:
 portat onera nostra Deus, salus nostra!
 21 Deus noster est Deus qui salvat,
 et Dominus Deus dat evasionem a morte.
 22 Profecto, Deus confringit capita inimicorum suorum,
 verticem capillatum eius qui ambulat in delictis suis.

y por ello miran con «envidia» a la colina de Sión (v.17). Pero la elección de Yahvé es irrevocable: «allí habitará por siempre». Yahvé ha entrado triunfalmente como un victorioso guerrero con sus «carros», que son «millares de millares» (v.18). Su jornada desde el «Sinai» ha sido arrolladora; los «cautivos» son sin número, siendo sometidos los «rebeldes», los cananeos y jebuseos, que se oponían a su entrada con su pueblo victorioso (v.19).

Pero la protección de Dios sobre su pueblo no pertenece sólo al pasado, sino que se sigue mostrando en la actualidad, pues en todo momento es el «Dios de la salvación» de los que le son fieles (v.20). Sólo El tiene poder sobre la muerte, y por eso, en los momentos de máximo peligro, sabe encontrar las «salidas de la muerte», la liberación (cf. 1 Cor 10,13). Como guerrero indómito abate a los ene-

- 12 Da su voz de mando el Señor:
vienen en tropel los portadores de buenas nuevas:
- 13 «Huyen los reyes de los ejércitos, huyen;
aun la mujer casera participa en el botín».
- 14 Y mientras vosotros reposáis entre los oviles,
las alas de la paloma se han cubierto de plata,
y sus plumas, de oro brillante.
- 15 Al dispersar el Omnipotente por ella a los reyes,
cayó la nieve sobre el Selmón.
- 16 Monte de Dios es el monte de Basán;
montaña rica en cumbres la montaña de Basán.
- 17 ¿Por qué miráis con envidia, montes encumbrados,
al monte que eligió Dios para morada suya,
en el que por siempre habitará Yahvé?
- 18 Los carros de Dios son millares de millares;
viene entre ellos Yahvé del Sinaí a su santuario.
- 19 Subisie a lo alto, apresando cautivos,
recibiendo hombres como presentes,
aun a los rebeldes contra la morada de Yahvé Dios.
- 20 Bendito sea todos los días el Señor;
El lleva nuestra carga,
es el Dios de nuestra salvación. *Seláh.*
- 21 Dios es Dios nuestro para salvar,
y a Yahvé, nuestro Señor, pertenecen las salidas de
la muerte;
- 22 pues Dios rompe la cabeza a sus enemigos
y el cráneo cabelludo al que persiste en su maldad.

migos (v.22); aunque se refugiaron en lo más tupido de los boscajes de «Basán» o en las mismas «profundidades del mar», Yahvé los haría reaparecer para que su pueblo pudiera «lavar sus pies en la sangre» (cf. Sal 58,11). La expresión es feroz y escalofriante, pero ha de extenderse conforme al módulo de la moralidad ruda e imperfecta del A. T. Para los hagiógrafos, los enemigos de Israel son los enemigos de Dios, y por eso, llevados del celo de la justicia divina, ansían no pocas veces que ésta descargue despiadadamente sobre los que se oponen a los designios históricos de Yahvé sobre su pueblo. El poeta, para dar más fuerza a la expresión, pone en estilo oracular las frases duras en boca de Dios; pero esto es puro artificio literario (v.23-24).

- 23 Dixit Dominus: «Ex Basan reducam,
reducam e profundo maris,
24 ut intingas pedem tuum in sanguine,
ut linguis canum tuorum sit portio ex inimicis».
- 25 Vident ingressum tuum, Deus,
ingressum Dei mei, regis mei, in sanctum:
26 praecedunt cantores, postremi sunt citharoedi,
in medio puellae tympana sonant.
- 27 «In coetibus festivis benedicite Deo,
Domino vos, ex Israel nati».
- 28 Ibi est Benjamin, minimus natus, praecedens eos,
principes Iuda cum turmis suis,
principes Zabulon, principes Nephtali.
- 29 Exsere, Deus, potentiam tuam,
potentiam, Deus, qui operaris pro nobis!
- 30 Propter templum tuum, quod est in Ierusalem,
tibi offerant reges munera!
- 31 Increpa feram arundinis,
turmam taurorum cum vitulis populorum,
prosternant se cum laminis argenti:
dissipa gentes quae bellis laetantur.
- 32 Veniant magnates ex Aegypto,
Aethiopia extendat manus suas ad Deum.
- 33 Regna terrae, cantate Deo, psallite Domino,

El salmista se entusiasma ahora con el espectáculo de la solemne procesión en honor de Yahvé, que les ha dado la victoria: cantores, músicos y coro de vírgenes contribuyen al esplendor de la manifestación religiosa (v.26). Las principales tribus están en ella representadas: desde la más pequeña—«Benjamín»—hasta la más gloriosa—«Judá»—, sin que falten las más septentrionales, como «Zabulón y Nefhtali» (v.28). Las dos primeras representan las meridionales, y las otras las septentrionales, que, por otra parte, tuvieron un comportamiento heroico en los tiempos de Débora (cf. Jue 5,14-18), en cuyo cántico está calcado este salmo triunfal.

El glorioso pasado debe ser confirmado en el presente y en el futuro, ya que el «poder» siempre es el mismo. El salmista pide a Dios que acelere el advenimiento de los tiempos mesiánicos, haciendo frente a los enemigos presentes y

- 23 Dijo el Señor: «Haré volver de Basán,
yo haré volver de las profundidades del mar,
24 para que puedas lavar tus pies en la sangre,
y que la lengua de tus perros tenga parte en los ene-
migos».
- 25 Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!,
el cortejo de mi Dios, de mi Rey en el santuario.
26 Preceden los cantores, detrás los músicos,
en medio las vírgenes con címbalos.
27 Bendecid a Dios en las asambleas,
al Señor de la fuente de Israel.
28 Allí está Benjamín, el más joven, a la cabeza;
allí los príncipes de Judá en muchedumbre,
allí los príncipes de Zabulón y los de Neftalí.
29 Manda, ¡oh Dios!, conforme a tu poder;
confirma, ¡oh Dios!, lo que has hecho por nosotros.
30 Por tu templo en Jerusalén,
te ofrecerán dones los reyes.
31 Espanta a las fieras del cañaveral,
la manada de los toros con los novillos de los pueblos;
prostérnense con barras de plata;
dispersa a los pueblos que se deleitan en la guerra.
32 Vendrán príncipes de Egipto,
y Etiopía se apresurará a presentar sus manos a Dios.
33 Reinos de la tierra, cantad a Dios,
entonad salmos al Señor. *Seláh.*

«espantando a la fiera del cañaveral»—el hipopótamo, símbolo de Egipto, opresor del pueblo elegido (cf. Job 40,15-24)—y a los «toros», o príncipes que se oponen con sus auxiliares—los «novillos»—al cumplimiento de las antiguas promesas hechas a Israel (v.31) (cf. Jer 46,20-21). Todos los príncipes deben ofrecerse como vasallos del gran Rey, Yahvé, trayendo obsequios de «barras de plata», y desapareciendo los «pueblos que se deleitan en la guerra» (v.31), comprometiendo la existencia histórica de Israel. Llevado del entusiasmo mesianista, anuncia la llegada de los «príncipes de Egipto y Etiopía», que se presentan como vasallos ante el Dios de Jerusalén (v.32) (cf. Is 11,11; Jer 44,15).

El salmo procesional se termina con una invitación a todos los «reinos» a asociarse al reconocimiento del único

- 34 qui vehitur per caelos, caelos antiquos!
 Ecce, edit vocem suam, vocem potentem:
 35 «Agnoscite potentiam Dei!»
 Super Israel maiestas eius,
 et potentia eius in nubibus.
 36 Timendus est Deus e sancto suo, Deus Israel;
 ipse potentiam dat et robur populo suo.
 Benedictus Deus!

68

Viri propter Deum gravissime afflicti precatio

- 1 Magistro chori. Secundum «Lilia...». Davidis.
 2 Salvum me fac, Deus,
 quoniam venerunt aquae usque ad collum.
 3 Immersus sum in limo profundi,
 et non est, ubi pedem figam;
 veni in altum aquarum,
 et fluctus obruunt me.
 4 Defessus sum clamando,
 raucae factae sunt fauces meae;
 defecerunt oculi mei,
 dum exspecto Deum meum.
 5 Plures sunt quam capilli capitis mei,
 qui oderunt me sine causa,
 validiores quam ossa mea,

Dios, que habita en Jerusalén; pero a su vez es el mismo que «cabalga sobre los cielos eternos» y en las tormentas «hace oír su potente voz» (cf. Dt 33,26). Su providencia se extiende a toda la historia de Israel, mostrando su «majestad aterradora sobre los enemigos (v.36).

69 Esta composición se caracteriza por su tono de lamentación individual. El salmista perseguido confiesa su culpabilidad y hace penitencia, esperando ser oído de su Dios y rehabilitado en sus plenos derechos; se consume ante la indiferencia de los pecadores, mostrando celo extremo por todo lo concerniente a la casa de Dios.

El salmista se siente presa de persecuciones y calamida-

- 34 Al que cabalga sobre los cielos eternos,
al que hace oír su voz, su voz potente.
- 35 Dad a Dios el poder;
su majestad está sobre Israel,
y su poder sobre las nubes.
- 36 Eres terrible, ¡oh Dios!, en tu santuario.
Es el Dios de Israel,
el que da a su pueblo poder y fuerza.
¡Bendito sea Dios!

69 (Vg 68)

Súplica del justo perseguido

- 1 Al maestro del coro. Sobre los «lirios». De David.
- 2 Sálvame, ¡oh Dios!,
porque las aguas han entrado hasta el alma.
- 3 Húndome en profundo cieno,
donde no puedo hacer pie;
me sumerjo en aguas profundas,
y me arrastra la corriente.
- 4 Cansado estoy de clamar, se abrasa mi garganta
y desfallecen mis ojos en espera de mi Dios.
- 5 Son más que los cabellos de mi cabeza
los que sin causa me aborrecen;
más fuertes que mis huesos

des, que están a punto de ahogarle como turbulentas olas (v.2); está como el que en terreno fangoso no puede «hacer pie» y es arrastrado por la «corriente» (v.3). No le queda sino esperar ansioso en la omnipotencia divina (v.4). Sus enemigos le imputan faltas no cometidas—«tengo que pagar lo que nunca robé»—, pero, con todo, reconoce que todo esto le sobreviene por su «estulticia» y sus «pecados» (v.6). Pero se pone en juego el honor de Yahvé; pues, si sucumbe, los impíos se creerán vencedores, mientras los piadosos serán «confundidos» (v.7), ya que resultan vanas sus esperanzas de ser protegidos por Dios en los momentos de prueba. Su causa, pues, es la de Dios, ya que sufre por su fidelidad a la Ley (v.8); sus más íntimos familiares le consideran como «extraño» (v.9), precisamente porque se muestra de-

- qui iniuste adversantur mihi:
 num, quae non rapui, illa reddam?
- ⁶ Deus, tu scis insipientiam meam,
 et delicta mea te non latent.
- ⁷ Ne confundantur propter me, qui sperant in te,
 Domine, Domine exercituum.
 Ne erubescant propter me,
 qui quaerunt te, Deus Israel.
- ⁸ Etenim propter te sustinui opprobrium,
 operuit confusio faciem meam.
- ⁹ Extraneus factus sum fratribus meis,
 et alienus filiis matris meae.
- ¹⁰ Nam zelus domus tuae comedit me,
 et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.
- ¹¹ Affixi ieiunio animam meam,
 et versum est in opprobrium mihi.
- ¹² Saccum indui pro vestimento,
 et ludibrio factus sum illis.
- ¹³ Fabulantur contra me qui sedent in porta,
 et conviciantur mihi, qui bibunt vinum.
- ¹⁴ Mea autem oratio ad te, Domine,
 tempore gratiae, Deus;
 secundum magnam bonitatem tuam exaudi me,
 secundum auxilium tuum fidele.
- ¹⁵ Eripe me de luto, ne submergar,
 libera me ab iis qui me oderunt,
 et de profundis aquarum.
- ¹⁶ Ne obruant me fluctus aquarum,
 neve absorbeat me profundum,
 neve occludat super me puteus os suum.

masiado celoso de la «casa» de Yahvé (v.10). El salmista, pues, parece ser un levita postergado en sus funciones culturales por los más desaprensivos de su clase, que consideraran excesivo su «celo» por el templo, quizá porque les echaba en cara los abusos mercantilistas de la clase sacerdotal. El evangelista aplica el texto a la escena de la expulsión de los mercaderes del templo de Jerusalén (cf. Jn 2,17). Así, el salmista es el *tipo* del Mesías. San Pablo cita el texto para destacar los ultrajes sufridos por Cristo (cf. Rom 15,3).

Por su conducta austera es objeto de burla—«he venido

- los que injustamente me combaten,
y tengo que pagar lo que nunca robé.
- 6 Tú, ¡oh Dios!, conoces mi estulticia
y no se te ocultan mis pecados.
- 7 No sean confundidos por mi causa los que en ti es-
peran,
¡oh Señor Yahvé de los ejércitos!
No sean por mí confundidos los que a ti te buscan,
¡oh Dios de Israel!
- 8 Pues por ti sufro afrentas
y cubre mi rostro la vergüenza.
- 9 He venido a ser extraño para mis hermanos,
y extranjero para los hijos de mi madre.
- 10 Porque me consume el celo de tu casa;
los denuestos de los que te vituperan caen sobre mí.
- 11 Cuando lloro y ayuno,
toman pretexto para insultarme.
- 12 Por vestido me cubro de saco,
y he venido a ser fábula para ellos.
- 13 Cuchichean contra mí los que se sientan en las puer-
tas;
soy la cantilena de los bebedores de licores.
- 14 Yo por eso oro a ti, ¡oh Yahvé!,
en tiempo oportuno, ¡oh Dios!
Por tu inmensa piedad, escúchame,
por la verdad de tu salvación.
- 15 Sácame del lodo para que no me sumerja, y sea libra-
do de los que me aborrecen,
y de lo profundo de las aguas.
- 16 No me anegue el ímpetu de las aguas,
no me trague la hondura,
no cierre el pozo su boca sobre mí.

a ser fábula»—de los que impúdicamente se entregan a las bebidas (v.13) justamente en las «puertas»—lugar de reunión de los ociosos—, donde «cuchichean» al verle pasar. Ante tanta animosidad confabulada de sus enemigos, no queda sino el auxilio divino (v.14-15). Dios no puede faltar a la «verdad de su salvación», a la realidad salvadora de su presencia en favor de los suyos; no puede, pues, ahora «esconder su rostro», desentendiéndose de su angustiada situación

- 17 Exaudi me, Domine, quia benigna est gratia tua;
secundum multitudinem misericordiae tuae respice
in me,
- 18 neque absconderis faciem tuam a servo tuo;
quoniam tribulor, cito exaudi me.
- 19 Appropinqua ad animam meam, redime eam;
propter inimicos meos libera me.
- 20 Tu scis opprobrium meum et confusionem meam et
ignominiam meam;
in conspectu tuo sunt omnes qui tribulant me.
- 21 Opprobrium fregit cor meum et defeci,
et exspectavi commiserantem, sed non fuit,
et consolantes, sed non inveni.
- 22 Et indiderunt in escam meam fel,
et in siti mea potaverunt me aceto.
- 23 Fiat mensa eorum laqueus ipsis,
et amicis tendicula.
- 24 Obscurentur oculi eorum, ne videant,
et lumbi eorum fac semper vacillent.
- 25 Effunde super eos indignationem tuam,
et aestus irae tuae comprehendat eos.
- 26 Habitatio eorum devastetur,
et in tabernaculis eorum ne sit qui habitet.
- 27 Quoniam quem tu percussisti, persecuti sunt,
et dolorem eius quem vulnerasti, adauxerunt.
- 28 Adde culpam ad culpam eorum,
et apud te ne declarentur iusti.
- 29 Deleantur de libro viventium,
et cum iustis ne scribantur.
- 30 Ego autem sum miser et dolens;
auxilium tuum, Deus, tueatur me.

(v.18); por ello le pide que «redima su alma», es decir, salve su vida en peligro (v.19).

El paciente se queja de que, en vez de ayudarle, le propinaran «veneno», y en vez de agua, «vinagre», agravando así la situación. Los evangelistas citan este v.22 como cumplido en la sed de Cristo en la cruz (cf. Mt 27,48; Lc 23,36). El salmista doliente es *tipo* de Cristo en sus sufrimientos inmerecidos; pero no lo es al desahogar sus imprecaciones contra sus perseguidores. Por tanto, no puede hablarse aquí

- 17 Oyeme, Yahvé, que es benigna tu piedad;
mírame según la muchedumbre de tus misericordias.
- 18 No escondas de tu siervo tu rostro,
porque estoy en angustia: apresúrate a oírme.
- 19 Acércate a mi alma y redímela;
líbrame por causa de mis enemigos.
- 20 Tú conoces el oprobio, el vituperio, la afrenta que se
me hace;
todos mis opresores los tienes a tu vista.
- 21 El oprobio me destroza el corazón y desfallezco;
esperé que alguien se compadeciese, y no hubo nadie;
alguien que me consolase, y no lo hallé.
- 22 Diéronme a comer veneno,
y en mi sed me dieron a beber vinagre.
- 23 Sea para ellos su mesa lazo,
y tropiezo para sus amigos.
- 24 Oscurézcanse sus ojos y no vean,
y que sus lomos vacilen siempre.
- 25 Derrama sobre ellos tu ira;
alcáncelos el furor de tu cólera;
- 26 asoladas sean sus moradas,
y no haya quien habite sus tiendas.
- 27 Porque persiguieron al que tú habías herido
y acrecentaron el dolor del que tú llagaste.
- 28 Añade esta iniquidad a sus iniquidades,
y no tengan parte en tu justicia.
- 29 Que sean borrados del libro de la vida
y no sean inscritos con los justos.
- 30 En verdad que estoy afligido y dolorido;
sosténgame, ¡oh Dios!, tu ayuda,

de un sentido literal aplicable a la pasión de Cristo, sino de alguna semejanza de situación, que bajo algún aspecto tiene relación con ella. Las imprecaciones del salmista son rudas e inexplicables en labios de Cristo muriendo; son expresión de una mentalidad viejotestamentaria, cuando aún no habían surgido las claridades evangélicas sobre el amor al enemigo y sobre el valor redentivo del dolor. En la perspectiva del salmista no hay esperanza de retribución en ultratumba; por eso sus sufrimientos no tienen sentido considerados en su dimensión puramente intramundana. Con-

- 31 Laudabo nomen Dei cum cantico,
et praedicabo eum cum gratiarum actione.
- 32 Et placebit Deo magis quam taurus,
quam iuvenus cornutus et unguatus.
- 33 Videte, humiles, et laetamini,
et reviviscat cor vestrum, qui quaeritis Deum.
- 34 Quia pauperes audit Dominus,
et vinctos suos non contemnit.
- 35 Laudent eum caeli et terra,
maria et quidquid movetur in eis.
- 36 Nam Deus salvabit Sion,
et aedificabit civitates Iuda:
et habitabunt ibi et possidebunt eam.
- 37 Et semen servorum eius hereditabit eam;
et qui diligunt nomen eius, morabuntur in ea.

69

Auxilii divini petitio

- 1 Magistro chori. Davidis. Ad commemorandum.
- 2 Placeat tibi, Deus, ut eripias me;
Domine, ad adiuvandum me festina.
- 3 Confundantur, et erubescant,
qui quaerunt vitam meam.
Cedant retrorsum, et pudore afficiantur,
qui delectantur malis meis.
- 4 Recedant confusione operti,
qui dicunt mihi: Vah, Vah!
- 5 Exultent et laetentur de te

fiado en la justicia divina, espera que un día sea rehabilitado socialmente, con la recuperación total de su salud; será entonces el momento de ofrecer sacrificios de «alabanzas» al Señor, que lo salvó, con lo que los piadosos «se alegrarán» al ver la virtud recompensada (v.33). El salmo se termina con una alusión a la reconstrucción de las «ciudades de Judá» (v.36), lo que nos lleva a los tiempos posteriores al exilio o a los tiempos de las guerras de los Macabeos. Puede ser una adición litúrgica tardía para adaptar la composición individual a las necesidades colectivas de la nación.

- 31 y cantaré cánticos al nombre de Dios
y le ensalzaré con alabanzas.
- 32 Más gratos a Dios que un becerro,
más que un toro de cuernos y uñas.
- 33 Lo verán los afligidos y se alegrarán,
y que viva vuestro corazón, los que buscáis a Dios.
- 34 Porque oye Yahvé a los indigentes
y no desdena a sus cautivos.
- 35 Alábenle los cielos y la tierra,
los mares y cuanto en ellos se mueve,
- 36 pues salvará Dios a Sión
y reedificará las ciudades de Judá,
y habitarán allí y la poseerán.
- 37 Y la heredará la descendencia de tus siervos,
y morarán en ella los que aman su nombre.

70 (Vg 69)

Ardiente petición de socorro

- 1 Al maestro del coro. De David. Para memoria.
- 2 Ven, ¡oh Dios!, a librarme;
apresúrate, ¡oh Yahvé!, a socorrerme.
- 3 Sean confundidos y avergonzados
los que buscan mi vida,
puestos en huida y cubiertos de ignominia
los que se alegran de mi mal.
- 4 Vuelvan avergonzados la espalda
los que gritan: ¡Ea! ¡Ea!
- 5 Alégrese y regocíjense en ti

70 Este salmo es idéntico con ligeras variantes, al 40, 14-18. Se ha cambiado el nombre de *Yahvé* en *Elohim*, conforme al criterio de la colección «elohística» del Salterio. Véase el comentario al 40,14-18.

El salmista se siente angustiado, y pide a Dios le preste ayuda para «confundir» a los que se alegran de su mal, y, al contrario, para que se alegren los justos al ver cumplidas las promesas de protección a los fieles.

omnes qui quaerunt te;
et dicant semper: «Magnificetur Deus»,
qui desiderant auxilium tuum.

- ⁶ Ego autem miser sum et pauper,
Deus, succurre mihi!
Adiutor meus et liberator meus es tu:
Domine, ne tardaveris.

70

«Ne abieceris me tempore senectutis»

- ¹ Ad te, Domine, confugio:
ne confundar in aeternum;
² secundum iustitiam tuam eripe me et libera me;
inclina ad me aurem tuam et salva me.
³ Esto mihi petra refugii, arx munita, ut salves me:
nam petra mea et arx mea es tu.
⁴ Deus meus, eripe me de manu iniqui,
de pugno improbi et oppressoris:
⁵ nam tu es exspectatio mea, Deus meus,
Domine, spes mea a iuventute mea.
⁶ Tibi innixus sum ab utero;
a ventre matris meae eras protector meus:
in te speravi semper.
⁷ Tamquam prodigium apparui multis;
tu enim fuisti adiutor meus fortis.
⁸ Plenum erat os meum laude tua,
toto die gloria tua.
⁹ Ne abieceris me tempore senectutis;
cum defecerint vires meae, ne dereliqueris me.
¹⁰ Nam loquuntur de me inimici mei,
et observantes me, consiliantur una,

71 Como en otros salmos deprecatorios, aquí el salmista se queja de ser víctima de una persecución injusta. El paciente aparece como un hombre ya entrado en años que ha procurado ser fiel a Dios en todo y que espera no le abandone en los tristes días de la ancianidad. Son frecuentes las reminiscencias de otros fragmentos salmódicos. El poema se divide en dos partes: a) plegaria ardiente del justo perse-

cuantos te buscan,
y sin cesar repitan: «Sea Dios engrandecido»,
los que aman tu salvación.

- ⁶ Yo soy un pobre menesteroso.
Apresúrate, ¡oh Dios!, a prestarme auxilio;
tú eres mi ayuda y mi libertador;
¡oh Yahvé!, no tardes.

71 (Vg 70)

Oración de un justo perseguido

- ¹ A ti, Yahvé, me acojo;
no sea jamás confundido.
² En tu justicia líbrame y sálvame,
inclina a mí tus oídos y sálvame.
³ Sé para mí roca de refugio donde pueda ampararme.
Tú has resuelto mi salvación,
porque eres mi baluarte y mi fortaleza.
⁴ Sálvame, Dios mío, de las manos del malvado, de las
manos del perverso y del violento.
⁵ Porque tú, ¡oh Señor!, eres mi esperanza,
mi confianza desde mi juventud.
⁶ Sobre ti me apoyé desde el seno,
desde las entrañas de mi madre tú fuiste mi apoyo;
yo siempre te alabaré.
⁷ He sido para muchos objeto de asombro,
pero tú fuiste mi poderoso asilo.
⁸ Llénese mi boca de tus alabanzas,
de tu gloria continuamente.
⁹ No me rechaces en el tiempo de la vejez;
cuando se debiliten mis fuerzas, no me abandones.
¹⁰ Porque hablan contra mí mis enemigos,
y los que me espían se conjuran entre sí,

guido (1-13); *b*) promesa de acción de gracias y de alabanza (14-24).

Los tres primeros versos están tomados de Sal 31,2-4: la fidelidad de Yahvé a sus promesas es la garantía de su salvación. La providencia divina se ha manifestado en sus primeros días (v.5); esto es una prenda de que no le abando-

- 11 dicentes: «Deus dereliquit eum;
persequimini et comprehendite eum,
quia non est qui eripiat».
- 12 Deus, noli stare procul a me,
Deus meus, ad iuvandum me festina.
- 13 Confundantur, deficient adversantes vitae meae;
operiantur confusione et pudore qui quaerunt mala
mihi.
- 14 Ego autem semper sperabo,
et in dies conferam ad omnem laudem tuam.
- 15 Os meum annuntiabit iustitiam tuam,
toto die auxilia tua:
neque enim novi mensuram eorum.
- 16 Enarrabo potentiam Dei,
Domine, praedicabo iustitiam tuam solius.
- 17 Deus, docuisti me a iuventute mea,
et usque nunc annuntio mirabilia tua.
- 18 Et in senecta quoque et senio,
Deus, ne dereliqueris me,
dum annuntiabo bracchium tuum generationi huic,
omnibus venturis potentiam tuam,
et iustitiam tuam, Deus, quae contingit caelos,
qua fecisti tam magna: Deus, quis par est tibi?
- 20 Imposuisti mihi tribulationes multas et malas:
rursus vivum facies me et de profundis terrae rursus
me extolles.
- 21 Auge dignitatem meam,
et denuo me consolare.
- 22 Ego quoque celebrabo psalterio fidelitatem tuam,
Deus,
psallam tibi cithara, Sanctus Israel.
- 23 Exsultabunt labia mea, cum cantabo tibi,
et anima mea, quam redemisti.

nará en la ancianidad (v.9). Sus enemigos le consideran como herido por la justicia divina, convirtiéndose en objeto de «asombro» (v.7). La intervención favorable divina hará que sean «confundidos» cuantos contra él conspiran (v.13). Entonces proclamará su «justicia» o intervención salvadora en favor suyo (v.15), y ésta será una de sus «proezas» (v.16). Ahora está en peligro, cercano a la muerte—«dos abismos

- 11 diciendo: «Dios le ha dejado;
persegúidle y cogedle,
que no habrá quien le libre».
- 12 ¡Oh Dios!, no te alejes de mí;
acude presto, ¡Dios mío!, en mi socorro.
- 13 Sean confundidos y exterminados mis enemigos;
cúbranse de vergüenza y de ignominia los que buscan
mi mal.
- 14 Yo siempre esperaré,
y a tus alabanzas añadiré nuevas alabanzas.
- 15 Proclamaré mi boca tu justicia,
todos los días tu salvación,
porque no conozco (su) número.
- 16 Entraré en las proezas del Señor;
recordaré, ¡oh Yahvé!, sólo tu justicia.
- 17 Tú, ¡oh Dios!, me adoctrinaste desde mi juventud,
y hasta ahora he pregonado tus prodigios.
- 18 No me abandones, pues, ¡oh Dios!, en la vejez y en
la canicie:
hasta que anuncie tu poderío a esta generación
y tus proezas a la venidera,
y tu justicia, ¡oh Dios!, tan excelsa,
porque tú haces grandes cosas.
¿Quién, ¡oh Dios!, como tú?
- 20 Tú me has hecho probar muchas angustias y calamidades,
pero de nuevo me darás vida
y de nuevo me harás subir de los abismos de la tierra.
- 21 Acrecienta mi magnificencia
y vuelve a consolarme.
- 22 Y yo alabaré, ¡Dios mío!, al sonido del arpa, tu fidelidad;
te salmodiaré a la cítara, ¡oh Santo de Israel!
- 23 Te cantarán mis labios entonando salmos,
y mi alma, por ti rescatada.

de la tierra» o región tenebrosa del *seol*, morada de los muertos (cf. Job 38,16-17)—; pero espera ser rescatado de sus garras y «subir» a la luz de los vivientes (v.20). Entonces entonará salmos al «Santo de Israel», que, a pesar de ser trascendente, está vinculado a los destinos históricos de su

24 Etiam lingua mea toto die eloquetur iustitiam tuam,
quia confusi sunt et erubuerunt qui quaerunt malum
mihi.

71

Regnum Messiae

1 Salomonis.

Deus, iudicium tuum regi da,
et iustitiam tuam filio regis:

2 gubernet populum tuum cum iustitia,
et humiles tuos cum aequitate.

3 Afferent montes pacem populo
et colles iustitiam.

4 Tuebitur humiles populi,
salvos faciet filios pauperum,
et conteret oppressorem.

5 Et diu vivet ut sol,
et sicut luna in omnes generationes.

6 Descendet ut pluvia super gramen,
sicut imbres qui irrigant terram.

7 Florebit in diebus eius iustitia
et abundantia pacis, donec deficiat luna.

pueblo. El salmista se siente solidario con la comunidad de los justos del pueblo elegido.

72 En este bello poema se celebra la entronización de un rey. El poeta desea al nuevo soberano los mejores augurios, y en sus expresiones se reflejan las esperanzas mesiánicas del pueblo israelita, que veía en los reyes de la dinastía davídica los eslabones de la gran cadena que llevaban al gran Rey Mesías. Por eso, en la perspectiva del salmista se mezclan las alusiones a la realidad presente y a las del futuro mesiánico. Las frases son hiperbólicas, y las situaciones se idealizan. En este sentido, el salmo es sólo indirectamente mesiánico, en cuanto que el nuevo rey simboliza la continuidad de la dinastía davídica hacia su plena eclosión en los tiempos mesiánicos. El poema es una mezcla de plegaria y de manifestaciones oraculares sobre el futuro mesiánico.

- ²⁴ Mi lengua ensalzará tu justicia todo el día
por haber confundido y avergonzado a los que buscan
mi mal.

72 (Vg 71)

Los días venturosos del Mesías

- ¹ De Salomón.
Otorga, ¡oh Dios!, al rey tu juicio,
y tu justicia al hijo del rey,
² para que juzgue a tu pueblo con justicia
y a tus oprimidos con equidad.
³ Aporten los montes la paz para el pueblo,
y los collados la justicia.
⁴ Haga justicia a los oprimidos del pueblo,
salve a los hijos del menesteroso
y quebrante a los opresores.
⁵ Que dure tanto como el sol
y (permanezca) ante la luna de generación en genera-
ción.
⁶ Que descienda como la lluvia sobre el césped,
como aguaceros que riegan la tierra.
⁷ Florezca en sus días la justicia,
y haya mucha paz mientras dure la luna.

El estilo es vívido, salpicado de metáforas frescas y expresivas, aunque el ritmo es irregular.

A! desfilan el cortejo de la entronización real, el poeta desea, en nombre del pueblo, lo más ansiado del corazón humano: «justicia» y «paz» (v.2-3). El rey, como representante de Dios, es el encargado de dar a cada uno lo que le pertenece, «juzgando» con «equidad» y protegiendo a los «menesterosos» contra los pudientes opresores (cf. Is 11,3s; 32,1s). Consecuencia de ello es la «paz»: el orden que surge del equilibrio de derechos y deberes entre los ciudadanos. Desea el salmista que esta «paz» y esta «justicia» broten espontáneamente de las colinas y collados del país. ¡Tanta es la necesidad de ellas! La expresión es poética, pero refleja bien esas ansias de transformación de la sociedad y de la misma naturaleza inhóspita e ingrata.

El entusiasmo del poeta le hace desear al soberano largos

- 8 Et dominabitur a mari usque ad mare,
et a flumine usque ad terminos terrae.
- 9 Coram illo procident inimici eius,
et adversarii eius pulverem lingent.
- 10 Reges Tharsis et insularum munera offerent;
reges Arabum et Saba dona adducent:
- 11 et adorabunt eum omnes reges terrae,
Omnes gentes servient ei.
- 12 Etenim liberabit pauperem invocantem,
et miserum, cui non est adiutor.
- 13 Miserebitur inopis et pauperis,
et vitam pauperum salvabit:
- 14 ab iniuria et oppressione liberabit eos,
et pretiosus erit sanguis eorum coram illo.
- 15 Ideo vivet, et dabunt ei de auro Arabiae,
et orabunt pro eo semper:
perpetuo benedicent ei.
- 16 Erit abundantia frumenti in terra;
in summis montium strepet, ut Libanus, fructus eius,
et florebunt incolae urbium ut gramina terrae.
- 17 Erit nomen eius benedictum in saecula;
dum lucebit sol, permanebit nomen eius.
Et benedicentur in ipso omnes tribus terrae,
omnes gentes beatum praedicabunt eum.

días de vida, tantos como duren el sol y la luna (cf. 1 Re 1,31); las expresiones son hiperbólicas y han de medirse dentro de la perspectiva mesiánica del salmista: su poderío se extenderá «de mar a mar» (desde el mar Muerto al Mediterráneo), desde «el río (Eufrates o Jordán) hasta los confines de la tierra», en las costas mediterráneas. La panorámica es universalista y mesiánica: los pueblos paganos—«bestias del mar»—le rendirán pleitesía, y los que se opongan tenderán que «morder el polvo» (cf. Is 49,23; Miq 7,17). Los reyes de la lejana «Tarsis»—la tartesos de los griegos en Huelva—y los de las «islas» del Mediterráneo traerán sus dones, al mismo tiempo que los jeques orientales de «Shaba» y «Saba», de la península arábiga (cf. Gén 10,7). Es el cumplimiento de los vaticinios mesiánicos (cf. Sal 40,2; 82,4; Is 10,2).

De nuevo insiste en su interés por el desvalido e «indi-

- 8 Que domine de mar a mar,
del río hasta los confines de la tierra.
- 9 Ante Él se inclinarán los habitantes del desierto
y sus enemigos morderán el polvo.
- 10 Los reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán sus
dones,
y los soberanos de Sheba y de Sabá le pagarán tributo.
- 11 Postraránse ante él todos los reyes
y le servirán todos los pueblos.
- 12 Porque salvará al indigente que implora
y al pobre que no tiene quien le ayude.
- 13 Tendrá piedad del débil y del menesteroso
y salvará las almas de los pobres.
- 14 Rescatará sus almas de la opresión y de la violencia,
y será preciosa su sangre a los ojos de él.
- 15 Que viva, pues, y désele oro de Sheba;
que se ore por él continuamente
y que se le bendiga todo el día.
- 16 Habrá abundancia de trigo en el país;
en las cimas de los montes ondularán las mieses como
(árboles del) Líbano
y florecerán en las ciudades como la hierba de la tierra.
- 17 Será su nombre bendito por siempre;
durará mientras dure el sol,
y se bendecirán en él todas las familias de la tierra,
y todas las naciones le aclamarán bienaventurado.

gente» (v.12), para que «salvara las almas de los pobres», rescatando sus vidas del opresor (v.13). Los déspotas orientales favorecen a los ricos, que les puedan ofrecer pingües presentes; el Rey ideal de Israel, en cambio, se preocupará de los que no pueden ofrecerle nada. No permitirá que se derrame impunemente su «sangre», que «será preciosa a sus ojos» (v.14). A este sentido de justicia se unirá la feracidad edénica de la tierra (v.16) para que todos se sientan dichosos en la sociedad teocrática del Mesías.

Los v.18-20 constituyen una doxología adicional para cerrar el segundo libro del Salterio (cf. Sal 41,12; 89,51; 106,47). El «nombre» de Yahvé es el reflejo de su majestad y poder en toda la tierra.

- 18 *Benedictus Dominus, Deus Israel,
qui facit mirabilia solus.*
19 *Et benedictum nomen eius gloriosum in saecula;
et repleatur gloria eius omnis terra. Amen. Amen.*

LIBER TERTIUS

72

Aenigma felicitatis impiorum eiusque solutio

- 1 *Psalmus. Asaphi.*
*Quam bonus rectis est Deus,
Dominus eis qui puro sunt corde!*
2 *Mei autem fere nutarunt pedes,
paene lapsi sunt gressus mei,*
3 *quia impiis invidebam,
prosperitatem peccatorum observans.*
4 *Nulla enim sunt iis tormenta,
sanum et pingue est corpus eorum.*
5 *In aerumnis mortalium non versantur,
et cum hominibus non flagellantur.*
6 *Ideo cingit eos, ut torquis, superbia,
et violentia, ut vestis, operit eos.*

LIBRO TERCERO

La mayor parte de los salmos de esta nueva colección lleva el nombre de Asaf, que era uno de los músicos levitas de los tiempos de David (cf. 1 Par 15,16-19; 16,4.5). En general, se caracterizan por ser poco personales, interesándose más por los problemas colectivos de la nación. Además, tienen un marcado sello *profético*, sin preocupaciones formalistas externas.

73 En este salmo se plantea el gran escándalo para los justos del A. T.: ¿Por qué prosperan los impíos en esta vida? ¿Cómo Dios no les da su merecido según sus malas obras? El salmista resuelve el enigma a las luces del A. T.: el triunfo de los impíos es aparente y efímero, pues el castigo divino les sorprenderá indefectiblemente cuando más eufóricos

- 18 Sea bendito el nombre de Yahvé, Dios de Israel,
el único que hace maravillas.
19 Y bendito sea por siempre su glorioso nombre,
y llénese de su gloria toda la tierra. Amén. Amén.
20 Aquí acaban las preces de David, hijo de Jesé.

LIBRO TERCERO

73 (Vg 72)

El enigma de la felicidad de los malvados

- 1 Salmo de Asaf.
¡Ciertamente Dios es bueno para el hombre recto,
para los limpios de corazón!
2 Estaban a punto de deslizarse mis pies,
por nada resbalaban mis pasos,
3 pues tuve envidia de los insensatos
viendo la paz de los impíos.
4 Pues no hay para ellos tormentos;
están sanos y rollizos.
5 No tienen parte en las humanas aflicciones
y no son atribulados como los otros hombres.
6 Por eso la soberbia los ciñe como collar,
y los cubre la violencia como vestido.

estén. El estilo del poema es «sapiencial». El tema es el mismo estudiado en los Sal 38 y 49 y en el libro de Job.

Antes de iniciar la descripción del pecador, el salmista da la clave para solventar el enigma, declarando que «Dios es bueno» para el que le es fiel. Con toda sinceridad declara que ha estado a punto de perder su fe en la Providencia a causa de la prosperidad del impío (v.2), sintiendo «envidia» por su situación. Consecuencia de su prosperidad es la arrogancia y orgullo con que trata a los demás (v.6-8). Se creen, en su prepotencia, que tienen derecho a hacer «violencia» y oprimir a los demás. En su mirada altiva y saltona (v.7) se reflejan los «antojos» de su corazón. Y hablan contra Dios y los hombres (v.9). La gente irreflexiva—«el pueblo»—se deja seducir por su próspera situación (v.10), pues parece

- 7 Prodit ex crasso corde iniquitas eorum,
erumpunt figmenta mentis.
- 8 Irrident et loquuntur maligne,
oppressionem ex alto minantur.
- 9 Aggrediuntur caelum ore suo,
et lingua eorum perstringit terram.
- 10 Ideo populus meus se convertit ad eos,
et aquas abundantes sorbent sibi.
- 11 Et dicunt: «Quomodo scit Deus,
et estne cognitio in Altissimo?»
- 12 Ecce tales sunt peccatores
et, semper tranquilli, potentiam augent.
- 13 Ergone frustra mundum servavi cor meum,
et lavi in innocentia manus meas?
- 14 Nam flagella patior omni tempore,
et castigationem cotidie.
- 15 Si cogitarem: Loquar ut illi,
genus filiorum tuorum deseruissem.
- 16 Meditabar ergo, ut cognoscerem hoc;
sed laboriosum visum est mihi,
17 donec intravi in sancta Dei,
et attendi fini illorum.
- 18 Vere in via lubrica collocas eos,
praecipitas eos in ruinas.
- 19 Quomodo corruerunt momento,
desierunt, absumpti sunt magno terrore!
- 20 Sicut somnium, cum quis evigilat, Domine,
ita, cum surrexeris, spernes figmentum eorum.
- 21 Quando exasperabatur mens mea,
et cor meum pungebatur,
22 ego insipiens eram neque intellegebam:
ut iumentum fui coram te.

que Dios no se preocupa de premiar la virtud y castigar el vicio (v.11).

Esta realidad turbó al principio al propio salmista, pues su vida vi tuosa no sólo no le reporta ventaja alguna, sino que le trae calamidades «cada mañana» (v.14). Pero no puede ser traidor a la «generación» o comunidad de los fieles yahvistas, y, por otra parte, considerando las «postimerías» o fatal desenlace del pecador, ha llegado a la conclusión de que no son felices, pues su prosperidad es mo-

- 7 Sus ojos se les saltan de puro gordos
y dejan traslucir los antojos del corazón.
- 8 Motejan y hablan malignamente,
y altaneramente declaran sus propósitos perversos.
- 9 Ponen su boca en el cielo,
y su lengua se agita por la tierra.
- 10 Por eso el pueblo se vuelve tras ellos,
y se sorben a boca llena esas aguas.
- 11 Y dicen: «¿Lo sabe acaso Dios,
lo conoce el Altísimo?»
- 12 Helos ahí: son impíos,
pero, tranquilos constantemente, aumentan la fortuna.
- 13 En vano, pues, he conservado limpio mi corazón
y he lavado mis manos en la inocencia;
- 14 y fui flagelado de continuo
y castigado cada mañana.
- 15 Pero si dijere: «Hablaré como ellos»,
renegaría de la generación de tus hijos.
- 16 Púseme a pensar para entender esto,
pues era cosa ardua a mis ojos;
- 17 hasta que penetré en el misterio de Dios
y puse atención a sus postrimerías.
- 18 Ciertamente los pones tú en resbaladero
y los precipitas en la ruina.
- 19 ¡Cómo en un punto son asolados!
Acaban, y son consumidos por el espanto.
- 20 Son como sueño del que se despierta;
y tú, Señor, cuando despertares, despreciarás su apa-
riencia.
- 21 Cuando se exacerbaba mi corazón
y sentía un aguijón en mis riñones,
- 22 es porque era un necio y no sabía nada;
era para ti como un bruto animal.

mentánea, ya que Dios los pone en el «resbaladero» (v.18), y cuando están más desprevenidos, les sobreviene una muerte prematura, y así su prosperidad es un mero «sueño» (v.20). El salmista reconoce ahora que antes era un «necio» por sus impacencias y su envidia por la prosperidad del malvado (v.22). Su irreflexión era sólo comparable a la del bruto «animal».

Frente a toda veleidad posible, el salmista declara su fide-

- 23 Ego autem semper tecum ero:
Apprehendisti manum dexteram meam;
- 24 consilio tuo deduces me,
et in gloriam tandem suscipies me.
- 25 Quis praeter te mihi est in caelo?
Et, si tecum sum, non delectat me terra.
- 26 Deficit caro mea et cor meum,
petra cordis mei et pars mea Deus in aeternum.
- 27 Ecce enim, qui recedunt a te, peribunt,
perdis omnes qui fornicantur abs te.
- 28 Mihi autem bonum est prope Deum esse,
ponere in Domino Deo refugium meum.
Enarrabo omnia opera tua
in portis filiae Sion.

73

Lamentatio de sanctuario vastato et preces

- 1 Maskil. Asaphi.
Quare, Deus, reppulisti in perpetuum,
exardescit ira tua contra oves pascuae tuae?
- 2 Recordare sodalitatis tuae, quam condidisti ab antiquo,
tribus, quam redemisti tibi in possessionem,
montis Sion, in quo sedem posuisti.

lidad al que es la «roca de su corazón» (v.26). Al fin será acogido «en gloria», es decir, será reconocida su virtud y rehabilitado socialmente. No hay alusiones a una vida feliz y gloriosa en ultratumba.

74 Esta lamentación colectiva responde a la tragedia del pueblo escogido: la ciudad en ruinas y el templo profanado. El poeta evoca las glorias del pasado; parece como si Yahvé hubiera abandonado a su grey; incluso ya no se oye la voz reconfortante de los profetas. Parece como si Dios se hubiera olvidado de su pueblo. ¿Valía la pena haberlo rescatado de Egipto para ahora dejarlo abandonado sin culto ni vida religiosa? ¿Es que ya no tiene el poder mostrado

- 23 Pero yo estaré siempre a tu lado,
pues tú me has tomado de la diestra.
- 24 Me gobiernas con tu consejo
y al fin me acogerás en gloria.
- 25 ¿A quién tengo yo en los cielos?
Fuera de ti, en nada me complazco sobre la tierra.
- 26 Desfallece mi carne y mi corazón;
la roca de mi corazón y mi porción es Dios por
siempre.
- 27 Porque los que se alejan de ti perecerán;
arruinas a cuantos te son infieles.
- 28 Pero mi bien es estar apegado a Dios,
tener en el Señor Yahvé refugio
para poder anunciar todas tus obras
(en las puertas de la hija de Sión).

74 (Vg 73)

La desolación del templo destruido

- 1 *Maskil* de Asaf.
¿Por qué, ¡oh Dios!, nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu furor contra las ovejas de tu redil?
- 2 Acuérdate de tu comunidad, que desde antiguo adquiriste,
la que redimiste como tribu de tu heredad;
del monte Sión, en que pusiste tu morada.

en otras ocasiones en favor de su pueblo? Por otra parte, las maravillas de la creación pregonan su omnipotencia.

Los israelitas—las «ovejas del redil» de Yahvé—se sienten ahora abandonados a su triste suerte. Pero no puede un pastor abandonar a su rebaño. Por otra parte, Yahvé ha «adquirido» a Israel como «heredad» suya, estableciendo su «morada» en Sión (v.2). Las ruinas humeantes de la ciudad, el templo profanado con las «enseñas» del ejército enemigo (v.4) claman por la intervención divina. La alusión del salmista puede ser a la destrucción de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor en el 586 a. C. o a la profanación del templo por el ejército de Antíoco IV Epifanes en el 168 a. C. (cf. 1 Mac 1,45-49; 3,48). Las sinagogas, o «luga-

- 3 Dirige gressus tuos ad ruinas perpetuas:
Omnia vastavit inimicus in sanctuario.
- 4 Rugierunt adversarii tui in loco conventus tui,
posuerunt signa sua in tropaeum.
- 5 Similes sunt illis qui in condenso vibrant securim,
6 et iam ascia et malleo ianuas eius pariter contundunt.
- 7 Igni tradiderunt sanctuarium tuum,
profanarunt in terra tabernaculum nominis tui.
- 8 Dixerunt in corde suo: «Destruamus eos simul;
comburite omnia sanctuaria Dei in terra».
- 9 Signa nostra non iam videmus, non est propheta;
neque inter nos est qui sciat quousque.
- 10 Quousque, Deus, exprobrabit inimicus?
Blasphemabit adversarius nomen tuum in perpetuum?
- 11 Quare avertis manuum tuam
Et dexteram tuam retines in sinu tuo?
- 12 Deus autem rex meus est ab antiquo,
qui efficit salutem in medio terrae.
- 13 Tu dirupisti potentia tua mare,
contrivisti capita draconum in aquis.
- 14 Tu confregisti capita Leviathan,
dedisti eum escam monstris marinis.
- 15 Tu elicuvisti fontes et torrentes:
Tu siccasti fluvios copiosos.
- 16 Tuus est dies et tua est nox;
tu stabilisti lunam et solem.
- 17 Tu statuisti omnes terminos terrae;
aestatem et hiemem tu formasti.
- 18 Recordare haec: inimicus exprobravit tibi, Domine,
et populus insipiens maledixit nomini tuo.

res de asamblea» del país, han sufrido la misma suerte (v.8). Y no hay indicios de que la situación cambie. Es hora de que manifieste su omnipotencia, como en otro tiempo contra los egipcios (cf. Ex 15,1s) y contra el «Leviatán», monstruo marino que simboliza el poder faraónico (cf. Is 37,1; 51,9) y las fuerzas cósmicas domeñadas por Dios al poner orden en el cosmos. Según una leyenda popular, el gran monstruo marino fue sacado del abismo y despedazado en tierra; y a esto alude el salmista. El poder divino se muestra en la formación de «fuentes y torrentes», alimentándolas

- 3 Dirige tus pisadas hacia estas ruinas sin fin.
El enemigo lo ha saqueado todo en el santuario.
- 4 Rugían tus enemigos en el lugar de tu asamblea
y pusieron allí por trofeos sus enseñas.
- 5 Parecían como gente que alza el hacha
en medio de tupido bosque.
- 6 Y hasta las esculturas a una
destruyeron con hachas y martillos.
- 7 Prendieron fuego a tu santuario
y echaron a tierra y profanaron la morada de tu
nombre.
- 8 Decían en sus corazones: «Destruyámoslos de un
golpe».
- Han quemado todos los lugares de asamblea de Dios
en el país.
- 9 Ya no vemos señales prodigiosas a favor nuestro;
ya no hay ningún profeta,
ni nadie entre nosotros que sepa hasta cuándo.
- 10 ¿Hasta cuándo, ¡oh Dios!, insultará el opresor
y sin cesar blasfemarás tu nombre el enemigo?
- 11 ¿Por qué retraes tu mano
y retienes tu diestra en el seno?
- 12 Pues Dios es ya de antiguo mi rey,
el que obra salvaciones en la tierra.
- 13 Con tu poder dividiste el mar
y rompiste en las aguas las cabezas de los monstruos.
- 14 Tú aplastaste la cabeza del Leviatán
y le diste en pasto a las fieras del desierto.
- 15 Tú hiciste brotar fuentes y torrentes
y secaste ríos caudalosos.
- 16 Tuyo es el día, tuya es la noche;
tú estableciste la luna y el sol.
- 17 Tú marcaste los límites a la tierra;
tú fijaste el verano y el invierno.
- 18 Acuérdate de esto: el enemigo blasfema de Yahvé,
y un pueblo insensato ultraja tu nombre.

misteriosamente del precioso líquido (v.15). El curso del «día» y de la «noche» es también prueba de su inteligencia ordenadora (v.16). Todo lleva el sello del orden en el cosmos, y, por tanto, es reflejo de la sabiduría divina.

El pueblo elegido es ahora como una tímida «tortolilla»

- 19 Ne tradideris vulturi vitam turturis tui:
vitam pauperum tuorum noli oblivisci in perpetuum.
- 20 Respice in foedus tuum,
quia violentiae plena sunt latibula terrae, et campi.
- 21 Ne humilis revertatur confusus:
pauper et inops laudent nomen tuum.
- 22 Exsurge, Deus, age causam tuam;
recordare improperii quod insipiens cotidie infert tibi.
- 23 Noli oblivisci voces adversariorum tuorum:
tumultus insurgentium contra te ascendit semper.

74

Dominus est iustus iudex populorum

- 1 Magistro chori. Secundum «Ne destruxeris». Psalmus.
Asaphi. Canticum.
- 2 Celebramus te, Domine, celebramus,
et praedicamus nomen tuum, enarramus mirabilia tua.
- 3 «Quando statuero tempus,
ego secundum ius iudicabo.
- 4 Etsi moveatur terra cum omnibus incolis suis:
ego firmavi columnas eius.
- 5 Dico insolentibus: «Nolite insolescere»,
et impiis: «Nolite extollere cornu».

perseguida, cuya «alma» o vida está en un hilo (v.19). Hora es de auxiliarla, confundiendo a sus enemigos y cumpliendo las promesas de su «alianza» (cf. Gén 17,2s; Ex 24,8). La corrupción y la «violencia» dominan por doquier. Está en juego la «causa» de Dios, ya que los impíos se burlarán de su providencia si permite la destrucción de su pueblo (v.22).

75 Frente a la insolencia de los malvados, que creen tener vía libre para cometer tropelías, se alza el oráculo de Yahvé, anunciando su intervención justiciera. Dios gobierna el mundo con sentido de equidad; por tanto, los justos no deben desalentarse cuando contemplan la prosperidad del impío; y, al contrario, los perversos no deben insolentarse cuando se ven con las manos libres para sus extorsiones y demasías, porque Yahvé dictará su sentencia conde-

- 19 No entregues a las fieras el alma de tu tortolilla,
no tengas por tanto tiempo en olvido a tus afligidos.
- 20 Mira a tu alianza, pues está la desdichada tierra
llena de violencias.
- 21 Que no se vea confuso el afligido,
y el pobre y el menesteroso alaben tu nombre.
- 22 Alzate, ¡oh Dios!, y defiende tu causa.
Acuérdate de los ultrajes que continuamente te hace
el insensato.
- 23 No olvides los gritos de tus enemigos,
el tumulto siempre creciente de los que se alzan con-
tra ti.

75 (Vg 74)

Dios, Juez y Arbitro supremo

- 1 Al maestro del coro. *Al tasjet*. Salmo de Asaf. Cántico.
- 2 Dámote gracias, ¡oh Dios!, dámote gracias:
invocamos tu nombre y narramos tus proezas.
- 3 «Cuando me tome el tiempo (oportuno),
juzgaré justamente.
- 4 Aunque la tierra vacile con todos sus habitantes,
yo afirmaré sus columnas. *Seláh*.
- 5 Yo dije a los arrogantes: No os ensoberbecáis;
y a los impíos: No irgáis vuestra cabeza.

natoria, y dará a cada uno según sus obras. La historia del mundo y de la humanidad están en manos del Omnipotente, y, por tanto, su justicia terminará por imponerse. La perspectiva del salmista se proyecta sobre el juicio final de Dios en la historia. El estilo es dramático y entrecortado, con yuxtaposición de fragmentos literarios diversos.

Después de una invitación del coro a alabar a Dios, se oye la voz oracular de Yahvé, que anuncia su intervención justiciera en el «tiempo» oportuno. Todo se desarrolla conforme a un plan prefijado, y, por tanto, tiene un límite. La naturaleza está sostenida por la mano poderosa de Dios, sujetando sus «columnas vacilantes» (v.4); esto prueba que nada ocurre sin su consentimiento en la historia, porque nada se escapa a su omnipotencia. Por ello se invita a los

- 6 Nolite extollere contra Altissimum cornu vestrum,
nolite loqui contra Deum proterva.
- 7 Neque enim ab Oriente neque ab Occidente
neque a deserto neque a montibus:
- 8 sed Deus est iudex:
hunc deprimit, et illum extollit,
- 9 nam in manu Domini calix est,
qui spumat vino, plenus mixto:
et propinat ex eo; usque ad faeces sorbebunt,
bibent omnes impii terrae».
- 10 Ego autem exultabo in aeternum,
psallam Deo Iacob.
- 11 Et omnia cornua impiorum confringam;
extollentur cornua iusti.

75

Carmen triumphale post magnam victoriam

- 1 Magistro chori. Fidibus. Psalmus. Asaphi. Canticum.
- 2 Innotuit Deus in Iuda,
in Israel magnum est nomen eius.
- 3 In Salem est tabernaculum eius,
et habitatio eius in Sion.
- 4 Ibi confregit fulmina arcus,
scutum et gladium et arma.

autosuficientes y orgullosos a deponer su actitud de insolencia (v.5). Cuando llegue la hora fatídica, tendrán que «beber el cáliz» embriagador de su ira (cf. Is 51,17; Jer 25,15-19; Sal 60,5). El vino va cargado de mixturas aromáticas que favorecen la pérdida del juicio: «Quos vult perdere Iupiter, dementat».

El castigo de los impíos señala el triunfo de los justos; por eso el salmista entona un himno de alabanza y de acción de gracias. Yahvé promete de nuevo quebrar la «fuerza de los impíos» para que el «poder de los justos» se acreciente (v.11).

76 Este poema refleja la euforia nacional y épica después de una singular victoria sobre un poderoso enemigo, que

- 6 No levantéis en alto vuestras frentes,
no habléis con erguida cerviz».
- 7 Ciertamente, ni de oriente ni de occidente,
ni del desierto ni de las montañas (vendrá la salva-
ción).
- 8 Pues Dios es quien juzga,
y a unos humilla y ensalza a otros.
- 9 Pues tiene Yahvé en su mano el cáliz
del espumoso vino lleno de mixtura,
y lo derrama sobre unos y otros;
beberán hasta las heces,
beberán todos los impíos de la tierra.
- 10 Mientras que yo siempre cantaré
y entonaré salmos al Dios de Jacob.
- 11 Yo quebrantaré toda la fuerza de los impíos
y se acrecentará el poder de los justos.

76 (Vg 75)

Canto triunfal después de la victoria

- 1 Al maestro del coro. A las cuerdas. Salmo de Asaf.
Cántico.
- 2 Dios se da a conocer en Judá,
grande es su nombre en Israel.
- 3 Tiene en Salem su tabernáculo,
su morada en Sión.
- 4 Allí rompe los rayos del arco,
el escudo, la espada y todo aparato bélico.

no es fácil determinar. El lenguaje es vívido y pintoresco.

Dios muestra su poder desde su morada de Jerusalén al servicio de su pueblo (v.2-3). Frente a El, nada pueden las saetas fulgurantes ni el venablo (v.4). El recuerdo de la derrota del ejército de Senaquerib, que asediaba la ciudad santa, quedó en la épica popular como modelo de la brillante intervención divina en favor de su pueblo (cf. 2 Re 18,13-19). El salmista parece que alude a un hecho similar. Los valientes y aguerridos «durmieron» y no despertaron, muertos por el ángel exterminador (v.6). Dios es el supremo Juez, que habita en los cielos (v.9), y no hay apelación posible

- 5 Splendens luce tu, potens, venisti
a montibus aeternis.
- 6 Spoliati sunt robusti corde,
dormiunt somnum suum,
et omnium fortium defecerunt manus.
- 7 Increpatione tua, Deus Iacob,
torpuerunt currus et equi.
- 8 Terribilis es tu, et quis resistet tibi,
ob vehementiam irae tuae?
- 9 De caelo audiri fecisti iudicium.
Terra expavit et siluit,
- 10 cum exurgeret ad iudicium Deus,
ut salvos faceret omnes humiles terrae.
- 11 Nam furor Edom glorificabit te,
et superstites Emath festum agent tibi.
- 12 Facite vota et solvite ea Domino Deo vestro,
omnes in circuitu eius munus ferant Terribili,
- 13 ei qui cohibet spiritum principum,
qui terribilis est regibus terrae.

76

Populi afflicti lamentatio et solacium

- 1 Magistro chori. Secundum Idithun. Asaphi. Psalmus.
- 2 Vox mea ad Deum ascendit et clamo,
vox mea ad Deum, ut audiat me;
- 3 die angustiae meae Dominum quaero.
Manus mea per noctem extenditur indefessa;
consolationem renuit anima mea.

por encima de El. Ante su furor desatado—manifestado en las tormentas—tiembla la tierra. Pero su intervención tiene una finalidad «salvadora» en favor de los suyos, oprimidos por los malvados (v.10). La rebelión de los hombres contra Dios «redunda» en su gloria, pues es la ocasión de manifestar su omnipotencia (v.11) y de «ceñir» la gloriosa guirnalda de los «salvados» de su cólera. Constituyen su escolta de honor. El salmista termina invitando—dentro de su panorámica mesiánica—a los príncipes vencidos a someterse

- 5 Eras resplandeciente y majestuoso
 más que los montes eternos.
- 6 Los fuertes de corazón fueron despojados,
 durmieron su sueño, y no encontraron
 los hombres de guerra sus manos.
- 7 A tu amenaza, Dios de Jacob,
 quedaron pasmados carros y caballos.
- 8 Eres terrible, y ¿quién puede mantenerse ante ti
 frente a la violencia de tu cólera?
- 9 Desde los cielos, tú haces oír la sentencia,
 y la tierra se estremece y calla,
- 10 cuando se levanta Dios para juzgar,
 para salvar a todos los oprimidos de la tierra. *Seláh.*
- 11 Aun el furor del hombre redunda en tu alabanza,
 y de los salvados de la cólera te ceñirás.
- 12 Haced votos a Yahvé, vuestro Dios, y cumplidlos;
 cuantos están en derredor traigan dones al Terrible,
- 13 pues él abate el coraje de los príncipes
 y es terrible a los reyes de la tierra.

77 (Vg 76)

Las antiguas proezas de Yahvé en favor de su pueblo

- 1 Al maestro del coro. Para Iditún. Salmo de Asaf.
- 2 Yo alzo mi voz a Dios y clamo,
 alzo mi voz a Dios y El me escucha.
- 3 En el día de mi tribulación yo busqué al Señor,
 y se alzaban a El mis manos sin descanso por la noche.

y captarse con «dones» la benevolencia del que ahora es «terrible» Juez exterminador.

77 Este salmo tiene un marcado sello elegíaco, ya que el poeta contrapone las antiguas maravillas obradas por Dios en favor de Israel y el abandono actual. Aunque aparentemente es una lamentación individual, en el fondo es colectiva, pues gira en torno a los destinos de la nación como tal. El salmista se siente abatido por el abandono prolongado en que Yahvé tiene actualmente a su pueblo; pero, recordando las solicitudes pasadas, tiene esperanza

- 4 Cum Dei recordor, ingemisco;
cum recogito, deficit spiritus meus.
- 5 Tenes vigiles oculos meos;
conturbor nec possum loqui.
- 6 Perpendo dies antiquos,
et pristinos annos ⁷ recordor:
meditor nocte in corde meo,
recogito et scrutatur spiritus meus:
- 8 «Num in aeternum repellet Deus,
nec propitius erit ultra?
- 9 Num in perpetuum deficiet gratia eius,
irrita erit promissio in omnes generationes?
- 10 Num oblitus est misereri Deus?
An iratus occlusit misericordiam suam?»
- 11 Et dico: «Hic est dolor meus,
quod mutata est dextera Altissimi».
- 12 Memor sum factorum Domini,
utique memor sum antiquorum mirabilium tuorum.
- 13 Et meditor omnia opera tua,
et gesta tua perpendo.
- 14 Deus, sancta est via tua:
quis deus est magnus ut Deus noster?
- 15 Tu es Deus, qui mirabilia patras,
notam fecisti in populis potentiam tuam.
- 16 Redemisti brachio tuo populum tuum,
filios Iacob et Ioseph.
- 17 Viderunt te aquae, Deus,
viderunt te aquae: tremuerunt,
atque commoti sunt fluctus.
- 18 Profuderunt nubila aquas,

de que esta situación habrá de cambiār. La fidelidad de Dios a sus promesas exige su intervención favorable. El poeta trata de imitar el estilo grandilocuente de Habacuc (cf. Hab 3,1s). Los v.17-21 parecen provenir de un himno anterior.

El salmista, angustiado, pide luces para comprender la situación del pueblo elegido. Compara las hazañas de los «días antiguos» en favor de Israel con el abatimiento actual. Parece que Dios ahora sólo se acuerda de su justicia: «¿cerró airado su misericordia?» (v.9). El destierro babiló-

- 4 Me acuerdo de Dios y gimo;
medito, y languidece mi espíritu. *Seláh.*
- 5 Tú mantienes abiertos los párpados de mis ojos,
y me siento turbado y sin palabra.
- 6 Pienso en los días antiguos,
recuerdo los años lejanos.
- 7 Medito por la noche en mi corazón,
reflexiono e inquiero en mi espíritu:
- 8 «¿Acaso el Señor (nos) rechazará por los siglos
y no volverá a sernos de nuevo favorable?
- 9 ¿Cesó para siempre su piedad?
¿Se acabó lo que prometió para generaciones y ge-
neraciones?
- 10 ¿Se ha olvidado Dios de hacer clemencia?
¿Cerró airado su misericordia?» *Seláh.*
- 11 Me digo: «Mi dolor es éste:
que se ha mudado la diestra del Altísimo».
- 12 Me acuerdo de las obras portentosas de Yahvé,
recuerdo tus antiguas maravillas.
- 13 Medito en todas tus obras
y reflexiono sobre tus hazañas.
- 14 ¡Oh Dios, santos son tus caminos!
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
- 15 Tú eres el Dios que obras prodigios;
tú mostraste tu poder entre los pueblos;
- 16 con tu brazo rescataste a tu pueblo:
a los hijos de Jacob y de José.
- 17 Viéronte las aguas, ¡oh Dios!,
viéronte las aguas y se turbaron,
y temblaron los mismos abismos.
- 18 Arrojaron las nubes las aguas,

nico dio ocasión a un examen de conciencia de las almas selectas. El salmista medita en los designios divinos sobre la historia de su pueblo. ¿Se habrá cerrado el ciclo de la misericordia divina para entrar en el de su justicia? ¿Renegará de su pueblo? Parece como si se hubiese «mudado la diestra del Altísimo» (v.11). Los «caminos» de Dios son impenetrables, porque es santo e inaccesible.

Los v.17-21 cantan las proezas de Yahvé al rescatar a su pueblo de Egipto y al manifestarse en medio de rayos en el

- nubes emiserunt vocem,
 atque sagittae tuae volarunt.
 19 Tonitrus tuus in turbine sonuit,
 collustrarunt fulgura orbem:
 commota est et tremuit terra.
 20 Per mare facta est via tua,
 et semita tua per aquas multas,
 neque apparuerunt vestigia tua.
 21 Duxisti ut gregem populum tuum,
 per manum Moysis et Aaron.

77

Dei beneficia, populi Israel ingratitude

- 1 Maskil. Asaphi.
 Ausculta, popule meus, doctrinam meam;
 inclinate aures vestras ad verba oris mei.
 2 Aperiam ad parabolas os meum,
 proferam arcana aetatis antiquae.
 3 Quae audivimus et cognovimus,
 et quae patres nostri narraverunt nobis,
 4 non occultabimus a filiis eorum,
 generationi futurae narrabimus
 laudes Domini et potentiam eius
 et mirabilia quae fecit.
 5 Statuit enim praeceptum in Iacob
 et legem condidit in Israel,
 ut, quae mandavit patribus nostris,
 nota facerent filiis suis,
 6 ut cognoscat generatio ventura, filii qui nascentur,
 ut surgant et narrent filiis suis,

Sinai (v.19). Con todo, es el Pastor providente y solícito, que conduce a su «pueblo» tomando como intermediarios a Moisés y a Aarón (v.21).

78 Este salmo es un poema sapiencial de tipo didáctico, sin grandes pretensiones líricas. La historia maravillosa de Israel es una gran lección para las generaciones presentes: los portentos obrados por Yahvé en favor de su pueblo, de

- y dieron los nublados su voz,
y tus saetas se dispararon.
- 19 Estalló tu trueno en el torbellino,
alumbraron los relámpagos el orbe,
y, sacudida, tembló la tierra.
- 20 Fue el mar tu camino,
y tu senda la inmensidad de las aguas,
sin que tus huellas fuesen conocidas.
- 21 Condujiste como grey a tu pueblo
por mano de Moisés y de Aarón.

78 (Vg 77)

La historia de los padres, enseñanza para los hijos

- 1 *Maskil*. De Asaf.
Atiende, pueblo mío, a mi enseñanza,
dad vuestros oídos a las palabras de mi boca.
- 2 Abriré en sentencias mi boca,
evocaré los arcanos del pasado:
- 3 lo que hemos oído y sabemos,
lo que nos contaron nuestros padres.
- 4 No lo encubriremos a sus hijos,
contando a las generaciones posteriores
las glorias de Yahvé y su poderío
y los prodigios que ha obrado.
- 5 Pues dio una norma en Jacob
y estableció una ley en Israel;
que mandó a nuestros padres
enseñar a sus hijos,
- 6 para que las conociese la generación venidera,
y los hijos que habían de nacer
se las contasen a sus propios hijos;

un lado, y el espíritu recalcitrante y rebelde del pueblo, de otro, deben hacer pensar a las nuevas generaciones para no incurrir en las manifestaciones punitivas del Omnipotente. La historia del Exodo, el establecimiento de Israel en Canaán y después la historia de las tribus deben aleccionar al pueblo para vivir en conformidad con la ley divina. Entre todas las tribus se distinguió por su rebeldía la belicosa

- 7 ut ponant in Deo spem suam
neque obliviscantur opera Dei,
sed mandata eius observent;
- 8 neve fiant, sicut patres eorum,
generatio rebellis et contumax:
generatio quae cor non habuit rectum,
neque animum Deo fidelem.
- 9 Filii Ephraim pugnantes arcu
terga verterunt die proelii.
- 10 Non servaverunt foedus Dei,
et in lege eius renuerunt ambulare,
- 11 et obliti sunt opera eius,
et mirabilia eius quae ostendit eis.
- 12 Coram patribus eorum fecit miracula
in terra Aegypti, in campo Taneos.
- 13 Scidit mare et traduxit eos,
et statuit aquas ut aggerem.
- 14 Et duxit eos nube per diem,
per totam noctem lumine ignis.
- 15 Scidit petras in deserto,
et adaquavit eos, ut fluctibus, copiose.
- 16 Et elicuit rivos de petra,
et deduxit ut flumina aquas.
- 17 Sed perrexerunt peccare in eum,
offendere Altissimum in deserto.
- 18 Et tentaverunt Deum in cordibus suis,
petentes cibum secundum cupiditatem suam.
- 19 Et locuti sunt contra Deum;
dixerunt: «Num poterit Deus parare mensam in de-
serto?
- 20 Ecce percussit petram, et fluxerunt aquae et torrentes
emanaverunt:
num panem quoque poterit dare, vel parare carnem
populo suo?»

Efraim. Dios ha abandonado el santuario de Silo, que pertenece a su territorio, para trasladarlo a Jerusalén.

El poeta quiere emplear el lenguaje sentencioso de los libros sapienciales para atraer la atención y fijar mejor las ideas. Invita a su pueblo a hacer memoria y a meditar sobre los «arcanos del pasado» (v.2), que va a descifrar: las mis-

- 7 para que éstos pusieran en Dios su confianza,
y no olvidasen las gestas de Dios,
y guardasen sus mandatos,
- 8 y no se hiciesen como sus padres,
gente contumaz y rebelde,
generación de corazón inconstante
y de espíritu infiel a su Dios.
- 9 Los hijos de Efraím, muy diestros arqueros,
volvieron la espalda el día del combate.
- 10 No guardaron la alianza de Dios
y rehusaron seguir su ley.
- 11 Dieron al olvido sus gestas
y las maravillas que les hizo ver.
- 12 Ante sus padres habría obrado portentos
en la tierra de Egipto, en el campo de Tanis.
- 13 Hendió el mar para darles paso,
y paró las aguas como si les pusiera un dique.
- 14 Los guiaba de día en la nube,
y durante toda la noche con resplandor de fuego.
- 15 Hendió las rocas en el desierto
y les dio a beber copiosas aguas.
- 16 Hizo salir arroyos de la piedra,
hizo correr las aguas como ríos.
- 17 Y, con todo, volvieron a pecar contra El
y a rebelarse contra el Altísimo en el desierto.
- 18 Tentaron a Dios en su corazón
y pidieron comida a su gusto.
- 19 Hablaron contra Dios, diciendo:
«¿Podrá Dios preparar mesa en el desierto?»
- 20 Hirió la peña, y brotaron las aguas
y fluyeron torrentes.
«Pero ¿podrá también darnos pan
y preparar en el desierto carne a su pueblo?»

teriosas gestas de Yahvé en favor de su pueblo. No hace sino relatar lo que ha «oído» (v.3). Israel gira en torno a una «ley» establecida por el propio Dios (v.5). La nación hebrea descansa sobre unas promesas históricas divinas, y, por tanto, no puede volver la espalda al pasado si quiere permanecer como pueblo elegido entre las naciones. Sin embargo, los antepasados de Israel han sido infieles a su voca-

- 21 Ideo, cum audisset Dominus, furore exarsit,
et ignis accensus est contra Iacob,
et ira efferbuit contra Israel,
22 quia non crediderunt in Deum,
nec speraverunt in auxilio eius.
23 Sed mandavit nubibus desuper,
et ianuas caeli aperuit,
24 et pluit super eos manna ad manducandum,
et panem caeli dedit eis.
25 Panem fortium manducavit homo:
cibaria misit eis ad saturitatem.
26 Excitavit Eurum de caelo
et adduxit potentia sua austrum.
27 Et pluit super eos, ut pulverem, carnes,
et, sicut arenam maris, volatilia pennata.
28 Et ceciderunt in castra eorum,
circa tabernacula eorum.
29 Et manducaverunt, et saturati sunt valde,
et desiderium eorum implevit eis.
30 Nondum cessaverant a desiderio suo,
et escae eorum erant in ore ipsorum,
31 cum ira Dei efferbuit contra eos,
et caedem fecit procerum eorum,
et iuvenes Israel prostravit.
32 Sed tamen peccaverunt ultra,
nec crediderunt miraculis eius.
33 Et consumpsit velociter dies eorum,
et annos eorum exitio repentino.
34 Cum occidebat eos, quaerebant eum,
et conversi requirebant Deum,
35 et recordabantur Deum esse petram suam,
et Deum Altissimum redemptorem suum.
36 Sed decipiebant eum ore suo,
et lingua sua mentiebantur ei.

ción, como los arqueros de Efraím, que huyeron del combate (v.9), y no fueron capaces de echar a los cananeos (cf. Jue 1,29). En el salmo hay una preocupación de anteponer la tribu de Judá—de la que era oriundo David—a la de Efraím, que sobresalía entre las septentrionales. Por eso presenta aquí a los efraimitas como modelo de desobedien-

- 21 Oyólo Yahvé y se indignó,
y fuego se encendió contra Jacob
y subió la ira contra Israel.
- 22 Porque no creían en Dios
y no confiaban en su salvación.
- 23 Dio orden a las nubes en lo alto,
abrió las puertas del cielo.
- 24 Y llovió sobre ellos el maná para que comieran,
dándoles trigo de los cielos.
- 25 Comió el hombre pan de fuertes,
y les dio comida hasta la saciedad.
- 26 Hizo soplar en el cielo el viento solano,
y con su poder hizo venir el austro,
27 y llover como polvo sobre ellos la carne,
como arenas del mar aves aladas.
- 28 Hízolas caer dentro del campamento
y en derredor de las tiendas de éste.
- 29 Y comieron y se hartaron del todo,
y así les dio lo que ansiaban.
- 30 Pero apenas habían acabado de saciar su avidez
y aún tenían en su boca la comida,
31 cuando montó en cólera Dios contra ellos,
e hirió de muerte a los robustos
y abatió a la flor de Israel.
- 32 Con todo, volvieron a pecar
y no dieron crédito a sus maravillas.
- 33 Y consumió en un soplo sus días,
y sus años con súbitos terrores.
- 34 Cuando los hería de muerte, le buscaban,
se convertían y se apresuraban hacia Dios,
35 acordándose que era Dios su roca,
y el Altísimo su redentor.
- 36 Y le halagaban con su boca,
pero con su lengua le mentían,

cia a Dios, por lo que no se hicieron dignos de conservar en su territorio de Silo el arca de la alianza. El poeta describe a continuación las gestas de Yahvé en favor de su pueblo en el desierto (v.12-31): paso del mar Rojo, maná, codornices, agua milagrosa (cf. Ex 15,8; 17,1-7; Núm 11, 1-3). Al maná se le denomina «pan de los fuertes» o de los

- 37 Et cor eorum non erat rectum cum eo,
nec fideles erant in foedere eius.
- 38 Ipse tamen miserans dimittebat culpam nec perde-
bat eos,
et crebro cohibuit iram suam,
neque effudit totum furorem suum.
- 39 Et recordatus est eos esse carnem,
halitum, qui vadat nec revertatur.
- 40 Quoties provocaverunt eum in deserto.
affligerunt eum in solitudine!
- 41 Et iterum tentaverunt Deum,
et Sanctum Israel exacerbaverunt.
- 42 Non sunt recordati manus eius,
diei quo redemit eos de manu adversarii,
- 43 quando patravit in Aegypto signa sua,
et prodigia sua in campo Taneos,
- 44 et convertit in sanguinem flumina eorum
et rivos eorum, ne biberent.
- 45 Misit in eos muscas quae comederunt eos,
et ranas quae infestarunt eos;
- 46 et dedit brucho proventus eorum,
et fructum laboris eorum locustae.
- 47 Percussit grandine vineas eorum,
et sycomoros eorum pruina.
- 48 Et tradidit grandini iumenta eorum,
et greges eorum fulminibus.
- 49 Misit in eos aestum irae suae,
indignationem et furorem et tribulationem:
catervam ministrorum calamitatis.
- 50 Viam aperuit irae suae:
non servavit eos a morte,
et animalia eorum tradidit pesti.
- 51 Et percussit omne primogenitum in Aegypto,
primos partus eorum in tabernaculis Cham.

ángeles por su origen celeste (v.25); es el «trigo de los cielos» (v.24). A pesar de ello, los israelitas siguieron rebeldes (v.32-37). La fragilidad humana es un atenuante para el hagiógrafo cuando se trata de enjuiciar la conducta contumaz de las generaciones del desierto (v.39). La enumeración de las plagas de Egipto le da materia para ensalzar la providen-

- 37 y su corazón no era constante hacia El,
ni eran fieles a su alianza.
- 38 Pero es misericordioso y perdonaba la iniquidad,
y no los exterminó, refrenando muchas veces su ira
para que no se desfagara su cólera.
- 39 Se acordó de que eran carne,
un soplo que pasa y no vuelve.
- 40 ¡Cuántas veces le provocaron en el desierto
y le contristaron en la soledad!
- 41 Volvieron a tentar a Dios
y enojaron al Santo de Israel.
- 42 No se acordaban de su mano
ni del día en que los redimió de la opresión,
ni de cómo obró en Egipto sus prodigios,
y sus portentos en la región de Tanis,
- 44 mudando sus ríos en sangre
para que no pudieran beber de sus canales;
45 mandando contra ellos tábanos que los devorasen
y ranas que los infestasen;
46 dando sus cosechas al pulgón,
y los frutos de sus fatigas a la langosta;
47 devastando con el granizo sus viñas,
y sus sicómoros con la piedra;
48 dando al pedrisco sus ganados,
y al rayo sus rebaños.
- 49 Derramó sobre ellos el ardor de su cólera,
la ira, el furor, la angustia,
como un tropel de malignos espíritus.
- 50 Dio vía libre a su enojo;
ni substrajo sus almas a la muerte,
y abandonó sus vidas a la peste,
- 51 e hirió a todos los primogénitos de Egipto,
a las primicias viriles en las tiendas de Cam.

cia divina sobre su pueblo (v.40-50). La expresión «Santo de Israel» destaca, de un lado, el carácter trascendente e incontaminado de Yahvé, y del otro, su vinculación histórica al pueblo de las promesas (v.41). La mano providente de Yahvé lo llevó hasta la «frontera santa» de Canaán para establecerlo en el «monte» de Sión (v.54-55), arrojando a los cananeos.

Las generaciones israelitas posteriores siguieron siendo

- 52 Et eduxit sicut oves populum suum,
et deduxit eos ut gregem in deserto.
- 53 Et duxit eos securos nec timuerunt,
et inimicos eorum operuit mare.
- 54 Et perduxit eos in terram sanctam suam,
ad montes quos acquisivit dextera eius;
- 55 et eiecit ante eos gentes,
et sorte attribuit eas in hereditatem,
et habitare fecit in tabernaculis earum tribus Israel.
- 56 Sed tentaverunt et provocaverunt Deum Altissimum,
et praecepta eius non servaverunt.
- 57 Et defecerunt et praevaricati sunt sicut patres eorum,
aberraverunt ut arcus fallax.
- 58 Ad iram lacessiverunt eum excelsis suis,
et sculptilibus suis aemulationem eius excitaverunt.
- 59 Audivit Deus et exarsit furore,
et acriter reiecit Israel.
- 60 Et reliquit habitaculum Silo,
tabernaculum, ubi habitavit inter homines.
- 61 Et tradidit in captivitatem robur suum,
et gloriam suam in manus inimici.
- 62 Et tradidit gladio populum suum,
et contra hereditatem suam exarsit.
- 63 Juvenes eorum comedit ignis,
et virgines eorum non sunt desponsatae.
- 64 Sacerdotes eorum gladio ceciderunt,
et viduae eorum non ploraverunt.
- 65 Et expergefactus est velut e somno Dominus,
velut bellator victus a vino.
- 66 Et percussit a tergo inimicos suos:
ignominiam aeternam infixit eis.
- 67 Et reiecit tabernaculum Ioseph,
et tribum Ephraim non elegit.

infeles, particularmente la tribu de Efraím. Por sus prevaricaciones, el arca—«la fuerza y magnificencia» de Dios—emigró de «Silo» después de caer en manos de los filisteos (v.61), y los «sacerdotes» de la casa de Helí fueron exterminados (v.64) (cf. 1 Sam 4,11-22). Pero Dios salió por los fueros de su pueblo cuando estaba comprometida su existencia histórica. Durante siglos callaba y parecía inhibirse

- 52 En cambio, sacó a su pueblo como un rebaño
y los condujo como grey por el desierto,
53 guiándolos seguros y sin temor,
mientras cubría el mar sus enemigos.
54 Los llevó hasta su santa frontera,
al monte este que su diestra conquistó.
55 Arrojó ante ellos a las naciones,
y, dividiendo en lotes su heredad,
hizo habitar en las tiendas de aquéllos a las tribus de
Israel.
- 56 Pero tentaron e irritaron al Dios Altísimo
y no guardaron sus mandatos.
57 Se extraviaron y fueron infieles como sus padres,
y se volvieron como arco engañoso.
58 Le irritaron con sus altos
y le provocaron con sus esculturas.
59 Lo oyó Dios y se indignó,
tomando gran aversión a Israel.
60 Y abandonó el tabernáculo de Silo,
la tienda de su morada entre los hombres.
61 Entregó a la cautividad su fuerza,
y su magnificencia a las manos del opresor.
62 Entregó su pueblo a la espada
y se enfureció contra su heredad.
63 Devoró el fuego a sus jóvenes,
y sus vírgenes no tuvieron canto nupcial.
64 Sus sacerdotes cayeron bajo la espada,
sin que lloraran sus viudas.
65 Mas despertóse entonces el Señor como quien duerme,
como el valiente dominado por el vino,
66 e hirió a sus opresores por la espalda,
cubriéndoles de eterna ignominia.
67 Y tomó aversión a la tienda de José,
y no eligió a la tribu de Efraím,

como «quien duerme, como el valiente dominado por el vino» (v.65). El símil arcaizante y atrevido refleja bien la situación del que despierta sobresaltado ante un momento de peligro. Yahvé trasladó la hegemonía de «Efraím» a «Judá», estableciendo su morada en Jerusalén (v.67-68). Eligiendo a David, Yahvé quedó vinculado a su dinastía (v.70).

- 68 Sed elegit tribum Iuda,
montem Sion quem dilexit.
- 69 Et exstruxit, ut caelum, sanctuarium suum,
ut terram, quam fundavit in saecula.
- 70 Et elegit David, servum suum,
et tulit eum de caulis ovium:
- 71 sequentem lactantes vocavit eum,
ut pasceret Iacob, populum suum,
et Israel, hereditatem suam.
- 72 Et pavit eos cum probitate cordis sui,
et prudentia manuum suarum duxit eos.

78

De Ierusalem destructa lamentatio

- 1 Psalmus. Asaphi.
Deus, venerunt gentes in hereditatem tuam,
polluerunt templum sanctum tuum,
redegerunt Ierusalem in ruinas.
- 2 Dederunt corpora servorum tuorum escam volatilibus
caeli,
carnes sanctorum tuorum bestiis terrae.
- 3 Effuderunt sanguinem eorum ut aquam in circuitu
Ierusalem,
neque erat qui sepeliret.
- 4 Facti sumus opprobrium vicinis nostris,
irrisio et ludibrium his qui sunt in circuitu nostro.

79 Este salmo es una lamentación colectiva por la triste situación de la nación, presa de los enemigos, que se han ensañado con lo mejor de sus habitantes. Llevados de la visión religiosa de las vicisitudes de su época, los salmistas ven en la tragedia nacional el castigo merecido por las prevaricaciones reiteradas del pueblo elegido. Yahvé es un Dios celoso de sus derechos, y por eso se ha dejado llevar de la explosión de su cólera para castigar a los que se han apartado de El. Con todo, Israel es el patrimonio de Yahvé, y el templo, su morada habitual en la tierra. Por ello no puede olvidar a su pueblo indefinidamente. Yahvé debe atender

- 68 sino que escogió a la tribu de Judá,
el monte de Sión, monte de su predilección.
- 69 Edificó su santuario alto como los cielos
y (firme) como la tierra, que cimentó por los siglos.
- 70 Y eligió a David, su siervo,
y le tomó de las majadas de las ovejas;
- 71 de tras de las ovejas de cría le tomó
para que apacentase a Jacob, su pueblo;
a Israel, su heredad.
- 72 Y él con corazón íntegro los apacentó,
y los condujo con la prudencia de sus manos.

79 (Vg 78)

Oración por la restauración de la nación devastada

- 1 Salmo de Asaf.
¡Oh Dios!, han entrado las gentes en tu heredad,
han profanado tu santo recinto
y han reducido Jerusalén a un montón de escombros.
- 2 Dieron los cadáveres de tus siervos por pasto a las
aves del cielo,
y la carne de tus piadosos a las fieras de la tierra.
- 3 Derramaron como agua su sangre en los alrededores
de Jerusalén,
sin que hubiese quien les diera sepultura.
- 4 Somos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y el ludibrio de los que nos rodean.

no a las exigencias de su justicia, sino a la riqueza inagotable de su misericordia. Por otra parte, las naciones gentílicas son peores que Israel, y no tienen derecho a conculcar sus derechos. El honor del nombre divino exige la pronta rehabilitación de Israel, ya que, de lo contrario, los enemigos de Israel sacarán en consecuencia que es inútil acudir a El en demanda de auxilio.

El salmista se sitúa, como Jeremías, frente a las ruinas humeantes de Jerusalén y declara su triste situación: la «heredad» de Yahvé, profanada por los gentiles; los «piadosos», pasados a la espada, y sus cadáveres, abandonados a las aves de rapiña (v.2). Los pueblos vecinos—moabitas,

- 5 Quousque, Domine? Irasceris perpetuo?
Ardebit velut ignis zelus tuus?
- 6 Effunde iram tuam super gentes quae te non agnos-
cunt,
et super regna quae non invocant nomen tuum.
- 7 Etenim comederunt Iacob,
et habitationem eius vastaverunt.
- 8 Noli recordari contra nos culpas maiorum;
cito obveniat nobis misericordia tua:
nam miseri sumus valde.
- 9 Adiuva nos, Deus salutis nostrae, propter gloriam
nominis tui,
et libera nos et dimitte peccata nostra propter nomen
tuum.
- 10 Quare dicant gentes:
«Ubi est Deus eorum?»
Innotescat inter gentes, coram oculis nostris,
ultio sanguinis servorum tuorum, qui effusus est.
- 11 Perveniat ad te gemitus captivorum;
Secundum potentiam brachii tui solve addictos morti.
- 12 Et retribue vicinis nostris septies in sinum eorum
opprobrium quo affecerunt te, Domine.
- 13 Nos autem, populus tuus et oves pascuae tuae,
celebrabimus te in aeternum;
a generatione in generationem enarrabimus laudem
tuam.

amonitas—se alegran de la destrucción (v.4) y escarnecen a los vencidos (cf. Sal 44,14; Jer 19,8). Hora es de que llegue la misericordia para Israel y el castigo para los gentiles, que no conocen su «nombre» (v.6). El salmista reconoce la culpabilidad de su pueblo, pero Yahvé no debe guiarse por las exigencias de su justicia, sino por las de su misericordia (v.8). Por otra parte, está en juego la gloria del «nombre de Yahvé», ya que los paganos dirán sarcásticamente:

- 5 ¿Hasta cuándo, ¡oh Yahvé! ¿Habrás de estar airado para siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?
- 6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, sobre los reinos que no invocan tu nombre;
- 7 porque han devorado a Jacob, han assolado sus moradas.
- 8 No recuerdes para nuestro mal las iniquidades de año; apresúrate y sálgannos al encuentro tus misericordias, que estamos abatidos sobremanera.
- 9 Socórrenos, ¡oh Dios, Salvador nuestro!, por la gloria de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados por tu nombre.
- 10 ¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?»? Sea notoria a las gentes y a nuestros ojos la venganza de la sangre derramada de tus siervos.
- 11 Llegue a tu presencia el gemido de los cautivos; conforme a la grandeza de tu brazo, conserva a los condenados a muerte.
- 12 Haz recaer sobre nuestros vecinos el séptuplo en su seno, la afrenta con que te escarnecieron, ¡oh Señor!
- 13 Pero nosotros, tu pueblo, grey de tu pastizal, te alabaremos eternamente y narraremos tus alabanzas de generación en generación.

«¿Dónde está tu Dios?» (v.10). Si no socorre a Israel, los gentiles creerán que sus ídolos son superiores al Dios del pueblo elegido.

Llevado de un sentimiento ciego de venganza, el salmista pide un castigo despiadado contra los que derramaron la sangre de sus compatriotas (v.12). Es una reacción humana instintiva, que no se compagina con las máximas evangélicas, pero que refleja la mentalidad imperfecta del A. T.

«Restitue vitem tuam devastatam!»

- 1 Magistro chori. Secundum «Lilium legis». Asaphi.
Psalmus.
- 2 Qui pascis Israel, ausculta,
qui ducis, velut gregem, Ioseph.
Qui sedes super cherubim, affulge
- 3 coram Ephraim et Benjamin et Manasse.
Excita potentiam tuam,
et veni, ut salvos facias nos.
- 4 Deus, restitue nos,
et serenum praebe vultum tuum, ut salvi simus.
- 5 Deus exercituum, quousque succensebis,
cum oret populus tuus?
- 6 Cibasti eum pane lacrimarum
et potasti eum lacrimis copiose.
- 7 Fecisti nos causam iurgii vicinis nostris,
et inimici nostri illudunt nobis.
- 8 Deus exercituum, restitue nos,
et serenum praebe vultum tuum ut salvi simus.
- 9 Vitem ex Aegypto abstulisti,
expulisti gentes, et plantasti eam.
- 10 Praeparasti ei solum,
et radices egit et implevit terram.

80 Las tribus del norte—Efraím, Benjamín y Manasés—fueron llevadas en cautividad por los asirios al ser conquistada Samaria en 721 a. C. Esta desaparición de las tribus septentrionales dejó profunda impresión en los ánimos de los habitantes de Judá, que, por otra parte, estaban amenazadas del mismo peligro, pues el ejército de Sargón se disponía a devastar el reino de Ezequías. El salmista piensa en la triste suerte de los hermanos deportados y en la desaparición de las tribus que descendían también del glorioso patriarca Jacob.

Dios habita en el cielo, pero desde allí contempla y dirige las cosas de la tierra. Supuesta esta providencia, el salmista pide la intervención divina para salvar a su pueblo de la postración actual.

80 (Vg 79)

Oración por el pueblo perseguido

- 1 Al maestro del coro. Sobre «los lirios del testimonio».
Salmo de Asaf.
- 2 ¡Oh Pastor de Israel!, apresta el oído.
Tú que conduces a José como un rebaño,
que te sientas sobre los querubines, muéstrate esplendoroso
- 3 ante Efraím, Benjamín y Manasés.
Despierta tu poder,
ven y sálvanos.
- 4 ¡Oh Dios!, restáuranos,
haz esplender tu rostro, y seremos salvos.
- 5 ¡Oh Yahvé, Dios de los ejércitos!
¿Hasta cuándo estarás enojado contra la oración de
tu pueblo?
- 6 Les das a comer pan de lágrimas,
les haces beber lágrimas en abundancia;
- 7 nos has hecho objeto de contienda para nuestros ve-
cinos,
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
- 8 Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz esplender tu rostro y seremos salvos.
- 9 Tú arrancaste de Egipto una vid,
arrojaste a las gentes y la trasplantaste.
- 10 Le pusiste en derredor una albarrada,
y extendió sus raíces y llenó la tierra.

El poeta apea a dos consideraciones de Yahvé para que salga en favor de Israel: su calidad de «pastor» solícito, que se preocupa de «José»—reino del norte—como de su propio «rebaño», y su categoría de Dios omnipotente, que se sienta entre los «querubines» o genios alados, espíritus celestiales que protegen su mansión celestial (cf. 18 Sal, 11; Ez 1, 1s). Como tal, debe salir en favor de las tres tribus septentrionales que están a punto de desaparecer (v. 3). Debe manifestarse benevolente—«haz esplender tu rostro»—otorgando su protección (cf. Núm 6, 25; Sal 4, 5). La situación de la nación es tan triste, que puede decirse que se alimenta

- 11 Operti sunt montes umbra eius,
et ramis eius cedri Dei.
- 12 Extendit palmites suos usque ad mare,
et usque ad flumen propagines suas.
- 13 Quare destruxisti maceriam eius,
ut vindemient eam omnes qui transeunt per viam,
14 devastet eam aper silvestris,
et bestiae agri depascantur eam?
- 15 Deus exercituum, revertere,
respice de caelo et vide, et visita vitem hanc.
- 16 Et protege eam, quam plantavit dextera tua,
et surculum, quem roborasti tibi.
- 17 Qui eam combusserunt igni et conciderunt eam,
pereant comminatione vultus tui.
- 18 Sit manus tua super virum dexteræ tuæ,
super filium hominis, quem roborasti tibi.
- 19 Iam non recedemus a te ultra;
vivos servabis nos, et praedicabimus nomen tuum.
- 20 Domine, Deus exercituum, restitue nos,
et serenum praebe vultum tuum, ut salvi simus.

80

Hymnus et admonitio in sollemni die festo

- 1 Magistro chori. Secundum «Torcularia...» Asaphi.
- 2 Exsultate Deo adiutori nostro,
acclamate Deo Iacob.

de «pan de lágrimas» (v.6) (cf. Sal 102,10), pues sus enemigos se «burlan» de él.

Con toda delicadeza recuerda a Dios la solicitud que ha mostrado para con Israel, cuidándolo como una «vid» selecta (v.10), después de trasplantarla de Egipto a Canaán (cf. Is 5,1-7). Por algún tiempo prosperó gracias a su protección; pero ahora está indefensa, expuesta a las fieras salvajes (v.14). Pero no puede desaparecer, porque la «plantó la diestra» de Dios (v.16). El salmista termina pidiendo castigo para los enemigos de su pueblo y protección para su nación, a la que saluda—sin duda jugando con el nombre

- 11 Cubriéronse los montes de su sombra,
y sus sarmientos llegaron a ser como los cedros de
Dios;
- 12 extendió sus ramas hasta el mar,
y hasta el río sus retoños.
- 13 ¿Por qué has derribado su albarrada
y la vendimian los que pasan por el camino?
- 14 La devastan los jabalíes del monte
y pastan en ella las bestias del campo.
- 15 ¡Dios de los ejércitos, vuélvete ya,
mira desde los cielos y contempla
y visita esta viña!
- 16 Esta viña que ha plantado tu diestra,
el renuevo que tú hiciste fuerte.
- 17 Los que la abrasan por el fuego y la asuelan
perezcan por el enojo de tu faz.
- 18 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,
sobre el hijo del hombre a quien para ti corroboraste;
- 19 y no nos apartaremos más de ti;
nos darás la vida e invocaremos tu nombre.
- 20 Yahvé, Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz esplendor tu faz sobre nosotros,
y seremos salvos.

81 (Vg 80)

Exhortación a celebrar dignamente la Pascua

- 1 Al maestro del coro. Sobre «la getea». De Asaf.
2 Saltad de júbilo en honor de Dios, nuestra fuerza;
aclamad al Dios de Jacob.

de Benjamín («hijo de la diestra») — como «varón de su diestra» (v.18).

81 Esta composición salmódica consta de dos partes claramente distintas: *a*) himno-invitación a celebrar una de las fiestas anuales; *b*) oráculo profético (6-17) en el que Dios recrimina a su pueblo. Parecen dos salmos yuxtapuestos. Con ocasión de una solemnidad — ¡Pascua, Pentecostés

- 3 Sonate psalterio, et pulsate tympanum,
 citharam dulce sonantem cum lyra.
 4 Clangite in neomenia buccina,
 in plenilunio, die sollemni nostro,
 5 quia institutum Israel est,
 praeceptum Dei Iacob.
 6 Legem statuit hanc in Ioseph,
 cum prodiret contra terram Aegypti.
 Linguam quam non noveram, audivi:
 7 «Liberavi ab onere humerum eius;
 manus eius a cophino cessarunt.
 8 In tribulatione clamasti, et eripui te;
 ex nube tonanti respondi tibi,
 probavi te apud aquam Meriba.
 9 Audi, popule meus, et monebo te:
 Israel, utinam audias me!
 10 Non erit apud te deus alienus,
 neque adorabis deum peregrinum:
 11 ego sum Dominus, Deus tuus,
 qui eduxi te de terra Aegypti:
 dilata os tuum, et implebo illud.
 12 Sed non audivit populus meus vocem meam,
 et Israel non obtemperavit mihi.
 13 Ideo tradidi eos duritiae cordis eorum:
 ambulent secundum consilia sua.
 14 Utinam populus meus audiret me,
 Israel ambularet in viis meis:
 15 confestim deprimerem inimicos eorum,
 et contra adversarios eorum verterem manum meam;

o novilunios?—, el poeta recuerda la ley fundamental de la *Toráh*, invitando a cambiar de conducta para poder vencer a los enemigos. A pesar de la elección divina, Israel se ha mostrado rebelde a las cláusulas de la Ley. Por eso Dios ha castigado a su pueblo; para disfrutar de su amistad es preciso volver a El cumpliendo sus mandamientos.

El poeta invita a mostrar la alegría con danzas e instrumentos musicales, resaltando la «ley» de Dios relativa a la celebración de la festividad solemne (v.6). En estilo oracular profético, el salmista recuerda los antiguos beneficios otorgados a Israel: le ha liberado de la opresión egipcia

- 3 Entonad un cántico, tocad los címbalos,
la dulce cítara y el arpa.
- 4 Haced resonar en el novilunio la trompeta,
en el plenilunio, en nuestra fiesta.
- 5 Porque ésta es la Ley de Israel,
el precepto del Dios de Jacob;
- 6 un testimonio impuesto a José,
cuando salió de la tierra de Egipto.
Oí un lenguaje que no conocía:
- 7 «Te he quitado la carga de sobre el hombro;
tus manos cesaron de cargar con los cestos.
- 8 Me gritaste en la tribulación y te liberé,
y te respondí oculto entre los truenos,
te probé en las aguas de Meribá.
- 9 Oye, pueblo mío, que quiero amonestarte.
¡Oh Israel, si tú me escucharas!
- 10 No haya en ti dios ajeno,
no adores a ningún dios extranjero.
- 11 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te hice subir de la tierra de Egipto;
ensancha tu boca, y yo la llenaré.
- 12 Pero no oyó mi pueblo mi voz,
no me obedeció.
- 13 Y lo abandoné a su obstinado corazón,
que siguieran sus consejos.
- 14 ¡Oh, si mi pueblo me oyera
y marchara Israel por mis caminos,
- 15 presto humillaría yo a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus opresores!

(v.7), y se rememoran las teofanías del desierto y el agua milagrosa de Meribá (v.8) (cf. Ex 14,19; 12,12). Después anuncia el precepto fundamental: no hay más Dios que Yahvé (v.10). Es la preocupación de los profetas anteriores al exilio, porque el pueblo era propenso a la idolatría, lo que nos da a entender que esta composición es anterior a la cautividad babilónica, ya que, después de la repatriación, Israel no tuvo veleidades idolátricas. La vuelta a la Ley atraerá las bendiciones divinas, y entre ellas la derrota de los enemigos (v.15).

- ¹⁶ qui oderunt Dominum, blandirentur ei,
et sors eorum maneret in perpetuum.
¹⁷ Illum autem cibarem de medulla tritici,
et melle de petra saturarem eum».

81

Iniquorum iudicum sors

- ¹ Psalmus. Asaphi.
Deus assurgit in concilio divino,
in medio deorum iudicium agit.
² «Quousque iudicabitis inique,
et causae impiorum favebitis?
³ Defendite oppressum et pupillum,
ius reddite humili et pauperi.
⁴ Liberate oppressum et egenum:
de manu impiorum eripite eum».
⁵ Non sapiunt neque intellegunt,
in tenebris ambulant:
commoventur omnia fundamenta terrae.
⁶ Ego dixi: «Dii estis,
et filii Altissimi omnes.

82 En estilo dramático presenta el poeta a Dios presidiendo un consejo de jueces subsidiarios, delegados suyos en la administración de la justicia en la tierra. El Juez divino les echa en cara su venalidad y acepción de personas, invitándoles a preocuparse de los desvalidos y preteridos de la sociedad. Como representantes de Dios, su traición a la justicia es una traición al Dios mismo. Aunque tengan, en cierto modo, categoría de «dioses»—como representantes suyos—, son, sin embargo, mortales, y están sujetos a su justicia punitiva en caso de infidelidad. El salmo es paralelo al 58, y tiene muchas analogías con los oráculos proféticos, particularmente con Is 3,13-15. El poeta establece un diálogo dramatizado entre Dios y los jueces infieles. Finge un consejo divino en el que los jueces tienen categoría de «dioses» en sentido amplio de representantes de Dios. Les echa en cara su falsía, y les invita a recapacitar sobre su conducta, señalando el camino de la equidad, favoreciendo a los pos-

- 16 Le adularían los que aborrecen a Dios,
y su tiempo habría pasado para siempre;
17 los mantendría de la flor del trigo
y de miel (salida) de la roca los saciaría».

82 (Vg 81)

Declaración divina contra los jueces inicuos

- 1 Salmo de Asaf.
Está Dios en el consejo divino,
en medio de los dioses juzga:
2 «¿Hasta cuándo juzgaréis falsamente,
haciendo en los impíos acepción de personas?» *Seláh.*
3 Haced justicia al débil y al huérfano;
tratad justamente al desvalido y al menesteroso;
4 librad al débil y al pobre,
sacadlo de las garras del impío.
5 Pero no saben ni entienden,
andan en tinieblas;
vacilan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: «Sois dioses,
todos vosotros sois hijos del Altísimo;

tergados y humildes. Pero su perversidad es tal, que todo cruje en la sociedad, pues hasta «vacilan los cimientos de la tierra» (v.5). La misma tierra participa del desorden moral de los hombres (cf. Is 24,1s; Rom 8,22). Por eso, a pesar de representar a Dios—«sois dioses e hijos del Altísimo»—, recibirán el merecido: «moriréis como hombres» (v.7). Jesús cita este texto para probar su filiación divina (cf. Jn 10, 34s), aunque su punto de vista es distinto, ya que su filiación divina es natural. Pero era un argumento adaptado a la mentalidad del auditorio.

El salmista, en vista de que los jueces humanos son impotentes para imponer la justicia a causa de su perversión, pide a Dios que intervenga judicialmente en la tierra para imponer sus exigencias de justicia sobre las «gentes» (v.8). La perspectiva es mesiánico-escatológica: el juicio definitivo sobre las naciones forma parte de las promesas mesiánicas.

- 7 Verumtamen sicut homines moriemini,
et sicut quivis ex principibus cadetis».
- 8 Surge, Deus, iudica terram,
quoniam tu iure possides omnes gentes.

82

Contra hostes populi foederatos oratio

- 1 Canticum. Psalmus. Asaphi.
- 2 Noli, Domine, tacere;
noli silere, Deus, neque quiescere!
- 3 Nam ecce inimici tui tumultuantur,
et qui oderunt te, extollunt caput.
- 4 Contra populum tuum moliuntur consilia,
et consultant contra protectos tuos.
- 5 «Venite, aiunt, disperdamus eos, ne sint populus,
neve memoretur nomen Israel ultra».
- 6 Vere, consultant uno corde,
et contra te ineunt foedus:
- 7 Tentoria Edom et Ismaelitae,
Moab et Agareni,
- 8 Gebal et Ammon et Amalec,
Philistaea cum incolis Tyri;
- 9 etiam Assyrii se consociaverunt cum eis,
bracchia praebuerunt filiis Lot.
- 10 Fac illis sicut Madian,
sicut Sisarae, sicut Iabin ad torrentem Cison,
- 11 qui interempti sunt apud Endor,
facti sunt sterquilinum terrae.

83 Este salmo tiene el aire de una súplica colectiva en un momento en que Israel es hostigado por una coalición de pueblos enemigos vecinos: Edom, Moab, Amón y Amalec. El salmista refleja primero el peligro y después pide la intervención salvadora divina contra ellos, como en otro tiempo contra Madián. Atacar a Israel es atentar contra los derechos divinos. Yahvé siempre ayudó a su pueblo en los momentos críticos. Por eso Dios terminará por salvar a su pueblo de nuevo.

- 7 pero moriréis como hombres,
caeréis como cualquiera de los príncipes».
- 8 Levántate, ¡oh Dios!, juzga la tierra,
pues dominas sobre todas las gentes.

83 (Vg 82)

Deprecación contra los enemigos de Israel

- 1 Cántico. Salmo de Asaf.
- 2 No permanezcas silencioso, ¡oh Dios!;
no enmudezcas, no te aquietes, ¡oh Dios!
- 3 Mira que bravean tus enemigos
y yerguen la cabeza los que te aborrecen.
- 4 Tienden asechanzas a tu pueblo
y se conjuran contra tus protegidos.
- 5 Dicen: «Venid y borremoslos de entre las naciones;
no haya más memoria del nombre de Israel».
- 6 Pues todos a una se han confabulado,
se han ligado estrechamente contra ti:
- 7 las tiendas de Edom y los ismaelitas,
Moab y los agarenos,
- 8 Gebal, Amón y Amalec,
los filisteos con los habitantes de Tiro.
- 9 También se ha unido a ellos Asur,
dando su brazo a los hijos de Lot. *Seláh.*
- 10 Hazles como hiciste a Madián,
a Sísara, a Yabín en el torrente Cisón,
- 11 que fueron exterminados en Endor
y vinieron a ser estiércol de la tierra.

El Dios de Israel parece desinteresarse momentáneamente de los problemas de su pueblo, ya que no muestra su ayuda cuando se halla atacado por todas partes (v.6). En realidad, son enemigos de Yahvé, porque Israel es «su pueblo». Los vecinos de Israel quieren hacerlo desaparecer como nación (v.5). Pero Yahvé puede renovar las proezas de los tiempos de Débora (cf. Jue 4,13-22). Con metáforas atrevidas pide que la ira divina haga presa sobre sus enemigos, como la «llama» en el bosque, y huyan despavoridos «como

- 12 Principes eius similes fac Oreb et Zeb,
similes Zebee et Salmana omnes duces eorum,
13 qui dixerunt:
«Occupemus nobis regiones Dei».
14 Deus meus, fac eos similes foliis turbine rotatis,
stipulae ante ventum.
15 Sicut ignis qui comburit silvam,
et sicut flamma quae exurit montes,
16 ita perseguere eos tempestate tua,
et procella tua conturba eos.
17 Imple facies eorum ignominia,
ut quaerant nomen tuum, Domine.
18 Erubescant et conturbentur in aeternum,
et confundantur et pereant.
19 Et cognoscant te, cuius nomen est Dominus,
esse solum Excelsum super totam terram.

83

Desiderium templi Domini

- 1 Magistro chori. Secundum «Torcularia». Filiorum
Core. Psalmus.
2 Quam dilecta habitatio tua, Domine exercituum!
3 Desiderat, languens concupiscit anima mea atria Do-
mini;
cor meum et caro mea
exsultant ad Deum vivum.

hoja arrastrada por el torbellino» (v.14). Sólo así «reconocerán» que Yahvé es el «Altísimo», que gobierna «toda la tierra» (v.19).

84 Los yahvistas fervorosos no tenían otra ilusión que vivir a la sombra del templo, asistiendo a las solemnidades litúrgicas, en íntima comunicación afectiva con su Dios. Aquí, como en los salmos 42 y 43, se refleja la nostalgia del levita que no puede asistir a las manifestaciones culturales del templo. El salmista ansía tener un nido, como los pájaros, junto a los altares de Yahvé, y por eso tiene santa envidia de los sacerdotes y levitas que pueden asistir perma-

- 12 Trata a éstos y a sus jefes como a Oreb y a Zeb,
 como a Zebaj y a Salmaná y a todos sus príncipes,
 13 que dijeron: «¡Apoderémonos
 de las moradas de Dios!»
 14 Trátalos, Dios mío, como a hoja arrastrada por el
 torbellino,
 como a pajueta llevada por el viento;
 15 como abrasa el fuego la selva
 y como quema la llama los montes,
 16 persíguelos así con tu tormenta, atérralos con tu hu-
 racán.
 17 Cubre su rostro de ignominia
 y busquen tu nombre, ¡oh Yahvé!
 18 Sean para siempre confundidos y aterrados,
 sean llenos de vergüenza y perezcan,
 19 y reconozcan que tu nombre es Yahvé
 y que solo eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84 (Vg 83)

Anhelo de la presencia de Dios en el templo

- 1 Al maestro del coro. Sobre la «getea». Salmo de los
 hijos de Coré.
 2 ¡Cuán amables son tus moradas,
 oh Yahvé de los ejércitos!
 3 Mi alma ha suspirado hasta desfallecer por los atrios
 de Yahvé;
 mi corazón y mi carne saltan de júbilo por el Dios
 vivo.

nentemente a las funciones litúrgicas. Consciente de su vinculación a la nación privilegiada, ruega por el «ungido» de Yahvé, el rey, que es el eslabón de la cadena que conduce al *Ungido* por excelencia: el Mesías. De este modo, su oración se convierte en colectiva.

Todo el ser del piadoso salmista—«alma» «corazón» y «carne»—se estremece ante la perspectiva de poner los pies en los atrios del templo, «morada» de Yahvé (v.2) Considera dichosos a los pajarillos que pueden anidar cerca de sus «altares» y a los levitas que habitualmente moran en la

- 4 Etiam passer invenit domum,
et hirundo nidum sibi, ubi ponat pullos suos:
altaria tua, Domine exercituum,
Rex meus et Deus meus!
- 5 Beati qui habitant in domo tua, Domine,
perpetuo laudant te.
- 6 Beatus vir, cuius auxilium est a te,
cum sacra itinera in animo habet:
- 7 transeuntes per vallem aridam, fontem facient eam,
ac benedictionibus vestiet eam pluvia prima,
- 8 procedent de robore in robur;
videbunt Deum deorum in Sion.
- 9 Domine exercituum, audi orationem meam;
auribus percipe, Deus Iacob.
- 10 Clipeus noster, aspice, Deus,
et respice faciem uncti tui.
- 11 Vere, melior est dies unus in atriis tuis
quam alii mille;
consistere malo in limine domus Dei mei,
quam morari in tabernaculis peccatorum.
- 12 Nam sol et clipeus est Dominus Deus:
gratiam et gloriam largitur Dominus,
non negat bona eis
qui ambulant in innocentia.
- 13 Domine exercituum,
beatus homo qui confidit in te.

«casa» de su Dios (v 5) Después piensa en el peregrino, que hace penosas jornadas hasta llegar al santuario de Jerusalén. Aunque tenga que pasar por lugares áridos—«valle de balsameras»—, el pensamiento de que se acerca a la ciudad santa convertirá estos lugares en delicioso vergel donde no falta la «fuente» y el verdor producido por la «lluvia otoñal» (v.7). El pensamiento de «ver al Dios de los dioses» —asistir a las manifestaciones litúrgicas del templo—les hace caminar «animosos» (v.8).

- 4 Halla una casa el pájaro,
y la golondrina donde poner sus polluelos:
cerca de tus altares, ¡oh Yahvé de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío!
- 5 Bienaventurados los que moran en tu casa
y continuamente te alaban. *Seláh.*
- 6 Bienaventurado el hombre que tiene en ti su fortaleza
y anhela tus senderos;
- 7 aun pasando por el valle de las balsameras,
lo convertirán en fuente,
como cubierto de las bendiciones de la lluvia otoñal;
- 8 y marcharán cada vez más animosos
para ver al Dios de los dioses en Sión.
- 9 Oye mi oración, ¡oh Yahvé de los ejércitos!;
apresta el oído, ¡oh Dios de Jacob! *Seláh.*
- 10 Escudo nuestro, Dios, mira
y contempla el rostro de tu unguido;
- 11 porque más que mil vale un día en tus atrios,
y prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios
a morar en las tiendas del impío.
- 12 Porque sol y escudo es Yahvé, Dios,
y da Yahvé la gracia y la gloria
y no niega los bienes a los que caminan en integridad.
- 13 ¡Oh Yahvé de los ejércitos!
¡Bienaventurado el hombre que en ti confía!

Después el salmista piensa en el «unguido» de Yahvé, pues el rey representa los intereses divinos, y es un eslabón dentro de la dinastía davídica hacia la manifestación de los tiempos mesiánicos (v.10). El v.11 está desplazado y ha de entenderse después del v.3, donde se habla de la dicha del que mora en los atrios del Señor.

84

«Propinqua est salus nostra»

- 1 Magistro chori. Filiorum Core. Psalmus.
 2 Propitius fuisti, Domine, terrae tuae;
 bene vertisti sortem Iacob.
 3 Dimisisti culpam populi tui;
 operuisti omnia peccata eorum.
 4 Continuisti omnem iracundiam tuam,
 destitisti a furore irae tuae.
 5 Restitue nos, Deus Salvator noster,
 et depone indignationem tuam adversus nos.
 6 Num in aeternum irasceris nobis,
 aut extends iram tuam in omnes generationes?
 7 Nonne tu vitam restitues nobis,
 et populus tuus laetabitur in te?
 8 Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam,
 et salutem tuam da nobis.
 9 Audiam, quid loquatur Dominus Deus:
 profecto loquitur pacem
 populo suo et sanctis suis
 et eis qui corde convertuntur ad eum.
 10 Certe propinqua est salus eius timentibus eum,
 ut habitet gloria in terra nostra.

85 La repatriación de los exilados de Babilonia no fue tan gloriosa como habían anunciado los profetas. A pesar de que las penalidades de la cautividad eran sólo un recuerdo, la reconstrucción de la vida nacional y religiosa en la tierra de Yahvé fue penosa y lenta, debido a la penuria de medios y a la hostilidad de las poblaciones vecinas. El salmista parece reflejar esta situación de desánimo de los repatriados, y, como los profetas Ageo y Zacarías, trata de infundir ánimos, pidiendo a Dios que complete la obra de liberación, olvidando el pasado pecaminoso de Israel y ofreciendo un futuro más esperanzador. El salmo se divide en tres partes, que responden a tres momentos psicológicos: a) reconocimiento de la liberación pasada (2-4); b) súplica de plena restauración (5-8); c) oráculo profético sobre un

85 (Vg 84)

Oración por la salvación del pueblo

- ¹ Al maestro del coro. Salmo de los hijos de Coré.
- ² Has sido complaciente con tu tierra, ¡oh Yahvé!
Has hecho volver a los cautivos de Jacob.
- ³ Has perdonado la iniquidad de tu pueblo
y has ocultado todos sus pecados.
- ⁴ Has apartado todo tu furor
y has alejado el ardor de tu cólera.
- ⁵ Vuélvete a nosotros, Dios de nuestra salvación,
y haz cesar tu resentimiento contra nosotros.
- ⁶ ¿Vas a estar irritado siempre contra nosotros
y vas a prolongar tu cólera de generación en genera-
ción?
- ⁷ ¿No vas a devolvernos la vida
para que tu pueblo pueda gozarse en ti?
- ⁸ Haznos ver, ¡oh Yahvé!, tu piedad
y danos tu ayuda salvadora.
- ⁹ Yo escucho lo que dice Dios, Yahvé;
que sus palabras son paz para su pueblo y para sus
piadosos
y para cuantos se vuelven a El de corazón.
- ¹⁰ Sí, su salvación está cercana de los que le temen,
para habitar la gloria en nuestra tierra.

futuro esperanzador lleno de felicidad (9-14): la plena rehabilitación de los tiempos mesiánicos.

El salmista reconoce primeramente que Dios ha sido benévolo con su pueblo al liberarlo de la «cautividad» (v.2); pero la obra de Yahvé ha quedado a medias, porque Israel aún no ha alcanzado la plena restauración, y, por tanto, es preciso que deponga su enojo y siga ayudándole (v.6). Después la mente del salmista se proyecta hacia los tiempos mesiánicos, cuando se den cita la «piedad» y la «felicidad» (v.11); como consecuencia de la «justicia» brotará la «paz» por doquier, ya que es el orden dentro de un clima de equidad (v.11) (cf. Is 4,2; Jer 31,12; Sal 72,16). Los «cielos» y la «tierra» sufrirán una inundación de la «justicia» salvadora de Yahvé.

- 11 Misericordia et fidelitas obviam venient sibi,
iustitia et pax inter se osculabuntur.
- 12 Fidelitas germinabit ex terra,
et iustitia de caelo prospiciet.
- 13 Dominus quoque dabit bonum,
et terra nostra dabit fructum suum.
- 14 Iustitia ante eum incedet,
et salus in via gressuum eius.

85

Pii servi Dei in rebus adversis obsecratio

- 1 Precatio. Davidis.
Inclina, Domine, aurem tuam, exaudi me,
quia miser et pauper sum ego.
- 2 Custodi animam meam, quia devotus sum tibi:
salvum fac servum tuum sperantem in te.
Deus meus es tu: ³ miserere mei, Domine,
quia assidue ad te clamo.
- 4 Laetifica animam servi tui,
quia ad te, Domine, animam meam attollo.
- 5 Tu enim, Domine, es bonus et clemens,
plenus misericordiae in omnes qui invocant te.
- 6 Ausculta, Domine, orationem meam,
et attende ad vocem obsecrationis meae.
- 7 Die tribulationis meae clamo ad te,
quia exaudies me.
- 8 Non est tibi par inter deos, Domine,
et non est opus simile operi tuo:
- 9 omnes gentes, quas fecisti, venient
et adorabunt te, Domine,
et praedicabunt nomen tuum.

86 Esta composición salmódica puede caracterizarse como una lamentación individual de un perseguido que confía su desesperada causa a Yahvé. Sus desahogos llevan el sello de la sencillez y de la humildad más subidas. Sus frases están salpicadas de reminiscencias de otros salmos. La sección 14-17 parece ser un fragmento adicional deprecativo.

- 11 Se han encontrado la piedad y la fidelidad,
se han dado el abrazo la justicia y la paz;
12 brota de la tierra la fidelidad
y mira la justicia desde los cielos.
13 Yahvé mismo otorgará el bien,
y nuestra tierra dará sus frutos.
14 Va delante de su faz la justicia,
y la paz seguirá sus pasos.

86 (Vg 85)

Petición de auxilio divino

1 Oración de David.

- Inclina, Yahvé, tus oídos y óyeme,
porque estoy afligido y soy un menesteroso.
2 Guarda mi alma, pues que soy tu devoto;
salva, mi Dios, a tu siervo, que en ti confía.
3 Ten piedad de mí, ¡oh Yahvé!,
pues te invoco todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, ¡Señor!, alzo mi alma.
5 Pues tú eres, Señor, indulgente y bueno
y de gran piedad para los que te invocan.
6 Escucha, ¡oh Yahvé!, mi oración
y atiende a la voz de mi plegaria.
7 En el día de mi angustia te llamo,
porque me has de escuchar.
8 No hay, Señor, en los dioses semejante a ti,
y nada hay que iguale tus obras.
9 Todas las gentes que tú hiciste,
vengan, Señor, a postrarse ante ti
y honren tu nombre.

Con frases estereotipadas del Salterio, el autor expresa sus ideas y plegarias (cf. Sal 31,8a; 71,2b). Todo el salmo es un mosaico de frases que encontramos en otras composiciones, pero que expresan el estado de aflicción y de confiada súplica del devoto de Yahvé. Alcanzada la gracia, el salmista entona un himno de acción de gracias (v.8-10), in-

- 10 Quia magnus es tu et facis mirabilia:
tu solus es Deus.
- 11 Doce me, Domine, viam tuam, ut ambulem in veritate tua;
dirige cor meum, ut timeat nomen tuum.
- 12 Celebrabo te, Domine, Deus meus, toto corde meo,
et praedicabo nomen tuum in aeternum,
- 13 quia misericordia tua magna fuit erga me,
et eripuisti animam meam de profundis inferni.
- 14 Deus, superbi insurrexerunt contra me,
et turba praepotentium insidiatur vitae meae,
neque te ponunt ante oculos suos.
- 15 Sed tu, Domine, Deus misericors es et benignus,
tardus ad iram, summe clemens et fidelis.
- 16 Respice in me et miserere mei;
da robor tuum servo tuo,
et salvum fac filium ancillae tuae.
- 17 Signum da mihi favoris tui,
ut videant, qui oderunt me, et confundantur,
quod tu, Domine, adiuveris me et consolatus sis me.

86

Sion, omnium populorum mater

- 1 Filiorum Core. Psalmus. Canticum.
Fundationem suam in montibus sanctis.
- 2 diligit Dominus:
portas Sion magis quam omnia tabernacula Iacob.

vitando a todas las «gentes» a asociarse a su alegría, pues es el único Dios, sin que los «dioses» de los otros pueblos puedan ocupar un puesto a su lado (v.8). Por ello pide que le muestre sus «camino»—su voluntad, expresada en los preceptos de la Ley—para no separarse de El (v.11).

Los v.14-17 tienen un carácter deprecativo, como el principio del salmo. El piadoso se siente hostigado por «gentes soberbias» (v.14) y sin escrúpulos religiosos, que atentan contra su vida (cf. Sal 54,6). Con todo, confía en el auxilio de su Dios, que siempre se muestra «compasivo» y «magná-

- 10 Pues que tú eres grande y obras maravillas,
tú eres el solo Dios.
- 11 Enséñame, ¡oh Dios!, tus caminos,
para que ande yo en tu fidelidad
y mi corazón únicamente tema tu nombre.
- 12 Yo te alabaré, Señor, Dios mío, con todo mi corazón,
y glorificaré tu nombre por siempre.
- 13 Pues tu piedad ha sido grande para mí
por haber liberado mi alma del fondo del averno.
- 14 ¡Oh Dios!, gentes soberbias se alzan contra mí,
una banda de violentos buscan mi alma,
y no te prestan ninguna atención.
- 15 Pero tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo,
magnánimo y de gran piedad y fidelidad.
- 16 Vuélvete hacia mí y ten piedad de mí;
fortalece a tu siervo
y salva al hijo de tu esclava.
- 17 Haz conmigo un signo de bondad,
y, viéndolo, confúndanse los que me odian;
pues tú eres Yahvé, que me socorres y me consuelas.

87 (Vg 86)

La gloria de la Jerusalén mesiánica

- 1 De los hijos de Coré. Salmo-cántico.
Fundación suya sobre los santos montes.
- 2 Ama Yahvé las puertas de Sión
más que todas las moradas de Jacob.

nimo», dispuesto a perdonar sus faltas (v.15). Espera su intervención salvadora—un «signo» de protección—para que se vea libre de sus adversarios (v.17).

87 Esta composición tiene los visos de ser un himno procesional, en el que intervienen las voces de los peregrinos, que se sienten dichosos al hollar el suelo sagrado de la ciudad santificada por la presencia de Yahvé, y, como tal, centro de la comunidad teocrática israelítica. El salmista considera a la ciudad de Jerusalén—en su perspectiva mesiánica—como centro de todos los pueblos que a ella se acogerán: Mesopotamia, Egipto, Filistea y Etiopía. Así, Sión es

- 3 Gloriosa praedicantur de te,
civitas Dei!
- 4 Accensebo Rahab et Babel colentibus me:
ecce, Philistaea et Tyrus populusque Aethiopum:
hi nati sunt illic.
- 5 Et de Sion dicetur: «Viritim omnes sunt nati in ea,
et ipse firmavit eam Excelsus».
- 6 Dominus scribet in libro populorum:
«Hi nati sunt illic».
- 7 Et cantabunt, dum chorum ducent:
«Omnes fontes mei sunt in te».

87

Viri gravissime afflicti planctus et obsecratio

- 1 Canticum Psalmus. Filiorum Core. Magistro chori.
Secundum «Mahalat». Ad cantandum. Maskil. He-
man Ezrahitae.

la metrópoli del reino universalista mesiánico, a la que los habitantes de todas las naciones tienen acceso en calidad de ciudadanos nativos (cf. Is 2,2-4; Miq 4,1-3; Is 11,10). Los eternos rivales de Israel reconocerán al fin su supremacía y se sentirán dichosos de formar parte de la nueva teocracia, con Sión por capital. Jerusalén se convierte así en la ciudad de Dios y madre de los pueblos: la orgullosa Egipto, la antigua Babilonia, Tiro, la reina del comercio, y hasta la lejana Etiopía se sentirán llamadas a formar parte del nuevo orden de cosas.

Jerusalén tiene un título excepcional: ha sido «fundada» por Dios sobre los «montes santos», las colinas de Sión y de Moriá. El salmista desahoga líricamente sus sentimientos al contemplar las «puertas» de Sión rebosantes de peregrinos de todas las latitudes. Es la «ciudad de Dios», en la que se complace más que en las otras ciudades o «moradas de Jacob» (v.2). En estilo oracular profético se anuncia la vinculación de Egipto—«Rahab», monstruo marino que personificaba al Nilo (cf. Is 30,7; Sal 89,11)—y «Babilonia», con los otros pueblos antes enemigos, como Filistea, Fenicia y Etiopía (v.4). En la nueva situación, sus moradores

- ³ Muy gloriosas cosas se han dicho de ti,
ciudad de Dios. *Seláh.*
- ⁴ Contaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen;
he aquí a la Filistea y a Tiro juntamente con Etiopía.
¡Estos allí nacieron!
- ⁵ Y Sión dirá: «Este y el otro han nacido en ella,
y es el Altísimo el que la sostiene».
- ⁶ Inscibirá Yahvé en el libro de los pueblos:
«Este nació allí». *Seláh.*
- ⁷ Y cantarán saltando de júbilo:
«En ti están mis fuentes todas».

88 (Vg 87)

Oración de un afligido en peligro de muerte

- ¹ Al maestro del coro. Cántico de los hijos de Coré.
Sobre la «enfermedad». Para la «aflicción». *Mas-kil.* De Emán ezraíta.

serán considerados como ciudadanos nativos de la ciudad santa: «Estos allí nacieron» (v.4). Sión los reconocerá como suyos (v.5); pero esta nueva ciudadanía es obra de Dios: «el Altísimo la sostiene». En efecto, Dios, al hacer el censo de los pueblos, los inscribirá como oriundos de Sión: «Este nació allí» (v.6). Los nuevos ciudadanos responden mostrando su adhesión a Yahvé: «en ti están mis fuentes todas», las «fuentes de salvación» (Is 12,3; Sal 36,8s; Ez 47,1).

88 El salmista es un fiel piadoso, atacado de una grave enfermedad desde su juventud, y, por ello, aislado de la vida social y aun de sus allegados más íntimos. En tono deprecatorio, y con no poca resignación, expone su triste situación, apelando a un milagro de la omnipotencia divina para verse libre de la muerte inmediata. No se queja de la Providencia, pero ansía permanecer en vida para poder continuar alabando a su Dios, ya que en la región de los muertos no es posible. Se ha dicho de este salmo que es el más triste de todo el Salterio. Es un grito patético del que sufre sin alivio. En otros salmos, la luz penetra a través de las nubes

- 2 Domine, Deus meus, interdiu clamo,
nocte lamentor coram te.
- 3 Perveniat ad te oratio mea,
inclina aurem tuam ad clamorem meum.
- 4 Nam saturata est malis anima mea,
et inferis vita mea propinquat.
- 5 Accenseor descendentibus in foveam,
similis factus sum viro invalido.
- 6 Inter mortuos est stratum meum,
sicut occisorum, qui in sepulcro iacent,
quorum non es memor amplius
et qui a cura tua sunt seiuncti.
- 7 Collocasti me in fovea profunda,
in tenebris, in voragine.
- 8 Super me gravat indignatio tua,
et omnibus fluctibus tuis opprimis me.
- 9 Removisti notos meos a me;
abominabilem fecisti me illis,
clausus sum, neque egredi possum.
- 10 Oculi mei ob miseriam tabescunt,
clamo ad te, Domine, cotidie;
expando ad te manus meas.
- 11 Num pro mortuis facis mirabilia?
An defuncti surgent, et laudabunt te?

al fin; aquí la bruma es más oscura al final. Es sintomático que la última palabra es tinieblas (Kirkpatrick). No protesta como Job; alegando su inocencia; pero tampoco tiene conciencia de pecado; únicamente expone su situación, sin averiguar las causas morales de su dolencia. Llevado de su ardiente deseo, pide una curación milagrosa, pues sus esperanzas de ultratumba son sombrías: los difuntos están abandonados en la región del *seol*, de la que no es posible salir y en la que no hay comunicación afectiva con Dios, que es el centro de su vida espiritual.

Utilizando frases estereotipadas del Salterio, el poeta declara su angustiada situación (cf. Sal 22,3; 17,6). Está al «borde del sepulcro» (cf. 4), y ya le consideran entre los que «bajan a la fosa». Destinado a una muerte prematura, se le catalogó entre los «traspasados» por la espada; y en el *seol* está fuera del alcance de su providencia (v.6). En la

- 2 ¡Oh Yahvé, Dios mi Salvador! Grito de día
y gimo de noche ante ti.
- 3 Llegue mi oración a tu presencia,
inclina tu oído a mi clamor.
- 4 Pues harta de males está mi alma,
y mi vida al borde del sepulcro.
- 5 Ya me cuentan entre los que bajan a la fosa;
soy ya hombre sin fuerzas.
- 6 Abandonado entre los muertos,
como los traspasados que yacen en el sepulcro,
de quienes ya no te acuerdas,
y que fueron arrancados a tus manos.
- 7 Hasme puesto en lo profundo de la hoya,
entre las tinieblas, las sombras abismales.
- 8 Pesa tu ira sobre mí
y has desencadenado contra mí todos tus furores.
- 9 Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho para ellos abominable;
estoy encerrado y no tengo salida.
- 10 Mis ojos languidecen por la aflicción;
te invoco, ¡oh Yahvé!, todo el día,
y tiendo mis manos hacia ti.
- 11 ¿Harás tú ya prodigio alguno para los muertos?
¿Se levantarán las sombras para alabarte?

región de las «sombras» siente la orfandad de Dios (v.8). El salmista se siente preso de los «furores» desencadenados por Yahvé, que le cerca como aguerrido ejército (v.8). Está abandonado de sus íntimos, como si fuera maldito y «abominable» (v.9). Es un prisionero «sin salida», agarrotado por la enfermedad, y sus ojos «languidecen» agotados por el sufrimiento físico y moral. El porvenir de ultratumba le aterra, ya que en el *seol* no es posible «alabar» a Dios y cantar sus «fidelidades» a sus promesas. Es la «tierra del olvido» por antonomasia (cf. Ecl 9,5-6; Ecl 14,16; 17,22-23). Allí no es concebible «prodigio» salvador de Yahvé (v.13).

Sumido en la soledad, no le queda sino «clamar» a su Dios implorando auxilio. No sabe por qué Yahvé se desentiende de él, «ocultando su rostro» (cf. Sal 74,1; 10,1). Parece como si Dios le cercara con sus «furores» y desahogos

- 12 Num enarratur in sepulcro bonitas tua,
fidelitas tua apud inferos?
- 13 Num manifestantur in tenebris mirabilia tua,
et gratia tua in terra oblivionis?
- 14 Ego autem ad te, Domine, clamo,
et mane oratio mea ad te venit.
- 15 Quare, Domine, repellis animam meam,
abscondis faciem tuam a me?
- 16 Miser sum ego et moribundus inde a puero,
portavi terrores tuos et elanguí.
- 17 Super me transierunt irae tuae;
et terrores tui me perdiderunt.
- 18 Circumdant me ut aqua perpetuo;
circumveniunt me omnes simul.
- 19 Removisti a me amicum et sodalem:
familiares mei sunt tenebrae.

88

Promissiones divinae David datae, comparatae cum ruina domus David

- 1 Maskil. Ethan Ezrahitae.
- 2 Gratias Domini in aeternum cantabo;
per omnes generationes annuntiabo fidelitatem tuam
ore meo.

coléricos (v.17). Todo viene directamente de Dios, lo bueno y lo malo, según la mentalidad de los antiguos, que no distinguían voluntad positiva y permisiva en Dios, y prescindían de las causas segundas en el gobierno de las cosas. El salmista se siente como un naufrago a punto de ahogarse en las «olas» amenazadoras del sufrimiento enviado por Dios (v.18). Se siente solo, pues le han abandonado sus allegados, o no tiene más «parientes» que las «tinieblas». Es el eco del varón desventurado de Hus: «Diré a la podredumbre: ¡Tú eres mi padre!; y a los gusanos: ¡mi madre y mis hermanos!» (Job 17,14).

89 El poeta se plantea el problema de la compatibilidad de las antiguas promesas divinas sobre la permanencia de

- 12 ¿Contará alguno en el sepulcro tu piedad
y en el averno tu fidelidad?
- 13 ¿Será conocido prodigio alguno tuyo en las tinieblas,
ni tu justicia en la tierra del olvido?
- 14 A ti clamo, pues, ¡oh Yahvé!,
y mis plegarias van a ti desde la mañana.
- 15 ¿Por qué, ¡oh Yahvé!, me rechazas
y me escondes tu rostro?
- 16 Soy un mísero afligido y lánguido desde mi mocedad,
soportando tus terrores hasta desfallecer.
- 17 Derrámanse sobre mí tus furores
y me aniquilan tus espantos.
- 18 Todo el día me rodean como aguas,
y todas a una me envuelven.
- 19 Has alejado de mí amigos y compañeros,
y son mis parientes las tinieblas.

89 (Vg 88)

Quejas por la humillación del rey a pesar de las promesas
hechas a David

- 1 *Maskil*. De Etán ezraíta.
- 2 Cantaré siempre las piedades de Yahvé
y daré a conocer por mi boca de generación en gene-
ración tu fidelidad.

la dinastía davídica y la realidad cruel de su actual poster-
gación humillante como consecuencia de una guerra devas-
tadora, que muy bien puede ser la invasión de los babilonios
en el 586 a. C. El salmista parece que vive en el exilio o for-
ma parte de los repatriados que asisten a la lenta restaura-
ción de la nación. La sección 2-19 se caracteriza por su tono
brillante y contrasta con el estilo oscuro y deslabazado de
la segunda parte. Por ello parece que nos hallamos ante una
yuxtaposición de dos piezas literarias originariamente dis-
tintas.

Las relaciones de Yahvé con su pueblo se han desarrolla-
do siempre conforme a las exigencias de su «piedad y fide-
lidad» (v.3). Yahvé es el mismo de los tiempos antiguos; por
eso no puede abandonar a su pueblo en la situación crítica

- 3 Dixiste enim: «In aeternum fundata est gratia»;
in caelo stabilisti fidelitatem tuam.
- 4 «Inii foedus cum electo meo;
iuravi David, servo meo:
- 5 usque in aeternum stabiliam semen tuum,
et fundabo in omnes generationes thronum tuum».
- 6 Caeli mirabilia tua celebrant, Domine,
et fidelitatem tuam in coetu sanctorum.
- 7 Nam quis in nubibus aequabitur Domino,
similis erit Domino inter filios Dei?
- 8 Deus est terribilis in concilio sanctorum,
magnus et tremendus prae omnibus circa eum.
- 9 Domine, Deus exercituum, quis par est tibi?
Potens es, Domine, et fidelitas tua circumdat te.
- 10 Tu imperas superbiae maris,
tumorem fluctuum eius tu compescis.
- 11 Tu transfixum conculcasti Rahab,
bracchio potenti tuo dispersisti inimicos tuos.
- 12 Tui sunt caeli, et tua est terra;
orbem terrarum et quod eum replet tu fundasti;
- 13 aquilonem et austrum tu creasti;
Thabor et Hermon de nomine tuo exsultant.
- 14 Tibi bracchium potens est,
firma manus tua, dextera tua erecta.
- 15 Iustitia et ius sunt fundamentum throni tui;
gratia et fidelitas praecedunt te.
- 16 Beatus populus qui exsultare novit;
ambulant, Domine, in lumine vultus tui.
- 17 De nomine tuo laetantur semper,
et iustitia tua extolluntur.
- 18 Nam tu es splendor potentiae eorum,
et tuo favore extollitur cornu nostrum.

actual. La «fidelidad» de Dios tiene sus cimientos en los «cielos», que son incommovibles; por eso, sus promesas llevan el sello de la estabilidad inalterable. Y entre ellas destaca la de mantener la dinastía davidica (v.5). La formulación profética está calcada en 2-Sam 7,5.8.26: «suscitaré tu linaje después de ti... y afirmaré tu reino... Yo estableceré su trono por siempre». Los destinos, pues, de Israel están en buenas manos.

3 Porque dijiste: «La piedad es eterna».

Cimentaste en los cielos tu fidelidad.

4 «He hecho alianza con mi elegido,
he jurado a David, mi siervo:

5 Afirmaré por siempre tu prole

y estableceré tu trono por generaciones». *Seláh.*

6 Los cielos cantan tus maravillas, ¡oh Yahvé!,
y tu fidelidad en la asamblea de los santos.

7 ¿Quién sobre las nubes comparable a Yahvé,
quién semejante a Yahvé entre los hijos de Dios?

8 Terrible es Dios en el consejo de los santos,
grande y formidable sobre todos los que le rodean.

9 Yahvé, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú?

Eres poderoso, ¡oh Yahvé!, ceñido de tu fidelidad.

10 Tú dominas la soberbia del mar;

cuando se embravecen sus olas, tú las contienes.

11 Tú hollaste a Rahab como a un traspasado,

y con la fuerza de tu brazo dispersaste a tus enemigos.

12 Tuyos son los cielos, tuya la tierra;

el orbe y cuanto lo llena, tú lo formaste.

13 Tú creaste el aquilón y el austro;

el Tabor y el Hermón saltan (al oír) tu nombre.

14 Tú tienes un brazo lleno de vigor;

fuerte es tu mano y excelsa tu diestra.

15 La justicia y el juicio son el sostén de tu trono,

y la piedad y la verdad tus heraldos.

16 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamar;

andaré, ¡oh Yahvé!, a la luz de tu faz.

17 Se alegrarán cada día en tu nombre

y se enorgullecerán en tu justicia.

18 Porque tú eres el esplendor de nuestra fuerza,

La grandeza de Dios la declaran sus «maravillas» de la naturaleza, y su «fidelidad» la reconoce el «consejo de los santos», los seres angélicos que forman su corte de honor y su consejo en el gobierno del mundo (v.6) (cf. Job 1,5; Zac 14,5). Ni los «hijos de Dios»—ángeles—pueden medirse con El a pesar de habitar «sobre las nubes» (v.7). Y el poder de Dios se muestra en el dominio de la naturaleza y en la dirección de la historia de la humanidad, imponiendo su voluntad a los pueblos más soberbios. La fuerza del Creador se hizo patente en la domesticación del mar, sujetando

- 19 Nam Domini est clipeus noster,
et Sancti Israel rex noster.
- 20 Olim locutus es in visione sanctis tuis et dixisti.
«Imposui coronam potenti;
extuli electum de populo.
- 21 Inveni David, servum meum,
oleo sancto meo unxi eum,
22 ut manus mea sit semper cum eo,
et bracchium meum confirmet eum.
- 23 Non decipiet eum inimicus,
neque malignus deprimet eum.
- 24 Sed contundam coram eo adversarios eius,
et, qui oderunt eum, percutiam.
- 25 Fidelitas mea et gratia mea cum ipso;
et in nomine meo extolletur cornu eius.
- 26 Et extendam super mare manum eius,
et super flumina dexteram eius.
- 27 Ipse vocabit me: Pater meus es tu,
Deus meus et petra salutis meae.
- 28 Atque ego primogenitum constituam eum,
celsissimum inter reges terrae.
- 29 In aeternum servabo ei gratiam meam,
et firmum manebit ei foedus meum.
- 30 Et aeternum faciam semen eius,
et thronum eius ut dies caeli.
- 31 Si dereliquerint filii eius legem meam,
neque ambulaverint in praeceptis meis,
32 si violaverint statuta mea,
nec custodierint mandata mea:
33 virga puniam delictum eorum,
et verberibus culpam eorum;

sus «olas» y poniendo orden en el caos primitivo con la victoria sobre «Rahab», monstruo marino que simboliza las fuerzas caóticas del océano (cf. Is 51,9-10; Sal 74,12-15). Es también el símbolo de Egipto, y el salmista parece aludir también a la liberación de los israelitas en el mar Rojo: «hollaste a Rahab..., dispersaste a tus enemigos» (v.11).

La naturaleza muda reconoce la soberanía del Creador, y así el poeta presenta a los montes «Tabor» y «Hermón» dando saltos de júbilo como terneros retozones (v.13):

- y por tu benevolencia se acrecienta nuestro poderío.
- 19 Pues de Yahvé es nuestro escudo,
y nuestro rey del Santo de Israel.
- 20 Tú en otro tiempo hablaste en visión a tus piadosos,
y dijiste:
«He dado mi ayuda a un valiente,
he exaltado a un elegido del pueblo»;
21 he hallado a David, mi siervo;
le he ungido con mi óleo consagrado,
22 al que mi mano sostendrá constantemente
y mi brazo fortalecerá.
- 23 No le sorprenderá enemigo
ni le abatirá el inicuo.
- 24 Exterminará ante él a sus opresores
y quebrantará a los que le aborrecen.
- 25 Serán con él mi fidelidad y mi piedad,
y en mi nombre se alzarán su poder.
- 26 Pondré su mano en el mar,
y su diestra en los ríos.
- 27 El me invocará, diciendo: «Tú eres mi padre,
mi Dios y la Roca de mi salvación».
- 28 Y yo le haré mi primogénito,
el más excelso de los reyes de la tierra.
- 29 Yo guardaré con él eternamente mi piedad,
y mi alianza con él será fiel.
- 30 Haré subsistir por siempre su descendencia,
y su trono como los días del cielo.
- 31 Si traspasan sus hijos mi Ley
y no caminan según mis juicios,
32 si violan mis preceptos
y no guardan mis mandamientos,
33 castigaré con la vara sus transgresiones
y con azotes sus iniquidades.

Son los dos montes que más se destacan en el paisaje sirio palestino: el primero domina la llanura de Esdrelón, y el segundo, ya en territorio sirio, con sus nieves perpetuas, cierra el horizonte septentrional de la tierra santa de Yahvé (cf. Sal 98,8; Is 44,23).

Pero el poder divino no es ciego y avasallador, pues su

- 34 sed gratiam meam non subtraham ei,
nec fidem meam fallam.
- 35 Non violabo foedus meum,
neque effatum labiorum meorum mutabo.
- 36 Semel iuravi per sanctitatem meam:
Davidi certe non mentiar,
- 37 semen eius in aeternum manebit
et thronus eius coram me erit ut sol,
- 38 ut luna, quae manet in aeternum,
testis in caelo fidelis».
- 39 Tu vero reppulisti et abiecisti,
graviter iratus es uncto tuo.
- 40 Sprevistis foedus servi tui,
profanasti humi coronam eius.
- 41 Diruisti omnes muros eius,
munitiones eius excidio tradidisti.
- 42 Diripuerunt eum omnes transeuntes per viam,
ludibrio factus est vicinis suis.
- 43 Extulisti dexteram inimicorum eius;
implevistis gaudio omnes hostes eius.
- 44 Retudisti aciem gladii eius,
nec sustentasti eum in proelio.
- 45 Cessare fecisti splendorem eius,
et thronum eius in terram deiecisti.
- 46 Breviasti dies adulescentiae eius,
operuisti eum ignominia.

«trono» descansa sobre la «justicia» y el «juicio», teniendo por escolta de honor la «piedad» y la «verdad» (v.15). Por eso, el salmista declara dichoso al pueblo que puede caminar «a la luz de su faz», gozando de su protección (v.16). Por otra parte, la elección de David y la promesa de permanencia de su dinastía son una garantía para el pueblo elegido (v.20-38). Las expresiones del salmo están calcadas en 2 Sam 7,14: «Yo seré a él como Padre, y él será mi hijo ..; permanente será su casa para siempre ante mi rostro, y su trono, estable por la eternidad».

Frente a las promesas espléndidas de protección solemnemente juradas, está la cruel realidad presente pues el «ungido de Yahvé»—el rey—ha sido vilipendiado, quedando así quebrada su «alianza» (v.40). La victoria de los ene-

- 34 Pero no apartaré de él mi piedad
ni faltaré a mi fidelidad.
- 35 No quebrantaré mi alianza
y no retractaré cuanto ha salido de mis labios.
- 36 Una cosa he jurado por mi santidad,
no engañaré a David.
- 37 Su descendencia durará eternamente,
y su trono (permanecerá) ante mí cuanto el sol,
38 y como la luna subsistirá eternamente,
y será testigo fiel en la nube».
- 39 Pero, con todo, has rechazado, despreciado,
y te has irritado contra tu ungido.
- 40 Has roto alianza con tu siervo,
has profanado, (echando) a tierra, su diadema.
- 41 Has abierto brechas en todas las murallas,
has reducido a escombros sus fortalezas.
- 42 Cuantos pasan por el camino la saquean;
es el oprobio de sus vecinos.
- 43 Has robustecido la diestra de sus opresores,
has alegrado a todos sus adversarios.
- 44 Has embotado el filo de su espada
y no le has socorrido en el combate.
- 45 Has hecho desvanecer su brillo,
echando por tierra su trono.
- 46 Has acortado los días de su juventud
y le has cubierto de oprobio.

migos es una «profanación» de la «diadema» real, y la ciudad se ha convertido en «oprobio de sus vecinos» al invadirla. Las expresiones son audaces en conformidad con la mentalidad semítica: todo es obra de Dios, ya que ha traído el enemigo sobre su pueblo. En su mentalidad simplificadora no se distingue la voluntad permisiva y positiva de Dios en relación con su pueblo. En el momento de la batalla los ha abandonado, «embotando el filo de su espada» (v.44); de este modo, el antiguo «brillo» del cetro de David se ha enmohecido, y su «trono» glorioso, echado a tierra (v.45). Sobre todo, el fin trágico del rey ha colmado las amarguras de los fieles: destronado en plena «juventud» y llevado en cautividad, «cubierto de oprobio» (v.46). El salmista parece aludir a la triste suerte de Jeconías, llevado en cautividad en 598 a. C., o a Sedecías, último rey de Judá, hecho pri-

- 47 Quousque, Domine? abscondes te semper?
Ardebit ut ignis indignatio tua?
- 48 Memento, quam brevis sit vita mea,
quam caducos creaveris omnes homines.
- 49 Quis est, qui vivat nec videat mortem,
qui e manu inferi subtrahat animam suam?
- 50 Ubi sunt gratiae tuae antiquae, Domine,
quas David iurasti per fidelitatem tuam?
- 51 Memento, Domine, contumeliae servorum tuorum:
porto in sinu meo omnes inimicitias gentium,
- 52 quibus insultant adversarii tui, Domine,
quibus insultant gressibus uncti tui.
- 53 Benedictus Dominus in aeternum! Fiat!, fiat!

LIBER QUARTUS

89

Deus aeternus hominis in brevitae vitae refugium

- 1 Precatio. Moysis, viri Dei.
Domine, tu fuisti refugium nobis
a generatione in generationem.
- 2 Priusquam montes gignerentur et nasceretur terra et
orbis,
et ab aeterno in aeternum tu es, Deus.
- 3 Reverti iubes mortales in pulverem,
et dicis: «Revertimini, filii hominum».
- 4 Nam mille anni in oculis tuis
tamquam dies hesternus sunt qui transivit,
et tamquam vigilia nocturna.

sionero por las tropas de Nabucodonosor en 586 a. C., cuando huía hacia Jericó (cf. 2 Re 25,1s).

En tono suplicante interpela el salmista a Dios para que deponga su enojo, ya que la vida humana es breve (v.49) y la situación oprobiosa de sus «siervos» excede todo límite (v.51). El v.53 cierra con la consabida doxología el *libro tercero* del Salterio; es adición del compilador.

90 En esta composición encontramos dos poemas yuxtapuestos: a) contraposición de la eternidad de Dios y bre-

- 47 ¿Hasta cuándo, Yahvé, estarás siempre escondido,
y arderá tu ira como fuego?
- 48 Acuérdate de cuán breve es la vida
y de cuán para poco hiciste a todos los hijos de los
hombres.
- 49 ¿Quién es el hombre que viva y no haya de ver la
muerte?
¿Quién puede librar su alma del poder del «seol»?
- 50 ¿Dónde están tus antiguas piedades, ¡oh Señor!,
las que por tu fidelidad juraste a David?
- 51 Acuérdate, Señor, del oprobio de tus siervos
y de cómo llevo yo en mi seno las afrentas de los
pueblos,
- 52 las que arrojan tus enemigos, ¡oh Yahvé!,
sobre los pasos de tu unguido.
- 53 Bendito sea Yahvé por siempre. Amén. Amén.

LIBRO CUARTO

90 (Vg 89)

Meditación sobre la vida humana

- 1 Oración de Moisés, varón de Dios.
Señor, tú has sido refugio para nosotros
de generación en generación.
- 2 Antes de ser engendrados los montes
y de ser formada la tierra y el orbe
eres tú, ¡oh Dios!, desde la eternidad y para siempre.
- 3 Haces volver al hombre al polvo,
diciendo: «¡Volved, hijos de Adán!»
- 4 Porque mil años son a tus ojos
como el día de ayer, que pasó;
como una vigilia de la noche.

vedad de la vida humana; b) relaciones de Dios e Israel: plegaria pidiendo la rehabilitación de la nación. En la primera parte se canta, en estilo bellísimo y con abundancia de metáforas, la grandeza de Yahvé, Señor del universo. Frente a ella, la pequeñez e indigencia humana, hecha de tierra y cubierta de pecados. El estilo es arcaizante; lo que

- 5 Abripis eos: fiunt ut somnium matutinum,
ut herba virescens:
- 6 mane floret et viret,
vespere succiditur et arescit.
- 7 Vere consumpti sumus ira tua,
et indignatione tua conturbati.
- 8 Posuisti culpas nostras in conspectu tuo,
peccata nostra occulta in lumine vultus tui.
- 9 Nam omnes dies nostri transierunt in ira tua;
finivimus annos nostros ut suspirium.
- 10 Summa annorum nostrorum sunt septuaginta anni
et, si validi sumus, octoginta;
et plerique eorum sunt labor et vanitas;
nam cito transeunt, et nos avolamus.
- 11 Quis perpendit potentiam irae tuae,
et pro debito tibi timore indignationem tuam?
- 12 Dinumerare nos doce dies nostros,
ut perveniamus ad sapientiam cordis.
- 13 Revertere, Domine, — quousque?
Et propitius esto servis tuis.
- 14 Satia nos cito misericordia tua,
ut exsulemus et laetemur cunctis diebus nostris.
- 15 Laetifica nos pro diebus quibus nos afflixisti,
pro annis quibus vidimus mala.
- 16 Appareat servis tuis opus tuum,
et gloria tua filiis eorum,

nos lleva a una época de composición anterior al exilio; en cambio, la segunda parte (13-17) es netamente posterior.

El v.1 parece adición redaccional del compilador para soldar artificialmente el contenido de ambas partes del salmo. Los «montes» son símbolo de estabilidad y antigüedad en la literatura bíblica (cf. Dt 33,15s; Sal 65,7), y, sin embargo, son posteriores a Dios, que es tal desde la eternidad (v.2). A esta eternidad aplastante de la divinidad se contraponen la brevedad de la vida del hombre, que tiene que «volver al polvo» por imperativo divino (v.3). Un milenio de años es para Dios una «vigilia de la noche», un tercio de la misma (cf. Jue 7,19). Al contrario, la vida humana es pasajera como «sueño mañanero» o como el musgo, que brota

- 5 Los arrebatas: son como un sueño mañanero,
como hierba que se marchita:
- 6 a la mañana florece y crece,
a la tarde se corta y se seca.
- 7 Pues nos consume tu ira
y nos conturba tu indignación.
- 8 Has puesto nuestras iniquidades frente a ti,
nuestros (pecados) secretos a la luz de tu faz.
- 9 Pues todos nuestros días transcurren bajo tu ira,
y acaban nuestros años como un suspiro.
- 10 La duración de nuestros años es de setenta,
y ochenta en los más robustos;
pero en su mayor parte no son más que penas y va-
ciedad,
porque pasan veloces, y volamos.
- 11 ¿Quién conoce el poder de tu cólera
y tu indignación en lo que debes ser temido?
- 12 Enséñanos, pues, a contar nuestros días
para que lleguemos a tener un corazón sabio.
- 13 Vuélvete, ¡oh Yahvé!, ¿hasta cuándo?...,
y ten compasión de tus siervos.
- 14 Sácianos, desde la mañana, de tu gracia,
para que exultemos y nos alegremos todos los días.
- 15 Alégranos por tantos días que nos humillaste,
por tantos años como probamos la desgracia.
- 16 Que tu obra sea vista de tus siervos,
y tu magnificencia (brille) sobre sus hijos.

por la mañana y por la tarde se seca (cf. Is 40,6-8; Sal 103-15). El salmista explica la brevedad de la vida como un castigo por los pecados del hombre (v.8), que claman por la intervención justiciera de Dios. Son un desafío a la justicia divina. Por tanto, el salmista pide a Dios que le dé a entender la brevedad de sus días para vivir con la conciencia de su limitación y conforme a las exigencias del temor de Dios (v.12).

El tono cambia: desaparece el Dios lejano, sumido en la eternidad, para aparecer el Yahvé providente de su pueblo. El salmista pide su intervención salvadora en favor de Israel, que ha sufrido una «humillación» (v.15).

- 17 et bonitas Domini Dei nostri sit super nos,
et opus manuum nostrarum secunda nobis,
et opus manuum nostrarum secunda.

90

Deus altissimus iustorum protector

- 1 Qui degis in praesidio Altissimi,
qui sub umbra Omnipotentis commoraris,
2 dic Domino: «Refugium meum et arx mea,
Deus meus, in quo confido».
3 Nam ipse liberabit te de laqueo venantium,
a peste perniciosa.
4 Pennis suis proteget te,
et sub alas eius confugies:
scutum et clipeus est fidelitas eius.
5 Non timebis a terrore nocturno,
a sagitta volante in die,
6 a peste quae vagatur in tenebris,
a perniciē quae vastat meridie.
7 Cadant a latere tuo mille, et decem milia a dextris tuis:
ad te non appropinquabit.

91 Este poema tiene un marcado carácter didáctico y canta la protección que dispensa Dios al que se confía a su providencia. Incluye dos partes: *a*) seguridades al que se confía a Dios (3-13); *b*) oráculo divino confirmando lo anterior (14-16). Las expresiones de la primera parte son atrevidas e hiperbólicas, sin que impliquen que el fiel tenga un procedimiento talismánico para evitar las calamidades de la vida. Se insiste en la providencia paternal de Yahvé sobre los suyos, salvándolos de muchos peligros. El lenguaje tiene analogías con Dt 32,1s y Job 5,19-26. La doctrina del poema se resume en la frase de San Pablo: «Si Dios con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rom 8,31). El fiel se encuentra a la sombra de Dios como huésped en casa bien abastecida y segura, como pajarillo bajo las alas de la madre, como soldado en inexpugnable fortaleza; a su lado están los «ángeles» para ayudarle. No hay esperanza de una

- 17 Sea sobre nosotros la suavidad de Yahvé, nuestro Dios,
y confirma la obra de nuestras manos a nuestro favor.
Sí, afianza la labor de nuestras manos.

91 (Vg 90)

A la sombra del Todopoderoso

- 1 El que habita al amparo del Altísimo
y mora a la sombra del Todopoderoso,
2 diga a Dios: «Tú eres mi refugio y mi ciudadela,
mi Dios, en quien confío».
3 Pues El te libraré de la red del cazador
y de la peste exterminadora;
4 te cubrirá con sus plumas,
hallarás seguro bajo sus alas,
y su fidelidad te será escudo y adarga.
5 No tendrás que temer los espantos nocturnos,
ni las saetas que vuelan de día,
6 ni la pestilencia que vaga en las tinieblas,
ni la mortandad que devasta en pleno día.
7 Caerán a tu lado mil,
y a tu derecha diez mil;
a ti no te tocará.

mejor vida en ultratumba; por eso la protección divina se limita a esta vida.

El salmista enumera los diversos peligros que pueden sobrevenir al hombre y en primer lugar la hostilidad de los que buscan su ruina. Son como «cazadores», que colocan su «red» para capturarlo como indefenso pajarillo (cf. Sal 7,16). La «peste exterminadora» vuelve a aparecer en el v.6 como uno de los grandes peligros. Si se lee siguiendo a los LXX, «de la palabra nociva», se aludiría a las calumnias de los enemigos que conspiran contra el justo, y haría paralelismo con el estico anterior (cf. Sal 38,13). Después el salmista especifica los peligros imprevistos: los «espantos nocturnos», provenientes o de un ataque enemigo por sorpresa en las altas horas de la noche, o las pesadillas perniciosas durante el sueño (v.5). Las «saetas que vuelan

- 8 Verumtamen oculis tuis spectabis
et mercedem peccatorum videbis.
- 9 Nam refugium tuum est Dominus,
altissimum constituisti munimen tuum.
- 10 Non accedet ad te malum,
et plaga non appropinquabit tabernaculo tuo,
- 11 quia angelis suis mandavit de te,
ut custodiant te in omnibus viis tuis.
- 12 In manibus suis portabunt te,
ne offendas ad lapidem pedem tuum.
- 13 Super aspidem et viperam gradieris,
conculcabis leonem et draconem.
- 14 Quoniam mihi adhaesit, liberabo eum;
protegam eum, quia cognovit nomen meum.
- 15 Invocabit me et exaudiam eum;
cum ipso ero in tribulatione,
eripiam eum et honorabo eum.
- 16 Longitudine dierum satiabo eum.
Et ostendam ei salutem meam.

de día» pueden ser las flechas del enemigo que ataca en pleno día, o, metafóricamente, los rayos solares, que con el calor fomentan la transmisión de las epidemias (cf. Sal 121,6; 2 Re 14,18s), las cuales pueden ser enviadas por el mismo Dios. El poeta parece trabajar a base del «Canto de Moisés», donde se anuncian los castigos a los incumplidores de la Ley: «Amontonaré sobre ellos males, lanzaré contra ellos todas mis *saetas*, los consumirá el hambre, los devorará la fiebre y la nauseabunda pestilencia. Mandaré contra ellos los dientes de las *feras* y el *veneno de los reptiles*...; a los que estén fuera los matará la espada, y a los de dentro el *espanto*» (Dt 16,23s). Las plagas y pestilencias son personificadas poéticamente como ángeles exterminadores mandatarios de Yahvé (cf. Is 37,36). Y el poeta presenta al fiel en

- 8 Con tus mismos ojos mirarás,
 y verás el castigo de los impíos.
 9 Teniendo a Yahvé por refugio tuyo,
 al Altísimo por tu asilo,
 10 no te llegará la calamidad
 ni se acercará la plaga a tu tienda.
 11 Pues te encomendará a sus ángeles
 para que te guarden en todos tus caminos,
 12 y ellos te levantarán en sus palmas
 para que tus pies no tropiecen en las piedras;
 13 pisarás sobre áspides y víboras
 y hollarás al leoncillo y al dragón.
 14 «Porque se adhirió a mí, yo le libertaré;
 yo le defenderé, porque conoce a mi nombre.
 15 Me invocará él, y yo le responderé;
 estaré con él en la tribulación,
 le liberaré y le glorificaré.
 16 Le saciaré de días
 y le haré ver mi salvación».

medio de la batalla, sin que le alcancen la espada y el venablo (v.7). Tendrá «ángeles» custodios a su servicio, que le prevengan contra el peligro (v.11). Su inmunidad se extenderá hasta caminar sobre animales venenosos sin que le causen daño (cf. Is 11,8; Lc 10,19). La expresión es hiperbólica, para encarecer la providencia excepcional de Yahvé en favor de los suyos.

Un oráculo divino confirma lo anterior: Yahvé se siente obligado a «libertar» y proteger al que en todas las circunstancias está «adherido» a El (v.14), reconociendo su «nombre». Yahvé le rehabilitará socialmente, «glorificándole» ante los que han sido testigos de la protección divina (v.15). Morirá colmado de «días» después de haber contemplado la «salvación» de Dios, su obra libertadora.

91

Laus Dei, sortes hominum sapienter et iuste gubernantis

- 1 Psalmus. Canticum. Pro die sabbati.
 2 Bonum est celebrare Dominum,
 et psallere nomini tuo, Altissime:
 3 Annuntiare mane misericordiam tuam
 et fidelitatem tuam per noctes
 4 psalterio decachordo et lyra,
 cum cantico ad citharam.
 5 Nam delectas me, Domine, factis tuis,
 de operibus manuum tuarum exulto.
 6 Quam magna sunt opera tua, Domine,
 quam profundae cogitationes tuae!
 7 Vir insipiens non cognoscit,
 et stultus non intellegit haec.
 8 Etsi impii floreat ut herba,
 et splendeant omnes male agentes,
 excidio destinantur sempiterno:
 9 tu autem in aeternum excelsus es, Domine.
 10 Nam ecce inimici tui, Domine,
 nam ecce inimici tui peribunt;
 dispergentur omnes male agentes.
 11 Extulisti sicut cornu bubali cornu meum;
 perfudisti me oleo purissimo.
 12 Et oculus meus despexit inimicos meos,

92 En estilo lírico, el salmista canta las glorias de Yahvé, sus intervenciones providencialistas, premiando a los buenos y castigando a los malvados. Se aborda el tema de la retribución, pero no en estilo sapiencial. El salmista exulta de gozo por el recto gobierno divino en la historia. Los impíos no perciben que su prosperidad es efímera y que, al fin, recibirán su merecido. Los justos se alegrarán al ver la manifestación esplendente de la justicia divina. El salmista habla en nombre de la comunidad de fieles yahvistas, que viven de las promesas de Dios, y por eso alaba al justo, que prosperará como el árbol frondoso a la sombra del Omnipotente. Desde el punto de vista literario, el salmo es una

92 (Vg 91)

Alabanza de la Providencia divina

- 1 Salmo. Cántico. Para el día del sábado.
- 2 Bueno es alabar a Yahvé
y cantar a tu nombre, ¡oh Altísimo!;
- 3 publicar de mañana tu piedad
y de noche tu fidelidad,
- 4 al salterio decacordio y a la lira,
con las melodías del arpa.
- 5 Pues me has alegrado, ¡oh Yahvé!, con tus hechos,
y me gozo en las obras de tus manos.
- 6 ¡Qué magníficas son tus obras, oh Yahvé!
¡Cuán profundos son tus pensamientos!
- 7 No conoce esto el hombre necio,
no entiende esto el insipiente.
- 8 Si germinan los impíos como la hierba
y florecen todos los obradores de iniquidad,
es para ser destruidos por siempre jamás.
- 9 Pero tú eres excelso por la eternidad,
¡oh Yahvé!
- 10 Pues he aquí que tus enemigos, ¡oh Yahvé!, perecerán,
y serán dispersados todos los que obran el mal.
- 11 Pero exaltarás mi cuerno como el del búfalo
y me ungirás de fresco óleo,
- 12 y mis ojos contemplarán a mis enemigos,

mezcla de himno de alabanza y de acción de gracias, con concesiones a lo didáctico. El estilo es vigoroso, lleno de frescura y concisión.

El «nombre» de Yahvé resume la historia de la protección sobre el pueblo elegido. A las horas del sacrificio matutino y vespertino, el salmista entona por ello alabanzas, publicando la «piedad» y fidelidad de su Dios. Ha sentido personalmente la protección divina, y meditando, comprende sus misteriosos designios y «pensamientos» (v.6). Pero el hombre que no tiene sensibilidad espiritual—el «necio»—no puede comprender la mano de Dios en la vida humana (v.7). Los impíos perecerán, pues su vida es efímera como la de la «hierba». El justo, en cambio, verá exaltado su po-

et de insurgentibus contra me malignis laeta audierunt aures meae.

- 13 Iustus ut palma florebit,
sicut cedrus Libani crescet.
14 Plantati in domo Domini,
in atriis Dei nostri florebut.
15 Fructum ferent etiam in senectute,
sucosi et vegeti erunt,
16 ut annuntient, quam rectus sit Dominus,
petra mea, neque iniquitatem esse in eo.

92

Dominus rex potens universi orbis terrarum

- 1 Dominus regnat, maiestatem indutus est,
indutus est Dominus potentiam, praecinxit se,
et firmavit orbem terrarum,
qui non commovebitur.
2 Firma est sedes tua ab aevo,
ab aeterno tu es.
3 Extollunt flumina, Domine,
extollunt flumina vocem suam,
extollunt flumina fragorem suum.
4 Potentior voce aquarum multarum,
potentior aestibus maris:
potens in excelsis est Dominus.

der—«su cuerno como el del búfalo» (cf. Sal 22,22; 89,18)—
y se sentirá joven y fresco. Prosperará como la «palmera»
y como el vigoroso «cedro del Líbano», árboles típicamente
centenarios (v.13).

93 Es éste un himno grandioso, en el que se canta la
magnificencia de Dios como Soberano del universo. El len-
guaje es impresionante, y refleja una altísima teodicea. La
creación es un reflejo de la grandeza divina. Pero, además,
Yahvé, por ser Dios de Israel, tiene su morada en Sión, y
es fuente de santidad para los que a ella se acercan. El estilo
es sonoro, vívido y jadeante, con marcada armonía imi-
tativa.

y mis oídos oirán a los malvados que se alzan contra mí.

- 13 Florecerá el justo como la palmera,
crecerá como el cedro del Líbano.
14 Plantado en la casa de Yahvé,
florecerá en los atrios de nuestro Dios.
15 Fructificarán aun en la senectud,
y estarán llenos de savia y verdor
16 para anunciar cuán recto es Yahvé,
mi Roca, en el que no hay iniquidad.

93 (Vg 92)

Yahvé, Rey de la creación

- 1 Reina Yahvé, se vistió de majestad,
vistióse de poder Yahvé y se ciñó;
cimentó el orbe: no se conmovirá.
2 Firme tu trono desde el principio,
desde la eternidad eres tú.
3 Alzan los ríos, ¡oh Yahvé!,
elevan los ríos su voz,
alzan los ríos su estrépito.
4 Más que los bramidos de las aguas tumultuosas,
más que los furores del mar
es magnífico Yahvé en las alturas.

El «poder» divino se manifestó primeramente en la sujeción de las indómitas fuerzas de los mares y en la ordenación del caos primitivo, su sabiduría se revela en haber cimentado la tierra sobre las fluctuantes aguas, sin que se «conmueva». La obra de Dios es, pues, un prodigio de equilibrio. Como Soberano del universo, tiene su «trono» en la bóveda celeste, sobre las cimas de las montañas. Desde allí domina las fuerzas de la naturaleza. Los «bramidos» del mar son un himno a su omnipotencia. El v.5 parece una adición litúrgica, pues el pensamiento se dirige bruscamente hacia la realidad del templo y los «testimonios» o mandatos de la Ley.

- 5 Testimonia tua fide digna sunt valde;
domum tuam decet sanctitas, Domine, in longitudi-
nem dierum.

93

Invocatio Dei, iusti iudicis, contra oppressores iniquos

- 1 Deus ultor, Domine,
Deus ultor, affulge.
- 2 Exsurge, qui iudicas terram;
redde, quod merentur, superbis.
- 3 Quousque impii, Domine,
quousque impii gloriabuntur,
4 effutient, loquentur insolenter,
iactabunt se qui patrant iniqua?
- 5 Populum tuum, Domine, conculcant,
et hereditatem tuam affligunt;
- 6 viduam et peregrinum trucidant,
et occidunt pupillos.
- 7 Et dicunt: Non videt Dominus,
neque advertit Deus Iacob.
- 8 Intellegite, stulti in populo,
et insipientes, quando sapietis?
- 9 Qui plantavit aurem, non audiet?
Aut, qui finxit oculum, non videbit?
- 10 Qui erudit gentes, non castigabit?
Qui docet homines scientiam?

94 De nuevo aquí se plantea el problema de la retribución moral, si bien concretándolo a las relaciones de Yahvé con Israel. La nación se halla en una situación lastimosa, sin determinar si es efecto de una dominación extranjera o de la conducta desaprensiva de las clases dirigentes. El salmista pide la intervención de la justicia divina para castigar tanta insolencia (1-11). En la segunda parte, en cambio, se declaran los sentimientos de confianza en Dios, porque la justicia divina es indefectible. En la composición se mezclan el tono deprecativo, el desahogo imprecativo y las reflexiones didácticas. El estilo es vigoroso, sin amaneramientos convencionales.

- ⁵ Tus testimonios son verídicos en grado sumo;
conviene a tu casa la santidad, ¡oh Yahvé!,
por el transcurso de los días.

94 (Vg 93)

Invocación a Dios como juez para que castigue a los malvados

- ¹ ¡Dios de las venganzas, Yahvé;
Dios de las venganzas, muéstrate!
- ² Alzate, Juez de la tierra;
da a los soberbios su merecido.
- ³ ¿Hasta cuándo los impíos, ¡oh Yahvé!,
hasta cuándo los impíos triunfarán,
⁴ hablarán proterva y jactanciosamente
y discursarán con arrogancia todos los obradores
de iniquidad?
- ⁵ Aplastan, Yahvé, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad.
- ⁶ Asesinan a la viuda y al peregrino,
y a los huérfanos dan muerte.
- ⁷ Y se dicen: «No ve Yahvé,
no entiende el Dios de Jacob».
- ⁸ Entended, necios del pueblo;
vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis cuerdos?
- ⁹ El que hizo el oído, ¿no va a oír?;
y el que formó el ojo, ¿no va a ver?
- ¹⁰ El que instruye a las gentes, ¿no va a reprender?
El que enseña al hombre la sabiduría...

De modo brusco y enfático, el poeta se dirige a Yahvé como «Dios de las venganzas», en el sentido de Dios justiciero. A El compete castigar al malvado y preniar al justo. La justicia está tan ultrajada, que se hace precisa su intervención como «Juez de la tierra». Los malvados obran con «protervia» y «arrogancia», pisoteando a los desvalidos de la sociedad (v.6). Esa insolencia va unida al cinismo y al ateísmo práctico más descarado, pues con toda impudencia declaran que Dios no «entiende» ni se preocupa de lo que pasa en la sociedad (v.7). Del hecho de que no inter-

- 11 Dominus novit cogitationes hominum:
sunt enim inanes.
- 12 Beatus vir, quem erudis, Domine,
et instruis lege tua,
- 13 ut des ei requiem a diebus malis
donec impio fovea fodiatur.
- 14 Neque enim reiciet Dominus populum suum,
et hereditatem suam non derelinquet;
- 15 sed ad iustitiam redibit iudicium,
eamque sequentur omnes recti corde.
- 16 Quis consurget pro me contra male agentes?
Quis stabit pro me contra patranes iniqua?
- 17 Nisi Dominus iuvaret me,
brevi habitaret in loco silentii anima mea.
- 18 Cum cogito: «Vacillat pes meus»,
gratia tua, Domine, me sustentat.
- 19 Cum anxietates multiplicantur in corde meo,
consolationes tuae delectant animam meam.
- 20 Num sociabitur tecum tribunal iniquum,
quod vexationes creat sub specie legis?
- 21 Invadant animam iusti,
et sanguinem innocentem condemnent:
- 22 Dominus certe erit praesidium mihi,
et Deus meus petra refugii mei.
- 23 Et rependet illis iniquitatem eorum,
et ipsorum malitia perdet eos,
perdet eos Dominus Deus noster.

venga, deducen que se halla ausente de la vida humana. Por ello es incomprendible la actitud de los que le son fieles. El salmista hace una llamada a la cordura (v.8), ya que Dios lo ve todo desde arriba e intervendrá inexorablemente.

El salmista se consuela a sí mismo y a los fieles por haber sido «educados» conforme a sus preceptos salvadores. Sólo así puede el hombre encontrar la «tranquilidad» en los días aciagos (v.13). La prosperidad del impío es aparente, pues sin darse cuenta está «cavando la fosa». Cuando intervenga

- 11 Conoce Yahvé los pensamientos de los hombres
(y sabe) cuán vanos son.
- 12 Bienaventurado el hombre a quien tú educas, ¡oh
Yahvé!,
al que instruyes por tu ley,
13 para que esté tranquilo en los días aciagos,
en tanto que se cava para el impío la fosa.
- 14 Pues no abandona Yahvé a su pueblo,
no desampara su heredad,
15 sino que devolverá la justicia al juicio,
y en pos de ella (irán) los rectos de corazón.
- 16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién estará conmigo contra los obradores de ini-
quidad?
- 17 Si Yahvé no me hubiera ayudado,
por poco habitaría ya mi alma en la morada del si-
lencio.
- 18 Apenas decía yo: «Vacilan mis pies»,
tu piedad, ¡oh Yahvé!, me sostenía.
- 19 Y en las muchas angustias de mi corazón,
alegraban mi alma tus consuelos.
- 20 ¿Puede ser acaso aliado tuyo el tribunal de malvados
que forja la iniquidad bajo pretexto de ley?
- 21 Conspiran contra el alma del justo
y condenan la sangre inocente.
- 22 Pero Yahvé es para mí una ciudadela,
y mi Dios es la Roca de mi salvación.
- 23 El arrojará sobre ellos su misma perversidad,
y con su misma malicia los aniquilará;
los hará perecer Yahvé, nuestro Dios.

Dios, «volverá la justicia al juicio», para que la equidad presida otra vez los tribunales judiciales en beneficio del pueblo sufrido (v.15). El salmista tiene experiencia de la intervención salvadora de Dios; pues, cuando estaba a punto de ir a la «morada del silencio»—el *seol*, o región de los muertos—, la asistencia divina le mantenía en pie (v.18). Dios no puede aliarse con los que conspiran contra su Ley (v.20); al contrario, terminará por castigarlos inexorablemente.

94

Invitatio ad laudem Dei et oboedientiam

- 1 Venite, exsulemus Domino,
acclamemus Petrae salutis nostrae:
- 2 accedamus in conspectum eius cum laudibus,
cum canticis exsulemus ei.
- 3 Nam Deus magnus est Dominus,
et Rex magnus super omnes deos.
- 4 In manu eius sunt profunda terrae,
et altitudines montium ipsius sunt.
- 5 Ipsius est mare: nam ipse fecit illud,
et terra sicca, quam formaverunt manus eius:
- 6 venite, adoremus et procidamus,
et genua flectamus Domino qui fecit nos.
- 7 Nam ipse est Deus noster,
nos autem populus pascuae eius et oves manus eius.
Utinam hodie vocem eius audiatís:
- 8 «Nolite obdurare corda vestra ut in Meriba,
ut die Massa in deserto,
- 9 ubi tentaverunt me patres vestri,
probaverunt me, etsi viderant opera mea.
- 10 Quadraginta annos taeduit me generationis illius,

95 Este salmo se divide en dos partes netas: *a*) himno de alabanza a Yahvé, Creador del mundo y protector de Israel (1-7c); *b*) oráculo divino sobre la indocilidad de los israelitas (7d-11). El salmista invita a no seguir las huellas de la generación incrédula y contumaz del desierto (cf. Sal 81). La exposición tiene un aire procesional: un levita invita a los israelitas a no ser rebeldes como los antepasados.

Yahvé, como Creador, está por encima de todos los «dioses» (v.3) o seres angélicos que constituyen su escolta de honor. Todo le pertenece (v.4). Pero, además, es el Señor de Israel, vinculado a éste por una alianza histórica; es «su pueblo», que «apacienta» como «Pastor» (v.7c) (cf. Jer 23,1; Ez 34,31; Sal 74,1).

El salmista, dramatizando el canto procesional, invita a oír la voz de Dios, que recuerda las rebeldías de Israel en

95 (Vg 94)

Exhortación a la alabanza y obediencia de Yahvé

- 1 ¡Venid, cantemos jubilosamente a Yahvé!
 ¡Cantemos gozosos a la Roca de nuestra salvación!
- 2 Lleguémonos a El con alabanzas,
 aclamémosle con salmos.
- 3 Porque Dios grande es Yahvé,
 Rey grande sobre todos los dioses,
 4 que tiene en sus manos las profundidades de la tierra
 y cuyas son también las cumbres de los montes.
- 5 Suyo es el mar, pues El lo hizo;
 suya la tierra, formada por sus manos.
- 6 Venid, postrémonos en presencia de El,
 doblemos nuestra rodilla ante Yahvé, nuestro Ha-
 cedor.
- 7 Porque El es nuestro Dios,
 y nosotros el pueblo que El apacienta
 y el rebaño que El guía.
 Si pudierais hoy oír su voz:
- 8 «No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá,
 como el día de Masá en el desierto,
 9 donde me tentaron vuestros padres,
 me probaron a pesar de haber visto mis obras.
- 10 Cuarenta años anduve desabrido de aquella genera-
 ción,

el desierto. Una voz oracular quiere prevenirlos contra la tentación de «tentar» a Dios pidiendo manifestaciones portentosas (v.9), como hicieron los antepasados, que, a pesar de haber sido testigos de los prodigios al salir de Egipto, exigieron un milagro en «Meribá» (cf. Ex 17,1-7) y en «Masá», que significa «tentación»: «me probaron a pesar de haber visto mis obras» (v.9) de salvación de la esclavitud faraónica. Por ello, Yahvé sintió disgusto de esta generación —«anduve desabrido»— y la condenó a morir en el desierto, siendo excluidos de la tierra de promisión—«mi reposo»— a la que estaban destinados (v.11). El salmista recuerda esta trágica historia para que sus contemporáneos no obliguen a Yahvé a reprobarnos de nuevo.

et dixi: Populus errans corde sunt,
et non noverunt vias meas.

- ¹¹ Ideo iuravi in ira mea:
non introibunt in requiem meam».

95

Laudate Dominum, regem omnis terrae

- ¹ Cantate Domino canticum novum,
cantate Domino, omnes terrae.
² Cantate Domino, benedicite nomini eius,
annuntiate de die in diem salutem eius.
³ Enarrate inter gentes gloriam eius,
in omnibus populis mirabilia eius.
⁴ Nam magnus est Dominus et laudandus valde,
timendus magis quam omnes dii.
⁵ Nam omnes dii gentium sunt figmenta;
Dominus autem caelos fecit.
⁶ Maiestas et decor praecedunt eum;
potentia et splendor sunt in sede sancta eius.
⁷ Tribuite Domino, familiae populorum,
tribuite Domino gloriam et potentiam;
⁸ tribuite Domino gloriam nominis eius.
Offerte sacrificium et introite in atria eius;

96 El salmo se divide en tres partes: *a*) invitación a Israel para alabar a Yahvé en el templo (1-6); *b*) invitación a las naciones a alabar al Creador (7-10); *c*) invitación a la naturaleza a regocijarse ante Dios, que gobierna el mundo con justicia (11-13). Este himno aparece en 1 Par 16,23-33. Parece un eco de los vaticinios universalistas de la segunda parte del libro de Isaías (c.40-66), dominando el pensamiento del reinado universal de justicia sobre todos los pueblos. Hay reminiscencias de otros salmos. El estilo es florido y lleno de lirismos. En lo doctrinal es un tratado de teodicea: monoteísmo y atributos divinos.

Las nuevas gracias otorgadas a su pueblo y a las criaturas exigen un «nuevo cántico» de alabanza y de acción de gracias (v.1). Particularmente los fieles israelitas deben recordar

y tuve que decirme: Este es un pueblo de extraviado corazón,
que desconoce mis caminos.

11 Por eso les juré en mi ira
que no entrarían en mi reposo».

96 (Vg 95)

Alabanza al Señor, único Dios y Rey del universo

- 1 Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
cantad a Yahvé la tierra toda.
- 2 Cantad a Yahvé y bendecid su nombre,
anunciad de día en día su salvación.
- 3 Contad su gloria entre las gentes,
en todos los pueblos sus maravillas.
- 4 Porque grande es Yahvé y digno de toda alabanza,
terrible sobre todos los dioses;
- 5 pues todos los dioses de los pueblos son vanos ídolos;
pero Yahvé hizo los cielos.
- 6 Delante de El la majestad y la magnificencia,
es su santuario la fortaleza y el esplendor.
- 7 Dad a Yahvé, ¡oh familias de los pueblos!,
dad a Yahvé la gloria y el poderío.
- 8 Dad a Yahvé la gloria de su nombre,
tomad ofrendas y venid a sus atrios.

su «salvación» (v.2). Todos los pueblos deben conocer las «maravillas» de Yahvé en favor de su pueblo (v.3). A su lado, nada son los «vanos ídolos», pues con sus gestas ha demostrado que es el único Dios viviente. Tiene un título único: «hizo los cielos» (v.5), lo más excelso de la creación. Como Rey soberano, lleva por escolta de honor la «majestad» y la «magnificencia», que se manifiestan particularmente en su «santuario» celeste y en su morada de Jerusalén. Por ello, todas las «familias de los pueblos» deben reconocer la «gloria» del Omnipotente con «ofrendas» en los «atrios» del templo de Jerusalén (v.8). En cierto modo deben acercarse con «ornamentos santos» de ceremonia, como los sacerdotes, conforme a las exigencias de la nueva teocracia. La gran realidad se impone: «¡Reina Yahvé!», juz-

- 9 adorete Dominum in ornatu sacro.
 Contremisce coram eo, universa terra;
 10 dicite inter gentes: Dominus regnat.
 Stabilivit orbem, ut non moveatur:
 regit populos cum aequitate.
 11 Laentur caeli, et exsultet terra;
 insonet mare et quae illud implent;
 12 Gestiat campus et omnia quae in eo sunt.
 Tum gaudebunt omnes arbores silvae
 13 coram Domino, quia venit,
 quia venit regere terram.
 Reget orbem terrarum cum iustitia,
 et populos cum fidelitate sua.

96

**Dominus rex, falsos deos confundens, homines iustos
 extollens**

- 1 Dominus regnat: exsultet terra,
 laentur insulae multae.
 2 Nubes et caligo circumdant eum,
 iustitia et ius fundamentum sunt solii eius.
 3 Ignis ante ipsum praecedit,
 et comburit in circuitu inimicos eius.
 4 Fulgura eius collustrant orbem;
 terra videt et contremiscit.

gando «con equidad» a todos los «pueblos» (v.10). Incluso toda la naturaleza—tierra, mar y campo—deben participar en esa alegría sonora en honor de su Hacedor (v.11). Se acerca la inauguración de los tiempos mesiánicos con el juicio discriminador: «ante la presencia de Yahvé, que viene a juzgar la tierra» (v.13). Es la inauguración de la era de «justicia» y de «equidad».

97 Este salmo empalma, por el contenido, con el precedente, destacándose la perspectiva escatológica: Yahvé vendrá a imponer su reinado de justicia y equidad en el umbral de los tiempos mesiánicos. Tiene dos partes: a) profecía

- 9 Inclinaos ante Yahvé con ornamentos santos.
¡Tema ante El toda la tierra!
- 10 Decid entre las gentes: «Reina Yahvé».
Pues El afirmó el orbe y no se conmueve.
Juzga con equidad a los pueblos.
- 11 Alégrese los cielos, regocíjese la tierra,
truene el mar y cuanto en él se contiene.
- 12 Salte de júbilo el campo y cuanto hay en él,
y exulten todos los árboles de la selva
- 13 ante la presencia de Yahvé, que viene,
porque viene a juzgar la tierra.
Regirá el orbe con justicia,
y a los pueblos con equidad.

97 (Vg 96)

La manifestación gloriosa de Yahvé

- 1 ¡Yahvé reina! Gócese la tierra,
alégrese las muchas islas.
- 2 Hay en torno de El nube y calígene;
la justicia y el juicio son la base de su trono.
- 3 Precédele fuego,
que abrasa en derredor a todos sus adversarios;
- 4 sus rayos alumbran el mundo;
tiembla la tierra al verle.

escatológica (1-7): se acerca el fin del estado actual de cosas para nacer una nueva era, dominada por la presencia de Yahvé; b) invitación a la alegría por tan fausto acontecimiento. La fraseología está calcada en composiciones anteriores, particularmente en los vaticinios mesiánicos de la segunda parte del libro de Isaías.

Ante el nuevo orden moral, basado en la equidad, la naturaleza debe colaborar al regocijo general, pues toda la «tierra» va a participar de los beneficios del reinado de Dios (cf. Is 49,13; Sal 96,11). Hasta las «islas» lejanas—zonas costeras del Mediterráneo, símbolo del gentilismo—deben sentirse dichosas por la aparición del Rey de justicia. Conforme al módulo literario tradicional, el poeta presenta a Yahvé envuelto en «nube» y «calígene»—para salvar su

- 5 Montes ut cera liquescunt coram Domino,
coram dominatore universae terrae.
- 6 Caeli annuntiant iustitiam eius;
et omnes populi vident gloriam eius.
- 7 Confunduntur omnes qui colunt sculptilia
et qui gloriantur in idolis;
ante eum se prosternunt omnes dii.
- 8 Audit, et laetatur Sion,
et exsultant civitates Iuda
propter iudicia tua, Domine.
- 9 Nam tu, Domine, excelsus es super omnem terram,
summe eminens inter omnes deos.
- 10 Dominus diligit eos, qui oderunt malum,
custodit animas sanctorum suorum,
de manu impiorum eripit eos.
- 11 Lux oritur iusto,
et rectis corde laetitia.
- 12 Laetamini, iusti, in Domino,
et celebrate nomen sanctum eius.

97

Dominus victor, rex, iudex iustus

- 1 Psalmus.
Cantate Domino canticum novum,
quia mirabilia fecit.
Victoriam paravit ei dextera eius,
et brachium sanctum eius.
- 2 Notam fecit Dominus salutem suam;
in conspectu gentium revelavit iustitiam suam.

trascendencia y luminosa majestad—y precedido del «fuego» como guardia de corps, símbolo de la atmósfera aislante de santidad que rodea a la divinidad (cf. 19,16; Dt 5,22). Nadie puede oponerse a su acción justiciera: «abrasando a los adversarios» (v.3). Los montes «se derriten» a su contacto. Es el eco del canto de Habacuc: «Su majestad cubre los cielos..., de sus manos salen rayos. Delante de él va la mortandad, y a su zaga el azote. Si se detiene, hace temblar la tierra; la mira, conmueve las naciones. Los montes eternos se res-

- 5 Derrítense como cera los montes ante Yahvé,
ante el Señor de toda la tierra.
- 6 Anuncian los cielos su justicia,
y todos los pueblos ven su gloria.
- 7 Quedan confundidos todos los adoradores de los si-
mulacros,
los que se glorían de sus ídolos.
Se postran ante El todos los dioses.
- 8 Oyó Sión y se alegró;
regocijáronse las hijas de Judá
por tus juicios, ¡oh Yahvé!
- 9 Porque tú eres, Yahvé, el Altísimo sobre la tierra,
inmensamente ensalzado sobre todos los dioses.
- 10 Aborreced el mal los que amáis a Yahvé,
que El guarda las almas de los piadosos,
librándolos de la mano de los impíos.
- 11 Ya alumbró la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
- 12 Alegraos en Yahvé, ¡oh justos!,
y alabad su santo recuerdo.

98 (Vg 97)

Canto de alabanza a Dios después de la liberación

1 Salmo.

Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
porque El ha hecho maravillas;
han vencido su diestra y su santo brazo.

2 Ha manifestado Yahvé su salvación
y ha revelado su justicia a los ojos de las gentes.

quebrajan, se abajan los eternos collados...» (Hab 3,3s). Y todo ello es no el presagio de cosas siniestras, sino la alborada de una época de «justicia», y el fin de la idolatría (v.7). Es la hora de triunfo de Sión y de los «piadosos» (v.10). Las «hijas de Judá»—las ciudades israelitas—, tantas veces oprimidas, verán la hora de salvación.

98 En este brevísimo salmo encontramos dos fragmentos de distinta procedencia: a) acción de gracias por una libe-

- 3 Recordatus est bonitatis et fidelitatis suae
in gratiam domus Israel.
Viderunt omnes fines terrae
salutem Dei nostri.
- 4 Exsultate Domino, omnes terrae,
laetamini et gaudete et psallite.
- 5 Psallite Domino cum cithara,
cum cithara et sonitu psalterii,
6 cum tubis et sono bucinæ:
exsultate in conspectu regis Domini.
- 7 Insonet mare et quae illud replent,
orbis terrarum et qui habitant in eo.
- 8 Flumina plaudant manibus,
simul montes exsultent
9 coram Domino, quia venit,
quia venit regere terram.
Reget orbem terrarum cum iustitia
et populos cum aequitate.

98

Dominus rex sanctus

- 1 Dominus regnat: tremunt populi;
sedet super cherubim: movetur terra.
- 2 Dominus in Sion magnus
et excelsus super omnes populos.
- 3 Celebrent nomen tuum magnum et tremendum:
sanctum est illud.

ración (1-3); b) anuncio del reino escatológico de Yahvé (4-9). La versificación es diferente en ambas secciones. Abundan las expresiones calcadas en la segunda parte del libro de Isaías.

Yahvé ha realizado nuevas «maravillas», lo que exige un «nuevo canto» de acción de gracias. Su «diestra» invencible se ha manifestado de nuevo, y su «salvación» ha declarado la «justicia» divina ante las «gentes» (v.2) (cf. Is 52,10; Sal 106,44-46). Esta «victoria» de Yahvé se debe a que se ha acordado de los compromisos con su pueblo, manteniendo su «fidelidad». El salmista invita a todas las cria-

- 3 Se ha acordado de su benignidad
y de su fidelidad a la casa de Israel;
todos los confines de la tierra vieron
la victoria de nuestro Dios.
- 4 Saltad de júbilo ante Yahvé toda la tierra,
haced resonar los gritos, las ovaciones y los salmos.
- 5 Cantad a Yahvé con la cítara,
con el arpa y con voces de cantos.
- 6 Con las trompetas y sones de bocina,
saltad de júbilo ante el rey Yahvé.
- 7 Resuene el mar y cuanto él contiene,
el mundo y todos sus habitantes.
- 8 Batan palmas los ríos,
regocijense a su vez los montes
9 delante de Yahvé, que viene a juzgar la tierra,
y juzgará el mundo con justicia
y a los pueblos con equidad.

99 (Vg 98)

Gloria del Señor en su santo monte

- 1 ¡Yahvé reina! ¡Tiemblen los pueblos!
Se asienta entre los querubines; la tierra vacila.
- 2 Grande es Dios en Sión
y excelso sobre todos los pueblos.
- 3 Que alaben tu nombre, grande y temible:
es el Santo.

turas y pueblos a manifestar su alegría por el advenimiento próximo del Juez de la tierra (v.9); es la inauguración de la era mesiánica.

99 Este salmo incluye dos partes: *a*) grandeza de Yahvé, que mora en Sión (1-5); *b*) la santidad del Dios de Israel (6-9). Yahvé es el «Santo» y trascendente y debe hacer temblar a los que se acerquen a El. Por ello, para tener acceso a su amistad es preciso «santificarse», purificando sus costumbres y viviendo conforme a las normas de equidad que presidirán el nuevo orden de cosas. El estilo es rico en lirismos. Yahvé se asienta «entre los querubines» (cf. Sal 93,1), desde

- 4 Et regnat potens qui iustitiam diligit:
tu stabilisti quae recta sunt,
iustitiam et ius exerces in Iacob.
- 5 Extollite Dominum Deum nostrum,
et procumbite ad scabellum pedum eius:
sánctum est illud.
- 6 Moyses et Aaron sunt inter sacerdotes eius,
et Samuel inter eos qui invocabant nomen eius:
invocabant Dominum, et ipse exaudiebat eos.
- 7 In columna nubis loquebatur ad eos:
audiebant mandata eius,
et praeceptum, quod dedit eis.
- 8 Domine, Deus noster, tu exaudisti eos;
Deus, propitius fuisti eis,
sed ultus es iniurias eorum.
- 9 Extollite Dominum Deum nostrum,
et procumbite ad montem sanctum eius:
nam sanctus est Dominus, Deus noster.

99

Hymnus ingredientium in templum

- 1 Psalmus. Ad gratiarum actionem.
Exsultate Domino, omnes terrae;
2 servite Domino cum laetitia;
introite in conspectum eius
cum exultatione.
- 3 Scitote Dominum esse Deum,

donde domina el panorama del universo y la historia de los hombres. Pero tiene también una residencia en «Sión», y a través de Israel envía un mensaje de salvación a todos los pueblos. Yahvé es, ante todo, el «Santo»—trascendente, incontaminado y numénico—, pero «ama la justicia» manifestada en la tierra, en la que sobresale como heredad particular «Jacob». Así, Israel es un faro luminoso para todos los pueblos.

El salmista destaca en primer lugar las relaciones amorosas de Yahvé con la clase sacerdotal—Aarón, Samuel—como *mediadores* con su pueblo: «invocaban, y les respondiste»

- 4 Y tú eres el rey poderoso que ama la justicia:
tú estableciste la rectitud y el derecho,
tú hiciste en Jacob justicia.
- 5 Ensalzad a Yahvé, nuestro Dios,
y postraos ante el escabel de sus pies:
es el Santo.
- 6 Moisés y Aarón (fueron) entre sus sacerdotes,
y Samuel con los que invocan su nombre;
invocaban a Yahvé, y El les respondía.
- 7 Les hablaba en columna de nube,
y guardaban sus testimonios
y la Ley que les dio.
- 8 ¡Oh Yahvé, Dios nuestro! Tú los escuchabas,
y fuiste para ellos un Dios indulgente,
aunque castigaste sus pecados.
- 9 Ensalzad a Yahvé, nuestro Dios,
y postraos ante su monte santo,
porque santo es Yahvé, nuestro Dios.

100 (Vg 99)

Invitación a la acción de gracias al Señor

- 1 Salmo de acción de gracias.
Aclamad a Yahvé la tierra toda.
- 2 Servid a Yahvé con júbilo,
venid gozosos a su presencia.
- 3 Sabed que Yahvé es Dios,

(v.6). Yahvé hablaba en el desierto desde la «nube» (cf. Ex 19,9) para velar su majestad, y a Samuel desde el arca de la alianza (1 Re 8,10-12). Recibieron los «testimonios» de Dios, plasmados en la «Ley», para guardarla. No obstante, fueron pecadores (v.8). En el «monte santo» está ahora la representación del sacerdocio legítimo, y, por tanto, es ahí donde debe ser adorado Yahvé.

100 Este himno tiene un marcado sello litúrgico, y es considerado como una especie de doxología al conjunto de los «Salmos del reino» (93; 96-100). Se destaca por su aire lírico y alegre, y parece escrito para ser cantado alternativa-

- ipse fecit nos et ipsius sumus,
 populus eius et oves pascuae eius.
- ⁴ Introite portas eius cum laude,
 atria eius cum hymno;
 celebrate eum, benedicite nomini eius.
- ⁵ Nam bonus est Dominus,
 in aeternum misericordia eius,
 et in generationem et generationem fidelitas eius.

100

Egregii principis proposita

- ¹ Davidis. Psalmus.
 Gratiam et iustitiam cantabo;
 tibi, Domine, psallam.
- ² Incedam in via immaculata.
 Quando venies ad me?
 Ambulabo in innocentia cordis mei
 in domo mea.
- ³ Non ponam ante oculos meos
 rem iniustam;
 facientem praevaricationes odio habeo:
 non adhaerebit mihi.
- ⁴ Cor pravum erit procul a me;
 quod malum est, non cognoscam.
- ⁵ Detrahentem occulte proximo suo:
 hunc perdam.
 Superbum oculis et inflatum corde:
 hunc non tolerabo.

mente en la procesión. La panorámica universalista coincide con Is 56,6-7. Parece se cantaba cuando se entraba en el santuario procesionalmente para ofrecer el sacrificio de «acción de gracias» (cf. Lev 7,11). Toda la tierra debe participar en este himno, porque Yahvé es el Creador; pero al mismo tiempo es el Pastor de Israel, y, por tanto, no debe desentenderse de su «grey» y «pastizal» (v.3). La «piedad» de Yahvé para con su pueblo es permanente y «eterna», pues se manifiesta ahora como en los tiempos antiguos.

- que El nos hizo, y suyos somos:
 su pueblo y la grey de su pastizal.
- ⁴ Entrad por sus puertas dándole gracias,
 en sus atrios alabándole;
 dadle gracias y bendecid su nombre.
- ⁵ Porque bueno es Yahvé;
 es eterna su piedad,
 y perpetua por todas las generaciones su fidelidad.

101 (Vg 100)

Normas de vida de un príncipe ideal

- ¹ Salmo de David.
 Quiero cantar tu piedad y justicia;
 a ti, ¡oh Yahvé!, voy a entonar salmos.
- ² Quiero entender el camino de los íntegros.
 ¿Cuándo vendrás a mí?
 Andaré yo en integridad de corazón
 en mi casa.
- ³ No pondré ante mis ojos cosa vil;
 aborrezco el proceder de los apóstatas,
 no se me pegará.
- ⁴ Lejos de mí estará el corazón perverso;
 no conozco al malvado.
- ⁵ Reduciré al silencio al que en secreto detrae a su
 prójimo;
 no toleraré al de altivos ojos y corazón soberbio.

101 Este salmo ha sido saludado como «el espejo del príncipe y de los magistrados», pues en él se traza el programa de un gobierno equitativo y honesto, refrenando los desmanes de los impíos y promoviendo el bien a base de seleccionar buenos y fieles consejeros, evitando el fraude y ejerciendo la justicia de un modo severo contra los obradores de iniquidad. Tiene dos partes: *a*) normas de conducta en la vida privada (1-4); *b*) en las relaciones públicas (5-8).

Las características de la conducta divina son la «piedad» hacia los que le son fieles y la «justicia» para con los rebeldes. El primer verso es como un prelude al salmo. El salmista quiere seguir la «integridad» en comunidad afectiva

- 6 Oculi mei respiciunt fideles terrae,
ut habitent mecum.
Qui ambulat in via immaculata,
hic mihi ministrabit.
- 7 Non habitabit in domo mea,
qui facit dolum.
Qui loquitur mendacia, non subsistet
coram oculis meis.
- 8 Cotidie perdam
omnes peccatores terrae,
exterminans de civitate Domini
omnes male agentes.

101

Graviter afflicti lamenta et preces

- 1 Preces afflicti qui defessus angorem suum ante
Dominum profundit.
- 2 Domine, exaudi orationem meam,
et clamor meus ad te veniat.
- 3 Noli abscondere faciem tuam a me
die angustiae meae.
Inclina ad me aurem tuam:
quando te invoco, velociter exaudi me.
- 4 Nam dies mei evanescent ut fumus,
et ossa mea ut ignis ardent.
- 5 Exustum, ut herba, arescit cor meum,
obliviscor comedere panem meum.

con Yahvé: «¿cuándo vendrás a mí?» (v.2). Se aparta de los «apóstatas», que viven al margen de la ley divina. Como gobernante, excluirá de su confianza a los calumniadores, orgullosos y fraudulentos, rodeándose de los probos o «fieles de la tierra» (v.6). En la «ciudad de Dios»—Jerusalén—no pueden habitar los inicuos, por ser la capital de la teocracia, donde mora Yahvé (cf. Sal 46,5).

102 Este poema se divide en tres partes: a) oración de penitencia de un afligido, injustamente hostigado (1-13); b) súplica de liberación de la cautividad y de restauración

- 6 Pondré mis ojos en los fieles de la tierra para hacerlos morar conmigo.
Los que andan por el camino de la rectitud serán mis ministros.
- 7 No habitará en mi casa el que comete fraude;
el que habla mentirosamente no permanecerá ante mí.
- 8 De mañana haré perecer a todos los impíos de la tierra,
y exterminaré de la ciudad de Yahvé a todos los obradores de iniquidad.

102 (Vg 101)

Plegaria de un afligido y súplica de restauración de Sión

- 1 Plegaria de un afligido que desfallece y se lamenta ante Yahvé.
- 2 Escucha, ¡oh Yahvé!, mi oración,
y llegue a ti mi clamor.
- 3 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
inclina tus oídos a mí:
cuando te invoco, apresúrate a oírme.
- 4 Pues se desvanecen como humo mis días
y se tuestan mis huesos como en horno.
- 5 Marchitado como hierba se deseca mi corazón,
pues me olvido de comer mi pan.

de Sión (14-23); c) continuación de la súplica del afligido (24-29). Sin duda que la segunda sección (14-23) es una inserción tardía para dar sentido colectivo a una oración que primariamente tenía una proyección individual. El estilo de ambas partes es diferente: el de la sección individual es melancólico y cansino, mientras el de la colectiva es elocuente y vivo. La segunda parte está compuesta en los tiempos aciagos de la cautividad.

Las frases deprecativas son estereotipadas y muy usuales en otras composiciones del Salterio. Con bellas metáforas, el salmista describe su vida triste, cuyos días «se desvanecen como humo», consumido por la fiebre (cf. Sal 37,21). Se consume sin comer, y, apartado de la vida social, se considera como un «pelicano», que mora en zonas esteparias,

- 6 Propter vehementiam gemitus mei
adhaerent ossa mea cuti meae.
- 7 Similis sum pellicano deserti,
factus velut noctua in ruinis.
- 8 Insomnis sum et ingemisco,
sicut avis solitaria in tecto.
- 9 Perpetuo insultant mihi inimici mei;
qui furunt contra me, imprecantur nomine meo.
- 10 Nam cinerem comedo tamquam panem,
et potum meum misceo cum fletu,
- 11 propter indignationem et furorem tuum,
quia me extulisti et deiecisti.
- 12 Dies mei similes sunt umbrae protensae,
et ego sicut herba aresco.
- 13 Tu autem, Domine, in aeternum manes,
et nomen tuum in omnes generationes.
- 14 Tu exsurge et propitius esto Sion,
quia tempus est, ut miserearis eius, quia venit hora.
- 15 Nam servi tui diligunt lapides eius,
et ruinas eius commiserantur.
- 16 Et reverebuntur gentes nomen tuum, Domine,
et omnes reges terrae gloriam tuam.
- 17 Cum Dominus instauraverit Sion,
apparuerit in gloria sua,
- 18 converterit se ad orationem inopum,
nec reiecerit orationem eorum.
- 19 Scribuntur haec pro generatione ventura,
et populus qui creabitur, collaudet Dominum.
- 20 Nam Dominus respexit de excelso sanctuario suo,
de caelo prospexit in terram,
- 21 ut audiret gemitus captivorum,
ut liberaret addictos morti,

o como el «búho», que habita en las ruinas solitarias (v.7) (cf. Is 34,11). Desvelado, pasa las noches gimiendo, como «pájaro» nocturno sobre el «tejado». Es blanco de las «burlas» de sus enemigos, que le consideran como abandonado de Dios. Su comida se condimenta con «lágrimas y ceniza» (cf. Sal 43,4). Y es Dios el causante de esto, pues le «ha cogido y lanzado» lejos como un huracán (v.11). Su vida se desliza triste y se «inclina como una sombra» al atardecer (cf. Jer 6,4). Es como «hierba» marchitada; pero tiene con-

- 6 Por la voz de mi gemido
se pegan mis huesos a la piel.
- 7 Me asemejo al pelicano del desierto;
soy como búho entre las ruinas.
- 8 Me desvelo y sollozo
como pájaro solitario sobre el tejado.
- 9 Todo el día se burlan de mí mis enemigos,
se enfurecen contra mí y me execran.
- 10 Como el pan como si fuera ceniza,
y mi bebida se mezcla con lágrimas.
- 11 Por tu indignación y tu ira,
porque me cogiste y me lanzaste,
- 12 mis días son como sombra que se inclina,
y me seco como hierba.
- 13 Pero tú, Yahvé, te sientas en tu trono por siempre,
y tu memoria permanece por generaciones y gene-
raciones.
- 14 Tú te alzarás y tendrás misericordia de Sión,
porque tiempo es ya de que le seas propicio,
pues ha llegado el plazo.
- 15 Porque aman tus siervos sus piedras
y se compadecen de sus ruinas.
- 16 Entonces temerán las gentes el nombre de Yahvé,
y todos los reyes de la tierra tu gloria.
- 17 Cuando reedifique Yahvé a Sión,
cuando aparezca en su gloria
- 18 y, volviéndose a la oración de los despojados,
no desprecie su plegaria,
- 19 esto se escribirá para la generación posterior,
y un pueblo nuevo alabará a Yahvé.
- 20 Pues se ha inclinado desde su excelsa santa morada,
mirando Yahvé desde los cielos a la tierra
- 21 para escuchar el gemido de los cautivos
y librar a los destinados a la muerte,

ciencia de que el Todopoderoso rige el curso de la historia desde su «trono» celeste, y, por tanto, su «memoria» o recuerdo no puede desaparecer (v.13). Este verso parece adición redaccional para empalmar la plegaria individual con la súplica colectiva que sigue.

En los v.14-23, el salmista se preocupa de la triste suerte de su pueblo cautivo. Ansía que al fin—«ha llegado el pla-

- 22 ut nomen Domini annuntietur in Sion,
et eius laus in Ierusalem,
23 quando populi congregabuntur simul
et regna, ut serviant Domino.
24 Consumpsit in via vires meas,
praecidit dies meos.
25 Dico: Deus meus, ne abstuleris me in dimidio dierum
meorum;
per omnes generationes durant anni tui.
26 In primordiis terram fundasti,
et opus manuum tuarum est caelum.
27 Ista peribunt, tu autem permanebis,
et universa sicut vestis veterascent.
Sicut vestimentum mutas ea, et mutantur:
28 tu autem es idem, et anni tui non habent finem.
29 Filii servorum tuorum habitabunt securi,
et semen eorum coram te durabit.

102

Laus misericordiae Dei

1 Davidis.

Benedic, anima mea, Domino,
et omnia, quae intra me sunt, nomini sancto eius.

2 Benedic, anima mea, Domino,
et noli oblivisci omnia beneficia eius,

zo»—se «alce» Yahvé como Juez para hacer justicia a los israelitas atribulados. Llega el momento de que se cumplan las promesas. Los «siervos» de Yahvé sienten nostalgia de las «piedras» de la ciudad santa (v.15). Y la restauración de Jerusalén señalará el momento de la conversión de los pueblos, pues la manifestación poderosa de Yahvé les abrirá los ojos para reconocerle como único Dios (v.17).

El salmista vuelve a su situación personal, quejándose de que se acorte su vida, cuando aún podía esperar largos días. La vida humana, en comparación con la milenaria de los «cielos» y de la «tierra», resulta ridícula. Sin embargo, ante

- 22 para que sea anunciado en Sión el nombre de Yahvé
y sus alabanzas en Jerusalén,
23 cuando se congreguen juntos los pueblos
y los reinos para servir a Yahvé.
24 En el camino quebrantó mis fuerzas,
abrevió mis días.
25 Yo digo: «Dios mío, no me lles en la mitad de mis
días,
tú, cuyos años son generaciones y generaciones.
26 En tiempos antiguos fundaste la tierra,
y obra de tus manos son los cielos;
27 pero éstos perecerán y tú permanecerás,
mientras todos se gastan como un vestido.
Los mudas como un vestido, y se cambian.
28 Pero tú siempre eres el mismo,
y tus años no tienen fin.
29 Habitarán los hijos de tus siervos allí
y permanecerá ante ti su posteridad».

103 (Vg 102)

Alabanza de la misericordia divina

1 De David.

¡Bendice, alma mía, a Yahvé,
y bendiga todo mi ser su santo nombre!

2 ¡Bendice, alma mía, a Yahvé
y no olvides ninguno de sus favores!

Dios, los «cielos y la tierra se gastan» como un «vestido», mientras Yahvé permanece (cf. Dt 32,39; Is 41,4). El v.29 está desplazado, y debe seguir al v.21, donde se habla de la restauración de Jerusalén.

103 En este bellissimo salmo se canta la benevolencia de Dios para con el pecador. Las exigencias de su misericordia se sobreponen a las de su justicia, y el corazón arrepentido encuentra siempre el perdón de parte de Dios, que conoce la fragilidad de la naturaleza humana. No es un Juez acusador, sino un Padre benévolo con sus hijos. Esta composición es una de las obras maestras del Salterio: el Dios pa-

- 3 qui remittit omnes culpas tuas,
 qui sanat omnes infirmitates tuas,
 4 qui redimit ab interitu vitam tuam,
 qui coronat te gratia et miseratione,
 5 qui satiat bonis vitam tuam:
 renovatur, ut aquilae, iuventus tua.
 6 Opera iustitiae patrat Dominus,
 et omnibus oppressis ius reddit.
 7 Notas fecit vias suas Moysi,
 filiis Israel opera sua.
 8 Misericors et propitius est Dominus,
 tardus ad iram et admodum clemens.
 9 Non in perpetuum contendit,
 neque in aeternum succenset.
 10 Non secundum peccata nostra agit nobiscum,
 neque secundum culpas nostras retribuit nobis.
 11 Nam quantum eminent caelum super terram,
 tantum praevalet misericordia eius erga timentes eum;
 12 quantum distat oriens ab occidente,
 tam longe removet a nobis delicta nostra.
 13 Quemadmodum miseretur pater filiorum,
 miseretur Dominus timentium se.
 14 Ipse enim novit, cuius facturae simus:
 recordatur nos pulverem esse.
 15 Hominis dies sunt similes faeno;
 sicut flos agri, ita floret:
 16 vix ventus perstrinxit eum, non iam subsistit;
 neque ultra cognoscit eum locus eius.

ternal y providente se sobrepone al Dios justiciero del Sinaí. Bajo este aspecto, la perspectiva es casi cristiana.

La benevolencia divina se muestra en la curación de las «dolencias» físicas y morales. Salva de la muerte—«rescata tu vida del sepulcro»—, que, como una fiera, quiere engullir a hombre. Otorga beneficios, renovando la «juventud» como el «águila» cambia de plumaje cada año (v.5). Según una leyenda antigua, el águila, volando hacia el sol, cae al mar para salir «renovada» de sus aguas; quizá se aluda a esta creencia popular. Yahvé protege especialmente a los «oprimidos» (v.6); y su misericordia se manifestó especialmente en la azarosa historia de Israel, cuando se formaba

- 3 El perdona todas tus faltas
 y sana todas tus dolencias;
 4 El rescata tu vida del sepulcro
 y te corona de piedad y de misericordia;
 5 El sacia de bienes tus deseos,
 renueva tu juventud como la del águila.
 6 Hace Yahvé justicia
 y juicio a todos los oprimidos.
 7 Dio a conocer a Moisés sus caminos,
 y sus proezas a los hijos de Israel.
 8 Es Yahvé misericordioso y benigno,
 tardo a la ira y muy benevolente.
 9 No está siempre acusando
 ni guarda rencor eternamente.
 10 No nos trata a la medida de nuestros pecados
 ni nos paga conforme a nuestras iniquidades.
 11 Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos,
 tanto prevalece su piedad sobre los que le temen;
 12 cuan lejos está el oriente del occidente,
 tanto aleja de nosotros nuestras culpas;
 13 cuan benigno es un padre para sus hijos,
 tan compasivo es Dios para con los que le temen;
 14 pues El conoce de qué hemos sido hechos,
 se acuerda de que no somos más que polvo.
 15 Los días del hombre son como la hierba;
 como flor del campo así florece,
 16 pero sopla sobre ella el viento, y ya no es más;
 ni se sabe siquiera su lugar.

como nación en el desierto (v.7). Los «camino» de su ley y las «proezas» obradas señalan los hitos de su providencia. Siempre se mostró «tardo a la ira», perdonando a su pueblo (v.8). No es un fiscal que está «acusando», ni es rencoroso, sino que castiga menos de lo que merecemos (v.10).

Conoce la fragilidad humana (v.14), y, por tanto, su «piedad» es sin límites (v.11). Sabe que somos sólo «polvo» (cf. Gén 2,7). Por eso su vida es efímera como la de la «hierba» y la «flor» (v.15), que se agostan con los primeros vientos solanos. En cambio, la «piedad» divina permanece para siempre. Pero ella está condicionada a la observancia de su «alianza» y al cumplimiento de sus «mandamientos» (v.18).

- 17 Misericordia autem Domini ab aeterno in aeternum
 erga timentes eum,
 et iustitia eius erga filios filiorum,
 18 erga eos qui servant foedus eius,
 et memores sunt praeceptorum eius, ut faciant ea.
 19 Dominus in caelo statuit sedem suam,
 et regnum eius gubernat universa.
 20 Benedicite Domino, omnes angeli eius,
 potentes virtute, facientes iussa eius,
 ut oboediatis sermoni eius.
 21 Benedicite Domino, omnes exercitus eius,
 ministri eius, qui facitis voluntatem eius.
 22 Benedicite Domino, omnia opera eius,
 in omnibus locis potestatis eius:
 benedic, anima mea, Domino.

103

Laus Dei creatoris

- 1 Benedic, anima mea, Domino!
 Domine, Deus meus, magnus es valde!
 Maiestatem et decorem indutus es,
 2 amictus lumine sicut pallio.
 Extendisti caelum sicut aulaeum,

Finalmente, el salmista se invita primero a sí mismo, después a sus compatriotas y a los mismos seres angélicos y a las mismas criaturas irracionales a alabar a Dios. El salmo ha ido «in crescendo», para terminar en un gran «final», digno del maravilloso poema.

104 Este poema, de profunda sensibilidad lírico-religiosa, es un himno a Dios, creador y conservador del universo y de todo lo que en él hay: la naturaleza muda, el reino vegetal y animal y el hombre, como coronación de la obra del cosmos. Es una lección de teodicea en la que se declara la profunda teleología de los seres. Es un comentario poético al relato de la creación del primer capítulo del Génesis: el mundo inanimado al servicio del mundo viviente, y todo al servicio del hombre, que es el lugarteniente de Dios. Todo

- 17 Pero la piedad de Yahvé es eterna para los que le temen,
y su justicia para los hijos de los hijos,
18 para los que guardan su alianza
y recuerdan sus mandamientos para ponerlos por obra.
19 Ha establecido Yahvé en los cielos su trono,
y su reino domina todo (el universo).
20 Bendecid a Yahvé vosotros, sus ángeles,
que sois poderosos y cumplís sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.
21 Bendecid a Yahvé vosotros, todas sus milicias,
que le servís haciendo su voluntad.
22 Bendecid a Yahvé todas sus obras
en cualquier lugar de su imperio.
¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

104 (Vg 103)

La gloria de Dios en la creación

- 1 ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!
¡Yahvé, Dios mío!, tú eres grande;
estás revestido de majestad y esplendor,
2 envuelto de luz como de un manto;
despliegas los cielos como una tienda;

lo creado es un reflejo de la omnipotencia y sabiduría divinas; y, por ello, todo tiene su finalidad concreta, lo que supone orden, belleza, bondad y armonía. Es la confirmación del «vidit quod esset bonum» del relato genesiaco. Sólo el pecado—rebeldía contra Dios—introduce el desorden en el cosmos; por eso el salmista termina su magnífico himno deseando que desaparezcan los pecadores e impíos, que con sus acciones torpes desentonan en la gran orquestación del universo.

Dios aparece envuelto en un halo luminoso que le cubre como un «manto» (v.2). La primera obra de la creación es la «luz», que es la primera condición de vida, la fuente de la alegría y el símbolo de la pureza. San Pablo comentará que «Dios habita en una luz inaccesible» (1 Tim 6,16); y

- 3 exstruxisti super aquas conclavia tua.
Nubes constituis currum tuum,
ambulas super alas venti.
- 4 Nuntios tuos facis ventos,
et ministros tuos ignem ardentem.
- 5 Fundasti terram super bases eius:
non vacillabit in saeculum saeculi.
- 6 Oceano ut vestimento texisti eam,
super montes steterunt aquae.
- 7 Increpante te fugerunt,
te tonante trepidarunt.
- 8 Ascenderunt montes, descenderunt valles
in locum quem statuisti eis.
- 9 Terminum posuisti, quem non transgrediantur,
ne iterum operiant terram.
- 10 Fontes defluere iubes in rivos
qui manant inter montes,
11 potum praebent omni bestiae agri:
onagri exstinguunt sitim suam;
12 iuxta eos habitant volucres caeli,
inter ramos edunt vocem.
- 13 Rigas montes de conclavibus tuis
fructu operum tuorum satiatur terra.
- 14 Producis gramen iumentis
et herbam, ut serviat homini,
ut trahat panem de terra.
- 15 Et vinum quod laetificet cor hominis;
ut faciem exhilaret oleo,
et panis reficiat cor hominis.
- 16 Saturantur arbores Domini,
cedri Libani quas plantavit.

San Juan: «Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna» (1 Jn 1,5) Después el poeta va concretando las obras de la creación, comenzando por los «cielos», que concibe como una «tienda» extendida sobre la tierra. Dios, como Rey lleno de majestad, avanza en su carro—las «nubes»—, tirado por la cuadriga de las «alas del viento», siendo sus mensajeros precursores los «vientos», y sus «ministros», o guardia de corps, los rayos o «llamas de fuego» (v.4). Con su poder fundó la tierra sobre las aguas, sin que «vacile». En su estado primitivo aparecía cubierta por el «océano abis-

- 3 edificas sobre las aguas tus moradas superiores.
 Haces de las nubes tu carro,
 avanzando sobre las alas del viento.
- 4 Tienes por mensajeros a los vientos,
 y por ministros llamas de fuego.
- 5 Has establecido la tierra sobre sus bases,
 para que nunca después vacilara.
- 6 La cubriste del océano abismal como de un vestido,
 y las aguas se detuvieron sobre los montes.
- 7 A tu amenaza huyeron,
 al fragor de tu trueno huyeron asustados,
 8 y se alzaron los montes y se abajaron los valles
 hasta el lugar que les habías señalado.
- 9 Pusisteles un límite, que no traspasarán;
 no volverán a cubrir la tierra.
- 10 Tú haces brotar en los valles los manantiales,
 que corren luego entre los montes.
- 11 Ellos abreven a todos los animales del campo
 y en ellos matan su sed los onagros.
- 12 Junto a ellos se posan las aves del cielo,
 que cantan en la fronda.
- 13 De tus altas moradas riegas los montes,
 y del fruto de tus obras se sacia la tierra.
- 14 Haces nacer la hierba para las bestias,
 y las plantas para el servicio del hombre,
 para sacar de la tierra el pan;
- 15 y el vino que alegra el corazón del hombre,
 y el aceite que hace lucir sus rostros,
 y el pan que sustenta el corazón del hombre.
- 16 Se sacian los árboles de Yahvé,
 los cedros del Líbano que plantó,

mal», como si fuera su «vestido», estando sumergidas hasta las cimas de los «montes». Pero a una orden de Yahvé, manifestada en un «trueno», las aguas se disiparon, huyendo hacia los «lugares» que de antemano les «había señalado» (v.8). Es la obra del tercer día: la separación de las aguas y la aparición de la tierra seca (cf. Gén 1,9). Es en ese momento cuando se obró la configuración actual de la corteza terrestre: «se alzaron los montes y se abajaron los valles». Las conmociones cósmicas de los periodos geológicos die-

- 17 Illic volucres nidum ponunt;
ciconiae domus sunt abietes.
- 18 Montes excelsi ibicibus,
petrae hyracibus perfugium praestant.
- 19 Fecisti lunam ad tempora signanda;
sol cognovit occasum suum.
- 20 Cum facis tenebras et oritur nox,
in ea vagantur omnes bestiae silvae.
- 21 Catuli leonum rugiunt ad praedam,
et petunt a Deo escam sibi.
- 22 Cum oritur sol, recedunt,
et in cubilibus suis recumbunt.
- 23 Homo exit ad opus suum
et ad laborem suum usque ad vesperum.
- 24 Quam multa sunt opera tua, Domine!
Omnia cum sapientia fecisti:
plena est terra creaturis tuis.
- 25 Ecce mare magnum et late patens:
illic reptilia sine numero,
animalia parva cum magnis.
- 26 Illic naves perambulant,
leviathan, quem fecisti, ut ludat in eo.
- 27 Omnia a te exspectant,
ut des eis escam tempore suo.
- 28 Dante te eis colligunt;
aperiente te manum tuam, implentur bonis.
- 29 Si abscondis faciem tuam, turbantur;
si aufers spiritum eorum, decedunt
et revertuntur in pulverem suum.

ron por resultado las irregularidades del relieve de la corteza terrestre. Dios señaló los límites al mar (v.9).

Los «manantiales» dan vida a la tierra árida y apagan la sed de los «onagros», animales de la estepa, y donde no hay ríos, Dios provee de agua que «riega los montes». La vegetación, las frondas donde anidan los animales, los cereales, el vino y el «aceite» perfumado que «hace lucir los rostros» (v.15), son reflejo de la munificencia divina. La sucesión de días y noches es una de las grandes maravillas. La «luna» está puesta para determinar los «tiempos» y estaciones (v.19). Las fieras aprovechan la oscuridad de la noche

- 17 en los cuales anidan los pájaros;
y los cipreses, domicilio de las cigüeñas;
- 18 los altos montes para las gamuzas,
los riscos para madriguera del damán.
- 19 Tú has hecho la luna para medir los tiempos;
el sol conoce (la hora de) su ocaso.
- 20 Tú extiendes las tinieblas, y es de noche,
y en ella corretean todas las bestias del bosque.
- 21 Rugen los leoncillos por la presa,
pidiendo a Dios así su alimento.
- 22 Sale el sol, y se retiran
y se acurrucan en sus cuevas.
- 23 Sale el hombre a sus labores,
a sus haciendas hasta la tarde.
- 24 ¡Cuántas son tus obras, oh Yahvé!
¡Todas las hiciste con sabiduría!
Está llena la tierra de tu riqueza:
- 25 éste es el mar, grande, inmenso;
allí reptiles sin número,
animales pequeños y grandes.
- 26 Allí las naves se pasean,
y ese Leviatán que hiciste para juguete tuyo.
- 27 Todos ellos esperan de ti
que les des alimento a su tiempo.
- 28 Tú se lo das y ellos lo toman;
abres tu mano y se sacian de bien.
- 29 Si tú escondes tu rostro, se conturban;
si les quitas el espíritu, expiran
y vuelven al polvo.

para sustentarse, mientras que el hombre trabaja a la luz del día. Todo tiene su orden. El «mar» inmenso es el camino real de las «naves» comerciales, y en sus profundidades está el monstruo legendario, «Leviatán», que Dios utiliza como «juguete» en los momentos de ocio (v.26) (cf. Job 40,20; 41,5).

Dios es el dispensero general de todos los vivientes (v.27). Si escasea el alimento—«escondes tu rostro»—, se quedan macilentos; y si retira su hálito vital, se convierten en «polvo» (v.29); pero, si infunde nueva vida, «se recreían», renovándose en ciclo constante la «faz de la tierra» (v.30). Todo

- 30 Si emittis spiritum tuum, creantur,
et renovas faciem terrae.
- 31 Gloria Domini sit in aeternum:
laetetur Dominus de operibus suis,
32 qui respicit terram, et tremit;
tangit montes, et fumant.
- 33 Cantabo Domino, donec vivam;
psallam Deo meo, quamdiu ero.
- 34 Iucundum sit ei eloquium meum:
ego laetabor in Domino.
- 35 Tollantur peccatores de terra,
et impii ne sint ultra:
benedic, anima mea, Domino! Alleluia.

104

Deus promissa Abrahae data implens

- 1 Celebrate Dominum, acclamate nomini eius,
nota facite inter gentes opera eius.
- 2 Cantate ei, psallite ei,
enarrate omnia mirabilia eius.
- 3 Gloriamini de nomine sancto eius;
laetetur cor quaerentium Dominum.
- 4 Considerate Dominum et potentiam eius,
quaerite faciem eius semper.
- 5 Mementote mirabilia eius quae fecit,
prodigia eius, et iudicia oris eius,
- 6 semen Abraham, servi eius,
filii Iacob, electi eius!
- 7 Ipse Dominus est Deus noster;
in universa terra valent iudicia eius.

pregona la «gloria» de Dios, que majestuosamente se pasea por las alturas: «toca los montes, y humean». Sus teofanías llevan el sello de su majestad (cf. Am 9,5; Ex 19,18; Sal 144,5).

105 En esta composición se canta la fidelidad de Dios a la promesa hecha a Abraham relativa a la posesión de la tierra de Canaán por su descendencia (cf. Gén 15,1s). El poeta señala las diversas vicisitudes del pueblo hebreo desde

- 30 Si mandas tu espíritu, se recreían,
y así renuevas la faz de la tierra.
- 31 Sea eterna la gloria de Yahvé
y gócese Yahvé en sus obras.
- 32 Mira la tierra, y tiembla;
toca los montes, y humean.
- 33 Yo cantaré a Yahvé mientras viva;
entonaré salmos a mi Dios mientras subsista.
- 34 Séale grato mi hablar,
y yo me gozaré en Yahvé.
- 35 ¡Desaparezcan de la tierra los pecadores
y dejen de ser los impíos!
Bendice, alma mía, a Yahvé. *Aleluya.*

105 (Vg 104)

Fidelidad de Dios a la alianza

- 1 Alabad a Yahvé, invocad su nombre,
dad a conocer entre los pueblos sus proezas.
- 2 Cantadle y entonadle salmos,
referid todas sus maravillas.
- 3 Gloriaos en su santo nombre,
alégrese el corazón de los que buscan a Yahvé.
- 4 Buscad a Yahvé y su poder,
buscad siempre su rostro.
- 5 Recordad las maravillas que ha obrado,
sus prodigios y las sentencias de su boca.
- 6 Vosotros, descendencia de Abraham, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido.
- 7 El es Yahvé, nuestro Dios,
y sus juicios (prevalecen) en toda la tierra.

los tiempos patriarcales hasta la instalación en la tierra prometida, pasando por la dura esclavitud de Egipto y su maravillosa liberación bajo la égida de Moisés. Pero la posesión de la tierra de Canaán no constituye más que las primicias de otro dominio más amplio sobre los pueblos por parte de la progenie de Abraham. Esta historia privilegiada exige por parte de los israelitas una fidelidad extrema a los preceptos divinos. El salmista omite los castigos que a través

- 8 Memor est in aeternum foederis sui,
 promissi quod disposuit in mille generationes,
 9 foederis quod iniit cum Abraham,
 et iuris iurandi quod dedit Isaac,
 10 quod statuit pro Iacob firmum decretum,
 pro Israel foedus aeternum,
 11 dicens: Tibi dabo terram Chanaan
 in sortem hereditariam vestram.
 12 Cum essent numero pauci,
 exigui et peregrini in terra illa,
 13 et migrarent de gente in gentem,
 et de regno hoc ad populum illum,
 14 nemini permisit opprimere eos,
 et propter eos corripuit reges:
 15 «Nolite tangere unctos meos,
 nec prophetis meis intuleritis malum».
 16 Et vocavit famem super terram;
 et omne subsidium panis subtraxit.
 17 Miserat ante eos virum;
 in servitutem venundatus erat Ioseph.
 18 Strinxerant vinculis pedes eius,
 ferro ligatum erat collum eius,
 19 donec impleta est praedictio eius,
 verbum Domini comprobavit eum.
 20 Misit rex, et solvit eum,
 princeps populorum, et liberavit eum.
 21 Constituit eum dominum super domum suam,
 et principem super omnem possessionem suam,
 22 ut erudiret proceres eius pro beneplacito suo
 et senes eius sapientiam doceret.
 23 Tum Israel intravit in Aegyptum,
 et Iacob hospes fuit in terra Cham.
 24 Et multiplicavit populum suum valde,
 et fecit eum fortiorem inimicis eius.

de los siglos sufrió la comunidad hebrea, y se limita a destacar la benevolencia y protección divinas hacia el pueblo elegido. Es, pues, éste un salmo de acción de gracias y de instrucción para los israelitas. En él prevalece el acento didáctico-admonitorio y el tono eucarístico. Los 15 primeros versos aparecen en 1 Par 16,8-22, donde ha sido insertado al hablar de la organización del culto.

- 8 Se acordó siempre de su alianza
y de la promesa decretada por mil generaciones;
9 el pacto hecho con Abraham,
y su juramento a Isaac;
10 y confirmó a Jacob como ley firme,
y a Israel como alianza eterna,
11 diciendo: «Yo te daré la tierra de Canaán
como lote de vuestra heredad».
12 Aunque eran pocos en número,
casi como nada, y extranjeros en ella,
13 pasaron de una a otra nación
y de un reino a otro pueblo.
14 No dejó que nadie los oprimiera,
y castigó por ello a reyes:
15 «No toquéis a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas».
16 Llamó al hambre sobre aquella tierra,
hizo que faltara todo mantenimiento
17 y mandó delante de ellos a un varón,
a José, vendido como esclavo.
18 Fueron puestos en el cepo sus pies,
y fue encadenado con hierros;
19 hasta que se realizó su presagio
y le acreditó la palabra de Yahvé.
20 Mandó el rey que lo soltasen;
el dominador de pueblos le dejó en libertad;
21 y le hizo señor de su casa
y soberano de todas sus posesiones,
22 para instruir a su agrado a los príncipes
y enseñar sabiduría a los ancianos.
23 Y vino Israel a Egipto,
habitó Jacob en la tierra de Cam;
24 y multiplicó grandemente su pueblo
e hizo que fuesen más fuertes que sus opresores.

El poeta, con palabras tomadas de Is 12,4, invita a celebrar «las maravillas» que Yahvé ha realizado en favor de su pueblo hasta introducirlo en la tierra prometida. Las «sentencias de su boca» son los decretos punitivos contra los enemigos de Israel (v.5). Esto es la confirmación de su «alianza» con los patriarcas (v.8) (cf. Gén 17,5s; 26,3; 28,13s).

- 25 Convertit cor eorum, ut odio haberent populum eius
et dolose agerent in servos eius:
- 26 tum misit Moysen, servum suum,
Aaron, quem elegerat.
- 27 Patraverunt inter eos signa eius,
et prodigia in terra Cham.
- 28 Misit tenebras, et facta est caligo,
sed restiterunt verbis eius.
- 29 Convertit aquas eorum in sanguinem,
et occidit pisces eorum.
- 30 Scatuít terra eorum ranis,
usque in penetralia regum eorum.
- 31 Dixit, et venit agmen muscarum,
culices in omnes fines eorum.
- 32 Dedit eis pro pluvia grandinem,
ignem flammantem per terram eorum,
33 et percussit vites eorum et ficus eorum,
et confregit arbores in finibus eorum.
- 34 Dixit, et venerunt locustae,
et bruchi sine numero;
35 et devoraverunt omnem herbam in terra eorum,
et devoraverunt fructus agri eorum.
- 36 Et percussit omnes primogenitos in terra eorum,
primitias omnis roboris eorum.
- 37 Et eduxit eos cum argento et auro,
nec fuit in tribubus eorum infirmus.
- 38 Laetati sunt Aegyptii de profectioe eorum,
quia timor eorum ceciderat super illos.
- 39 Expandit nubem in tegumentum,
et ignem, ut luceret per noctem.
- 40 Petierunt, et adduxit coturnices,
et pane caeli saturavit eos.
- 41 Scidit petram, et manavit aqua,
cucurrit in deserto ut flumen.
- 42 Nam memor fuit verbi sancti sui,
quod dederat Abrahae, servo suo.

El pequeño clan de los abrahamidas se multiplicó primero en Canaán y después en Egipto, donde José se hizo «señor de la casa» del faraón (v.21). Las plagas de Egipto y las intervenciones portentosas de Moisés confirmaron la protección de Yahvé sobre su pueblo (v.25-36). Los milagros

- 25 Cambió su corazón para que odiaran a su pueblo
y para vejar dolosamente a sus siervos.
- 26 Mandó a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su elegido.
- 27 E hizo por medio de ellos sus prodigios
y sus portentos en la tierra de Cam.
- 28 Mandó a las tinieblas, y se hizo oscuro;
pero se rebelaban contra sus órdenes;
- 29 convirtió en sangre sus aguas,
y mató sus peces.
- 30 Hormigueó de ranas su tierra,
hasta en las cámaras de sus reyes.
- 31 Mandó, y vinieron los tábanos
y los mosquitos a todas sus regiones.
- 32 Les dio granizo en vez de lluvia,
y llamas de fuego sobre su tierra.
- 33 Y abatió sus viñas y sus higuerales,
destrozando los árboles de su territorio.
- 34 Mandó, y vino la langosta
y el pulgón en gran número,
que royeron toda la hierba de su país
y devoraron los frutos del campo.
- 36 E hirió a todos los primogénitos en su tierra,
las primicias de su vigor viril.
- 37 Y sacóles con plata y oro,
y no había entre sus tribus ningún rezagado.
- 38 Alegróse Egipto de su partida,
porque se había apoderado de ellos su terror.
- 39 Les tendió como cubierta una nube,
y un fuego para alumbrarlos en la noche.
- 40 A su petición hizo venir codornices,
y los sació de pan del cielo.
- 41 Hendió la roca y brotaron las aguas,
que corrieron como un río por el desierto.
- 42 Porque se acordó de su santa promesa
y de Abraham, su siervo.

del desierto—maná, codornices y agua de la roca—salvaron a Israel de perecer en la estepa (cf. Ex 12,35; 13,21; 16,1s). Por fin lo asentó en la tierra de Canaán, pero a condición de que guardaran sus «preceptos» (cf. Dt 4,1.40).

- 43 Et eduxit populum suum cum gaudio,
cum exultatione electos suos.
44 Et dedit eis terras nationum,
et opibus populorum potiti sunt,
45 ut custodiant praecepta eius,
et leges eius observent. Alleluia.

105

Populi ingrati culpae et poenae

- 1 Alleluia.
Celebrate Dominum, quia bonus est,
quia in aeternum misericordia eius.
2 Quis eloquetur opera potentiae Domini,
enarrabit omnes laudes eius?
3 Beati qui observant praecepta,
faciunt, quod iustum est, omni tempore!
4 Memento mei, Domine, pro benevolentia in popu-
lum tuum;
visita me auxilio tuo,
5 ut delecter felicitate electorum tuorum,
ut gaudeam de gaudio populi tui,
ut glorier cum hereditate tua.
6 Peccavimus sicut patres nostri,
iniquitatem fecimus, impie egimus.
7 Patres nostri in Aegypto
non consideraverunt mirabilia tua,
non fuerunt memores multitudinis gratiarum tuarum,
sed rebellarunt contra Altissimum ad mare Rubrum.
8 Sed salvavit eos propter nomen suum,
ut manifestaret potentiam suam.
9 Et increpuit mare Rubrum et exsiccatum est,
et duxit eos per fluctus velut per desertum.

106 Este salmo es el reverso del anterior y tiene los visos de proceder de la misma pluma: en el anterior se cantaban los favores de Yahvé para con Israel a través de su historia; aquí se narran las rebeldías reiteradas y las infidelidades del pueblo elegido, que le acarrearón terribles castigos. Pueblo de dura cerviz, no supo plegarse a las exigencias re-

- 43 Así sacó a su pueblo en alegría
y a sus elegidos llenos de gozo.
44 Y les asignó las tierras de las gentes,
y se posesionaron de las haciendas de los pueblos,
45 para que guardaran sus preceptos
y observaran sus leyes. *Aleluya.*

106 (Vg 105)

Confesión de las rebeldías de Israel

- 1 ¡Aleluya! Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque es eterna su piedad.
2 ¿Quién podrá contar las gestas de Yahvé
y pregonar todos sus loores?
3 Bienaventurados los que observan el derecho,
los que obran justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, ¡oh Yahvé!, en tu benevolencia ha-
cia tu pueblo;
visítame con tu auxilio
5 para que vea la dicha de tus elegidos,
y me alegre en el gozo de tu gente,
y me gloríe con tu heredad.
6 Hemos pecado como nuestros padres;
hemos sido malos y perversos.
7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus mara-
villas,
no recordaron tus muchos favores
y se rebelaron contra el Altísimo en el mar Rojo.
8 Pero los salvó por amor de su nombre,
para hacer muestra de su poder.
9 Increpó al mar Rojo, y quedó seco,
y los hizo andar por los abismos como por el desierto;

ligiosas y morales de su Dios, celoso y adusto, yéndose tras de los ídolos, más condescendientes con su sensualidad. Sin embargo, Dios está pronto a perdonar, supuesto el arrepentimiento y el cambio de conducta. La intercesión de Moisés fue de gran valor para la reconciliación de Yahvé con su pueblo en las duras etapas del desierto. Literariamente, este salmo se caracteriza por el tono de «confesión» y de peni-

- 10 Et salvavit eos de manu osoris,
et liberavit eos de manu inimici.
- 11 Et aquae operuerunt adversarios eorum:
ne unus quidem ex eis remansit.
- 12 Et crediderunt verbis eius,
et cantaverunt laudes eius.
- 13 Cito obliti sunt opera eius:
non sunt confisi consilio eius.
- 14 Et indulserunt concupiscentiae in deserto,
et tentaverunt Deum in solitudine.
- 15 Et concessit eis petitionem eorum,
sed tabem immisit eis.
- 16 Et inviderunt Moysi in castris,
Aaron, sancto Domini.
- 17 Aperta est terra et degluttivit Dathan,
et operuit catervam Abiron.
- 18 Et exarsit ignis in catervam eorum:
flamma combussit iniquos.
- 19 Fecerunt vitulum in Horeb,
et adoraverunt idolum ex auro fustum.
- 20 Et commutaverunt gloriam suam
cum effigie tauri comedentis faenum.
- 21 Obliti sunt Dei, qui salvavit eos,
qui fecit portentia in Aegypto,
- 22 mirabilia in terra Cham,
stupenda ad mare Rubrum.
- 23 Et cogitabat disperdere eos,
nisi Moyses, electus eius,
intercessisset apud eum,
ut averteret iram eius, ne disperderet eos.
- 24 Et spreverunt terram desiderabilem;
non crediderunt verbo eius.
- 25 Et murmuraverunt in tabernaculis suis,
non oboedierunt Domino.

tencia. La confesión está incluida entre dos secciones líricas, el prelude (1-5) y la conclusión (47-48s), que comprende una plegaria y una doxología para cerrar el cuarto libro del Salterio.

Con una frase estereotipada litúrgica empieza el salmista a cantar la «piedad» de Yahvé para con su pueblo. En el salmo anterior se destacaba su *fidelidad* a las promesas; aquí,

- 10 los salvó de las manos del que los aborrecía,
y los redimió del poder del enemigo.
- 11 Y las aguas sumergieron a sus opresores,
no escapando ni uno solo.
- 12 Entonces dieron fe a sus palabras
y cantaron sus alabanzas.
- 13 Pero bien pronto se olvidaron de sus obras,
no confiaron en sus designios.
- 14 Dejéronse llevar de sus concupiscencias en el desierto
y tentaron a Dios en la soledad.
- 15 Y les dio lo que pedían,
pero mandó la consunción a sus almas.
- 16 Envidiaron a Moisés en el campamento
y a Aarón, el santo de Yahvé.
- 17 Y se abrió la tierra y se tragó a Datán,
y cubrió a los secuaces de Abirón.
- 18 Y el fuego devoró a su banda;
las llamas consumieron a los impíos.
- 19 Se hicieron un becerro en Horeb
y adoraron a un simulacro fundido,
20 y trocaron su gloria
por la imagen de un buey que come hierba.
- 21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que tan grandes cosas había hecho en Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam,
cosas terribles junto al mar Rojo.
- 23 Y ya hubiera decretado exterminarlos,
si Moisés, su elegido,
no se hubiese puesto en la brecha ante El
para desviar su indignación del exterminio.
- 24 Despreciaron una tierra deleitosa,
no tuvieron confianza en sus palabras.
- 25 Y murmuraron en sus tiendas
y no escucharon la voz de Yahvé.

su *misericordia* y espíritu de indulgencia ante los desvaríos de Israel. El poeta se siente vinculado a los destinos de su pueblo, y por eso intercala una súplica personal para hacerse digno de la «benevolencia» divina y ser testigo de la «dicha de sus elegidos», rescatados de la cautividad (v.48) como miembros de una nación restaurada en sus plenos derechos históricos.

- 26 Et erecta manu iuravit eis
se prostraturum eos in deserto,
27 et dispersurum semen eorum inter nationes,
et dissipaturum eos per terras.
- 28 Et adhaeserunt Beelphegor,
et comederunt sacrificia deorum mortuorum.
- 29 Et provocaverunt eum facinoribus suis,
et irruit in eos plaga.
- 30 Sed surrexit Phinees et iudicavit,
et plaga cessavit.
- 31 Et imputatum est ei in meritum
in omnes generationes usque in aeternum.
- 32 Et irritaverunt eum ad Aquas Meriba,
et male evenit Moysi propter eos,
33 quia exacerbaverunt spiritum eius,
et inconsulte locutus est labiis suis.
- 34 Non disperdiderunt gentes,
quas Dominus iusserat eos.
- 35 Et commiscuerunt se gentibus,
et didicerunt opera eorum;
36 et coluerunt sculptilia eorum,
quae laqueus facta sunt eis.
- 37 Et immolaverunt filios suos
et filias suas daemoniis.
- 38 Et effuderunt sanguinem innocentem:
sanguinem filiorum filiarumque suarum,
quos immolaverunt sculptilibus Chanaan.
Et terra polluta est sanguine,
39 et contaminati sunt operibus suis,
et fornicati sunt facinoribus suis.
- 40 Et exarsit furor Domini in populum suum,
et abominatus est hereditatem suam.

Hablando en nombre de la nación, y con las palabras de la oración de Salomón en la inauguración del templo (1 Re 8,47), el salmista expresa su arrepentimiento, y enumera después las reiteradas prevaricaciones de Israel en el desierto a pesar de las gracias obtenidas de Yahvé (v.7-32). Las transgresiones se continuaron en Canaán, llegando a sacrificar sus propios hijos a los ídolos (v.37). Así «se prostituyeron»

- 26 Por eso alzó su mano contra ellos,
 para postrarlos en el desierto
 27 y dispersar a su descendencia entre las gentes
 y diseminarlos por la tierra.
 28 Y se adhirieron a Baalfegor
 y comieron los sacrificios de los muertos.
 29 Y le provocaron a ira con sus obras;
 y se difundió entre ellos una mortandad.
 30 Levantóse Finés e hizo justicia,
 y la plaga cesó.
 31 Y le fue contado esto a justicia,
 de generación en generación para siempre.
 32 Le irritaron también a propósito de las aguas de Me-
 ribá,
 y le sobrevino mal a Moisés por culpa de ellos,
 33 porque exacerbaron su espíritu
 y habló temerariamente con sus labios.
 34 No exterminaron a los pueblos,
 como se lo había mandado Yahvé;
 35 antes se mezclaron con las gentes
 y adoptaron sus costumbres.
 36 Y sirvieron a sus ídolos,
 que fueron para ellos un lazo.
 37 Sacrificaron sus hijos
 y sus hijas a los demonios;
 38 derramaron sangre inocente:
 la sangre de sus hijos y de sus hijas,
 sacrificándolos a los ídolos de Canaán,
 y quedó la tierra contaminada por su sangre.
 39 Se contaminaron por sus obras
 y se prostituyeron con sus acciones.
 40 Y se encendió la ira de Yahvé contra su pueblo,
 y abominó de su heredad.

espiritualmente, renegando de su Dios (v.39). Por ello, Dios permitió que Israel fuera presa de sus enemigos—época de los jueces—; pero, «acordándose de la alianza», los salvó del «cautiverio» (v.46). El salmista parece aludir al exilio babilonio. Terminada su *confesión* nacional, pide a Dios que el pueblo de Israel sea de nuevo «reunido» en la tierra santa, donde en su templo podrán «celebrar» dignamente

- 41 Et tradidit eos in manus gentium,
et dominati sunt in eos, qui oderant eos.
- 42 Et tribulaverunt eos inimici eorum,
et oppressi sunt sub manu eorum.
- 43 Saepenumero liberavit eos;
ipsi autem exacerbaverunt eum consiliis suis,
et prostrati sunt ob iniquitates suas.
- 44 Sed respexit tribulationem eorum,
cum audisset orationem eorum.
- 45 Et recordatus est in gratiam eorum foederis sui,
et paenituit eum propter multam misericordiam suam.
- 46 Et misericordiam conciliavit eis
apud omnes qui captivos duxerant eos.
- 47 Salvos nos fac, Domine, Deus noster,
et congrega nos de nationibus,
ut celebremus nomen sanctum tuum,
et gloriemur de laude tua.
- 48 Benedictus Dominus, Deus Israel, a saeculo in saeculum:
et omnis populus dicat: amen! alleluia!

LIBER QUINTUS

106

Gratiarum actio pro liberatione e periculis

- 1 Celebrate Dominum, quoniam bonus,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 2 Sic dicant qui redempti sunt a Domino,
quos redemit de manu inimici,

su «nombre». El v.48 es una adición del compilador para cerrar el *libro cuarto* del Salterio, como lo había hecho con los anteriores. La doxología final tiene este carácter adicional y litúrgico.

107 Este salmo se compone de dos cánticos: a) himno eucarístico en el que se canta la providencia divina sobre

- 41 Y los entregó en manos de las gentes,
quedando sometidos a los que los odiaban.
- 42 Y fueron vejados por sus enemigos
y doblegados bajo su mano.
- 43 Muchas veces los libraba,
pero ellos le exasperaban con sus veleidades,
y eran humillados por sus iniquidades.
- 44 Mas él vio sus tribulaciones
y oyó sus lamentos.
- 45 Y se acordó de su alianza con ellos,
y por su mucha bondad se apiadó de ellos.
- 46 Y les hizo objeto de sus misericordias
en presencia de cuantos los tenían en cautiverio.
- 47 ¡Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y reúnenos de entre las gentes,
para celebrar tu santo nombre
y gloriarnos en tus alabanzas!
- 48 Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, de eternidades en
eternidades,
y diga todo el pueblo: ¡Amén! ¡Aleluya!

LIBRO QUINTO

107 (Vg 106)

Benignidad de la Providencia divina

- 1 ¡Alabad a Yahvé, porque es bueno,
porque es eterna su piedad!
- 2 Digan así los rescatados de Yahvé,
los que El redimió de manos del opresor

los hombres que se hallan en circunstancias adversas: extraviados en el desierto (4-9), cautivos (10-16), enfermos (17-22) y navegantes (23-32); *b*) himno de alabanza al poder de Dios (33-43). Yahvé transforma un país rico en estéril en castigo de los impíos, y, al contrario, cambia la esterilidad en feracidad en beneficio de los menesterosos (33-38), defiende a los oprimidos y castiga a los opresores (39-42). El estilo de la segunda parte es «sapiencial», y difiere

- 3 quosque congregavit ex terris,
ex oriente et occasu, ex aquilone et austro.
- 4 Erraverunt in deserto, in solitudine,
viam ad civitatem habitabilem non invenerunt.
- 5 Esuriebant et sitiebant,
vita eorum deficiebat in ipsis.
- 6 Et clamaverunt ad Dominum in angustiis suis;
a tribulationibus eorum eripuit eos.
- 7 Et duxit eos via recta,
ut venirent in civitatem habitabilem.
- 8 Gratias agant Domino pro misericordia eius,
et pro mirabilibus eius erga filios hominum,
- 9 quia satiavit animam famelicam,
et animam esurientem implevit bonis.
- 10 Sederunt in tenebris et in obscuro,
ligati miseria et ferro.
- 11 Nam rebellaverant contra eloquia Dei,
et despexerant consilium Altissimi.
- 12 Et humiliavit aerumnis cor eorum,
vacillarunt nec fuit qui subveniret.
- 13 Et clamaverunt ad Dominum in angustiis suis;
a tribulationibus eorum liberavit eos.
- 14 Et eduxit eos e tenebris et ex obscuro,
et vincula eorum dirupit.
- 15 Gratias agant Domino pro misericordia eius,
et pro mirabilibus eius erga filios hominum,
- 16 quod confregit portas aereas
et vectes ferreos contrivit.
- 17 Aegrotabant propter iniquitatem suam,
et propter delicta sua affligebantur;
- 18 omnem escam abominabatur anima eorum,
et appropinquaverunt ad portas mortis.
- 19 Et clamaverunt ad Dominum in angustiis suis;
a tribulationibus eorum liberavit eos.

del de la primera parte. Son evidentemente dos composiciones originariamente diversas, yuxtapuestas por razones de acoplamiento litúrgico.

Los «rescatados» o «redimidos» de la cautividad deben pregonar las proezas de Yahvé, pues se han cumplido las antiguas «profecías» (cf. Jer 32,37; Ez 20,34). El salmista

- 3 y los que reunió de entre las tierras:
 del oriente y del occidente,
 del aquilón y del austro.
- 4 Andaban errantes por el desierto solitario,
 sin hallar camino para ciudad habitada.
- 5 Hambrientos y sedientos,
 desfallecían en ellos sus almas.
- 6 Y clamaron a Yahvé en su angustia,
 y los libró de sus apreturas.
- 7 Y los llevó por camino derecho,
 para que llegaran a la ciudad habitada.
- 8 ¡Alaben a Dios por su piedad,
 por las maravillas hechas en favor de los hijos de los
 hombres!
- 9 Porque sació al famélico,
 y al hambriento le llenó de sus bienes.
- 10 Estaban sentados en tinieblas y sombras de muerte,
 cautivos en la miseria y en los hierros;
- 11 porque se habían rebelado contra los mandamientos
 de Dios,
 despreciando los consejos del Altísimo.
- 12 Su corazón estaba abatido por el infortunio,
 y sucumbían sin tener quien los socorriese;
- 13 y clamaron a Yahvé en su angustia,
 y los salvó de sus apreturas.
- 14 Y los sacó de las tinieblas y de las sombras de muerte,
 rompiendo sus cadenas.
- 15 Rindan homenaje a Yahvé por su piedad
 y por los maravillosos favores que hizo a los hijos de
 los hombres:
- 16 por haber roto puertas de bronce
 y haber desmenuzado barras de hierro.
- 17 Dolientes por su conducta pecaminosa
 y enfermos por sus maldades,
- 18 toda comida les producía náuseas,
 estando ya a las puertas de la muerte.
- 19 Y clamaron a Yahvé en su angustia,
 y los libró de sus apreturas.

después describe la liberación de los israelitas bajo cuatro alegorías diferentes: la del viajero perdido en el desierto (v.4-5), la del cautivo retenido en prisión oscura (6-16), la

- 20 Misit verbum suum ut sanaret eos,
et ex interitu eriperet eos,
- 21 gratias agant Domino pro misericordia eius,
et pro mirabilibus eius erga filios hominum.
- 22 Et sacrificent sacrificia laudis
et enarrent opera eius cum exultatione.
- 23 Qui descenderant navibus in mare,
mercaturam facturi in aquis magnis,
- 24 hi viderunt opera Domini,
et mirabilia eius in pelago.
- 25 Dixit, et concitavit ventum procellosum,
qui in altum extulit undas eius.
- 26 Ascendebant usque ad caelos, descendebant usque ad
ima;
anima eorum tabescebat in malis.
- 27 Titubabant et nutabant ut ebrii;
et absorpta est omnis peritia eorum.
- 28 Et clamaverunt ad Dominum in angustiis suis,
et e tribulationibus eorum eduxit eos.
- 29 Sedavit procellam in auram lenem,
et conticuerunt fluctus maris.
- 30 Et laetati sunt, quod siluerunt,
et deduxit eos ad portum optatum.
- 31 Gratias agant Domino pro misericordia eius,
et pro mirabilibus eius erga filios hominum.
- 32 Et celebrent eum in coetu populi,
et in consessu seniorum laudent eum.
- 33 Convertit flumina in desertum,
et fontes aquarum in terram sitientem,
- 34 terram frugiferam in salsuginem,
propter malitiam habitantium in ea.
- 35 Convertit desertum in lacum aquarum,
et terram aridam in fontes aquarum.
- 36 Et collocavit illic esurientes,
et condiderunt civitatem habitabilem.

del enfermo que está próximo a la muerte (17-22) y la del naufrago que está a merced de las olas (23-32).

Los v.33-43 pertenecen a otro contexto; se relata la solicitud de Dios sobre los diversos países y pueblos: la omnipotencia divina se muestra en la conversión de lo árido en

- 20 Mandó su palabra, y los sanó
y los sacó de la perdición.
- 21 Den gracias a Dios por su piedad
y por los maravillosos favores que hace a los hijos
de los hombres.
- 22 Y ofrézcanle sacrificios de alabanza
y, llenos de júbilo, publiquen sus obras.
- 23 Los que surcan el mar en las naves
para hacer su negocio en la inmensidad de las aguas.
- 24 también éstos vieron las obras de Yahvé
y sus maravillas en el piélago.
- 25 El mandó surgir un viento huracanado,
y levantó las olas.
- 26 Subían hasta los cielos y bajaban hasta los abismos.
El alma de ellos se derretía por el mal.
- 27 Rodaban y vacilaban como ebrios,
y toda su pericia se desvanecía.
- 28 Y clamaron a Yahvé en su angustia,
y los libró de sus apreturas.
- 29 Tornó el huracán en céfiro,
y las olas se calmaron.
- 30 Alegráronse porque se habían encalmado,
y los guió al deseado puerto.
- 31 Den gracias a Dios por su piedad
y por los maravillosos favores que hace a los hijos de
los hombres.
- 32 Y ensálcenle en la asamblea del pueblo
y glorifiquenlo en el consejo de los ancianos.
- 33 El torna en desierto los ríos;
las fuentes de aguas, en tierra árida;
- 34 hace de la tierra fértil un salobral
por la maldad de sus habitantes.
- 35 Torna el páramo en laguna,
y la tierra seca en manantiales de aguas.
- 36 Hace habitar allí a los hambrientos
y funda allí ciudad de morada;

fértil y de lo feraz en mísero y salobre. Según la conducta de los habitantes de cada país, Dios los bendice o maldice (cf. Lev 26,20). Abate a los poderosos y ensalza al pobre. Esto alegra a los «rectos» de corazón, que ven confirmadas

- 37 Et seminaverunt agros et plantaverunt vineas,
et obtinuerunt proventus frugum.
- 38 Et benedixit eis et multiplicati sunt valde.
Et pecora non pauca tribuit eis.
- 39 Et pauci facti sunt et abiecti
ob pressuram malorum et afflictionis;
- 40 sed qui effundit contemptum super principes
eosque errare facit per invia deserta,
- 41 sublevavit egenum de miseria,
et familias fecit numerosas ut greges.
- 42 Vident recti et laetantur,
et omnis malitia claudit os suum.
- 43 Quis est sapiens, qui observet haec,
et probe perpendat misericordias Domini?

107

Laus Dei et imploratio auxilii in bello

- 1 Canticum. Psalmus Davidis.
- 2 Firmum est cor meum, Deus, firmum cor meum;
cantabo et psallam.
- 3 Evigila, anima mea; evigilate, psalterium et cithara:
expergiscar ad auroram.
- 4 Laudabo te in populis, Domine,
et psallam tibi in nationibus,
- 5 quoniam magna est usque ad caelum misericordia tua,
et usque ad nubes fidelitas tua.
- 6 Excelsus appare super caelos, Deus;
super omnem terram sit gloria tua.
- 7 Ut liberentur dilecti tui,
adiuva dextera tua, et exaudi nos.
- 8 Deus locutus est in sanctuario suo:

sus esperanzas sobre la justicia retributiva divina (v.42), mientras que los «malvados» son reducidos al silencio. La verdadera «sabiduría» consiste en saber discernir los caminos secretos de la Providencia y en saber apreciar sus gracias y favores (v.43).

108 Este salmo es una combinación de dos fragmentos diversos tomados de los salmos 57,8-12 y 60,7-14. La pri-

- 37 siembran campos y plantan viñas,
que dan frutos abundantes.
- 38 Los bendice y se multiplican sobremanera,
y sus ganados no disminuyen.
- 39 Y si vienen a ser pocos y oprimidos
por el golpe del infortunio y de las fatigas,
- 40 El, que puede arrojar el oprobio sobre los príncipes
y los hace errar por el desierto sin camino,
- 41 levanta al pobre de la miseria
y multiplica como rebaños sus familias.
- 42 Lo ven los rectos y se regocijan,
y todos los malvados tienen que cerrar la boca.
- 43 ¿Quién es sabio y guarde estas cosas
y comprenda los favores de Yahvé?

108 (Vg 107)

Petición de auxilio divino contra los enemigos

- 1 Cántico. Salmo de David.
- 2 Pronto está mi corazón, ¡oh Dios!
Quiero cantar y entonar salmos.
- 3 Despierta, gloria mía;
despertad, salterio y cítara,
y despertaré a la aurora.
- 4 Quiero alabarte entre los pueblos, ¡oh Yahvé!,
y cantarte salmos entre las naciones.
- 5 Pues es más grande que los cielos tu misericordia,
y (llega) hasta las nubes tu fidelidad.
- 6 Alzate sobre los cielos, ¡oh Dios!,
y resplandezca en toda la tierra tu gloria;
- 7 para que sean libertados tus amados.
Danos el auxilio de tu diestra y óyenos.
- 8 Habló Dios por su santidad:

mera parte es de acción de gracias, mientras que la segunda es una súplica de victoria sobre los enemigos vecinos de Israel. Quizá, con motivo de los ataques de los edomitas en los tiempos posexílicos, los directores del culto litúrgico decidieron juntar estas dos piezas, pidiendo auxilio contra ellos y utilizando el fragmento de Sal 60,4-14. Esta yuxta-

- «Exsultabo et partibor Sichem,
 et vallem Succoth dimetiar;
 9 mea est terra Galaad, et mea terra Manasse,
 et Ephraim galea capitis mei, Iuda sceptrum meum,
 10 Moab pelvis lotionis meae;
 super Edom ponam calceamentum meum,
 de Philistaea triumphabo».
- 11 Quis adducet me in civitatem munitam?
 Quis deducet me usque in Edom?
 12 Nonne tu, Deus, qui reppulisti nos,
 nec iam egrederis, Deus, cum exercitibus nostris?
 13 Da nobis auxilium contra inimicum,
 quia vanum est subsidium hominum.
 14 Per Deum fortiter agemus,
 et ipse conculcabit inimicos nostros.

108

Contra inimicos iniustos et perfidos

- 1 Magistro chori. Davidis. Psalmus.
 Deus, laus mea, ne tacueris,
 2 quia os impium et dolosum contra me aperuerunt.
 Locuti sunt mecum lingua mendaci,
 3 et sermonibus odii circumdederunt me,
 et impugnaverunt me sine causa:
 4 pro dilectione mea accusabant me:
 ego vero orabam.
 5 Et retribuerunt mihi mala pro bonis,
 et odium pro dilectione mea.

posición fortuita de dos salmos diferentes nos da luces sobre la suerte accidentada de las composiciones del Salterio antes de entrar en el canon judaico de modo definitivo.

Véase el comentario al salmo en los respectivos fragmentos de Sal 57,8-12 y 60,7-14.

109 El salmista se presenta como perseguido por un enemigo que tiene un cargo público. Después de pedir el auxilio divino para que le saque de la apurada situación en que se halla (1-5), se desahoga en imprecaciones contra él y su

- «Yo triunfaré, dividiré a Siquem
y mediré el valle de Sucot.
 9 Mío es Galaad, mío Manasés;
Efraím es el yelmo de mi cabeza, Judá mi cetro.
 10 Moab la bacía para lavarme;
sobre Edom pondré mi calzado,
por la Filistea daré gritos de triunfo».
 11 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada,
quién me llevará hasta la Idumea?
 12 ¿No eres por ventura tú, ¡oh Dios!,
que nos has rechazado,
y no sales ya, ¡oh Dios!, con nuestros ejércitos?
 13 Danos tu auxilio contra el enemigo,
porque vana es la salud que viene del hombre.
 14 Con Dios haremos proezas;
El quebrantará a nuestros enemigos.

109 (Vg 108)

Oración imprecativa contra los impíos

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
Dios, alabanza mía, no calles,
 2 porque la boca del impío y del doloso se abre con-
tra mí.
Me hablan con lengua engañosa.
 3 Rodéanme de palabras de odio
y me combaten sin causa.
 4 En pago de mi amor me acusaban,
y yo no hago más que orar.
 5 Me vuelven mal por bien,
y odio por amor.

familia (6-20); solicitando de nuevo la protección divina (21-29), termina con una promesa de acción de gracias (30-31). El argumento, pues, es similar al de los salmos 35, 55, 69 y 70, aunque las imprecaciones son más vehementes y cargadas de tremenda acritud. Para nuestra sensibilidad cristiana resultan intolerables, pero han de entenderse a la luz de la inferior sensibilidad moral de las gentes del A. T.

- 6 Suscita impium contra eum,
et accusator stet a dextris eius.
- 7 Cum iudicabitur, exeat condemnatus,
et deprecatio eius irrita sit.
- 8 Dies eius fiant pauci,
munus eius accipiat alter.
- 9 Filii eius orphani fiant,
et uxor eius vidua.
- 10 Instabiles vagentur filii eius et mendicent,
eiciantur e domibus suis devastatis.
- 11 Foenerator insidietur omni possessioni eius,
et alieni diripiant fructum laboris eius.
- 12 Nemo exhibeat ei misericordiam,
nec sit qui misereatur pupillorum eius.
- 13 Posteritas eius tradatur excidio;
in generatione altera deleatur nomen eorum.
- 14 Memoretur culpa patrum eius apud Dominum,
et peccatum matris eius ne deleatur:
- 15 praesentia sint Domino semper,
et exstirpet e terra memoriam eorum.
- 16 Neque enim cogitavit exercere misericordiam,
sed persecutus est hominem miserum et inopem,
et afflictum corde, ut eum occideret.
- 17 Et dilexit maledictionem; veniat ei;
noluit benedictionem: recedat ab eo.
- 18 Et induatur maledictione sicut vestimento:
intret, sicut aqua, in interiora eius,
et, sicut oleum, in ossa eius.
- 19 Sit ei quasi vestis quae operit eum,
et zona qua cingitur semper.
- 20 Haec merces sit eis a Domino, qui me accusant,
et qui loquuntur mala adversus animam meam.

El ideal del amor fraterno y del perdón de los enemigos es característico de una etapa de la revelación que supera y corrige las perspectivas del A. T.

El salmista suplica la intervención punitiva de Dios contra los que injustamente le asedian (v.2-5), a pesar de que El los ha colmado de favores. Llevado de un arranque de despecho por tan injustas persecuciones, el poeta desea los mayores males a sus enemigos: que sean llevados al tribu-

- 6 Suscita contra él al malvado
y esté a su diestra el acusador.
- 7 Cuando se le juzgue, salga condenado,
y por pecado sea tenida su plegaria.
- 8 Sean pocos sus días
y otro ocupe su empleo.
- 9 Sean huérfanos sus hijos,
y su mujer viuda.
- 10 Vaguen errantes sus hijos y mendiguen,
sean arrojados de sus (casas) arruinadas.
- 11 Enredé el acreedor cuanto tiene
y róbenle extraños (el fruto de) su trabajo.
- 12 No tenga nadie que le favorezca
ni quien tenga compasión de sus huérfanos;
13 sea dada su posteridad al exterminio,
bórrase su nombre en una generación.
- 14 ¡Venga en memoria ante Yahvé la culpa de sus padres
y no sea borrado el pecado de su madre!
- 15 Estén siempre presentes a Yahvé,
y extirpe de la tierra la memoria de ellos.
- 16 Porque no se acordó de hacer misericordia,
sino que persiguió al mísero y al desvalido,
y al de atribulado corazón para llevarle a la muerte.
- 17 Amó la maldición, venga sobre él;
no quiso la bendición, aléjese de él.
- 18 Vista la maldición cual un vestido,
penetre como agua en sus entrañas
y como aceite en sus huesos.
- 19 Sea para él como vestido que le envuelva
y como cinto que siempre le ciña.
- 20 Tal sea la recompensa de Yahvé para los que me
acusan
y para los que hablan malamente contra mi alma.

nal y encuentren un duro «acusador»; que tengan muerte prematura; que pierdan su «empleo», y que sean víctimas de los usureros. Estas expresiones han de explicarse, si no justificarse, teniendo en cuenta que ante el salmista no existía aún la esperanza de una vida mejor en ultratumba.

En contraposición a la suerte de los impíos, espera el salmista para sí la intervención benevolente de Dios que le li-

- 21 Sed tu, Domine, Deus, age mecum propter nomen tuum;
quia benigna est misericordia tua, salva me.
- 22 Nam ego sum miser et inops,
et cor meum sauciatum est in me.
- 23 Sicut umbra, quae declinat, evanesco,
et excutior ut locusta.
- 24 Genua mea vacillant ob ieiunium,
et caro mea macie tabescit,
- 25 et ego factus sum opprobrio illis;
videntes me movent caput suum.
- 26 Adiuvam me, Domine, Deus meus;
salva me secundum misericordiam tuam.
- 27 Et sciant tuam hanc esse manum,
te, Domine, haec fecisse.
- 28 Maledicant illi, sed tu benedicas;
insurgentes in me confundantur,
servus autem tuus laetetur.
- 29 Induantur, qui accusant me, ignominia,
et operiantur, sicut pallio, confusione sua.
- 30 Celebrabo Dominum ore meo valde,
et in medio multorum laudabo eum:
- 31 nam astitit a dextris pauperis,
ut a iudicibus salvum faceret eum.

109

Messias rex, sacerdos, victor

1 Davidis. Psalmus.

Dixit Dominus Domino meo: «Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum».

bre de las garras de sus enemigos y le salve de la muerte, ya que se siente desfallecer «como sombra que declina» (v.23). Con ello sus enemigos serán «confundidos» (v.29), pues serán testigos de su providencia salvadora hacia los suyos.

110 Este salmo es quizá el más importante del Salterio desde el punto de vista mesiánico. Es un complemento del

- 21 Pero tú, Yahvé, mi Señor, obra en mi favor por tu nombre,
 líbrame según la bondad de tu misericordia;
- 22 pues yo soy un mísero desvalido,
 y mi corazón está herido en mi interior.
- 23 Me voy como sombra que declina,
 soy sacudido como la langosta.
- 24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno,
 y mi carne, enflaquecida, desfallece.
- 25 Soy el oprobio de ellos;
 me miran y mueven la cabeza.
- 26 ¡Ven en mi socorro, Yahvé, Dios mío;
 sálvame en tu piedad!
- 27 Conozcan que en esto está tu mano,
 que eres tú, Yahvé, quien lo ha hecho.
- 28 Maldicen ellos, pero tú bendices;
 ellos se yerguen, pero serán confundidos,
 y tu siervo se alegrará.
- 29 Se vestirán de ignominia los que me acusan
 y se cubrirán de vergüenza como con un manto.
- 30 Yo alabaré grandemente a Yahvé con mi boca
 y le loaré en medio de la muchedumbre;
- 31 porque se pone a la derecha del pobre,
 para salvarle de los que le juzgan su alma.

110 (Vg 109)

El Mesías, Rey y Sacerdote

1 Salmo de David.

Oráculo de Yahvé a mi Señor:

«Siéntate a mi diestra

en tanto que pongo a tus enemigos

por escabel de tus pies».

salmo 2, donde se habla del Mesías como lugarteniente de Yahvé, pues se le presenta también como *Sacerdote*, reuniendo así las dos potestades: la civil y la religiosa, conforme al módulo de la época patriarcal, simbolizada en Melquisedec. El salmista habla en estilo profético oracular, como si hubiese recibido una revelación especial sobre la persona

- 2 Sceptrum potentiae tuae protendet Dominus ex Sion: dominare in medio inimicorum tuorum!
- 3 Tecum principatus die ortus tui in splendore sanctitatis:
ante luciferum, tamquam rorem, genui te».
- 4 Iuravit Dominus et non paenitebit eum:
«Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech».

del Mesías, al que enfáticamente llama su «Señor». El estilo es conciso, enérgico, lleno de majestad y no exento de misteriosa brevedad. Los símiles guerreros son vigorosos e impresionantes, y han de entenderse conforme al módulo literario de la hipérbole oriental y del radicalismo extremoso en la expresión.

El salmista habla en tono profético—«oráculo de Yahvé»—, aludiendo a una comunicación especial de lo alto sobre la entronización de su «Señor» a la «diestra» de Yahvé (v.1). La expresión parece aludir a la costumbre oriental de sentarse el rey el día de su entronización a la derecha del ídolo. Como consecuencia de su encumbramiento, el salmista presenta a los enemigos de la nación como «escabel de sus pies», lo que literalmente se llevaba a cabo con los vencidos (cf. Jos 10,24; 1 Re 5,3). Y el lugar donde el representante de Yahvé establecerá su realeza será la colina de «Sión», capital de la nueva teocracia. El día de su manifestación militar, el «pueblo» se le ofrecerá «espontáneamente» para luchar con El, acudiendo a su lado la «juventud» en masa y misteriosamente como el «rocío», al que poéticamente se le considera como «hijo de la aurora» (v.7). Este parece ser el sentido exigido por la lectura del texto masorético hebraico. Los LXX y la Vg, siguiendo otra vocalización de las palabras hebreas, leen: «Contigo el principado en el día de tu poder, en esplendores de santos; del seno, antes de la aurora te he engendrado», lo que haría paralelismo con la frase del salmo 2: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy». Se aludiría en ese caso a la especial vinculación moral del Mesías a Yahvé, como lugarteniente suyo.

Completando el oráculo anterior, se anuncia una nueva dignidad para el lugarteniente de Yahvé: «sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (v.4). Esta nueva

- 2 Extenderá Yahvé desde Sión tu poderoso cetro:
«Domina en medio de tus enemigos».
- 3 Tu pueblo (se ofrecerá) espontáneamente en el día de tu poder;
sobre los montes sagrados será para ti como rocío del seno de la aurora tu juventud».
- 4 Ha jurado Yahvé y no se arrepentirá:
«Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

prerrogativa excepcional está garantizada por un juramento divino: «Ha jurado Yahvé, y no se arrepentirá». Esto implica fidelidad a su promesa. Pero su sacerdocio no estará vinculado a la descendencia de Aarón, como era normal en la economía de la legislación mosaica, sino que empalmará con el antiguo de la época patriarcal: al modo de Melquisedec, que fue rey de Salem y sacerdote del Altísimo (cf. Gén 14,18). Abraham le ofreció los diezmos. Con su doble dignidad—real y sacerdotal—es tipo del Mesías-Sacerdote (cf. Heb 7,3). Después el salmista vuelve a insistir en su poder omnímodo como guerrero implacable con sus enemigos vencidos (v.6).

El v.7 resulta extraño. Según la lección del texto hebreo y griego, el salmista parece jugar con el símil del caminante que avanza, extenuado por la sed, por la estepa, e inesperadamente, al encontrar un «torrente» de agua, se refrigera y continúa su camino con la cabeza erguida. Quizá aluda al hecho de los guerreros de Gedeón, que, tomando, un poco de agua en el reguero, siguieron animosos contra los madianitas (cf. Jue 7,4-6). Corrigiendo el texto, con unos ligeros cambios tenemos un sentido más aceptable: «pondrá en tu mano la heredad; por ello podrás levantar la cabeza». En ese caso se aludiría a la entrega del poder sobre la «heredad» de Israel, al que tienen que someterse todas las naciones.

La tradición judaico-cristiana ha dado un sentido mesiánico a este salmo, que es paralelo por el contenido al salmo 2 (cf. Mc 12,35; Mt 22,41). No obstante, los autores modernos no coinciden al matizar su mesianismo, pues unos lo entienden mesiánico en sentido directo literal, mientras que otros lo explican en sentido típico indirecto: el salmista,

- 5 Dominus a dextris tuis:
conteret die irae suae reges.
6 Iudicabit nationes, acervabit cadavera:
conteret capita late per terram.
7 De torrente in via bibet,
propterea extollet caput.

110

Magnifica Dei opera in Israel

- 1 Alleluia.
Celebrabo Dominum toto corde,
in coetu iustorum et congregatione.
2 Magna sunt opera Domini,
scrutanda omnibus qui diligunt ea.
3 Maiestas et magnificentia opus eius;
et iustitia eius manet in aeternum.
4 Memoranda fecit mirabilia sua;
misericors et clemens est Dominus.
5 Escam dedit timentibus se;
memor erit in aeternum foederis sui.
6 Potentiam operum suorum manifestavit populo suo,
ut daret eis possessionem gentium.
7 Opera manuum eis sunt fidelia et iusta;
firma sunt omnia praecepta eius,
8 stabilita in saecula, in aeternum,
facta cum firmitate et aequitate.

con ocasión de una entronización real, proyecta su mirada hacia el Rey ideal, que asumirá su dignidad sacerdotal según la expectación mesiánica común en los siglos inmediatos anteriores a la era cristiana. De todos modos, la perspectiva de un Mesías vencedor e implacable con sus enemigos a sus pies dista mucho de la panorámica de los fragmentos del «Siervo de Yahvé», en los que se nos presenta a un Mesías doliente triunfando con la mansedumbre, por la persuasión, y con la ofrenda de su propia vida (cf. Is 53,1-12).

111 En esta composición alfabética se entona un himno de alabanza a Dios por sus grandes beneficios en favor de

- 5 El Señor estará a tu diestra,
quebrantando reyes el día de ira.
- 6 Juzgará a las gentes, llenando (la región) de cadáveres;
aplastará la cabeza sobre la vasta tierra.
- 7 En el camino beberá del torrente, y por eso erguirá la cabeza.

111 (Vg 110)

Grandeza de las obras de Dios

- 1 ¡Aleluya!
Alef. Quiero alabar a Yahvé de todo corazón
Bet, en compañía de los rectos y en la asamblea.
- 2 *Guímel.* Grandes son las obras de Yahvé,
Dálet, dignas de investigarse para los que en ellas se deleitan.
- 3 *He.* Su obra es esplendor y magnificencia,
Wau, y su justicia permanece para siempre.
- 4 *Zain.* Hizo memorables sus maravillas;
Jet. Yahvé es clemente y compasivo.
- 5 *Tet.* Dio de comer a los que le temen,
Yod, acordándose siempre de su alianza.
- 6 *Kaf.* Mostró a su pueblo el poderío de sus obras,
Lámed, dándoles la heredad de las gentes.
- 7 *Mem.* Verdad y justicia son las obras de sus manos;
Nun, son verídicos todos sus preceptos;
- 8 *Sámeç*, establecidos para siempre, eternamente,
Ayin, instituidos en verdad y rectitud.

su pueblo. Por su estructura y contenido, este salmo se asemeja al siguiente. Ambos constan de 22 esticos, conforme al número de las letras del alefato hebreo, comenzando cada uno de ellos con una letra distinta. En el salmo 111 se canta la protección dispensada por Yahvé a su pueblo a lo largo de su azarosa historia. La inspiración lírica de la composición está agarrotada por las exigencias convencionales de la distribución alfabética de los esticos; y, por otra parte, el estilo es sapiencial.

El *aleluya* inicial debe ser adición litúrgica. El salmista

- ⁹ Redemptionem misit populo suo,
statuit in aeternum foedus suum;
sanctum et venerabile est nomen eius.
- ¹⁰ Initium sapientiae timor Domini:
prudenter agunt omnes, qui colunt eum;
laus eius manet in aeternum.

111

Viri iusti beatitudo

- ¹ Alleluia.
Beatus vir qui timet Dominum,
qui mandatis eius delectatur multum.
- ² Potens in terra erit semen eius;
generationi rectorum benedicetur.
- ³ Opes et divitiae erunt in domo eius,
et munificentia eius manebit semper.
- ⁴ Oritur in tenebris ut lumen rectis,
clemens et misericors et iustus.
- ⁵ Bene est viro qui miseretur et commodat,
qui disponit res suas cum iustitia.
- ⁶ In aeternum non vacillabit;
in memoria aeterna erit iustus.

se siente eufórico, prorrumpiendo en alabanzas en honor de su Dios. Sus «obras»—en la naturaleza y en la historia—son dignas de meditación; son un reflejo de su sabiduría y poder (v.3). Su providencia se manifestó librando a su pueblo (v.5), y todo ello para mantener la fidelidad a su «alianza» con Abraham (v.5); por eso, el «temor de Yahvé» es el principio de toda «sabiduría», que enseña a conducirse el hombre por las sendas de la vida (v.10).

112 Recogiendo la última idea del salmo anterior, el poeta desarrolla ahora las ventajas que al justo reporta la virtud: todo en su vida prosperará. En este sentido puede considerarse como la segunda parte de la composición salmódica anterior. La distribución alfabética es similar a la del anterior. Son, pues, dos salmos gemelos, debidos a la misma

- ⁹ *Pe.* Envío la redención a su pueblo,
Sade, ratificó eternamente su alianza.
Qof. Su nombre es santo y terrible.
- ¹⁰ *Res.* El principio de la sabiduría es el temor de Yahvé.
Sin. Son de buen juicio los que (la) practican.
Tau. Su alabanza permanece por siempre.

112 (Vg 111)

Bienandanza del justo

- ¹ ¡Aleluya!
Alef. Bienaventurado el varón que teme a Yahvé
Bet, y se deleita en gran manera en sus mandamientos.
- ² *Guímel.* Su descendencia será poderosa sobre la tierra,
Dálet, y la generación de los justos será bendecida.
- ³ *He.* Habrá en su casa hacienda y riquezas,
Wau, y su justicia permanecerá por siempre.
- ⁴ *Zain.* En las tinieblas resplandece como luz para los
 rectos;
Jet, es clemente, compasivo y justo.
- ⁵ *Tet.* Le va bien al varón que tiene piedad y presta,
Yod, y lleva sus negocios conforme a derecho.
- ⁶ *Kaf.* Pues nunca titubeará;
Lámed, el justo será para eterna memoria.

pluma y de la misma época. El estilo es también eminentemente «sapiencial».

El justo se verá bendecido con una vigorosa descendencia, que prosperará en sus haciendas (v.2). Supuesta la carencia de luces sobre la retribución en ultratumba, el salmista supone que las bendiciones divinas serán esencialmente terrenales. La confianza en Dios resplandecerá en las «tinieblas» de una sociedad corrompida como una «luz» para los «rectos» (v.4). A la sombra del Omnipotente, el justo «nunca titubeará», sino que se afirmará y prosperará en su vida (v.6). Los reveses de fortuna—«la mala nueva»—serán pasajeros, y no sentirá sobresaltos ante el posible castigo divino. Su serenidad ante los acontecimientos adversos contrastará con la suerte de sus «enemigos», que viven fuera de la ley divina. Bendecido con toda clase de bienes, el justo

- 7 A nuntio tristi non timebit,
firmum est cor eius, sperans in Domino.
- 8 Constans est cor eius, non timebit,
donec confusos videat adversarios suos.
- 9 Distribuit, donat pauperibus,
munificentia eius manebit semper;
cornu eius extolletur cum gloria.
- 10 Peccator videbit et indignabitur,
dentibus suis frendet et tabescet;
desiderium peccatorum peribit.

112

Laus Dei excelsi et benigni

- 1 Alleluia.
Laudate, servi Domini,
laudate nomen Domini.
- 2 Sit nomen Domini benedictum
et nunc et usque in aeternum.
- 3 A solis ortu usque ad occasum eius
laudetur nomen Domini.
- 4 Excelsus super omnes gentes Dominus,
super caelos gloria eius.

sabr  distribuirlos a los necesitados (v.9). Ser  as  «glorificado» ante la sociedad. La reacción del impío será de despecho y amargor; no le quedará sino «rechinar los dientes» ante su impotencia, pues sus planes mal vulos y «deseos» perversos «se frustrar n» (v.10).

113 En este himno de alabanza se declara la especial providencia que tiene Dios sobre los humildes a pesar de su excelsa majestad. Este salmo es el primero de la serie (113-118), que constituye el «gran Hallel», por empezar con la exclamación litúrgica «aleluya» («alabad a Yahvé»). Los seis salmos se cantaban en las grandes festividades del año —Pascua, Pentecostés, Tabernáculos y Dedicación del templo— y en los novilunios, o principios del mes, excepto el primero de año. Se ha dicho de este salmo que es «el punto

- 7 *Mem.* No temerá la mala nueva;
Nun, su corazón estará firme, confiado en Yahvé.
- 8 *Sámeec.* Constante será su corazón impávido,
Ayin, en tanto que verá a sus enemigos (vencidos).
- 9 *Pe.* Es generoso y distribuye a los pobres;
Sade, su justicia permanece para siempre.
Qof. Su poder se exaltará gloriosamente.
- 10 *Res.* Verá (esto) el impío y se irritará;
Sin, rechinará sus dientes y se consumirá.
Tau. Los deseos del impío se frustrarán.

113 (Vg 112)

Benignidad de Dios con los humildes

- 1 ¡Aleluya! Alabad, siervos de Yahvé,
 alabad el nombre de Yahvé.
- 2 Sea bendito el nombre de Yahvé
 desde ahora y por siempre.
- 3 Desde el levante del sol hasta su ocaso
 sea ensalzado el nombre de Yahvé.
- 4 Excelso sobre todas las gentes es Yahvé;
 su gloria es más alta que los cielos.

de unión entre el cántico de Ana y el *Magnificat* de la Virgen» (Perowne). El estilo es sencillo, pero muy fluido y elegante.

El reconocimiento laudatorio del «nombre» de Yahvé —síntesis de su esencia misteriosa y prenda de salvación para su pueblo— no debe limitarse a los actos litúrgicos, sino que debe presidir todas las manifestaciones de la vida: «ahora y siempre» (v.2). Todos los pueblos—de oriente a occidente—deben asociarse a estas alabanzas, porque, aunque Yahvé es el Dios de los israelitas, es el Señor de todos los pueblos. La fraseología está tomada de otras composiciones del Salterio (cf. Sal 99,2; 57,5). Antropomórficamente, el salmista presenta a Dios en lo más alto de los cielos, pero que se «abaja» para contemplar con detención lo que pasa en la tierra (v.6). Su solicitud se extiende principalmente a los desvalidos, a los que encumbra hasta el trono real. Así, presenta al «pobre» sentado en el *mazbale*, o montón

- ⁵ Quis sicut Dominus, Deus noster,
qui sedet in alto
⁶ et oculos demittit in caelum et in terram?
⁷ Sublevat e pulvere inopem,
e stercore erigit pauperem,
⁸ ut collocet eum cum principibus,
cum principibus populi sui.
⁹ Habitare facit eam, quae sterilis erat in domo,
matrem filiorum laetantem.

113

A

Mirabilia a Deo in Exodo patrata

- ¹ Alleluia.
Cum exiret Israel de Aegypto,
domus Iacob de populo barbaro,
² factus est Iuda sanctuarium eius,
Israel regnum eius.
³ Mare vidit et fugit,
Iordanis vertit se retrorsum.
⁴ Montes saltarunt ut arietes,
colles ut agnelli.

de inmundicias, a las afueras de la ciudad, donde pululan los míseros y leprosos, que no tienen derecho a frecuentar las vías públicas (cf. Job 2,8). La expresión está tomada del canto de Ana (cf. Sam 2,8), como la alusión a la mujer «estéril», bendecida después con numerosa prole (v.9).

114-115 Los salmos 114 y 115 del texto hebreo masorético son totalmente diversos por su contenido y estilo, pero han sido agrupados en uno solo en las versiones de los LXX y Vg. El primero es un himno pascual en el que se cantan las maravillas del Exodo. De estilo fresco y vigoroso, el 114 tiene todos los visos de ser arcaico y anterior al exilio. Es la épica popular hebraica en sus primeras manifestaciones. Probablemente este salmo es un fragmento de un himno más amplio en el que se cantaba la protección de Yahvé sobre su pueblo.

- 5 ¿Quién semejante a nuestro Dios,
 que tan alto se sienta
 6 y se abaja para mirar
 en el cielo y en la tierra;
 7 que levanta del polvo al desvalido
 y alza del estiércol al pobre
 para hacerle sentar entre los príncipes,
 entre los nobles de su pueblo;
 9 que hacé habitar en casa a la estéril
 (como) madre gozosa de (numerosos) hijos? ¡Ale-
 luya!

114-115 (Vg 113)

Las maravillas del éxodo. Yahvé es el único Dios

- 1 Al salir Israel de Egipto,
 la casa de José de un pueblo bárbaro,
 2 hizo de Judá su santuario,
 y de Israel su imperio.
 3 Viole el mar, y huyó;
 el Jordán se echó para atrás;
 4 dieron saltos los montes como carneros,
 y los collados como corderos.

El salmo 115 es de índole diversa, pues se suplica el auxilio divino para que proteja a su pueblo, siendo así Yahvé glorificado ante las naciones. Los gentiles se burlan de Israel, que se halla como desamparado de su Dios; lo que parece reflejar los tiempos amargos después de la repatriación en medio de la hostilidad de los pueblos vecinos (cf. Esd 3,5; Neh 4,1-5). Desde el punto de vista literario, podemos definir el salmo como una composición litúrgica en la que se mezclan la plegaria, la elegía, las consideraciones sapienciales y la exhortación. La unión al anterior debe obedecer a razones prácticas de acoplamiento en el canto litúrgico. Esta yuxtaposición debió de tener lugar antes del siglo II a. C., ya que aparece en la versión griega de los LXX.

Israel, como nación y como teocracia vinculada a Yahvé, surgió al salir de la esclavitud faraónica. En virtud de esta prodigiosa liberación se convirtió en «propiedad» de Yahvé,

- 5 Quid est tibi, mare, quod fugis?
Iordanis, quod vertis te retrorsum?
- 6 Montes, quod saltatis ut arietes,
colles, ut agnelli?
- 7 A facie Domini contremisce, terra,
a facie Dei Iacob,
- 8 qui convertit petram in stagnum aquarum,
rupem in fontes aquarum.

B

Magnitudo et bonitas veri Dei

- 1 Non nobis, Domine, non nobis,
sed nomini tuo da gloriam,
propter misericordiam tuam, propter fidelitatem tuam.
- 2 Quare dicant gentes:
«Ubinam est Deus eorum?»
- 3 Deus noster in caelo est;
omnia, quae voluit, fecit.
- 4 Idola eorum sunt argentum et aurum,
opus manuum hominum.
- 5 Os habent, et non loquuntur;
oculos habent, et non vident.
- 6 Aures habent, et non audiunt;
nares habent, et non odorantur.
- 7 Manus habent, et non palpant;
pedes habent, et non ambulant;
sonum non edunt gutture suo.
- 8 Similes illis erunt, qui faciunt ea,
omnis qui confidit in eis.
- 9 Domus Israel confidit in Domino:
adiutor eorum et clipeus eorum est.

de forma que Israel llegó a ser el «primogénito» entre todos los pueblos (cf. Ex 19,3-6; Dt 4,20). Así, «Judá»—símbolo de todas las tribus, porque de ella surgió la dinastía davídica—se convirtió en «santuario» de Yahvé (v.2). Después el salmista alude a los portentos del paso del mar Rojo, de la travesía del Jordán, de la teofanía del Sinaí. Ante la presencia majestuosa de Yahvé, los montes «dan saltos como carneros», pues «tiembla la tierra» ante la «faz» airada de Dios (cf. Ex 19,18).

- 5 ¿Qué tienes, ¡oh mar!, que huyes;
 tú, Jordán, que te echas atrás?
 6 Vosotros, montes, que retozáis como carneros,
 y vosotros, collados, como corderos.
 7 Ante la faz del Señor tiembla, ¡oh tierra!;
 ante la faz del Dios de Jacob;
 8 que cambia la roca en lago de aguas,
 y del sílex saca fuentes de aguas.

-
- 1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
 sino a tu nombre has de dar gloria,
 por tu piedad y tu fidelidad.
 2 ¿Por qué han de decir las gentes:
 «Dónde está su Dios»?
 3 Está nuestro Dios en los cielos,
 y puede hacer cuanto quiere.
 4 Sus ídolos son plata y oro,
 obra de la mano de los hombres;
 5 tienen boca, y no hablan;
 ojos, y no ven;
 6 orejas, y no oyen;
 narices, y no huelen;
 7 sus manos no palpan,
 sus pies no andan;
 no sale de su garganta un murmullo.
 8 Semejantes a ellos serán los que los hacen
 y todos los que en ellos confían.
 9 Casa de Israel, confía en Yahvé:
 El es su ayuda y su escudo.

En el salmo 115 se pide la intervención inmediata de Yahvé para asistir a su pueblo en un momento de angustia. En la humillación de Israel está comprometido el «nombre» de Yahvé, pues a los ojos de los gentiles resulta impotente para salvar a su pueblo de sus enemigos. Por eso, el salmista apela a su «gloria» y «piedad» para que libere a Israel. En realidad, Yahvé está en los cielos y puede desplegar su poder omnímodo, sin que los ídolos—meros simulacros de oro

- 10 Domus Aaron confidit in Domino:
adiutor eorum et clipeus eorum est.
- 11 Qui timent Dominum, confidunt in Domino:
adiutor eorum et clipeus eorum est.
- 12 Dominus recordatur nostri
et benedicet nobis;
benedicet domui Israel,
benedicet domui Aaron.
- 13 Benedicet iis qui timent Dominum,
tam pusillis quam maioribus.
- 14 Dominus multiplicabit vos,
vos et filios vestros.
- 15 Benedicti vos a Domino,
qui fecit caelum et terram.
- 16 Caelum est caelum Domini,
terram autem dedit filiis hominum.
- 17 Non mortui laudant Dominum,
neque ullus qui ad inferos descendit.
- 18 Sed nos benedicimus Domino,
et nunc et usque in aeternum.

114-115

Hominis e morte servati gratiarum actiones

Ps. 114

¹ Alleluia.

Diligo Dominum: quia audivit
vocem obsecrationis meae,

y plata—puedan impedir su intervención salvadora (v.3-6). Todos los componentes de la sociedad israelita—sacerdotes y laicos—deben tener su confianza en Yahvé (v.10). La estructura del salmo es coral, y parece que hay una intervención del solista que es contestada por la masa. Como los muertos—moradores de la región del «silencio»—no pueden «alabar» a Dios, el salmista pide a Dios que los conserve en vida por su propio interés, ya que así podrán continuar sus alabanzas en medio de una sociedad salvada de un peligro mortal.

- 10 Casa de Aarón, confía en Yahvé;
El es su ayuda y su escudo.
- 11 Los temerosos de Yahvé, confiad en Yahvé;
El es su ayuda y su escudo.
- 12 Acuérdate, Yahvé, de nosotros
y bendícenos:
bendice a la casa de Israel,
bendice a la casa de Aarón,
- 13 bendice a los que temen a Yahvé,
a los pequeños y a los grandes.
- 14 Acrézcaos Yahvé a vosotros,
a vosotros y a vuestros hijos.
- 15 Benditos seáis de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
- 16 Los cielos son cielos para Yahvé;
la tierra se la dio a los hijos de los hombres.
- 17 No son los muertos los que alabarán a Yahvé,
ni cuantos bajaron a (la región del) silencio.
- 18 Pero nosotros alabaremos a Yahvé
desde ahora y para siempre. ¡Aleluya!

116 (Vg 114-115)

Acción de gracias por haber sido preservado de la muerte

- ¹ Le amo, porque oye Yahvé
la voz de mis súplicas,

116 Este salmo eucarístico tiene dos partes bien definidas: *a)* liberación de un inminente peligro de muerte como consecuencia de una enfermedad (1-9); *b)* himno de acción de gracias por el beneficio obtenido (10-19). Las versiones de los LXX y Vg han tomado ambas partes como dos salmos diferentes, pero es fácil sorprender en el salmo una unidad ideológica fundamental que se continúa en ambas secciones.

Reconocido a los beneficios recibidos, el salmista declara su amor hacia Yahvé, que le ha salvado de los peligros de muerte; en los momentos críticos de su vida, Yahvé «inclinó sus oídos» para despachar su súplica (v.2). Los «lazos de la muerte»—las enfermedades—habían hecho presa de

- 2 quia inclinavit aurem suam mihi,
quo die invocavi eum.
- 3 Circumdederunt me funes mortis,
et laquei inferorum supervenerunt mihi,
in angorem et aerumnas incidi.
- 4 Et nomen Domini invocavi:
«O Domine, salva vitam meam!»
- 5 Benignus est Dominus et iustus,
et Deus noster misericors.
- 6 Custodit simplices Dominus:
miser fui et salvavit me.
- 7 Redi, anima mea, ad tranquillitatem tuam,
quia Dominus bene fecit tibi.
- 8 Etenim eripuit animam meam a morte,
oculos meos a lacrimis, pedes meos a lapsu.
- 9 Ambulabo coram Domino
in regione viventium.

Ps. 115

Alleluia.

- 10 Confisus sum, etiam cum dixi:
«Ego afflictus sum valde»;
- 11 ego dixi in pavore meo:
«Omnis homo fallax!»
- 12 Quid retribuam Domino
pro omnibus quae tribuit mihi?
- 13 Calicem salutis accipiam,
et nomen Domini invocabo.
- 14 Vota mea Domino reddam
coram omni populo eius.

él. La «muerte» y el «seol» son aquí poéticamente presentados como dos cazadores que ponen sus «lazos» para poblar la región tenebrosa (cf. Sal 18,6; Lam 1,3). Recuperada la salud, el salmista tiene el propósito de conformar su vida a los mandatos divinos: «andaré en presencia de Yahvé» (v.9), ya que tiene el privilegio de estar en la «tierra de los vivos», donde sólo es posible alabar a Dios. Así, el tono plañidero de la primera parte se torna en eucarístico en la segunda. Era inútil buscar consuelos humanos en su pasada situación, porque «todos los hombres son engañosos» (v.11). Ha sido salvado por una gracia especial divina; por eso le-

- 2 porque inclinó a mí sus oídos
en el día en que le invoqué.
- 3 Prendido me habían los lazos de la muerte,
me habían sorprendido las ansiedades del *seol*,
yo había encontrado la angustia y la tristeza.
- 4 E invoqué el nombre de Yahvé:
«¡Libra, oh Yahvé, a mi alma!»
- 5 Yahvé es compasivo y justo,
y nuestro Dios es misericordioso.
- 6 Guarda, Yahvé, a los sencillos;
estaba yo debilitado y me salvó.
- 7 Vuelve, alma mía, a tu quietud,
porque Yahvé te ha retribuido.
- 8 Pues libró mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la vacilación.
- 9 Andaré en presencia de Yahvé
en la tierra de los vivientes.
- 10 Lleno estaba de confianza, aun cuando decía:
«Estoy en demasía afligido».
- 11 Háblame dicho en mi abatimiento:
«Todos los hombres son engañosos».
- 12 ¿Qué podré yo dar a Yahvé
por todos los beneficios que me ha hecho?
- 13 Levantaré el cáliz de la salvación
e invocaré el nombre de Yahvé;
- 14 cumpliré los votos que he hecho a Yahvé
en la presencia de todo su pueblo.

vantará el «cáliz de salvación», que sustituirá a la libación ritual; en sus labios no habrá más que alabanzas por su portentosa «salvación», ya que la muerte de los fieles a la Ley no es indiferente a Yahvé: «es cosa preciosa a los ojos de Yahvé la muerte de sus piadosos» (v.15). Los justos son objeto de una providencia especial divina, y por eso no permite su muerte prematura sin graves motivos impuestos por la providencia general sobre los hombres y el cosmos. El salmista se considera «siervo» de su Dios, y no adventicio, sino nacido en casa, como «hijo de la esclava» (cf. Sal 86,16), y agradecido quiere proclamar públicamente la protección que Yahvé le ha dispensado: el «sacrificio de alabanza» ante «todo su pueblo» en el templo de Jerusalén (v.19).

- 15 Pretiosa est in oculis Domini
mors sanctorum eius.
- 16 O Domine, ego servus tuus sum,
ego servus tuus, filius ancillae tuae.
Solvisti vincula mea.
- 17 Tibi sacrificabo sacrificium laudis,
et nomen Domini invocabo.
- 18 Vota mea Domino reddam
coram omni populo eius,
- 19 in atriis domus Domini,
in medio tui, Ierusalem.

116

Hymnus laudis et gratiarum actionis

- 1 Alleluia.
Laudate Dominum, omnes gentes,
praedicate eum, omnes populi,
- 2 quoniam confirmata est super nos misericordia eius,
et fidelitas Domini manet in aeternum.

117

Gratiarum actio pro salute impetrata

- 1 Alleluia.
Gratias agite Domino, quia bonus est;
quia in aeternum misericordia eius.

117 Esta brevísima pieza poética tiene el aire de una doxología que se repetiría al principio y al fin de las funciones litúrgicas. El salmista, en nombre de su pueblo, invita a todas las naciones a asociarse a sus alabanzas. La perspectiva es netamente mesiánica, ya que se da acceso a todas las gentes a participar en el culto del Dios de Israel. El poeta considera así las voces de todos los pueblos como un gigantesco orfeón que entona el *aleluya* en honor del Dios único, especialmente vinculado a Israel, como centro de la historia. «Es una verdadera coral de Pentecostés... El Mesías

- 15 Es cosa preciosa a los ojos de Yahvé
la muerte de sus piadosos.
- 16 ¡Oh Yahvé!
Siervo tuyo soy,
siervo tuyo e hijo de una esclava tuya.
Tú rompiste mis cadenas.
- 17 Te ofreceré sacrificio de alabanza
e invocaré el nombre de Yahvé.
- 18 Cumpliré mis votos hechos a Yahvé,
en la presencia de todo su pueblo,
- 19 en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén. ¡Aleluya!

117 (Vg 116)

El aleluya de todos los pueblos

- 1 Alabad a Yahvé las gentes todas,
alabadle todos los pueblos;
- 2 porque poderosamente (se ha manifestado) sobre
nosotros su piedad,
y la verdad de Yahvé (permanece) para siempre.
¡Aleluya!

118 (Vg 117)

Himno triunfal y procesional

- 1 Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque es eterna su piedad.

representa el unísono y el acorde de las voces en el aleluya de la humanidad rescatada» (Faulhaber).

118 Con ocasión de una gran solemnidad pública, el salmista entona un himno de acción de gracias por una resonante victoria recientemente obtenida sobre los enemigos de Israel. La distribución estrófica tiene un aire procesional, interviniendo todos los estamentos de la sociedad: los sacer-

- 2 Dicat domus Israel:
«In aeternum misericordia eius».
- 3 Dicat domus Aaron:
«In aeternum misericordia eius».
- 4 Dicant qui timent Dominum:
«In aeternum misericordia eius».
- 5 De tribulatione invocavi Dominum;
exaudivit me Dominus et liberavit me.
- 6 Dominus mecum est: non timeo;
quid faciat mihi homo?
- 7 Dominus mecum est, adiutor meus,
et ego confusos videbo inimicos meos.
- 8 Melius est confugere ad Dominum,
quam confidere in homine.
- 9 Melius est confugere ad Dominum
quam confidere in principibus.
- 10 Omnes gentes circumvenerunt me;
in nomine Domini contrivi eos.
- 11 Undique circumvenerunt me:
in nomine Domini contrivi eos.
- 12 Circumvenerunt me sicut apes;
adusserunt, sicut ignis spinas:
in nomine Domini contrivi eos.

dots, los laicos y aun los prosélitos o adheridos al culto israelita de procedencia gentilica. Desde el punto de vista literario, debe notarse el aire antifonal del salmo: una voz recita un verso, y el coro responde con una letanía de frases rimadas en consonancia con la idea principal declarada por el solista que dirige el coro. Este salmo es el último del grupo *aleluyático* («Gran Hallel»), y rezuma un profundo sentido eucarístico. El salmista habla en nombre de la nación (v.10): Yahvé ha liberado milagrosamente al pueblo de un gran peligro, y el poeta expresa su gratitud por la liberación. En el salmo se respira «un exuberante espíritu de independencia y de ardor marcial» (Cheyne).

El director de coro invita a alabar a Dios, y el pueblo responde: «Porque es eterna su piedad». Sucesivamente se dirige a la «casa de Israel», la representación del elemento laico dentro de la teocracia hebrea, y después a los representantes del sacerdocio, «la casa de Aarón». Finalmente,

- 2 Diga la casa de Israel:
porque es eterna su piedad.
- 3 Diga la casa de Aarón:
que es eterna su piedad.
- 4 Digan los temerosos de Yahvé:
que es eterna su piedad.
- 5 En la angustia invoqué a Yahvé,
y me escuchó, poniéndome en salvo.
- 6 Está por mí Yahvé: ¿Qué puedo temer?
¿Qué podrá hacerme el hombre?
- 7 Está Yahvé por mí como socorro mío;
contemplaré (despectivamente) a los que me odian.
- 8 Mejor es confiar en Yahvé
que confiar en los hombres;
- 9 mejor acogerse a Yahvé
que confiar en los príncipes.
- 10 Todas las gentes me cercaban,
y en nombre de Yahvé las he descuartizado.
- 11 Me rodeaban, me cercaban,
y en nombre de Yahvé las trituraba.
- 12 Me rodeaban como (enjambre de) abejas,
quemaban como fuego las espinas;
pero en nombre de Yahvé las trituraba.

se invita a los «temerosos de Yahvé», los prosélitos o quizá a los espíritus religiosos más selectos de la sociedad israelita (v.4). Después enumera el salmista las «proezas» recientes de Yahvé: los enemigos de Israel le punzaban como enjambre de «abejas» o como «espinas» ardientes (v.12). Quizá aluda a la hostilización sistemática de parte de árabes, samaritanos y amonitas en los tiempos de Nehemías (cf. Neh 4,7s; Esd 4,7-23). Ante tal confabulación no quedaba sino invocar «el nombre de Yahvé», cuyas resonancias en la historia de Israel implicaban una garantía de victoria. El v.14 está tomado del cántico de Moisés (cf. Ex 15,2), y recuerda las gestas del Exodo.

También ahora se ha manifestado la «diestra» poderosa de Yahvé contra los enemigos del pueblo elegido. Las «tiendas de los justos» quizá sean las chozas de ramaje que se hacían en la fiesta de los Tabernáculos (v.15). El pueblo

- 13 Pulsus, impulsus sum, ut caderem;
sed Dominus adiuvit me.
- 14 Robur meum et fortitudo mea est Dominus;
et factus est mihi salvator.
- 15 Vox exultationis et salutis
in tabernaculis iustorum.
Dextera Domini fortiter egit,
- 16 dextera Domini erexit me,
dextera Domini fortiter egit.
- 17 Non moriar, sed vivam;
et enarrabo opera Domini.
- 18 Castigavit, castigavit me Dominus,
sed morti non tradidit me.
- 19 Aperite mihi portas iustitiae:
ingressus per eas gratias agam Domino.
- 20 Haec est porta Domini,
iusti intrabunt per eam.
- 21 Gratias agam tibi, quod audisti me,
et factus es mihi salvator.
- 22 Lapis, quem reprobaverunt aedificantes,
factus est caput anguli.
- 23 A Domino factum est istud;
est mirabile in oculis nostris.
- 24 Hic est dies quem fecit Dominus;
exultemus, et laetemur de eo.
- 25 O Domine, salvum fac;
o Domine, da prosperitatem!

entra procesionalmente en el templo, y el salmista recuerda la maravillosa liberación reciente (v.18). Una voz pide que se abran las «puertas» del sagrado recinto, que simbolizan la «justicia»; por eso sólo pueden entrar por ellas los «justos» (v.20); ya otra voz declara el motivo de la exultación colectiva: Israel, a pesar de ser un pueblo minúsculo en apariencia y despreciado por los grandes imperios, «constructores» de la historia universal, se ha convertido, gracias a los planes divinos, en «cabecera angular» del edificio de la humanidad (v.22), pues es el instrumento de los designios salvadores divinos hacia todos los pueblos (cf. Jer 51,26). Jesucristo se aplicó a sí mismo el texto, porque es la «piedra angular» del mesianismo (cf. Mt 21,42): es el punto de con-

- 13 Fui fuertemente empujado para que cayera,
pero fue Yahvé mi auxilio.
- 14 Yahvé es mi fortaleza y a El le canto salmos;
fue para mí la salvación.
- 15 Voces de júbilo y de victoria (resuenan) en las tiendas
de los justos;
la diestra de Yahvé ha hecho proezas;
- 16 la diestra de Yahvé ha sido ensalzada;
la diestra de Yahvé ha hecho proezas.
- 17 No moriré, sino que viviré
para poder narrar las gestas de Yahvé.
- 18 Castigóme rigurosamente Yahvé,
pero no me entregó a la muerte.
- 19 Abridme las puertas de la justicia,
y entraré por ellas para alabar a Yahvé.
- 20 Esta es la puerta de Yahvé:
entran por ella los justos.
- 21 Te alabo porque me oíste
y fuiste para mí la salvación.
- 22 La piedra que rechazaron los constructores
ha sido puesta por cabecera angular.
- 23 Obra de Yahvé es ésta,
y es admirable a nuestros ojos.
- 24 Este es el día que hizo Yahvé.
¡Alegrémonos y jubilemos en El!
- 25 ¡Oh Yahvé, sálvanos!
¡Oh Yahvé, haznos prosperar!

junción del Israel de las promesas y el de las realizaciones mesiánicas universalistas.

El salmista declara que la nueva liberación de Israel es «obra» de Dios, y la solemnidad que la celebra es el «día que hizo Yahvé» (v.24). Una voz declara al ver entrar al presidente del cortejo procesional: «Bendito el que viene en el nombre del Señor» (v.26). Son las palabras con las que las turbas de Jerusalén saludan a Jesús entrando solemnemente en la capital de la teocracia judía (cf. Mt 21,9). El grito de «¡Hosanna!» está tomado del v.25: «¡Sálvanos!» Desde la «casa de Yahvé», el pueblo recibe sus bendiciones, pues con sus intervenciones salvadoras «ilumina» la vida de Israel, espantando las tinieblas de la noche de la calamidad.

- 26 Benedictus qui venit in nomine Domini:
benedicimus vobis e domo Domini.
- 27 Deus est Dominus, et illuxit nobis.
Ordinate pompam cum frondibus densis
usque ad cornua altaris.
- 28 Deus meus es tu, et gratias ago tibi;
Deus meus, laudibus te extollo.
- 29 Gratias agite Domino, quia bonus est;
in aeternum misericordia eius.

118

Praeconium legis divinae

ALEPH

Beati qui observant legem Dei

- 1 Beati quorum immaculata est via,
qui ambulant in lege Domini.
- 2 Beati qui observant praescripta eius,
toto corde quaerunt eum,
- 3 qui non faciunt iniquitatem,
sed ambulant in viis eius.
- 4 Tu dedisti praecepta tua,
ut custodiantur valde.
- 5 Utinam firmae sint viae meae
ad custodienda statuta tua!
- 6 Tunc non confundar,
cum intendero ad omnia mandata tua.
- 7 Celebrabo te in rectitudine cordis,
cum didicero decreta iustitiae tuae.
- 8 Statuta tua custodiam:
ne dereliqueris me omnino.

dad (v.27). Finalmente, se invita al pueblo a desplegarse procesionalmente con los ramos o «frondas» en las manos, camino del altar (v.27).

119 En este salmo—el más extenso del Salterio—el poeta canta las excelencias de la Ley divina, respondiendo a los escépticos que vivían al margen de ella. *Ley* en este salmo

- 26 ¡Bendito quien viene en el nombre de Yahvé!
Nosotros os bendecimos desde la casa de Yahvé.
- 27 Yahvé es Dios; El nos ilumina.
Ordenad la procesión con frondas,
(trayéndolas) hasta los cuernos del altar.
- 28 Tú eres mi Dios, yo te alabaré;
mi Dios, yo te ensalzaré,
- 29 Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque es eterna su piedad.

119 (Vg 118)

Excelencias de la ley divina

ALEF

- 1 Bienaventurados los de conducta íntegra,
los que caminan en la ley de Yahvé.
- 2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios
y con todo su corazón le buscan.
- 3 Los que no cometieron iniquidad alguna
y marchan por sus caminos.
- 4 Tú has promulgado tus preceptos
para que sean guardados con diligencia.
- 5 ¡Ojalá sean firmes mis caminos
en la guarda de tus preceptos!
- 6 Entonces no seré confundido,
cuando atienda a todos tus mandatos.
- 7 Te alabaré con rectitud de corazón,
instruido en tus justos juicios.
- 8 Guardaré tus mandamientos;
no me abandones del todo.

es sinónima de «revelaciones divinas, promesas y enseñanzas proféticas, sobre todo la voluntad de Dios, su beneplácito» (Calés). La *Ley* es el reflejo de la voluntad divina; por ello, debe ser objeto de constante meditación. El cumplimiento de la *Ley* otorga ya una satisfacción íntima al alma piadosa: da ciencia, prudencia y sabiduría para conducirse en la vida, y, al mismo tiempo, procura consuelo, alegría íntima y conciencia tranquila. La *Ley* es designada con ocho

BETH

Legem tuam laetus observabo

- 9 Quomodo puram servabit adulescens viam suam?
Custodiendo verba tua.
- 10 Toto corde meo quaero te;
ne siveris me aberrare a mandatis tuis.
- 11 In corde meo recondo eloquium tuum,
ne peccem contra te.
- 12 Benedictus es, Domine;
doce me statuta tua.
- 13 Labiis meis enarro
omnia decreta oris tui.
- 14 De via praescriptorum tuorum laetor,
sicut de omnibus divitiis.
- 15 De praeceptis tuis meditabor,
et considerabo vias tuas.
- 16 Statutis tuis delectabor:
non obliviscar verba tua.

GHIMEL

Da mihi gratiam legem etiam inter persecutiones servandi

- 17 Bene fac servo tuo, ut vivam
et custodiam verba tua.
- 18 Aperi oculos meos,
ut considerem mirabilia legis tuae.
- 19 Hospes ego sum in terra,
noli a me abscondere mandata tua.
- 20 Deficit anima mea,
desiderans decreta tua omni tempore.
- 21 Increpasti superbos;
maledicti qui declinant a mandatis tuis.
- 22 Aufer a me opprobrium et contemptum,
quia praescripta tua observo.
- 23 Etsi considunt principes et contra me loquuntur,
servus tuus meditatur de statutis tuis.

sinónimos: testimonio, precepto, juicio, mandato, oráculo, estatuto, palabra y camino. No hay aquí adoración talismánica de la *Ley* como mera formulación externa. La perspectiva del salmista está muy lejos de la interpretación farisáica, que no veía sino lo externo en los preceptos divinos.

BET

- 9 ¿Cómo mantendrá el joven la limpieza de su camino?
Guardando tu palabra.
- 10 Yo te he buscado con todo mi corazón;
no permitas que me aparte de tus preceptos.
- 11 He escondido en mi corazón tu oráculo
para no pecar contra ti.
- 12 ¡Bendito seas, oh Yahvé!
Enséñame tus preceptos.
- 13 Con mis labios he pregonado
todos los decretos de tu boca.
- 14 Me he alegrado por el camino de tus testimonios
más que por todas las riquezas.
- 15 Quiero meditar tus preceptos,
prestar atención a tus sendas.
- 16 Me deleitaré en tus estatutos,
no olvidaré tu palabra.

GIMEL

- 17 Concede a tu siervo vivir
y que guarde tus preceptos.
- 18 Abre mis ojos para que contemple
las maravillas de tu ley.
- 19 Soy peregrino en la tierra,
no me encubras tus mandamientos.
- 20 Languidece mi alma, deseando
en todo tiempo tus decisiones.
- 21 Tú increpas a los soberbios,
y son malditos cuantos se desvían de tus manda-
mientos.
- 22 Aparta de mí el oprobio y el desprecio,
pues he guardado tus testimonios.
- 23 Aunque se sienten príncipes hablando contra mí,
tu siervo meditará tus estatutos.

Para el salmista, la *Ley* es el medio de adherirse espiritualmente a su Dios.

El salmo tiene una distribución conforme a las 22 letras del alfabeto hebreo, comenzando cada estrofa con una letra distinta. La ilación lógica no es siempre clara ni gradual,

- 24 Nam praescripta tua sunt deliciae meae,
consiliiarii mei statuta tua.

DALETH

Maerore oppressus rogo, ut me doceas et consoleris

- 25 Prostrata est in pulvere anima mea:
redde mihi vitam secundum verbum tuum.
- 26 Vias meas exposui et exaudisti me:
doce me statuta tua.
- 27 Via praeceptorum tuorum institue me,
et meditabor mirabilia tua.
- 28 Stillat lacrimas anima mea ex maerore:
erige me secundum verbum tuum.
- 29 A via erroris arce me,
et legem tuam largire mihi.
- 30 Viam veritatis elegi,
decreta tua proposui mihi.
- 31 Adhaereo praescriptis tuis:
Domine, noli me confundere.
- 32 Viam mandatorum tuorum curram,
cum dilataveris cor meum.

HE

Da mihi lucem et gratiam, ut legem tuam fideliter sequar

- 33 Ostende mihi, Domine, viam statutorum tuorum,
et servabo eam ad amussim.
- 34 Instrue me, ut observem legem tuam,
et custodiam illam toto corde meo.
- 35 Deduc me in semita mandatorum tuorum,
quia ipsa delector.
- 36 Inclina cor meum in praescripta tua,
et non in avaritiam.
- 37 Averte oculos meos, ne videant vanitatem;
per viam tuam da mihi vitam.

pues más bien cada verso tiene el aire de una jaculatoria con unidad propia. El salmista representa aquí a la clase de los piadosos de su tiempo, y, por eso, muchas de sus expresiones trascienden sobre sus problemas personales. La composición tiene una clara finalidad didáctica sapiencial. Desde el punto de vista literario, la inspiración poética está sujeta

- 24 Sí, tus testimonios son mis delicias;
mis consejeros, tus estatutos.

DALET

- 25 Pegada al polvo está mi alma:
conserva mi vida según tu palabra.
- 26 Te expuse mis andanzas, y me escuchaste;
¡enséñame tus estatutos!
- 27 Haz que entienda los caminos de tus mandamientos
y pueda meditar sobre tus maravillas.
- 28 Se derrite mi alma de pesadumbre;
levántame tú según tu palabra.
- 29 Aparta de mí el camino de la mentira
y otórgame la gracia de tu ley.
- 30 Elegí la senda de la verdad
y no olvidé tus juicios.
- 31 Estoy adherido a tus testimonios;
¡oh Yahvé!, no permitas que sea confundido.
- 32 Correré por el camino de tus mandamientos,
pues tú ensancharás mi corazón.

HE

- 33 Instrúyeme, ¡oh Yahvé!, en el camino de tus mandatos,
para que los guarde hasta el fin.
- 34 Dame entendimiento para que guarde tu ley,
y la guarde de todo corazón.
- 35 Haz que vaya por la senda de tus mandamientos,
pues en ella me complazco.
- 36 Inclina mi corazón a tus testimonios,
y no a la avaricia.
- 37 Haz que pasen sin ver la vanidad mis ojos,
dame la vida con tu palabra.

a su finalidad didáctica y al encasillado forzoso alfabético. Las frases se repiten cansinamente, y las ideas siempre son las mismas. El estilo es sencillo, sin metáforas originales y pintorescas y sin mucha matización conceptual. Abunda el paralelismo sintético de ideas: el pensamiento se expresa

- 38 Adimple servo tuo promissum tuum,
quod datum est timentibus te.
39 Aufer opprobrium meum, quod formido,
quia decreta tua iucunda.
40 Ecce desidero praecepta tua:
secundum aequitatem tuam tribue mihi vitam.

VAU

*Domino iuvante laetus profitebor veritatem etiam
coram potentibus*

- 41 Et veniant super me miserationes tuae, Domine,
auxilium tuum, secundum promissum tuum.
42 Et respondebo verbum exprobrantibus mihi,
quia spero in verbis tuis.
43 Noli auferre de ore meo verbum veritatis,
quia in decretis tuis spero.
44 Et custodiam legem tuam semper,
in saeculum et in sempiternum.
45 Et ambulabo in via spatiosa,
quia praecepta tua exquiro.
46 Et loquar de praescriptis tuis in conspectu regum,
et non confundar.
47 Et delectabor mandatis tuis,
quae diligo.
48 Et attollam manus meas ad mandata tua
et meditabor statuta tua.

ZAIN

In afflictione et dolore lex tua solatium et gaudium meum est

- 49 Memor esto verbi tui servo tuo,
quo mihi spem dedisti.
50 Hoc est solatium meum in afflictione mea,
quod eloquium tuum largitur mihi vitam.
51 Superbi insultant mihi vehementer;
a lege tua non declino.

parcialmente en la primera parte del dístico y se redondea en la segunda

El poema acróstico se inicia, como el salmo 1, declarando la dicha de los que procuran mantenerse íntegros en su proceder, conformándose con las exigencias de la Ley de Yahvé.

- 38 Mantén para con tu siervo tu oráculo,
que (prometiste) a los que te temen.
39 Aparta de mí el oprobio que temo,
pues tus juicios son para bien.
40 Mira que he anhelado tus preceptos;
guarda mi vida en tu justicia.

WAU

- 41 Venga, pues, sobre mí tu piedad, ¡oh Yahvé!,
tu salvación según tu palabra,
42 para que pueda responder a los que me increpan
que he esperado en tu palabra.
43 No quites jamás de mi boca las palabras de verdad,
pues esperé en tus juicios.
44 Que guarde constantemente tu ley
por siempre jamás.
45 Que marche con holgura,
porque he buscado tus preceptos.
46 De tus testimonios hablaré ante los reyes,
no me avergonzaré.
47 Me deleitaré en tus mandamientos,
que es lo que amo.
48 Alzaré mis manos a tus mandatos
y meditaré en tus decretos.

ZAIN

- 49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
en la cual me hiciste esperar.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción:
que tu palabra me da la vida.
51 Los orgullosos mucho se han burlado de mí,
pero no me he apartado de tu ley.

Sólo la amistad con Dios puede atraer la felicidad al hombre, ya que éste depende en todo de su Providencia: Y Dios sólo otorga su protección y beneficios al que es fiel a los mandamientos expresados en la *Toráh*. La alianza del Sinaí y los preceptos de la ley mosaica colocaban al pueblo hebreo en una situación privilegiada respecto de las otras naciones, pues eran la expresión de la voluntad divina, y ningún

- 52 Memor sum antiquorum iudiciorum tuorum,
Domine, et solatium est mihi.
- 53 Indignatio tenet me propter peccatores,
qui derelinquunt legem tuam.
- 54 Carmina facta sunt mihi statuta tua
in loco peregrinationis meae.
- 55 Memor sum nocte nominis tui, Domine,
et custodiam legem tuam.
- 56 Hoc factum est mihi,
quia praecepta tua servavi.

HETH

*Firmiter mihi proposui legem servare, contrarius
malis, amicus bonis*

- 57 Portionem meam dixi, Domine,
custodire verba tua.
- 58 Deprecor faciem tuam toto corde,
miserere mei secundum promissum tuum.
- 59 Perpendi vias meas,
et converti pedes meos ad praescripta tua.
- 60 Festinavi et non sum cunctatus
custodire mandata tua.
- 61 Funes peccatorum circumplexi sunt me:
legem tuam non sum oblitus.
- 62 Media nocte surgo ad celebrandum te
de iustis decretis tuis.
- 63 Amicus sum omnium timentium te
et custodientium praecepta tua.
- 64 Gratia tua, Domine, plena est terra;
statuta tua doce me.

TETH

*Afflictiones quas misisti mihi, me docuerunt
servare legem tuam*

- 65 Bene fecisti servo tuo,
Domine, secundum verbum tuum.

pueblo podía gloriarse de tener un Dios tan cerca de él como lo estaba Yahvé de la nación israelita, su «heredad» particular entre todos los pueblos (cf. Dt 4,8). El salmo es un

- 52 Me acuerdo de tus juicios de tiempo antiguo,
¡oh Yahvé!, y me consuelo.
- 53 Se apodera de mí la indignación
porque los impíos abandonan tu ley.
- 54 Fueron mis cantos tus estatutos
en la casa de mi peregrinación.
- 55 De noche me acuerdo de tu nombre, ¡oh Yahvé!,
y guardo tu ley.
- 56 Esta ha sido mi suerte:
guardar tus preceptos.

JET

- 57 Mi porción es Yahvé; he resuelto
guardar tu palabra.
- 58 De todo corazón te imploro
que me seas propicio según tu oráculo.
- 59 He considerado mis caminos,
y vuelvo mis pies a tus testimonios.
- 60 Me apresuro y no me retraso
en guardar tus mandamientos.
- 61 Las ligaduras de los impíos me estrecharon,
pero yo no me olvidé de tu ley.
- 62 Me levanto a medianoche para alabarte
por tus justos juicios.
- 63 Compañero soy de cuantos te temen
y guardan tus preceptos.
- 64 La tierra está llena, ¡oh Yahvé!, de tu piedad:
enséñame tus estatutos.

TET

- 65 Obraste benignamente con tu siervo,
¡oh Yahvé!, según tu palabra.

comentario a las declaraciones del deuteronomista: «Yo os he enseñado leyes y mandamientos, como Yahvé, mi Dios, me los ha enseñado a mí, para que los pongáis por obra... Guardadlos, pues en ello está vuestra sabiduría y vuestro entendimiento a los ojos de los pueblos, que, al conocer todas estas leyes, se dirán: sabia e inteligente es en verdad esta nación» (Dt 4,2).

- 66 Iudicium et scientiam doce me,
quia mandatis tuis confido.
- 67 Priusquam afflictus sum, erravi;
nunc vero eloquium tuum custodio.
- 68 Bonus es tu et benefaciens;
doce me statuta tua.
- 69 Machinantur fraudes contra me superbi,
ego toto corde observo praecepta tua.
- 70 Incrassatum est ut adeps cor eorum;
ego lege tua delector.
- 71 Bonum mihi, quod afflictus sum,
ut discam statuta tua.
- 72 Melior est mihi lex oris tui,
quam milia auri et argenti.

IOD

*Afflictionibus probatus rogo, ut me consoleris et
inimicos meos confundas*

- 73 Manus tuae fecerunt me et formaverunt me;
instrue me, ut discam mandata tua.
- 74 Qui timent te, videbunt me et laetabuntur,
quod in verbum tuum speravi.
- 75 Scio, Domine, iusta esse decreta tua,
et iure afflixisti me.
- 76 Adsit misericordia tua, ut consoletur me,
secundum promissum quod dedisti servo tuo.
- 77 Veniant mihi miserationes tuae, ut vivam,
quia lex tua delectatio mea est.
- 78 Confundantur superbi, quia immerito affligunt me:
ego meditabor de praeceptis tuis.
- 79 Convertantur ad me timentes te,
et qui curant praescripta tua.
- 80 Sit cor meum perfectum in statutis tuis,
ut non confundar.

El conformarse con la *Ley* divina supone en primer lugar apartarse de toda «iniquidad»; pero, además, supone una orientación positiva hacia Dios: sólo los que lo «buscan» con sinceridad de corazón encontrarán la felicidad (v.2). El fiel a Yahvé está siempre en situación de aprendiz en el camino de la virtud; por eso el salmista pide que Dios le

- 66 Enséñame el buen sentido y la ciencia,
pues creo en tus mandamientos.
- 67 Antes de ser afligido andaba descarriado,
pero ahora guardo tu oráculo.
- 68 Tú eres bueno y bienhechor:
enséñame tus estatutos.
- 69 Traman engaños contra mí los soberbios,
pero yo guardo con todo corazón tus preceptos.
- 70 Craso está como sebo su corazón,
pero yo tengo en tu ley mis delicias.
- 71 Bien me ha estado ser humillado
para aprender tus estatutos.
- 72 Mejor me es la ley de tu boca
que miles (de monedas) de oro y de plata.

YOD

- 73 Tus manos me hicieron y me formaron;
dame entendimiento para aprender tus mandamientos.
- 74 Los que te temen, me ven y se alegran
porque he esperado en tu palabra.
- 75 Conozco, ¡oh Yahvé!, que son justos tus juicios,
y que con razón me afligiste.
- 76 Sirvame tu piedad de consuelo
según tu oráculo a tu siervo.
- 77 Venga a mí tu misericordia y reviviré,
porque tu ley es mi delicia.
- 78 Confundidos sean los soberbios que sin razón me
afligen;
pero yo meditaré en tus mandamientos.
- 79 Vuelvan a mí los que te temen
y los que conocen tus testimonios.
- 80 Sea íntegro mi corazón en tus estatutos
para no ser confundido.

«enseñe» a penetrar sus «preceptos» (v.10). Por otra parte, no cambiará de ruta aunque conspiren contra él los «príncipes» (v.23), y seguirá la «senda de la verdad» (v.30), apartándose de la «avaricia» y de la «vanidad» (v.36-37), sin avergonzarse de su conducta ante los «reyes» (v.46). En medio de las pruebas, la *Ley* es el consuelo y la esperanza

CAPH

*Graviter ab inimicis oppressus ardentem desidero et
imploro auxilium tuum*

- 81 Deficit desiderio auxilii tui anima mea;
in verbum tuum spero.
- 82 Deficiunt oculi mei desiderio eloquii tui;
quando consolaberis me?
- 83 Nam, factus sicut uter in fumo,
statuta tua non sum oblitus.
- 84 Quot sunt dies servi tui?
Quando facies de persequentibus me iudicium?
- 85 Foderunt mihi superbi foveas,
qui non secundum legem tuam agunt.
- 86 Omnia mandata tua sunt fidelia;
immerito persequuntur me: adiuva me.
- 87 Propemodum confecerunt me in terra;
ego autem non dereliqui praecepta tua.
- 88 Secundum misericordiam tuam serva me vivum,
et custodiam praescripta oris tui.

LAMED

*Lex tua est stabilis, delectans, inexhaustae perfectionis, nullis
limitibus circumscripta*

- 89 In aeternum, Domine, est verbum tuum
stabile ut caelum.
- 90 In generationem et generationem est fidelitas tua:
condidisti terram, quae permanet.
- 91 Secundum decreta tua constant omni tempore,
quia universa serviunt tibi.
- 92 Nisi lex tua delectatio mea esset,
iam periissem in afflictione mea.
- 93 In aeternum non obliviscar praecepta tua,
quia ipsis dedisti mihi vitam.
- 94 Tuus sum ego: salvum me fac,
quoniam praecepta tua quaesivi.

(v.50), ya que sabe que su «porción es Yahvé» (v.57). Consciente de esto, interrumpe el sueño nocturno para alabar a su Dios (v.62). Los impíos no tienen sensibilidad espiritual, y no pueden captar las excelencias de la *Ley*, pues tienen «craso» su corazón (v.70); en cambio, los temerosos de

KAF

- 81 Desfallece mi alma (ansiosa) de tu salvación,
confío en tu palabra.
- 82 Consúmense mis ojos por tu oráculo,
diciendo: «¿Cuándo me consolarás?»
- 83 Porque estoy como odre puesto al humo,
pero no olvido tus estatutos.
- 84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia con los que me persiguen?
- 85 Cavaron los soberbios hoyas para mí,
los que no son según tu ley.
- 86 Todos tus mandamientos son verdad,
sin causa me persiguen. ¡Socórreme!
- 87 Casi me han echado por tierra,
pero yo no he abandonado tus preceptos.
- 88 Vivifícame según tu piedad
para guardar el testimonio de tu boca.

LAMED

- 89 Tu palabra, ¡oh Yahvé!, es eterna,
es estable como los cielos.
- 90 Es por generaciones y generaciones tu fidelidad;
formaste la tierra, y perdura.
- 91 Por tu ordenación aún subsisten hasta hoy,
pues todas las cosas están a tu servicio.
- 92 Si tu ley no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi aflicción.
- 93 No me olvidaré jamás de tus preceptos,
pues con ellos me has dado la vida.
- 94 Tuyo soy, ¡sálvame!,
pues busco tus preceptos.

Dios se asocia alegremente a su compañía (v.74). En algunos momentos siente cierto decaimiento moral, pues es objeto de sañuda persecución: «estoy como odre puesto al humo» (v.83), totalmente desfigurado; siente que su vida se gasta y teme no poder ser testigo del castigo de sus perseguidores. De todos modos, la «palabra» de Yahvé está por encima de toda contingencia (v.89), y la *Ley* es fuente de «sabiduría» (v.98), y es como una «lámpara» que le

- 95 Me exspectant peccatores ut perdant me;
ad praescripta tua attendo.
- 96 Omnis perfectionis vidi esse terminum:
latissime patet mandatum tuum.

MEM

Lex tua summam dat sapientiam et laetitiam

- 97 Quam diligo legem tuam, Domine!
Toto die meditatio mea est.
- 98 Inimicis meis sapientio rem me fecit mandatum tuum,
quia in aeternum mecum est.
- 99 Omnibus docentibus me prudentior sum,
quia de praescriptis tuis meditatio mea est.
- 100 Senibus intellegentior sum,
quia praecepta tua observo.
- 101 Ab omni via mala cohibeo pedes meos,
ut custodiam verba tua.
- 102 A decretis tuis non declino,
quia tu docuisti me.
- 103 Quam dulcia palato meo eloquia tua!
Super mel sunt ori meo.
- 104 Praeceptis tuis intellegens fio,
propterea odi omnem viam iniquitatis.

NUN

*Legem tuam, quae mihi est lux, etiam afflictus et
oppressus semper observabo*

- 105 Lucerna pedibus meis verbum tuum,
et lumen semitae meae.
- 106 Iuro et statuo
custodire iusta decreta tua.
- 107 Afflictus sum vehementer, Domine:
vivum me serva secundum verbum tuum.
- 108 Oblationes oris mei accipe, Domine,
et decreta tua doce me.

descubre el «sendero» recto, guiándole por los peligros de la vida (v.105). Su sinceridad contrasta con la doblez de los que viven fuera de la *Ley* divina (v.115); quiere conocer bien los preceptos para contrarrestar con su conducta la pésima de los que «violan» su *Ley* (v.126). En un ambiente de es-

- 95 Me acechan los impíos para perderme,
pero yo pongo mi atención a tus testimonios.
96 A todo lo perfecto veo un límite,
pero tus mandamientos son amplios sobremanera.

MEN

- 97 ¡Cuánto amo tu ley!
En ella medito todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que a mis
enemigos
porque siempre están conmigo.
99 Me hacen más prudente que cuantos me enseñan,
pues tus testimonios constituyen mi meditación.
100 Soy más entendido que los ancianos,
porque guardo tus preceptos.
101 Retraje mis pies de todo mal camino
para guardar tu palabra.
102 No me he apartado de tus juicios,
porque me has instruido.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus oráculos,
más que la miel para mi boca!
104 De tus preceptos saco inteligencia;
por eso detesto toda falsa senda.

NUN

- 105 Tu palabra es para mis pies una lámpara,
la luz de mi sendero.
106 He jurado, y quiero cumplirlo,
guardar tus juicios justos.
107 Estoy sobremanera afligido:
¡oh Yahvé!, vivifícame según tu palabra.
108 Acepta complacido, ¡oh Yahvé!, las ofrendas volun-
tarias de mi boca
y enséñame tus juicios.

cepticismo religioso, ansía ver «resplandecer la faz» de Yahvé, manifestando su poder en favor de los que le son fieles (v.135). El «oráculo» divino es como oro acrisolado de la mejor ley (v.140); por ello, sus ojos están despiertos antes de que le toquen las horas de «vigilia» (v.148). Pero

- 109 Vita mea periclitatur semper,
sed legem tuam non obliviscor.
110 Posuerunt peccatores laqueum mihi,
sed a praeceptis tuis non aberravi.
111 Hereditas mea praescripta tua in aeternum,
quia gaudium cordis mei sunt.
112 Inclinavi cor meum ad statuta tua implenda:
perpetuo, ad amussim.

SAMECH

Sincero animo detestor malos quos tu abominaris

- 113 Duplices corde odio habeo,
et diligo legem tuam.
114 Protector meus et clipeus meus es tu:
in verbum tuum spero.
115 Discedite a me maligni,
et observabo mandata Dei mei.
116 Sustenta me secundum promissum tuum, et vivam:
noli confundere spem meam.
117 Adiuva me et salvus ero,
et attendam ad statuta tua semper.
118 Spernis omnes discedentes a statutis tuis,
quia mendax est cogitatio eorum.
119 Scorias reputas omnes peccatores terrae,
ideo diligo praescripta tua.
120 Horrescit timore tui caro mea,
et decreta tua timeo.

AIN

*Cum legem tuam diligam, sine mora me adiuva
contra superbos*

- 121 Exercui ius et iustitiam:
noli me tradere opprimentibus me.

Yahvé es su «Defensor» frente a los desaprensivos que le hostigan por doquier (v.153); ya es hora de que intervenga en su favor. Con todo, siente más satisfacción por ser fiel a Yahvé que el guerrero al recoger el «botín» (v.162). El salmista termina su composición pidiendo que Dios le «busque» si «errare, como oveja perdida», fuera de la órbita de

- 109 Mi alma está en mis palmas,
pero no he dado al olvido tu ley.
- 110 Me pusieron los impíos una trampa,
pero no me desvié de tus preceptos.
- 111 Son mi heredad para siempre tus testimonios,
pues constituyen el gozo de mi corazón.
- 112 Inclino mi corazón a cumplir tus estatutos
por siempre jamás.

SAMEC

- 113 Detesto la doblez de corazón
y amo tu ley.
- 114 Tú eres mi defensa y mi broquel,
y espero en tu palabra.
- 115 Apartaos de mí los malvados,
que quiero guardar los mandamientos de mi Dios.
- 116 Sosténme según tu oráculo y viviré,
y no me avergüences en mi esperanza.
- 117 Susténtame para que sea salvo,
y me deleitaré siempre en tus estatutos.
- 118 Tú desprecias a cuantos se apartan de tus preceptos,
porque sus designios son engañosos.
- 119 Escorias son para ti todos los impíos de la tierra;
por eso yo amo tus testimonios.
- 120 Se estremece mi carne por temor a ti,
y temo tus juicios.

AYIN

- 121 Practico el juicio y la justicia;
no me abandones a mis opresores.

sus preceptos, manifestados en la Ley (v.176). Estas expresiones del salmista están muy lejos de las afirmaciones de autosuficiencia de los fariseos, que se creían seguros en su estado superior de perfección legal. Todo en el salmo rezuma sinceridad y humildad, conjugadas con la más profunda piedad.

- 122 Sponde pro servo tuo in bonum,
ne opprimant me superbi.
- 123 Oculi mei deficiunt desiderio auxilii tui,
et iusti eloquii tui.
- 124 Fac cum servo tuo secundum bonitatem tuam,
et statuta tua doce me.
- 125 Servus tuus sum ego, instrue me,
ut cognoscam praescripta tua.
- 126 Tempus agendi est Domino:
violaverunt legem tuam.
- 127 Ideo diligo mandata tua,
plus quam aurum et obryzum.
- 128 Ideo omnia praecepta tua elegi mihi;
omnem viam falsam odio habeo.

PHE

Admiratorem et amatorem legis tuae instrue et protege

- 129 Mirabilia sunt praescripta tua,
ideo observat ea anima mea.
- 130 Declaratio verborum tuorum illuminat,
docet inexpertos.
- 131 Os meum aperio et attraho auram,
quia mandata tua desidero.
- 132 Convertere ad me et miserere mei,
ut soles erga diligentes nomen tuum.
- 133 Gressus meos dirige secundum eloquium tuum,
neque ulla dominetur in me nequitia.
- 134 Libera me ab oppressione hominum,
et custodiam praecepta tua.
- 135 Serenum praebe vultum tuum servo tuo,
et doce me statuta tua.
- 136 Rivi aquarum fluxerunt de oculis meis,
quia non custodierunt legem tuam.

SADE

Iusta, firma, pura est lex tua

- 137 Iustus es, Domine,
et rectum iudicium tuum.
- 138 Cum iustitia imposuisti praescripta tua,
et cum firmitate magna.

- 122 Responde por tu siervo para bien;
no me opriman los soberbios.
- 123 Consúmense mis ojos por tu salvación
y por el edicto de tu justicia.
- 124 Haz con tu siervo según tu piedad,
y enséñame tus estatutos.
- 125 Siervo tuyo soy; dame entendimiento
para conocer tus testimonios.
- 126 Tiempo es de obrar por Yahvé,
pues han violado tu ley.
- 127 Por eso yo amo tus mandamientos
más que el oro, que el oro purísimo.
- 128 He procedido rectamente conforme a tus preceptos
y he odiado todo camino falso.

PE

- 129 Son admirables tus testimonios;
por eso los guarda mi alma.
- 130 La explicación de tus palabras ilumina
y da inteligencia a los sencillos.
- 131 Abro mi boca y suspiro,
pues anhelo tus mandamientos.
- 132 Vuélvete a mí y séme propicio,
como haces con los que aman tu nombre.
- 133 Afirma mis pasos con tu oráculo
y no dejes que me domine iniquidad alguna.
- 134 Rescátame de la opresión de los hombres
para que pueda guardar tus preceptos.
- 135 Haz resplandecer tu faz sobre tu siervo
y enséñame tus estatutos.
- 136 Arroyos de agua caen de mis ojos
porque no guardan tu ley.

SADE

- 137 Justo eres, ¡oh Yahvé!,
y rectos tus juicios.
- 138 Has impuesto justamente tus testimonios
y con suma fidelidad.

- 139 Consumit me zelus meus,
quia obliviscuntur verba tua adversarii mei.
- 140 Probatum est eloquium tuum valde,
et servus tuus diligit illud.
- 141 Parvulus sum et contemptus,
praecepta tua non obliviscor.
- 142 Iustitia tua est iustitia aeterna,
et lex tua firma.
- 143 Angustia et tribulatio venerunt super me,
mandata tua deliciae meae sunt.
- 144 Iustitia praescriptorum tuorum aeterna est,
instrue me et vivam.

COPH

*Clamo ex toto corde: concede mihi gratiam
observandi legem*

- 145 Clamo ex toto corde meo: exaudi me, Domine;
statuta tua observo.
- 146 Clamo ad te; salvum me fac,
et custodiam praescripta tua.
- 147 Venio diluculo et auxilium imploro;
spero in verba tua.
- 148 Praeveniunt oculi mei vigilias noctis,
ut mediter eloquium tuum.
- 149 Vocem meam audi secundum misericordiam tuam,
Domine,
et secundum decretum tuum da mihi vitam.
- 150 Appropinquant persequentes me inique;
a lege tua longe absunt.
- 151 Prope es tu, Domine,
et omnia mandata tua fidelia.
- 152 Pridem cognovi ex praescriptis tuis
te in aeternum fundasse ea.

RES

A persequentibus et praevaricantibus salva me

- 153 Vide afflictionem meam et eripe me,
quia legem tuam non sum oblitus.
- 154 Defende causam meam et redime me;
secundum eloquium tuum largire mihi vitam.

- 139 Mi cielo me consume,
 porque dan al olvido tus palabras mis enemigos.
 140 Acendrado del todo es tu oráculo,
 y tu siervo lo ama.
 141 Pequeño y despreciable soy,
 pero no olvido tus preceptos.
 142 Tu justicia es eterna
 y tu ley es verdad.
 143 La angustia y la opresión han hecho presa sobre mí;
 pero tus mandamientos son mis delicias.
 144 Justos son por la eternidad tus testimonios;
 haz que los entienda y viva.

QOF

- 145 Clamo con todo mi corazón; escúchame,
 ¡oh Yahvé!, quiero guardar tus estatutos.
 146 Clamo a ti, sálvame
 para que guarde tus testimonios.
 147 Me adelanto al alba para implorar auxilio
 y espero en tu palabra.
 148 Se anticipan a las vigilias mis ojos
 para meditar tu oráculo.
 149 Oye mi voz según tu piedad, ¡oh Yahvé!,
 y haz que viva conforme a tus juicios.
 150 Acercáronse los que malignamente (me) persiguen,
 los que se alejaron de tu ley.
 151 Pero cercano estás tú, ¡oh Yahvé!,
 y todos tus mandamientos son verdad.
 152 Mucho ha que entendí que tus mandamientos
 los estableciste para la eternidad.

RES

- 153 Ve mi aflicción y líbrame,
 pues que no he olvidado tu ley.
 154 Defiende mi causa y protégeme;
 según tu oráculo, dame vida.

- 155 Longe a peccatoribus salus,
quia statuta tua non curant.
- 156 Miserationes tuae multae, Domine;
secundum decreta tua largire mihi vitam.
- 157 Multi persequuntur me et tribulant me:
a praescriptis tuis non declino.
- 158 Vidi praevaricantes et taeduit me,
quia eloquium tuum non custodierunt.
- 159 Vide, praecepta tua diligo, Domine;
secundum misericordiam tuam vivum me conserva.
- 160 Verbi tui caput constantia est,
et aeternum est omne decretum iustitiae tuae.

SIN

Lex tua implet me reverentia, gaudio, amore, pace, fiducia

- 161 Principes persequuntur me sine causa,
verba autem tua veretur cor meum.
- 162 Laetor de eloquiis tuis,
sicut qui invenit praedam multam.
- 163 Iniquitatem odio habeo et detestor;
diligo legem tuam.
- 164 Septies in die laudem dico tibi
propter iusta iudicia tua.
- 165 Pax multa diligentibus legem tuam,
neque ullum est illis offencilum.
- 166 Praestolor auxilium tuum, Domine,
et facio mandata tua.
- 167 Custodit anima mea praescripta tua,
et diligit ea valde.
- 168 Custodio praecepta et iussa tua,
quia omnes viae meae in conspectu tuo.

TAU

*Perveniat precatio mea ad te; libera me et instrue me, nam
sine te sum ovicula errabunda*

- 169 Clamor meus ad te veniat, Domine:
secundum verbum tuum instrue me.
- 170 Perveniat precatio mea ad te,
secundum eloquium tuum eripe me.
- 171 Fundant labia mea hymnum,
cum docueris me statuta tua.

- 155 Lejos está de los impíos la salvación,
porque no buscan tus estatutos.
- 156 Muchas son, ¡oh Yahvé!, tus misericordias:
haz que viva según tus juicios.
- 157 Muchos son mis perseguidores y adversarios,
pero no me aparté de tus testimonios.
- 158 Veo a los traidores y me dan fastidio,
porque no guardan tu palabra.
- 159 Mira que amo tus preceptos.
¡Oh Yahvé!, dame vida según tu piedad.
- 160 La suma de tu palabra es la verdad,
y eternos son todos tus equitativos juicios.

SIN

- 161 Persiguiéronme sin causa los príncipes,
pero mi corazón temía tus palabras.
- 162 Tan contento estoy con tu oráculo
como quien halla abundante botín.
- 163 Odio y abomino la falsedad
y amo tu ley.
- 164 Siete veces te alabo en el día
por tus justos juicios.
- 165 Mucha paz tienen los que aman tu ley;
no hay para ellos tropiezo.
- 166 He esperado, Yahvé, en tu salvación,
y he cumplido tus mandamientos.
- 167 Ha guardado mi alma tus testimonios,
y los amo sobremanera.
- 168 Guardo tus preceptos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están ante ti.

TAU

- 169 Acérquese mi grito a tu presencia, ¡oh Yahvé!,
y, según tu palabra, dame inteligencia.
- 170 Llegue mi deprecación ante tu faz,
y, conforme a tu oráculo, sálvame.
- 171 Mis labios musitarán alabanzas
porque me enseñas tus estatutos.

- 172 Cantet lingua mea eloquium tuum,
quia omnia mandata tua sunt iusta.
- 173 Adsit manus tua, ut adiuvet me,
quia praecepta tua elegi.
- 174 Cupio salutem a te, Domine,
et lex tua delectatio mea est.
- 175 Vivat anima mea et laudet te,
et decreta tua adiuvent me.
- 176 Oberro ut ovis quae periit; quaere servum tuum,
quia mandata tua non sum oblitus.

119

Contra linguas iniquas

- 1 Canticum ascensionum.
Ad Dominum, cum tribularer, clamavi
et exaudivit me.
- 2 Domine, libera animam meam a labio iniquo,
a lingua dolosa.
- 3 Quid dabit tibi aut quid addet tibi,
lingua dolosa?
- 4 Sagittas potentis acutas
et carbones genistarum.
- 5 Heu mihi, quod dego in Mosoch,
habito in tentoriis Cedar!
- 6 Nimium habitavit anima mea
cum iis, qui oderunt pacem.
- 7 Ego pacem cum loquor,
illi urgent ad bellum.

120 Este salmo inicia la serie de los llamados «graduales» o de las «subidas», por pertenecer a la colección de los que eran cantados por los peregrinos cuando «subían» hacia Jerusalén, por las «gradas» que daban acceso al sagrado recinto de Jerusalén. El salmista representa aquí a la clase piadosa, despreciada y calumniada por gentes desaprensivas que no saben valorar su vida religiosa. Por ello se siente como extranjero morando en medio de las tribus del desierto, desprovisto de toda ayuda y hostigado por doquier.

Los impíos han lanzado contra el salmista calumnias,

- 172 Cantará mi lengua tu oráculo,
 porque justos son todos tus mandamientos.
- 173 Sea conmigo tu mano para ayudarme,
 pues he elegido tus preceptos.
- 174 Anhelo tu salvación, ¡oh Yahvé!,
 pues tu ley es mi deleite.
- 175 Viva mi alma para alabarte,
 y denme ayuda tus juicios.
- 176 Si errare como oveja perdida, busca a tu siervo,
 pues no me he olvidado de tus mandamientos.

120 (Vg 119)

Los enemigos de la paz

- 1 Cántico gradual.
 En la angustia clamé a Yahvé,
 y El me respondió.
- 2 Libra, Yahvé, mi alma del labio mendaz,
 de la lengua fraudulenta.
- 3 ¿Qué se te dará y qué se te añadirá,
 oh lengua dolosa?
- 4 Saetas agudas de un fuerte
 con carbones de retama.
- 5 ¡Ay de mí, peregrino en Mesej,
 que habito en las tiendas de Cedar!
- 6 Mucho lleva morando mi alma
 con los que odian la paz.
- 7 Yo soy todo paz, pero, así que les hablo,
 se disponen a la guerra.

punzantes como «saetas agudas»; pero Dios, que es más «fuerte», se las devolverá, atravesándolos para ser consumidos como «retama» (v.4). ¿Qué provecho, pues, sacan con su «lengua fraudulenta»? (v.2). El piadoso salmista se siente como morando entre los bárbaros de «Mesej», localidad de las riberas del mar Negro (cf. Gén 10,2) o entre las tribus beduinas de «Cedar», en Transjordania, famosas por su rapacidad (cf. Gén 25,13). Su espíritu pacífico—«yo soy todo paz»—choca con el temperamento pendenciero y belicoso de sus enemigos, que con fraudes y calumnias siembran la discordia (v.7).

120

Dominus custos et protector populi sui

1 Canticum ascensionum.

Attollo oculos meos in montes:
unde veniet auxilium mihi?

2 Auxilium meum a Domino,
qui fecit caelum et terram.

3 Non sinet nutare pedem tuum,
non dormitabit, qui custodit te,

4 ecce non dormitabit neque dormiet,
qui custodit Israel.

5 Dominus custodit te:

Dominus protectio tua a latere dextro tuo.

6 Per diem sol non feriet te,
neque luna per noctem.

7 Dominus custodiet te ab omni malo:
custodiet animam tuam.

8 Dominus custodiet exitum tuum et introitum tuum,
et nunc et usque in saeculum.

121 Esta composición refleja las ansias de los peregrinos al acercarse al santuario de Yahvé, del que emana la protección sobre los fieles israelitas. A la sombra protectora del Dios de Israel podían los peregrinos emprender la dura marcha, seguros de que nada desagradable les habría de ocurrir. El salmista recoge, pues, los pensamientos y ansias de los peregrinos de Sión para inculcarles confianza al emprender la ruta hacia el lugar santificado por la presencia de Yahvé. En el salmo parecen oírse las mutuas exhortaciones de los peregrinos que se lanzan por las rutas de la ciudad santa, esperando divisar pronto los «montes» sobre los que descansa el santuario del Dios de Israel, desde donde vigila la marcha de sus devotos para que nada nocivo les sobrevenga. La forma dialogada de la composición parece suponer una alternancia de coros de peregrinos, percibiéndose

121 (Vg 120)

Seguridad del protegido de Dios

- 1 Cántico gradual.
Alzo mis ojos a los montes,
de donde me ha de venir mi socorro.
- 2 Mi protección (ha de venir) de Yahvé,
el Hacedor de los cielos y la tierra.
- 3 No consentirá que resbalen tus pies;
no dormirá tu custodio.
- 4 He aquí que no dormirá, no dormitará
el que guarda a Israel.
- 5 Yahvé es tu custodio;
Yahvé es tu sombra a tu mano derecha.
- 6 De día no te molestará el sol,
ni de noche la luna.
- 7 Yahvé te guardará de todo mal;
guardará tu alma;
- 8 guardará tus salidas y tus entradas
desde ahora y por siempre.

a la vez un ritmo gradual y repitiéndose algunas palabras a medida que avanza el pensamiento del salmista.

Yahvé, el protector de los peregrinos, es al mismo tiempo el Hacedor de cielos y tierra; por eso la protección sobre los peregrinos está garantizada. Pero, además, no es un centinela que se «duerme» en su puesto de vigía, sino que constantemente vela por los intereses de su pueblo (v.3). Una voz del coro completa la idea providencialista: Yahvé será como un dosel sobre la caravana que avanza hacia Jerusalén para preservar a los peregrinos de los rayos del «sol» y de los efectos maléficos de la «luna» (v.6): la oftalmía atribuida a la influencia del satélite nocturno. La protección divina, en realidad, se extenderá no sólo a los días de marcha hacia la ciudad santa, sino a todas las empresas—«tus salidas y tus entradas»—de los que se confían a su providencia.

Salutatio Ierusalem, urbis sanctae

- 1 Canticum ascensionum. Davidis.
Laetatus sum, quia dixerunt mihi:
«In domum Domini ibimus».
- 2 Iam consistunt pedes nostri
in portis tuis, Ierusalem,
- 3 Ierusalem quae aedificata est ut civitas,
in se compacta tota.
- 4 Illuc ascendunt tribus, tribus Domini,
secundum legem Israel, ad celebrandum nomen Do-
mini.
- 5 Illic positae sunt sedes iudicii,
sedes domus David.
- 6 Rogate quae ad pacem sunt Ierusalem!
Securi sint qui diligunt te!
- 7 Sit pax in moenibus tuis,
securitas in palatiis tuis!
- 8 Propter fratres meos et sodales meos
loquar: Pax in te!
- 9 Propter domum Domini, Dei nostri,
precabor bona tibi.

122 El salmista entona, en nombre de los peregrinos, un himno de alabanza a la ciudad santa, adonde convergen las tribus de Israel. Es la ciudad de la paz y del juicio equitativo, porque es la sede de David. En ella reina la tranquilidad y la seguridad; pero su mayor timbre de gloria es la presencia del santuario de Yahvé. El autor parece ser un forastero que pisa por primera vez el sagrado suelo de Sión, y por eso su alma se esponja y prorrumpe en lirismos religiosos, idealizando la capital de la teocracia. Se siente dichoso por haber aceptado el participar en la caravana de peregrinos hacia la ciudad santa. La vista de la capital del pueblo elegido le impresiona poderosamente, y así pondera las construcciones, sus muros y puertas. «El salmo puede entenderse mejor como una meditación de un peregrino que, después de volver a su hogar, repasa sus dichosas memorias de la peregrinación» (Kirkpatrick).

122 (Vg 121)

Salutación a Jerusalén

- 1 Cántico gradual. De David,
Alegréme cuando me dijeron:
«Vamos a la casa de Yahvé».
- 2 Estuvieron nuestros pies
en tus puertas, ¡oh Jerusalén!
- 3 Jerusalén, edificada como ciudad,
bien unida y compacta;
- 4 adonde suben las tribus,
las tribus de Yahvé,
según la norma (dada) a Israel
para celebrar el nombre de Yahvé.
- 5 Allí se alzan los tronos del juicio,
los tronos de la casa de David.
- 6 ¡Rogad por la paz de Jerusalén!
¡Vivan en paz los que te aman!
- 7 ¡Reina la seguridad dentro de tus muros,
la tranquilidad en tus torres!
- 8 Por amor de mis hermanos y compañeros
diré: «¡La paz contigo!»
- 9 Por amor de la casa de Yahvé, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

El salmista medita sobre su peregrinación a la ciudad santa, y recuerda la emoción al pisar por primera vez su suelo (v.2). En su mentalidad provinciana, e idealizando la ciudad a la luz de los recuerdos teocráticos, la ve perfectamente «edificada» y grandiosa con sus excepcionales monumentos: los muros, los palacios, los torreones y el templo. Todas las «tribus» se sentían unidas en la capital de la teocracia, porque allí se consideraban como la *heredad* de Yahvé en medio de todos los pueblos. Allí está el tribunal de justicia y el gobierno de la nación. Y la justa administración pública trae como consecuencia la «paz» ansiada. El salmista parece jugar con el nombre de *shalom* (paz) y *Yerushalayim* (Jerusalén): es la ciudad de la paz por antonomasia (v.8).

122

Populi despecti in Deum fiducia

- ¹ Canticum ascensionum.
Ad te attollo oculos meos,
qui habitas in caelis.
- ² Ecce, sicut oculi servorum
ad manus dominorum suorum,
sicut oculi ancillae
ad manus dominae suae:
ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum,
donec misereatur nostri.
- ³ Miserere nostri, Domine, miserere nostri,
quia multum satiati sumus despectione;
- ⁴ multum satiata est anima nostra
irrisione abundantium, despectione superborum.

123

Dominus e summo periculo liberator

- ¹ Canticum ascensionum. Davidis.
Nisi Dominus fuisset pro nobis,
dicat iam Israel,
- ² nisi Dominus fuisset pro nobis:
cum insurgerent homines in nos,

123 En contraste con el optimismo nacional del salmo anterior está la angustiada deprecación de éste, en el que se refleja una situación de postración de la nación a causa de las exacciones de enemigos exteriores, o de la clase humilde y piadosa, oprimida por los prepotentes de la sociedad. Los tiempos posteriores a la repatriación fueron particularmente penosos, pues los pueblos vecinos de Israel procuraban obstaculizar su reconstrucción nacional (cf. Neh 2,19; 4, 1-4); y, por otra parte, las clases pudientes de la sociedad judía se dejaban llevar de la usura más desenfrenada, esquilmando a los pobres y desvalidos. El salmo refleja esta

123 (Vg 122)

Ferviente petición de auxilio divino

- ¹ Cántico gradual.
A ti alzo yo mis ojos,
a ti que habitas en los cielos.
- ² Como (están atentos) los ojos del siervo a las manos de su señor,
como los ojos de la esclava a la mano de su señora,
así (se alzan) nuestros ojos a Yahvé, nuestro Dios,
para que se compadezca de nosotros.
- ³ Séenos propicio, Yahvé; séenos propicio,
porque estamos del todo hartos de menosprecios.
- ⁴ Muy harta está nuestra alma del escarnio de los pudientes
y del desprecio de los soberbios.

124 (Vg 123)

Acción de gracias por el auxilio recibido

- ¹ Cántico gradual. De David.
A no haber estado Yahvé por nosotros,
diga Israel.
- ² A no haber estado Yahvé por nosotros
cuando se alzaron contra nosotros los hombres,

situación humillante, y se pide el auxilio divino para que intervenga salvando esta penosa situación.

El piadoso espera todo de la Providencia divina, como el esclavo está pendiente de su señor (v.2). Los «menosprecios» de los pudientes son el pan de cada día para el pobre y desvalido, que no tiene más defensa que Dios, que «habita en los cielos», pero que está atento a lo que pasa en la tierra.

124 Este salmo tiene un acento marcadamente colectivo: Israel ha sido preservado de una suerte trágica gracias a la intervención salvadora de Yahvé. No se concreta la circunstancia histórica que dio pie a esta composición sal-

- 3 tunc vivos deglutissent nos.
 Cum excandesceret furor eorum in nos,
 4 tunc aqua submersisset nos;
 torrens transisset super nos;
 5 tunc transissent super nos aquae tumentes.
 6 Benedictus Dominus, qui non dedit nos
 in praedam dentibus eorum.
 7 Anima nostra sicut avis erepta est
 de laqueo venantium:
 laqueus contritus est,
 et nos liberati sumus.
 8 Adiutorium nostrum in nomine Domini,
 qui fecit caelum et terram.

124

Dominus adiutor populi contra hostes iniquos

- 1 Canticum ascensionum.
 Qui confidunt in Domino, sunt sicut mons Sion,
 qui non commovetur, qui manet in aeternum.
 2 Ierusalem circumdant montes:
 ita Dominus circumdat populum suum,
 et nunc et in aeternum.
 3 Neque enim manebit sceptrum impiorum
 super sortem iustorum,

módica. Quizá se aluda a la liberación de la cautividad o a las victorias de los tiempos de los Macabeos. La esperanza vuelve a renacer en el pueblo elegido después de una grave crisis nacional. El estilo es entrecortado y jadeante, con cambios bruscos de pensamiento. Así, tan pronto se presenta a los enemigos como fieras salvajes o bajo la metáfora de aguas desbordadas, que lo anegan todo, como cazadores que ponen lazos a la desprevenida presa.

125 La vista de la inexpugnable colina de Sión ha sugerido al poeta un canto a la protección divina sobre sus siervos y sobre la ciudad santa. Quizá fue compuesto con motivo de una peregrinación a la capital de la teocracia hebrea. Al llegar los peregrinos y dar vista a la ciudad ma-

- 3 vivos nos habrían tragado entonces,
cuando ardía su ira contra nosotros.
- 4 Ya entonces nos habrían sumergido las aguas,
hubiera pasado sobre nuestra alma un torrente.
- 5 Ya habrían pasado sobre nosotros las impetuosas
aguas.
- 6 Bendito sea Yahvé, que no nos dio
por presa de sus dientes.
- 7 Escapó nuestra alma comoavecilla
del lazo del cazador;
rompióse el lazo y fuimos librados.
- 8 Nuestro auxilio está en el nombre de Yahvé,
que hizo los cielos y la tierra.

125 (Vg 124)

La seguridad de los que confían en Yahvé

- 1 Cántico gradual.
Los que confían en Yahvé son como el monte de Sión,
que es incommovible y está asentado para siempre.
- 2 Está Jerusalén rodeada de montes,
y así circunda Yahvé a su pueblo
desde ahora y por siempre.
- 3 De cierto no permanecerá el cetro de los impíos
sobre el lote de los justos,

ravillosa y amada, el salmista exhorta a la confianza en el que todo lo puede. La permanencia de la ciudad santa sobre las colinas es una prenda de estabilidad para los que son fieles a su Ley. Yahvé no permitirá que los impíos hagan presa sobre los justos, que de un modo especial le pertenecen.

Desde el punto de vista literario, este salmo es una mezcla de oráculo y plegaria, con cierto ritmo gradual, reflejado en las repeticiones. La ciudad santa está rodeada de colinas, que simbolizan la custodia que Yahvé ejerce sobre su pueblo: «circunda Yahvé a su pueblo» (v.2). En Zac 2,5 se dice que Yahvé será para Jerusalén un muro de fuego alrededor. Es justamente la idea del salmista aquí. Dios no permitirá que el «cetro de los impíos»—su poder opresor—se sobre-

ne extendant iusti
ad iniquitatem manus suas.

4 Benefac, Domine, bonis
et rectis corde.

5 Qui autem declinant in vias suas obliquas,
abigat eos Dominus cum male agentibus:
pax super Israel!

125

Pro plena instauratione populi oratio

1 Canticum ascensionum.

Cum reduceret Dominus captivos Sion,
fuimus sicut somniantes.

2 Tunc repletum est risu os nostrum,
et lingua nostra exultatione.

Tunc dixerunt inter gentes:

«Magnifice fecit Dominus cum eis».

3 Magnifice fecit Dominus nobiscum:
facti sumus laetantes!

4 Verte, Domine, sortem nostram,
sicut torrentes in terra australi.

5 Qui seminant in lacrimis,
in exultatione metent.

ponga al «lote de los justos» (v.3), la tierra santa de Canaán, que tocó en suerte a las tribus de Israel (cf. Jos 18,10-11). La dominación extranjera, pues, no ha de ser definitiva. El salmo termina deseando la «paz» para Israel, pues resume «todas las esperanzas, plegarias y deseos... La paz significa el final de la tiranía, de la hostilidad, de la división, de la intranquilidad y de la alarma: la paz significa libertad y armonía, seguridad y bendición» (Delitzsch).

126 Este bello poema refleja la situación moral de los repatriados de la cautividad babilónica, los cuales, de un lado, están gozosos al ver que se han cumplido los oráculos de Yahvé sobre el final del exilio, pero al mismo tiempo sufren grandes penalidades y ansían que la nación recupere

para que no tiendan los justos
sus manos a la iniquidad.

⁴ Colma, ¡oh Yahvé!, de bienes a los buenos,
a los rectos de corazón.

⁵ Mas a los que van por sendas tortuosas,
remuévalos Yahvé juntamente con los impíos.
¡Paz sobre Israel!

126 (Vg 125)

Petición de la plena restauración de la nación

¹ Cántico gradual.

Cuando Yahvé hizo volver a los cautivos de Sión,
estábamos como quien sueña.

² Llenóse entonces de risa nuestra boca
y de exultación nuestra lengua.

Decían entonces las gentes:

«¡Magníficamente ha obrado con éstos Yahvé!»

³ Realmente ha estado con nosotros magnífico Yahvé,
nos sentimos gozosos.

⁴ Restaura, Yahvé, nuestra suerte,
como a los torrentes del Negueb.

⁵ Los que con llanto siembran
en júbilo cosechan.

su plenitud política y económica, como en los tiempos de la gloriosa monarquía davídica. Los oráculos proféticos hablaban de una reconstrucción deslumbrante, pero la realidad es mucho más prosaica; por ello, las almas piadosas que vivían de las promesas mesiánicas esperaban el cumplimiento de los deslumbradores vaticinios de los profetas. Por su contenido, el salmo se asemeja al 85, predominando un tono elegíaco.

El retorno de la cautividad resultó tan insólito, que los que asistían al espectáculo no podían creerlo. El júbilo fue grande al llegar las caravanas después del decreto libertador de Ciro (538 a. C.). El salmista, encarnando el alma nacional, espera que la reconstrucción alcance su plenitud: la labor de los que penosamente «siembran» será compensada con la alegría de los que al fin recogerán las «gavillas»

- 6 Euntes eunt et plorant,
 semen spargendum portantes:
 venientes venient cum exsultatione,
 portantes manipulos suos.

126

Omnis prosperitas a Dei benedictione proficiscitur

- 1 Canticum ascensionum. Salomonis.
 Nisi Dominus aedificaverit domum,
 in vanum laborant qui aedificant eam.
 Nisi Dominus custodierit civitatem,
 in vanum vigilat custos.
- 2 Vanum est vobis surgere ante lucem,
 sedere in multam noctem,
 qui manducatis panem duri laboris:
 quoniam largitur dilectis suis in somno.
- 3 Ecce donum Domini sunt filii,
 merces est fructus ventris.
- 4 Sicut sagittae in manu bellatoris,
 ita filii iuventutis.
- 5 Beatus vir qui eis implevit pharetram suam:
 non confundentur, cum contenderint cum inimicis in
 porta.

(v.6). Sólo la esperanza de un futuro mejor podía reanimar a aquellas gentes depauperadas de los tiempos de Esdras y Nehemías.

127 Este salmo tiene un aire marcadamente «sapiencial»: el salmista intenta destacar que los esfuerzos del hombre son inútiles si no llevan la bendición divina. Sólo Dios puede asegurar prosperidad y posteridad numerosa. En la composición se distinguen dos partes: a) sólo Dios da éxito en las empresas de la vida (1-2); b) los hijos son un don de Dios (3-5).

En estilo proverbial, el poeta declara la inutilidad de los

- 6** Van y andan llorando
los que llevan y esparcen la semilla,
pero vendrán alegres trayendo sus gavillas.

127 (Vg 126)

El abandono a la divina Providencia

- 1** Cántico gradual. De Salomón.
Si Yahvé no edifica la casa,
en vano trabajan los que la construyen.
Si no guarda Yahvé la ciudad,
en vano vigilan sus centinelas.
- 2** Vano os será madrugar, acostaros tarde
y que comáis el pan del dolor;
pues lo da a sus amados aunque duerman.
- 3** Don de Yahvé son los hijos;
es merced (suya) el fruto del vientre.
- 4** Lo que las saetas en la mano del guerrero,
eso son los hijos de los años mozos.
- 5** ¡Dichoso el que llenó de ellos su aljaba!
No serán confundidos cuando hayan de litigar
en la puerta con sus adversarios.

esfuerzos humanos al margen de la Providencia divina. Los centinelas pueden dar la voz de alarma, pero no pueden evitar el ataque de los enemigos. Es inútil trabajar y madrugar demasiado si no ayuda Dios a recoger el fruto del penoso trabajo: «pan del dolor». No se predica aquí la ociosidad, sino la inutilidad de los esfuerzos sin contar con Dios. Sobre todo, los «hijos» son el mejor regalo de la Providencia (v.3). Son la mejor escolta y defensa del padre, como las «saetas en manos del guerrero»; y son los que ayudarán al padre anciano cuando se abra litigio judicial contra él en la «puerta» de la ciudad, lugar de reunión de los tribunales (cf. Dt 21,19). Dichoso, pues, el padre que llena de hijos «su aljaba» u hogar.

127

Pii Israelitae felicitas domestica

- 1 Canticum ascensionum.
Beatus, quicumque times Dominum,
qui ambulas in viis eius!
- 2 Nam laborem manuum tuarum manducabis,
beatus eris et bene tibi erit.
- 3 Uxor tua sicut vitis fructifera
in penetralibus domus tuae.
Filii tui ut surculi olivarum
circa mensam tuam.
- 4 Ecce sic benedicitur viro,
qui timet Dominum!
- 5 Benedicat tibi Dominus ex Sion,
ut videas prosperitatem Ierusalem omnibus diebus vi-
tae tuae;
- 6 ut videas filios filiorum tuorum:
pax super Israel!

128 Este breve poema tiene un fondo sapiencial, como el anterior, aunque resalte en sus expresiones un tono idílico. Se considera dichoso al que se atiene a las normas de la justicia divina, disfrutando de su trabajo y viéndose rodeado de numerosa prole y aún lejana descendencia. La perspectiva del salmista no se extendía más allá del panorama moral de la «áurea mediocridad» que caracteriza a algunos libros sapienciales del A. T. San Juan Crisóstomo destaca la diversidad de enfoque de los hagiógrafos del Antiguo y Nuevo Testamento: «lo que en el A. T. se considera como único y esencial, en el N. T. es simplemente añadidura; en primer término está el reino de Dios y su justicia». En efecto, la mente del salmista no rebasa los límites trazados por las promesas de la Ley mosaica.

128 (Vg 127)

Felicidad del justo

1 Cántico gradual.

Bienaventurado todo el que teme a Yahvé
y anda por sus caminos.

2 Porque comerás del trabajo de tus manos,
serás feliz y bienaventurado.

3 Tu mujer será como fructífera parra en el interior de
tu casa.

Tus hijos, como renuevos de olivo
en derredor de tu mesa.

4 Así ciertamente será bendecido el varón
que teme a Yahvé.

5 Bendígate Yahvé desde Sión
y veas próspera a Jerusalén todos los días de tu vida.

6 Y veas los hijos de tus hijos:
la paz sobre Israel.

La senda de la Ley divina lleva a la felicidad, pues el justo vive bajo la protección del Omnipotente; el trabajo de sus manos no será usufructuado por sus enemigos, y su vida se desarrollará plácida y tranquila. Sus hijos crecerán rollizos como «renuevos de olivo», que se enrollarán en el tronco familiar, formando una escolta de honor en torno a la «mesa» del hogar (v.3). Pero esta felicidad familiar debe tener una proyección social y aun nacional; por eso el salmista piensa en la prosperidad de la ciudad santa, donde mora Yahvé. Todo israelita debe pensar en la suerte de su pueblo, y la prosperidad familiar debe ser un reflejo de la prosperidad general de la colectividad (v.5). Por eso, la descendencia del israelita está vinculada a la suerte de la nación: «la paz sobre Israel» (v.6).

(128) 128

Israel a iuventute oppressus Dei auxilium implorat

- 1 Canticum ascensionum.
Multum oppugnaverunt me a iuventute mea,
dicat nunc Israel:
- 2 multum oppugnaverunt me a iuventute mea,
sed non devicerunt me.
- 3 Supra dorsum meum araverunt aratores,
longos duxerunt sulcos suos.
- 4 Dominus autem iustus
concidit funes impiorum.
- 5 Confundantur et cedant retro
omnes qui oderunt Sion.
- 6 Similes fiant gramini tectorum,
quod, prius quam evellatur, arescit;
- 7 quo non implet manum suam, qui metit,
nec sinum suum, qui manipulos colligit.
- 8 Nec dicunt qui praetereunt:
«Benedictio Domini super vos!,
benedicimus vobis in nomine Domini».

129 El tono del salmo es elegíaco, pero en su contenido ideológico sustancial es un canto de acción de gracias a Yahvé, que ha liberado al pueblo elegido de los impíos que contra él conspiran. El estilo es similar al del salmo 124. En ambos habla Israel, personificado en un justo que sufre las embestidas de gentes desaprensivas. La situación penosa de los tiempos de Esdras y Nehemías (s.v) explica bien las quejas del salmista, que pide a Yahvé justicia contra los opresores. En la composición no se alude para nada a las infidelidades de Israel, sino que se insiste en su historia de pueblo perseguido por las naciones gentílicas.

La historia de Israel es penosa y accidentada. Nacida en las estepas del Sinaí como nación, tuvo que sufrir los ata-

129 (Vg 128)

Declaraciones contra los enemigos de Israel

- 1 Cántico gradual.
«Mucho me han atribulado desde mi juventud»;
diga Israel:
- 2 «Mucho me han atribulado desde mi adolescencia,
pero no prevalecieron contra mí».
- 3 Aradores araron sobre mis espaldas,
trazando largos surcos.
- 4 Pero es justo Yahvé,
y rompió las coyundas de los impíos.
- 5 Sean confundidos y vuélvanse atrás
todos los que aborrecen a Sión.
- 6 Sean como la hierba de los tejados,
que se seca antes de granar;
- 7 de la que no llena su mano el segador,
ni su regazo el que recoge las gavillas,
- 8 ni dicen de ellas los transeúntes:
«La bendición de Yahvé sobre vosotros,
os bendecimos en el nombre de Yahvé».

ques de los egipcios, amalecitas, edomitas, cananeos, filisteos, asirios, babilonios y, finalmente, de los samaritanos y amonitas en los tiempos del salmista. Israel ha sido «desde la adolescencia» como un campo de labor en el que sus enemigos «araron», trazando «surcos» profundos y tendidos sobre sus «espaldas» (v.3). Los conquistadores antiguos solían arar materialmente las ciudades vencidas en signo de total destrucción. El salmista habla en sentido metafórico. Pero las pruebas fueron transitorias, pues Yahvé salvó a su pueblo «rompiendo las coyundas de los impíos» (v.4). Finalmente, el salmista desea la intervención justiciera de su Dios para que desaparezcan los opresores de Israel (v.6-7).

Culpa hominis et Dei misericordia

- 1 Canticum ascensionum.
De profundis clamo ad te, Domine,
2 Domine, audi vocem meam!
Fiant aures tuae intentae
ad vocem obsecrationis meae.
3 Si delictorum memoriam servaveris, Domine,
Domine, quis sustinebit?
4 Sed penes te est peccatorum venia,
ut cum reverentia serviatur tibi.
5 Spero in Dominum,
sperat anima mea in verbum eius;
exspectat ⁶ anima mea Dominum,
magis quam custodes auroram.
Magis quam custodes auroram,
7 exspectat Israel Dominum,
quia penes Dominum misericordia
et copiosa penes eum redemptio:
8 et ipse redimet Israel
ex omnibus iniquitatibus eius.

130 Esta deprecación está transida de compunción y humildad. El salmista reconoce sus pecados, y, por tanto, su rehabilitación espiritual depende sólo de la misericordia infinita de Dios. Confiado en su bondad, implora perdón y protección para él y para su pueblo. La oración de Nehemías (Neh 1,4-11) tiene muchas afinidades conceptuales y de expresión con este salmo, que tiene también una proyección nacional. Algunas frases del salmo aparecen también en la oración de Salomón según 2 Par 6,40-42. Por su contenido es comparable al salmo 86. Es uno de los siete «salmos penitenciales» de la liturgia. Los sentimientos de profunda humildad contrastan con la ciega esperanza en la misericordia divina. Lejos de sentirse el salmista abandonado de Dios, toma fuerzas de su debilidad para acercarse confiadamente al que le puede rehabilitar en su vida espiri-

130 (Vg 129)

Imploración de la divina misericordia

¹ Cántico gradual.

De lo profundo te invoco, ¡oh Yahvé!

² Oye, Señor, mi voz;
estén atentos tus oídos
a la voz de mi súplica.

³ Si guardas, Yahvé, los delitos,
¿quién, ¡oh Señor!, podrá subsistir?

⁴ Pero eres indulgente
para que seas temido.

⁵ Yo espero en Yahvé,
mi alma espera en su palabra.

⁶ (Ansía) mi alma al Señor
más que los centinelas por la aurora.
Más que los centinelas por la aurora

⁷ espera Israel a Yahvé,
porque con Yahvé está la piedad
y en El está abundante redención.

⁸ El, pues, redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

tual. Los atributos y las promesas divinas le dan pie para fundamentar su esperanza.

El salmista se siente anegado en un abismo de inquietudes y de pesares; por eso, desde «lo profundo» de su aflicción se dirige a su Dios para que le preste auxilio. Nadie puede «subsistir» o permanecer incólume ante su tribunal de justicia si Dios considera sólo los pecados del hombre y los «guarda» en su memoria (v.3). Pero Dios no se guía por su justicia, sino por su «indulgencia», al tratar con sus siervos (v.4). Basado en esta convicción, el salmista «espera» con ansiedad e impaciencia más que los «centinelas» por la aparición de la «aurora» para ser relevados de su puesto de vigilancia (v.6). En esta espera ansiosa está también *Israel* como colectividad, vejado por pueblos opresores y ansioso de «redención».

130

Demissa et filialis in Deo quies

- ¹ Canticum ascensionum. Davidis.
Domine, non superbit cor meum,
neque extolluntur oculi mei,
nec prosequor res grandes
aut altiores me ipso.
- ² Immo composui et pacavi
animam meam,
sicut parvulus in gremio matris suae:
sicut parvulus, ita in me est anima mea.
- ³ Spera, Israel, in Domino,
et nunc et usque in saeculum.

131

Quae David promiserit Domino, quae Dominus Davidi

- ¹ Canticum ascensionum.
Memento, Domine, in gratiam David
omnis sollicitudinis eius:

131 Este bellissimo poema expresa la profunda humildad del alma que se entrega sin pretensiones a los caminos secretos de la Providencia. Este espíritu de infancia espiritual refleja una exquisita sensibilidad religiosa en un tiempo en que aún no se tenían luces sobre la retribución en el más allá. Las cosas grandes y fascinadoras de esta vida no turban su serenidad profunda espiritual, porque todas sus ambiciones están sujetas a los designios misteriosos de Yahvé sobre su vida. El salmista simboliza en esta confesión a la clase selecta de piadosos que viven profundamente la religión de los padres en medio de un ambiente materializado. Como es de ley en esta colección de salmos «graduales», la composición termina con una alusión a la colectividad de Israel, para que pueda servir de oración a los peregrinos que se acercaban a la ciudad santa. Desde el punto de vista literario, la pieza es exquisita: «es una perla en el Salterio, un brevísimo poema, que con unas sencillas palabras expresa lo que hay de más alto, lo que sobrepasa toda intelligen-

131 (Vg 130)

Confesión de humildad

- ¹ Cántico gradual. De David.
No se ensoberbece, ¡oh Yahvé!, mi corazón,
ni son altaneros mis ojos;
no corro detrás de grandezas
ni tras de cosas demasiado altas para mí.
- ² Antes he reprimido y acallado mi alma
como niño destetado de su madre,
como niño destetado está mi alma.
- ³ Espera, Israel, en Yahvé
desde ahora y por siempre.

132 (Vg 131)

La promesa de bendición sobre la dinastía davídica

- ¹ Cántico gradual.
Acuérdate, ¡oh Yahvé!, de David
y de todos sus afanes.

cia y dice más que muchas palabras: la paz del alma en Dios» (Kittel); «en la escuela del sufrimiento, de la humillación, de los fracasos repetidos, el salmista ha aprendido la resignación tranquila, la humildad sincera, la renuncia a proyectos demasiado grandiosos y quizá a los deseos desbordantes de un patriotismo humano... Está en el seno de su Dios como el niño a los pechos de su madre» (Calès).

El salmista mantiene un continente mesurado, reflejo de la humildad de su «corazón». Poseído de un espíritu conformista y humilde, renuncia a toda empresa demasiado ardua, dando de lado a ambiciones desmesuradas. Con todo cuidado ha disciplinado sus desordenados deseos, para mantenerse ante Yahvé en la actitud de un niño de pecho en brazos de la madre (v.2). La composición termina deseando que Israel tenga este mismo espíritu de confianza en su Dios.

132 Este salmo se divide en dos partes netas: a) en forma de plegaria se expone lo que David ha hecho en favor de Yahvé (1-10); b) lo que Yahvé ha hecho por David

- 2 quomodo iuraverit Domino,
votum voverit Potenti Iacob:
- 3 «Non intrabo in habitaculum domus meae,
non ascendam in stratum lecti mei,
- 4 non concedam somnum oculis meis,
palpebris meis quietem,
- 5 donec invenero locum Domino,
habitationem Potenti Iacob».
- 6 Ecce, audivimus de illa in Ephrata;
invenimus eam in campis Iaar.
- 7 Intremus in habitationem eius,
procidamus ante scabellum pedum eius.
- 8 Surge, Domine, in locum quietis tuae,
tu et arca maiestatis tuae.
- 9 Sacerdotes tui induant iustitiam,
et sancti tui exsultantes exsultent.
- 10 Propter David, servum tuum,
noli repellere faciem uncti tui.
- 11 Iuravit Dominus David
promissum firmum a quo non recedet.
«Subolem generis tui
ponam super solium tuum.
- 12 Si custodierint filii tui pactum meum,
et praecepta quae docebo eos,
etiam filii eorum in sempiternum
sedebunt super solium tuum».
- 13 Nam Dominus elegit Sion,
eam optavit sedem sibi:

(11-18). Como son muchas las transiciones bruscas conceptuales, quizá estemos ante un mosaico literario de procedencias diversas (cf. 2 Par 6,40-42; Is 55,3). Por su contenido, el salmo se asemeja al 89. El ritmo y el tono elegíaco de los anteriores salmos «graduales» desaparecen, para tomar aquí una forma dramática y dialogada, tomando la palabra Yahvé, el salmista o el coro de peregrinos. Parece que este salmo se cantaba en alguna procesión litúrgica en la que se conmemoraba el traslado del arca de la alianza a Jerusalén.

El salmista recuerda en primer lugar la solicitud de David por establecer una morada digna de Yahvé (cf. 1 Par 22,14). El poeta dramatiza este hecho, designando a Yahvé con el

- 2 Cómo juró a Yahvé
e hizo voto al Fuerte de Jacob:
- 3 «No entraré en la tienda de mi casa
ni subiré al lecho de mi descanso;
- 4 no daré a mis ojos el sueño
ni reposo a mis párpados
- 5 mientras no halle un lugar para Yahvé
y una morada para el Poderoso de Jacob».
- 6 He aquí lo que hemos oído en Efrata,
lo que hemos hallado en los campos de Yaar:
- 7 «Vamos a su morada,
prosternémonos ante el escabel de sus pies».
- 8 Levántate, Yahvé, y ven a tu morada,
tú y el arca de tu majestad.
- 9 Vístanse tus sacerdotes de justicia
y exulten tus piadosos.
- 10 Por amor de David, tu siervo,
no rechaces la faz de tu ungido.
- 11 Juró Yahvé a David una verdad
que no retractará:
«Del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono».
- 12 Si guardan tus hijos mi alianza
y mis preceptos, que yo les enseñaré,
también sus hijos por siempre
se sentarán sobre tu trono.
- 13 Pues eligió Yahvé a Sión,
le plugo para morada suya:

título arcaizante de «Fuerte de Jacob» (cf. Is 49,26; 60,16). Después, con estilo dramático, describe el traslado del arca, haciendo hablar a los portadores de la misma, que la transportaban de Cariatiarim, en la región de *Efratá* (v.6): «Vamos a su morada...» Después repite las palabras que se pronunciaban en el desierto cuando se ponía en marcha la comitiva sacerdotal con el arca: «Levántate, Yahvé...» (cf. Núm 10,33-35). El salmista ve en el color blanco litúrgico de los sacerdotes el símbolo de la justicia: «vístanse de justicia los sacerdotes» (v.9). Es un día de triunfo de los «piadosos», porque ha sido entronizada el arca de Yahvé. La composición termina suplicando protección para el «ungido» de Dios, el rey que continúa la dinastía davídica (cf. 2 Sam 7,1s).

- 14 «Haec est requies mea in sempiternum,
hic habitabo, quoniam optavi eam.
15 Victui eius benedicens benedicam,
pauperes eius saturabo pane.
16 Sacerdotes eius induam salute,
et sancti eius exsultantes exsultabunt.
17 Illic David suscitabo cornu,
parabo lucernam uncto meo.
18 Inimicos eius induam confusione,
super ipsum autem fulgebit diadema meum».

132

Concordiae fratrum iucunditas

- 1 Canticum ascensionum. Davidis.
Ecce quam bonum et quam iucundum,
habitare fratres in unum:
2 sicut oleum optimum in capite,
quod defluit in barbam, barbam Aaron,
quod defluit in oram vestimenti eius;
3 sicut ros Hermon,
qui descendit super montem Sion.
Nam illic largitur Dominus benedictionem,
vitam usque in saeculum.

El juramento de Yahvé sobre la permanencia de la dinastía garantiza la continuación de la historia de Israel como colectividad, pero en el supuesto de que el pueblo elegido sea fiel a los «preceptos divinos» (v.12). Con todo, Yahvé anuncia que, después de un estado de postración, la dinastía davídica recuperará su poder: «germinará un cuerno a David» (v. 17), que brillará como una «lámpara» a través de las edades. Al fin la dinastía recibirá su coronamiento definitivo, su «diadema», que es el Mesías, culminación de la historia de Israel, vinculada a la casa de David.

133 En esta composición, de tipo «sapiencial», se cantan las delicias de la convivencia fraterna dentro de un hogar y la de los piadosos, unidos por el sentido de solidaridad religiosa. Las metáforas son bellísimas y expresivas. La reunión de los peregrinos en las grandes festividades daba pie

- 14 «Esta será para siempre mi mansión;
aquí habitaré porque me plugo.
15 Bendeciré largamente sus provisiones
y saciaré de pan a sus pobres.
16 Revestiré de salvación a sus sacerdotes,
y sus piadosos se alegrarán jubilosos.
17 Allí haré germinar un cuerno a David
y prepararé una lámpara a mi ungido.
18 A sus enemigos los vestiré de ignominia,
y brillará sobre él mi diadema».

133 (Vg 132)

Deleitosa comunión de los santos

- 1 Cántico gradual. De David.
Ved cuán bueno y deleitoso
es convivir juntos los hermanos.
2 Es cual exquisito unguento sobre la cabeza
que desciende hasta la barba, la barba de Aarón,
y baja hasta la orla de sus vestidos.
3 Como el rocío del Hermón,
que desciende sobre los montes de Sión,
pues allí envía Yahvé la bendición,
la vida eterna.

para estrechar los lazos de la conciencia religiosa nacional. El salmista invita a dejar las pequeñas diferencias y animosidades para ensalzar lo que une y el fruto deleitoso de esta unión de corazones. Reunidos en torno a la casa de Yahvé, su Dios y Padre, los israelitas tenían conciencia de formar una familia religiosa.

El poeta canta las excelencias de la convivencia entre los componentes del hogar y de la nación. Es como el «unguento» que se derramaba sobre el sumo sacerdote el día de la consagración (cf. Ex 29,7), o como el «rocío» fresco del Hermón, que vivifica la pobre vegetación de la alta Galilea; es el símbolo de nueva vida. La unión fraterna vigoriza a la familia y a la nación como el rocío a las plantas. En los «montes» de Sión, la ciudad santa, se palpa esta vinculación estrecha y vivificadora.

133

Laudes nocturnae in templo

- 1 Canticum ascensionum.
Ecce benedicite Domino,
omnes servi Domini;
qui statis in domo Domini
horis nocturnis.
- 2 Extollite manus vestras ad sancta
et benedicite Domino.
- 3 Ex Sion benedicat tibi Dominus,
qui fecit caelum et terram.

134

Laudes Dei, rerum omnium domini et benefactoris populi
Israel

- 1 Alleluia.
Laudate nomen Domini;
laudate, servi Domini,
qui statis in domo Domini,
in atriis domus Dei nostri.
- 2 Laudate Dominum, quia bonus Dominus:
psallite nomini eius, quoniam suave.
- 4 Nam Iacob elegit sibi Dominus,
Israel in peculium suum.

134 Este salmo consta de una invitación y de una respuesta. El salmista—en nombre de los peregrinos—invita a los sacerdotes a cumplir sus deberes de alabanza a Dios durante la noche. A esta invitación responde la bendición sacerdotal, deseando que Yahvé, que mora en Sión, los colme de beneficios. Esta composición cierra así la serie de los «graduales».

Los peregrinos, al despedirse del recinto sagrado, sienten envidia de los sacerdotes y levitas, que pueden seguir huéspedes de Yahvé en las vigiliat nocturnas alabando su nombre. Como representantes del pueblo, deben tener constantes

134 (Vg 133)

El adiós y bendición final de los peregrinos

¹ Cántico gradual.

¡Ea! Bendecid a Yahvé vosotros todos los siervos de Yahvé,

los que de noche permanecéis en la casa de Yahvé.

² Alzad vuestras manos al santuario y bendecid a Yahvé.

³ Desde Sión bendígate Yahvé, Hacedor de cielos y tierra.

135 (Vg 134)

Canto de acción de gracias por los beneficios otorgados a Israel

¹ ¡Aleluya! Alabad el nombre de Yahvé, alabadlo, siervos de Yahvé;

² los que estáis en la casa de Yahvé, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

³ Alabad a Yahvé, porque es bueno; cantad salmos a su nombre, porque es complaciente.

⁴ Porque eligió para sí Yahvé a Jacob, a Israel! por posesión suya.

mente sus «manos alzadas» en signo de adoración y súplica (v.2). La bendición del sacerdote recuerda a los peregrinos que Yahvé habita en Sión, pero al mismo tiempo es «Hacedor de cielos y tierra» (v.3); por tanto, su poder es ilimitado.

135 Esta composición es fundamentalmente heterogénea, pues está hecha a base de reminiscencias de otros pasajes bíblicos, principalmente del Salterio. En el v.7 parece que se cita a Jer 10,13. Es un himno litúrgico en el que se cantan las grandezas de Yahvé, manifestadas en la creación, en los fenómenos de la naturaleza y en los portentos obrados en favor de su pueblo: en Egipto, en el Sinaí y en Canaán.

- 5 Novi equidem hoc: magnus est Dominus,
et Dominator noster prae omnibus diis.
- 6 Quaecumque vult Dominus, facit in caelo et in terra,
in mari et in omnibus profundis aquarum.
- 7 Adducit nubes ab extremo terrae,
fulguribus pluviam facit,
promit ventum de receptaculis suis.
- 8 Percussit primogenita Aegypti,
Homines aequae ac pecora.
- 9 Edidit signa et portenta in te, Aegypte,
in Pharaonem et in omnes servos eius.
- 10 Percussit gentes multas
et occidit reges potentes:
- 11 Sehon, regem Amorrhaeorum, et Og, regem Basan,
et omnes reges Chanaan,
- 12 et dedit terram eorum in possessionem,
in possessionem Israel, populo suo.
- 13 Domine, nomen tuum in aeternum manet,
Domine, memoria tua in generationem et genera-
tionem.
- 14 Nam Dominus tuetur populum suum,
et servorum suorum miseretur.
- 15 Idola gentium argentum et aurum,
opera manuum hominum:
- 16 Os habent, et non loquuntur;
oculos habent, et non vident;
- 17 Aures habent, et non audiunt;
et non est halitus in ore eorum.
- 18 Similes illis fiunt, qui faciunt ea,
omnis qui confidit in eis.

La actividad protectora de Yahvé se contrapone a la inanidad de los ídolos de los otros pueblos, que no tienen vida. El salmo tiene algunas analogías con las bendiciones de los levitas de Neh 9,4s.

Como en el salmo anterior, se invita especialmente a los levitas—«siervos del Señor»—a celebrar el «nombre» glorioso de Yahvé, manifestado en sus obras, entre las que destaca la elección de Israel como su «heredad» (v.4). Como Creador de todo, su poder se extiende hasta los «abismos» (v.6) misteriosos sobre los que flota la tierra, asentada en

- 5 Ciertamente sé que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
- 6 Yahvé hace cuanto quiere en los cielos y en la tierra,
en el mar y en todos los abismos.
- 7 Hace subir las nubes desde los confines de la tierra,
hace los relámpagos para la lluvia,
saca al viento de sus escondrijos.
- 8 E hirió a los primogénitos de Egipto,
lo mismo hombres que ganados.
- 9 Mandó portentos y señales en medio de ti, Egipto;
sobre el faraón y todos sus súbditos.
- 10 El hirió a numerosas gentes
y mató a poderosos reyes.
- 11 A Seón, rey de los amorreos,
y a Og, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán;
- 12 y dio sus tierras en heredad,
en heredad a Israel, su siervo.
- 13 ¡Oh Yahvé! Tu nombre es eterno.
Yahvé, tu recuerdo es de generación en generación.
- 14 Porque hace justicia Yahvé a su pueblo
y se muestra propicio a sus siervos.
- 15 Los simulacros de las gentes son oro y plata,
obra de las manos de los hombres.
- 16 Tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven.
- 17 Tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en su boca.
- 18 Semejantes a ellos sean los que los hacen
y cuantos en ellos confían.

cuatro columnas (cf. Sal 24,3). Las conmociones atmosféricas pregonan su poder (v.7); y también en la historia azarosa de Israel se manifestó su brazo poderoso: en las plagas de Egipto y en las victorias sobre los reyes de Transjordania (cf. Núm 21,21s) y de Canaán, que se oponían al paso de los israelitas. Los v.15-18 son idénticos a Sal 115,4-8: la inanidad de los ídolos, simulacros de plata y oro. El salmista termina invitando a todo Israel, particularmente a los pertenecientes a la clase sacerdotal y a la tribu de Leví, a reconocer los beneficios de Yahvé (v.20).

- 19 Domus Israel, benedicite Domino;
domus Aaron, benedicite Domino.
20 Domus Levi, benedicite Domino;
qui colitis Dominum, benedicite Domino.
21 Benedictus Dominus ex Sion,
qui habitat in Ierusalem.

135

Gratiarum actio pro multiplicibus beneficiis Dei

- 1 Alleluia.
Laudate Dominum, quoniam bonus,
quoniam in aeternum misericordia eius.
2 Laudate Deum deorum,
quoniam in aeternum misericordia eius.
3 Laudate Dominum dominorum,
quoniam in aeternum misericordia eius.
4 Qui fecit mirabilia magna solus,
quoniam in aeternum misericordia eius.
5 Qui fecit caelos cum sapientia,
quoniam in aeternum misericordia eius.
6 Qui extendit terram super aquas,
quoniam in aeternum misericordia eius.
7 Qui fecit lumina magna,
quoniam in aeternum misericordia eius:
8 solem, ut praesit diei,
quoniam in aeternum misericordia eius,
9 lunam et stellas, ut praesint nocti,
quoniam in aeternum misericordia eius.
10 Qui percussit Aegyptios in primogenitis eorum,
quoniam in aeternum misericordia eius.
11 Et eduxit Israel e medio eorum,
quoniam in aeternum misericordia eius,

136 Este salmo también tiene un aire litúrgico, y se asemeja mucho al anterior por su contenido, aunque literariamente se distingue por la inserción de un estribillo en la segunda parte de cada versículo, lo que indica su carácter responsorial, cantado con alternancia de coros. Entre los

- 19 Casa de Israel, bendecid a Yahvé;
 casa de Aarón, bendecid a Yahvé.
 20 Casa de Leví, bendecid a Yahvé;
 los que teméis a Yahvé, bendecid a Yahvé.
 21 Bendito sea Yahvé desde Sión,
 el que habita en Jerusalén. ¡Aleluya!

136 (Vg 135)

Canto de acción de gracias

- 1 Alabad a Yahvé, porque es bueno,
 porque eterna es su piedad.
 2 Alabad al Dios de los dioses,
 porque eterna es su piedad.
 3 Alabad al Señor de los señores,
 porque eterna es su piedad.
 4 Al que es único en hacer portentos,
 porque eterna es su piedad.
 5 Al que hizo sabiamente los cielos,
 porque eterna es su piedad.
 6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas,
 porque eterna es su piedad.
 7 Al que hizo los grandes luminares,
 porque eterna es su piedad;
 8 el sol para dominar de día,
 porque eterna es su piedad;
 9 la luna y las estrellas, para dominar de noche,
 porque es eterna su piedad.
 10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto,
 porque es eterna su piedad.
 11 Y sacó a Israel de en medio de ellos,
 porque es eterna su piedad.

judíos, esta composición es llamada «gran Hallel», en contraposición al simple «hallel», que comprendía los salmos 113-118; pero aquella denominación pasó también a designar al conjunto integrado por los salmos 135-136 y 120-136. Abundan las reminiscencias de otros salmos y pasajes bíblicos. Parece que el autor de Eclo 51,1-15 se inspiró en él para componer su cántico. No pocos autores consi-

- 12 manu potenti et brachio extento,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 13 Qui divisit mare Rubrum in partes,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 14 Et traduxit Israel per medium eius,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 15 Et detrusit Pharaonem et exercitum eius in mare Ru-
brum,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 16 Qui duxit populum suum per desertum,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 17 Qui percussit reges magnos,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 18 Et occidit reges potentes,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 19 Sehon, regem Amorrhaeorum,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 20 Et Og, regem Basan,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 21 Et dedit terram eorum in possessionem,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 22 In possessionem Israel, servo suo,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 23 Qui in humilitate nostra recordatus est nostri,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 24 Et liberavit nos ab inimicis nostris,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 25 Qui dat escam omni carni,
quoniam in aeternum misericordia eius.
- 26 Laudate Deum caeli,
quoniam in aeternum misericordia eius.

deran el salmo 136 como una explicitación o adaptación del contenido del salmo anterior. Esto parece sugerir la simple lectura de la composición salmódica: es una ampliación coral del anterior.

El salmista inicia su himno responsorial invitando a reconocer la «bondad» divina y su soberanía sobre todo, incluso sobre los dioses de los otros pueblos, que para él no tienen vida (v.2). El canto sigue el relato del Génesis sobre la creación: la formación de los cielos y de la tierra, los as-

- 12 Con mano fuerte y brazo tendido,
 porque eterna es su piedad.
- 13 Al que dividió en partes el mar Rojo,
 porque es eterna su piedad.
- 14 E hizo atravesar a Israel por medio de él,
 porque es eterna su piedad.
- 15 Y sumergió al faraón y a su ejército en el mar Rojo,
 porque eterna es su piedad.
- 16 Al que condujo a su pueblo por el desierto,
 porque eterna es su piedad.
- 17 Que hirió a grandes reyes,
 porque eterna es su piedad.
- 18 Y mató a reyes poderosos,
 porque eterna es su piedad:
- 19 a Seón, rey de los amorreos,
 porque es eterna su piedad;
- 20 y a Og, rey de Basán,
 porque es eterna su piedad;
- 21 cuyas tierras dio en heredad,
 porque es eterna su piedad;
- 22 en heredad a Israel,
 porque es eterna su piedad;
- 23 que en nuestra humillación se acordó de nosotros,
 porque es eterna su piedad;
- 24 y nos libró de nuestros opresores,
 porque es eterna su piedad.
- 25 Que da pan a toda carne,
 porque eterna es su piedad.
- 26 Alabad al Dios del cielo,
 porque es eterna su piedad.

tros, etc. La sección de los v.10-24 es una simple adaptación litánica de la segunda parte del salmo anterior, en la que se cantaban las proezas de Yahvé en la historia de Israel. El v.25 está fuera de contexto, y parece ser una reminiscencia de otra sección perdida en la que se cantaría la providencia divina sobre los animales, al estilo del salmo 104.

136

Exsulum maerores et desideria

- 1 Ad flumina Babylonis, illic sedimus et flevimus,
cum recordaremur Sion.
- 2 In salicibus terrae illius
suspendimus citharas nostras.
- 3 Nam illic, qui abduxerant nos, rogaverunt a nobis
cantica,
et qui affligebant nos, laetitiam:
«Cantate nobis ex canticis Sion!»
- 4 Quomodo cantabimus canticum Domini
in terra aliena?
- 5 Si oblitus ero tui, Ierusalem,
oblivioni detur dextera mea!
- 6 Adhaereat lingua mea faucibus meis,
si non meminero tui,
si non posuero Ierusalem
super omnem laetitiam meam.
- 7 Recordare, Domine, contra filios Edom
diem Ierusalem,
qui dixerunt: «Evertite, evertite
ipsa fundamenta in ea!»

137 Para los judíos, la tierra patria era la única tierra sagrada del orbe, porque en ella tenía su morada el Dios de Israel. Todos los territorios resultaban profanos para su cerrada concepción religiosa nacionalista. Por eso, la ausencia de la tierra santa producía una nostalgia irreprimible entre los fieles israelitas. El salmista se considera morando en las tierras del opresor babilónico, y por eso su lengua enmudece en espera de poder reanudar las alabanzas de Yahvé en la tierra sagrada de sus antepasados. Meditando en los antiguos vaticinios, esperaba ver a la tierra de Yahvé convertida en centro religioso de todos los pueblos. En un arranque de cólera, desea para los enemigos tradicionales de su pueblo el castigo devastador y la exterminación de su población. Estas imprecaciones han de entenderse conforme a la mentalidad ruda del A.T.: cuando aún no se había predicado el amor al enemigo.

137 (Vg 136)

El amor nostálgico de los cautivos por Sión

- 1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión.
- 2 De los sauces que hay en medio de ella, colgábamos nuestras cítaras.
- 3 Allí los que nos tenían cautivos nos pedían canciones; los que nos habían llevado atados, alegría: «Cantadnos algunos de los cantos de Sión».
- 4 ¿Cómo habíamos de cantar las canciones de Yahvé en tierra extranjera?
- 5 Si yo me olvidara de ti, Jerusalén, olvidada sea mi diestra.
- 6 Péguese mi lengua al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de mi alegría.
- 7 Recuerda, ¡oh Yahvé!, a los hijos de Edom el día de Jerusalén, los que decían: «¡Arrasad, arrasad hasta los cimientos!»

El salmista se traslada mentalmente a su antigua estancia junto a los «ríos» o canales del Eufrates, cerca de la odiada Babilonia. A la sombra de los sauces se reunían los deportados judíos, recordando, tristes y melancólicos, a su tierra nativa y los trágicos sucesos que los habían llevado a aquellas lejanas tierras. En los árboles colgaban sus instrumentos músicos, y los soldados que los vigilaban les invitaban a entonar canciones patrias. La petición resultaba un sarcasmo en labios de sus opresores (v.3). La reacción de los deportados es el silencio sistemático: no podían entonar sus himnos sagrados en tierra extraña (v.4). Hubiera sido traicionar a sus amores patrios y a su religión.

A continuación el salmista lanza imprecaciones y juramentos caso de que acceda a tan sacrílega invitación (cf. Job 31,21-22). Las expresiones son tan radicales y extremosas, que han de entenderse a la luz de la hipérbole oriental. Pide justicia con los edomitas, que se alegraron de la ruina de Jerusalén (v.7) (cf. Abd 10s; Jl 3,19; Jer 49,7s). Finalmente,

- 8 Filia Babylonis vastatrix,
 beatus qui rependet tibi
 mala quae intulisti nobis!
 9 Beatus qui apprehendet et allidet
 parvulos tuos ad petram!

137

Gratiarum actio pro beneficio

- 1 Davidis.
 Celebrabo te, Domine, ex toto corde meo,
 quia audisti verba oris mei;
 in conspectu angelorum psallam tibi,
 2 prosternam me ad templum sanctum tuum
 et celebrabo nomen tuum
 propter bonitatem et fidem tuam,
 quia magnum fecisti super omnia
 nomen tuum et promissum tuum.
 3 Quando te invocavi, exaudisti me,
 multiplicasti in anima mea robur.
 4 Celebrabunt te, Domine, omnes reges terrae,
 cum audierint verba oris tui;
 5 et cantabunt vias Domini:
 «Vere, magna est gloria Domini».
 6 Vere excelsus est Dominus, et humilem respicit,
 superbum autem e longinquo contuetur.
 7 Si ambulo in medio tribulationis, vivum me servas,
 contra iram inimicorum meorum extendis manum
 tuam,
 salvum me facit dextera tua.

lanza una imprecación contra Babilonia, «la devastadora» del pueblo elegido: ¡que sus hijos sean estrellados contra las rocas! (v.9). Es un desahogo que ha de entenderse conforme a la reacción pasional del momento.

138 El salmista parece hacerse eco de los sentimientos de gratitud del pueblo al ser liberado de la opresión babilónica. Así, alaba a Yahvé por el cumplimiento de las antiguas promesas, lo que servirá para que todos los reyes de la tierra reconozcan su soberanía (cf. Sal 102,15s, e Is c.60-66).

- ⁸ Hija de Babel, la devastadora,
dichoso el que te diere el pago
que a nosotros nos diste.
- ⁹ ¡Bienaventurado quien cogiere y estrellare
contra la roca a tus pequeñuelos!

138 (Vg 137)

Canto de acción de gracias

- ¹ De David.
Quiero alabarte, ¡oh Yahvé!, con todo mi corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca.
Te cantaré salmos ante los dioses.
- ² Me prosternaré ante tu santo templo
y cantaré tu nombre por tu piedad y tu verdad,
pues has magnificado sobre todas las cosas
tu nombre y tu palabra.
- ³ Cuando te invoqué, me oíste,
y dilataste la fuerza en mi alma.
- ⁴ Te alabarán, ¡oh Yahvé!, todos los reyes de la tierra
cuando oigan las palabras de tu boca.
- ⁵ Cantarán en los caminos de Yahvé:
«¡Grande es ciertamente la gloria de Yahvé!»
- ⁶ Porque excelso es Yahvé y atiende al humilde,
pero al altivo le conoce desde lejos.
- ⁷ Cuando camino en medio de la angustia, me vivificas;
extiendes tu mano contra la ira de mis enemigos,
y tu diestra me salva.

El poeta quiere cantar las alabanzas de su Dios ante los supuestos «dioses» de las otras naciones. La liberación del pueblo israelita es una prueba del poder de su «nombre» (v.2). Al ver el cumplimiento de las antiguas promesas de liberación, reconocerán su soberanía «todos los reyes de la tierra». En efecto, a pesar de estar encumbrado en los cielos, Yahvé no se desentiende de los «humildes», a los que dispensa su protección, mientras escruta al «altivo», pero de lejos, con ojos inquisidores y amenazadores, no benévolos (v.6). El salmista tiene experiencia personal de la protección salvadora de su Dios (v.7).

- ⁸ Dominus pro me perficiet coepta.
Domine, bonitas tua in aeternum manet;
ne dereliqueris opus manuum tuarum.

138

Deus ubique praesens, omnia videns

- 1 Magistro chori. Davidis. Psalmus.
Domine, scrutaris me et novisti,
2 tu novisti me, cum sedeo et cum surgo.
Intellegis cogitationes meas e longinquo;
3 cum ambulo et cum recumbo, tu perspicis,
et ad omnes vias meas advertis.
4 Cum verbum nondum est super linguam meam;
ecce, Domine, iam nosti totum.
5 A tergo et a fronte complecteris me,
et ponis super me manum tuam.
6 Nimis mirabilis est mihi scientia haec,
sublimis: non capio eam.
7 Quo abeam procul a spiritu tuo?
Et quo a facie tua fugiam?
8 Si ascendam in caelum, illic es;
si apud inferos me sternam, ades.

139 Este salmo tiene el aire de una meditación teológica sobre los atributos de la sabiduría y omnipresencia de Yahvé, sobre los misterios de los designios divinos y sobre el problema del mal. Dios conoce a fondo las interioridades del hombre: sus intenciones y sus pensamientos, porque le envuelve y penetra en todo su ser. Pero, al mismo tiempo, tiene especial solicitud de él. El salmista, ante este panorama, no comprende la actitud y conducta de los pecadores, que hacen caso omiso de Dios. Identificado con el sentir divino, llega a odiar a los enemigos de su Señor. El estilo es poético: «el desarrollo de los pensamientos se hace no de una manera abstracta, sino por imágenes muy realistas. No se le lee, se le ve» (Calès). Los atributos divinos son considerados no en sí, sino en sus relaciones con la persona individual. El conocimiento divino sobre el hombre se extiende a todas sus más íntimas manifestaciones. Nada se escapa a su

- ⁸ Perfeccione Yahvé en mi favor (su obra).
Eterna es, ¡oh Yahvé!, tu piedad.
¡No abandones la obra de tus manos!

139 (Vg 138)

La omnisciencia y omnipresencia divinas

- ¹ Al maestro del coro. Salmo de David.
¡Oh Yahvé!, tú me has examinado y me conoces,
² tú conoces cuándo me siento y cuándo me levanto,
y de lejos entiendes mi pensamiento.
³ Disciernes cuándo camino y cuándo descanso,
te son familiares todas mis sendas.
⁴ Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y ya tú, Yahvé, lo sabes todo.
⁵ Me envuelves por detrás y por delante
y pones sobre mí tu mano.
⁶ Sobremanera admirable es para mí esta ciencia,
demasiado sublime para poder (comprenderla).
⁷ ¿Dónde podría alejarme de tu espíritu?
¿Adónde huir de tu faz?
⁸ Si subiere a los cielos, allí estás tú;
si bajare al *seol*, allí estás presente.

percepción: cuando «se sienta», cuando «se levanta»... La razón de ello radica en el hecho de que Dios lo penetra todo con su Ser misterioso (v.5). Juntamente con su omnisciencia está su omnipresencia. Aunque el hombre tratara de salir de la órbita divina, no encontraría lugar alguno sustraído a su presencia, pues su «espíritu» lo domina todo. Está en las cimas de los «cielos», pero hasta la región tenebrosa del *seol* se extiende su mirada inquisidora (cf. Am 9,2s). Domina los puntos cardinales hasta el «extremo del mar», el lejano occidente. Ni siquiera las «tinieblas» pueden ocultar al hombre, pues para Dios son lúcidas y transparentes «como el día» (v.10) (cf. Job 24,13-17).

Dios ha modelado misteriosamente al hombre en el seno materno, «tejiéndolo» cuidadosamente; por eso conoce sus reconditeces (v.13). Yahvé ha combinado maravillosamente, como en un «bordado», sus diferentes partes, contando sus

- 9 Si sumam pennas aurorae,
si habitem in termino maris:
10 etiam illic manus tua ducet me,
et tenebit me dextera tua.
11 Si dicam: «Tenebrae saltem operient me,
et nox instar lucis circumdabit me»:
12 ipsae tenebrae non erunt obscurae tibi.
Et nox sicut dies lucebit:
caligo est tibi sicut lux.
13 Tu enim formasti renes meos,
texuisti me in utero matris meae.
14 Laudo te, quod tam mirifice factus sum,
quod mirabilia sint opera tua.
Et animam meam novisti perfecte,
15 non latuit te substantia mea,
quando in occulto formabar,
quando texebar in profundis terrae.
16 Actus meos viderunt oculi tui,
et in libro tuo scripti sunt omnes;
dies sunt definiti, priusquam esset vel unus ex eis.
17 Mihi autem quam ardua sunt consilia tua, Deus,
quam ingens summa eorum!
18 Si dinumerem ea, plura sunt quam arena;
si pervenerim ad finem, adhuc sum tecum.
19 Utinam occidas impium, Deus,
et viri sanguinum recedant a me!
20 Nam rebellant contra te dolose,
perfide se efferunt hostes tui.
21 Nonne, qui oderunt te, Domine, eos odio habeo,
qui insurgunt in te, sunt mihi taedio?

«huesos», y todo en secreto—en el seno materno—, como si fuera en las mismas «profundidades de la tierra» (v.15). Pero, además, preveía de antemano todos los actos y «obras» del hombre, que están consignadas por escrito en un misterioso libro, en el que Dios lleva la contabilidad de las acciones humanas (v.16). Es inútil querer entender los «pensamientos» divinos, que son incontables: cuando se cree que ha llegado al fin, no ha comenzado aún, porque se encuentra con la inmensidad del misterio divino: «aún sería contigo» (v.18).

..Pero hay otra cosa más inexplicable para la sensibilidad

- 9 Si tomara las alas de la aurora
y quisiera habitar al extremo del mar,
10 también allí me cogería tu mano
y me tendría tu diestra.
- 11 Si dijere: «Ciertamente las tinieblas me envuelven
y sea la noche luz en torno mío»,
12 tampoco las tinieblas son oscuras para ti,
y la noche luciría como el día,
pues las tinieblas son como la luz (para ti).
- 13 Porque tú formaste mis entrañas,
tú me tejiste en el seno de mi madre.
- 14 Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste.
¡Admirables son tus obras!
Del todo conoces mi alma.
- 15 Mis huesos no te eran ocultos
cuando fui modelado en secreto
y bordado en las profundidades de la tierra.
- 16 Ya vieron tus ojos mis obras,
siendo escritas todas en tu libro.
Estaban mis días determinados
cuando aún no existía ninguno de ellos.
- 17 ¡Cuán difíciles son (de entender) tus pensamientos,
oh Dios!
¡Qué ingente el número de ellos!
- 18 Si quisiera contarlos, son más que las arenas;
si llegara al fin, aún sería contigo.
- 19 ¡Oh Dios! si exterminaras a los impíos,
si alejaras de mí a los hombres sanguinarios,
20 que insidiosamente se rebelan contra mí,
y pérfidamente se engríen tus adversarios,
- 21 ¿cómo no odiar, ¡oh Yahvé!, a los que te odian?
¿Cómo no aborrecer a los que se levantan contra ti?

religiosa del salmista: ¿por qué Dios es tan tolerante con los malvados? (v.19). Desearía que desaparecieran de la faz de la tierra. Para el salmista, el mal no es una idea abstracta, sino una realidad concreta en los pecadores que oprimen a los justos (v.20). Atacar a éstos es oponerse a la voluntad divina; por eso siente «odio» a los que se «rebelan contra ella» (v.21). Ansía, por su parte, conocer las vías rectas, que

- 22 Perfecto odio odi eos;
inimici facti sunt mihi.
- 23 Scrutare me, Deus, et cognosce cor meum;
proba me, et cognosce sensa mea,
- 24 et vide, num via prava incedam,
et deduc me via antiqua.

139

Contra inimicos violentos et perfidos

- 1 Magistro chori. Psalmus. Davidis.
- 2 Eripe me, Domine, ab homine malo,
a viro violento custodi me:
- 3 ab iis qui cogitant mala in corde,
omni die excitant lites,
- 4 acuunt linguas suas ut serpens:
venenum aspidum sub labiis eorum.
- 5 Salva me, Domine, a manibus iniqui,
a viro violento custodi me:
qui cogitant evertere gressus meos,
- 6 superbi abscondunt laqueum mihi,
et funes extendunt ut rete,
iuxta viam tendiculas collocant mihi.
- 7 Dico Domino: Deus meus es tu;
ausculta, Domine, vocem obsecrationis meae.
- 8 Domine, Deus, potens auxilium meum!
Tegis caput meum die pugnae.
- 9 Ne concesseris, Domine, desideria iniqui,
noli implere consilia eius.

son «sendas de eternidad», porque están aprobadas y bendecidas por el Eterno. El cumplimiento de los preceptos divinos lleva a la vida, mientras que el pecado, a la muerte (cf. Sal 16,12).

140 Los salmos 140-143 constituyen un grupo de características afines. Las ideas y el lenguaje son similares, lo que parece indicar que tienen un mismo autor. Abundan las reminiscencias de otras composiciones del Salterio, y no son muy originales. El salmista se siente hostilizado por gentes

- 22 Los detesto con odio implacable
y los tengo por enemigos míos.
23 Escudríñame, ¡oh Dios!, y examina mi corazón;
pruébame y conoce mis inquietudes,
24 y mira si mi camino es torcido,
y condúceme por las sendas de la eternidad.

140 (Vg 139)

Oración de un calumniado y perseguido

- 1 Al maestro del coro. Salmo de David.
2 Líbrame, ¡oh Yahvé!, del hombre malo,
presérvame de los hombres violentos,
3 de los que maquinan el mal en el corazón
y todo el día excitan contiendas.
4 Afilan su lengua como serpientes,
tienen bajo sus labios el veneno del áspid. *Seláh.*
5 Guárdame, Yahvé, de las manos del impío;
protégeme de los hombres violentos,
que maquinan tropiezos a mis pasos.
6 Los soberbios que me ponen ocultos lazos,
tienden las redes a la vera del camino
y ponen cepos para mí. *Seláh.*
7 Pero yo digo a Yahvé: «Tú eres mi Dios».
Escucha, ¡oh Yahvé!, la voz de mis súplicas.
8 Yahvé, Señor, mi fuerza salvadora,
tú cubres mi cabeza en el día del combate.
9 No accedas, Yahvé, a las ansias del impío;
no permitas que se logren sus dolosos designios.

desaprensivas que no saben valorar lo religioso. Por eso se dirige a Dios para que le libre de sus asechanzas. Se mezcla el tono deprecativo con las imprecaciones.

El justo se halla aislado en una atmósfera de incomprensión y hostilidad por parte de gentes desalmadas que no vacilan en «violentarlos» hasta la efusión de sangre. Sus lenguas son como «veneno de áspid», pues inventan calumnias, y en sus artimañas son como diestros cazadores, que esconden «lazos» para capturar la presa. Pero Yahvé es el «yelmo» que le protege contra los ataques enemigos (v:8).

Extollunt ¹⁰ caput qui me circumdant:
malitia labiorum eorum obruat eos.

- ¹¹ Pluat super eos carbones ignitos;
in foveam deiiciat eos, ne resurgant.
¹² Vir linguae malae non durabit in terra;
virum violentum repente capient mala.
¹³ Novi Dominum ius reddere egeno,
iustitiam pauperibus.
¹⁴ Profecto iusti celebrabunt nomen tuum,
recti habitabunt in conspectu tuo.

140

Viri iusti contra insidias iniquorum preces

- ¹ Psalmus. Davidis.
Domine, clamo ad te: cito succurre mihi;
ausculta vocem meam, cum ad te clamo.
² Dirigitur ad te oratio mea sicut incensum,
elatio manuum mearum ut sacrificium vespertinum.
³ Pone, Domine, custodiam ad os meum,
excubias ad ostium labiorum meorum.
⁴ Ne inclinaveris cor meum ad rem malam,
ad impie patranda facinora;
neque cum viris iniqua agentibus
vescar unquam lautis cibis eorum.
⁵ Percutiat me iustus: haec pietas est;
increpet me: oleum est capitis,

Quando llegue el momento de la intervención punitiva de Dios, sufrirán la suerte de las ciudades malditas—Sodoma y Gomorra—, sobre las que llovieron «brasas encendidas» para ser anegadas en el «abismo» de fuego y azufre (cf. Gén 19,15s). Los impíos recibirán su merecido, siendo presos del «infortunio», porque Yahvé vela por los justos, particularmente por los «desvalidos» y los «pobres» (v.12). Por eso, los justos terminarán por triunfar, permaneciendo ante la «presencia» de Yahvé (v.14).

141 El salmista pide sea aceptada su plegaria vespertina—quizá con ocasión del sacrificio cotidiano de la tarde—

- 10 Alzan su cabeza los que me cercan;
la malicia de sus labios los aplaste.
- 11 Lluevan sobre ellos brasas encendidas,
caigan en el abismo para no levantarse jamás.
- 12 El hombre lenguaraz no permanecerá sobre la tierra;
el hombre violento será presa del infortunio, que le
derribará.
- 13 Pero yo sé que Yahvé saldrá en defensa del desva-
lido,
a la defensa del pobre.
- 14 Ciertamente los justos alabarán tu nombre,
y los rectos habitarán en tu presencia.

141 (Vg 140)

Oración del justo en peligro

- 1 Salmo de David.
¡Oh Yahvé!, a ti clamo, apresúrate a socorrerme,
oye la voz del que te invoca.
- 2 Séate mi oración como incienso en tu presencia,
y el alzar a ti mis manos como oblación vespertina.
- 3 Pon, Yahvé, guardia a mi boca,
centinelas a la puerta de mis labios,
- 4 No dejes que se incline al mal mi corazón,
a hacer impías maldades;
con los hombres que cometen iniquidad
no tenga yo parte en sus suntuosos banquetes.
- 5 Que me castigue el justo es un favor;
que me reprenda es óleo sobre mi cabeza,

para no desfallecer en el camino de la virtud. Desea que los rectos de corazón le reprendan, para no ir tras de las sendas de la impiedad. Los peligros son de índole moral y corporal. Le preocupan, sobre todo, los peligros espirituales: pecados de pensamiento, palabras y acciones, que provienen de la mala inclinación del corazón y del mal ejemplo. Por ello quiere evitar la compañía de los impíos y permanecer vigilante en la oración. Se mezcla el acento deprecativo y el imprecatorio. El texto es oscuro, y algunos versos, difíciles de interpretar. Los v.6-7 parecen una inserción desafortunada.

quod non recusabit caput meum,
sed semper orabo sub malis eorum.

- 6 Demissi sunt iuxta petram principes eorum,
et audierunt, quam lenia essent verba mea.
- 7 Ut cum terram quis sulcat et findit,
sparsa sunt ossa eorum ad fauces inferni.
- 8 Nam ad te, Domine Deus, convertuntur oculi mei;
ad te confugio: ne perdideris animam meam.
- 9 Custodi me a laqueo, quem posuerunt mihi,
et a tendiculis agentium iniqua.
- 10 Cadant in retia sua impii simul,
dum ego salvus evadam.

141

Hominis ab omnibus derelicti precatio

- 1 Maskil. Davidis, cum esset in caverna. Precatio.
- 2 Voce magna ad Dominum clamo,
voce magna Dominum obsecro.
- 3 Effundo coram eo sollicitudinem meam,
angustiam meam coram ipso pando.
- 4 Cum anxiatur in me spiritus meus,
tu novisti viam meam.
In via qua incedo,
absconderunt laqueum mihi.

tunada, proveniente de un cántico épico en que se alude a hechos bélicos para nosotros desconocidos.

El salmista se siente acechado por dos peligros: el de sus malas inclinaciones y el de las sollicitaciones malignas de los impíos, que ponen tropiezos en su camino de la virtud. Pide a Dios que guarde sus labios como solícito «centinela», pues tiene miedo a decir cosas pecaminosas. No quiere participar en las francachelas de los perversos (v.4). La represión del justo es para él como «óleo» perfumado (v.5). Es lo que dice el sabio: «leales son las heridas hechas por el amigo, pero los besos del enemigo son engañosos» (Prov 27,6).

Los v.6-7 son enigmáticos y están fuera de contexto. Parece aludir el poeta a una catástrofe en la que perecieron los «jueces» que toleraban la vida disoluta. El v.7 alude a la

- que mi cabeza no rechaza.
 Incesantemente oraré por sus calamidades.
- 6 Fueron precipitados sus jueces desde el borde de la roca,
 y oyeron mis palabras, que eran blandas.
- 7 Como se hiende y ara la tierra,
 están esparcidos nuestros huesos a la boca del *seol*.
- 8 Pero mis ojos (se vuelven) a ti, Yahvé;
 a ti me acojo, no me rechaces.
- 9 Guárdame del lazo que me tienden,
 de los armadijos de los malhechores.
- 10 Caerán los impíos en sus mismas redes,
 mientras que yo paso (incólume).

142 (Vg 141)

Oración del justo en medio de un mortal peligro

- 1 *Maskil*. De David cuando estaba en la caverna. Ple-garia.
- 2 Clamo con mi voz a Yahvé,
 a Yahvé imploro piedad con mi voz.
- 3 Derramo ante El mi querella,
 expongo ante El mi angustia.
- 4 Mientras en mí languidece mi espíritu,
 tú conoces mis sendas
 y que en el camino por donde voy
 me han escondido una trampa.

situación del justo castigado, como la tierra que «se hiende y ara», y a punto de bajar al *seol* con una muerte prematura.

La confianza en Dios salva al justo de las artimañas de sus perseguidores (v.9).

142 Siguiendo el tono deprecativo de los salmos anteriores, el poeta describe la situación angustiada en que se halla en medio de una obstinada persecución. Como es ley en estas composiciones, la oración se divide en cuatro partes: *a*) invocación (2-4); *b*) queja (4c-5); *c*) acto de confianza en Dios (6-7b); *d*) petición, acompañada de acción

- 5 Respicio ad dextram et video,
et non est, qui de me curet.
- 6 Non est, quo fugiam,
non est, qui prospiciat vitae meae.
- 6 Clamo ad te, Domine;
dico: Tu es refugium meum,
portio mea in terra viventium.
- 7 Attende ad clamorem meum,
quia miser factus sum valde.
Eripe me a persequentibus me,
quia me fortiores sunt.
- 8 De carcere educ me,
ut gratias agam nomini tuo.
Iusti circumdabunt me,
cum bene feceris mihi.

142

Viri paenitentis in angustiis preces

- 1 Psalmus. Davidis.
Domine, audi orationem meam,
percipe obsecrationem meam pro fidelitate tua,
exaudi me pro tua iustitia.
- 2 Ne vocaveris in iudicium servum tuum,
quia nemo vivens iustus est coram te.
- 3 Nam inimicus persequitur animam meam:
prostravit in terram vitam meam,
collocavit me in tenebris sicut pridem defunctos.

de gracias (7c-8). El tono deprecativo alterna con el elegíaco, abundando los paralelismos sintéticos.

Dios conoce su estado abatido y los peligros en que se halla el salmista; por eso ahora es su «refugio» y su «porción entre los vivientes» el centro de gravedad de su vida espiritual (v.6). Se siente cercado como en «cárcel», privado de toda libertad de acción (v.8). El momento de su liberación servirá para que los justos se alegren, formando en torno suyo como una «corona» de honor, felicitándose de su salvación (v.8).

- 5 Si miro a la derecha, veo
que no hay quien me conozca.
No hay para mí escape,
no hay quien se preocupe de mi alma.
- 6 A ti clamo, ¡oh Yahvé!
Digo: Tú eres mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivientes.
- 7 Atiende a mi clamor,
porque estoy abatido sobremanera.
Librame de los que me persiguen,
pues prevalecen sobre mí.
- 8 Saca mi alma de la cárcel
para que pueda alabar tu nombre.
Me rodearán los justos en corona
cuando te hayas mostrado propicio a mí.

143 (Vg 142)

Humilde súplica del auxilio divino

- 1 Salmo. De David.
Oye, Yahvé, mi oración
y presta oído a mi súplica según tu fidelidad,
óyeme en tu justicia.
- 2 No entres en juicio con tu siervo,
pues ante ti no se justifica ningún viviente.
- 3 Pues persigue el enemigo a mi alma;
ya ha postrado en tierra mi vida,
me ha hecho habitar en las tinieblas
como a los muertos de mucho ha.

143 Como los anteriores, este poema incluye tres partes: *a*) invocación (1-2); *b*) motivos de aflicción (3-6); *c*) súplica de ayuda y liberación (7-12). Por su aire de duelo, este salmo forma parte en la liturgia de los salmos «penitenciales». En la composición se entrecruzan las exclamaciones deprecativas y los desahogos imprecatorios contra los enemigos del justo.

El salmista suplica que «no entre en juicio» con él, ateniéndose a las exigencias de su justicia (v.2), sino que le

- 4 Et defecit in me spiritus meus;
intra me obriguit cor meum.
- 5 Memini dierum antiquorum,
meditor de omnibus operibus tuis,
facta manuum tuarum perpendo.
- 6 Expando manus meas ad te;
anima mea, ut terra arida, te sitit.
- 7 Velociter exaudi me, Domine:
nam deficit spiritus meus.
Noli abscondere faciem tuam a me,
ne similis fiam descendentibus in foveam.
- 8 Fac cito percipiam gratiam tuam,
quia in te confido.
Notum fac mihi, qua via incedam,
quia ad te attollo animam meam.
- 9 Eripe me de inimicis meis, Domine:
in te spero.
- 10 Doce me facere voluntatem tuam,
quia tu es Deus meus.
Spiritus tuus bonus est.
Ducat me in terra plana.
- 11 Propter nomen tuum, Domine, vivum me conserva;
pro clementia tua educ de angustiis animam meam.
- 12 Et pro gratia tua destrue inimicos meos,
et perde omnes qui tribulant animam meam:
nam ego sum servus tuus.

143

Regis pro obtinenda victoria et prosperitate preces

1 Davidis.

Benedictus Dominus, Petra mea,
qui docet manus meas proelium, digitos meos bellum,
reciba benévolamente, ya que ante su tribunal «no se justifica ningún viviente». El v.3 coincide con Lam 3,6. El justo perseguido se halla al borde del sepulcro, casi en la región de las «tinieblas», donde están los «muertos» desde antiguo (cf. Jer 51,39). Su alma está «sedienta» de Dios, y medita en sus «obras» o proezas de salvación para con los suyos (v.6).| Es urgente su intervención, pues está a punto

- 4 Languidece en mí el espíritu,
y mi corazón se estremece dentro de mí.
- 5 Me acuerdo de los tiempos antiguos;
medito en todas tus obras;
reflexiono en la obra de tus manos.
- 6 Extiendo a ti mis manos,
y mi alma está como tierra sedienta de ti. *Seláh.*
- 7 Apresúrate a oírme, ¡oh Yahvé!,
que desfallece mi espíritu.
No me ocultes tu rostro,
pues sería semejante a los caídos en la fosa.
- 8 De mañana hazme sentir tu favor,
pues en ti confío.
Dame a conocer el camino por donde ir,
porque a ti alzo mi alma.
- 9 Líbrame de mis enemigos, ¡oh Yahvé!,
pues a ti recurro.
- 10 Enséñame a hacer tu voluntad,
pues eres mi Dios.
Tu espíritu es bueno:
lléveme por tierra recta.
- 11 Por tu nombre, ¡oh Yahvé!,
preserva mi vida en tu justicia,
saca de la angustia mi alma,
- 12 y por tu piedad extermina a mis enemigos,
haz perecer a todos los que afligen mi alma,
pues yo soy tu siervo.

144 (Vg 143)

Acción de gracias por la victoria

1 De David.

Bendito sea Yahvé, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la batalla.

de sucumbir como los «caídos en la fosa» (cf. Sal 69,17). Su liberación va unida al castigo de los impíos, que deben ser exterminados (v.12).

144 Este salmo tiene dos partes: a) súplica de un rey asediado (1-11); b) exaltación de la prosperidad de Israel

- 2 misericordia mea et arx mea,
 praesidium meum et liberator meus,
 clipeus meus et refugium meum,
 qui subdit populos mihi.
- 3 Domine, qui est homo, quod curas de eo,
 filius hominis, quod de eo cogitas?
- 4 Homo similis est flatui aurae,
 dies eius umbrae, quae transit.
- 5 Domine, inclina caelos tuos et descende,
 tange montes et fumabunt;
- 6 fulmina fulmen et disperge eos,
 emitte sagittas tuas et conturba eos;
- 7 porrige manum tuam de alto,
 eripe me et libera me ex aquis multis, e manu alieni-
 genarum,
- 8 quorum os mendacium loquitur
 et dextera iurat falsum.
- 9 Deus, canticum novum cantabo tibi,
 psalterio decachordo psallam tibi,
- 10 qui das victoriam regibus,
 qui eripuisti David, servum tuum.
 A gladio malo ¹¹ eripe me,
 et libera me e manu alienigenarum,
 quorum os mendacium loquitur,
 et dextera iurat falsum.
- 12 Filii nostri similes sint plantis,
 crescentes in adulescentia sua;
 filiae nostrae quasi columnae angulares,
 sculptae ut columnae templi.
- 13 Horrea nostra sint plena,
 copiosa omnibus fructibus;
 oves nostrae, milies fecundae,
 in myriadas augeantur in campis nostris;

(12-15). Esta segunda sección es postiza y proviene de otro salmo de tipo sapiencial. La primera parte parece una recapitulación del salmo 18. Los v.1-2 tratan de la protección divina sobre el rey; en los v.3-4, en cambio, de la providencia divina sobre el hombre en general, que en su pequeñez es digno de la atención de Dios (cf. Sal 8,5). Después se describe la manifestación de Yahvé en las tormentas rodeado de majestad (cf. Sal 18,9 y 104,32).

- 2 Es mi fuerza y mi ciudadela,
mi fortaleza y mi libertador,
mi escudo; en El confío.
El me somete los pueblos.
- 3 ¡Oh Yahvé! ¿Qué es el hombre para que de él te
cuides?
¿Qué el hijo del hombre para que pienses en él?
- 4 Es el hombre semejante a un soplo;
sus días son como sombra que pasa.
- 5 ¡Oh Yahvé! Abaja tus cielos y desciende;
toca los montes y humearán.
- 6 Haz brillar tus rayos y dispérsalos;
lanza tus saetas y contúrbalos.
- 7 Tiende tus manos desde lo alto
y líbrame de la muchedumbre de las aguas,
de mano de los alienígenas,
8 cuya boca habla dolosamente
y cuya diestra es diestra de perfidia.
- 9 Quiero, ¡oh Dios!, cantarte un cántico nuevo,
entonarte un salmo con el arpa de diez cuerdas:
- 10 a ti que das la victoria a los reyes,
que libraste a David, tu siervo.
- 11 De la espada maligna líbrame,
y sálvame de la mano de los alienígenas,
cuya boca habla dolosamente
y cuya diestra es diestra de perfidia.
- 12 Que sean nuestros hijos como plantas,
que crecen en su juventud,
y nuestras hijas como pilares,
esculpidas como las de un templo.
- 13 Estén llenos nuestros graneros,
rebosantes de frutos a granel;
sean nuestras ovejas mil veces fecundas,
multiplicadas a millares sobre nuestros campos.

La sección de los v.12-15 parece calcada en las promesas de Dt 28,2s y 30,9. La prosperidad de Israel depende de la fidelidad a Yahvé: la pro genie vigorosa, los graneros repletos, los rebaños multiplicados, las mieses abundantes y todo en medio de una gran seguridad y paz, sin que el enemigo pueda hacer «brechas» en las «murallas» y sin peligro de ir al «destierro» (v.14).

- 14 iumenta nostra sint onusta.
 Ne sit ruptura moenium aut exsilium,
 neve planctus in plateis nostris.
- 15 Beatus populus cui sunt talia;
 beatus populus, cuius Deus est Dominus.

144

Magnitudo et bonitas Dei

- 1 Laudes. Davidis.
 Praedicabo te, Deus meus, rex;
 et benedicam nomini tuo in saeculum saeculi,
- 2 omni die benedicam tibi,
 et laudabo nomen tuum in saeculum saeculi.
- 3 Magnus est Dominus et laudabilis valde,
 neque explorari potest magnitudo eius.
- 4 Generatio generationi praedicat opera tua,
 et annuntiant potentiam tuam.
- 5 Gloriam magnificam maiestatis tuae loquuntur,
 et mirabilia tua pervulgant.
- 6 Et potentiam terribilium operum tuorum dicunt,
 et magnitudinem tuam enarrant.
- 7 Laudem magnae bonitatis tuae proclamant,
 et de iustitia tua exsultant.
- 8 Clemens et misericors est Dominus,
 tardus ad iram et gratiae multae.
- 9 Bonus est Dominus universis,
 et misericors erga omnia opera sua.
- 10 Celebrent te, Domine, omnia opera tua,
 et sancti tui benedicant tibi.
- 11 Gloriam regni tui dicant,
 et potentiam tuam loquantur,

145 Este salmo alfabético es un grandioso himno a los atributos divinos manifestados en las obras portentosas en favor del hombre. La mano pródiga divina está abierta siempre a las necesidades del hombre, amparando particularmente a los humildes y desvalidos. Las exigencias de la distribución alfabética sacrifican la ilación lógica, y así, las frases tienen

- 14 Vengan cargados (de mieses) nuestros bueyes.
 No haya brecha en las murallas, ni destierro,
 ni clamores en nuestras plazas.
- 15 ¡Bienaventurado el pueblo que tiene esto!
 ¡Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Yahvé!

145 (Vg 144)

Majestad y bondad de Dios

- 1 Alabanza. De David.
Alef. Quiero ensalzarte, Dios mío, Rey,
 y bendecir tu nombre por los siglos.
- 2 *Bet.* Quiero bendecirte todo el día
 y alabar tu nombre por siempre jamás.
- 3 *Guímel.* Es grande Yahvé y digno de toda alabanza:
 su grandeza es inescrutable.
- 4 *Dálet.* Una generación pondera a otra tus gestas
 y anuncia tu poder.
- 5 *He.* Hablan de la magnificencia de la gloria de tu
 majestad
 y predicán tus maravillas.
- 6 *Wau.* Cuentan el poder de tus prodigios
 y narran tus grandezas.
- 7 *Zain.* Hacen memoria de tus inmensas bondades
 y exultan por tu justicia.
- 8 *Jet.* Clemente y misericordioso es Yahvé,
 tardo a la ira y de gran piedad.
- 9 *Tet.* Es benigno Yahvé para con todos;
 y su misericordia sobre todas sus obras.
- 10 *Yod.* Alábente, Yahvé, todas tus obras
 y bendígante tus devotos.
- 11 *Kaf.* Proclamen la gloria de tu reino
 y declaren tu poder.

a veces aire de meras jaculatorias o de sentencias inconexas, a modo de larga doxología. El salmista habla en nombre de la nación, dando de lado a sus preocupaciones personales. Por su contenido, este salmo es similar al 111, que es un epítome de teodicea, en el que se cantan los atributos divinos: bondad, justicia, misericordia, longanimidad, fidelidad a sus

- 12 ut notam faciant filiis hominum potentiam tuam
et gloriam magnifici regni tui.
- 13 Regnum tuum regnum omnium saeculorum,
et dominatio tua manet per universas generationes.
Fidelis Dominus in omnibus operibus suis,
et sanctus in omnibus operibus suis.
- 14 Dominus sustinet omnes qui cadunt,
et erigit omnes depressos.
- 15 Oculi omnium in te sperant,
et tu das illis escam tempore suo.
- 16 Tu aperis manum tuam,
et satias cum benevolentia omne vivens.
- 17 Iustus est Dominus in omnibus viis suis,
et sanctus in omnibus operibus suis.
- 18 Prope est Dominus omnibus invocantibus eum,
omnibus invocantibus eum sincere.
- 19 Voluntatem timentium se faciet,
et clamorem eorum audiet, et salvabit eos.
- 20 Custodit Dominus omnes qui diligunt eum
et omnes impios disperdet.
- 21 Laudem Domini loquatur os meum,
et omnis caro benedicat nomini sancto eius in saeculum saeculi.

145

Laus Dei creatoris, adiutoris omnium, regis aeterni

- 1 Alleluia.
Lauda, anima mea, Dominum;
2 laudabo Dominum in vita mea;
psallam Deo meo quamdiu ero.
3 Nolite confidere in principibus,
in homine, per quem non est salus.

promesas, piedad para con los débiles y providencia paternal sobre todos los vivientes.

Los atributos de Yahvé como Rey se resumen en su «esplendor», «majestad» y «gloria» (v.5). Pero en sus relaciones con los hombres se ha mostrado indulgente y «tardo a la ira» (v.8). Su «reino» atraviesa todas las edades (v.13).

- 12 *Lámed.* Para dar a conocer a los hombres tus gestas
y la gloria magnificente de tu reino.
- 13 *Mem.* Tu reino es reino de todos los siglos,
y tu señorío de generación en generación.
- 14 (*Nun*). (Es fiel Yahvé en todas sus palabras,
y piadoso en todas sus obras.)
- 14 *Sámeç.* Sostiene Yahvé a los que caen,
levanta a todos los encorvados.
- 15 *Ayin.* Todos los ojos se dirigen expectantes a ti,
y tú les das su alimento a su tiempo.
- 16 *Pe.* Abres tu mano, y sacias
a todo viviente a placer.
- 17 *Sade.* Es justo Yahvé en todos sus caminos
y piadoso en todas sus obras.
- 18 *Qof.* Está Yahvé cerca de cuantos le invocan,
de todos los que le invocan de veras.
- 19 *Res.* Satisface los deseos de los que le temen,
oye sus clamores y los salva.
- 20 *Sin.* Guarda Yahvé a cuantos le aman
y extermina a los impíos.
- 21 *Tau.* Proclame mi boca las alabanzas de Yahvé,
y bendiga toda carne su santo nombre por los siglos
para siempre.

146 (Vg 145)

La providencia de Yahvé

- 1 ¡Aleluya! Alaba, alma mía, a Yahvé.
2 Alabe yo a Yahvé en mi vida,
cante salmos a mi Dios mientras exista.
3 No confiéis en los príncipes,
en los hijos del hombre, que no salvan.

Y su reinado se basa en la justicia y en la «fidelidad» para con los suyos, especialmente los necesitados (v.14).

146 En esta bella composición poética se contraponen la suerte del que confía en el hombre y la del que confía en Dios. Es el primero de los cinco salmos «aleluyáticos» que cierran la serie del Salterio. Abundan las reminiscencias de

- 4 Cum exierit spiritus eius, revertetur in terram suam;
tunc peribunt omnia consilia eius.
- 5 Beatus, cuius adiutor est Deus Iacob,
cuius spes in Domino, Deo suo,
- 6 qui fecit caelum et terram,
mare, et omnia quae in eis sunt,
qui servat fidem in aeternum,
- 7 reddit ius oppressis,
panem dat esurientibus.
Dominus solvit captivos,
- 8 Dominus aperit oculos caecorum,
Dominus erigit curvatos,
Dominus diligit iustos.
- 9 Dominus custodit peregrinos,
pupillum et viduam sustentat,
viam autem peccatorum perturbat.
- 10 Regnabit Dominus in aeternum,
Deus tuus, Sion, in generationem et generationem.
Alleluia.

146-147

Laudes Dei, potentis et sapientis restitutoris Israel

Ps 146 (147,1-11)

- 1 Alleluia.
Laudate Dominum, quia bonus est,
psallite Deo nostro, quia suavis est:
deceat eum laudatio.
- 2 Aedificat Ierusalem Dominus,
dispersos Israel congregat;
- 3 ipse sanat fractos corde,
et alligat vulnera eorum.

otros textos bíblicos, lo que quiere decir que son poco originales.

Es inútil confiar en los hombres, que, aunque sean «principes», dejan pronto de existir, y después de la muerte no pueden prestar ayuda (v.3). Sólo el «Dios de Jacob», que es al mismo tiempo el «Hacedor de cielos y tierra», puede

- 4 Sale su espíritu y torna a la tierra,
y en ese día perecen todos sus designios.
- 5 Bienaventurado aquel cuyo auxilio es el Dios de Jacob,
cuya esperanza es Yahvé, su Dios,
- 6 Hacedor de cielos y tierra,
del mar y cuanto en ellos hay, que guarda fidelidad
eternamente.
- 7 Hace justicia a los oprimidos
y da pan a los hambrientos.
Yahvé libra a los presos.
- 8 Yahvé abre los ojos a los ciegos;
Yahvé yergue a los encorvados;
Yahvé ama a los justos.
- 9 Yahvé guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda,
pero trastorna las sendas de los impíos.
- 10 Reina Yahvé por la eternidad,
tu Dios, ¡oh Sión!, de generación en generación.
¡Aleluya!

147 (Vg 146-147)

Las maravillas de la divina Providencia

- 1 Alabad a Yahvé porque es bueno,
cantad salmos a nuestro Dios porque es complaciente,
es digno de alabanza.
- 2 Reedifica Yahvé a Jerusalén
y reúne a los dispersos de Israel.
- 3 El sana a los de quebrantado corazón
y venda sus heridas.

inspirar duradera confianza, ya que, además de su omnipotencia, es «fiel» a sus promesas de ayuda a los menesterosos (v.9). Y su poderío está vinculado a *Sión*, centro de la teocracia hebraica.

147 Este himno eucarístico consta de tres partes bien marcadas: a) alabanza de Yahvé como Creador y restaurador de Sión (1-6); b) las magnificencias de la Providencia en las criaturas (7-11); c) acción de gracias por la paz y

- 4 Definit numerum stellarum,
singulas nomine vocat.
- 5 Magnus Dominus noster et viribus potens,
sapientiae eius non est mensura.
- 6 Subleuat humiles Dominus;
impios deprimit usque ad terram.
- 7 Cantate Domino cum gratiarum actione,
psallite cithara Deo nostro,
- 8 qui caelum operit nubibus,
qui pluviam terrae parat;
qui producit in montibus gramen,
et herbam, ut serviat homini;
- 9 qui dat iumentis escam eorum,
pullis corvorum, qui clamant ad eum.
- 10 Non robur equi delectat eum,
nec crura viri placent ei.
- 11 Placent Domino, qui timent eum,
qui fidunt in bonitate eius.

Ps 147 (147,12-20)

- 12 Lauda, Ierusalem, Dominum,
lauda Deum tuum, Sion,
- 13 quod firmavit seras portarum tuarum,
benedixit filiis tuis in te.
- 14 Composuit fines tuos in pace,
medulla tritici satiat te.
- 15 Emittit eloquium suum in terram,
velociter currit verbum eius.
- 16 Dat nivem sicut lanam,
pruinam sicut cinerem spargit.
- 17 Proiicit glaciem suam ut frustula panis;
coram frigore eius aquae frigescunt.

por haber dado la Ley a Israel (12-20). En la versión de los LXX y Vg, esta composición está dividida en dos (1-11 y 12-20), constituyendo los salmos 146-147. De este modo vuelve a coincidir la numeración de los salmos en el texto hebreo y en el griego y latino.

La bondad de Dios se ha manifestado primeramente en la restauración de la ciudad de Jerusalén (v.2) y en la repatriación de los exilados. Así, se ha mostrado como solícito

- 4 El cuenta el número de las estrellas
y llama a cada una por su nombre.
- 5 Grande es nuestro Señor y poderoso,
y su inteligencia es inenarrable.
- 6 Sostiene Yahvé a los afligidos
y humilla a los impíos hasta tierra.
- 7 Cantad a Yahvé y alabadle,
entonad salmos a nuestro Dios con la cítara.
- 8 El es el que cubre el cielo de nubes,
el que prepara la lluvia para la tierra,
el que hace que broten hierba los montes
(y heno para el servicio de los hombres),
- 9 el que da al ganado su pasto,
y a los polluelos del cuervo que claman.
- 10 No se agrada de la fortaleza del caballo,
no se complace en las piernas de los hombres.
- 11 Se complace Yahvé en los que le temen,
en los que a su piedad se confían.
- 12 Glorifica, Jerusalén, a Yahvé;
alaba, Sión, a tu Dios.
- 13 Por haber reforzado las cerraduras de tus puertas
y haber bendecido en tu interior a tus hijos.
- 14 El asentó la paz en tus fronteras,
te sació de la flor del trigo.
- 15 El envía sus órdenes a la tierra,
y su palabra corre velozmente.
- 16 El da la nieve como lana
y esparce como ceniza la escarcha.
- 17 Lanza su hielo como mendrugos,
ante su frío se congelan las aguas.

«médico» al curar las «heridas» de su pueblo (v.3). Pero este Dios de Israel es al mismo tiempo el Soberano del universo, que tiene contadas las «estrellas» (v.4) (cf. Is 40,26s). A pesar de su excelsitud, vela por los «afligidos» (v.6). Después el poeta canta las providencias de Dios sobre los vivos (v.7-11). Los v.15-18 deben seguir al v.9 por exigencias del contexto. Israel tiene una obligación especial para con Dios, ya que le ha dado la «Ley», en la que se manifiesta su voluntad (v.20). Ningún pueblo puede gloriarse de tal predilección (v.20) (cf. Dt 14,7-8).

- 18 Emittit verbum suum et liquefacit eas;
flare iubet ventum suum et fluunt aquae.
19 Annuntiavit verbum suum Iacob,
statuta et praecepta sua Israel.
20 Non fecit ita ulli nationi:
praecepta sua non manifestavit eis. Alleluia.

148

Caelum et terra laudent Dominum

- 1 Alleluia.
Laudate Dominum de caelis,
laudate eum in excelsis.
2 Laudate eum, omnes angeli eius,
laudate eum, omnes exercitus eius.
3 Laudate eum, sol et luna,
laudate eum, omnes stellae lucentes.
4 Laudate eum, caeli caelorum,
et aquae quae super caelos sunt:
5 laudent nomen Domini,
nam ipse iussit et creata sunt,
6 et statuit ea in aeternum, in saeculum:
praeceptum dedit, quod non transibit.
7 Laudate Dominum de terra,
cete et omnia profunda maris,
8 ignis et grando, nix et nebula,
ventus procellae, qui facit verbum eius,
9 montes et omnes colles,
arbores frugiferae et omnes cedri,
10 ferae et omnia iumenta,
reptilia et volucres pennatae,

148 En este himno lírico se cantan las grandezas de Yahvé, proclamadas por la naturaleza inanimada y los vivos. El mundo orgánico e inorgánico, el irracional y racional, juntamente con el espiritual angélico, son invitados a entonar un cántico de alabanza al Creador. El salmista asocia a su pueblo jubiloso—Israel—a toda la naturaleza para glorificar al Todopoderoso, que ha otorgado a su «heredad» los más grandes favores de la historia. El hombre

- 18 Manda su palabra y las derrite,
hace soplar viento y manan aguas.
19 El promulgó su ley a Jacob,
sus estatutos y decretos a Israel.
20 No hizo tal a gente alguna
ni manifestó sus juicios. ¡Aleluya!

148

Alabanza cósmica a Yahvé

- 1 ¡Aleluya! Alabad a Yahvé desde los cielos,
alabadle en las alturas.
2 Alabadle vosotros sus ángeles todos,
alabadle vosotros todos sus ejércitos.
3 Alabadle, sol y luna;
alabadle todas las lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos,
y las aguas de sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Yahvé,
porque a su orden fueron creados,
6 e hizo que perduren por los siglos;
púsoles estatutos que no traspasarán.
7 Alabad a Yahvé desde la tierra
los cetáceos y todos los abismos,
8 el fuego, el granizo, la nieve, la niebla,
el viento tempestuoso, que ejecuta sus mandatos;
9 los montes y todos los collados,
los árboles frutales y los cedros todos;
10 las fieras y todos los ganados,
los reptiles y las aladas aves;

es la obra cumbre de la creación, e Israel el pueblo escogido al servicio de la humanidad, como «sacerdocio real y nación santa» (Ex 19,6). Bajo este aspecto, Israel se halla, en el plan divino, en el mismo centro de la revelación y del acontecer histórico de la humanidad. El salmista, consciente de los destinos excepcionales de su pueblo, presenta a Israel dentro del círculo de intereses del mundo y del cosmos (cf. Rom 8,19s). El salmo parece una ampliación del 145,10.

- 11 reges terrae et omnes populi,
 principes et omnes iudices terrae,
 12 iuvenes et etiam virgines,
 senes, una cum pueris:
 13 laudent nomen Domini,
 quia excelsum est nomen eius solius;
 maiestas eius superat terram et caelum,
 14 et altum tribuit cornu populo suo.
 Laus est omnibus sanctis eius,
 filiis Israel, populo qui propinquus est ei. Alleluia.

149

Israel Dominum laudet ore et gladio

- 1 Alleluia.
 Cantate Domino canticum novum;
 laus eius sonet in coetu sanctorum.
 2 Laetetur Israel de factore suo,
 filii Sion exsultent de rege suo.
 3 Laudent nomen eius choro,
 tympano et cithara psallant ei,
 4 quia Dominus diligit populum suum,
 et humiles victoria ornat.
 5 Exsultent sancti de gloria,
 laetentur in cubilibus suis.
 6 Praeconia Dei sint in gutture eorum,
 et gladii ancipites in manibus eorum:

149 Este salmo respira un marcado mesianismo nacionalista, conforme a las perspectivas del A.T. Israel ha sido restablecido en sus derechos como nación, y este triunfo colectivo excita la imaginación del salmista, que piensa en el triunfo definitivo sobre las naciones. En realidad, este himno bélico parece una imitación del salmo 136: Israel, después de ser purificado en el exilio, recupera su plenitud nacional, y el futuro se abre a las más espléndidas perspectivas mesiánicas. Por eso, el final se cierra con una profecía escatológica: se acerca el día del juicio sobre las naciones.

Israel ha sido «humillado», pero ahora la «salvación» le

- 11 los reyes de la tierra y los pueblos todos,
 los príncipes y todos los jueces de la tierra,
 12 los mancebos y las doncellas,
 los ancianos y los niños,
 13 alaben el nombre de Yahvé,
 porque sólo su nombre es sublime;
 su magnificencia sobrepasa a los cielos y la tierra.
 14 El ha elevado el poder de su pueblo.
 Alábenle todos sus devotos,
 los hijos de Israel,
 el pueblo que está allegado a El. ¡Aleluya!

149

Grito de guerra santa

- 1 ¡Aleluya! Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
 alabadle en la asamblea de los piadosos.
 2 Alégrese Israel en su Hacedor,
 exulten por su rey los hijos de Sión.
 3 Alaben su nombre con danzas,
 entonen salmos con tímpanos y cítaras.
 4 Porque se complace Yahvé en su pueblo,
 y de salvación adorna a los humildes.
 5 Regocíjense los piadosos por su gloria,
 exulten jubilosos en sus lechos,
 6 con vítores a Dios en sus gargantas
 y en sus manos la espada de dos filos

sirve de corona y de «adorno» ante los demás pueblos que asisten a su portentosa recuperación nacional (v.4). Llega la hora de la venganza divina contra los enemigos de Israel; por eso, todos deben estar apercebidos con «la espada de dos filos» (v.6). Es el momento del cumplimiento de los antiguos vaticinios, del «juicio escrito» o decretado por Yahvé (v.9). El Bautista hablará de un juicio discriminador sobre los pecadores, y Jesús—en su panorámica espiritual y universalista—dirá que la actitud que tome cada uno frente a su persona y mensaje será el «juicio» definitivo del mismo (Jn 3,18). No debemos olvidar la perspectiva mesiánico-nacionalista de los hagiógrafos de la antigua alianza

- 7 ut faciant vindictam in gentibus,
castigationes in populis;
8 ut alligent reges eorum compedibus,
et nobiles eorum manicis ferreis;
9 ut faciant de eis iudicium praestitutum:
hoc gloriae est omnibus sanctis eius. Alleluia.

150

Sollemnis laudis Dei concentus

1 Alleluia.

Laudate Dominum in sanctuario eius,
laudate eum in augusto firmamento eius.

2 Laudate eum propter grandia opera eius,
laudate eum propter summam maiestatem eius.3 Laudate eum clangore tubae,
laudate eum psalterio et cithara.4 Laudate eum tympano et choro,
laudate eum chordis et organo.5 Laudate eum cymbalis sonoris,
laudate eum cymbalis crepitantibus:
omne quod spirat, laudet Dominum! Alleluia.

para calibrar y apreciar sus valoraciones, que están todavía muy lejos del ideal espiritualista del Evangelio.

150 El compilador cierra la colección lírica del Salterio con esta doxología, llena de énfasis, que pretende resumir las alabanzas de los diversos poetas que han cantado las glorias de Yahvé. Quizá sea una composición *aleluyática* que tuvo vida litúrgica independiente, pero que ha sido colocada al cerrarse el libro de los Salmos como gran «final» que resume los sentimientos entusiastas del pueblo israelita para

- 7 para tomar venganza de las gentes
y castigar a los pueblos,
8 para aprisionar con grillos a sus reyes
y encadenar con hierros a sus príncipes,
9 ejecutando en ellos el juicio escrito.
Gloria es ésta para todos sus devotos. ¡Aleluya!

150

Sinfonía final

- 1 ¡Aleluya! Alabad a Dios en su santuario,
alabadle en su majestuoso firmamento.
2 Alabadle por sus hazañas,
alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadle al son de las trompetas,
alabadle con el salterio y la cítara.
4 Alabadle con tímpanos y danzas,
alabadle con las cuerdas y la flauta.
5 Alabadle con címbalos sonoros,
alabadle con címbalos resonantes.
6 Todo cuanto respira alabe a Yahvé. ¡Aleluya!

con su Dios. La pieza es armoniosa y digna de las composiciones salmódicas anteriores.

Todos los seres—«quanto respira»—deben formar un coro de alabanza al Creador. El universo es el templo de Yahvé, y todos sus habitantes deben ser sus adoradores. Todos los seres deben hacer oír el solemne *aleluya* en honor de su Creador, que habita en su «santuario» celeste, sobre el «majestuoso firmamento». Sus «hazañas»—manifestadas en la obra de la creación y en la historia de la humanidad—pregonan su grandeza y su poder.

1. El primer principio de la filosofía es el ser.
 2. El ser es el fundamento de todo lo que existe.
 3. El ser es el principio de la vida y de la muerte.
 4. El ser es el principio de la sabiduría y de la ignorancia.
 5. El ser es el principio de la justicia y de la injusticia.
 6. El ser es el principio de la verdad y de la falsedad.
 7. El ser es el principio de la belleza y de la fealdad.
 8. El ser es el principio de la bondad y del mal.
 9. El ser es el principio de la felicidad y del dolor.
 10. El ser es el principio de la vida eterna y de la muerte eterna.

1901

Principios de la filosofía

1. El primer principio de la filosofía es el ser.
 2. El ser es el fundamento de todo lo que existe.
 3. El ser es el principio de la vida y de la muerte.
 4. El ser es el principio de la sabiduría y de la ignorancia.
 5. El ser es el principio de la justicia y de la injusticia.
 6. El ser es el principio de la verdad y de la falsedad.
 7. El ser es el principio de la belleza y de la fealdad.
 8. El ser es el principio de la bondad y del mal.
 9. El ser es el principio de la felicidad y del dolor.
 10. El ser es el principio de la vida eterna y de la muerte eterna.

Todo lo que existe tiene un principio y un fin. El principio es el ser y el fin es el no ser. El ser es el principio de la vida y de la muerte. El ser es el principio de la sabiduría y de la ignorancia. El ser es el principio de la justicia y de la injusticia. El ser es el principio de la verdad y de la falsedad. El ser es el principio de la belleza y de la fealdad. El ser es el principio de la bondad y del mal. El ser es el principio de la felicidad y del dolor. El ser es el principio de la vida eterna y de la muerte eterna.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN DEL «LIBRO
DE LOS SALMOS», DE LA BIBLIOTECA DE AUTO-
RES CRISTIANOS, EL DÍA 7 DE DICIEMBRE
DE 1963, VIGILIA DE LA INMACULADA
CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA
VIRGEN, EN LOS TALLERES
DE LA EDITORIAL CATÓ-
LICA, S. A., MATEO
INURRIA, 15,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI